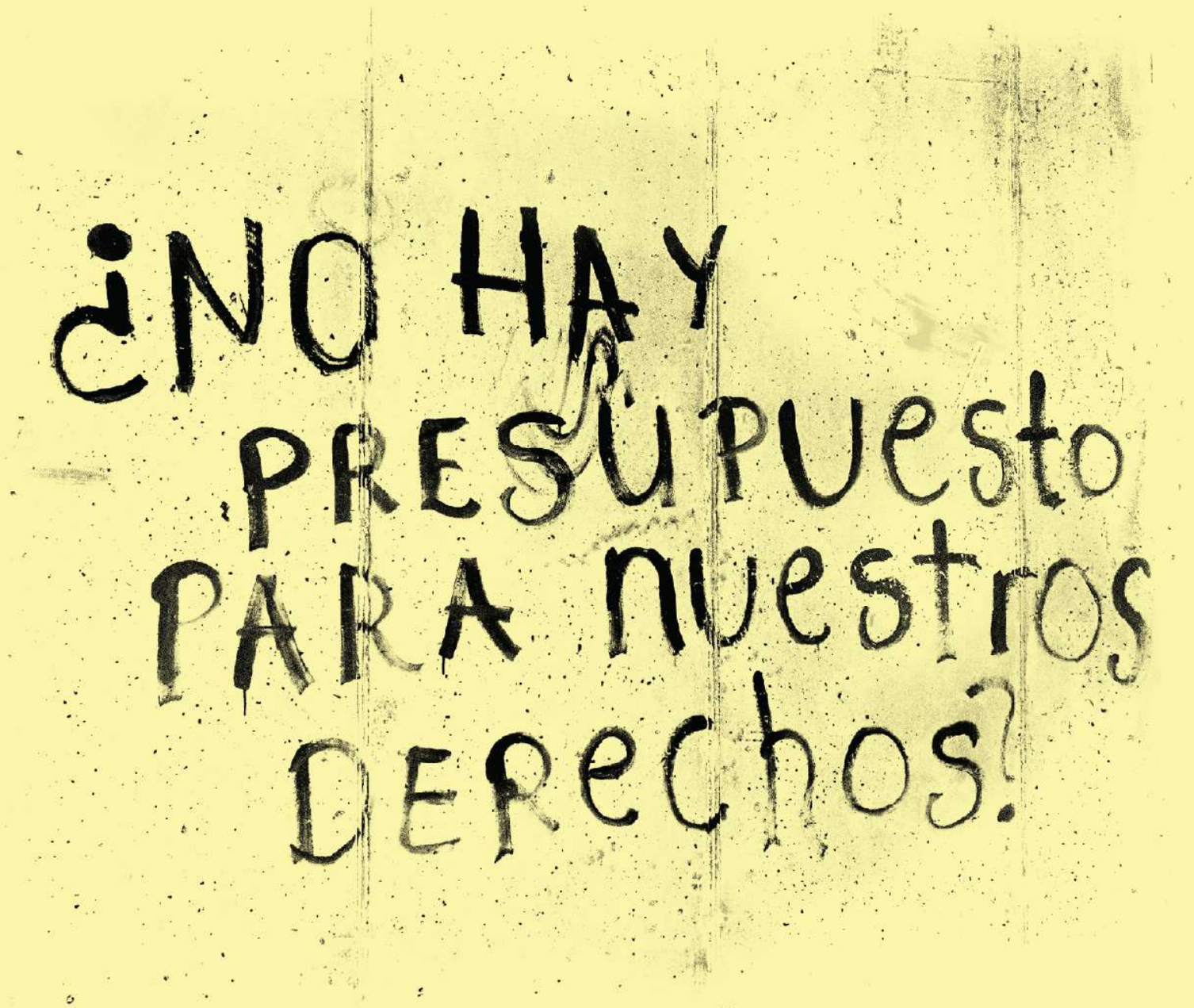
Sergio Villena y Marialina Villegas (coordinadores)

REBELIÓN VISUAL O BARBARIE NEOLIBERAL

Reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario (Costa Rica, 2019)



EDITORIAL ARLEKÍN

colección ensayo

REBELIÓN VISUAL
O BARBARIE NEOLIBERAL

Sergio Villena y Marialina Villegas (coordinadores)

REBELIÓN VISUAL
O BARBARIE NEOLIBERAL

Reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario (Costa Rica, 2019)

EDITORIAL
ARLEKÍN

378.198
V739r Villena Friengo, Sergio
Rebelión visual o barbarie neoliberal : reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario (Costa Rica 2019) / Sergio Villena Friengo, Marialina Villegas Zúñiga, Sofía Cortés Sequeira, Joel Oviedo Segura, Eduardo Mora Zúñiga, Stuart Chavarría, Edgar Pérez Saborío, Pablo Zagt Hernández, Alejandra Gómez Fonseca, Octavia, Leiner Navarro Salmerón, Marcela Núñez Salazar. – primera edición – San José Costa Rica : Editorial Arlekin, 2024.
614 páginas : ilustraciones ; 22 x 14 centímetros

ISBN 978-9930-619-18-6

1. MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES , 2019 – POLÍTICA SOCIAL- COSTA RICA.2. ESTUDIANTES – LEGISLACIÓN. 3. ACTIVIDAD POLÍTICA ESTUIANTIL. 4. NEOLIBERALISMO. 5, UNIVERSIDAD DE COSTA RICA. ESCUELA DE SOCIOLOGÍA. I. Villegas Zúñiga, Marialina. II. Cortés Sequeira, Sofía. III. Oviedo Segura, Joel. IV. Mora Zúñiga, Eduardo. V. Chavarría, Stuart. VI. Pérez Saborío, Edgar. VII. Zagt Hernández, Pablo. VIII. Gómez Fonseca, Alejandra. IX. Octavia. X. Navarro Salmerón, Leiner. XI. Núñez Salazar, Marcela. XII. Título.

Primera edición: octubre, 2024.

© **Sergio Villena y Marialina Villegas** (coordinadores).
Rebelión visual o barbarie neoliberal. Reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario (Costa Rica, 2019).

Editorial Arlekín
Edición y diseño: Luis Alberto Del Valle Ferreto.
San José, Costa Rica.

Imagen de portada: Grafiti en la FCS (UCR). Foto: Sergio Villena.
Imagen de secciones: Grafiti en Sede Occidente (UCR). Foto: Nestor Madrigal.

VAS Vicerrectoría de Acción Social UCR SO Escuela de Sociología

© Copyleft. Publicación sin fines de lucro y de distribución gratuita.

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador. **Compartir bajo la misma licencia.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

“¡Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría!”

Violeta Parra

Dedicatoria y agradecimientos 9

Introducción, por **Sergio Villena Fiengo y Marialina Villegas Zúñiga** 11

A. Contextos, sujetos y acciones 55

I. Protesta y conflictividad social en los primeros dos años del gobierno de Carlos Alvarado Quesada (2018-2020), **Sofía Cortés Sequeira** 57

II. Las tomas estudiantiles de 2019 en clave histórica: rupturas y continuidades, **Joel Oviedo Segura** 77

III. Heterotópicxs y heterocrónicxs: La política prefigurativa en la Toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR, 2019, **Eduardo Mora Zúñiga** 123

IV. Sin nosotres nunca más. Anotaciones sobre los rayados en torno a las mujeres y las disidencias sexo–genéricas en las Tomas de 2019, **Marialina Villegas Zúñiga** 171

B. Intervenciones gráficas y disputa de territorios 201

V. Renace la potencia "chancletuda": Movimiento estudiantil y gráfica de protesta en Costa Rica (2019), **Sergio Villena Fiengo** 203

VI. Una imagen vale más que mil palabras: La estética de la protesta social del movimiento autónomo universitario del 2019 en Costa Rica, **Stuart Chavarría** 245

VII. Espacios de resistencia. Contraarquitecturas y escalaridad en los movimientos estudiantiles de octubre, 2019, **Edgar Pérez Saborío** 285

VIII. ¿Cómo transformar un espacio? Experiencias territoriales de la toma de un edificio intomable, **Pablo Zagt Hernández** 337

IX. Reapropiación, ocupación y grafitis: el FAI y la lucha por el presupuesto de la educación superior pública en Costa Rica, **Alejandra Gómez Fonseca** 363

C. Memorias, testimonios y archivos 395

X. Asamblea 17 de octubre de 2019. Una mirada al interior del movimiento estudiantil, **Octavia** 397

XI. Memorias de un estudiante: Reflexiones sobre mi participación en el Movimiento Estudiantil Autónomo, 2017-2019, **Leiner Navarro Salmerón** 423

XII. Destellos de la Toma de sociales del FAI, 2019, **Marcela Núñez Salazar** 457

XIII. El archivo rebelde. La experiencia del proyecto *Gráfica de protesta*, **Sergio Villena Fiengo** 473

Biografías 513

Muestra de rayados: galerías temáticas 519

D. Muestra de rayados según galerías temáticas **523**

1. Neoliberalismo 524

2. Educación y presupuesto 531

3. Edificio FCS 537

4. Mujeres luchadoras 542

5. Diversidad sexual y género 549

6. Bestiario de la protesta 554

7. Medioambiente 563

8. Animalismo y veganismo 569

9. Citas y paráfrasis 576

10. Violencia de género 582

11. Rayados feministas 586

12. Lucha estudiantil 595

13. Críticas a la academia 599

14. Justicia social 603

15. Mensajes existenciales 606

Dedicatoria y agradecimientos

Este libro está dedicado al movimiento estudiantil universitario costarricense.

Nuestra gratitud a cada una de las personas autoras que participan en esta publicación por su entusiasmo y compromiso. Sus contribuciones son fundamentales para el conocimiento profundo del movimiento estudiantil de 2019, así como para enriquecer el debate en torno a la protesta y la resistencia estudiantil a los embates del neoliberalismo contra la universidad, el estado social de derecho y, en general, hacia todo lo que constituye una vida digna.

El Instituto de Investigaciones Sociales, la Escuela de Sociología y la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR le dieron soporte institucional y retroalimentación académica al proyecto de extensión cultural EC-536, Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil universitario contemporáneo. Mención especial merece el valioso trabajo de las personas estudiantes que participaron como asistentes del proyecto: Victoria Campos Ávila, Hawi Castañeda Willca, María del Mar Castro Navarro, Rodolfo Trejos-Dover, Sthefanny Zúñiga Jara, María del Mar Solano Calderón y Alhana Chavarría Montero.

El archivo de imágenes de la protesta estudiantil que está en la base de este proyecto se nutrió del generoso aporte de las siguientes personas, colectivos y organizaciones: AGASO, Allen Cordero, Carla Orozco, Comisión ad hoc FCS, FAI (Comisión comunicación), Francisco Mena, Eduardo Mora, Hawi Castañeda, Jásper Pérez, Johanna Ureña, Luis González, Mar Castro, Marialina Villegas, Maricel Monge,

MESP (Movimiento Estudiantil Sede Pacífico), Michelle Angulo, Murillo y Navarro, Néstor Madrigal, Priscilla Vargas, Selena Vargas, Sergio Guzmán, Sergio Villena, Stuart Chavarría y Wilder Díaz. Las personas que contribuyen con textos a este volumen también incluyeron imágenes de fuentes anónimas y desconocidas, así como de distintas páginas web y perfiles de redes sociales, fuentes todas a las que se agradece su cortesía: Memestiapanchita (IG), Semanario Universidad, IzqWeb, asamblea.17.octubre (IG) y fai.cr (IG), MIEL (FB), CRHoy, Diario Extra, Amelia Rueda, El Mundo CR, Columbia, Surcos Digital y Periódico Virtual El Mundo.

Introducción

"Rebelión visual o barbarie neoliberal" Reflexiones y testimonios sobre el movimiento estudiantil universitario (Costa Rica, 2019)

Sergio Villena Fiengo, Marialina Villegas Zúñiga

"¿Qué ocurre cuando los jóvenes ya no
son capaces de producir sorpresas?"

Mark Fisher, *Realismo capitalista, 2022*, p. 24

Tiempos oscuros, tiempos de revuelta

"*...si hay un problema de la 'juventud' en la sociedad moderna, es que la juventud siente [y expresa] con mayor intensidad la crisis profunda de dicha sociedad*".

Association Féderative Générale des Etudiants de Strasbourg, *De la miseria en la vida estudiantil,* 2018, p. 50

Vivimos tiempos de revuelta[1]. En las últimas décadas, con el incremento de la desigualdad social, la precarización laboral, el consumismo desenfrenado, el deterioro ambiental, el ascenso de la violencia y las persistentes violaciones a los derechos humanos, entre otros síntomas de una crisis civilizatoria provocada por la intensificación del capitalismo y el desmontaje sostenido del estado social de derecho,

[1] Para una aproximación panorámica, ver el extraordinario libro de Donatella Di Cesare, *El tiempo de la revuelta* (2021).

la manifestación pública del descontento y el desacuerdo se ha convertido en algo cotidiano a nivel mundial. Los actores que protagonizan la protesta son tan diversos como los motivos que activan las movilizaciones, si bien a nivel macroestructural mucho del malestar social actual responde a la implantación autoritaria del modelo neoliberal, tanto en sus versiones "progresistas" como en sus versiones "populistas".[2] Entre esos múltiples actores, la juventud -sobre todo les estudiantes- es la que, una vez más, como apuntaba el célebre manifiesto *De la miseria en la vida estudiantil* (1966): "…siente [y expresa] con mayor intensidad la crisis profunda...".

Precisamente, justo cuando se había hecho común entre analistas y activistas con sesgo adultocéntrico caracterizar a los y las jóvenes -en particular a las denominadas generaciones Millenial y Z- como política y socialmente apáticos, desencantados e indiferentes ante la cosa pública, emerge un nuevo e inédito protagonismo de la juventud en las protestas contra los tiempos oscuros del neoliberalismo. La juventud hoy se rebela y moviliza de múltiples y a menudo novedosas maneras contra los gobiernos retrógrados y los actores afines, los cuales imponen medidas que le afectan -material o simbólicamente- directamente; pero también irrumpe en el espacio público para expresar su solidaridad con otras causas que denuncian problemáticas que, de manera indirecta, embargan su futuro, como el deterioro ambiental y el cambio climático, las transformaciones precarizantes en los mercados laborales y el deterioro de los sistemas de seguridad social, entre otros.[3]

[2] Una aproximación a algunos casos latinoamericanos en Bojórquez y Ángeles (2021)

[3] Reguillo (2017) analiza una serie de acciones colectivas y conectivas juveniles a nivel internacional. Con base en el reporte World Protest 2006-2013, destaca cuatro grupos de causas y malestares

En América Latina, son múltiples los ejemplos de movilizaciones que expresan ese malestar que trasciende las fronteras nacionales, pero asume formas locales particulares. Entre las intensas acciones colectivas con amplia participación estudiantil ocurridas en diversos países de la región, destacan la "insurrección cívica" en Nicaragua (2018), el "estallido social" chileno (2019), el movimiento universitario independiente en Costa Rica (2019), el "paro nacional" colombiano (2019 y 2020) y las recientes protestas en Perú (2023).[4] Esas manifestaciones se nutren de una larga tradición de activismo estudiantil nacional e internacional, destacando movimientos de importancia mundial, como la reforma de Córdoba (1918) y los acontecimientos de 1968, en particular el mayo francés y el octubre mexicano.

Las protestas -la "política de la calle" y la "política en las redes"- poseen un carácter participativo, expresivo, deliberativo, confrontativo y prefigurativo, constituyendo formas de participación política contestataria que enriquecen la vida democrática al crear comunidad y ampliar la esfera pública, pese a lo cual son constantemente desalentadas, reprimidas y estigmatizadas desde las esferas oficiales y los medios oficiosos. Como bien señala Open Democracy (s.f.), la movilización pública, la protesta social y los derechos humanos están entrelazados, pues las protestas se originan en el rechazo a diferentes formas de violencia estatal y vulne-

---

que organizan la protesta: a) justicia económica, b) problemas de representación, c) justicia global y, d) derechos humanos, libertad y derecho a "lo común".

[4] Sobre estas movilizaciones se ha reflexionado en las cuatro ediciones del curso *Gráfica de protesta y movimientos sociales*, del proyecto Gráfica de Protesta, con participación de personas activistas e investigadoras de varios países de América Latina. Un abordaje desde la perspectiva del arte público en *Constelaciones del arte público: contextos, paisajes, saberes* (editado por C. Venegas y S. Furegatti, 2021).

ración de derechos, pero también involucran en sí mismas el ejercicio de derechos como la libertad de expresión, reunión, petición y disenso.[5]

Como colectivo organizado que lleva adelante una lucha por producir un cambio social, todo movimiento social -según Manuel Castells (2018)-, requiere labrar una esfera pública libre del control institucional, donde se pueda realizar un ejercicio deliberativo y democrático que posibilite la construcción simbólica de nuevos significados, un nuevo reparto de lo sensible, más inclusivo, más democrático, más humano. Los movimientos sociales -señala el sociólogo catalán- crean comunidades libres, horizontales, participativas y comprometidas, ocupando el espacio urbano y tomando edificios y lugares públicos simbólicos, así como poniendo en movimiento mecanismos de comunicación específicos, como los rumores, sermones, panfletos y manifiestos, divulgados de persona a persona, desde el púlpito, la prensa, o cualquier medio de comunicación disponible. La manifestación -remata Castells- está siempre en el umbral de la transgresión y la ruptura.

Así, ocupando el espacio público y labrando zonas intersticiales para la libertad de creación y expresión, las protestas ejercen la memoria y contribuyen al deber de denuncia, rasgando el manto de abatimiento y silencio que con frecuencia cubre a la sociedad civil. Ahora bien, como apunta Didi-Huberman, "No basta con desobedecer... es urgente que la desobediencia – el rechazo, el llamado a la insumisión- se transmita a los demás, en el espacio público... hacer circular ese gesto. Darle... un sentido político" (2018, p. 196-197). Para transmitir su llamado, los movimientos sociales "levantan la lengua" y se alían con las artes, con el

[5] Ver "Protestar es un derecho", en https://www.opendemocracy.net/es/protestar-es-un-derecho/

fin de plasmar en formas sensibles -imágenes, sonidos, palabras, gestos y coreografías, fragancias y sabores- el horror, la injusticia, el dolor y otras pasiones tristes que oscurecen el tiempo presente.

Para promover su causa, movilizar a sus adherentes, atraer la simpatía de los públicos y denunciar a quienes considera sus contrincantes, los movimientos sociales recurren ampliamente a la gráfica reivindicativa, la música contestataria y la dramaturgia política. Como señala Nacho Clemente, "La manifestación es, en esencia, un acto público y masivo, y una ocasión inmejorable para la producción de gráfica popular." (2012b, s/p). Ese diseñador español define la gráfica reivindicativa como el conjunto de imágenes creadas desde el compromiso social y el activismo político con el objeto de reclamar determinados derechos, poner de relieve o protestar por determinados problemas o injusticias sociales. La gráfica comprometida, que a menudo tiene los rasgos de un conjunto de "imágenes pobres", pretende aumentar la conciencia social y reafirmar el sentimiento de pertenencia a un colectivo o grupo de opinión. Su carácter espontáneo y visceral, de urgencia y muchas veces efímera, hace más persuasivo el mensaje y le dota de mayor carga emocional, capaz de generar símbolos que reafirman un sentimiento de lucha colectiva.[6]

[6] Steyerl define la "imagen pobre" como: "[...] una copia en movimiento. Tiene mala calidad y resolución subestándar. Se deteriora al acelerarla. Es el fantasma de la imagen, una miniatura, una idea errante en distribución gratuita, viajando a presión en lentas conexiones digitales, comprimida, reproducida, ripeada, remezclada, copiada y pegada en otros canales de distribución [...] la imagen pobre es una lumpenproletaria en la sociedad de clases de las apariencias, clasificada y valorada según su resolución". (2017, p. 33-34). Si bien la autora usa esa categoría para caracterizar cierto tipo de imágenes *digitales*, se la puede adecuar a las imágenes *analógicas* de baja calidad, producidas rápida y masivamente con

Las imágenes, sonidos, coreografías y gestos de la protesta "trabajan el grito" (Didi-Huberman, 2018), articulando dialéctica y performativamente conceptos, emociones/sentimientos y formas sensibles, explicitando el "desacuerdo" y produciendo un "nuevo reparto de los sensible", es decir, generando "mutaciones en el paisaje de lo visible, de lo decible y de lo pensable, transformaciones en el mundo de lo posible" (Rancière, 2010, p. 9). La ocupación del espacio público y la realización de actos comunicativos contenciosos (aglutinantes de la multitud en movimiento y confrontativos frente a sus adversarios) constituyen el núcleo de las acciones de protesta y manifestación, operando como mediación evanescente sobre la conciencia pública, levantando el puño y diciendo "¡Ya Basta!" y "¡Otro mundo es posible!".

En su lucha por denunciar la injusticia y cambiar la sociedad, los movimientos sociales (re)crean de manera permanente un amplio repertorio de símbolos, consignas, emblemas y otros recursos comunicativos. Así, se va constituyendo un amplio archivo de la protesta, un registro -muchas veces precario- de la memoria de las luchas sociales, el cual es también *per se* un asunto contencioso continuamente disputado, activado, apropiado, transformado y ampliado, procesos no exentos de exclusiones, distorsiones, censuras y borramientos. Por eso, para mantener una memoria lo más fiel posible de las acciones colectivas que irrumpen en el espacio público, es necesario rescatar, preservar, difundir, reflexionar, debatir y activar las huellas sensibles que conforman los archivos de la protesta.[7]

---

materiales baratos y colocadas -muchas veces de manera furtiva, anónima y contenciosa- en los espacios públicos.

[7] El capítulo final de este libro trata sobre el archivo visual de la protesta estudiantil costarricense, tomando como referencia las reflexiones de Michael Foucault sobre el archivo (Foucault, 2013).

El embate neoliberal contra las universidades públicas

"¡Universidad, siempre estamos en la lucha!"

Movimiento estudiantil costarricense

Este libro tiene como propósito realizar una aproximación al aporte del movimiento estudiantil universitario costarricense a la discusión pública de las consecuencias de la aplicación del modelo neoliberal mediante un análisis de la protesta estudiantil, con especial atención a la gráfica contenciosa plasmada durante las tomas de edificios realizadas en el año 2019. Las expresiones gráficas de ese movimiento, detonado por las intenciones del gobierno nacional -con respaldo de amplios sectores de la Asamblea legislativa y otros actores oficiosos- de recortar el presupuesto universitario y violentar la autonomía universitaria, condensan gran parte de los malestares sociales que atraviesan la sociedad costarricense en una coyuntura en la que se intensifica la conflictividad social provocada por las políticas de un gobierno que conjunta las celebraciones del bicentenario de la independencia nacional con la profundización del modelo neoliberal.[8]

[8] Sobre la coyuntura política nacional y las acciones de protesta durante el gobierno de Carlos Alvarado, revisar los informes del Observatorio de la Política Nacional (OPNA, https://www.opna.ucr.ac.cr/index.php/es/) y del Proyecto Protestas del IIS (https://www.protestas.iis.ucr.ac.cr), Universidad de Costa Rica.

Imagen 1: Manifiesto liminal, Córdoba 1918

Sede de Occidente, UCR. 1 de noviembre de 2019.
Fuente: Archivo personal Néstor Madrigal.

Si bien la aplicación de políticas neoliberales en Costa Rica comienza desde fines de los años 70s, en los últimos años ha experimentado una nueva agudización, evidente a partir de mayo de 2018, cuando Carlos Alvarado Quesada (CAQ) asume la presidencia de la República de Costa Rica. Este candidato del oficialista Partido Acción Ciudadana (PAC), fue electo en una segunda ronda caracterizada por una agria pugna que lo enfrenta con un rival de tendencia evangélica, centrada en cuestiones de derechos sexuales y reproductivos, más que en el modelo económico y la cuestión social. El nuevo -y hasta ahora el más joven- presidente se presentó ante la ciudadanía como un político "progresista" y declaró a su administración como el "Gobierno del Bicentenario".[9]

[9] Un balance en el libro colectivo *El Gobierno de Carlos Alvarado*

Contra las ilusiones que esa pomposa declaración pretendía despertar en la sociedad, incluso antes de asumir el gobierno, Alvarado formó alianza con sectores políticos y empresariales, entre ellos conocidos conservadores, y emprendió una política de evidente corte neoliberal. El también autodenominado "gobierno de unidad nacional" asumió así un carácter "neoliberal progresista", según la atinada categoría propuesta por Nancy Fraser[10] (2019), ya que implementó sin dilación medidas de *shock* que, profundizadas durante la pandemia, han provocado consecuencias negativas en las condiciones de vida de los sectores sociales más vulnerables de la población.[11]

Entre esas medidas destaca la eufemísticamente denominada "Ley de fortalecimiento de las finanzas públicas",[12] una política fiscal de carácter regresivo, pues aumenta la carga impositiva sobre asalariados y consumidores, más que en el sector empresarial. Esa reforma fue aprobada por la Asamblea Legislativa con mayoría opositora en términos partidarios pero afín en orientación ideológica, pese a la importante resistencia social -de la que las universidades públicas estuvieron oficialmente ausentes por decisión

---

y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica (Molina y Díaz, editores, 2021). Ver también *Origen y desarrollo del neoliberalismo en Costa Rica* (Piedra y Reuben, editores, 2023).

[10] Ver su libro ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo (2019), así como los artículos "El fin del neoliberalismo progresista" (Sin Permiso, 12.01.2017) y "Neoliberalismo progresista: el debate Fraser Vs. Brenner" (LatFem, 2017). Una aplicación de la categoría a algunos gobiernos latinoamericanos en "Neoliberalismo progresista latinoamericano" (2018) de Raúl Zibechi.

[11] Sobre el deterioro de las condiciones laborales y las desigualdades entre géneros (2018-2022), ver Isabel Román y Natalia Morales, "Sin las mujeres no saldremos de la crisis" (2022).

[12] Ley n°9635, la cual entró en vigor el 1 de julio de 2019 (Sistema Costarricense de Información Jurídica, http://www.pgrweb.go.cr/

de sus autoridades-, en la cual destaca una prolongada y a la postre infructuosa huelga del magisterio.

La norma, conocida popularmente "combo fiscal", establece una serie de regulaciones para reducir "el gasto público", en particular el destinado a financiar las políticas sociales redistributivas a las cuales Costa Rica debe su comparativamente elevado bienestar social y buena parte de su prestigio internacional. Una rígida "regla fiscal" busca normar los montos y los usos de los presupuestos de todas las instituciones públicas, incluidas las universidades estatales, obviando que éstas gozan por mandato constitucional de un régimen de autonomía especial, así como de una asignación presupuestaria condicionada al PIB y no a la situación fiscal.

Las negociaciones por el presupuesto universitario de 2020 ocurren en ese marco y en medio de un intenso ataque lanzado contra los derechos -estigmatizados por los malquerientes como "privilegios" y "abusos"- de las instituciones y el personal de las universidades, a las que se acusa de haberse convertido en "repúblicas independientes" que se "autorrecetan salarios de lujo". Los ataques son recurrentes y provienen de distintas instancias, incluidos influyentes medios de comunicación masiva, organizaciones empresariales y sectores conservadores de la Asamblea Legislativa, con ecos en la propia institución universitaria, crecientemente neoliberalizada.[13]

[13] La bibliografía internacional sobre el impacto y la penetración del neoliberalismo en las universidades públicas es amplia. Un clásico es *La universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, de Boaventura de Sousa Santos (2007); para el caso costarricense, consultar ¿La U en venta? Disputas, actores y negociaciones en la transformación de la universidad-empresa, libro colectivo coordinador por Carmen Caamaño (2023).

En julio de 2019, gobierno y rectores firman un acuerdo que parece satisfactorio para las partes, según el cual se asignará a las universidades un presupuesto igual al del año anterior, "congelamiento" que se considera un aporte de las universidades a la solución de la grave situación fiscal. Sin embargo, pronto el gobierno insistirá en la aplicación de la regla fiscal a las universidades -aspecto que las universidades cuestionan con base en el régimen de autonomía universitaria, iniciando acciones legales ante la Sala Constitucional-, oponiéndose a la intención gubernamental de "redireccionar" parte importante del presupuesto.[14]

[14] Recientemente, tras dos años y medio de espera, la Sala Constitucional declaró inconstitucionales las rebajas aplicadas por la Asamblea Legislativa al FEES en 2019, tal como fue solicitado por el CONARE en enero de 2019 en contra de la Ley de Presupuesto Ordinario y Extraordinario de la República para el Ejercicio Económico de 2019 (N. 9632). Ver "Sala Constitucional declara como inconstitucional rebajas al FEES del 2019", por Sofía Sánchez Ramírez, Semanario Universidad, 3.8.2022, https://semanariouniversidad.com/universitarias/sala-constitucional-declara-como-inconstitucional-rebajas-al-fees-del-2019/

Imagen 2. Gobierno del hambre (logo del "Gobierno del bicentenario" intervenido

FCS, UCR. 22 de enero de 2020. Fuente: Archivo personal Sergio Villena.

Rebelión visual chancletuda

"*La chancla toma el país, y promete no soltarlo*"

Frente Autónomo Interuniversitario, 2019

El movimiento estudiantil universitario "revive" en ese contexto, que se complica aún más porque surgen tensiones y cuestionamientos entre universidades -y al interior de ellas- por la distribución del mermado presupuesto que asigna el gobierno. El 16 de octubre de 2019, inicia en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica (Puntarenas) una protesta que demanda mayores recursos a las autoridades de la UCR; el mismo día, estudiantes de la Universidad Nacional (UNA) toman la Rectoría y son reprimidos por la seguridad institucional y la fuerza pública, con la venia del mismo rector, un exdiputado del partido oficialista (PAC) e, irónicamente, un activo dirigente estudiantil en su juventud. La indignación crece y se suman al movimiento distintas unidades académicas de la UCR y otras casas de estudios, engrosando una protesta que exige al gobierno cumplir la Constitución, asignar el presupuesto requerido y respetar la autonomía, a la vez que cuestiona a las autoridades universitarias su tibieza al momento de negociar y defender la educación superior, así como su trato presupuestario desigual hacia las sedes y recintos regionales.[15]

El estudiantado movilizado utilizó como recurso principal para la expresión de sus malestares y anhelos una serie de acciones que históricamente han formado parte de su repertorio de lucha: la ocupación ("toma") y la intervención gráfica masiva ("rayado") de instalaciones universita-

[15] Videoclip con la cronología de las tomas en: https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/10/12/video-cronologia-de-las-tomas/

rias, además de manifestaciones en vía pública ("marchas", "cierres", "bloqueos", "plantones"). Las intervenciones gráficas fueron masivas y trataron una diversidad de temáticas, utilizando varias técnicas, materiales y medios en su factura (grafiti, mural, esténcil, empapelado, etc.), emplazadas en distintos soportes o superficies de inscripción, como muros, ventanas, puertas, escaleras, pancartas, mantas y otros.

La mayor parte de los rayados fue estampada en los muros del edificio "nuevo" de la Facultad de Ciencias Sociales (San José, UCR) y, en menor cantidad, en la Sede de Occidente (San Ramón, UCR) y en la zona del ingreso principal de la sede principal de la Universidad Nacional (UNA, Heredia), además de otras unidades académicas y soportes móviles. La casi totalidad de esas intervenciones -con excepción de las realizadas al interno de las asociaciones o federaciones de estudiantes, donde se mantienen hasta hoy- fueron borradas tras la desocupación de los edificios, inmediatamente en el caso de la UNA, a inicios del 2020 en la UCR, por instrucción de las altas autoridades, pese a que, en algunas unidades académicas, como la Facultad de Ciencias Sociales y la Sede de Occidente, se habían iniciado negociaciones para mantener al menos una selección de la gráfica estudiantil.

Es de destacar que, pese a ser "nativos" del mundo digital, los y las estudiantes realizaron sus acciones colectivas desde un locus espacial físico (fue una acción territorial, de apropiación y "recuperación") de enunciación y no desde el espacio virtual de la red digital. El uso de dispositivos móviles y redes sociales se concentró en la coordinación logística (especialmente WhatsApp); sus labores de "propaganda" o "guerrilla comunicacional" en Facebook e Instagram fueron institucionales e informativas (se publicaron comunicados, no memes), contrastando su tono serio y formal con el ta-

lante espontáneo, furioso, irónico e irreverente imperante en los rayados. La acción conectiva fue limitada al uso de hashtag16 y el *streaming* de eventos "oficiales" y actividades de denuncia (las acciones represivas en las inmediaciones de la rectoría de la UNA y en la zona exterior frente a la facultad de derecho de la UCR): una conferencia de prensa convocada por el FAI no cubierta por los medios comerciales y la gran marcha universitaria del 22 de octubre; contra lo que parecía esperable, prácticamente no se difundieron memes, una de las modalidades nucleares del repertorio de la acción conectiva según Reguillo (2017, p. 106).[17]

Con base en entrevistas realizadas a algunos estudiantes que participaron en la toma de la FCS, se pueden plantear dos conjeturas concurrentes en la explicación del limitado accionar conectivo. Por un lado, por razones de seguridad, dentro del grupo movilizado se recomendó no difundir imágenes que pudieran resultar comprometedoras (aunque existieron filtraciones en perfiles individuales) para las personas involucradas; por otro, había "hambre de piel" en el movimiento estudiantil, es decir, necesidad de establecer contacto físico y experimentar una vivencia comunitaria corporeizada o "encarnada", congregando en asamblea los "cuerpos aliados y en lucha".[18] Es decir, el estudiantado

[16] Entre los *hashtags* utilizados destacan los siguientes: #FEES, #LaEducaciónSeDefiende, #LaEducaciónNOSETOCA, #LaUesNuestra, #DefensaDeLaEducaciónPública.

[17] Sobre la acción conectiva y el papel "polinizador" de las redes, como espacios de inscripción y diseminación de la protesta juvenil contemporánea, ver Reguillo (2017). Un referente importante es el libro *Redes de indignación y esperanza*, de Castells (2015); Zoé Carle aporta un interesante análisis semiótico sobre la "primavera árabe" y otros movimientos sociales en red o "híbridos" en *Poétique du slogan révolutionnaire* (2019).

[18] Judith Butler, en su libro *Cuerpos aliados y en lucha*, ha propuesto una teoría performativa de la asamblea. Si bien la autora se refiere

protagonizó también una suerte de protesta latente -o al menos un distanciamiento- contra la compartimentación física, a la cual parecía empujar en parte una arquitectura universitaria crecientemente inhóspita, aún de que la digitalización y virtualización de la interacción social se hiciera hiperbólica con la pandemia.

La formación de una comunidad estudiantil corporeizada, territorializada, asamblearia, política y afectiva, fue posible por la doble "toma": por un lado, la ocupación a contrapelo del espacio institucional (y en parte del espacio público, de la "calle"); por otro, la toma "salvaje" de la palabra-imagen (Barthes, 2017). El emplazamiento -la "recuperación" del espacio- y la enunciación gráfica del malestar constituyeron lo fundamental del repertorio de una rebelión espontánea, pero sin duda anhelada por el movimiento estudiantil universitario, que había caído en una especie de letargo, estimulado en parte por el mandato institucional implícito de "no movilizarse" establecido por las altas esferas de la institucionalidad universitaria en relación con el Plan fiscal. Evidencia de ese deseo es que la movilización fue concebida por sus protagonistas como un acontecimiento histórico, como un renacer de la potencia estudiantil, como un "revivir de la *chancletudez*".[19]

---

sobre todo al movimiento feminista y de género, se pueden tomar elementos de su propuesta para pensar también el movimiento estudiantil universitario (Ver Butler, 2017).

[19] Política del lugar, enunciación del desacuerdo y política de identidad son elementos clave de cualquier movimiento de protesta. Según De Certeau (1996), los subalternos hacen un uso táctico del espacio mediante "la caza furtiva", la cual les permite burlar el control estratégico que los poderosos ejercen sobre el mismo. Por otra parte, diversos autores -incluido De Certeau (1995)- han reflexionado sobre la importancia de la "toma de la palabra" como acto de subjetivación y participación política; ver, entre otros Rancière, Barthes, De Certeau, Spivak y Reguillo. También se ha señalado la

Imagen 3. Chancletudez

Manifestación 7 de noviembre de 2022. Fuente: Perfil IG de Memestiapanchita.

¿Qué es la "chancletudez"? "Chancletudo y chancletuda" son, en su origen, epítetos denigratorios y moralizantes utilizados por sectores adversos a la participación política socialmente comprometida de la comunidad universitaria, especialmente la estudiantil. Esos términos caricaturizan la vida académica bohemia y pretenden ridiculizar lo que suponen es el estilo universitario de vestir (asumen que la población estudiantil calza "chancletas"), pero connotan despectivamente un "estilo licencioso, despreocupado e irresponsable" de vida. "Chancletudo/a" tiene también

importancia del "nombre" y, en particular, de la autonominación o autorepresentación, como una forma de rechazo del lugar social asignado por los poderosos y la asunción de una identidad colectiva -un "nosotros"- confrontativa y contestataria; Reguillo (2017), por ejemplo, ha analizado algunas autorreferencias identitarias en los movimientos sociales en red, como soy132 o 99%.

connotaciones políticas, pues -al igual que "malcriado/a" o "vandálico/a"- se usa para condenar moralmente las actitudes y acciones "revoltosas" de los y las estudiantes, las cuales descalifican desde una posición adultocéntrica, atribuyéndolas a la inmadurez, vagancia e irresponsabilidad, negando así su contenido crítico y su compromiso social.

Como suele ocurrir con este tipo de términos-estigma, "chancletudo/a" ha sido asumido positivamente como el nombre de una potencia, por al menos parte del estudiantado movilizado, que -irónica y contestariamente- se reivindica festivamente como tal. Con ese gesto carnavalesco, que subvierte el signo asignado a "chancletudo" por aquellos que ostentan el poder de nominación, el movimiento estudiantil establece una inequívoca y desafiante autoadscripción identitaria positiva y combativa que opera, acorde con lo ha señalado Reguillo (2017) al analizar otros movimientos, "como emblemas y especialmente como condensación de un "nosotros" en la construcción de una narrativa emancipatoria" (p. 103). Entre las pintas del 2019, aparecen también otras autodenominaciones que apelan positivamente a adjetivos usualmente denigrantes, entre los cuales vale la pena destacar frases como "Somos la juventud salvaje" y "Somos la mala yerba".[20]

[20] Iván Molina elabora una breve historia del término "Chancletudo" en su artículo de opinión "El primer chancletudo" (2022). La forma de vida chancletuda guarda correspondencia con la vida estudiantil universitaria general, en cuya defensa ha escrito apasionadamente el filósofo italiano Agamben (2017 y 2020) y, de manera poética, por Violeta Parra en su célebre canción "Me gustan los estudiantes".

Imagen 4. Revivió la chancletudez[21]

FCS, UCR. 29 de octubre 2019.
Fuente: Archivo personal Sergio Villena.

[21] Videoclip "Revive la chancletudez" en https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/11/09/video-6-revive-la-chancletudez-la-importancia-de-los-movimientos-estudiantiles/

Contra la barbarie neoliberal

"¡Que tiemblen, que tiemblen los rectores
que toda la U la pintamos de colores!"

Consigna del movimiento estudiantil FCS, 2019

"El arte es político. Resistamos desde la alegría"

Frente Autónomo Interuniversitario, 2019

Si bien la movilización fue detonada principalmente por cuestiones redistributivas relativas al presupuesto estatal para las universidades públicas, así como por asuntos de reconocimiento que tienen que ver con la vocación social de esas casas de estudios, la rebelión protagonizada por el estudiantado puede considerarse también como una crítica a los fastos del bicentenario convocados por el gobierno "neoliberal progresista", como una anticelebración" que opera a la manera de un "sismógrafo" social que pone en escena las voces subalternas y las pasiones alegres del movimiento social universitario como una.

Imagen 5. Rebelión visual o barbarie neoliberal

FCS, UCR. 30 de noviembre de 2019.
Fuente: Archivo colectivo Comisión de Comunicación FAI.

Las tomas dan lugar a la formación de "comunas universitarias" creativas, que operan de manera asamblearia y están intercomunicadas entre sí, construyendo una suerte

de "esfera pública plebeya" que resiste y cuestiona los mandatos neoliberales contenidos en las políticas gubernamentales y en los condicionamientos de los organismos internacionales, pero también cuestiona las resonancias de esas políticas y condicionamientos al interior de las propias universidades públicas.[22] Es decir, la protesta estudiantil, poética y pictórica, es un grito de indignación contra los tiempos oscuros del neoliberalismo y las pasiones tristes que ese "estilo de desarrollo" globalizado impone -con la complicidad gubernamental- sobre la sociedad costarricense, en particular sobre las poblaciones más vulnerabilizadas, en cuenta la población estudiantil.

Las y los estudiantes se posicionan "contra el modelo neoliberal", como una expresión de enojo contra el "neoliberalismo de mierda", y plantean su lucha a la manera de un dilema: "rebelión visual o barbarie neoliberal". Las acciones, discursos e intervenciones gráficas realizadas por les estudiantes en esos días de *chancletudez* combativa y gozosa constituyen una manifestación de desacuerdo contra el statu quo, una "toma de posición" -crítica a la vez que esperanzadora- en relación con la oscuridad de la época presente, marcada por el signo neoliberal y los festejos oficiales por el bicentenario.

[22] Las "tomas" de edificios y espacios públicos son parte del repertorio internacional de la protesta desde hace décadas, sino siglos. Como señala Castells, los movimientos sociales recurren a esa táctica para labrarse un lugar simbólico donde se establece una comunidad libre y se practica una comunicación autónoma (2015, p. 31-32). Siguiendo a Habermas (1999), denominamos "esfera pública plebeya" a esos espacios comunicativos de la protesta, sobre cuya dimensión asamblearia y corporal ha reflexionado Butler (2017).

Imagen 6. El malestar en el neoliberalismo[23]

Heredia, exteriores de la UNA. 22 de octubre de 2019.
Fuente: Archivo personal María José Murillo y Leiner Navarro.

La protesta puso en escena los malestares y las aspiraciones de la población estudiantil movilizada recurriendo a un amplio y variado repertorio expresivo, que comprende un conjunto de gestos, palabras, símbolos e imágenes. Es un grito y un gesto, un puño en alto y un par de manos ejecutando "la mala seña", pero también un ramillete de manos abiertas, que marcan distancia frente a sus adversarios y convocan a la unidad colectiva, con el fin de confrontar el presente y vislumbrar un posible futuro más promisorio. Es, asimismo, un estallido de color que convoca la alegría de la vida para conjurar el gris de una arquitectura neoliberal de factura *mallesca* que se enseñorea aceleradamente de los recintos universitarios.[24]

[23] Videoclip de rayados sobre el neoliberalismo: https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/11/09/video-3-el-neoliberalismo-representado-en-los-rayados/

[24] Sobre la "modernización" de la infraestructura en la UCR y algunas de sus consecuencias, ver "¿Vienen con los edificios? "Modernización" y trabajo precario en la Universidad de Costa Rica (UCR), de Carmen Caamaño, Andrés Dinarte y Sergio Villena, Revista de Ciencias Sociales, 2021.

La "rebelión visual" contra la "barbarie neoliberal" constituye una acción política plena de contemporaneidad. Es un "No" y un "Basta" mediante el cual el movimiento estudiantil aparta la mirada de las cegadoras luces del marketing neoliberal (incluidas las luces del "bicentenario" y la "modernización universitaria"), para develar su lado oscuro (las pasiones tristes, el gris del cemento, el desmontaje del estado social de derecho) y abrir una pequeña rendija de esperanza (las pasiones alegres, los colores de la vida). Pero la potencia chancletuda no protagoniza una rebelión abstracta contra un sistema o modelo llamado neoliberalismo, sino que lleva adelante una protesta "situada", que consigna problemáticas específicas y señala -con nombre y apellido- a los "agentes" locales de la "barbarie neoliberal" en Costa Rica.

Imagen 7. "Bicentenario de mierda"

FCS, UCR. 18 de octubre 2019.
Fuente: Archivo personal Carla Orozco.

Puntualmente, en la protesta estudiantil costarricense de 2019 podemos reconocer las cuatro grandes causas y malestares identificados por el reporte World Protest 2006-2013, citados y glosados por Reguillo (2017: 52-23): La *justi-*

cia económica, que en este caso tiene que ver con los efectos de la reforma fiscal sobre el acceso y la calidad de la educación; los *problemas de representación*, que se dan a dos niveles: en lo nacional se denuncia el autoritarismo y la corrupción por parte de las autoridades nacionales; en lo institucional, se denuncia de falta de representación e incluso de falta de compromiso de las autoridades universitarias, la dirigencia estudiantil y parte del sector docente; la *justicia global*, relacionada tanto con la intervención de organismos internacionales en los ajustes fiscales como en las transformaciones neoliberales de la universidad (BM, FMI y OCDE), como con las cuestiones ambientales y el papel de las transnacionales; los *derechos humanos, la libertad y el derecho a "lo común"*, que incluye derecho a la educación, libertades sexuales, libertad de expresión y protesta, entre otros.

Profundicemos en cada uno de estos aspectos, señalando sus principales características, así como sus afinidades con otros movimientos estudiantiles en América Latina y otras latitudes.

Justicia económica

El movimiento estudiantil costarricense, al adversar la reforma fiscal y sus efectos sobre el acceso y la calidad de la educación, guarda relación con otros movimientos contemporáneos, como el de Occupy Wall Street y el movimiento estudiantil chileno (2011 y 2019), así como con la movilización estudiantil en el marco del "paro nacional" reciente en Colombia (2023), para los cuales el problema de la mercantilización de la educación y la cuestión de la deuda estudiantil eran motivo de profundo malestar (Reguillo, 2017: 55). En el caso costarricense, los recortes y "redireccionamientos" al FEES y los ataques a la autonomía universitaria,

así como los "privilegios" salariales y laborales de algunos docentes universitarios en propiedad y la distribución interna -entre sedes y entre áreas- de los recursos, son percibidos como una amenaza para los estudiantes de recursos escasos que requieren becas y otros apoyos para quienes estudian en las sedes regionales. También para aquellos que han optado por una disciplina académica que se inscribe en el campo de las ciencias sociales o las humanidades y no figura entre las llamadas STEM, las carreras técnicas y "productivas" privilegiadas por los apólogos del modelo neoliberal (que se materializa también en los rankings internacionales y en las recomendaciones de organismos multilaterales). Más ampliamente, se critican también las desigualdades salariales y laborales dentro de la propia institución, que afectan sobre todo al personal docente interino y al personal de apoyo subcontratado/tercerizado.

Problemas de representación

Los "problemas de representación" se dan a dos niveles entre el movimiento estudiantil costarricense del 2019. Por un lado, a nivel nacional, el movimiento denuncia tanto el deterioro de la democracia y el ascenso del autoritarismo -la imposición de decisiones que perjudican a las mayorías y el cada vez más frecuente recurso a la represión policial y judicial de quienes se movilizan en contra de esas decisiones-, así como la creciente corrupción por parte de las autoridades nacionales. Por otro lado, a nivel institucional, el movimiento estudiantil denuncia el déficit de democracia universitaria, que tiene que ver tanto con la manera en que se elige a las autoridades internas, como con los procedimientos de toma de decisiones y asignación de recursos; se señalan además problemas de representación e incluso

situaciones de falta de compromiso de las autoridades universitarias, la dirigencia estudiantil y parte del sector docente, quienes toman decisiones que no responden a los intereses institucionales o a las necesidades de los sectores más vulnerables dentro de la institución, como se señaló en lo referido a la "justicia económica". El movimiento estudiantil de 2019 fue especialmente crítico con las representaciones estudiantiles "oficiales", sobre todo a nivel federativo, pero también con los partidos políticos "tradicionales", lo que se hizo evidente en la creación del denominado Frente Autónomo Interuniversitario (F.A.I.). En ambos niveles, nacional e institucional, el movimiento estudiantil costarricense encuentra afinidades con otras movilizaciones universitarias, como las ocurridas en Nicaragua en el año 2018, que demandaron democracia a nivel nacional, pero también en las instituciones universitarias públicas.

Justicia global

Respecto a la "justicia global", en un nivel institucional, el movimiento universitario costarricense rechaza la intervención de organismos internacionales (BM, FMI y OCDE) en los ajustes fiscales implementados por el gobierno nacional, como también en las transformaciones neoliberales que se están implementando dentro de la universidad. En este último caso, se pueden señalar tanto los procesos de corporativización y mercantilización de la educación superior universitaria, como su alineamiento con las imposiciones de los sectores económicos -incluidas las corporaciones transnacionales- que repercuten en los modelos de gestión académica y administrativa, como en la asignación de recursos y reconocimientos en las distintas áreas del conocimiento, pero también en la construcción de

infraestructura institucional, lo cual en el caso bajo estudio se refiere a la financiación, diseño y gestión de los nuevos edificios, realizados con préstamos bancarios, nacionales e internacionales.

En este mismo rubro de "justicia global", caben temas mayor alcance que preocupan al movimiento estudiantil, especialmente los relacionados con las cuestiones ambientales, los derechos de los pueblos indígenas y el papel de las corporaciones transnacionales. Si bien este tema no forma parte de las demandas puntuales del movimiento, expresadas en sus comunicados y peticiones, su presencia es evidente en la abundante gráfica de la protesta, pues se puede encontrar una amplia serie de referencias a estas problemáticas, contra las cuales el movimiento estudiantil costarricense se ha movilizado históricamente, comenzando por la protesta fundacional contra ALCOA a inicios de los años 70.

En 2019, se señala de manera reiterada el problema de la contaminación de los ríos, las amenazas a la vida silvestre, el deterioro de la vida urbana, etc., provocados por la voracidad extractivista de las empresas transnacionales, destacando entre las señaladas las agroindustriales, en particular las piñeras.[25] Asimismo, existen múltiples referencias al papel de "guardianes de la tierra" que juegan los pueblos indígenas y las agresiones que experimentan los mismos en nuestro continente, donde varios líderes han sido perseguidos y asesinados (se destaca el papel de Berta Cáceres y Máxima Acuña en América Latina, así como el de Sergio Rojas y Jerry Rivera -también el de Jairo Mora- en Costa Rica). En relación con el medioambiente, el movimiento estudian-

[25] Ver, por ejemplo: D. Aguirre y E. Arboleda, "Impacto ambiental del cultivo de piña y características de éste (caso Siquirres)", disponible en https://www.ambientico.una.ac.cr/wp-content/uploads/tainacan-items/5/18437/177_3-8.pdf

til tiene afinidades con las protestas nicaragüenses de 2018, las cuales tuvieron entre sus causas principales la destrucción del medioambiente provocada por los incendios en la reserva Indio Maíz, así como la amenaza que implicaba -tanto para el medio ambiente como para las tierras comunitarias- el proyecto de construcción de un canal interoceánico.

Derechos humanos y defensa de "lo común"

Finalmente, en lo que toca a derechos humanos, libertad y derecho a "lo común", el movimiento estudiantil costarricense de 2019 tuvo entre sus principales motivaciones la defensa del derecho a la educación superior, pública y de calidad, amenazada por el ajuste fiscal y la propia gestión institucional. De igual manera, reivindicó de manera beligerante la libertad de expresión y el derecho a la protesta, los cuales son amenazados tanto a nivel nacional -en el año 2018 el gobierno reprimió duramente las movilizaciones contra el plan fiscal y en 2019 la Asamblea legislativa aprobó una controvertida ley que prácticamente prohibía las huelgas en el sector público- como a nivel institucional, el cual se había desvinculado del movimiento social nacional y había implementado modalidades de protesta corporativa "amigables" (marchas de blanco y por la acera), así como formas soterradas de silenciamiento. La "defensa de lo común" no solo se refirió al derecho a la educación, sino también al derecho de la comunidad universitaria -en particular la estudiantil- a contar con un espacio físico amigable y habitable, favorable a la "vida chancletuda"; en ese sentido, la "toma" de edificios y su intervención gráfica (en la cual destaca la toma y el rayado del edificio "intomable" e "inrrayable" de la Facultad de Ciencias Sociales) se convirtió no

sólo en un medio para la protesta, sino en un fin en sí mismo. La toma del edificio fue un acto de toma de la palabra.

Otro tema central fue el de las libertades y derechos sexuales, los cuales han ganado relevancia tanto a nivel nacional como a nivel interno universitario. A nivel nacional, el tema marcó el debate electoral en el año 2018, cuando se hizo evidente que sectores evangélicos neopentecostales -con el apoyo de la jerarquía de la iglesia católica- tenían posibilidades reales de hacerse con el gobierno de la república con un programa de gobierno que en lo fundamental buscaba neutralizar e incluso echar para atrás una serie de derechos conquistados por las organizaciones de mujeres y personas sexualmente diversas. A nivel interno, la protesta estudiantil feminista y LGTBIQ+ se dirigió principalmente a denunciar las situaciones de misoginia y violencia sexual (agresión, acoso y violación, además de referencias a una cuestión de alcance nacional como los feminicidios) cometidas por algunos miembros del personal docente en contra de colegas y estudiantes. En este caso, también el movimiento estudiantil costarricense tiene afinidad con otras movilizaciones estudiantiles, entre las cuales destaca especialmente el denominado "mayo chileno" de 2018, caracterizado por una aguerrida protesta feminista dentro de algunas universidades (ver Leibe & Roque, 2019; Richard, 2023).

La cuestión de las libertades y derechos sexuales puede también identificarse también en otro nivel: el propio movimiento estudiantil. Una destacada novedad de la movilización de 2019 es el papel protagónico que tuvieron, por primera vez en la historia del movimiento estudiantil costarricense, las estudiantes mujeres y LGTBIQ+. Más allá de su importancia cuantitativa en la protesta, debe destacar su papel central en la organización del movimiento, en la definición de la agenda y en la asunción de los papeles

protagónicos -liderazgo y vocería, por ejemplo- dentro del movimiento, trascendiendo con mucho los roles de género tradicionalmente asignados a las mujeres en movimientos anteriores. Este protagonismo femenino guarda también afinidad con movimientos estudiantiles de otros países, como el ya mencionado "mayo feminista" chileno de 2018, pero también con las movilizaciones estudiantiles de Nicaragua en el año 2018, en las cuales -sin embargo- parece haber existido una mayor disputa por los espacios de liderazgo entre géneros (Morales, 2021; Díaz Reyes, 2021).

Este libro

Este volumen es un producto del proyecto de acción social Gráfica *de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo*. Es un aporte al cumplimiento del objetivo general de construir un archivo y contribuir a preservar y activar la memoria visual, así como de promover el conocimiento y estimular la reflexión y el debate sobre los eventos protagonizados por el movimiento estudiantil en 2019. Académicxs y estudiantes que participaron, de una u otra forma, directa o indirectamente, en las protestas universitarias de 2019, contribuyen al conocimiento profundo de lo acontecido durante esa larga jornada de movilizaciones estudiantiles mediante un conjunto sustantivo de análisis, interpretaciones, reflexiones y testimonios. Ese corpus, compuesto por trece textos escritos por doce autorxs, se encuentran distribuidos en tres grandes secciones, temáticamente organizadas: A. Contextos, sujetos y acciones; B. Intervenciones gráficas y disputa de territorios; C. Memorias, testimonios y archivos.

La ***Parte A. Contextos, sujetos y acciones*** contiene cuatro artículos: El primero, titulado "Protesta y conflictividad social en los primeros dos años del gobierno de Carlos Alvarado Quesada (2018-2020)", escrito por la historiadora y profesora e investigadora universitaria Sofía Cortés Sequeira, "explora la dinámica compuesta por el avance de las reformas y la conflictividad social que caracterizó a la administración Alvarado Quesada, especialmente durante sus primeros dos años, como marco de referencia de los movimientos de estudiantes universitarios que en octubre del 2019 llevaron a cabo las tomas de edificios en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional, para protestar en contra de los recortes al presupuesto universitario derivados de esta avanzada reformista neoliberal."

La segunda contribución está a cargo de Joel Oviedo Segura, estudiante de la maestría Centroamericana en Sociología y militante del Partido de los Trabajadores. Como lo indica el título, "Las tomas estudiantiles de 2019 en clave histórica: rupturas y continuidades", el artículo realiza un detallado recuento del devenir del movimiento estudiantil de la UCR en lo que va del siglo XXI, con el fin de identificar las rupturas y continuidades que "La Toma" del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UCR en el año 2019 tuvo en la cultura política estudiantil universitaria, según cuatro dimensiones de análisis: 1. métodos de toma de decisiones, 2. repertorios de acción política, 3. relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías y 4. objetivos políticos. El autor concluye destacando que, aunque la movilización de 2019 tuvo sus particularidades, predominan las continuidades en relación con las inmediatamente anteriores, por lo que hace un llamado a retomar y fortalecer los elementos organizativos y plantear objetivos políticos de mayor calado.

El tercer capítulo es "Heterotópicxs y heterocrónicxs: La política prefigurativa en la Toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR, 2019", escrito por el máster en Ciencias Políticas Eduardo Mora Zúñiga. Un denso aparato teórico le permite posicionar la toma de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) como una prefiguración o corporeización de múltiples temporalidades no-lineales, que conectan el presente con un repertorio de métodos de lucha y una tradición de resistencia heredada de otras generaciones del movimiento estudiantil e inclusive, de la memoria de otras tomas en el edificio antiguo, pero que también las cuestiona y se proyecta hacia el futuro. El texto muestra cómo las tomas de 2019 condensan distintas tendencias temporales y espaciales, heterotópicas y heterocrónicas, entre las que asoman con fuerza las sensibilidades futuras que imaginan diversos mundos feministas, animalistas, ambientalistas o indigenistas.

Esta sección cierra con el capítulo "Sin nosotres nunca más. Anotaciones sobre los rayados en torno a las mujeres y las disidencias sexo–genéricas en las Tomas de 2019", escrito por la antropóloga visual y coeditora de este libro, Marialina Villegas Zúñiga. El mismo pasa revista al archivo fotográfico de la protesta estudiantil relacionado con los rayados que se concentran en una de las temáticas más recurrentes durante esa protesta visual estudiantil: las reivindicaciones feministas y de las diversidades sexo –genéricas. Luego de una sección introductoria relacionada con el acto de "rayar", le autore aborda esa gráfica según cinco subtemas: la violencia de género, la autonomía corporal, la crítica a la representación patriarcal, la unidad colectiva como herramienta de lucha y la visibilización de nuevas y diversas representaciones en las luchas estudiantiles.

La ***Parte B. Intervenciones gráficas y disputa de territorios*** está conformada por cinco capítulos. El primero es "Renace la potencia "chancletuda": Movimiento estudiantil y gráfica de protesta en Costa Rica (2019)", escrito por Sergio Villena Fiengo, profesor de la escuela de Sociología de la UCR y coeditor de este volumen. El texto se focaliza en las intervenciones gráficas realizadas por el movimiento estudiantil durante la toma del "nuevo" edificio de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de Costa Rica y su contribución al arte público contestatario en tanto gráfica contenciosa. La rebelión estudiantil de octubre del 2019 es leída como un proceso de recuperación de la potencia estudiantil "chancletuda" que pone en entredicho los mandatos neoliberales y sus resonancias dentro de la propia institución universitaria, así como una acción que busca reapropiar dos bienes comunes que están siendo arrebatados a los y las estudiantes universitarios costarricenses: el espacio físico de la universidad y la esfera pública universitaria.

"Una imagen vale más que mil palabras: La estética de la protesta social del movimiento autónomo universitario del 2019 en Costa Rica", escrito por el politólogo Stuart Chavarría, reflexiona sobre las vinculaciones entre la estética y la política del movimiento estudiantil -en particular las movilizaciones de estudiantes en el espacio público. Busca comprender cómo los cuerpos manifestantes se expresan, resisten frente al poder y plantean demandas a las autoridades o adversarios, en el marco de la repartición de lo sensible. Considera el cuerpo en el espacio público como un productor estético cuya acción plural posibilita la experiencia colectiva y la composición de determinadas formas de visibilidad política. Concluye que la toma, los bloqueos y las barricadas constituyen el medio artificial de resistencia para la gestión de una burbuja social que puede mantener y coordinar la acción colectiva que une prácticas estéticas

y políticas y dan circulación al acontecimiento dentro de la comunidad universitaria y la sociedad costarricense (multiplicación de tiempos); crean símbolos o códigos culturales que reforzaron la identidad (indeterminación de identidades); extienden las tomas y los bloqueos (multiplicación de espacios); y visibilizan procesos de tensión en la elaboración de nuevas subjetividades políticas (creación de subjetividades).

Edgar Pérez Saborío, arquitecto y sociólogo es el autor de "Espacios de resistencia. Contraarquitecturas y escalaridad en los movimientos estudiantiles de octubre, 2019". El texto se enfoca en la escalaridad de la protesta estudiantil, entendida como una estratificación por niveles según un dimensionamiento tanto espacial como de poder. Estudia, por un lado, la tensión entre lo social y lo arquitectónico como un eje horizontal, en el que interesa indagar cómo se espacializan y materializan las acciones llevadas a cabo en la mencionada coyuntura. Por otro lado, aborda el poder inherente a las relaciones políticas (entre personas, infraestructuras y objetos materiales) como un eje vertical que busca comprender su escalaridad desde lo "micro" en la agencia individual, ascendiendo en sus instituciones o cargos políticos hacia lo "macro" de la estructura o los movimientos sociales. Lo que se concibe como espacios de resistencia operan en medio de estos ejes con una direccionalidad determinada que se desarrolla a lo largo del texto.

Continúa el capítulo "¿Cómo transformar un espacio? Experiencias territoriales de la toma de un edificio intomable", escrito por Pablo Zagt Hernández, geógrafo y dirigente estudiantil al momento de la toma de la FCS en 2019. Se trata de un ejercicio personal de memoria extendido hacia una reflexión sobre las dinámicas territoriales del proceso de ocupación del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, con base en su propia experiencia y sentipensares como

participante activo esa acción, en el rol de representante estudiantil ante el Consejo Asesor de Facultad (CAF) y presidente de la junta de la Asociación Estudiantil de Geografía (ASEGE). El autor concluye señalando que poner el cuerpo es de lo más difícil, pero de lo más necesario, como una forma de "estar", de acción como de sentimiento, que permite una transcendencia que responde a la necesidad transhumana de querer ser libre, de conquista de una libertad que lleve a una vida digna.

Cierra la segunda sección el capítulo "Reapropiación, ocupación y grafitis: el FAI y la lucha por el presupuesto de la educación superior pública en Costa Rica", escrito por Alejandra Gómez Fonseca, máster en Ciencia Política y parte de la dirigencia estudiantil al momento de la toma de la FCS. Este texto, que combina memoria con análisis, comienza con una referencia a la defensa del FEES y la construcción de un movimiento estudiantil alternativo a las representaciones formales como la FEUCR, contrastando dos experiencias personales de la autora en tanto participante del movimiento de protesta estudiantil (2010 y 2019). En una segunda parte, profundiza en la toma de la FCS en 2019, prestando especial atención a las acciones gráficas del movimiento estudiantil, sobre las cuales reflexiona con base en los aportes teóricos del filósofo francés Jacques Rancière, quien vincula la estética con la política mediante la categoría de "el reparto de lo sensible". La autora analiza las características de la apropiación del espacio público a través del grafiti, al que considera una forma de arte disruptivo y desestabilizador de la norma, es decir, como expresión política del movimiento estudiantil alternativo. El texto concluye reflexionando sobre los alcances de la acción estudiantil a la vez que señalando la falta de atención de las autoridades universitarias y de los medios de comunicación, por no haber sabido escuchar lo que las paredes gritaron.

La ***Parte C. Memoria, testimonios y archivos*** reúne cuatro contribuciones. Inicia esta sección el artículo es "Asamblea 17 de octubre de 2019. Una mirada al interior del movimiento estudiantil", firmado por Octavia, pseudónimo de una estudiante que participó activamente en las protestas de 2019. El texto relata la experiencia vivida por la autora a lo largo de la toma del edificio de la Rectoría de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), en la sede Omar Dengo, así como otras acciones realizadas en la Universidad de Costa Rica (UCR). Octavia, que explica que les estudiantes que tomaron la rectoría de la UNA se taparon la cara por temor a ser grabados por las cada vez más abundantes cámaras de vigilancia dentro del campus universitario, tiene como fin de dejar un legado para futuras generaciones y para quienes deseen profundizar en conocer cómo se vive dentro de una jornada de acciones de protesta. Haciendo patente un cierto desencanto con la manera en que evolucionaron las acciones, concluye con algunas observaciones acerca de las debilidades del movimiento que la autora observó a lo largo de sus experiencias, junto con recomendaciones para protestas futuras.

En "Memorias de un estudiante: Reflexiones sobre mi participación en el Movimiento Estudiantil Autónomo, 2017-2019", Leiner Navarro Salmerón cavila sobre su experiencia dentro del movimiento estudiantil autónomo en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) entre 2017 y 2019. El autor recuerda sus vivencias y comenta las acciones más importantes del estudiantado, como la toma de Ciencias Sociales en la UNA en 2017, la destrucción del espacio autónomo El Quilombo, las protestas contra el combo fiscal en 2018 y la toma de Rectoría en la UNA en el 2019. Al final reflexiona sobre la defensa de la educación contra los embates de la lógica neoliberal, a la cual considera el principal

enemigo a vencer, pues subordina la educación al mercado y busca desposeer a la sociedad de uno de sus principales pilares, la educación pública. El autor destaca también el impacto positivo del movimiento estudiantil dentro de las luchas sociales y el valor de una ética de la responsabilidad para el desarrollo de acciones directas que permitan una posición crítica frente a la realidad establecida, así como generar alternativas de resistencia en busca de una vida más digna.

Por su parte, en "Destellos de la Toma de sociales del FAI, 2019", Marcela Núñez Salazar presenta sus vivencias personales como parte del movimiento estudiantil. Recuerda cómo se produjo el efecto dominó que caracterizó las tomas de 2019, las cuales comenzaron en la Sede del Pacífico, y continuaron con las de San José, Heredia, [Sede de Occidente], Cartago y Guanacaste. Comenta también cómo se conformó y se puso en movimiento el Frente Autónomo Interuniversitario (F.A.I.), preguntándose si esta organización puede considerarse la materialización de una utopía estudiantil. El artículo concluye reflexionando sobre el devenir que sigue el FAI desde la unidad hasta la separación y la apertura.

La tercera sección cierra con "El archivo rebelde. La experiencia del proyecto *Gráfica de protesta*" escrito por Sergio Villena, investigador principal del proyecto *Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo*. El texto parte de la consideración de que las intervenciones gráficas realizadas por los estudiantes durante las tomas de 2019 constituyen un patrimonio social y cultural importante que debe ser preservado, difundido, activado y apropiado por las nuevas generaciones de estudiantes y actores afines. Apelando a las reflexiones de Michael Foucault sobre el archivo y luego de presentar

sintéticamente las características de las intervenciones gráficas de 2019 y resumir la controversia en torno a el valor social y artístico de las intervenciones gráficas en la prensa nacional, expone cómo se conformó y se difundió el archivo gráfico construido por el proyecto mencionado. De esa manera, presenta una memoria sobre el archivo gráfico del movimiento estudiantil universitario de 2019.

El libro incluye un anexo gráfico, que contiene una muestra de los rayados recopilados en el archivo mencionado, organizados según un conjunto de galerías temáticas. Las biografías sintéticas de las y los autores se consignan al final de esta publicación.

Anexo

Pronunciamiento del movimiento estudiantil en Ciencias Sociales (17 de octubre de 2019)

El Gobierno de Carlos Alvarado y los rectores de CONARE acordaron un nefasto acuerdo para el FEES, sin la aprobación del estudiantado. Condicionando 70 mil millones de colones de nuestro presupuesto, que debería ser invertido en regionalización, becas, acción social, cursos e investigación.

Las 5 Universidades Públicas del país se verán afectadas en todas sus sedes y recintos, golpeando especialmente a las regiones más olvidadas por el estado. Rocío Aguilar debe irse del Gobierno por sus viles ataques contra la educación pública y las personas trabajadoras.

Nuestra indignación se manifiesta tomando la universidad, que es del estudiantado. Repudiamos la represión a estudiantes de la Universidad Nacional que fueron agredidos sin escrúpulos mientras protestaban contra los recor-

tes. Solicitamos la renuncia de Alberto Salom, quien permitió la represión policial contra estudiantes dentro de las instalaciones de la UNA, y ante la solicitud de una disculpa se negó rotundamente.

Apoyamos la toma de la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, y exigimos a Rectoría responsabilizarse por las demandas de la comunidad estudiantil ante el cierre técnico de sus recintos. El rector Henning Jensen ha sido incapaz de responderle a su estudiantado, acordando un FEES a nuestra espalda. ¡Henning debe irse!

Estamos despertando, tenemos que tomar lo que nos pertenece a pesar de las amenazas. La educación pública es del estudiantado y de sus personas trabajadoras, no de los rectores, el gobierno o las federaciones estudiantiles.

Exigimos que se retome el modelo quinquenal de negociación del FEES y que en adelante

exista representación estudiantil y trabajadora en las negociaciones. Estas personas

representantes deberán ser electas democráticamente para tal fin.

Tenemos que salir a las calles el próximo martes 22 de octubre hasta lograr revertir el acuerdo vigente y las medidas impuestas por el Ministerio de Hacienda y Carlos Alvarado.

No aceptamos más recortes. La Educación Pública NO SE TOCA.

Fuente: Extraído de "Estudiantes toman edificio de Ciencias Sociales de la UCR en defensa de la autonomía financiera de la Institución", nota periodística de Patricia Blanco Picado publicada en el portal de la UCR el 17 de octubre de 2019. https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/10/17/estudiantes-toman-edificio-de-ciencias-sociales-de-la-ucr-en-defensa-de-la-autonomia-financiera-de-la-institucion.html

Bibliografía

Association Féderative Générale des Etudiants de Strasbourg (2018). *De la miseria en el medio estudiantil y otros escritos*, La Rioja-España: Pepitas de calabaza.

Agamben, Giorgio (2017). "Estudiantes". Recuperado de: https://ficciondelarazon.org/wp-content/uploads/2017/05/estudiantes_giorgio_agamben.pdf

_____. (2020). "Réquiem para los estudiantes". Recuperado de: https://cctt.cl/2020/05/25/el-modo-online-que-terminara-por-sepultar-a-la-universidad/

Bajtin, Mijail (1995). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid: Alianza.

Barthes, Roland (2017). *Un mensaje sin código. Ensayos completos en* Communications. Buenos Aires: Godot.

Bojórquez, J. y Ángeles, M. (2021). "Protesta social y espacio público en tiempos del neoliberalismo autoritario en América Latina. Entre la represión y la regulación", *Contexto*, 15(23), 55-70.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona: Paidós

Caamaño, Carmen (Coordinadora) (2023). ¿La U en venta? Disputas, actores y negociaciones en la transformación de la universidad-empresa, San José: UCR.

Caamaño, Carmen (2020). "La universidad-empresa en América Central: el caso de la UCR", *Revista de Filosofía*, 59(155), 101-120.

Caamaño, Carmen, Andrés Dinartes y Sergio Villena (2021). "¿Vienen con los edificios? "Modernización" y trabajo precario en la Universidad de Costa Rica (UCR)", *Revista de Ciencias Sociales*, 173, 79-103.

Carle, Zoe (2019). *Poétique du slogan révolutionnaire*, París: Presses Sorbona Nouvelle.

Castells, Manuel (2018). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Clemente, Nacho (2012a). "Diseño gráfico y reivindicación", *Monográfica*. Enero de 2012Recuperado de: http://www.monografica.org/02/Art%C3%ADculo/3065

_____ (2012b). "La gráfica popular en las manifestaciones de protesta", *Monográfica*. Enero de 2012. Recuperado de: http://www.monografica.org/02/Opini%C3%B3n/3669

De Certeau, Michel (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-ITESO.

_____ (1995). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Universidad Iberoamericana-ITESO.

de Sousa Santos, Boaventura (2007). *La universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, La Paz: Plural.

Didi-Huberman, George (2018). *Sublevaciones*, México: MUAC.

Fillieule, Olivier y Danielle Tartakovsky (2015). *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Fisher, Mark (2022). *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.

Fraser, Nancy (2019). ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo. Buenos Aires: Siglo XXI

Fraser, Nancy (2017a). "El final del neoliberalismo 'progresista'", *Sinpermiso.* 12 de enero de 2017. Recuperado de: https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista

Fraser, Nancy (2017b). "Neoliberalismo progresista: el debate Fraser Vs. Brenner", *LATFEM.* 18 de septiembre de 2017. Recuperado de: https://latfem.org/neoliberalismo-progresista-debate-fraser-vs-brenner/

Foucault, Michel (2013). "Para una política progresista no humanista". En M. Foucault, ¿Qué es usted, profesor Foucault?, Madrid: Siglo XXI.

Habermas, Jürgen (1999). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Kauffman, L.A. (2018). *How to Read a Protest. The Art of Organizing and Resistance*, California: University of California Press.

Molina, Iván (2022). "El primer chancletudo", *Semanario Universidad*. 26 de julio de 2022. Recuperado de: https://semanariouniversidad.com/opinion/el-primer-chancletudo/

Molina, Iván y David Díaz (2021). *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, San José: CIHAC-UCR.

Open Democracy (s.f.). "Protestar es un derecho". Recuperado de: https://www.opendemocracy.net/es/protestar-es-un-derecho/

Piedra, Nancy y Sergio Reuben (2023), *Origen y desarrollo del neoliberalismo en Costa Rica*, Buenos Aires: CLACSO.

Rancière, Jacques (2017). "Un levantamiento puede esconder otro". En G. Didi-Huberman, *Insurrecciones*, Barcelona: Museu Nacional d'Art de Barcelona.

Reguillo, Rossana (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*, España: NED.

Román, Isabel y Natalia Morales (2 de marzo de 2022). "Sin las mujeres no saldremos de la crisis." *Programa Estado de la Nación*. Recuperado de: https://estadonacion.or.cr/

sin-las-mujeres-no-saldremos-de-la-crisis/

Richard, Nelly (2023), "La insurgencia feminista de mayo 2018 en Chile (2020)", en N. Richard, *Zona de tumultos. Memoria, arte y feminismo*, Buenos Aires: CLACSO.

Ross, Kristin (2008). *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria.* España: A. Machado Libros.

Scott, James (1990). *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. Yale University Press.

Steyerl, Hito (2017). *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja negra.

Torres, Cristin y María José Cabezas (3 de diciembre de 2019). "El feminismo toma el movimiento estudiantil". *Semanario Universidad*. Recuperado de: https://semanariouniversidad.com/opinion/el-feminismo-toma-el-movimiento-estudiantil/

Villena, Sergio (2021). "Renace la potencia 'chancletuda': Movimiento estudiantil y gráfica de protesta en Costa Rica (2019). En C. Vanegas y S. Furegatti (Eds.), *Constelaciones del arte público: contextos, paisajes, saberes* (pp. 223-238). Buenos Aires: GEAP.

Zibechi, Raúl (1 de octubre de 2018). Neoliberalismo progresista latinoamericano. *El Centro Tricontinental (CETRI).* Recuperado de: https://www.cetri.be/Neoliberalismo-progresista?lang=fr

A

CONTEXTOS, SUJETOS Y ACCIONES

I.

Protesta y conflictividad social en los primeros dos años del gobierno de Carlos Alvarado Quesada (2018-2020)

Sofía Cortés Sequeira

Introducción

Durante el gobierno del presidente Carlos Alvarado Quesada (2018-2022), las élites económicas lograron acelerar el avance de la reforma estructural del Estado, iniciada en la década de 1980, así como de una agenda regresiva en términos económicos y democráticos, bajo el supuesto de la austeridad y del recorte al gasto como objetivo principal, supuestamente compartido por toda la sociedad costarricense. Estas medidas abonaron a una desregulación del mercado laboral y el debilitamiento y vaciamiento de los mecanismos de pesos y contrapesos que habían operado en el país, para que la pluralidad de voces e intereses contrapuestos pudieran canalizar e incorporar sus demandas a nivel institucional, especialmente aquellas contrarias al proyecto neoliberal. El avance de esta agenda estuvo acompañado de fuertes brotes de descontento y protesta social por parte de los sectores sociales que enfrentaron estas regresivas medidas, especialmente los sindicatos del sector público.

Alvarado, que había ganado las elecciones del 2018 en una segunda ronda electoral posicionándose como "el mal menor" frente a su contrincante, el periodista y pastor

neopentecostal Fabricio Alvarado Muñoz, asumió el impulso de una serie de proyectos de ley que habían sido propuestos en diversas ocasiones desde inicios del presente siglo, y que debido al sistema de pesos y contrapesos que hasta entonces había prevalecido en la dinámica política nacional no habían podido ser aprobados. Su aprobación finalmente profundizó la tendencia nacional hacia una creciente desigualdad y a la fragmentación social, a la vez que dilapidó su frágil capital político en los primeros meses de su gestión, y marcó la ruta hacia una creciente confrontación social (Díaz 2021, 122-124).

Así, desde un inicio, Alvarado se convirtió en vocero de las élites económicas, quienes a través de mecanismos como el reclutamiento de empresarios en puestos de gobierno, de vínculos partidarios a través de los centros de pensamiento (*thinktanks*) y asociaciones empresariales, y de donaciones privadas por parte de empresarios a las campañas electorales, ejercieron de forma efectiva un poder instrumental que les permitió incidir directamente sobre las políticas públicas y beneficiar a grupos económicos específicos (Robles y Cárdenas 2021, 108).

Esta dinámica se inauguró desde los primeros meses de su gestión, con el proceso de aprobación de la Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas, entre mayo y diciembre del 2018. Este proceso mostró la tendencia política que marcaría toda la gestión de Alvarado, a saber, un entorno político cerrado a las demandas disidentes de la agenda política hegemónica, y la conformación de un compacto bloque de poder entre las élites empresariales, el Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, y las empresas de comunicación, que marcó el ritmo de avance y el contenido de la agenda político-económica (Alvarado 2019, párr. 17-18). De esta manera, el presidente rompió con la tradición pactista que

había operado en el país para canalizar el conflicto social, lo que llevó a una radicalización de los movimientos de protesta a lo largo de su gestión (Díaz 2021, 123-128).

En este marco, el siguiente capítulo explora la dinámica compuesta por el avance de las reformas y la conflictividad social que caracterizó a la administración Alvarado Quesada, especialmente durante sus primeros dos años, como marco de referencia de los movimientos de estudiantes universitarios que en octubre del 2019 llevaron a cabo las tomas de edificios en la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional, para protestar en contra de los recortes al presupuesto universitario derivados de esta avanzada reformista neoliberal.

Para esto, en un primer apartado se presentarán las tendencias generales de la protesta social durante los primeros dos años de gobierno de Alvarado. En un segundo apartado, se abordará la conflictividad alrededor del avance y aprobación entre mayo y diciembre del 2018 de la Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas, o "reforma fiscal". En el tercer apartado, se presentarán las consecuencias de dicha reforma sobre el financiamiento y la autonomía de las universidades estatales, las cuales originaron el descontento estudiantil que se expresó en el movimiento de tomas de edificios en octubre del 2019.

El comportamiento de la protesta durante los dos primeros años del gobierno de Carlos Alvarado: tendencias generales

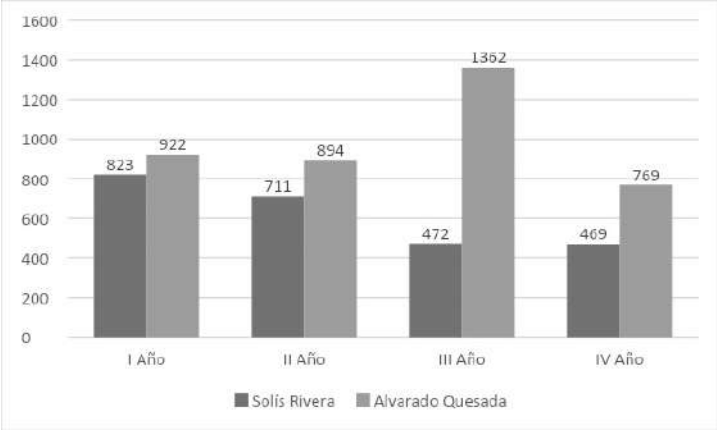
La segunda administración presidencial del Partido Acción Ciudadana (PAC), encabezada por Alvarado, mostró importantes diferencias en lo relativo a la canalización del conflicto y del malestar social con respecto a su antecesora, la de Luis Guillermo Solís Rivera (2014-2018).

El gobierno de Solís estuvo caracterizado por una estrategia de negociación, canalización y apertura institucional para encauzar las demandas de los actores sociales, especialmente de las organizaciones sindicales del sector público, que desde inicios del siglo XXI han estado en la primera línea de resistencia en contra del avance del reformismo neoliberal. Como principal resultado, esto provocó un comportamiento decreciente de la protesta a lo largo de los cuatro años de su gobierno, y una predominancia de los repertorios de acción de tipo institucional (menos transgresores), especialmente de la declaración pública y de la reunión con autoridades, por parte de las y los actores de la protesta (Alvarado y Martínez 2018).

Por el contrario, desde el inicio de su gestión, Alvarado optó por una estrategia de cierre institucional frente a las demandas y sectores críticos a la agenda económica y política impulsada por su gobierno, en estrecha coordinación con las élites empresariales, lo que provocó una tendencia creciente en el comportamiento de la protesta durante su periodo de gobierno.

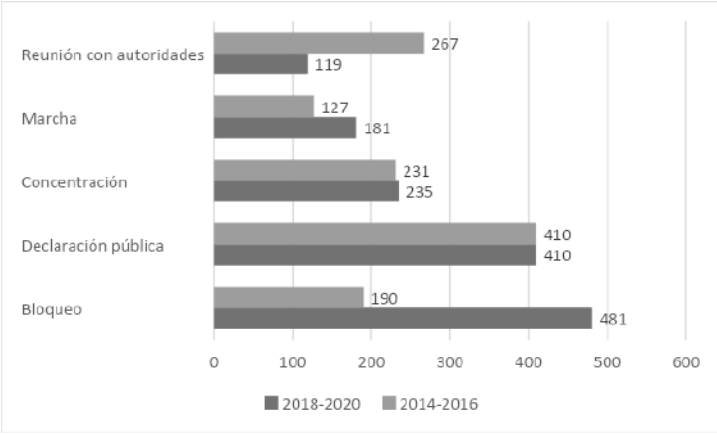
El Gráfico 1 muestra la cantidad de protestas registradas en cada uno de los cuatro años presidenciales (8 de mayo al 7 de mayo) de los gobiernos de Solís y Alvarado. En éste podemos observar claramente la tendencia descrita anteriormente. En total, durante el periodo de gobierno de Alvarado se registraron 3956 acciones de protesta, lo que representa un incremento de un 54,6% con respecto a las acciones registradas durante la administración Solís Rivera (2559 en total).

Gráfico 1. Evolución anual de la protesta social durante los gobiernos de Luis Guillermo Solís Rivera (8 de mayo del 2014-7 de mayo 2018) y Carlos Alvarado Quesada (8 de mayo 2018-7 de mayo 2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de "Protestas. Base de Datos de Acciones Colectivas" https://protestas.iis.ucr.ac.cr/

Gráfico 2. Principales repertorios de acción utilizados por las y los actores de la protesta durante los dos primeros años de los gobiernos de Luis Guillermo Solís Rivera (8 de mayo del 2014-7 de mayo 2018) y Carlos Alvarado Quesada (8 de mayo 2018-7 de mayo 2022)



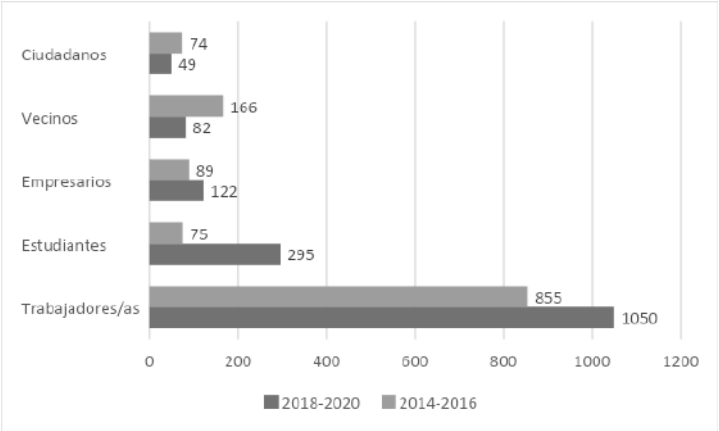
Fuente: Elaboración propia a partir de "Protestas. Base de Datos de Acciones Colectivas" https://protestas.iis.ucr.ac.cr/

Si comparamos los primeros dos años de cada administración (que incluye el año más conflictivo que enfrentó el gobierno de Solís), observamos ya un incremento del 13,5% en las acciones de protesta en el periodo de Alvarado. Así, las manifestaciones estudiantiles del 2019 se desarrollan en un periodo de creciente conflictividad, no solo en términos cuantitativos, sino también en la radicalidad de los repertorios de acción utilizados.

El Gráfico 2 evidencia una tendencia contrastante al comparar los repertorios de acción mayoritarios utilizados frente al gobierno de Solís y al de Alvarado. Mientras que las acciones colectivas en los primeros dos años de gobierno de Solís transcurrieron en su mayoría mediante repertorios "menos transgresores", con la declaración pública, las reuniones con autoridades y las concentraciones como los más utilizados; en el mismo periodo de la administración Alvarado vemos que los repertorios más utilizados fueron "más transgresores", con el uso mayoritario del bloqueo de vías, la declaración pública y las concentraciones.

Así, el bloqueo fue la respuesta por parte de las y los actores de la protesta frente a la estrategia de cierre institucional ejercida por el gobierno de Alvarado, la cual se observa también en la caída en el tipo de acción de "reunión con autoridades", que pasó de 267 acciones en el periodo de Solís, a 119 en el periodo de Alvarado. En lo fundamental, el bloqueo fue la vía para obligar a la apertura de espacios de diálogo por parte del gobierno, una dinámica que operó tras las manifestaciones del 2018, 2019 y 2020. No obstante, estos espacios de diálogo y negociación fueron utilizados principalmente como mecanismos de desmovilización, ya que no llegaron a resultados o acuerdos concretos para incorporar las demandas de los actores a la agenda oficialista.

Gráfico 3. Principales actores de la protesta durante los dos primeros años de los gobiernos de Luis Guillermo Solís Rivera (8 de mayo del 2014-7 de mayo 2018) y Carlos Alvarado Quesada (8 de mayo 2018-7 de mayo 2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de "Protestas. Base de Datos de Acciones Colectivas" https://protestas.iis.ucr.ac.cr/

El Gráfico 3 muestra a los actores que más protestaron durante los primeros dos años de los gobiernos de Solís y Alvarado, respectivamente. Hay una coincidencia en los cinco actores que más protestaron en ambos momentos: organizaciones laborales, grupos de estudiantes, organizaciones empresariales, actores comunales y la ciudadanía.

En comparación con el mismo periodo de la administración Solís Rivera, las organizaciones laborales, estudiantiles y empresariales registran un importante incremento en sus acciones de protesta en los dos primeros años del gobierno de Alvarado. Las acciones del sector estudiantil se incrementaron en un 77,7%, las del sector empresarial en un 37,1%, y las del sector laboral, en un 22,8%.

En cuanto a las acciones del sector estudiantil registradas en los primeros dos años de la administración Al-

varado, un 63,7% (188 en total) fueron protagonizadas por estudiantes de secundaria, mientras que el restante 36,3% (107 en total) corresponde a universitarios y universitarias. Es visible el aumento en la conflictividad entre ambos segmentos del estudiantado, sin embargo, en este periodo no se avanzó en la construcción de articulaciones entre estudiantes de secundaria y universidades, sino que protestaron de manera separada en dos momentos. Las y los estudiantes de secundaria protagonizaron una serie de bloqueos y marchas en contra del ministro de Educación, Édgar Mora Altamirano, entre junio y julio del 2019; mientras que las y los estudiantes de universidades estatales protestaron en contra de los recortes presupuestarios al FEES en octubre del 2019. Ambos momentos serán caracterizados en el tercer apartado de este capítulo.

En cuanto a las demandas que movilizaron a estos actores en los primeros dos años de la administración Alvarado, sobresalieron aquellas vinculadas a la política económica del gobierno (37,5%), a las condiciones laborales (19,9%), y a la defensa de la educación pública (18,3%).

Luego de este repaso general, en el siguiente apartado se presenta el contexto que explica este aumento de la conflictividad que caracterizó los cuatro años de la administración Alvarado Quesada.

La huelga del 2018 y sus repercusiones políticas

En el marco de la disputa de la segunda ronda electoral, celebrada en abril del 2018 entre Carlos Alvarado Quesada del PAC, y Fabricio Alvarado Muñoz del PRN, el primero llevó a cabo una estrategia de acercamiento a diversas fuerzas políticas para lograr vencer a su oponente,

que había avanzado en el primer lugar de la primera ronda, realizada en febrero del 2018. Esto llevó a Carlos Alvarado a pactar un gabinete de "unidad nacional" con el candidato del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Rodolfo Piza Rocafort, lo que permitió a figuras de este partido ocupar siete ministerios, y conducir la política económica del país de la mano con las cámaras empresariales (Robles y Cárdenas 2021, 113).

Producto de esta alianza, el equipo que dirigió la política económica del gobierno quedó integrado por el ministro de la Presidencia, Rodolfo Piza Rocafort, el ministro de Coordinación y Enlace con el Sector Privado, el empresario André Garnier Kruse, la ministra de Hacienda, Rocío Aguilar Montoya, y la Coordinación del Equipo Económico, ejercida por Edna Camacho Mejía; todas personas estas vinculadas al PUSC (Guillén 2021, 89-90).

En este marco, desde el inicio de su gestión Alvarado asumió el impulso de la reforma fiscal como la prioridad de su gobierno. Si bien esta propuesta de reforma había sido presentada por el gobierno anterior, se le incorporó el capítulo de regla fiscal impulsado por el PUSC. Así, el proyecto de Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas quedó compuesto por cuatro grandes secciones: la Ley del Impuesto al Valor Agregado (IVA), para reformar y aumentar los impuestos al consumo y a los servicios; la Ley de Impuesto a los Ingresos y Utilidades; la Modificación a la Ley de Salarios de la Administración Pública, para reformar el empleo público a partir de la disminución del gasto en salarios; y la Responsabilidad Fiscal, que consistía en una severa y restrictiva regla fiscal, propuesta por el PUSC, para reducir drásticamente el gasto estatal, tanto los gastos corrientes como los de capital (Guillén 2021, 92-93).

De esta manera el paradigma de la austeridad y el fiscalismo guiaron la política económica de Alvarado, y se impuso un falso consenso basado en el supuesto interés común de reducir al máximo el "excesivo" gasto del Estado como principal medida para solventar la crisis fiscal, la cual fue utilizada política y discursivamente para recortar lo público. Los alcances de esta regresiva reforma, aprobada en diciembre del 2018, se profundizaron por drásticos recortes al presupuesto estatal realizados por el Ministerio de Hacienda y la Asamblea Legislativa (de mayoría neoliberal), así como por la posterior aprobación de la Ley Marco de Empleo Público, a inicios del año 2020. Estas medidas agudizaron en el corto plazo los graves problemas que desde el 2008 acarrea la economía nacional, especialmente los altos índices de desempleo producto de la destrucción del mercado interno y, vinculado con esto, los bajos niveles de crecimiento económico (Acuña 2021, 85-88).

Como indica Acuña, en el gobierno de Alvarado se impuso el dogma neoliberal del libre mercado como organizador de la actividad económica, lo que condujo a un avance en el repliegue del Estado, que al abandonar las potestades que la da la Constitución Política en materia de planificación económica, se limitó a ser un ente garante de la "libre competencia" en el mercado, por lo que la política económica del gobierno se redujo a lo mínimo. No obstante, para el mismo autor, la práctica política mostró una importante contradicción entre esta supuesta neutralidad del Estado para no "distorsionar" el libre mercado, y las acciones tendientes a favorecer los intereses de las élites y ciertos grupos de poder económico a través de las políticas públicas, tal como fue el caso de la reforma fiscal (2021, 86).

En esta dinámica, el descontento mayoritario hacia la reforma fiscal propuesta se manifestó de manera temprana,

encabezado por las organizaciones sindicales del sector público. Esto llevó a que, entre mayo y julio del 2018, se abrieran algunos espacios de conversación entre las organizaciones sindicales y el Poder Ejecutivo, pero tal como fue la tónica a lo largo de este gobierno, estos no tuvieron ningún resultado efectivo en modificar la propuesta que ya estaba en curso en la Asamblea Legislativa, donde se conformó un bloque mayoritario a favor de la reforma. Es por esto que esta estrategia inicial de diálogo fue calificada como distractora por parte del movimiento sindical, que a su vez denunció una postura inflexible de parte del gobierno (Alvarado, Chamberlain y Morales 2021, 47-48).

Frente al fracaso de los espacios institucionales, en junio del 2018 se creó la Unidad Sindical y Social, conformada por los principales bloques y centrales sindicales del país. Este conglomerado presentó en agosto la Propuesta Sindical Común, una propuesta de reforma fiscal alternativa a la que se encontraba en la corriente legislativa. Esta fue rechazada de plano por el gobierno y la mayoría de los partidos representados en la Asamblea Legislativa, bajo el argumento de la falta de tiempo y la "urgencia" de aprobar una reforma para empezar cuanto antes a reducir el gasto estatal. Por el contrario, la propuesta elaborada por los sindicatos se centraba en el combate al fraude y a la evasión fiscal, así como en el establecimiento de una estructura tributaria progresiva (Alvarado, Chamberlain y Morales 2021, 50).

Ante la negativa tanto del Poder Ejecutivo como del Legislativo para incorporar a la discusión la propuesta emanada desde el movimiento sindical, se declaró una huelga general en contra de la reforma fiscal, la cual dio inicio el 10 de setiembre del 2018 (Alvarado, Chamberlain y Morales 2021, 51). Esta se convirtió en la primera huelga general de

los últimos 18 años (Alvarado y Martínez 2018, 1), y en la campaña de protesta más importante desde la lucha contra el TLC con Estados Unidos (2004-2007), por su poder de convocatoria y de movilización (Alvarado, Chamberlain y Morales 2021, 42).

A largo de los tres meses de huelga, entre el 10 de setiembre y el 11 de diciembre del 2018, en la Base de datos "Protestas" se registraron un total de 498 acciones en contra de la reforma fiscal. Producto de la falta de apertura del Poder Ejecutivo y Legislativo a incorporar las propuestas del bloque sindical, los repertorios de acción más utilizados fueron más transgresores o radicales, predominando el uso de los bloqueos (35,5%), las marchas (16,1%) y las concentraciones (13,1%). En números absolutos, estos porcentajes corresponden a 177 bloqueos, 80 marchas, y 65 concentraciones. De acuerdo con Díaz, la etapa de mayor fuerza e intensidad del movimiento de huelga se concentró en los primeros diez días, momento en el cual más de la mitad de la población manifestó su apoyo a la huelga, y a que se pausara y renegociara el proyecto de ley. Como estrategia para desgastar y desviar la atención del movimiento, el gobierno abrió una mesa de diálogo con el Poder Ejecutivo, a la que nunca asistió el presidente, mientras el proyecto seguía su avance en la Asamblea Legislativa. Esta mesa, a la que asistió la dirigencia de la huelga, concluyó a los pocos días sin resultados efectivos (2021, 127-129).

Por su parte, desde el inicio de la huelga el gobierno optó por confrontar y descalificar públicamente al movimiento, al que acusó de ser una lucha por mantener "privilegios injustificados" y excesos insostenibles en el sector público. En esta dirección, desplegó una campaña antisindical y antiempleo público, caracterizada por la deslegitimación, la intimidación y la criminalización de los sindicatos y sus

acciones. Entre otros elementos, esa campaña incluyó la difusión masiva de noticias falsas sobre supuestas acciones ilegales o criminales realizadas por los sindicatos, que derivaron en la detención y procesamiento de un trabajador de RECOPE, amenazas de sanciones, y represión directa de las manifestaciones, especialmente en la ruralidad del país (Grau 2021, 146-151). Como indica Díaz, al asumir esta retórica que venía siendo posicionada por las élites empresariales desde inicios de siglo, Alvarado contribuyó a reforzar el proceso de debilitamiento de la institucionalidad estatal en su conjunto (2021, 123).

Finalmente, la huelga fue derrotada a través de la alianza entre las cámaras empresariales, el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, una vez que el 3 de diciembre se aprobó la reforma oficialista en la Asamblea Legislativa (Díaz 2021, 129).

Con un talante autoritario y represivo, las élites reaccionaron a la capacidad de movilización que demostró el movimiento de huelga, con la presentación y aprobación en la Asamblea Legislativa, entre el 2019 y el 2020, de la "Ley para Brindar Seguridad Jurídica sobre la Huelga y sus Procedimientos", conocida como "ley anti-huelgas", la cual limita y restringe el derecho a huelga en el país y criminaliza la protesta social, ya que, entre otras disposiciones, permite declarar ilegal un movimiento de huelga por realizar bloqueos y cortes de ruta (Grau 2021, 153-154).

Esta estrategia de cierre institucional ejercida por el gobierno en este primer momento de disenso social para con su política económica, provocó que la conflictividad en torno al tema fiscal se prolongara a lo largo de su gestión. De esta manera, en el 2019 se desarrolló un nuevo brote de protestas, esta vez en contra de la entrada en vigencia del IVA, ya que tras la aprobación de la reforma se dispuso que

este comenzara a regir a partir de julio del 2019. Al mismo tiempo, se presentaron luchas sindicales en contra de la "ley anti-huelgas", y una oleada de protestas de estudiantes de secundaria en contra del ministro de Educación, Édgar Mora Altamirano, las cuales produjeron su renuncia. Frente a este aumento en la conflictividad, el gobierno optó por la represión directa de los bloqueos y, posteriormente, por dividir la atención a cada conflicto para evitar una articulación entre todos los sectores que protestaban de forma simultánea en las calles (Díaz 2021, 130-132).

Austeridad, fiscalidad y el FEES

De acuerdo con Morales, la reforma fiscal, La Ley de Empleo Público, y las negociaciones del FEES en el gobierno de Alvarado, tuvieron un profundo impacto en las capacidades políticas y operativas de las universidades estatales. Producto de la reforma fiscal, se impuso el pago del IVA en las compras de bienes y servicios a la educación superior pública, se incorporó a nuevas instituciones al presupuesto destinado a la educación estatal, se le dieron nuevas potestades al Ministerio de Hacienda sobre los montos asignados por ley a las universidades estatales, entre otros impactos lesivos que limitaron la capacidad de autogobierno, de administración de sus recursos y por ende la autonomía universitaria de las universidades (Morales 2021, 197-201).

No obstante, la mayoría de la comunidad de las universidades estatales permaneció lejana a los movimientos que en el 2018 e inicios del 2019 confrontaron la reforma fiscal y la política económica del gobierno basada en el paradigma de la austeridad y el recorte al gasto público. En este sector, imperó un exceso de confianza en que el partido de gobierno iba a mantener un trato privilegiado a las univer-

sidades estatales, y las excluiría de los impactos de la reforma tributaria, especialmente de sus disposiciones en materia salarial, así como de la regla fiscal. Esta estrategia llevó a que incluso los rectores firmaran en el 2019 un acuerdo con el gobierno en el cual aceptaron que el FEES no creciera de cara al 2020, como "contribución" para enfrentar a crisis fiscal. Más aún, algunos sectores de la comunidad universitaria hicieron eco del discurso antisindical, de criminalización y deslegitimación de la huelga y de las y los empleados públicos, lo que les llevó a apoyar la reducción y congelamiento de salarios derivados de la reforma fiscal (Morales 2021, 208; Díaz 2021, 134-135).

Este exceso de confianza en el PAC hizo que el CONARE aceptara en el 2016, durante el gobierno de Solís, un modelo de negociación anual del FEES, rompiendo así la dinámica de negociaciones quinquenales. Como en ese momento advirtió Vargas (2016), esa decisión podía exponer a las universidades a un permanente lobby político con las autoridades gubernamentales de turno, lo que a la larga podría resultar lesivo para su autonomía. En efecto, esta decisión le permitió al gobierno de Alvarado debilitar a lo largo de su gestión el financiamiento y la autonomía de las universidades estatales. Esta tendencia se hizo visible desde el comienzo de su gobierno, cuando el FEES negociado para el 2019, se convirtió en el más bajo de los seis años anteriores (Morales 2021, 204).

Así, contrario a la confianza de las autoridades universitarias, Alvarado se plegó al discurso y a la agenda anti-universidades estatales que las cámaras empresariales venían difundiendo desde inicios del siglo, por lo que las esperanzas de la comunidad universitaria se vieron truncadas cuando en el 2019 se hizo evidente que las reformas aprobadas iban a tener duros impactos sobre las universidades. En

el mes de mayo, estas presentaron una acción contenciosa administrativa en contra del decreto ejecutivo que las incluyó entre las instituciones autónomas afectadas por el capítulo de empleo público de la reforma fiscal, así como una consulta constitucional sobre la rebaja que sufrió el FEES de ese año (Morales 2021, 206-207).

Las cosas se agravaron más cuando en octubre del 2019, en la presentación del proyecto de presupuesto anual para el 2020, el Ministerio de Hacienda incluyó un condicionamiento para que una parte importante del FEES se utilizara exclusivamente para gastos de capital. Fue solo hasta ese momento, que las autoridades universitarias decidieron movilizar a la comunidad universitaria en defensa del presupuesto. Sin embargo, una vez concluida la marcha, los rectores volvieron a llamar a la calma y a desmovilizar (Díaz 2021, 135).

Esta actitud vacilante y a la vez complaciente de las autoridades universitarias frente a los efectos ya percibidos en ese momento de la reducción del presupuesto universitario y de las violaciones a la autonomía universitaria, hizo que una parte del estudiantado diera la espalda al llamado a la desmovilización de las autoridades y de las federaciones estudiantiles (en este momento cercanas al partido de gobierno), y asumiera por su cuenta la lucha en contra de los recortes al FEES a través de una serie de acciones realizadas en la segunda mitad de octubre, que incluyeron la toma de varios edificios de la UCR y la UNA, y la realización de bloqueos (Chavarría 2023, 25-30).

Los efectos de la pandemia del COVID-19 a inicios del 2020 cortaron de plano este contexto de auge de la movilización de un sector del estudiantado universitario, a la vez que agravaron la situación económica del país y de las universidades estatales. La regla fiscal entró a regir precisamente en el 2020, y desde entonces ha tenido efectos seve-

ros en el deterioro de las capacidades operativas de toda la institucionalidad estatal, ya que ha profundizado los impactos que tuvo la pandemia.

Conclusiones

Las reformas aprobadas durante el gobierno de Carlos Alvarado Quesada, en especial la reforma fiscal, la ley de empleo público y la ley anti-huelgas, han tenido nocivos efectos en el tejido económico del país, en el nivel de vida de la población y en el deterioro de la institucionalidad estatal y del sistema democrático nacional.

La aplastante derrota a la que el gobierno sometió a los movimientos sindicales que adversaron en las calles el avance de esta agenda, ha tenido efectos prolongados, que se han manifestado en una baja visible en los niveles de protesta social desde el año 2022 (Cortés, Chinchilla y Chavarría, en prensa).

En este crítico contexto, las autoridades y la mayoría de la comunidad universitaria mantuvieron una actitud de distanciamiento y crítica para con el movimiento social, al privilegiar una postura de confianza y complicidad con la agenda oficialista. Con esta actitud, las universidades colaboraron con el impulso y la aprobación de las reformas que desde entonces han sido utilizadas para atacar su funcionamiento, su financiamiento y su autonomía.

Esta dinámica universitaria tuvo su excepción en una minoría del personal docente y administrativo que apoyó y se sumó a las manifestaciones del 2018 en contra de la reforma fiscal, así como en el movimiento estudiantil que en el 2019 encabezó las tomas de edificios para protestar en contra de los recortes al presupuesto universitario. No obstante, el inicio de la pandemia del COVID-19 en el 2020 tuvo un efecto desmovilizador en este sector de la comunidad

universitaria dispuesto a enfrentar la agenda oficialista y el paradigma de la austeridad y de recorte al gasto, utilizado en este periodo para avanzar en la reforma y desmantelamiento de la institucionalidad estatal.

Bibliografía

Acuña Soto, Jonathan (2021). "Política económica: fiscalismo, recortismo y recesión", en *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central), 71-88.

Alvarado Alcázar, Alejandro y Gloriana Martínez Sánchez (2018). "La huelga general contra la reforma fiscal en Costa Rica". Setiembre 2018, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, acceso el 26 de mayo de 2023. https://repositorio.iis.ucr.ac.cr/handle/123456789/139

Alvarado Alcázar, Alejandro (2019). "Voz experta: La protesta social en Costa Rica durante el tercer trimestre del 2019", Universidad de Costa Rica, 15 de octubre de 2019, acceso el 26 de mayo de 2023, https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/10/15/voz-experta-la-protesta-social-en-costa-rica-durante-el-tercer-trimestre-del-2019.html

Alvarado Abarca, Daniel José; Alejandro Chamberlain Flores y Jorge Morales Elizondo (2021). "Oportunidades políticas del movimiento de huelga contra la reforma fiscal en Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales*, No.174: 41-57

Díaz Arias, David (2021). "Descontento y protesta", en *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central), 121-142.

Chavarría, Stuart (2023). "¡La Toma! Las protestas del movimiento estudiantil autónomo universitario del 2019 en Costa Rica", *Anuario del Centro de Investigación y Estudios Políticos*, No. 14: 1-47 DOI: 10.15517/aciep.v0i14.53559

Grau Crespo, Ariane (2021). "Política laboral: regresividad, precariedad y antisindicalismo", en *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central), 143-162.

Guillén Pérez, Sofía (2021). "Política fiscal: regresividad y retorno del FMI", en *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central), 89-106.

Morales Rivera, Valeria (2021). "Universidades públicas: asalto a la autonomía", en *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central), 197-214.

Robles Rivera, Francisco y Juan Cárdenas (2021). "Puertas giratorias: Gobierno y élites económicas", en *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central), 107-120.

Vargas, José Ángel (2016). "¿Qué sucederá con la negociación del FEES?", *Semanario Universidad*, 21 de junio de 2016, acceso el 26 de mayo de 2023, https://semanariouniversidad.com/opinion/sucedera-la-negociacion-del-fees/

II.

Las tomas estudiantiles de 2019 en clave histórica: rupturas y continuidades

Joel Oviedo Segura

Introducción

Este artículo tiene el objetivo de identificar las *rupturas y continuidades* que *"La Toma"* del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UCR en el año 2019 tuvo en la cultura política estudiantil universitaria, según cuatro dimensiones de análisis: 1. métodos de toma de decisiones, 2. repertorios de acción política, 3. relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías y 4. objetivos políticos. Esta "toma" tuvo lugar en medio de una coyuntura en que varios edificios de distintas sedes y recintos de la UCR y la sede central de la UNA habían sido ocupados por centenares de estudiantes en octubre de 2019 a nivel nacional, como respuesta al intento de violación a la autonomía financiera universitaria por parte de la exministra de Hacienda Rocío Aguilar durante la administración del presidente Carlos Alvarado Quesada.[1]

Para ello, se sintetiza el desarrollo histórico del movimiento estudiantil de la UCR de 2004 a 2019 con el fin de ubicar históricamente esta lucha estudiantil específica y establecer los parámetros contra los cuales se disciernen las rupturas y continuidades que dejó *"La Toma"* de la FCS en

[1] Crhoy.com, "Estudiantes de la UCR toman edificio de Ciencias Sociales", *crhoy.com*, 17.10.2019, acceso 26.04.2023, https://www.crhoy.com/nacionales/estudiantes-de-la-ucr-toman-edificio-de-ciencias-sociales/.

la cultura política estudiantil. Sobre la base de lo anterior, se estudia la experiencia de la *"La Toma"* de la FCS en sí misma según las dimensiones de análisis antes señaladas. Por último, se realiza una evaluación de lo que ha sido el movimiento estudiantil de la UCR desde que se realizó "*La Toma*" hasta la actualidad.

El objetivo de este artículo es política y académicamente relevante porque el movimiento que tomó el edificio de la FCS fue el más grande de todas las ocupaciones que ocurrieron a manos de estudiantes de las universidades públicas en octubre de 2019. La toma de la FCS contó con la participación aproximada y fluctuante de 200 a 300 estudiantes durante 14 días como medida de protesta contra el Gobierno y las rectorías universitarias y como condición para facilitar la resistencia estudiantil organizada ante el ataque a la autonomía universitaria.

En "*La Toma*" de la FCS intervinieron todas las corrientes políticas presentes en el movimiento estudiantil en 2019, desde aquellas vinculadas con partidos políticos nacionales que tienen representación en la Asamblea Legislativa y/o en la Presidencia de la República, hasta las vinculadas con las izquierdas revolucionarias en el país, bloques estudiantiles autónomos y estudiantes independientes. Así, con esta amplia heterogeneidad política y por la gran magnitud de participación estudiantil, se podría considerar que esta "toma" expresó de una manera condensada y particular la estructura política estudiantil de la UCR con sus distintas fuerzas y relaciones.

En este artículo se argumenta que *"La Toma"* implicó tanto rupturas como continuidades respecto de la cultura política estudiantil predominante en la UCR en el 2019, pero que, en el balance crítico, fueron más determinantes las continuidades que las rupturas o avances, lo cual explica

(al menos en parte) la situación del movimiento estudiantil en la UCR en los años siguientes a *"La Toma"* hasta la actualidad.

La metodología se basa en tres tipos de fuentes de información: en primer lugar, artículos periodísticos digitales de diversos medios de comunicación; en segundo lugar, las redes sociales de las agrupaciones políticas y entes federativos analizados (*Instagram* y *Facebook*); y, en tercer lugar, el testimonio del autor de este artículo, que participó activamente en *"La Toma"* de la FCS los 14 días que duró la ocupación del edificio. La información obtenida en estas fuentes es analizada según las dimensiones antes mencionadas.

A continuación, se sintetiza el proceso histórico del movimiento estudiantil de la UCR de 2004 a 2019 para luego dar paso al análisis de *"La Toma"* de la FCS. Por último, se concluye con el balance de *"La Toma"* respecto de la cultura política predominante hasta ese entonces.

Antecedentes históricos de "La Toma"

En este apartado se sintetiza la historia del movimiento estudiantil de la UCR de 2004 a 2019 según las cuatro dimensiones de análisis antes señaladas: 1. métodos de tomas de decisiones, 2. repertorios de acción política, 3. relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías y 4. objetivos políticos. Así, según estas dimensiones de análisis, el bloque temporal que va de 2005 a 2019 se divide en dos periodos: del 2004 al 2012 y del 2012 al 2019. Esta subdivisión corresponde al cambio en las fuerzas políticas que dirigían al movimiento estudiantil desde el directorio de la Federación de Estudiantes de la UCR (FEUCR) entre los dos periodos, lo cual se corresponde también con cambios cualitativos en las dimensiones de análisis antes definidas.

2004-2012: la izquierda revolucionaria y los directorios combativos e independientes

Desde 2004 al 2012 (a excepción de 2011), el partido político estudiantil *Convergencia* ganó las elecciones federativas para ocupar el directorio de la FUCR (ver *Tabla 1.*). En sus inicios, este partido estuvo vinculado al Movimiento de Trabajadores y Campesinos (MTC), una agrupación limonense de izquierda (De la Cruz, 2012). En el 2005, un grupo de jóvenes estudiantes que estaban en el directorio de la FEUCR con *Convergencia* y en el MTC deciden abandonar esta segunda organización para fundar, en conjunto con la *Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional* (LIT-CI)[2], el *Movimiento al Socialismo* (MAS), una organización de izquierda que se reivindicaba como bolchevique (PT - CR, 2020).

Tabla 1. Partidos políticos estudiantiles en el Directorio de la FEUCR 2004-2012

Periodo	Partido
2004-2005	Convergencia
2005-2006	Convergencia
2006-2007	Convergencia
2007-2008	Convergencia
2008-2009	Convergencia
2009-2010	Convergencia
2010-2011	Progre
2011-2012	Convergencia

Fuente: Elaboración propia.

[2] La *Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional* (LIT-CI) es una organización política leninista, trotskysta y morenista fundada en 1982, que reúne a partidos políticos nacionales de más de 20 países alrededor del mundo, principalmente en América Latina (Sagra, 2013).

Con Convergencia en el directorio de la FEUCR, el movimiento estudiantil de la UCR participaría de manera continua en distintas coyunturas de protestas sociales a nivel nacional. De 2005 a 2007 la FEUCR participó en acciones vinculadas a la oposición al Tratado de Libre Comercio (TLC) con República Dominicana y Estados Unidos (CAFTA-DR): organizaron campañas informativas dentro y fuera de la universidad; impulsaron el "paro" activo universitario mediante una comisión conformada con otros sectores, como profesores/as, administrativos/as y sindicato; lograron que la UCR se posicionara desde el Consejo Universitario en contra de la aprobación del TLC; participaron activamente en los comités patrióticos cantonales y lideraron bloqueos de calle y grandes movilizaciones (Ibid.).

Paralelo a las acciones de oposición al CAFTA-DR, la FEUCR impulsó y/o apoyó varias ocupaciones de edificios dentro de la sede central Rodrigo Facio (UCR). Primero, en 2006, se "toma" el edificio de la Rectoría en protesta por los recortes presupuestarios y la reducción de cupos en los cursos (Ibid.); el mismo año, estudiantes de la Escuela de Tecnologías de la Salud ocuparon de nuevo la Rectoría y, posteriormente, el edificio de su propia carrera, en protesta contra la Dirección administrativa de esa Escuela y con la demanda de construir un nuevo edificio para la carrera. Ambas tomas lograron que sus demandas fueran cumplidas por las autoridades universitarias (Ibid.; Marín González, 2006).

En los años 2008, 2009, 2010 y 2012, la FEUCR también participó de múltiples acciones de protesta a nivel universitario y nacional. Entre ellas, la huelga de docentes de secundaria convocada por la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza en 2008 (ANEP) (Villalobos Ulate, 2008); acciones en contra el proyecto de minería de cielo

abierto en Crucitas (PT-CR, 2020); y, de nuevo, una ocupación del edificio de Rectoría en 2010 para exigir una negociación quinquenal del FEES con el 1,5% del PIB (Ibid.; Mata Blanco, 2010). Luego, en el último periodo en el directorio de la FEUCR para Convergencia (2011-2012), se apoyó a un grupo de familias campesinas sin tierra que habían ocupado unas fincas sin utilizar en Los Chiles (Alajuela) para construir viviendas y cultivar alimentos (Guerrero, 2012).

Según un artículo escrito a nombre del *Partido de los Trabajadores – Costa Rica* el 30 de julio de 2020 (que es como se llegaría a llamar el MAS desde 2012 en adelante), la gestión de *Convergencia* desde el Directorio de la FEUCR durante esos años:

> "*mediante lucha y métodos combativos*, garantizó victorias al movimiento estudiantil … fue la corriente que le devolvió a la izquierda el aparato que por años había sido cooptado por la derecha universitaria y utilizado como trampolín para llegar al poder ejecutivo o a la asamblea legislativa. Además, que *colocó en el movimiento el método de la democracia obrera* … la necesidad de que *la toma de decisiones dentro del movimiento se diera mediante el método asambleario*, siendo la mayoría la que decidía sobre la lucha"[3] (PT - CR, 2012).

En esa cita se condensa la caracterización de las dimensiones de análisis arriba definidas para este periodo de la historia del movimiento estudiantil (ME) de la UCR. En primer lugar, el método de toma de decisiones es caracterizado como *asambleario*, que según Ernest Favil (2011) es

[3] Partidos de los Trabajadores, "Partido de los Trabajadores: 15 años de experiencia revolucionaria en las luchas de la juventud", 2.08.2020, acceso 26.04.2023, https://ptcostarica.org/?p=4346.

más que un solo método de toma de decisiones, porque implica también una forma de convivencia en la que el "bien común" prevalece sobre los intereses individuales y donde *"hay que estar dispuestos a ceder a veces en la demostración de diferencias con el fin de que el colectivo salga beneficiado*".

En segundo lugar, los repertorios de acción política se caracterizan como combativos y se relacionan con el uso de acciones políticas que no se limitan a los marcos legales y morales impuestos por el Estado, tales como: manifestaciones al frente de edificios de autoridades universitarias o nacionales, ocupaciones de edificios de autoridades universitarias como medida de presión política y el bloqueo de calles. Además, este tipo de acciones políticas, según la cita anterior, *garantizó las victorias de las luchas,* lo cual se demuestra al realizar un balance histórico general de esas jornadas de lucha estudiantil, como en las ocupaciones ("tomas") de la rectoría de la UCR arriba indicadas, las cuales siempre alcanzaron un reconocimiento de sus demandas, aunque en la última de ellas (2010), la demanda estudiantil de una negociación quinquenal del FEES con el 1,5% del PIB, no fue cumplida posteriormente por los gobiernos de turno ni exigida por las rectorías venideras (PT-CR, 2012). Por otro lado, las campañas informativas sobre temas nacionales (como el TLC o la lucha campesina de Medio Queso, en los Chiles, Alajuela) y el debate de ideas y posiciones sobre políticas que polarizaban el país como el TLC fue parte del repertorio de acciones políticas que usaron las administraciones de *Convergencia* en este periodo.[4]

[4] Carlos León, «FEUCR dispuesta a debatir TLC en la Universidad», *La Nación*, 7.07.2007, acceso 26.04.2023, httpsps://www.nacion.com/el-pais/feucr-dispuesta-a-debatir-tlc-en-la-universidad/OAEF2EPI4FDFXEINWCTHNMEHMU/story/.

En tercer lugar, la relación con las rectorías, partidos políticos y gobiernos se define en términos de *democracia obrera*, lo que envuelve al menos dos elementos: 1. independencia respecto del Estado capitalista y frente a los partidos políticos, autoridades estatales y dirigencias organizativas que lo sostengan;[5] y 2. el método asambleario antes referido. En esta dimensión de análisis, el aspecto fundamental es el primero, ya que implica una actitud de insubordinación política respecto de los gobiernos nacionales de turno, partidos políticos tradicionales de la Asamblea Legislativa y las rectorías universitarias, considerados estos como espacios "trincheras" que el Estado burgués usa para su propia defensa. Esta actitud se observa en las ocupaciones estudiantiles de la Rectoría, que muestran que la FEUCR no esperaba la cooperación de las autoridades universitarias para que sus demandas fueran reconocidas, sino que las exigía mediante acciones combativas que obligaran a esas autoridades a ceder en las demandas estudiantiles; en 2010, la ocupación de la Rectoría también expresaba una desconfianza hacia el gobierno de la presidenta Laura Chinchilla Miranda (2010-2014). Asimismo, la independencia respecto al Estado burgués también se enuncia en el rechazo a usar las elecciones y los aparatos de la FEUCR "como trampolín" para acceder a puestos de confianza política en la Asamblea Legislativa o el Poder Ejecutivo.

Sobre los objetivos políticos, durante estos años la FEUCR tuvo una política de disponer los aparatos federativos, sus recursos materiales y simbólicos y su repertorio de acciones políticas al servicio de las luchas sociales internas y externas a la universidad. Esto se manifiesta en el rol

[5] León Trotsky, *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista* (Buenos Aires: Ediciones Pluma, 1974), acceso 26.4.2023, https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/sindicat.htm.

que asumió la FEUCR en las jornadas de protestas nacionales como la del TLC o Crucitas, así como en el apoyo que le brindó en 2012 a la lucha campesina de Medio Queso organizando piquetes en San José frente a las instalaciones del IDA (hoy INDER) y organizando giras a Los Chiles.[6]

Este periodo de la historia del ME en la UCR, tal y como se observa en la *Tabla 2.*, puede caracterizarse, entonces, como un periodo en que la cultura política estudiantil universitaria fue asamblearia, combativa, independiente del Estado burgués y al servicio de las luchas sociales internas y externas. A continuación, se analiza el periodo histórico siguiente (2012-2019), en que las características observadas cambian cualitativamente en correspondencia con el cambio en las fuerzas políticas que condujeron al ME desde la FEUCR: el progresismo de centro/centro izquierda.

[6] Eugenio Guerrero, «Universitarios apoyarán a campesinos de Medio Queso en manifestación», *Crhoy.com*, 23.07.2012, acceso 15.08.2023, https://archivo.crhoy.com/universitarios-apoyaran-a-campesinos-de-medio-queso-en-manifestacion/nacionales/ .

Tabla 2. Dimensiones de análisis de la cultura política estudiantil predominante en el periodo 2004-2012

Dimensiones	Detalle
Métodos de tomas de decisiones	Las decisiones relevantes para el Movimiento Estudiantil (ME) se toman junto con las bases estudiantiles mediante asambleas estudiantiles abiertas.
Repertorios de acción política	Se realizan acciones políticas que no se limitan a los marcos legales y morales del Estado.
Relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías	Rechazo e independencia respecto de Gobierno Central, partidos políticos tradicionales y rectorías.
Objetivos políticos	Disposición de órganos y recursos federativos para el apoyo de luchas sociales internas y externas al ámbito universitario.

Fuente: Elaboración propia.

2012-2019: el progresismo y la burocratización

Por primera vez en 6 años, en el 2010, las elecciones federativas de la FEUCR fueron ganadas por un partido político estudiantil distinto a *Convergencia*; ese partido fue *Progre*. Luego, en 2011, *Convergencia* vuelve a ganar las elecciones, pero a partir de 2012 nunca más llegaría a ocupar el Directorio de la FEUCR hasta la fecha. Es el comienzo de

un nuevo periodo en la historia del ME donde el principal cambio, de cual se derivan los demás, es la sustitución de la izquierda revolucionaria por el progresismo de centro/centroizquierda como principal fuerza política conductora del ME de la UCR.

Progre es un partido fundado en 2010 por las juventudes del Partido Acción Ciudadana (PAC) y Frente Amplio (FA)[7] y se definía ideológicamente como un partido progresista.[8] En el acto de traspaso de poderes en que asumían como Directorio de la FEUCR, sus representantes manifestaban que su gestión representaría un "punto y aparte" respecto de las gestiones anteriores de Convergencia y que habría un cambio en el discurso y en las agendas.[9] Por otro lado, una de sus candidatas, en la presentación de su candidatura a través del perfil en *Facebook* de Progre, señaló que uno de los objetivos políticos del partido era que "la FEUCR vuelva a ser una instancia de los y las estudiantes, que se vincule a la realidad nacional, pero que no pierda de vista la realidad universitaria".[10]

---

[7] Emmanuel García Jiménez, «Candidatos por la FEUCR discrepan en creación de Federación Nacional de Estudiantes Universitarios», Semanario Universidad, 3.10.2012, acceso 29.4.2023, https://historico.semanariouniversidad.com/universitarias/candidatos-por-la-feucr-discrepan-en-creacin-de-federacin-nacional-de-estudiantes-universitarios/.

[8] Progre UCR, «Discurso Traspaso de Poderes FEUCR, Mariano Salas», 1.12.2010, 29.04.2023, https://www.facebook.com/notes/733146957268241/.

[9] Vida UCR, «Nuevo grupo asumirá la FEUCR con visión progresista», *Noticias*, 3.12.2010, acceso 29.04.2023, https://www.ucr.ac.cr/noticias/2010/12/03/nuevo-grupo-asumira-la-feucr-con-vision-progresista.html.

[10] Progre UCR, 14.10.2010, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/photo/?fbid=146533262058548&set=a.146533205391887.

En las elecciones de 2012, en las que Progre sale con una victoria electoral, su objetivo político continúa siendo priorizar los temas estudiantiles desde el Directorio de la FEUCR,[11] la búsqueda de mejores condiciones de estudio y la excelencia académica dentro la UCR.[12] Sus principales acciones durante las siguientes dos administraciones, cuyas elecciones Progre ganó de manera continua (2012-2013, 2014-2015), en palabras del presidente del Directorio 2013-2014 al final de su periodo, fueron ordenar y transparentar las finanzas de la FEUCR, mejorar en el sistema de admisión, reformar al sistema de becas, ampliar los horarios en bibliotecas y redactar un nuevo estatuto orgánico de la FEUCR. Además, habrían dado acompañamiento a diversas luchas sociales como la defensa de los salarios de las personas docentes del Magisterio Nacional, la demanda de regulación por pueblos costeros, la exigencia de derechos LGBTIQ+ y las denuncias ambientalistas.[13]

En estos dos periodos, la FEUCR participó de la marcha de 1º de mayo de 2013, de la cual Progre destacó que, por primera vez, la federación estudiantil participaba en representación de sí misma y no de ninguna otra fuerza política externa;[14] apoyaron la ocupación estudiantil de la sede de Golfito en denuncia de la administración de esa

[11] Progre UCR, 4.10.2012, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/photo/?fbid=468576756520862&set=a.468090846569453.

[12] Diana Méndez, «UCR eligió relevo para federación estudiantil», *La Nación S.A.,* 4.11.2012, acceso 29.04.2023, https://www.nacion.com/archivo/ucr-eligio-relevo-para-federacion-estudiantil/VUSJLZPFJVFVTJ26EW5T44D57M/story/.

[13] Progre UCR, "Discurso de Alejandro Madrigal FEUCR 2013-2014", 15.03.2021, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/notes/372962767163882/.

[14] Progre UCR, 8.10.2013, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/posts/10151881474169330.

sede regional[15] en 2013; durante setiembre y octubre de 2014 participaron en un mitin al frente de Rectoría para exigir explicaciones de las negociaciones del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) entre el Consejo Nacional de Rectores (CONARE)[16] y el gobierno de la República, organizaron conversatorios sobre este tema[17] y convocaron a una marcha hacia la Asamblea Legislativa con las otras universidades públicas en defensa de la Educación Superior Pública.[18]

En 2014 gana las elecciones *Alternativa*, un partido político estudiantil que surgió de una ruptura de una parte de la juventud del FA con Progre en el año 2011[19] y que participa por primera vez en elecciones federativas en 2012, quedando en el cuarto puesto según el apoyo electoral recibido.[20] En 2014 vuelven a participar y resultan ganadores en segunda ronda contra Progre; asumen como nuevo directorio con un discurso que prometía movilización en las calles "*las veces que fueran necesarias*"[21] como medida de presión

[15] Progre UCR, 19.09.2013, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/photos/a.141178749260666/632421720136364/.

[16] Progre UCR, 13.09.2014, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/posts/836702399708294.

[17] Progre UCR, 30.09.2014, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/photos/a.141178749260666/848140591897808/.

[18] Progre UCR, 07.10.2014, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/photos/a.141178749260666/852976958080838/.

[19] Progre UCR, "Discurso de Alejandro Madrigal FEUCR 2013-2014", 15.03.2021, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/notes/372962767163882/.

[20] Vida UCR, "Progre y Convergencia irán a segunda ronda", 22.10.2012, acceso 30.04.2023, https://www.ucr.ac.cr/noticias/2012/10/22/progre-y-convergencia-iran-a-segunda-ronda.html.

[21] Alberto Barrantes, "Izquierda conquista FEUCR y promete pre-

hacia las autoridades para forzar decisiones. Sus ejes de trabajo fueron la defensa del FEES, la implementación de un servicio gratuito de préstamos de bicicletas para estudiantes y la elaboración de un censo estudiantil.[22] Al igual que Progre, en Alternativa se observa un énfasis en los temas estudiantiles. Por otro lado, durante esa administración la FEUCR solamente participó de la marcha del 1º mayo de 2015 y convocaron una movilización en defensa del FEES hacia la Asamblea Legislativa en junio de 2015.

En 2015 Progre gana de nuevo las elecciones federativas y vuelve al Directorio de la FEUCR después de un año de ausencia.[23] En su plan de gobierno definen los siguientes ejes: 1. una U con Mejor Entorno Académico; 2. fortalecimiento del Sistema de Becas; 2. una FEUCR transparente, comunicativa y que se moviliza con base en el diálogo; 4. una U modernizada y amigable con el ambiente; y 5. FEUCR: un actor fundamental para la realidad costarricense. Por otro lado, algunas de sus propuestas de trabajo fueron un nuevo sistema de matrícula, becas 24/7, torres de carga ecológica, una aplicación para teléfonos inteligentes y defender el presupuesto de la U.[24] Al igual que todas las ad-

---

sionar en calles", *La Nación*, 14.11.2014, acceso 30.04.2023, https://www.nacion.com/el-pais/educacion/izquierda-conquisto-feucr-y-promete-presionar-en-calles/GXLXYDV7ZVHT5LPZQJ4LQGQBQY/story/.

[22] Vida UCR, "Propuestas del nuevo directorio de la FEUCR", 24.11.2014, acceso 30.04.2023, https://www.ucr.ac.cr/noticias/2014/11/24/propuestas-del-nuevo-directorio-de-la-feucr.html.

[23] Universidad de Costa Rica, 2.11.2015, acceso 02.05.2023, https://www.facebook.com/UniversidadCostaRica/posts/el-partido-pol%C3%ADtico-progre-asumir%C3%A1-las-riendas-de-la-feucr-para-el-per%C3%ADodo-2015-/969643829740818/.

[24] Progre UCR, "Plan de Gobierno PROGRE 2015-2016", 20.10.2015, acceso 2.05.2023, https://issuu.com/progreucr/docs/progre_plan_de_gobierno_2015-2016_v.

ministraciones en este periodo histórico del ME de la UCR, este año también predominan los temas estudiantiles, lo cual se disimula con el quinto eje de trabajo del plan de gobierno, que se enfoca en la defensa del FEES, un tema estudiantil también presente en los años anteriores. En otro orden de cosas, durante esta administración, la FEUCR participó nada más en una movilización a Rectoría junto con el Sindicato de Empleados de la UCR (SINDEU) para reclamar transparencia al exrector Henning Jensen frente a una denuncia por el nombramiento de su hija como funcionaria en la universidad[25] y convocó junto con las otras universidades públicas a una manifestación en defensa del FEES frente a la Casa Presidencial en Zapote.[26]

En 2016 Alternativa gana las elecciones federativas por segunda vez en su historia con un discurso que ponía la defensa del FEES y la representación estudiantil en la Comisión de Enlace como temas centrales, junto con el aumento en la inversión de becas, el abaratamiento de las sodas universitarias, la adquisición de una fotocopiadora de la FEUCR para vender a precio costo y la creación de una aplicación con menús de sodas, horarios de transporte interno, etc.[27] Durante el 2017, en la primera de esas administraciones, la FEUCR participó en una marcha hacia la Rectoría para exigir medidas que aumentaran la seguridad de las personas en el campus universitario (sobre todo para las

[25] Progre UCR, 16.08.2016, acceso 2.05.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/posts/1290679887643874.
[26] Progre UCR, 16.06.2016, acceso 2.05.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/photos/a.141178749260666/1246202965424900/.
[27] Yeiris Daniel Salas, "Gregory Garro será presidente de la Feucr tras victoria en segunda ronda", 16.11.2016, 2.05.2023, https://semanariouniversidad.com/universitarias/gregory-garro-sera-presidente-la-feucr-tras-victoria-segunda-ronda/.

mujeres),[28] en la marcha de la diversidad el 25 de junio[29] y convocaron a marcha en defensa del FEES.[30]

En el 2017 las elecciones federativas anuales se suspendieron a raíz de varios recursos que un partido político estudiantil que no pudo inscribirse en el proceso electoral interpuso ante el Tribunal Contencioso Administrativo, por lo cual se determinó que el Consejo Superior Estudiantil (CSE) eligiera un nuevo Directorio provisional en el mes de abril de 2018. Así, para este se elige una coalición entre Alternativa y Progre para ocupar el Directorio de la FEUCR y las dos representaciones estudiantiles ante el Consejo Universitario (CU). En esta administración provisional algunas de sus prioridades fueron la regionalización universitaria, la participación estudiantil en la negociación del FEES y la solución al problema de liquidez del Movimiento Estudiantil. En comparación a los años anteriores, se mantiene el énfasis en temas estudiantiles; sin embargo, esta es la administración que registra más movilizaciones en todo el periodo histórico del ME de la UCR que se analiza en este subapartado, aumento que se explica principalmente por el proceso de protestas sociales contra el proyecto de ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas (N° 9635)[31] que implicó

[28] Alternativa UCR, 20 de mayo

[29] Alternativa UCR, 24.06.2017, acceso 2.05.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1467697423277024.

[30] Alternativa UCR, 17.09.2017, acceso 2.05.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1547304148649684.

[31] Coloquialmente conocido como el "Combo" o "Plan" fiscal, este proyecto transformaba el Impuesto General de Ventas (IGV) en Impuesto de Valor Agregado (IVA), aumentado tanto los artículos y servicios que se tasaban como la carga impositiva al 13% (incluyendo artículos de las canastas básicas nacionales). Además, este proyecto de ley modificó y/o eliminó elementos específicos de los salarios en el Gobierno Central como los pluses salariales, antigüedad, exclusividad y formación. También creó la "regla fiscal",

la convocatoria a una huelga general indefinida por parte de los sindicatos públicos en los meses de setiembre y octubre de 2018.[32] En total, la FEUCR participó en 11 acciones de protesta: cinco vinculadas a la denuncia del proyecto de ley antes mencionado (antes y durante la huelga general),[33, 34, 35, 36, 37] una concentración frente a casa presidencial por la firma de la norma técnica para la aplicación del aborto terapéutico y el aborto legal, seguro y gratuito,[38] una marcha hacia la Asamblea Legislativa en contra de un recorte al FEES gestionado desde esa instancia,[39] una concentración en la universidad junto con el SINDEU con un llamado de unificar las demandas de distintos sectores universitarios (convención colectiva del sindicato, SELIME,

un mecanismo jurídico que obliga a las entidades estatales (del gobierno central o no) a ajustar hacia la baja su gasto conforme aumentara el nivel de deuda pública respecto del PIB. En general, los movimientos sociales y sindicatos públicos condenaron este proyecto de ley por considerarlo profundamente regresivo.

[32] Según el *Estado de la Nación* de 2019 ese año presentó un aumentó en la intensidad de movilización que no se registraba en Costa Rica desde hacía 15 años, con 459 movilizaciones en todo el país, siendo que el año anterior se registraron 176 movilizaciones. https://estadonacion.or.cr/wp-content/uploads/2019/11/informe_estado_nacion_2019.pdf

[33] Alternativa UCR, 20.08.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/watch/?ref=saved&v=674405939591899.

[34] Alternativa UCR, 23.08.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1948835365163225.

[35] Alternativa UCR, 3.09.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1962838083762953.

[36] Alternativa UCR, 9.09.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1968703226509772.

[37] Alternativa UCR, 12.09.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1973267442720017.

[38] Alternativa UCR, 4.08.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/videos/1915542995159129/.

[39] Alternativa UCR, 6.11.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/2044399788940115.

Becas, FEES, etc.), una manifestación contra la elección de Juan Orlando Hernández en Honduras,[40] una columna en la marcha del 1º de mayo[41] y otra en la Marcha del Orgullo.[42]

Una de esas acciones merece más atención que las otras debido a su importancia respecto de las dimensiones de análisis en este artículo y al argumento que aquí se esgrime sobre *"La Toma"* de Ciencias Sociales: la marcha del 13 de setiembre de 2018 hacia casa presidencial en respuesta a la intromisión de la Fuerza Pública en las instalaciones de la sede central de la UCR, a raíz de la agresiva persecución policial a un grupo de estudiantes que bloqueaban una calle principal cercana en protesta contra el "Combo fiscal". La intromisión policial en las instalaciones universitarias tuvo un gran impacto en todos los sectores universitarios de todas las universidades públicas, lo cual se reflejó en la masividad de la convocatoria de la marcha para el día siguiente, que tuvo el respaldo de las rectorías de las universidades públicas.[43]

Sin embargo, esta marcha, a pesar de darse en el contexto de la huelga general contra el "Combo fiscal", no fue orientada por las rectorías y las federaciones estudiantiles

[40] Alternativa UCR, 7.05.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/AlternativaUCR/posts/1795180327195397.

[41] Alternativa UCR, 28.06.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/photo/?fbid=1786121154767981&set=a.432605950119515.

[42] Alternativa UCR, 28.06.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/photo/?fbid=1855431281170301&set=a.432605950119515.

[43] Luis Fernando Cascante, "Estudiantes se enfilan hacia Casa Presidencial en multitudinaria protesta contra represión policial", *Semanario Universidad*, 13.09.2018, acceso 3.05.2023, https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/estudiantes-se-enfilan-hacia-casa-presidencial-en-multitudinaria-protesta-contra-represion-policial/?fbclid=IwAR0_jb7AYzbkAQ7qV85DpfFyuVEmlnN76lKvpJ8FT1Dz1CxSW-vp40puyvw.

universitarias contra este proyecto; su enfoque fue más bien –exclusivamente– la defensa de la autonomía universitaria y de la paz social. De esta manera, en la mesa de negociación que se instaló entre el gobierno y el CONARE y las federaciones estudiantiles como resultado de la masiva marcha que llegó a las puertas del recinto presidencial, no hubo ningún acuerdo en relación con el "Combo fiscal", sin importar que fuera el tema de debate público del "momento" y que tenía miles de personas en el país en las calles en oposición a ese proyecto. Y las representaciones estudiantiles que participaron en la negociación aceptaron esos acuerdos sin denunciar la indiferencia impulsada por el gobierno de la república y las rectorías.[44] En otras palabras, el Directorio de la FEUCR se subordinó a los intereses defendidos por CONARE (que se limitaban a la defensa de la autonomía universitaria e ignoraba el "Combo Fiscal") y "observó" como "espectador" pasivo cómo una gran oportunidad de involucrar más comprometidamente a las universidades públicas en la lucha contra el "Combo Fiscal" se esfumaba "frente a sus ojos", a pesar de los pronunciamientos públicos que el Directorio había hecho a favor de la huelga y de sus participaciones efectivas en las marchas convocadas por los sindicatos.

En 2018 Progre gana las elecciones federativas con un discurso que priorizaba la agenda feminista (el combate al acoso, la violencia y la exclusión dentro y fuera de la universidad), campañas de salud mental, la regionalización universitaria y la defensa del FEES.[45] Desde que Progre asume el directorio el 30 de noviembre de 2018 hasta que las

[44] *Semanario Universidad*, 13.09.2018, acceso 3.05.2023, https://www.facebook.com/semanariou/videos/267599433881920/.

[45] Progre UCR, "Discurso de Andrea Chacón Chacón, Presidenta electa de la FEUCR", 5.05.2021, acceso 3.05.2023, https://www.facebook.com/notes/2917179778381442/.

masas estudiantiles de la UNA y la UCR ocupan varios edificios de ambas universidades el 16 y 17 de octubre de 2019, la FEUCR participó de la marcha del 8M (Día Internacional de las Mujeres),[46] la marcha del 1º de mayo[47] y la Marcha del Orgullo.[48] El rol de la FEUCR en la coyuntura de las tomas estudiantiles a nivel nacional será analizado en la siguiente sección, desde la perspectiva del análisis de la *"La Toma"* del edificio de Ciencias Sociales. Pero, antes de eso, es necesario sintetizar las conclusiones de este periodo de la historia del ME de la UCR según las dimensiones de análisis definidas en la *Introducción*.

Tabla 3. Partidos políticos estudiantiles en el Directorio de la FEUCR 2012-2019

Periodo	Partido
2012-2013	Progre
2013-2014	Progre
2014-2015	Alternativa
2015-2016	Progre
2016-2017	Alternativa
2017-2018	Alternativa
2018-2019	Alternativa-Progre

Fuente: Elaboración propia.

Respecto al *método de tomas de decisiones*, a pesar de las convocatorias hechas desde los Directorios analizados

[46] Progre UCR, 7.05.2019, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/posts/2457803300931521.

[47] Progre UCR, 30.04.2019, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/posts/2541540575891126.

[48] Progre UCR, 23.06.2018, acceso 29.04.2023, https://www.facebook.com/progre.ucr/posts/2636771549701361.

en este periodo a asambleas estudiantiles abiertas para decidir rumbos de acción en relación con temas como el FEES (las cuales fueron escasas), predominó la *concentración del poder decisorio en los miembros de cada Directorio de turno para temas de relevancia universitaria y nacional*. Por ejemplo, en 2015, durante la primera administración de Alternativa, se convocó a varias reuniones para coordinar entre distintas fuerzas políticas estudiantiles la preparación de la defensa del FEES. Sin embargo, el proceso fue infructuoso en cuanto a la generación de acuerdos y los pocos tomados no fueron ejecutados por el Directorio, que siguió un camino individual en la defensa del FEES. Pero, lo más importante, es que estas "asambleas abiertas", en los hechos, eran asambleas de los grupos más informados y organizados, siendo que las bases estudiantiles no eran convocadas apropiadamente (con pasadas por aulas) ni se hacían presentes a las reuniones.

La experiencia que pone mejor en relieve esta dinámica de concentración del poder decisorio en cúpulas burocráticas de la FEUCR (excluyente de las bases estudiantiles) fue la actitud del Directorio en la marcha del 13 de setiembre de 2018 ya analizada, donde la política seguida de limitar las exigencias hacia el gobierno a la defensa de la autonomía universitaria sin relacionarla con el tema de fondo que era la oposición al "Combo Fiscal", fue no solo distinta a la política defendida por el grupo estudiantil que convocó al bloqueo de calle y fue reprimido por la policía; más aún, fue contraria, porque la acción de bloquear la calle y resistir la intimidación policial expresa la nula confianza de este grupo hacia el gobierno para que su demanda fuera reconocida y cumplida, por lo que recurrían a acciones de protesta que, en vez de persuadir, pretendían obligar a la autoridad a tomar la decisión reclamada; mientras que el Directorio,

en conferencia de prensa, aseguró estar "satisfecho" con las negociaciones con el gobierno.[49]

Por otra parte, la misma demanda del grupo estudiantil reprimido (la oposición a la reforma fiscal regresiva en favor de una progresiva) ni siquiera quedó entre los acuerdos de la mesa de negociación, a lo cual el Directorio calló pasivamente. Así, en la definición del rol que tendría la FEUCR como dirección política estudiantil en la marcha y como representante estudiantil en la mesa de negociación con el gobierno, el Directorio de la coalición e Alternativa-Progre tomó sus decisiones sin consultar a las otras fuerzas políticas del ME que participaron en la acción de protesta que dio paso a la intervención agresiva de la Fuerza Pública, ni tampoco garantizaron una asamblea estudiantil abierta para definir acciones conjuntas con participación de las bases estudiantiles; la decisión fue tomada entre el reducido número de miembros del Directorio de la FEUCR.

Esta experiencia también es útil para caracterizar este periodo histórico del ME de la UCR desde la perspectiva del *repertorio de acciones políticas*. Al igual que en el periodo anterior, la FEUCR hizo uso de formas de acción política como las marchas, las concentraciones frente a edificios de autoridades universitarias o nacionales, las campañas informativas y en pocas ocasiones el bloqueo de calles. Sin embargo, lo anterior no significa que hayan sido Directorios combativos, porque la mayoría de esas acciones se dieron dentro los marcos legales del Estado burgués y se articulaban a un discurso de "protesta pacífica", en contraposición a las formas de protestas "no pacíficas" (aquellas que se salen del marco legal burgués). De nuevo, la conferencia de prensa brindada por el Directorio después de la mesa de

[49] *Semanario Universidad*, 13.09.2018, acceso 3.05.2023, https://www.facebook.com/semanariou/videos/267599433881920/.

negociación con el gobierno el 13 de setiembre de 2018 es una muestra de lo anterior: el expresidente de la FEUCR definía las motivaciones de la marcha como la defensa de la autonomía universitaria y de la "paz", en un contexto político-social de gran conflictividad en el que el ex presidente de la República, Carlos Alvarado Quesada, criminalizaba los bloqueos de calle en todo el país como amenazas a la "seguridad nacional"[50] – bloqueos en los cuales, adicionalmente, no hay registro de que la FEUCR haya participado.

Además, la mayoría de las acciones de protesta en que participa la FEUCR durante estos años fueron acciones que antes de exigir "por la fuerza" tales decisiones de parte de las autoridades universitarias y/o nacionales son acciones de la tradición política de los movimientos sociales en Costa Rica, como el 1º de mayo (Día Internacional de la Persona Trabajadora), la Marcha del Orgullo (del colectivo LGBTIQ+) y el 8M (de los grupos de mujeres/feminismo). En estas marchas los grupos participantes no tienen como objetivo obtener victorias políticas (en el sentido de reformas o políticas, o el impedimento de estas) sino mostrar fuerzas públicamente.

Si a lo anterior se añade el énfasis que hacen los distintos Directorios desde el 2015 hasta el 2019 en mejorar la participación de la representación estudiantil en la Comisión de Enlace que negocia el FEES anualmente, se llega a la conclusión de que en este periodo histórico el repertorio de acciones políticas es principalmente *burocrático*, donde las formas predilectas para obtener decisiones por parte de las autoridades universitarias o nacionales, a favor de tal o cual interés, son la negociación y el diálogo "pacíficos" entre las representaciones estudiantiles institucionales (miembros

[50] *Semanario Universidad*, 13.09.2018, acceso 3.05.2023, https://www.facebook.com/semanariou/videos/267599433881920/.

de los Directorios de la FEUCR) y las primeras, excluyendo tanto la participación de las bases estudiantiles (e incluso de otras fuerzas políticas organizadas del ME) y el impulso de acciones que obliguen a las autoridades a tomar las decisiones demandadas (como ocupaciones de edificios o bloqueos de calle).

La marcha del 13 de setiembre también permite caracterizar este periodo histórico desde la perspectiva de la *relación con los gobiernos, partidos políticos y rectorías*. Como se calificó antes, en este episodio el Directorio de Progre-Alternativa subordinó su política a la de las rectorías universitarias y a la del gobierno de la República, cuyo principal interés fue desligar la marcha universitaria del resto de acciones de protesta que acaecían en el país en el marco de la huelga general contra el "Combo fiscal", algo que el Directorio dejó pasar sin resistencias a la vista. Pero la relación de subordinación política de la FEUCR a los gobiernos nacionales de turno durante este periodo histórico (que fueron principalmente gobiernos del PAC) y a los partidos políticos en la Asamblea Legislativa queda más clara al recordar que Progre es un partido fundado y dirigido por miembros de la juventud del PAC y que lo mismo sucede con Alternativa respecto del FA. Esto se puede demostrar al traer a la palestra el caso de la Unidad Presidencial de Análisis de Datos (UPAD) y el caso "Cochinilla" durante la administración Alvarado Quesada. En el primero de ellos, quien fuera presidente de la FEUCR por PROGRE de 2013 a 2014 llegaría a ser señalado desde la opinión pública por su rol en la UPAD;[51] en el segundo caso, otro expresidente de la FEU-

[51] Jhonny Castro, "Alejandro Madrigal: UPAD se creó por petición del mandatario", *La República.net*, 11.11.2020, acceso 3.05.2023, https://www.larepublica.net/noticia/alejandro-madrigal-upad-se-creo-por-peticion-del-mandatario.

CR por PROGRE (2012-2013) también fue señalado por la opinión pública en tanto que principal asesor del presidente Alvarado Quesada.[52] Por otra parte, el primer presidente de la FEUCR por Alternativa llegó a trabajar de 2016 a 2018 como asesor parlamentario para la fracción del FA.[53] En este sentido, la relación entre Progre-PAC y Alternativa-FA es no solamente una relación de pertenencia o militancia de los primeros en los segundos, sino que, también, estos partidos forman sus futuros cuadros para ocupar puestos en el Estado burgués a través de la FEUCR y el ME.

En cuanto a los *objetivos políticos* quedó demostrado que, en todas las administraciones dentro de este periodo histórico del ME de la UCR, *las prioridades políticas se limitaban a temas meramente estudiantiles*, a excepción de algunas administraciones (como la de 2018-2019) que le dieron prioridad a la defensa de los derechos de las mujeres, pero desde una perspectiva aún inserta en los límites de la universidad. A diferencia del periodo anterior, la FEUCR se convirtió en un aparato político-administrativo que difícilmente se involucró en las luchas de otros sectores sociales, sus acciones políticas solían tener como exigencias temas como el incremento del presupuesto para la Educación Superior Pública, el aumento de las becas, mejores condiciones de estudio, entre otros temas del diario vivir dentro de los recintos universitarios.

[52] Vinicio Chacón, "El papel que jugó Camilo Saldarriaga según el expediente del caso Cochinilla", *Semanario Universidad,* 25.06.2021, acceso 3.05.2023, https://semanariouniversidad.com/pais/el-papel-que-jugo-camilo-saldarriaga/.

[53] Jordan Vargas Solano, acceso 4 .05.2023, https://cr.linkedin.com/in/jordan-vargas-solano-26a34375.

Tabla 4. Dimensiones de análisis de la cultura política estudiantil predominante en el periodo 2012-2019

Dimensiones	Detalle
Métodos de tomas de decisiones	Las decisiones en temas de relevancia universitaria nacional son tomadas por los miembros de cada Directorio sin consulta a las bases estudiantiles.
Repertorios de acción política	Las principales formas de acción política son la negociación "a puertas cerradas" con autoridades universitarias y/o nacionales, sin participación de las bases estudiantes en la toma de decisiones.
Relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías	Pertenencia partidaria de Progre y Alternativa a partidos políticos nacionales con presencia en la Asamblea Legislativa (PAC y FA, respectivamente), subordinación a los intereses de los gobiernos nacionales de turno y rectoría, y uso de órganos federativos para formación política de futuros cuadros del Estado.
Objetivos políticos	Las prioridades políticas se limitaban a temas estudiantiles, con algunas excepciones menores.

Fuente: Elaboración propia.

Así, la cultura política estudiantil en este periodo histórico del ME de la UCR se caracteriza por ser burocrática respecto de sus métodos de toma de decisiones y su repertorio de acciones políticas. Es, por otra parte, una cultura que tiende a subordinarse políticamente a los gobiernos nacionales, los partidos políticos en la Asamblea Legislativa

y a las Rectorías. Finalmente, es una cultura en que la solidaridad con otros sectores sociales queda en segundo plano en beneficio de una priorización casi exclusiva de temas estudiantiles.

Seguidamente, se analiza la experiencia de *"La Toma"* del edificio de Ciencias Sociales para identificar las rupturas y continuidades que este episodio representó para la cultura política estudiantil universitaria en la UCR respecto de su pasado reciente (2004-2019), pasado que ya hemos reconstruido aquí según las dimensiones de análisis que interesan en este artículo.

"La Toma" de la Facultad de Ciencias Sociales en 2019

Las tomas estudiantiles fueron ocupaciones impulsadas por estudiantes de las universidades públicas de varios edificios de facultades de la sede central de la UCR en Montes de Oca, de las sedes regionales de Guanacaste, Puntarenas y San Ramón de la misma universidad y del edificio de la rectoría en la UNA en Heredia[54] entre el 16 de octubre y el 22 de noviembre de 2019. Estas ocupaciones fueron motivadas por el redireccionamiento unilateral desde el Ministerio de Hacienda de 70 millones de colones del FEES del rubro de gastos corrientes al rubro de gastos de capital, lo cual significaba una drástica reducción financiera al sistema de becas, a la contratación de personal docente y administrativo y a los proyectos de investigación y acción social de todas las universidades públicas del país, con cierres técnicos de sedes y recintos regionales de la UCR e incluso de todo una universidad: el Instituto Tecnológico de Costa Rica (TEC), dado que el monto redireccionado solo se podría usar para

[54] FAI, 20.10.2019, acceso 4.05.2023, https://www.instagram.com/p/B325YI7Ct8D/.

el financiamiento de infraestructura y equipamiento en tanto que gastos de capital.[55]

Este movimiento, que abarcó 5 de las 7 provincias en el país e involucró a miles de estudiantes alrededor del país, tuvo un carácter espontáneo, dado que no fue coordinado por ningún Directorio de alguna de las federaciones estudiantiles de las universidades públicas, sino que se da por un efecto rebote donde la primera toma realizada (la del Pacífico)[56] motivó ejemplarmente a la siguiente toma y así sucesivamente. Del 16 al 20 de octubre, estudiantes en varias partes del país ya habían tomado 5 facultades en la sede central de la UCR, 3 sedes regionales y 1 recinto de la UCR y la rectoría de la UNA, es decir, 12 ocupaciones estudiantiles en total.

Desde el segundo día de las tomas surge la iniciativa de crear un organismo para unificar las ocupaciones que se habían realizado hasta ese momento y las que se pudieran realizar en los siguientes días; ese organismo se nombró *Frente Autónomo Interuniversitario* (FAI). Desde esta plataforma organizativa, en un primer momento, las demandas de las tomas se expandieron más allá de la oposición al redireccionamiento presupuestario por parte del Ministerio de Hacienda e incluyeron la priorización de las sedes y recintos regionales de la UCR en términos presupuestarios y la renuncia de Alberto Salom y Henning Jensen (rector de la UNA y la UCR, respectivamente)[57] y de Rocío Aguilar (ministra de Hacienda en ese momento).

---

[55] *Elpais.cr*, "El Ministerio de Hacienda redirecciona ¢70 millones del FEES", 14.10.2019, acceso 4.05.2023, https://www.elpais.cr/2019/10/14/el-ministerio-de-hacienda-redirecciona-%C2%A270-000-millones-del-fees/.

[56] FAI, 19.10.2019, acceso 4.05.2023, https://www.instagram.com/p/B31B5cxiSJD/?hl=en.

[57] FAI, 18.10.2019, acceso 4.05.2023, https://www.instagram.com/p/B3wS4laFLcc/.

Para el funcionamiento del FAI, se determinó que cada toma estudiantil eligiera, mediante una votación en asamblea, una serie de personas delegadas que se reunían para coordinar comunicados públicos, la definición de las demandas del movimiento y acciones conjuntas de protesta como las marchas fuera de las universidades. Así, la *"La Toma"* de Ciencias Sociales se caracterizó por el método asambleario para la toma de decisiones consideradas importantes. A través de este método, por ejemplo, se decidió crear comisiones de trabajo para administrar la toma en sus distintas necesidades: 1) comisión de logística, encargada de organizar la recepción de donaciones en especie, el envío de materiales que las otras tomas necesitaban y que podían ser provistas desde la "*La Toma"* de la FCS, la preparación de los alimentos para los distintos tiempos de comida y la limpieza del edificio ocupado; 2) una comisión de comunicación que se hizo cargo de los comunicados públicos de la *"La Toma"* y de la elaboración de materiales audiovisuales que tenían la función de informar al público en general; 3) una comisión de eventos culturales que se encargó de planear y ejecutar eventos masivos como conciertos, charlas, entre otros; y 4) una comisión de seguridad que se encargó de garantizar el bienestar de las personas estudiantes que se mantenían en *"La Toma"*.

En los días siguientes al inicio de *"La Toma"*, la discusión en asamblea sobre las causas del ataque a las universidades públicas y sobre las acciones a realizar para combatirlo fue intensa. Aquí, ya empiezan a deslumbrar las divisiones políticas internas en *"La Toma"* así como la tendencia que predominaría como fuerza política dominante (el autonomismo).[58] Un aspecto en que estas divisiones se

[58] Si bien hubo militantes y simpatizantes en los puestos de delegación del FAI y en las comisiones de trabajo dentro de la toma

expresan es la votación que se realizó para impedir que las personas militantes de partidos políticos pudiesen usar camisetas o signos políticos distintivos dentro de *"La Toma"*; de esta manera, una primera división a identificar se da entre quiénes no tuvieron acuerdo con la participación de partidos políticos (sin importar el partido que sea) y quiénes participaban de las protestas como militantes partidarios. El resultado de esta votación refleja de igual manera cuál fuerza política despuntaba como la predominante en la *"La Toma"*: el autonomismo,[59] cuya una de sus características fue el *antipartidismo*.

Esa división se ensancharía aún más en la asamblea para la preparación de la marcha de las universidades públicas hacia casa presidencial en protesta por el redireccionamiento financiero hecho por Hacienda, el 22 de octubre de 2019. Respecto de esta marcha, no fue posible llegar a un acuerdo, dado que había quiénes preferían que se descartara la casa presidencial como destino último y bloquear indefinidamente una de las principales vías de Montes de Oca (la Rotonda de la Hispanidad) y quiénes insistían en la necesidad de llegar hasta el recinto presidencial para reunirse y negociar con el gobierno. Estas dos posiciones fueron irreconciliables y esa división se expresó el día de la marcha cuando un grupo de estudiantes se quedó en la rotonda de la Hispanidad a pesar de que en la misma marcha

---

de la FCS de fuerzas políticas distintas al autonomismo, fueron quiénes se reivindicaban como autonomistas quiénes lograron influir de mayor manera a las bases estudiantiles de la toma de la FCS, lo cual se reflejó principalmente en las decisiones votadas en las asambleas estudiantiles, donde, en varias decisiones claves, las opciones del autonomismo se impuso por gran mayoría, como se verá más adelante.

[59] Partidos de los Trabajadores, "Partido de los Trabajadores: 15 años de experiencia revolucionaria en las luchas de la juventud", 2.08.2020, acceso 26.04.2023, https://ptcostarica.org/?p=4346.

se votó seguir adelante hacia casa presidencial. Ese grupo, proveniente principalmente de *"La Toma"* de Ciencias Sociales, estaba constituido por estudiantes que tuvieron roles de conducción política en la administración de *"La Toma"*, lo cual auguró una de las características del autonomismo como fuerza política predominante: el impulso de acciones distintas o contrarias a las decisiones tomadas democráticamente en los espacios asamblearios cuando esa decisión no fuese de preferencia del grupo estudiantil conductor de *"La Toma"*.

Otro evento que marcó la predominancia del autonomismo se da en una asamblea de "*La Toma"* en que se pone en discusión una propuesta de convocar a una Asamblea General Estudiantil (AGEU)[60] para destituir al Directorio federativo de aquel entonces (en manos de PROGRE), reformar la estructura de la FEUCR y elegir un nuevo Directorio votado previamente desde las ocupaciones estudiantiles de la UCR. Aparte de la cuestión de la viabilidad técnico-legal de realizar tales cambios desde una AGEU, lo importante de resaltar aquí es que esa propuesta fue rechazada por la mayoría de estudiantes que participaron en la asamblea siguiendo las intervenciones orales en que se caracterizaba la estructura institucional de la FEUCR como irremediablemente corruptora de cualquier fuerza política que llegara a ocupar puestos en el Directorio federativo (sin importar su carácter político-ideológico) y que sus recursos económicos y simbólicos no podrían ser utilizados para la organización de la lucha combativa del movimiento. De esta forma, se establece otra característica del *autonomismo* en *"La Toma"*, que es su rechazo absoluto por ocupar espacios institucionales.

[60] FEUCR, 21.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.facebook.com/FEUCR/posts/3179396832075937/?locale2=pl_PL&paipv=0&eav=Afb-miOa5faRE-FJmYqoUpL_zx_-Lx8pH1Jd79d2hM0nGbk—suNGdJ_AmzRhwQPkLI&_rdr.

En relación con la marcha del 22 de octubre, los resultados obtenidos según su objetivo (que era detener el redireccionamiento financiero) fueron recibidos con desconfianza y denuncia por parte de *"La Toma"* de la Facultad de Ciencias Sociales y el FAI en general por varias razones: 1. por la conformación de la mesa de diálogo entre la representación universitaria y la gubernamental, respecto de la cual se denunció que la representación estudiantil (los directorios federativos de la UCR y UNA) no fue votada democráticamente por las tomas estudiantiles y que las rectorías (que también participaron) no tenían la confianza del FAI;[61] 2. por los contenidos de los acuerdos de la mesa de negociación, ya que, a pesar de la promesa de la representación universitaria de haber detenido el redireccionamiento, no se tenía certeza de eso porque, en realidad, el redireccionamiento se mantenía en los acuerdos y la solución encontrada fue recategorizar desde las administraciones universitarias ciertos rubros definidos como gastos corrientes en gastos de capital, lo cual suponía la persistencia de la violación de la autonomía financiera universitaria por parte del gobierno de República.[62] Entonces, desde el FAI, ante la desconfianza generada por la forma y el contenido de los acuerdos, se decidió mantener los edificios, sedes y recintos ocupados como medida de protesta.

Dos días después de la marcha, Rocío Aguilar presentó su renuncia como jerarca del Ministerio de Hacienda en medio de cuestionamientos a su labor por parte del movimiento estudiantil universitario y de la Contraloría General de la República (CGR) que había recomendado su suspensión por un mes sin goce de salario por un caso de manejo

[61] FAI, 25.10.2019, acceso 4.05.2023, https://www.instagram.com/p/B4DS5-gnvV6/.

[62] FAI, 25.10.2019, acceso 4.05.2023, https://www.instagram.com/p/B4DYRMXHm7x/.

inapropiado de las finanzas públicas.[63] Después de tal renuncia, el movimiento estudiantil ocupante de las instalaciones universitarias se vio en la presión de transformar sus objetivos inmediatos en la medida en que dos de sus objetivos principales (detener el redireccionamiento y forzar la renuncia de Rocío Aguilar) habían sido alcanzados al menos en apariencia, a pesar de la desconfianza hacía los acuerdos con el gobierno respecto al redireccionamiento financiero. Así, en la UCR, comienza una nueva etapa en "*La Toma*" de la FCS y en el resto de las ocupaciones estudiantiles, donde las instalaciones ocupadas son entregadas después de procesos de negociación entre delegaciones de estudiantes y las autoridades "locales" de cada facultad, sede o recinto regional. Esta segunda etapa estuvo marcada por la exigencia del entonces rector de la UCR a las decanaturas y jefaturas de las facultades, sedes y recintos regionales ocupados, de establecer negociaciones por separado con cada uno de los grupos estudiantiles ocupantes.

Las tomas estudiantiles, con sus propias formas y contenidos, empiezan a negociar con las autoridades inmediatas de cada instalación ocupada, lo cual da como resultado las primeras entregas de edificios por parte del movimiento estudiantil. *"La Toma"* de la FCS finaliza de esta manera el 31 de octubre, después de que la decanatura de la facultad llegara a un acuerdo con las delegaciones estudiantiles de *"La Toma"*, donde destaca la promesa de que se brindaría un desglose de la reclasificación del FEES y se haría la valoración de que algunas de las intervenciones artísticas

[63] Luis Manuel Madrigal, "Renunció la ministra de Hacienda, Rocío Aguilar", *Delfino.cr*, 23.10.2019, acceso 17.05.2023, https://www.elfinancierocr.com/economia-y-politica/rocio-aguilar-renuncia-al-ministerio-de-hacienda/VLZTV53VD5BEXFNSF3Z6WOV3XQ/story/.

en las paredes del edificio permanecieran.[64]

Este *modus operandi* de la rectoría de la UCR tuvo como resultado que la unidad política de las distintas ocupaciones estudiantiles se debilitara al involucrar a cada grupo estudiantil en protesta en procesos particulares de negociación por problemáticas específicas de cada facultad, sede o recinto regional ocupado. Desde el FAI también fueron parcialmente conscientes que proceder pasivamente ante esta estrategia tenía como efecto la fragmentación de las protestas estudiantiles y, por tanto, la mengua del movimiento[65] para realizar exigencias de carácter estructural ya sea dentro de las universidades públicas o a nivel nacional.

Sin embargo, las negociaciones separadas se desarrollaron a nivel de cada facultad y sede y recinto regional y, para la última semana de noviembre, la última facultad bajo ocupación estudiantil en la sede central de la UCR (Educación-Artes) fue entregada después de llegar a acuerdos con las decanaturas correspondientes.[66] En ese marco, y más allá de los intentos de mantener la unidad con asambleas que convocaban a todos los grupos estudiantiles que habían participado en las ocupaciones,[67] la unidad de las protestas estudiantiles sostenida por FAI fue mermando a favor

[64] Andrea Méndez, "Estudiantes entregan edificio de la Facultad de Ciencias Sociales", ODI-UCR, 31.10.2019, acceso 17.05.2023, https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/10/31/estudiantes-entregan-edificio-de-la-facultad-de-ciencias-sociales/imprimir.html?empotrar=true&ruta=https%3A%2F%2Fwww.ucr.ac.cr%2Fnoticias%2F2019%2F10%2F31%2Festudiantes-entregan-edificio-de-la-facultad-de-ciencias-sociales.html.

[65] FAI, 24.102019, acceso 17.05.2023, https://www.instagram.com/p/B4BoHAMHqmp/.

[66] FAI, 20.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.instagram.com/p/B5GUtdaHukg/.

[67] FAI, 13.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.instagram.com/p/B40iPT0nrAL/.

de acciones impulsadas por grupos estudiantiles separados de los otros y sin respaldo de votos mayoritarios en los espacios asamblearios.

Un evento relevante en esta coyuntura que da cuenta de la fragmentación del movimiento fue el bloqueo de calles realizado entre el 20 y 21 de noviembre de 2019 a las afueras de la Facultad de Derecho en la Sede Central de la UCR, en protesta contra un nuevo recorte al FEES proveniente ahora desde la Asamblea Legislativa.[68] Este bloqueo fue impulsado por un grupo estudiantil que había participado principalmente en *"La Toma"* de la FCS, pero la decisión de llevar a cabo la acción no pasó por ningún espacio asambleario representativo esa *Toma* o de todo el movimiento como tal (FAI), sino que el grupo en cuestión la determinó *motu proprio* y simplemente la comunicaron en pequeñas reuniones de estudiantes de la sede central de la UCR, sin condicionar la acción a la aprobación o reprobación asamblearia.

La noche del 21 de noviembre esta acción fue fuertemente reprimida por la Fuerza Pública y, en medio del forcejeo entre estudiantes y policías, un grupo muy reducido de estudiantes realizó un acto con elementos inflamables que sorprendió por completo al resto de personas que estaban en el bloqueo.[69] Como resultado de la represión policial, esa noche 7 estudiantes fueron arrestados/as.[70] No es la intención aquí respaldar el discurso de la Fuerza Pública y del Gobierno de que se intentó atentar contra la vida de las personas policías que realizaban la represión,[71] sino que

[68] FAI, 21.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.instagram.com/p/B40iPT0nrAL/.

[69] FAI, 22.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.instagram.com/p/B5KQCPeH1CJ/.

[70] FAI, 22.11.2019, acceso 22.05.2023,https://www.instagram.com/p/B5KEYSTnIiE/.

[71] Esteban Arrieta, 22.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.

se desea destacar que el bloqueo de la calle y el acto con los elementos inflamables no fueron votados democráticamente desde ningún espacio representativo del FAI, a pesar de que algunas de las personas que participaron del bloqueo hablaban en nombre del FAI.[72] La forma en que se decidió realizar el bloqueo, antídemocráticamente, provocó el enfado de muchas personas estudiantes que participaron en "*La Toma*" de la FCS, alegando no haber sido convocadas en un espacio asambleario en donde esa acción de protesta fuera discutida y votada por una cantidad representativa del movimiento estudiantil.

Desde este momento, podría decirse que el FAI, como plataforma que unificó a cientos de estudiantes de la UCR, UNA e incluso de otras universidades estatales en donde no hubo ocupaciones de edificios (como el TEC), dejó de operar en la práctica, en medio del descontento provocado por la acción inconsulta y de las presiones de continuar con las responsabilidades en el final del semestre académico. Es cierto que desde las redes sociales del FAI se siguieron convocando a espacios asamblearios[73] y a acciones de protesta[74] durante lo que restaba de noviembre, en diciembre de 2019 y a inicios del 2020, pero el alto de nivel de participación política estudiantil que se obtuvo entre el 16 de octubre y 22 de noviembre no fue alcanzado de nuevo en ninguno de estos eventos.

---

larepublica.net/noticia/carlos-alvarado-es-inadmisble-atentar-contra-la-vida-de-los-policias.

[72] Fabiola Pomadera García, "Grupo de 30 estudiantes mantiene bloqueo de dos carriles frente a Derecho, en la UCR", *Semanario Universidad*, 21.11.2019, acceso 22.05.2023, https://semanariouniversidad.com/pais/grupo-de-30-estudiantes-mantiene-bloqueo-de-dos-carriles-frente-a-derecho-en-la-ucr/.

[73] FAI, 22.11.2019, acceso 22.05.2023, https://www.instagram.com/p/B5KuMKmnHbw/.

[74] FAI, 15.01.2020, acceso 22.05.2023, https://www.instagram.com/p/B7WwIZSnwts/.

De esta coyuntura de protestas estudiantiles y, específicamente, de la *"La Toma"* de CS en la UCR destacan, entonces, las siguientes características: respecto los *métodos de tomas de decisiones*, la forma predominante fue el método asambleario, con el que se tomó la decisión de realizar la misma ocupación de la Facultad de CS y otras decisiones importantes a nivel interno y externo. Empero, a la luz de lo descrito hasta acá, también es importante señalar que ese método no fue respetado por todos los grupos estudiantiles involucrados en *"La Toma",* lo cual era aún más significativo dado que estos fueron parte central de la conducción política de *"La Toma"*. Estos grupos, que se caracterizan en este artículo como *autonomistas*, tuvieron la tendencia de realizar acciones distintas y/o no consultadas en los espacios asamblearios.

Sobre los *repertorios de acción política*, sobresale el uso de las ocupaciones de edificios, la intervención artística del espacio físico de la Facultad de CS, movilizaciones callejeras y bloqueos de calle. La evidencia más palpable del uso de las ocupaciones está en las acciones que dieron comienzo a esta coyuntura de protestas, que fueron ocupaciones de facultades, sedes y recintos regionales; pero, *"La Toma"* también organizó y participó en la marcha del 22 de octubre y en otras marchas menores, así como el bloqueo de calles aplicado el mismo día de la marcha y el 20-21 de noviembre.

Respecto a la *relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías*, queda claro que en "*La Toma"* hubo un gran rechazo hacia el gobierno de la República de Carlos Alvarado Quesada, hacia los partidos políticos en general (desde los más tradicionales de la política nacional incluyendo al PAC y al FA hasta partidos emergentes de izquierda socialista)[75]

[75] En una votación de la asamblea de la toma de Ciencias Sociales que no permitió usar camisetas o signos distintivos a militantes de algunos partidos trotskistas dentro del edificio tomado.

y, por supuesto, hacia las rectorías de la UCR y la UNA, a cuyos titulares se exigía la renuncia.

En cuanto a los *objetivos políticos*, las exigencias trascienden el ámbito meramente estudiantil y se eleva a la exigencia de cambios institucionales en las universidades públicas (*p.e.*, la renuncia de los rectores de la UCR y la UNA y la demanda de mayor presupuesto para las sedes y recintos regionales) y a exigencias hacia el gobierno de la República de detener los recortes al FEES y de despedir a Rocío Aguilar como jerarca directamente responsable del redireccionamiento financiero. Sin embargo, en la segunda etapa de la coyuntura de protestas estudiantiles (después de la renuncia de Rocío Aguilar) las demandas meramente estudiantiles y gremiales de cada facultad, sede o recinto regional ocupado tomarían mayor peso que las exigencias globales a nivel universitario y nacional. También, al menos a nivel de comunicados públicos, *"La Toma"* se caracterizó por mostrar solidaridad hacia otras luchas sociales fuera de las universidades, sin embargo, estos comunicados no solían ser respaldados con acciones de movilización junto con los grupos que impulsaban estas luchas, por lo que se caracteriza como un apoyo meramente verbal o simbólico.

Tabla 5. Dimensiones de análisis de la cultura política estudiantil predominante en «La Toma» de la FCS en 2019

Dimensiones	Detalle
Métodos de tomas de decisiones	Las decisiones se tomaron principalmente a través del método asambleario con presencia de bases estudiantiles, aunque un sector de la conducción política de "*La Toma*" no respetara siempre esas decisiones.
Repertorios de acción política	Se realizan acciones políticas que no se limitan a los marcos legales y morales del Estado, como tomas de edificios y bloqueos de calles.
Relación con gobiernos, partidos políticos y rectorías	Rechazo y desconfianza absoluta al Gobierno nacional, a todos los partidos políticos (sin importar su signo político-ideológico) y hacia las rectorías de la UCR y la UNA.
Objetivos políticos	Al inicio, se plantearon exigencias que implicaban cambios estructurales a nivel universitario y nacional (aunque en menor medida), pero, con el tiempo, predominaron exigencias meramente estudiantiles limitadas a cada facultad, sede o recinto tomado.

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, se caracteriza la cultura política de este movimiento estudiantil como asamblearia (con tendencias hacia la anulación del espacio asambleario), combativa, con independencia política respecto del gobierno y con objetivos más estudiantiles particulares que de cambios globales en la sociedad.

Conclusiones: ¿qué rupturas y continuidades tuvo "La Toma" respecto del pasado?

En la introducción de este artículo se defiende que las continuidades de *"La Toma"* en relación con la cultura política estudiantil predominante hasta entonces fueron más determinantes que las rupturas. En este último apartado, se explicará porqué se afirma lo anterior.

Las rupturas que implicó "*La Toma"* se dan en todos los niveles analizados en este artículo, es decir, en cuanto al *método de tomas de decisiones*, el *repertorio de acción política*, la *relación con gobiernos, partidos políticos y rectoría* y los *objetivos políticos*. No obstante, estas rupturas, como se aduce a continuación, no fueron absolutas ni representaron un cambio cualitativo de periodo en la cultura política estudiantil de la UCR y, a la postre, se tornaron en continuidades e incluso retrocesos.

Respecto al primer nivel de análisis, *método de la toma de decisiones*, el uso de las asambleas estudiantiles abiertas y masivas de manera frecuente y para tomar decisiones consideradas relevantes representa una diferencia cualitativa respecto de lo hecho por parte de las federaciones estudiantiles en la UCR desde 2012 hasta 2019, periodo en el que las decisiones fueron tomadas burocráticamente, es decir, exclusivamente por quiénes tenían puestos oficiales de representación política. Empero, esta ruptura, que

acerca a *"La Toma"* al periodo histórico del movimiento estudiantil de 2004 al 2012, no fue permanente y tuvo contradicciones en su funcionamiento, dado que, como ya fue descrito, la realización de acciones distintas a las respaldadas por las asambleas o de acciones sin consultar a estos espacios fue tendencia entre los grupos políticos conductores de *"La Toma"*, tendencia que incluso afectó negativamente la unidad del movimiento, siendo uno de los factores que explican la desaparición del FAI. En este sentido, se trató de una ruptura relativa, no absoluta, que con el paso de los días perdió peso y, a la postre, dio paso a la **continuidad** del método de decisiones por pocas personas y sin consultar en asambleas estudiantiles.

En el segundo nivel de análisis, *repertorio de acción política,* se encuentra una de las rupturas que más solidez tuvo durante toda la coyuntura de protestas estudiantiles, que es el uso de un repertorio **combativo** de acciones políticas, lo cual se demuestra con las mismas ocupaciones de edificios y toda una variedad de acciones que expresaban rebeldía estudiantil contra el marco normativo-legal y político-moral en el país, dado que se pintaron las paredes de la Facultad de CS (siendo considerado socialmente en Costa Rica como un acto de vandalismo), se bloquearon calles, entre otras acciones. Este carácter combativo del repertorio de acción política se mantuvo predominante durante toda la coyuntura, aunque en el periodo final, con los acuerdos por facultad, sede y recinto regional ocupado, la negociación también tuvo un lugar importante, aunque no comparable con las acciones políticas combativas, aspecto que acerca esta coyuntura al periodo histórico del ME del 2004 al 2012 y lo aleja de la predominancia de la negociación como acción política en el periodo de 2012-2019.

En el tercer nivel de análisis, *la relación con gobiernos, partidos políticos y rectoría*, la ruptura es evidente, dado el fuerte rechazo al gobierno de Carlos Alvarado Quesada, a todos los partidos políticos – sin discriminación– y las rectorías de la UCR y la UNA. Esta ruptura se vincula también con el rechazo absoluto a las estructuras institucionales de la FEUCR por parte de *"La Toma"*, bajo la influencia del autonomismo.

Pero, a pesar de la progresividad de esta ruptura, el rechazo indiscriminado a los partidos políticos y a la estructura institucional de la FEUCR también son factores que explican la pronta desaparición del FAI, dado que no se fue capaz de diferenciar entre los partidos políticos que tienen curules en la Asamblea Legislativa y/o que estaban en el gobierno de la República (como el PAC o el FA, siendo el segundo un aliado parcial del gobierno nacional) y partidos políticos cuya finalidad última no es participar en procesos electorales o gestionar el Estado burgués legislativa o ejecutivamente, sino, más bien, organizar una rebelión popular contra esos aparatos estatales con una práctica política militante cotidiana y una independencia política garantizada por el autofinanciamiento.

Así, al igualar el segundo tipo de partidos con los primeros, *"La Toma"* acallaba fuerzas políticas que tenían experiencia previa en el uso de métodos asamblearios para la toma de decisiones y en el impulso de acciones combativas para presionar a las autoridades, siendo que la decisión estratégica más importante de esta coyuntura (la de unificar las distintas ocupaciones a través del FAI) fue propuesta por una militante del *Partido de los Trabajadores* a la que luego se le prohibió usar la camiseta de su partido político. De esta manera, al aislar o ignorar a esas fuerzas, *"La Toma"* no aprovechó su bagaje político acumulado y no fueron capa-

ces de percibir la estrategia política de división impulsada por el ex-rector Henning Jensen mediante las negociaciones separadas por ocupación, a pesar de las advertencias realizadas por militantes de estas fuerzas. Por lo tanto, la ruptura en cuanto a la relación con gobiernos, partidos políticos y Rectoría que se operó en *"La Toma"*, principalmente por el rechazo indiscriminado de partidos políticos, terminó por subordinar, aunque inconscientemente, las mismas ocupaciones estudiantiles a la rectoría de la UCR, al igual que en el periodo histórico de 2012 a 2019.

Por otro lado, el rechazo absoluto a las estructuras institucionales de la FEUCR también fue un factor que explica parcialmente la desaparición del FAI, ya que, contrafácticamente, si el movimiento hubiese aprobado la convocatoria de la AGEU para transformar la FEUCR y destituir a PROGRE como Directorio para elevar una dirección estudiantil votada democráticamente en las asambleas estudiantiles, el movimiento de las ocupaciones pudo haberse garantizado más permanencia y, además, el uso de los recursos económicos y simbólicos para la organización de la lucha combativa estudiantil. La creencia que predominó *"La Toma"* fue que lo anterior no era posible por una idea fetichizada de la FEUCR en que la corrupción era inevitable, idea que queda refutada si se toma en cuenta que durante el periodo de 2004 al 2012, como ya se describió, sucedió constantemente lo contrario.

En relación con la cuarta dimensión de análisis, *los objetivos políticos*, la dinámica de una ruptura que se convierte en continuidad es aún más fuerte, dado que, lo que inició siendo una agenda política que exigía cambios globales en las universidades públicas e incluso a nivel nacional, terminó siendo, por todo lo explicado anteriormente, una serie de agendas políticas meramente estudiantiles de poco

alcance, que afectaban nada más a las facultades, sedes y recintos en que hubo ocupaciones de las instalaciones. Por lo tanto, en esta dimensión, el periodo final de la coyuntura tendió a darle continuidad al periodo histórico de 2012 a 2019, donde los temas estudiantes dominaron casi exclusivamente a través de los años sin importar el partido que estuviera en el Directorio (Progre o Alternativa).

Así, desde un análisis crítico se tiene que concluir que en esta coyuntura de protestas y en "*La Toma*" de la FCS fueron más determinantes las continuidades que las rupturas respecto de la cultura política estudiantil dominante en aquel entonces. Además, se identifica también una dinámica de *rupturas que se convierten en continuidades* que se explican en este último apartado del artículo.

La crítica de esta coyuntura de protestas, de sus formas y contenidos, no debe escatimar en profundidad ni debe sucumbir ante la estetización de una serie de protestas que nos marcaron a cientos/as de estudiantes en los meses de octubre y noviembre de 2019. Al contrario, para el mayor aprendizaje de esta coyuntura es más necesaria que nunca, para citar a Karl Marx, una "crítica despiadada de todo lo existente" donde las tendencias, dinámicas y acciones que llevaron a la desaparición de un organismo que tanta esperanza generó como el FAI deben quedar expuestas y conocidas cabalmente, de tal manera que las futuras generaciones estudiantiles tengan la oportunidad de conocer la historia del movimiento estudiantil y no volver a repetir los pasos en falso que, por más buenas intenciones que hayan, siempre tienen un resultado trágico.

Muchos aspectos quedaron fuera de análisis en este artículo, entre los cuales es menester destacar las relaciones entre las distintas fuerzas políticas que participaron dentro de "*La Toma*" de la FCS, la participación protagóni-

ca de mujeres estudiantes en la conducción política de "*La Toma"* y la plétora de denuncias contra el acoso sexual dentro y fuera de la Facultad de CS, entre otros temas. Esta tarea queda pendiente a la espera de nuevos y nuevas estudiosas de la historia del movimiento estudiantil universitario que deseen indagar, por razones políticas y/o académicas, las múltiples aristas que nos dejó esta experiencia política.

Bibliografía

De la Cruz, Vladimir (2012). "Los partidos políticos próximos". *La República*. https://www.larepublica.net/noticia/los_partidos_politicos_proximos

Favil, Ernest (2011). "En defensa del método asambleario". *Rebelión*. https://rebelion.org/en-defensa-del-metodo-asambleario/

Guerrero, Eugenio (2012), "Universitarios apoyarán a campesinos de Medio Queso en manifestación", *CRhoy.com*, https://archivo.crhoy.com/universitarios-apoyaran-a-campesinos-de-medio-queso-en-manifestacion/nacionales/

Marín, Rocío (2006). "Estudiantes acceden a negociar". *Noticias. Universidad de Costa Rica*. https://www.ucr.ac.cr/noticias/2006/6/06/estudiantes-acceden-a-negociar.html

Mata Blanco, Alonso (2010). "Finaliza toma de edificios de UCR". *La Nación*. https://www.nacion.com/el-pais/servicios/finaliza-toma-de-edificios-de-ucr/OETCYUBQKNBC7FX7GBJHOFRT6I/story/

Partido de los Trabajadores. (2020), *Partido de los Trabajadores: 15 años de experiencia revolucionaria en las luchas de la juventud*. Partido de los Trabajadores. https://ptcostarica.org/?p=4346

Programa Estado de la Nación. (2029), *Informe del Estado de la Nación 2019*, San José: Consejo Nacional de Rectores (CONARE).

Sagra, Alicia (2013), *Un breve esbozo de nuestra historia. Quiénes somos*, Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional. https://litci.org/es/un-breve-esbozo-de-la-historia-de-la-lit-ci-2/

Trotsky, León (1974), *Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista,* Buenos Aires, Ediciones Pluma.

Villalobos, Enrique (2008). COSTA RICA, "Huelga de APSE entra a fase decisiva". *El Socialista Centroamericano*. https://www.elsoca.org/index.php/america-central/costa-rica/63-costa-rica-huelga-de-apse-entra-a-fase-decisiva

III.

Heterotópicxs y heterocrónicxs: La política prefigurativa en la Toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR, 2019

Eduardo Mora Zúñiga

Introducción

Recuerdo una intervención en una de las asambleas de la toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica (UCR) en octubre de 2019, cuyo cuestionamiento principal era la agenda cultural: partidos de fútbol, conciertos, cuentacuentos, conversatorios, talleres de serigrafía, de acción directa no violenta y de defensa contra la policía. La persona que intervenía sostuvo que no estábamos allí para entretenerse, sino para dedicarnos a "la lucha" o a "lo político". Aunque su crítica pudo haber encontrado eco en algunos, el consenso general era que no podían limitar la participación en la toma solamente a aquellas personas con la capacidad emocional, los recursos y el tiempo para habitar continuamente en el edificio. Surgieron preguntas importantes: ¿Qué sucede con aquellos que trabajan? ¿Qué pasa con aquellas personas con tareas de cuido? ¿Y con quienes experimentan condiciones físicas o mentales que dificultan su presencia en la toma?

Para entonces yo ya había participado en varias ocupaciones de edificios, y por primera vez se planteaba seriamente una reflexión sobre el bienestar de las personas participantes. En vez de ser un atrincheramiento militante,

donde van y vienen periódicos y comunicados de las organizaciones que se disputan la dirección del espacio, esta vez había muchos más liderazgos feministas, indígenas y LGBTIQ+, y en general, más activistas independientes. Si bien había un filtro de entrada, durante el día la toma se oxigenaba con cientos de personas que llegaban y se iban, generando también un recambio constante y haciendo la toma más sostenible, no solo desde un punto de vista táctico, sino también se creó una atmósfera de convivencia que significó un rito de pasaje para una generación de activistas estudiantiles.

La toma de la Facultad de Ciencias Sociales sucedió en el marco de las movilizaciones estudiantiles que estallaron en Costa Rica en el 2019 en respuesta al impasse en las negociaciones por el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), el acuerdo que determina el presupuesto a las universidades públicas costarricenses. Las disputas por el FEES se convirtieron en una constante desde la crisis económica del 2008, pero pocas veces las movilizaciones, normalmente convocadas por las mismas rectorías como mecanismo de presión contra el gobierno central, tenían la capacidad de desbordarse de la forma en que sucedió ese año.

Una de las características principales fue que, tras varios años de ausencia, las ocupaciones de edificios universitarios volvieron a hacer presencia en el repertorio de métodos de lucha del movimiento estudiantil. Se dieron distintas tomas en recintos universitarios a lo largo de todo el país. Posiblemente la más relevante fue la del nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, un edificio que, a criterio de un sector de la comunidad universitaria, llegó a cercenar los vínculos de la Facultad con el resto de la universidad, ya que se construyó en un campus anexo con una configuración es-

pacial que no facilita la vida universitaria, y fue parte de un plan acordado con el Banco Mundial de reestructuración de la educación superior.[1] Esta situación está condensada en uno de los mensajes en los muros de la toma: "Estos edificios son en sí mismo neoliberalismo".

Figura 1. Infraestructura neoliberal

FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

Durante los primeros días de la toma la prensa tradicional circuló fotografías de un par de grafitis en las paredes de la facultad, donde acusaban que el edificio fue "vandalizado" por "encapuchados" (Castro 2019). El rechazo a la

[1] Para más detalles sobre esto, ver Villena Fiengo 2021.

criminalización de la protesta tomó la forma de murales, grafiti e intervenciones gráficas de todo tipo en el edificio, cada vez de mayor complejidad, dejando un registro impresionante de la multiplicidad de procesos micro políticos que sucedieron durante la toma. Parte de mi análisis será reforzado por el uso de estas intervenciones.

La toma y en general el proceso de movilizaciones fue celebrado por muchas personas como un renacer del movimiento estudiantil. Pero también marcó una transición importante en cuanto a la lógica del activismo del movimiento estudiantil, que pasó de ser dominada, particularmente en sus sectores más a la izquierda, por una fuerte cultura de militancia trotskista y leninista, a tener más presencia de activistas independientes, principalmente colectivos feministas. "Esta toma la hemos sostenido las mujeres" afirma una pared, reflejando que las cosas ahora son distintas.

Varios mensajes más en las paredes reafirman esa transición, cuando nos dicen que "la sanación es política", que "nuestra salud mental importa" o cuando hacen un llamado de "autocuídate la ética (también)", recordando que el cuidado es colectivo, y por ende tiene potencial transformador:

> El cuidado es uno de los métodos utilizados para imaginar, prefigurar y promover formas alternativas de convivencia…al poner en práctica lo que Woodly (2020) llama "cuidado estructural", que se trata de sanar males sociales a través de la acción social basada en una visión de todos como interdependientes, surgen nuevas formaciones políticas; *el cuidado ayuda a dar vida a un nuevo sujeto colectivo*. (Woodly et al. 2021, 916, énfasis propio)

Para capturar esta transición y la forma en que se manifestó en esta toma y en general en el movimiento de 2019, podemos recurrir a la política prefigurativa, que plantea una mayor coherencia entre los medios y los fines, y busca figurar, personificar, corporeizar en el presente las prácticas del futuro imaginado. Y es transformativo, porque, bajo este entendimiento, la lógica hegemónica del capitalismo no se construye únicamente en las relaciones de producción y, por ende, no se combate solo con los métodos tradicionales:

> Es precisamente la reproducción de las prácticas capitalistas a lo largo del tiempo, y el proceso de su sedimentación en hábitos, creencias, organizaciones e instituciones compartidas, lo que termina creando lo que Fraser llama un ‹orden social institucionalizado›. Desde esta perspectiva, el capitalismo es una configuración osificada de la vida humana, y su existencia es posible gracias a mecanismos de expropiación y explotación. Por lo tanto, para trascender el capitalismo, es necesario imaginar y corporeizar formas alternativas. (Monticelli 2022, 17)

Más allá del nutrido uso que se la ha dado en Latinoamérica (do Carmo 2019; Carter 2019; Minuchin 2019; Rovira Sancho 2018; Ouviña 2013; Farber 2014), el uso del término se comenzó a movilizar con mayor fuerza para describir a los movimientos altermundistas a finales del siglo XX e inicios del XXI, y nuevamente para los movimientos de grandes ocupaciones de espacios públicos que surgieron tras la crisis financiera del 2008, como el 15M en España, la ocupación de la Plaza Tahrir en Egipto, Occupy Wall Street en Estados Unidos y otros. Con frecuencia el término es utilizado para analizar las llamadas comunidades intencionales que buscan crear espacios comunitarios de vida alternativa,

y aunque algunos autores excluyen movimientos "temáticos" (Monticelli 2022, 21), otras aproximaciones sí que analizan bajo el lente prefigurativo a movimientos feministas, LGBTIQ+, ecologistas y migrantes (Millán 2015; Longa 2017; Gouweloos 2021; Serafini 2015; Mensink 2020). Como explica Yates, el término política prefigurativa ['prefigurative politics'], en sus usos más recientes,

> se ha referido a una dinámica que distingue los proyectos políticos o estilos de protesta de izquierdas aparte del trotskismo y leninismo, donde se considera necesaria una organización o vanguardia para provocar la revolución "desde afuera", aplazando el comunismo por un período de reajuste no especificado. En contraste…se dice que la prefiguración crea o "prefigura" alternativas utópicas, aunque a una escala limitada, en el presente. (Yates 2015, 3–4)

En el movimiento estudiantil costarricense diversas organizaciones comunistas y socialistas han logrado tener cuotas importantes de liderazgo, dirigiendo la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) en muchas ocasiones. Más recientemente algunos movimientos trotskistas, principalmente la corriente Convergencia del Partido de los Trabajadores, dominaron por casi una década la institucionalidad del movimiento estudiantil. Por ende, el análisis de la política prefigurativa nos da una oportunidad interesante para entender y problematizar esta oposición de lo prefigurativo ante la política de organizaciones de vanguardia.

Más concretamente, a nivel conceptual nos permite analizar las repercusiones del movimiento a lo interno de la organización estudiantil, particularmente en la transición a un paradigma más enfocado en la política del cuidado y en la política prefigurativa a costas de una marginalización de

la disciplina militante y el sacrificio de la comodidad personal. Además, podremos observar cómo algunas características de este caso en específico retan o complejiza algunos debates en la política prefigurativa, principalmente por desarrollarse dentro de una comunidad universitaria con límites definidos, que ya de por sí tiene ciertos grados de autonomía respecto al resto de la sociedad.

Concretamente, podremos posicionar la toma de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) como una prefiguración o corporeización de múltiples temporalidades no-lineales, donde se conecta el presente con un repertorio de métodos de lucha y una tradición de resistencia heredada de otras generaciones del movimiento estudiantil e inclusive, de la memoria de otras tomas en el edificio antiguo, pero que también las cuestiona y se proyecta hacia el futuro. De esta forma, se condensan distintas tendencias temporales y espaciales, heterotópicas y heterocrónicas, que emergen para ser rearticuladas y donde asoman con fuerza las sensibilidades futuras que imaginan diversos mundos feministas, animalistas, ambientalistas o indigenistas.

Los movimientos prefigurativos

Lukas Yates y Jost de Moor, organizan y clasifican gran parte de la literatura sobre la política prefigurativa en tres dinámicas principales: la "equivalencia entre medios y fines" ['means-ends equivalency'], la "construcción de alternativas" ["alternative-building"] y la "prolepsis". La equivalencia entre medios y fines se refiere a la idea de que las tácticas y estrategias que un movimiento utiliza deben reflejar los objetivos que aspira alcanzar. En otras palabras, los medios para alcanzar un objetivo final no deben ser inconsistentes con ese objetivo mismo. Esta idea se ve claramente

en los movimientos que adoptan mecanismos de democracia directa, como la toma de decisiones por consenso. Por otro lado, la "construcción de alternativas" se enfoca en los esfuerzos de los movimientos para crear y promover alternativas concretas al *statu quo*. Esto puede incluir la construcción de contra-instituciones, la experimentación con nuevas formas de relaciones sociales y la creación de formas de poder alternativas. Estas prácticas no solo desafían las estructuras existentes, sino que también buscan mostrar cómo podrían funcionar diferentes formas de organización y relación social. Finalmente, la "prolepsis" se refiere a la práctica de anticipar o actuar como si el objetivo deseado ya se hubiera logrado. Este aspecto de la política prefigurativa es una forma de "hacer realidad" el futuro deseado en el presente, ya sea a través de las tácticas y estrategias que se utilizan o a través de la creación de alternativas concretas al *statu quo* (2022, 183).

Desde el punto de vista de los autores, estas aproximaciones al concepto de prefiguración no buscan ser excluyentes y en cambio son facetas de un mismo proceso. Si bien ninguna de estas aproximaciones es suficiente para identificar la política prefigurativa de forma aislada, pero las ven en una necesaria interrelación condicional, resultando que:

> una actividad es un caso más convincente de política prefigurativa cuando combina la construcción imaginativa y experimental de modos de conducta "alternativos", ya sea en el marco de la movilización o de las actividades cotidianas, con algún intento de garantizar la relevancia política futura de estas alternativas, ya sea mediante la consolidación material o la difusión de nuevas ideas o prácticas. (Yates y de Moor 2022, 183)

Desde esta perspectiva, la prefiguración no debe entenderse meramente como la presencia de estas dinámicas

de forma aislada; en cambio, estas deben estar interrelacionadas a través de cinco procesos sociales: experimentación, desarrollo de perspectivas, establecimiento de nuevas conductas, consolidación y difusión (Yates 2015, 15). La experimentación, el primer proceso, implica la exploración de nuevas formas de llevar a cabo prácticas, tanto en términos de movilización política como en actividades cotidianas. Las prácticas tradicionales o hegemónicas son cuestionadas y se buscan alternativas potenciales para su realización en el futuro.

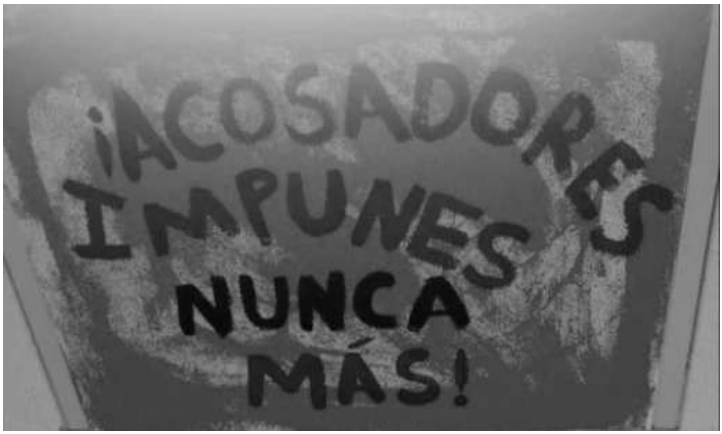
El desarrollo de perspectivas, como segundo proceso, engloba el alojamiento, el fomento y la crítica de perspectivas políticas, ideas y marcos de movimientos sociales. Los grupos prefigurativos se comprometen activamente en el aprendizaje, la articulación y la exploración de posiciones ideológicas. La experimentación, en este contexto, suele ser un esfuerzo para reorganizar o reimaginar prácticas existentes. El tercer proceso es el establecimiento de nuevas conductas. Esto conlleva procesos conflictivos de cristalización de nuevos patrones de práctica en la conducta grupal y la identidad, mientras que, por otro lado, se normaliza y fomenta la ruptura o reinterpretación de las normas para mejorar la naturaleza del "experimento".

En el cuarto proceso, la consolidación, se busca la intervención o solidificación en entornos materiales o en ordenamientos sociales. El objetivo es inscribir o consolidar de manera definitiva estos códigos de conducta, sus mensajes políticos y simbolismo, y sus orígenes experimentales. Por último, la difusión permite que las "alternativas" prefiguradas persistan más allá del presente. Esto se logra mediante la demostración y diseminación de prácticas, órdenes, dispositivos y perspectivas en grupos y colectivos (Yates 2015, 13–15).

En nuestro caso de estudio es evidente la presencia de estas tendencias manifestándose no solo en las expresiones visuales sino también en la misma forma que asume el movimiento. Para la mayoría de las personas que hicieron parte de la toma esta era su primera experiencia ocupando un edificio y haciendo parte de ejercicios asamblearios prolongados. La experimentación con la democracia participativa rápidamente se concretó en nuevas conductas sobre el uso del espacio y normas de convivencia que reflejaban las perspectivas y los valores de las personas participantes. El rol que tuvo esta toma en la creación del Frente Autónomo Interuniversitario (FAI) y la coordinación con otras tomas para impulsar distintas movilizaciones, es la cristalización más evidente de los esfuerzos de consolidación y difusión.

Una de las intervenciones afirma que "No hay libertad sin desobediencia", nos deja ver la experimentación encarnada en la desobediencia, en las posibilidades alternas a la lógica hegemónica del espacio de la Facultad. Los constantes llamados a no encubrir acosadores y a denunciarlos inicialmente hace evidente la perspectiva feminista y antipatriarcal del movimiento, pero también es un llamado a la acción para crear nuevas conductas y abandonar las viejas. El llamado de "¡acosadores impunes nunca más!" se extiende en el tiempo, busca consolidar y difundir las nuevas normas que subvierten el privilegio patriarcal que reina en la academia más allá del tiempo y el espacio de la toma.

Figura 2. Acosadores nunca más



FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

La toma de la Facultad de Sociales, además de ser un ejemplo de política prefigurativa, también nos permite extender algunos debates sobre el tema. Por ejemplo, Lara Monticelli sitúa a la política prefigurativa en diferencia con otras formas organizativas, particularmente la política representativa y la política confrontativa ['*contencious*'] en sus mecanismos de cambio, relación con el poder y temporalidad.

Para Monticelli, la política prefigurativa puede existir tanto de forma independiente como en combinación con otros tipos de acciones políticas, ya sea dentro del ámbito de la democracia representativa (votación, oposición parlamentaria y legal, referéndums) o la política extraparlamentaria (bloqueos, disturbios, huelgas, manifestaciones). Sin embargo, para ella, su objetivo principal es desafiar y trascender la cultura y las estructuras del capitalismo contemporáneo y la democracia representativa, incorporando una sociedad distinta dentro de la antigua (Monticelli 2022, 18).

El cambio en la política prefigurativa no se concibe de la misma manera que en los partidos políticos o los movimientos de protesta tradicionales. Monticelli sugiere que, para entender la naturaleza ontológica y epistemológica del cambio social progresivo en la política prefigurativa, se deben tener en cuenta tres características interrelacionadas: el mecanismo de cambio, la relación con el poder estatal y la temporalidad del cambio.

El mecanismo de cambio en la política prefigurativa se basa en la corporeización ["*embodiment*"] de formas alternativas de relaciones sociales, a diferencia de la política confrontativa (rupturista, antagonismo) y la representativa (institucional, agonismo). El cambio social progresivo se logra entonces mediante un mecanismo de erosión y de afirmación desde dentro. La política prefigurativa ancla el cambio en la realidad material y el experimentalismo.

En cuanto a la relación con el poder, los partidos políticos y los movimientos de protesta suelen centrarse en tomar el poder del estado, mientras que, en la prefiguración, el poder se entiende como una posibilidad que se da a través de microinstancias corporeizadas e interrelacionadas (Monticelli 2022, 25). La autora sigue a Foucault y Deleuze, al plantear que el poder se define como una *potentia* creativa y empoderadora, más que como una *potestas* coercitiva. De este modo, las comunidades prefigurativas no buscan reconocimiento o redistribución, sino que afirman sus identidades y se esfuerzan por crear las condiciones materiales para una forma de vida más equitativa, democrática y cooperativa.

En cuanto a la temporalidad del cambio, Monticelli sostiene que el enfoque de la política prefigurativa es innegablemente la inmanencia del presente. Sin embargo, la creación material de infraestructuras que permiten modos

alternativos de producción y formas de reproducción social requiere tiempo, energía y recursos. Por tanto, el cambio prefigurativo ocurre en el presente, pero se desarrolla de manera procesual, inmanente y lenta (Monticelli 2022, 26).

Esto lo podemos ver reflejado en las acciones de distintos grupos durante la coyuntura de la lucha por el FEES en 2019. Las federaciones estudiantiles de las universidades públicas (en particular la FEUCR) no tuvieron participación activa en los movimientos de tomas ni en las movilizaciones más radicales, como en los cortes de ruta. Sin embargo, sí participaron en conversaciones en conjunto con las rectorías y el gobierno que acordaron un presupuesto rechazado por los sectores más críticos, que catalogan a las federaciones como "aparatos de contención" o "correas de transmisión" al control del gobierno (*Izquierda Web* 2019a). Es decir, tal como lo explica Monticelli, las acciones de las federaciones se dirigieron a la esfera de poder estatal.

Por su parte, las agrupaciones trotskistas apuntan a la misma esfera de poder, pero con mecanismos antagónicos. El Partido de los Trabajadores sugiere que de la toma debe surgir un movimiento capaz de asumir "la dirección de los órganos tradicionales, refundándolos y poniéndolos al servicio de la lucha" y advierte que "es necesario afectar la economía de los grandes empresarios para derrotar al gobierno, y esto solo lo vamos a hacer mediante bloqueos, cierres y luchas combativas" (*Socialismo Hoy* 2019) mientras que el Nuevo Partido Socialista propone redirigir las energías hacia la Asamblea Legislativa y llama a reconsiderar si se tiene la capacidad de mantener las tomas, que catalogan como algo meramente "táctico", es decir, que no es estratégico (*Izquierda Web* 2019b).

Seguramente, la mayoría de quienes participaron de la toma la veían como una táctica hacia algo más, pero a

diferencia de los actores representativos o rupturistas, también le daban un valor en sí mismo al evento de la toma. La toma, para muchas personas fue en sí misma liberadora y transformativa. Un ejemplo que captura esta lógica es la pinta que dice "rebelión visual o barbarie neoliberal", reimaginando la frase "Socialismo o Barbarie" atribuida a Rosa Luxemburgo. En este caso, la rebelión visual, es decir, haber pintado todo el edificio, es una táctica válida de lucha. Pero más que eso, la "rebelión visual" sustituye al socialismo en la dicotomía, y se convierte en *la alternativa* a la barbarie neoliberal.

Figura 3. Rebelión Visual o Barbarie Neoliberal

FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

Es difícil delinear formas independientes y mutuamente excluyentes de lo prefigurativo, lo representativo y lo disruptivo en este caso. Precisamente al ser la comunidad universitaria un espacio contenido, movimientos rupturistas, como el trotskismo, tienen la capacidad de disputar

cuotas reales de poder en la institucionalidad estudiantil, entrando con fuerza en la política representativa. Y las rectorías, aún de forma tremendamente incómoda, terminan arrastrando sus pies en movilizaciones en defensa del presupuesto universitario. Estas movilizaciones, aunque tímidas, con frecuencia desencadenan procesos rupturistas que desbordan el control de la administración universitaria, como fue el caso del movimiento del 2019.

Monticelli plantea que existen movimientos que integran elementos prefigurativos y representativos, como Black Lives Matters y Sunrise Movement, así como aquellos que combinan aspectos prefigurativos y confrontativos, como EZLN, Rojava y el movimiento de empresas recuperadas en Argentina. No obstante, parece dividir estas tres formas de hacer política en esferas distintas, y generalmente se enfoca en cómo los movimientos prefigurativos adoptan elementos de otras estrategias políticas. Es importante destacar, como discutiremos más adelante, que también son posibles otras orientaciones. Movimientos típicamente confrontativos, como los movimientos trotskistas o leninistas, pueden asimismo incorporar elementos representativos y prefigurativos.

Las palabras "adoptar" o "combinar" podrían no captar completamente este fenómeno, puesto que las tensiones entre estas esferas de acción política no son meras fronteras, sino contradicciones inherentes a la naturaleza de las organizaciones. Cuando un partido trotskista participa en una asamblea, opera verdaderamente bajo la premisa de que hasta la más mínima intervención debe contribuir a la construcción de la revolución socialista, es decir, actúa de manera prefigurativa en función de sus objetivos.

Simultáneamente, el grado de separación que cada movimiento prefigurativo establece entre sus medios y sus

fines para equilibrar la tensión entre el presente y el futuro puede generar diferentes niveles de movilización. Un colapso intenso entre los fines y los medios puede generar un carácter movilizador indistinguible de una política rupturista. Un ejemplo ilustrativo es el movimiento feminista, que se ha convertido en un pivote articulador para otros movimientos sociales en la región. A pesar de emplear tácticas rupturistas intensas, ha logrado influir profundamente en la cultura e incluso ha conseguido importantes avances institucionales, como la despenalización del aborto en Colombia y Argentina.

El tiempo prefigurativo

Marianne Maeckelbergh (2022) plantea que lo prefigurativo se puede ver como una forma de evitar la espera, de verse a sí mismo y al movimiento como el actor capaz de generar el cambio deseado sin mediaciones representativas.

> Si puedes hacerlo tú mismo, puedes empezar de inmediato... pero, por supuesto, una transformación completa de la sociedad capitalista lleva mucho tiempo... mientras que el impacto inmediato a menudo puede verse fácilmente (creando nuevas estructuras de toma de decisiones y nuevas formas de distribuir los alimentos, los recursos, la atención médica, el conocimiento, etc.), los impactos a largo plazo a menudo se consideran perdidos una vez que se percibe que el proceso de organización del movimiento ha terminado. (Maeckelbergh 2022, 212)

Esta tensión entre temporalidades de los medios y los fines puede generar expresiones indistinguibles de la política rupturista, lo que dificulta colocar lo prefigurativo

en oposición a otros tipos de hacer política. Para examinar esta tensión temporal, Maeckelbergh analiza la naturaleza intensiva de las ocupaciones y otros movimientos horizontales al explorar dos periodos de movilización política: el movimiento de alterglobalización en la década de 2000 y los movimientos basados en ocupaciones y asambleas que surgieron a nivel global a principios de la década de 2010. Maeckelbergh se centra en cómo los actores de ambos movimientos conceptualizaron de forma distinta la relación entre la temporalidad de los procesos del movimiento y la temporalidad de los eventos del movimiento, lo que ella denomina "tiempo-proceso" y "tiempo-evento".

El "tiempo-proceso" se refiere a la forma en que los participantes en un movimiento perciben la duración de su trabajo de organización. Las prácticas cotidianas, necesarias para sostener un movimiento social a largo plazo, se desarrollan en el marco del "tiempo-proceso". Por otro lado, el "tiempo-evento" comprende los momentos de acción y movilización pública que sirven como puntos de referencia temporales para el movimiento. La percepción que los actores del movimiento tienen de la relación entre estas dos temporalidades puede influir en su evaluación del éxito o fracaso del movimiento, así como en el momento en que consideran que un movimiento ha llegado a su fin (Maeckelbergh 2022, 206).

Por ejemplo, Maeckelbergh señala que, en el caso del movimiento de alterglobalización, que realiza protestas en distintas cumbres internacionales, su orientación hacia el "tiempo-proceso" permitió la transición fluida de un evento a otro, manteniendo una concepción coherente de un proceso político que se expande en el tiempo y en el espacio. En contraste, los movimientos de ocupación y asambleas, al fusionar el "tiempo-proceso" con el "tiempo-evento", encontraron dificultades para continuar su labor de organización

política una vez concluido el evento de ocupación. Esta visión enfatiza la importancia de la relación entre las distintas temporalidades y su impacto en la capacidad de un movimiento para mantener su impulso a lo largo del tiempo.

De esta forma podemos ver que el enfoque de Monticelli es más adecuado para entender las llamadas comunidades intencionales, mientras que tiene problemas para enfocar movimientos que colapsen el tiempo-evento y el tiempo-proceso de tal forma que la cotidianidad del evento es en sí mismo rupturista, lo cual es un elemento básico de lo prefigurativo, tal como vamos a ver cuándo discutamos los espacios prefigurativos y las heterotopías.

El caso de las movilizaciones y tomas estudiantiles de 2019 en Costa Rica además ofrece perspectivas interesantes para complejizar el modelo de Maeckelbergh. Al haber varias tomas, en varios edificios, en varias sedes y recintos de varias universidades públicas, se genera una multiplicidad de procesos y temporalidades. Más que ser un proceso continuo de eventos interrelacionados, se podía concebir como un evento de eventos en distintas etapas de madurez y con distinta fuerza. Los movimientos asamblearios que Maeckelbergh estudió se desarrollaron en espacios públicos y plazas, que, una vez desmovilizados, se vuelve difícil cristalizar el movimiento en una infraestructura organizativa.

Sin embargo, en nuestro caso de estudio, el ensamblaje universitario no desaparece una vez que las tomas se levantan. Las comunidades universitarias, con enormes contradicciones, contienen dentro de sí elementos de esas infraestructuras que permiten modos alternativos de reproducción social, por lo cual son más sensibles a los efectos posteriores del movimiento. Es como si las ondas expansivas de ese evento rebotaran en un espacio contenido, en una comunidad con límites espaciales, sociales y jurídicos definidos y estrechos.

Esto nos demuestra que, cuando un movimiento prefigurativo de ocupación ocurre dentro de comunidades relativamente pequeñas, los eventos rupturistas pueden tener impactos prefigurativos y confundir la diferencia entre tiempo-evento y tiempo-proceso, provocando lo que podríamos llamar evento-proceso. Algunos ejemplos de la resonancia procesual del movimiento de 2019 se pueden ver en múltiples proyectos académicos (del cual este volumen es parte), instalaciones, estructuras organizativas, zines, páginas en redes sociales y otros.

Desde este punto de vista, los eventos prefigurativos son el punto de condensación de distintos procesos y formas de vida, que colisionan y materializan una posibilidad de muchas. Una vez que un evento se ha materializado, resulta más fácil rastrear sus condiciones de posibilidad. Sin embargo, los eventos prefigurativos buscan por definición irrumpir en la lógica sistémica, es decir, son eventos posibles pero improbables. O como lo plantea Ana Cecilia Dinerstein,

> Prefigurar significa impugnar la inevitabilidad de la realidad objetiva y luchar por una realidad alternativa. *No era probable que los pueblos indígenas de Chiapas se levantaran en 1994*…[s]olo a posteriori podemos argumentar que este evento era plausible. La mayoría de las veces, *no existen condiciones "objetivas"* para que nuestras luchas prosperen. Todo lo que tenemos son "iluminaciones anticipatorias" que proporcionan visiones de gran alcance para *desencadenar un proceso de prefiguración*, movidos por la esperanza, incluso cuando aún no tenemos las palabras para describir lo que estamos buscando. (Dinerstein 2022, 51, énfasis propio)

Esto significa que en un evento tiene la capacidad de materializarse a través distintos procesos pre-existentes y sincronizarlos en un orden alternativo, que a partir de allí desencadena el proceso de prefiguración que busca difundir y consolidar transformaciones. O como lo pondrían Becket, Bagguley y Campbell, al referirse sobre los campamentos de protesta:

> Ver el campamento de protesta como una táctica corre el riesgo de equipararlo a un evento de protesta de corta duración, en lugar de reconocerlo como una secuencia en curso y en evolución de interacciones y prácticas de resistencia. (Beckett, Bagguley, y Campbell 2017, 7)

Si, de forma simplificada, equiparamos las tácticas a lo eventual y la estrategia a lo procesual, podemos ver cómo la cita anterior nos ayuda a seguir desdibujando esa diferencia entre el proceso y el evento en ciertos escenarios. En perspectiva, tenemos que los eventos/medios/tácticas y los procesos/fines/estrategia tienen una distancia relativa, y su nivel de diferencia o equiparación depende de la magnitud de esa distancia.

Otra forma de entender estos debates es desgranar la crítica a la política prefigurativa en relación con la política estratégica. Para ello podemos recurrir a la forma en que Dan Swain aborda críticamente esta discusión, que empieza por definir la política estratégica como:

> la ordenación de tácticas específicas hacia objetivos. Las tácticas mismas son subordinadas a la estrategia general, adquieren su significado únicamente dentro de ella, y la estrategia misma es subordinada a los objetivos. La única pregunta que hacen los estrategas es: "¿qué funciona?" (Swain 2019, 49)

Es decir, la estrategia se trata de ganar. Mientras que la política prefigurativa el valor de las tácticas muchas veces está en su propio contenido y no solo en su función respecto a los resultados estratégicos. Swain explica que, la política prefigurativa surge en respuesta a la "política del aplazamiento" ["*politics of deferment*"] que aplaza ciertas preguntas hasta "después de la revolución", más relacionada a movimientos "vanguardistas" como el leninismo y el trotskismo. Es decir, lo prefigurativo no es solo una forma ingenua de actuar como si ya se viviera en el futuro utópico, sino que genera un marco normativo donde se actúa hoy tal como actuaríamos después de la revolución.

> Decir que la política prefigurativa no es estratégica en un sentido estricto, sin embargo, no es lo mismo que decir que no es estratégica en absoluto. Este tipo de política está casi siempre vinculada a una comprensión del cambio social que en sí misma es estratégica y sostiene que la prefiguración es la *mejor estrategia*. Aquellos que se involucran en tales proyectos lo hacen porque creen que es la mejor forma de lograr el cambio, en parte porque creen que las formas antiguas, ya sean parlamentarias o insurreccionales, han fallado. (Swain 2019, 49)

Para Swain sí hay una cierta oposición, pero es *sobre* la estrategia, no *entre* la estrategia y algo más. Así, Swain posibilita el pensamiento de políticas prefigurativas y vanguardistas coexistiendo y debatiendo en un mismo espacio asambleario, intentando manejar la tensión estratégica para trazar una ruta hacia un objetivo relativamente similar.

Esto dificulta enormemente la generación de clasificaciones taxonómicas. Alcanzamos un punto donde es más

sencillo preguntarse cuánto de prefigurativo, representativo o rupturista contiene cada evento, cada proceso, cada formación. Ya he mencionado, desde mi experiencia, que los movimientos universitarios en Costa Rica solían estar marcados por una intensa competencia entre organizaciones partidistas revolucionarias. Sin embargo, el año 2019 representa un punto de inflexión, en el cual la lógica prefigurativa termina organizando el evento, y las lógicas rupturista y vanguardista, aunque no desaparecen, deben adaptarse para mantenerse en el espacio.

Por esta razón, considero que los movimientos trotskistas y leninistas poseen una dimensión prefigurativa que puede dialogar con el resto del movimiento, aunque con ciertas limitaciones. Yates y de Moor advierten que el término prefigurativo suele utilizarse excesivamente de forma normativa en movimientos y movilizaciones progresistas y emancipatorios, organizados de forma informal y "anti-autoritarios". Sin embargo, se usa con menos frecuencia para describir movimientos más verticales, de un solo tema e incluso reaccionarios, que actúan hasta cierto punto de acuerdo con sus objetivos, desde partidos revolucionarios de izquierda hasta colectivos supremacistas blancos (Yates y de Moor 2022, 183).

La concepción estratégica dentro del campo de la política prefigurativa se bifurca en dos tipos principales, según Swain: la prefiguración orientada a los fines (*ends-guided prefiguration*) y la prefiguración que difumina los fines (*ends-effacing prefiguration*). La prefiguración orientada a los fines se enfoca en los intentos de inscribir los objetivos finales de un movimiento en sus medios de acción, reconociendo y requiriendo un entendimiento claro de esos fines. Aquí, el objetivo futuro sirve de guía para la práctica en el presente, destacando la importancia de la consistencia en-

tre medios y fines. Por otro lado, la prefiguración que difumina los fines (*ends-effacing*) establece una conexión más fuerte entre los medios y los fines hasta el punto de que se vuelven casi indistinguibles. Esta aproximación no intenta delinear una meta futura y usarla como guía para la práctica en el presente, sino que dirige el enfoque directamente al presente y reconoce los actos individuales como medios y fines al mismo tiempo (Swain 2019, 55).

Swain aclara que no se trata de un tema de consistencia entre medios y fines, y rechaza simplificarlo en clichés como "sé el cambio que quieres ver". Más bien, este tipo de prefiguración se enfoca en la experimentación. Es decir, los fines no están predeterminados y la praxis continua permite ajustarlos conforme el ejercicio de los medios avanza. Esta capacidad de experimentación y autorreflexión "crea la posibilidad de que surjan alternativas estables [que] reemplacen las estructuras existentes de poder y autoridad" (2019, 56). Esto también afecta profundamente los horizontes de articulación, ya que:

> Mientras que el enfoque guiado por los fines discutido anteriormente dependía de una concepción compartida relativamente estable de los fines de la acción, el enfoque que difumina los fines es capaz de reunir a personas con fines relativamente (pero no infinitamente) diversos en proyectos experimentales que comienzan con *el rechazo del presente en lugar de la afirmación de un futuro particular*. (2019, 56, énfasis agregado)

A la vista de esto, se comprende que, aunque los movimientos vanguardistas han empezado a abordar en sus agendas demandas feministas, antirracistas y LGBTIQ+, su meta final sigue siendo ese "futuro particular", fuertemente

predefinido por sus propias doctrinas. Es cada vez menos preciso responsabilizarles de una política de postergación perpetua "hasta después de la revolución". No obstante, su rigidez estratégica también reduce su capacidad para integrarse en las experimentaciones prefigurativas, lo cual puede explicar en parte por qué, a pesar de su trayectoria, experiencia y disciplina, no pudieron dominar, o "ganar", los espacios durante las ocupaciones de 2019, como sí habían conseguido hacer en múltiples ocasiones en años previos.

Por ejemplo, para el Nuevo Partido Socialista (NPS), la mayor limitación del movimiento de octubre 2019 radicó en "su dirección, que estuvo a cargo del autonomismo, ya sea por personalidades que abiertamente se identificaban como tal, o por la forma de organización que se impuso en las ocupaciones" (*Izquierda Web* 2019c). Desde la perspectiva del NPS, el problema residía en la incapacidad de homogeneizar las diferencias, donde lo lógico sería que todos los eventos diferentes converjan y orienten sus esfuerzos hacia el nivel de jerarquía más alto posible: el gobierno nacional. Por ello, para el NPS "la falta de un plan de lucha unificado debilitó al movimiento después de la marcha nacional a la Casa Presidencial", lo que llevó a "un atrincheramiento de la vanguardia estudiantil en las ocupaciones de edificios como medida de presión a las Rectorías", que "lleg[ó] al extremo de que cada ocupación negoció por separado su desmovilización con los decanatos o la Rectoría, basándose en demandas sectoriales". Según el NPS, las "demandas sectoriales" eran secundarias frente al "objetivo inicial" de defender el FEES y la autonomía universitaria.

Para el NPS, fue un error convertir la táctica de ocupar edificios y el modelo organizativo asambleario en una estrategia o, en otras palabras, emplear una táctica que no se alineaba con la estrategia final. Esto se hace eco de algu-

nas advertencias que hace Yates respecto a los procesos de consolidación y difusión en los movimientos prefigurativos. Swain cita a Yates precisamente para hablar del peligro de confundir los medios con los fines y de idealizar ciertas formas de organización. Primero, Swain reconoce que la prefiguración que difumina los fines debe tener una orientación política y caminar hacia ella, pero esos objetivos estratégicos emergen de la práctica en lugar de ser preestablecidos. Son, por tanto, "provisionales, específicos al contexto y potencialmente sujetos a revisión y examen crítico en el proceso de su puesta en práctica" (Swain 2019, 57). Para analizar esto, Swain recurre a la distinción entre prolepsis y sinécdoque, la primera siendo una forma de anticipación o previsión de algo que ocurrirá en el futuro, mientras que la sinécdoque implica evocar un todo a partir de una parte significativa de ese todo.

> Pensar en ello en términos de "adelantarse" prolépticamente puede hacer justicia a esta idea: ver una ocupación como un ensayo, diseñado para probar y reconocer posibilidades, ayuda a reconocer su carácter provisional. Por otra parte, considerarla ya una parte "sinecdóquica" de un todo deseado aumenta el riesgo de verla como una forma de acción indiscutible y esencial. Se corre el riesgo, en definitiva, de que una sinécdoque se convierta en un fetiche, en el que una parte ya no sustituya a un todo, sino que se confunda con él. (Swain 2019, 57)

Podríamos interpretar que el NPS está argumentando que el autonomismo que lideró las ocupaciones idealizó las tomas de edificios y el método asambleario, que no contribuyeron a acercarse a los objetivos estratégicos. El FAI, probablemente, replicaría que materializar las "demandas

sectoriales", como por ejemplo mejorar las condiciones laborales de los profesores interinos o un entorno más seguro para las mujeres de la comunidad universitaria, son reivindicaciones legítimas y capaces de desestabilizar el *statu quo* tanto o más que el repertorio confrontativo habitual. Como plantea Swain:

> La acusación de que son "no estratégicos" a menudo puede ser respondida con la afirmación de que la llamada política estratégica está igualmente, si no más, condenada al fracaso, ya que es propensa a ser cooptada, crear nuevas jerarquías o reproducir las antiguas. (Swain 2019, 49)

Independientemente del mérito de la crítica del NPS, lo que queda claro es que nos encontramos ante dos lógicas distintas, una que plantea un objetivo inicial inmutable y otra que va ajustando sus objetivos conforme experimenta y evalúa sus posibilidades.

Otra forma de entender esta diferencia la encontramos en los esfuerzos de Ana Cecilia Dinerstein en descolonizar la política prefigurativa. Esta socióloga argentina utiliza la concepción de esperanza elaborada por Ernest Bloch, donde la esperanza no es un mero deseo sino una determinación consciente: "La esperanza no es una expectativa pasiva, ni una fantasía, ni un discurso ideológico paralizante, sino el impulso vital que está detrás de una acción, del proceso activo de descubrir el mundo." (Dinerstein 2022, 49)

Para Dinerstein, Bloch sostiene que la función utópica de la esperanza ha inspirado históricamente la creación de utopías arquitectónicas, sociales, médicas, políticas, culturales, literarias y musicales (2022, 49). Estas utopías concretas demuestran que la humanidad está inacabada y que las utopías concretas, no son una mera proyección racional

o una creación mental, sino que demuestran lo que es posible (2022, 50).

> Siguiendo a Geoghegan (1996, p 38), la utopía abstracta se crea antes de la aparición del sujeto revolucionario (en el sentido histórico), y actúa como un imaginario colectivo que se realizará en el futuro cuando se den las condiciones esperadas, siguiendo el plan del partido (en el sentido crítico). En cambio, la utopía concreta es un acto colectivo de aventurarse más allá, aquí y ahora. La utopía concreta de Bloch, como destaca Levitas (1997, p 70), "no es simplemente una versión "correcta" de la utopía abstracta, sino una categoría orientada a la praxis. (Dinerstein 2022, 51)

Una de las expresiones visuales demandaba "seamos realistas, hagamos lo imposible", una variante común de la frase "*soyez realistes, demandez l›impossible*" [‹seamos realistas, pidamos lo imposible›], probablemente el grafiti más emblemático de las protestas de mayo de 1968 en Francia, que se plasmó en el muro de un edificio del Campus Censier de la Sorbona en París. La mínima variación, posiblemente circunstancial, entre "hagamos lo imposible" y "pidamos lo imposible" realza la importancia atribuida al papel de la praxis política. Otra expresión celebra que "ocurra lo que ocurra, hubo un día que llenamos de color esta caja gris"; el "ocurra lo que ocurra" es indefinido, pero al mismo tiempo realista porque, eventualmente, alguna de todas las posibilidades se hará realidad. Ese devenir estará influenciado, de una forma u otra, por el acto de haber llenado de color esa caja gris.

Ahondando en el concepto de "posibilidad" de Bloch, según Dinerstein, la posibilidad reside en el material indeterminado del mundo que aún no ha tomado forma defini-

da. Esta concepción entiende la realidad como un "*not-yet*", o un "aún-no-es", que enfatiza una ontología de devenir en la que el cambio y la transformación son inherentes a la existencia misma. Bloch sostiene que esta lógica del "aún-no-es" permite inferir que otras formas potenciales de existencia social, aquellas que no son capitalistas, patriarcales o coloniales, siempre existen dentro de la materialidad aún no finalizada del mundo. El cambio radical, entonces, se encuentra enraizado en la materia misma, y los seres humanos, como la conciencia de esa materia, tienen la capacidad de realizarlo (Dinerstein 2022, 51).

Contra la posibilidad, existen una serie de lógicas homogeneizadoras inherentes al capitalismo, que buscan consolidar una "realidad objetiva" única, inalterable, que en realidad es una consolidación temporal de una posibilidad, pero que se nos aparece naturalizada. Estas lógicas se manifiestan en la unilinealidad, la universalidad, la sincronía y la contemporaneidad. La unilinealidad implica una concepción lineal de la historia que naturaliza la progresión del capitalismo y la modernidad. La universalidad, por su parte, sitúa al capitalismo como la única realidad válida o deseable, dificultando la imaginación y la construcción de futuros alternativos. Finalmente, la sincronía y la contemporaneidad refieren a cómo el capitalismo impone su propia temporalidad y ritmo en todas las esferas de la vida.

Frente a estas lógicas homogeneizadoras, Bloch plantea que "no todas las personas existen en el mismo Ahora. Lo hacen sólo externamente, en virtud del hecho de que todas ellas pueden ser vistas hoy. Pero eso no significa que vivan en el mismo tiempo que los demás." (1977, 22); de ahí, Bloch propone una nueva visión alternativa del tiempo y la historia: el multiverso. Elaborando sobre la interpretación de Dinerstein del multiverso, podemos decir que coexistimos en una multiplicidad de realidades, temporalidades y

experiencias no lineales y no contemporáneas que existen en relación dialéctica con la lógica del capitalismo, contradiciendo y resistiendo a su homogeneización (Dinerstein 2022, 54). Es decir, no son necesariamente temporalidades externas al capitalismo, sino que son parte de las fuerzas que conforman la realidad que se nos presenta.

La tensión entre el universalismo/linealidad/sincronicidad y lo multiversal/no-lineal/no-sincrónico se evidencia en la manera en que las luchas prefigurativas se desenvuelven. Estas luchas se manifiestan "dentro, contra y más allá de un sistema global en el que la actividad y vida humana y no humana se encuentran subordinadas al dinero" (Dinerstein 2022, 52), entendido este último como "el poder social supremo a través del cual la reproducción social se subordina al poder del capital" (Clarke 1988, 13). No es un hecho fortuito que la lucha por el FEES haya sido el catalizador inmediato. Los criterios tecnocráticos que precipitan recortes presupuestarios actúan como un mecanismo disciplinario que sincroniza constantemente la actividad universitaria con la lógica de la economía capitalista.

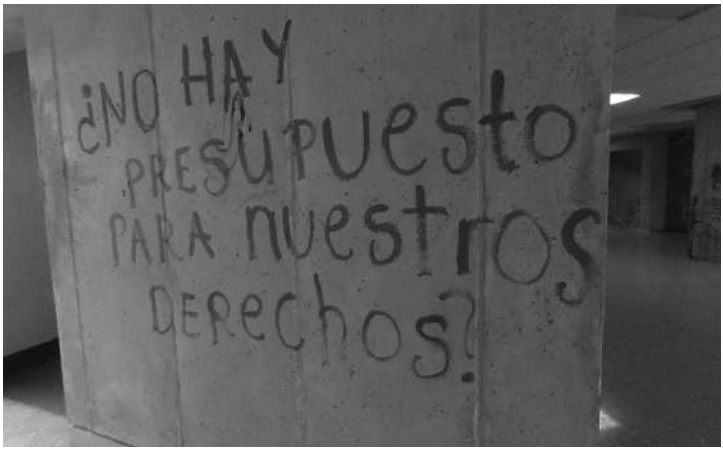
Un ejemplo palpable de ello es el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, el cual fue construido gracias a un fideicomiso con el Banco de Costa Rica (BCR), y dentro de un plan de infraestructura ideado en conjunto con el Banco Mundial (Marín Castro 2018). De forma oficial, el edificio es propiedad del BCR, que actúa como arrendatario, aunque su ubicación se encuentra dentro de un campus universitario autónomo.

Esta lógica sincronizadora y homogeneizante se reproduce en mecanismos crediticios como el fideicomiso entre la UCR y el BCR, el cual restringe la autonomía universitaria al permitir que un banco, ajeno a la comunidad universitaria y sus procesos sustantivos, dicte que "los in-

muebles arrendados del fideicomiso deben permanecer conforme se entregaron" (Córdoba Fernández 2020) y pide "valorar las acciones pertinentes y posibles medidas de mitigación para la prevención y corrección de este tipo de casos" (Avendaño Flores 2020)

Una de las intervenciones destaca que "la educación es un gasto cuando te quieren ignorante", poniendo al descubierto que el binarismo gasto/inversión es resuelto bajo la lente de su utilidad para la reproducción capitalista. Asimismo, otra intervención interroga: "¿no hay presupuesto para nuestros derechos?", desafiando la idea de que las restricciones presupuestarias sincrónicas constituyen un límite objetivo para la garantía de derechos fundamentales. Este mensaje abre el camino hacia la concepción de un futuro alternativo, uno en el que los derechos trascienden el valor del dinero en su forma abstracta, un futuro que desmantela las pretensiones de universalidad y linealidad.

Figura 4. ¿No hay presupuesto para nuestros derechos?



FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

Inspirándonos en Dinerstein, podemos sostener que la praxis prefigurativa explora y amplifica las posibilidades no lineales y atemporales existentes incluso en el sistema capitalista. Esta praxis, en términos de Bloch, puede entenderse como un ejercicio de "educar la esperanza", de enseñar que la realidad impuesta por el capitalismo no es la única opción. De este modo, la praxis prefigurativa emerge como una forma de materializar en el presente las potencialidades multiversales, dando lugar a la "utopía concreta" que aspira a ampliar las posibilidades de un futuro distinto al predeterminado por la lógica capitalista (Dinerstein 2022, 51–52).

En mi primer año como estudiante de la Universidad de Costa Rica, también el primer año del nuevo edificio, en una clase de Comunicación Gráfica el profesor Miguel Regueyra, reconocido por su compromiso con la militancia radical, nos explicó su teoría de que el nuevo edificio había sido diseñado para no poder ser tomado; a diferencia del edificio viejo, este tenía múltiples entradas y salidas, que además eran bastante anchas, imposibles de bloquear. Desde ese momento, varias veces y desde muchas fuentes escuché la misma afirmación. Independientemente de que así haya sido concebido, ciertamente varios elementos de la lógica espacial del edificio alimentan la idea de que el control fue integrado en su diseño, entre ellas, las constantes advertencias sobre no rayar las paredes, inclusive las de las asociaciones estudiantiles. *El edificio que no se toma, el edificio que no se raya*. Esta enunciación de imposibilidad que flotaba en la atmósfera de la facultad, indistintamente de su origen, se vuelve un reto, el germen de su propia posibilidad. A pesar de las advertencias, en algunas asociaciones estudiantiles las paredes mostraban bastantes intervenciones. En alguna medida, esos pequeños experimentos (rayar una

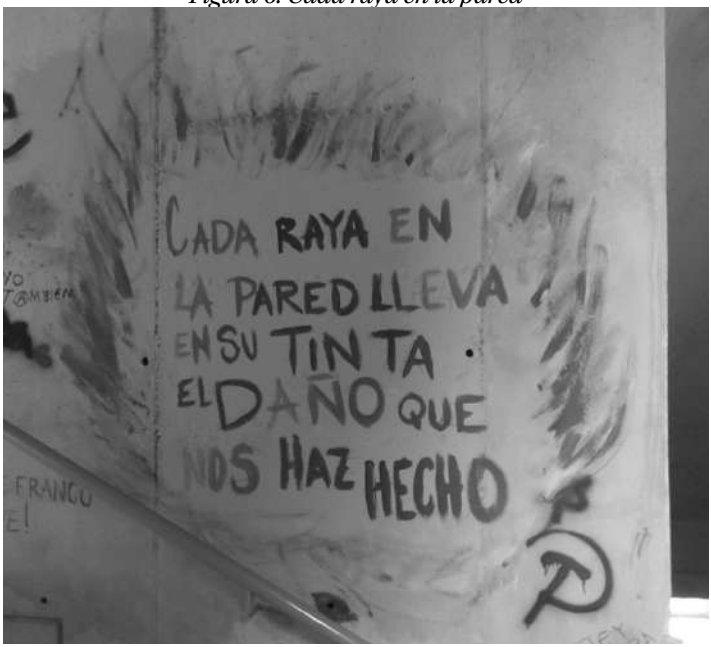
pared acá o allá) se volvieron ensayos prolépticos de preparación para lo imposible. Eran una forma de amplificar las distintas posibilidades, de desajustar la sincronicidad.

La propuesta no-lineal de Dinerstein también nos permite complejizar la relación de la política prefigurativa con el futuro y el pasado. Típicamente lo prefigurativo se relaciona con imaginarios futuristas, con la construcción de mundos nuevos, y esto lo vemos claramente en intervenciones como "Lxs estudiantes, campesinos e indígenas llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones" o la cita de Rosa Luxemburgo transcrita como "por un mundo donde seamos socialmente iguales humanamente diferentes y totalmente libres". La relación con el pasado también es significativa. La intervención que reza "Cada raya en la pared lleva el daño que nos han hecho" ejemplifica precisamente cómo el presente contiene los elementos de lo que va a ser pero aún no es, o ese "*not-yet*". Es decir, los murales en las paredes siempre fueron una posibilidad, que al excluirse radicalmente de la lógica del nuevo edificio comenzaron a fermentarse en el caldo de su propia negación.

Figura 5. Somos semillas

FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

Figura 6. Cada raya en la pared



FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

El enfoque no lineal nos invita a diluir la frontera entre pasado y futuro. Este concepto resuena en las paredes del edificio donde se leen frases como "somos semillas" y "la huerta de Berta", un homenaje a Berta Cáceres, la activista hondureña asesinada en 2016. A través del prisma de la temporalidad no lineal, la semilla adquiere una relevancia única, transformándose en un objeto intrínsecamente proléptico. La semilla "se anticipa" a la planta completa y lleva consigo la información genética y los elementos necesarios para su desarrollo. Va a ser pero aún no es. La semilla prefigura a la planta, es un preludio del futuro.

Más allá de eso, la semilla representa la continuidad de un proceso de siembra, en sí mismo una praxis dirigida a establecer y propagar una nueva cosecha. Una intervención sugiere que cuando la huerta de Berta dé frutos, "Berta volverá y se hará millones". De esta manera, los procesos prefigurativos no solo ven al pasado como un lugar de inspiración o como una memoria que puede ser invocada. En cambio, las temporalidades pasadas residen y resuenan en el espacio prefigurativo, constituyendo sus condiciones inherentes de posibilidad.

A medida que un proceso o un evento prefigurativo se afianza, en realidad está tomando forma sobre las bases de lo que aparentemente "ya ha sucedido", estructurando o reconfigurando las distintas temporalidades. En verdad, estas temporalidades, a través de su corporeización como parte integral del evento prefigurativo, continúan viviendo en el tiempo presente, perpetuamente "sucediendo". Así, la semilla, en su naturaleza proléptica, encarna tanto la herencia del pasado como la prefiguración de un futuro aún por realizarse.

Considerando esto y retomando la idea de Bloch sobre la esperanza como una fuerza vital de transformación,

en lugar de un comportamiento pasivo de espera, podemos proponer que la esperanza no se dirige exclusivamente al futuro. La esperanza también puede manifestarse como una praxis política en la que cuestionamos las temporalidades pasadas para determinar qué condiciones de posibilidad nos interesa generar.

El espacio prefigurativo

Para Lefebvre, la isotopía, la utopía y la heterotopía, representan una lógica espacial diferente, moldeada y articulada por las fuerzas sociales. En sus palabras, la isotopía se refiere a aquellos lugares y sus entornos inmediatos que permanecen iguales, marcados por la lógica homogeneizadora, lineal y sincrónica del capitalismo. Estos lugares son representaciones del espacio que conforman la norma, que encarnan la "lógica de lo mismo" (Lefebvre 2003, 37–38; Harvey 2012, xvii). Por otro lado, la utopía, que puede ser entendida como "el no-lugar" es totalmente ocupada por lo simbólico (aunque no por ello es menos real). Para Foucault, las heterotopías son "utopías realmente existentes", donde se representan, se cuestionan y se invierten todos los demás espacios reales (Foucault 1986, 24–25).

Esto los convierte en espacios de posibilidad, desestabilizadores, contra-racionales, que tienen el potencial de cuestionar y alterar el conocimiento hegemónico. Son espacios que facilitan y organizan prácticas de resistencia. Al permitir prácticas que rompen las reglas, tienen el potencial de provocar una ruptura en el orden actual de las cosas. En este sentido, las heterotopías pueden considerarse espacios intermedios entre lo que es y lo que no es, o al menos lo que aún-no-es, pero podría ser. Es desde esta comprensión de las heterotopías, como espacios donde una porción de lo

social se ordena de manera alternativa, que Becket, Bagguley y Campbell defienden el uso del concepto para el análisis de movimientos sociales (2017, 1–2).

Estos autores clasifican las ocupaciones universitarias como "heterotopías contenidas" ya que toman control de los espacios y hacen usos alternativos de ellos de tal manera que interrumpen las normas espaciales de la universidad, es decir, que están normativamente "en el lugar equivocado", tanto en sentido figurado como literal (2017, 7). Las intervenciones que celebran "El edificio antitomas tomado, el edificio que no se raya, rayado" y "Ahí tienen su hpta [hijueputa] edificio pintado" dejan ver justamente ese carácter heterotópico de la toma como espacio inverso al espacio isotópico, definido a partir de la subversión de las reglas.

Figura 7. Ahí tienen su hijueputa edificio

FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

Como sugiere Gürer, estos espacios prefigurativos son también heterocronías que traen fragmentos de tiempo del futuro y del pasado al presente, inscribiendo la memoria en el lugar y marcando formas sociales que se encuentran en el horizonte futuro de la política radical (Gürer 2019, 206). Por lo tanto, los espacios prefigurativos pueden con-

cebirse como heterotópicos y heterocrónicos, espacios de desincronización y multiversación, donde los futuros posibles se ensayan y prefiguran, desde múltiples posiciones no contemporáneas. Son lugares donde las formas de vida multiversales resisten dialécticamente contra la lógica universalizante, isotópica del capital.

La noción del espacio heterotópico nos permite entender cómo distintas esferas de poder influencian el espacio concreto de la Facultad de Ciencias Sociales, desde el gobierno nacional, la rectoría, el decanato y las direcciones de cada unidad académica, hasta las dirigencias estudiantiles codificadas en la norma como la FEUCR o las asociaciones estudiantiles de cada carrera. O como lo plantea Foucault "la heterotopía es capaz de yuxtaponer en un mismo lugar real varios espacios, varios sitios que son en sí mismos incompatibles" (1986, 25). La dinámica de difusión y consolidación de los movimientos de las tomas podía apostar por inscribir sus fines estratégicos en alguna de estas esferas de poder. Para ello, podemos recurrir a cómo Monticelli aborda el tema de la "traducción" de las utopías concretas por parte del Estado:

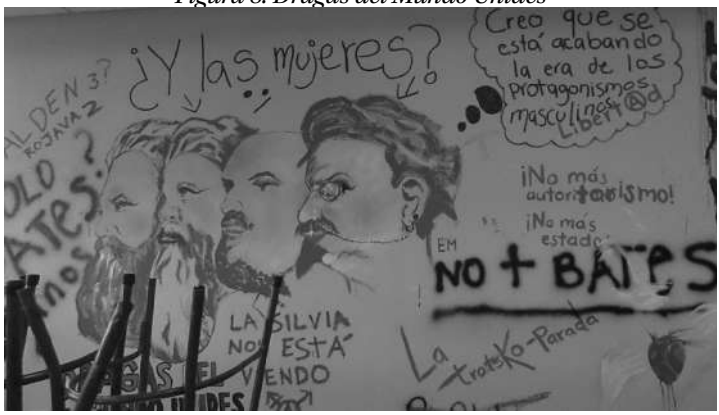
> La traducción de la política prefigurativa coincide a menudo con la cooptación, la simulación o la represión. Pero la traducción también podría conllevar una difusión y democratización positivas de las prácticas de nicho transformadoras, con el apoyo de las fuerzas políticas que estén dispuestas a ofrecerlo. (Monticelli 2022, 20)

De ahí que surjan paradojas como que el decanato (la autoridad a nivel de la Facultad) tenga más disposición a codificar las prácticas prefigurativas surgidas de la toma que, por ejemplo, la FEUCR. O que demandas como la po-

sibilidad de mejorar los presupuestos regionalizados, mantener las intervenciones gráficas o una política más robusta contra el acoso sexual, puedan ser vistas como una gran victoria para activistas independientes, pero sean tan solo "reivindicaciones sectoriales" para un partido trotskista cuya perspectiva temporal y espacial se mide en el largo tiempo revolucionario.

Retomando a Swain, es evidente que este espacio prefigurativo estaba originalmente delimitado por un rechazo del presente en lugar de la afirmación de un futuro particular. Esto trae consigo que la diversificación y expansión de posibilidades se manifiesten necesariamente de forma contradictoria dentro del espacio heterotópico. Las marcas dejadas por las diferentes intervenciones en el espacio ilustraron tales tensiones. Un claro ejemplo se encuentra en el comedor del primer piso, donde se pintó un extenso mural con las figuras de Marx, Engels, Lenin y Trotsky en un estilo reminiscente de la propaganda soviética. Las respuestas a este mural surgieron rápidamente en su entorno: "¿Solo bates?", "¿misóginos?", "no más bates", y comentarios que cuestionaban el protagonismo masculino y el autoritarismo, evidenciando que las organizaciones marxistas-leninistas ya no tenían el control en estos espacios. Finalmente, la imagen de los comunistas fue reinterpretada, apareciendo con maquillaje, piercings, lápiz labial y cabello teñido, encabezados por el mensaje "dragas del mundo unides", marcando la síntesis final.

Figura 8. Dragas del Mundo Unides



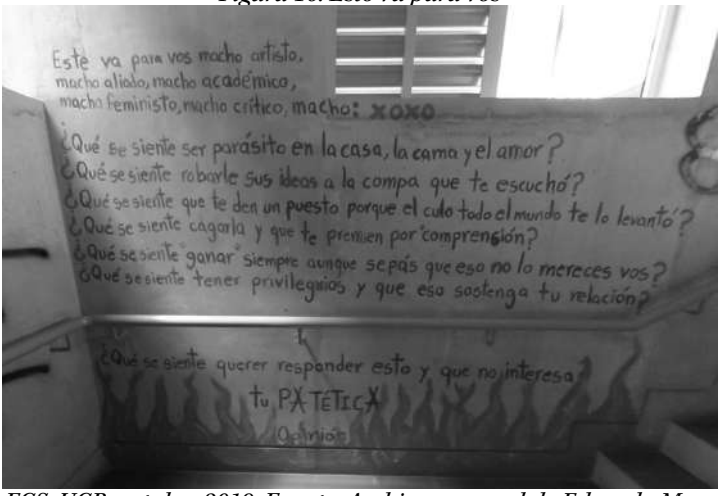
FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

El activismo animalista también tuvo un impacto profundo en la imaginación colectiva del lugar. El recurso habitual de comparar a los policías con cerdos ("*fuck the pigs*") fue subvertido con mensajes como "nunca policía, siempre cerdx", al igual que el dicho "nos gobiernan ratas" fue contrarrestado con "lastimosamente son humanos". El movimiento de liberación animal lanzó desafíos directos a los participantes, con consignas como "sin revolución animal no hay revolución social" y llamamientos a asumir el veganismo, apuntando a la participación activa y no solo a la crítica del exterior. Esto se suma a mensajes como "No queremos compartir espacios con acosadores" y "Esto va para vos macho artista, macho aliado, macho académico, macho feminista, macho crítico, macho", que incitan a reflexionar sobre el papel de los activistas masculinos en los movimientos sociales. La afirmación "el feminismo sacando jacha como siempra" sugiere la falta de compromiso de otros actores, aludiendo posiblemente a la Federación de Estudiantes, las Asociaciones Estudiantiles o los partidos de izquierda trotskistas o socialdemócratas.

Figura 9. Siempre Cerdx

FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

Figura 10. Esto va para vos



FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo personal de Eduardo Mora Zúñiga.

En este sentido, la política prefigurativa puede ofrecer alternativas a la política revolucionaria "consecuente" y "principista", y a la pompa diplomática de las negociaciones de alto nivel entre el gobierno, las rectorías y la institucionalidad estudiantil representativa. Este enfoque alternativo, que podríamos llamar realismo prefigurativo, se desplegó en el movimiento del 2019 al evaluar el devenir, medir sus fuerzas y energías, y ajustar sus objetivos de acuerdo con sus posibilidades de forma estratégica, pero considerando un multiverso de luchas. Así podemos ver cómo mantener las intervenciones gráficas de algunas tomas, que iniciaron siendo una experimentación, o inclusive, si se quiere, una táctica, se convirtió en una demanda en sí misma. Tener un espacio universitario libre de acosadores durante los eventos y las movilizaciones claramente también es una aspiración, un objetivo, más allá del evento de la toma. A esto se refiere Swain cuando dice que la prefiguración que difumina los fines colapsa los medios y los fines, pero estos últimos se definen de forma provisional, respondiendo al contexto, y siempre estarán sujetos a la revisión crítica (Swain 2019, 57).

El capitalismo, como orden institucional que se sostiene a través de mecanismos de explotación y expropiación del trabajo reproductivo, los recursos naturales y los vínculos sociales (Fraser 2022), es susceptible de ser desafiado por la política prefigurativa utilizando tácticas que trascienden la lucha economicista. Esta puede *defender* a los sujetos y espacios de la expropiación y explotación capitalista, *reclamar* espacios de antigua (re)producción capitalista, o incluso *crear* nuevos sujetos y espacios colectivos a través de la experimentación (Monticelli 2022, 19). Esta versatilidad permite una flexibilidad estratégica para alterar los medios y los fines de manera contextual y reivindicar espacios más allá de lo meramente "político" y "económico", posibilitando transformaciones profundamente anticapitalistas.

Conclusiones

La ocupación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR y similares ocupaciones universitarias, se pueden caracterizar como heterotopías, sitios físicos donde las normas y rutinas habituales son interrumpidas y donde se practican usos alternativos del espacio. Estos espacios desafían las convenciones institucionales, subvirtiendo la lógica del poder y el capitalismo, al interrumpir las normas espaciales y temporales, lo que permite una multiversión de posibilidades futuras. Estos espacios son prefigurativos y heterocrónicos, lo que permite que diversas visiones de pasado y futuro se intersecten en el presente.

Además, señalamos que los espacios contenidos, como las comunidades universitarias, pueden distorsionar ciertas categorías de la política prefigurativa, particularmente en términos de su impacto en el tiempo. Sin embargo, estos espacios también pueden generar combinaciones diversas de tácticas prefigurativas, rupturistas y representativas, que desafían las clasificaciones taxonómicas de los actores políticos.

Al analizar las intervenciones visuales, se pueden utilizar las ideas de Ana Cecilia Dinerstein, que propone una perspectiva decolonial para el análisis de la política prefigurativa. La autora sugiere que la política prefigurativa puede ser vista como un proceso de reconfiguración y reimaginación de los espacios de poder y resistencia desde una perspectiva que desafía las lógicas coloniales y capitalistas.

Por lo tanto, las intervenciones visuales son un componente esencial del carácter prefigurativo de la toma de la Facultad de Ciencias Sociales, y ofrecen una ventana única para explorar la multiplicidad de anhelos y tensiones presentes en estos espacios de resistencia, que reflejan y repro-

ducen tácticas políticas que han sido capaces de inscribir en la cultura y en la política nuevos paradigmas a partir del uso de acciones directas no violentas pero también de métodos más radicales de lucha, en lo que hemos llamado realismo prefigurativo.

Bibliografía

Avendaño Flores, Isabel (2020). "Pintura en el módulo central. 17 de febrero de 2020". FCS, 17 de febrero de 2020. https://www.fcs.ucr.ac.cr/index.php/component/content/article/11-comunicados/12-comunicado-1-2020.

Beckett, Angharad E., Paul Bagguley, y Tom Campbell (2017). "Foucault, Social Movements and Heterotopic Horizons: Rupturing the Order of Things". *Social Movement Studies* 16 (2): 169–81. https://doi.org/10.1080/14742837.2016.1252666.

Bloch, Ernst (1977). "Nonsynchronism and the Obligation to Its Dialectics". *New German Critique*, núm. 11: 22–38. https://doi.org/10.2307/487802.

Carmo, Íris Nery do (2019). "O *rolê feminista*: autonomia e política prefigurativa no campo feminista contemporâneo". *Cadernos Pagu*, noviembre https://doi.org/10.1590/18094449201900570004.

Carter, Lorne (2019). "El Otro Mundo Posible en el Horizonte: el Imaginario Político y la Política Prefigurativa de lxs Estudiantes de las Protestas de Otoño 2019". *Independent Study Project (ISP) Collection*, octubre. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3245.

Castro, Katherine (2019). "UCR 'respeta' a estudiantes que vandalizaron edificio". *CRHoy.com*, 18.10.2019. https://www.crhoy.com/nacionales/ucr-respeta-a-estudiantes-que-vandalizaron-edificio/.

Clarke, Simon (1988). *Keynesianism, monetarism, and the crisis of the state*. Aldershot, Hants, England: Brookfield, Vt., USA: E. Elgar; Gower Pub. Co.

Córdoba Fernández, Juan Diego (2020). "BCR sobre grafitis en Facultad de Ciencias Sociales: 'Edificio debe permanecer conforme se entregó'". *La Nación*, 10.01.2020. https://www.nacion.com/el-pais/educacion/bcr-sobre-grafitis-en-facultad-de-ciencias/ZK3B7VJJFFCE5FHRJVNBSIPIRI/story/.

Dinerstein, Ana Cecilia (2022). "Decolonizing Prefiguration: Ernst Bloch's Philosophy of Hope and the Multiversum". En *The Future Is Now*, 47–64. Bristol University Press. https://bristoluniversitypressdigital.com/display/book/9781529215687/ch003.xml.

Farber, Samuel (2014). "Reflexiones sobre la política prefigurativa". *Nueva Sociedad*, núm. 251: 70.

Foucault, Michel (1986). "Of other spaces". *diacritics* 16 (1): 22–27.

Fraser, Nancy (2022). *Cannibal Capitalism: How our System is Devouring Democracy, Care, and the Planet and What We Can Do About It*. Verso Books.

Gouweloos, Julie (2021). "Intersectional prefigurative politics: Queer cabaret as radical resistance". *Mobilization: An International Quarterly* 26 (2): 239–55.

Gürer, Emre Çetin (2019). *Prefigurative Realism: The Politics of Space-time in the Square Movements*. Villanova University.

Harvey, David (2012). *Rebel cities: from the right to the city to the urban revolution*. New York: Verso.

Izquierda Web (2019a). "Rebelión estudiantil toma las universidades en defensa de la educación pública | Izquierda Web Costa Rica", 19.10.2019. https://izquierdaweb.cr/ya-basta/rebelion-estudiantil-tomas-las-universidades-en-defensa-de-la-educacion-publica/.

——— (2019b). “Un acuerdo ambiguo que no garantiza la defensa del FEES | Izquierda Web Costa Rica”, 25.10.2019. https://izquierdaweb.cr/ya-basta/un-acuerdo-ambiguo-que-no-garantiza-la-defensa-del-fees/.

——— (2019c). “El recomienzo del movimiento estudiantil en la lucha por el FEES”. Izquierda Web Costa Rica”, 22.11.2019. https://izquierdaweb.cr/ya-basta/el-recomienzo-del-movimiento-estudiantil-en-la-lucha-por-el-fees/.

Lefebvre, Henri (2003). *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Longa, Francisco (2017). “Del antipatriarcado al feminismo: derivas del ethos militante en un movimiento social de la Argentina (2004-2015)”. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México* 3 (5): 57–89.

Maeckelbergh, Marianne (2022). “Process-Time and Event-Time: The Multiple Temporalities of Prefiguration”. En *The Future Is Now*, 204–16. Bristol University Press. https://bristoluniversitypressdigital.com/display/book/9781529215687/ch014.xml.

Marín Castro, Andrea (2018). “La figura del fideicomiso destaca como modalidad idónea para hacer obra pública en la Universidad”. *Universidad de Costa Rica*, el 10.07.2018. https://www.ucr.ac.cr/noticias/2018/07/10/la-figura-del-fideicomiso-destaca-como-modalidad-idonea-para-hacer-obra-publica-en-la-universidad.html.

Mensink, Sander (2020). “Prefiguration, strategic interaction and political belonging in undocumented migrant and solidarity movements”. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 46 (7): 1223–39.

Millán, Márgara (2015). “Feminismos descoloniales, reconstrucción de lo común y prefiguración de una modernidad no capitalista”. *Mi primer cuaderno feminista cuir: Nos multiplicamos para desaprender*, 94–115.

Minuchin, Leandro (2019). "De la demanda a la prefiguración. Historia del derecho a la ciudad en América Latina". *Territorios*, núm. 41 (julio): 271. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6363.

Monticelli, Lara (2022). "Prefigurative Politics Within, Despite and Beyond Contemporary Capitalism". *The Future Is Now*, 15–31. Bristol University Press. https://bristoluniversitypressdigital.com/display/book/9781529215687/ch001.xml.

Ouviña, Hernán (2013). "La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales". *Acta Sociológica* 62 (septiembre): 77–104. https://doi.org/10.1016/S0186-6028(13)71000-4.

Rovira Sancho, Guiomar (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas". *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 15 (2): 223–40.

Serafini, Paula (2015). "Prefiguring performance: Participation and transgression in environmentalist activism". *Third Text* 29 (3): 195–206.

Socialismo Hoy (2019). "¡La lucha de los universitarios se abre paso!", 4.12.2019, sec. Editorial. https://socialismohoy.com/la-lucha-de-los-universitarios-se-abre-paso/.

Swain, Dan (2019). "Not Not but Not yet: Present and Future in Prefigurative Politics". *Political Studies* 67 (1): 47–62. https://doi.org/10.1177/0032321717741233.

Villena Fiengo, Sergio (2021). "Renace La Potencia 'Chancletuda': Movimiento Estudiantil y Gráfica de Protesta en Costa Rica (2019).", en C. Venegas y S. Furegatti (editoras), *Constelaciones del arte público: Contextos, Paisajes, Saberes*, Buenos Aires: GEAP,

Woodly, Deva, Rachel H. Brown, Mara Marin, Shatema Threadcraft, Christopher Paul Harris, Jasmine Syedullah y Miriam Ticktin (2021). "The politics of care". *Contemporary Political Theory* 20 (4): 890–925. https://doi.org/10.1057/s41296-021-00515-8.

Yates, Luke (2015). "Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements". *Social Movement Studies* 14 (1): 1–21. https://doi.org/10.1080/14742837.2013.870883.

Yates, Luke, y Joost de Moor (2022). "The Concept of Prefigurative Politics in Studies of Social Movements: Progress and Caveats". En *The Future Is Now*, 179–90. Bristol University Press. https://bristoluniversitypressdigital.com/display/book/9781529215687/ch012.xml .

IV.

Sin nosotres nunca más. Anotaciones sobre los rayados en torno a las mujeres y las disidencias sexo–genéricas en las Tomas de 2019

Marialina Villegas Zúñiga

A continuación se presentan algunas reflexiones y anotaciones relacionadas con los rayados de temáticas feminista y de diversidades sexo –genéricas recopilados en imágenes fotográficas[1] durante el desarrollo del proyecto de extensión cultural "Gráfica de Protesta. Memoria visual de la lucha estudiantil costarricense contemporánea", proyecto enfocado en el tema de los rayados de protesta originados en las manifestaciones estudiantiles de 2019.

El artículo expone una sección introductoria relacionada con el acto de "rayar", para luego abordar cinco subtemas, cada uno en relación a gráficas encontradas en los edificios tomados: la violencia de género, la autonomía corporal, la crítica a la representación patriarcal, la unidad colectiva como herramienta de lucha y la visibilización de nuevas y diversas representaciones en las luchas estudiantiles.

[1] Es importante señalar que, con las fotografías de las temáticas mencionadas, el proyecto ha co –organizado dos exposiciones fotográficas virtuales: "¡Se va a caer! (el malestar en el patriarcado)", con el Museo de las Mujeres y "Existir y resistir en la diversidad", con el Museo de la Identidad y el Orgullo (MIO). Además, en el blog del proyecto, se exponen galerías fotográficas específicas para las mismas temáticas.

Preguntamos bien y nadie nos dio una respuesta

¿Por qué se rayan las paredes? ¿Por qué alguien decide tomar un aerosol o una brocha gorda y colocar un dibujo o frase a la vista y paciencia de la humanidad?

Desde "fulanita estuvo aquí", hasta "L y P se aman", pasando por los "NUNCA MÁS" y los símbolos de banderas e ideologías, lo cierto es que marcar una superficie y compartir un mensaje con el mundo –aunque ese "mundo" sea solo un puñado de personas– es casi que una necesidad humana, una evidencia de mi existencia –efímera – en este plano, una forma de comunicación y de expresión cuando no se encuentran otros medios para hacerse escuchar.

Los rayados vinculados a la protesta social –tema que acá nos convoca–, son un vehículo de inquietudes y celebraciones, de manifiestos, de odas a la vida y al amor; pero también de rabias contenidas, preguntas sin respuesta, dolores y denuncias. La gráfica de protesta es el medio por excelencia de quienes no cuentan con representación en espacios de toma de decisiones, de les excluides, de quienes habitan en los márgenes, de quienes le sacan la lengua a los poderosos y, muchas veces, de quienes se han cansado de seguir "las formas" y los canales dispuestos para la denuncia, pues no han encontrado respuestas ni soluciones a sus demandas, como bien lo resume un rap argentino: "Y si ahora gritamos y cantamos en modo de protesta, es porque preguntamos bien y nadie nos dio una respuesta".[2]

Las mujeres y las disidencias sexo –genéricas[3] for-

[2] Letra de "Canguro", canción del rapero argentino Wos.

[3] Término que agrupa a personas cuya identidad de género y preferencia sexo –afectiva difiere de lo cisheteronormativo. Se prefiere este término al más popularizado LGBTIQ+, ya que diversas per-

man parte de esa marea de voces y corporalidades invisibilizadas y excluidas. Esta desigualdad atraviesa todas las esferas de la vida, pues desde lo cotidiano y lo institucional se reproducen –y reproducimos– discursos y acciones que dificultan el alcance de una igualdad real en materia de derechos, de oportunidades y de representación para mujeres y disidencias. Las universidades y grupos de estudiantes organizades no son una excepción, ya que en estos espacios críticos y de lucha social, también se experimentan y reproducen los roles de género tradicionales, el machismo y la discriminación, como lo expresa la trabajadora social Natalia Vargas Umaña, al reflexionar sobre su participación en el movimiento estudiantil universitario durante las movilizaciones contra el TLC[4] en 2006 y 2007:

Si vemos todo lo que pasó durante la lucha contra el TLC, con ALCOA[5] y en el Combo [del ICE][6], si bien las mujeres siempre hemos sido la base del trabajo y hemos estado presentes, no podemos decir que no hay machismo o que no hay reproducción de los roles patriarcales, entonces las mujeres siempre sacando fotocopias, haciendo los diseños de los talleres, alistando la comida, y los hombres:

---

sonas autoras consideran que el primero tiene un posicionamiento y un análisis interseccional, visibilizando de mejor manera las vivencias de las personas del sur global (Gabriela González, 2016; Norman Monroy, 2020; Debora D'Antonio y Diego Sempol, 2022).

[4] Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, conocido también por sus siglas en inglés, DR –CAFTA.

[5] La lucha contra ALCOA (Aluminum Company of America) se da en 1970, cuando el gobierno costarricense otorga una concesión a dicha empresa para explotar minerales en Pérez Zeledón.

[6] El Combo del ICE fue un plan de privatización de los servicios del Instituto Costarricense de Electricidad a través de tres proyectos de ley que finalmente fueron desechados, ante el rechazo de la ciudadanía y las amplias protestas sociales a inicios del 2000.

hablando… el megáfono eran voces masculinas, cuando era una entrevista, eran los hombres… Hay una diferencia en los movimientos estudiantiles de ahora, donde las mujeres tienen una clara participación y se permite la visibilización de las violencias que se han sufrido como estudiantes, profesoras y activistas feministas.[7]

Con el relato anterior se puede apreciar que, a pesar de la presencia activa de las mujeres en las movilizaciones estudiantiles anteriores a la del 2019, el protagonismo público y la toma de la palabra eran mayoritariamente ejercidos por hombres, y que las disidencias sexogenéricas no surgen en la rememoración de dichas luchas.

Es por medio de las reflexiones personales y colectivas posteriores a las vivencias del acallamiento, del experimentar en los propios cuerpos las diversas violencias patriarcales y ponerlas a dialogar con el estudio y puesta en práctica de las teorías feministas, que muchas de las personas asignadas como "sexo femenino" al nacer que han participado en movimientos estudiantiles, han visto la necesidad de organizarse colectivamente. Como lo mencionan les estudiantes Cristin Torres y María José Cabezas en su artículo de opinión en *Semanario Universidad*: "Recordar que en los últimos años y en los meses previos al levantamiento del estudiantado universitario, el movimiento feminista se ha mantenido organizado y fuerte. El trabajo de base de las mujeres en organizaciones y colectivas con el fin de que las universidades sean espacios seguros para las mujeres ha sido constante… Es por esto que nos permitimos afirmar que efectivamente ya había un movimiento estudiantil vivo, organizado y feminista".[8]

[7] Proyecto Gráfica de Protesta, Instituto de Investigaciones Sociales UCR, "Movimientos Estudiantiles Universitarios. Encuentro Intergeneracional", video de YouTube, 1:01:06.

[8] "El feminismo toma el movimiento estudiantil", 2019, párr. 8 y 9.

Este no es solo un fenómeno costarricense,[9] y no solo compete a los movimientos estudiantiles; alrededor del mundo y entrado el siglo XXI hay una mayor concientización y reflexión acerca de la posición desigual de las mujeres y disidencias en todas las esferas de la vida, y en este cambio incipiente han influido hitos tan disímiles como el #MeToo[10] y la popularización de los aportes de las teorías queer.[11]

En este contexto de mayor claridad y desnaturalización de violencias antes no percibidas o minimizadas, –pero también de mayor criticidad respecto al binarismo de las identidades de género y en general de una mayor conciencia de que se puede vivir la sexualidad más allá de las etiquetas de heterosexualidad y homosexualidad –, es que se dan las movilizaciones estudiantiles y tomas de edificios universitarios durante octubre y noviembre de 2019.

Y si bien el objetivo principal de las protestas era –y sigue siendo– la procura de un presupuesto digno para la educación superior pública, no se puede dejar de lado que

[9] Por ejemplo, en 2018 en Chile y en 2019 en México se realizan tomas de edificios universitarios como forma de protesta ante los continuados casos de acoso sexual y diversas formas de violencia de género ejercidas en las universidades mismas, en este caso, la Universidad de Chile y la Universidad Autónoma de México (UNAM). (Pardo, 2018; Zerega, 2019).

[10] El denominado movimiento Me Too, surge de una serie de tweets de 2017 en el que mujeres de la industria cinematográfica estadounidense denuncian situaciones de acoso y abuso sexual vividos en su entorno laboral.

[11] Si bien la llamada Teoría Queer nace en los años noventa, como una expresión del postestructuralismo centrada en la discusión de que las identidades de género son construcciones sociales (por lo tanto, fluidas) y no un hecho netamente biológico (es decir, estático), es a inicios del siglo XXI que los aportes de personas autoras como Teresa de Lauretis, Judith Butler, Paul B. Preciado y otres, cobran mayor relevancia más allá de los ámbitos académicos.

"lo personal es político", y que "ser feministas supone introducir un elemento inesperado y disruptivo en los ámbitos hegemónicamente no –feministas".[12]

Ante los malestares vividos –y desatendidos– a lo interno de la institucionalidad universitaria, los rayados de protesta se convierten en un grito gráfico, en una representación visual que denuncia las violencias, pero también que defiende el deseo y la autonomía de las cuerpas, que valora la ternura y la complicidad colectiva, que celebra la existencia de los cuerpos "al margen".

No más violencias[13]

En Costa Rica, según el Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres y Acceso a la Justicia, adscrito al Poder Judicial[14], ocurren al menos dos femicidios al mes y se solicitan en promedio 136 medidas de protección al día. Para un país con poco más de cinco millones de habitantes, estas son cifras preocupantes.

Si bien la muerte es la forma más extrema de violencia ejercida contra las mujeres, a diario se ejercen otros ti-

[12] Daniela Losiggio y Luciana Pérez, "Consentimiento, deseo y poder. Problemas del contrato sexual y elogio de la incomodidad", 2021, 169.

[13] A pesar de que a nivel nacional también se ejercen violencias específicas contra disidencias sexo –genéricas, agrupadas bajo el concepto de crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género, –por cierto, un concepto que aún no es tipificado legalmente en el país, lo que dificulta las denuncias y la recopilación de cifras oficiales al respecto, según se indica en la investigación *Crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género real o percibida en Costa Rica. Un análisis para el 2020*, de Larissa Arroyo y Michelle Jones– en los rayados recopilados por el proyecto Gráfica de Protesta no se identificaron denuncias de este tipo, por lo que acá nos referiremos a violencias ejercidas contra las mujeres.

[14] https://observatoriodegenero.poder –judicial.go.cr/

pos de violencias más sutiles, pero no por ello menos graves, como la violencia psicológica o la patrimonial, así como acoso y hostigamiento sexual. Este tipo de comportamientos se han presentado reiteradamente en la Universidad de Costa Rica, por lo que no es casualidad que haya sido un tema recurrente en las fotografías de rayados recopiladas principalmente en la Facultad de Ciencias Sociales.

El Reglamento de la Universidad de Costa Rica en Contra del Hostigamiento Sexual define este como "toda conducta de naturaleza sexual indeseada por quien la recibe, reiterada, o bien que, habiendo ocurrido una sola vez, provoque efectos perjudiciales en los siguientes aspectos: a) condiciones materiales de trabajo, b) desempeño y cumplimiento laboral, c) condiciones materiales de estudio, d) desempeño y cumplimiento académico, y e) estado general de bienestar personal".[15]

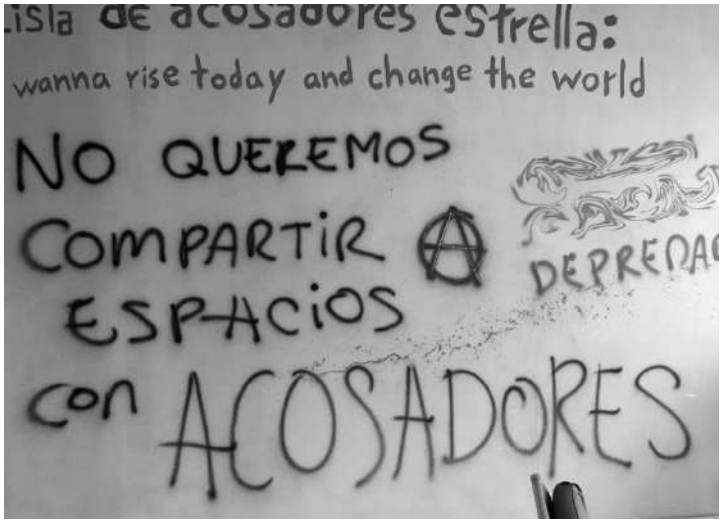


Imagen n°1
Facultad de Ciencias Sociales, UCR, 2 de noviembre de 2019.
Fotografía: Sergio Villena Fiengo.

[15] Reglamento de la Universidad de Costa Rica en Contra del Hostigamiento Sexual, 2.

En los rayados recopilados por el proyecto Gráfica de Protesta, se pudo identificar poco más de 100 mensajes relacionados con acoso sexual y violencias diversas contra mujeres estudiantes, dejando claro que "la universidad no es ajena al mundo social general, sino que es parte de él y en ella se reproducen relaciones sociales eminentemente machistas y patriarcales".[16] La mayoría de estas expresiones gráficas, además, se ubicaron en la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR, en cuyos muros intervenidos se podía leer frases como: "Les duele más una pared rayada que mujeres asesinadas", "Acosadores impunes nunca más", "No encubran acosadores ni machistas", y principalmente denuncias con nombres y apellidos.[17]

A propósito de las denuncias de acoso plasmadas en las paredes, M. Castro –estudiante partícipe de la Toma de Ciencias Sociales– comenta lo siguiente en una entrevista de 2021:[18]

> ...había muchas cosas que eran secretos a voces... una vara muy normalizada... existe una comisión, pero el proceso de denuncia es revictimizante, horrible, una tiene que tener pruebas, se entiende, pero a la vez es tan desgastante. Yo siento que las paredes como un mecanismo de denuncia tienen demasiado potencial, o fue lo primero que se borró... taparon to-

[16] Nora Otero y Ana Laura Steiman, "Violencia de género y universidad. Los micromachismos en la vida universitaria y las herramientas para abordarlos", 60.

[17] Debido a la posibilidad de que las personas mencionadas en estas denuncias informales puedan interponer una demanda por daños y perjuicios, lamentablemente no es posible hacer públicos sus nombres, sin embargo, un dato a tener en cuenta es que la mayoría de las personas mencionadas corresponden a personal docente masculino.

[18] Entrevista realizada el 09 de febrero de 2021 por mi persona, en el contexto del proyecto Gráfica de Protesta.

> dos los nombres de los acosadores, pero ya estaban ahí, ya se habían pintado, ya hay 1000 fotos, ya están publicadas o sea es como que les pegaron hueco y a mí me parece delicioso digamos, no sólo por las repercusiones o qué pasa después de que se pinta, sino como solo la catarsis de agarrar un pincel, y poner como no sé quién, acosador, asqueroso, fascista, machito. Es liberador completamente, que en el edificio donde usted vivió las agresiones y el acoso..., ya solo por el hecho de que existiera esa oportunidad a mí me pone muy feliz, y cuando yo lo veía decía: sí, eso tiene que estar escrito aquí en grande.

Los mensajes expresados no corresponden a hechos aislados, sino a lo que parece existir un constante abuso de poder en las relaciones docente –estudiante, como lo refleja la investigación "Una mirada cuantitativa a la violencia contra las mujeres y la discriminación en razón de género que enfrentan las estudiantes de la UCR" del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer (CIEM) de la misma universidad. Según un artículo de Daniela Muñoz en *Semanario Universidad*, dicho estudio concluye que "el 78,7% de las estudiantes [entrevistadas] reporta manifestaciones de discriminación dentro de la universidad",[19] y de estas, 43,2% corresponde a hostigamiento sexual[20] por parte de docentes hombres.

[19] Daniela Muñoz, "Casi la mitad de las estudiantes de la UCR ha sufrido agresión física, hostigamiento o violencia sexual", *Semanario Universidad*, párr. 4.

[20] María José Chaves Groh, Yorlene Quirós Diaz, Sylvia Mesa Peluffo y Paola Brenes Hernández. *Una mirada cuantitativa a la violencia contra las mujeres y la discriminación en razón de* género que enfrentan las estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Las cifras hablan..., 34.

Ante este panorama, quedan preguntas y reflexiones abiertas que sería interesante retomar en un estudio específico y de mayor profundidad; por ejemplo, si bien existe un mecanismo legal interno para denunciar casos de hostigamiento sexual ¿qué está sucediendo con ese proceso formal de denuncias como para que les estudiantes sientan la necesidad de recurrir a la denuncia en los muros de la misma universidad?, ¿cuántos de los casos sufridos se llegan a denunciar, y cuántos de esos concluyen en sanciones para las personas denunciadas?, o bien ¿qué sucede con los casos de acoso a personal de limpieza, docentes y personal administrativo?

Por ejemplo, Fabiola Pomareda indica en su artículo del 6 de diciembre de 2021 publicado en el *Semanario Universidad*, que en las sedes y recintos de la Universidad de Costa Rica se está llegando a conciliaciones en casos de acoso sexual, un procedimiento explícitamente prohibido en el Reglamento antes mencionado. Esta práctica implica que no se llevan a cabo formalmente las denuncias, por lo tanto no se conocen y registran los casos, lo que implica un subregistro de dichos hechos.

Queda aún mucho trabajo que realizar desde las universidades en materia de acoso, en procurar procesos efectivos de denuncia y sobre todo, una labor incansable a nivel cotidiano desde las aulas por desnaturalizar palabras y actos que buscan mantener un sistema injusto y violento, pues "en el ámbito universitario, los mecanismos en que se desarrollan las relaciones desiguales continúan pese al desarrollo abrumador de investigaciones y acciones que plantean la necesidad de finalizar con estas desigualdades. Por eso el camino de desarrollar relaciones de cooperación, solidaridad e igualdad de derechos, donde se respeten las diferencias y la diversidad, no es ajeno a la simultaneidad de

terminar con los privilegios que el sistema patriarcal otorga al varón en desmedro de las mujeres y de las sexualidades disidentes".[21]

Autonomía de los cuerpos

Otro tema que sale a relucir en los rayados de las Tomas es el de la autonomía corporal; el dominio sobre los cuerpos –por ejemplo, sobre el placer sexual y sobre la reproducción– ha sido una herramienta de control social empleada por los Estados por medio de instituciones –dispositivos– como la familia, el hospital, la cárcel o el colegio, como bien expone Foucault.[22]

Este control ha sido ejercido con mucho mayor rigor sobre las mujeres y las disidencias sexo –genéricas; y en el caso de las personas con capacidad de gestar, ha influido en sus posibilidades de abortar, cualquiera sea la razón de dicha decisión.

En sintonía con la lucha de los movimientos feministas latinoamericanos por la despenalización del aborto en todas sus causales, les estudiantes en las Tomas también expresaron la importancia de contar con los derechos sexuales y reproductivos tantas veces negados. Pues si bien en Costa Rica el aborto terapéutico es legal desde 1970 –aunque la norma técnica que permite su aplicación efectiva se aprobó solo en 2019– en caso de que peligre la vida de la persona gestante o que sea inviable la vida del feto, acceder a dicho derecho suele ser un proceso tardado y difícil.[23]

---

[21] Nora Otero y Ana Laura Steiman, "Violencia de género y universidad. Los micromachismos en la vida universitaria y las herramientas para abordarlos", 65.

[22] Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad 1: la voluntad del saber*, 127.

[23] "Organización pide mejorar el acceso al aborto terapéutico en

Dichos obstáculos llevan –además de severas consecuencias legales–, a que se induzcan abortos fuera del sistema hospitalario, poniendo en riesgo la vida de quienes toman la decisión de realizar este procedimiento, según un informe de 2008 "las instituciones de salud del país atienden 8 086 mujeres anualmente por complicaciones relacionadas al aborto inducido. Lo que equivale a un promedio de 25 mujeres tratadas por aborto inducido por día",[24] principalmente queda en riesgo la vida de quienes tienen menor acceso a recursos, como lo indica el mismo estudio citado.

En los rayados de las Tomas sobre este tema predomina el color verde: pañuelos verdes amarrados a manos con el puño alzado, pañuelos verdes cubriendo rostros que parecen sonreír, brotes de plantas y flores también verdes. ¿Por qué? Porque este color –asociado a la vida– y el símbolo del pañuelo han acompañado al movimiento por la despenalización del aborto en América Latina, la llamada "Marea Verde",[25] nacida en el movimiento feminista argentino de inicios del siglo XXI.

En momentos como el actual, donde el gobierno de Costa Rica busca restringir aún más el acceso al aborto por medio de un decreto en el que la salud de la madre ya no se aceptaría como motivo legal para realizar el procedimiento,[26] resuenan con mucha más fuerza las demandas de "Dejen de meterse con nuestros cuerpos", "Aborto legal, seguro y gratuito", "Que sea ley" y "Aborto legal YA".

Costa Rica". *SWI, portal web de noticias de la Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión*, párr. 3.

[24] Cristian Gómez, *Estimación del aborto inducido en Costa Rica*, 2007, 56.

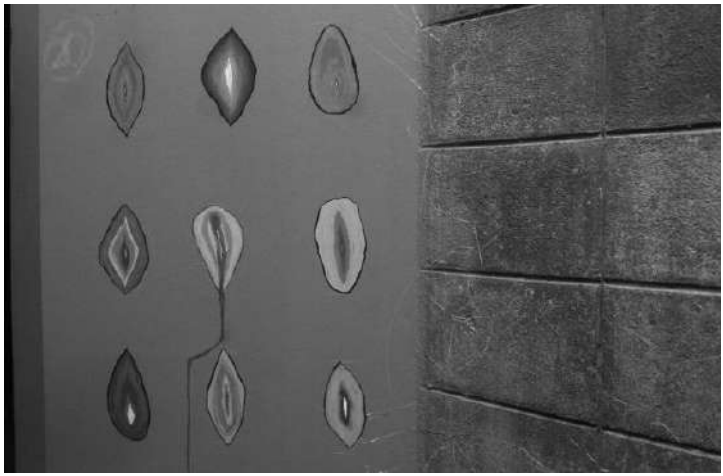
[25] Mabel Azpeitia. "La marea que nos pintará de verde", Gaceta UAEH, párr. 3.

[26] Álvaro Murillo, "Gobierno alista decreto que restringiría acceso al aborto terapéutico", *Semanario Universidad*, párr. 1.

Imagen n°2

FCS, UCR. 19 de octubre de 2019. Fotografía: Sergio Villena Fiengo.

Imagen n°3

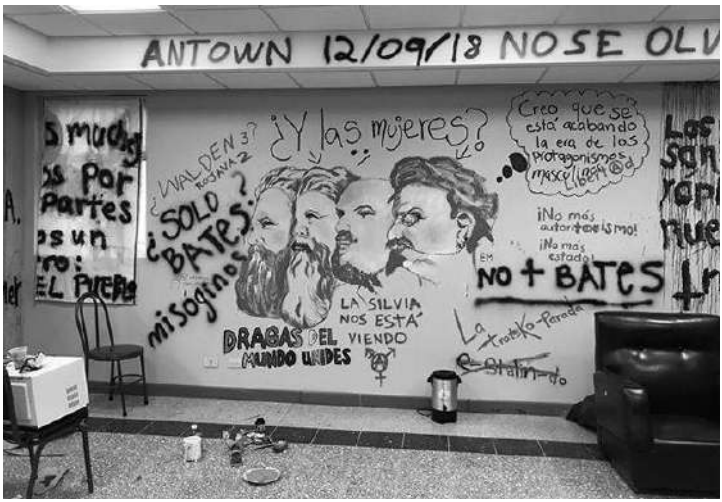


Sede de Occidente, UCR. 17 de noviembre de 2019,
Fotografía: Archivo colectivo AGASO.

Dragas del mundo unides

Carlos, Federico, Vladimir y León[27] de perfil, mirando solemnemente a un punto fijo indescifrable. Todos hombres, blancos, europeos, nacidos en el siglo XIX. ¿Qué podrían tener en común con una toma estudiantil organizada en pleno siglo XXI principalmente por mujeres de un pequeño país en el istmo centroamericano? Esta pregunta fue la que probablemente se hicieron las personas que intervinieron un mural conocido informalmente como "los padres del comunismo", el que vemos en la imagen 4.

Imagen n°4



Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Octubre –noviembre 2019, Fotografía: Archivo de la Comisión sobre intervenciones gráficas de la FCS-UCR.

[27] Se usan los nombres propios de los referentes del comunismo (Marx, Engels, Lenin y Trotsky), para hacer aún más evidente que se trata solo de figuras masculinas.

> *El caso de este mural es muy interesante, estaba en el comedor y yo me preguntaba ¿por qué vamos a tener que estar viendo a estos maes? ¡Era gigante! Fue muy rico esta reivindicación* [de intervenir el mural original] *y fueron personas queer las que lo hicieron.*[28]

Este relato de M. Castro refleja, por un lado, qué disidencias sexo –genéricas participaron en la movilización estudiantil de 2019, y por otro, una disputa por la representación y también un cambio simbólico importante en la manera como se expresan gráficamente las revoluciones, revueltas y protestas sociales. Las palabras que acompañan la intervención lo enfatizan aún más: "¿Y las mujeres?", "No más autoritarismos", "Creo que se está acabando la era de los protagonismos masculinos", "No más bates"[29] y "Dragas del mundo unides", la frase que da título a esta sección y una sátira maravillosa del famoso "¡proletarios del mundo, uníos!"[30]

El colocar rubor en las mejillas, pintar los labios, maquillar párpados y dibujar joyería –cadenas y aretes – en los rostros de estos hombres tantas veces sacralizados –y satanizados – por movimientos políticos de izquierda y derecha, no implica solamente un juego de colores y formas, sino la posibilidad de romper con estereotipos de género –

[28] Entrevista realizada a M. Castro el 09 de febrero de 2021 por mi persona, en el contexto del proyecto Gráfica de Protesta. M. participó de la Toma de Ciencias Sociales y realizó varios aportes gráficos en las paredes del edificio de la facultad.

[29] Bate es una forma informal de referirse a un hombre, asociando bate con pene.

[30] Paradójicamente, esta frase incluida en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels –que luego se convertiría en el eslogan de la Unión Soviética–, según un artículo de Marie Collins y Sylvie Weil –Sayre publicado en 1973, se le atribuye a una mujer pionera del feminismo: Flora Tristán.

las mujeres se maquillan, los hombres no– y con ello cuestionar los liderazgos masculinos, los "patriarcas" y una tradición política cuyos referentes simbólicos ya no interpelan e inspiran de la misma manera que antes.

Si algo reflejan estos rayados, es la necesidad de encontrar nuevos modelos políticos y nuevas formas de resistencia y lucha, alejados de lo heteronormativo y del patriarcado; estrategias y símbolos más cercanos, donde el humor, la irreverencia y la celebración tengan cabida, tal vez más femeninos y más transfeministas también.

Imagen n°5

Calle principal de Heredia, frente a la Rectoría de la UNA.
19 de octubre de 2019.

Fotografía: María José Murillo Chaves y Leiner Navarro Salmerón.

Unidad

Como se ha venido exponiendo desde las primeras páginas, las movilizaciones estudiantiles de 2019 tuvieron un carácter distinto a tomas o movilizaciones previas en relación con las lógicas de poder a lo interno del movimiento. Las mujeres ya no solo estaban haciendo el trabajo invisible, sino también ocupando puestos de liderazgo y toma de decisiones, como lo menciona Gabrielle Herrera Arias, en ese entonces presidenta de la asociación de estudiantes de Psicología:

> [En 2019] *la mayoría de las asociaciones de estudiantes las presidíamos mujeres y recuerdo que en las asambleas* [durante las tomas de ese año], *quienes tenían más voz fueron las mujeres, las voceras... hubo un papel muy preponderante de las mujeres en la lucha.*[31]

Esto también lo vemos reflejado en documentos institucionales de la época; por ejemplo, de los 13 representantes estudiantiles presentes en la sesión extraordinaria del Consejo Asesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR –realizado el 18 de octubre de 2019 –, 8 eran mujeres.[32]

Así como en los comunicados del FAI[33], como el pu-

[31] Proyecto Gráfica de Protesta, Instituto de Investigaciones Sociales UCR, "Movimientos Estudiantiles Universitarios. Encuentro Intergeneracional", video de YouTube, 1:10:20.

[32] Acta de la sesión extraordinaria ampliada 27 –2019, disponible en https://www.fcs.ucr.ac.cr/images/DOCUMENTOS/ACTAS_CAF/2019/SESION_EXTRAORDINARIA_AMPLIADA_27 –2019.pdf

[33] Frente Autónomo Interuniversitario, una organización independiente de los medios de representación formal universitaria que estuvo funcionando durante las Tomas de 2019, incluyendo representantes de sedes y recintos de las distintas universidades públicas, principalmente la UCR y la UNA

blicado el 30 de octubre del mismo año, en el que una vocera expone: "*Aquí dentro hemos tomado participación como lideresas en muchos ámbitos, donde nos hemos permitido exponer nuestras capacidades…*"[34]

Por otro lado, es importante no romantizar este cambio en los modos de organización, puesto que no implica necesariamente una repartición equitativa del trabajo, como continúa Gabrielle en su relato y enfatiza luego Eva Carazo Vargas, presidenta de la Federación de Estudiantes de la UCR de 1998 al 2000:

> Sin embargo, no dejamos de hacer las cosas que nos tocaba hacer cuando eran los hombres quienes tenían la palabra, entonces al final hay una sobrecarga. Asumimos espacios más públicos, pero no dejamos de hacer todo ese montón de cosas que ya nos tocaban y no significa que esas otras cosas se repartieron, es como lo mismo que pasa con el trabajo doméstico, ya no estamos solo en la casa, pero la casa sigue estando sobre todo a cargo nuestro.[35]

De la misma manera, es clave mantener una mirada reflexiva en torno a las dinámicas internas de las Tomas y a las maneras de poner en práctica el feminismo, tomando en cuenta que más bien nos encontramos ante feminismos, en plural. Al respecto de esto, un grupo de estudiantes participantes de la Toma de la Rectoría de la Universidad Nacional comenta –posteriormente – en un comunicado de noviembre de 2019": "…consideramos que más allá del manejo de

[34] Toma del Movimiento Estudiantil CR, "Feminismos. Somos un espacio de construcción. Somos una colectividad uniendo luchas", video de Facebook, 00:35.

[35] Proyecto Gráfica de Protesta, Instituto de Investigaciones Sociales UCR, "Movimientos Estudiantiles Universitarios. Encuentro Intergeneracional", video de YouTube, 1:12:00.

ese discurso de liderazgo, parece ser que hubo una reducción del feminismo con tendencias a un feminismo burgués, elitista, cuya única aspiración es ocupar algún puesto de poder, lo que nos lleva a cuestionarnos acerca de ¿Cuáles son los feminismos que queremos y ejercemos?"[36]

A pesar de estas dinámicas, es innegable que las reflexiones generadas a partir de los feminismos han influido en la toma de consciencia y criticidad con los roles secundarios antiguamente asignados a las mujeres, y que, en estas tomas, las mujeres y disidencias sexo –genéricas alzaran la voz, tomaran espacios y propusieran formas más equitativas de organización a lo interno:

> *...siento que nunca nos quedamos calladas... si sacamos mucha jacha*[37] *realmente, en seguridad habían chicas y chicos, en cocina y aseo también, era como bastante equitativa* [la distribución de las tareas]*, no era como que en cocina estaban las chicas y en seguridad estaban los anarcos.*[38]

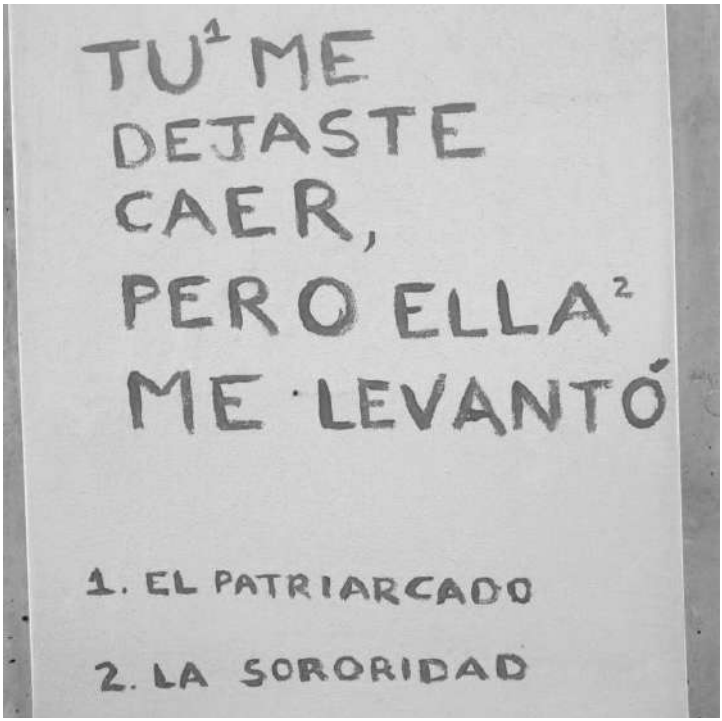
Para lograr este cambio, se intuye que también debió haber un cambio en las lógicas verticales y autoritarias, un apalabramiento de los temores y ansiedades, pero también de las alegrías y pequeñas victorias diarias; ternura, complicidad y solidaridad, sabiendo que el logro de una compañera es el logro de todas.

Reflexiones que se pintaron en las paredes, muchas veces con rabia, otras con amor o con humor: "el feminismo sacando jacha como siempra", "este mundo es un hombre

[36] Feministas Autoconvocadas, Toma de Rectoría UNA. "Toma de Rectoría desde una visión feminista", página de Facebook *Asambleas de Resistencia,* párr. 2.
[37] Defenderse, sacar la cara.
[38] Entrevista realizada a M. Castro el 09 de febrero de 2021.

con hambre"[39], "feministas en resistencia", "hermana, amiga, compañera", "cuando creemos en nosotras somos más fuertes", "la sororidad nos reconstruye". También imágenes de puños en alto, rodeadas de ♀, de hogueras –símbolo de las brujas–, enredaderas con flores, de aves alzando vuelo, de mujeres con el pecho desnudo y el pañuelo morado en el rostro, de vulvas tomadas de las manos, de brotes que renacen de las cenizas…

Imagen n°6



FCS, UCR. 20 de octubre de 2019. Fotografía: M. Castro.[40]

[39] Fragmento de la canción "Urgente", de la rapera argentina Sara Hebe.

[40] El texto que aparece en la imagen hace referencia a la canción de reguetón "Ella me levantó", de Daddy Yankee.

Finalmente, resulta clave sopesar que si bien hubo cambios importantes en las lógicas organizativas y una conciencia de la importancia del feminismo en la acción, "...no alcanza con celebrar logros femeninos para *empoderarnos* (aunque esto también es parte necesaria) sino que debe ir de la mano del reconocimiento de la diversidad interna a las mujeres como grupo social que no se refiere solo a nuestras posibilidades de ser distintas entre nosotras sino también al reconocimiento de que ese empoderamiento colectivo será sororo solo si estamos dispuestas a desprendernos del poder que otro eje identitario distinto del género (como la raza, la clase, o elección sexual, entre otros) puede darnos para dominar y explotar a grupos subordinados".[41]

Celebrar la diversidad

Un rostro de perfil con maquillaje en los pómulos, los labios pintados de rojo intenso y una mirada penetrante; el cabello largo y ondulado, enmarcado por una corona. Si se sigue recorriendo con la mirada este dibujo hecho a pincel, al lado de un ascensor del edificio de Ciencias Sociales, se puede ver un amplio torso desnudo con la frase "Celebrate TRANS bodies"[42] en letra cursiva y bajando la mirada aún más, un pene y testículos rodeados de un denso vello púbico.

Si bien aún queda mucho por hacer en términos concretos por la igualdad en el acceso a derechos de las disidencias sexo–genéricas y por una mayor representatividad en espacios políticos en los movimientos estudiantiles[43], el

[41] María Inés La Greca, "Una experiencia de sororidad en la universidad", 118

[42] Celebrar los cuerpos trans.

[43] Un referente importante, por el cual iniciar, es el de la elección de una mujer trans –Alhana Chavarría Montero – como presidenta de la Federación de Estudiantes de la UCR durante 2022. Ella

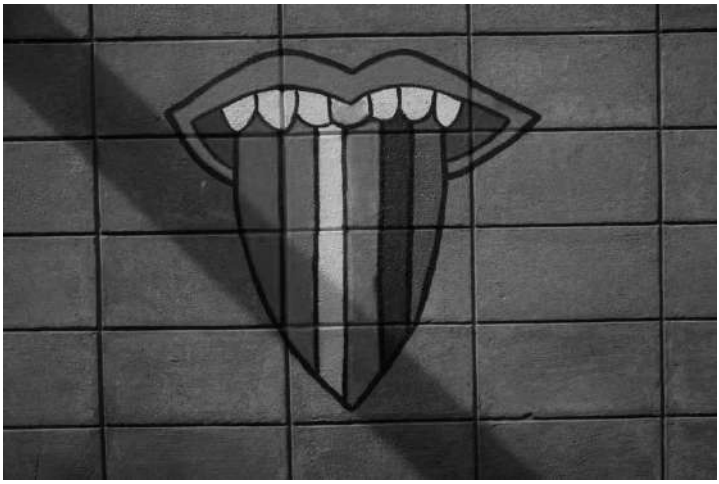
solo hecho de que este dibujo descrito en el párrafo anterior y que otros dibujos y frases con temática similar se colocaran en los muros de los edificios tomados, es ya en sí un hecho simbólico a tomar en cuenta. También es muy simbólico que este haya sido uno de los primeros rayados borrados por el personal de limpieza de las instalaciones universitarias, un signo de que no todes están en disposición de respetar –mucho menos celebrar– los cuerpos diversos, de que esos cuerpos sean visibles, deseados y deseantes.

Imagen n°7

FCS, UCR. 19 de octubre de 2019.
Fotografía: Sergio Villena Fiengo.

a su vez, formó parte del grupo de estudiantes organizados de la Sede del Pacífico de la misma universidad, que en octubre de 2019 iniciaron con los procesos de tomas que luego fueron secundados en otras sedes universitarias.

Imagen n°8



Sede de Occidente, UCR. 2 de noviembre de 2019.
Fotografía: Archivo colectivo AGASO.

Puede ser que la seguridad que brinda el anonimato de pintar sin colocar la autoría, fuera un aliciente para expresar sin temores cuestiones relacionadas con la preferencia sexo –afectiva, con modelos relacionales distintos a la monogamia, con las diversas identidades de género. Junto a demandas de igualdad, los rayados expresan que acá estamos, existimos y celebramos nuestra existencia, somos visibles: "Kultura Trans", "TRANS y lesbiana porque me da la gana", "matrimonio igualitario YA", "un biólogo gay tomó este edificio", "las lesbianas existen y resisten", "cuestionen la monogamia".

Tal vez esa visibilidad y esa diversidad sean entendidas cada vez más como un nuevo motor de lucha y no como un obstáculo o una vivencia que deba ser escondida "por el bien del movimiento", pues si algo hemos visto a lo largo de este recorrido por parte de la gráfica de protesta que pobló las tomas, es que las movilizaciones sociales son espacios

en que convergen distintas banderas, causas y sentires; y que para hacer y vivir una política contestataria de manera consecuente, hace falta escuchar las voces antes silenciadas y visibilizar las corporalidades tradicionalmente ocultadas.

A modo de cierre

Imagen n°9

Sede de Occidente, UCR. Octubre de 2019.
Fotografía: Selena Vargas.

Este rápido recuento sobre algunos de los temas relacionados con las mujeres y las disidencias sexo–genéricas que habitaron las tomas de edificios universitarios durante las movilizaciones de 2019, principalmente la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR, nos deja ver que hay rabia y hartazgo con un modelo caduco y patriarcal, pero también que hay resistencia y lucha por visibilizar las violencias que reciben las cuerpas y, sobre todo, que persiste la alegría y la celebración por saberse vivxs y rebeldes.

Como menciona nuevamente M. Castro: *siempre había querido ver algo pintado en ese edificio... es lo primero que había que hacer... y al final se convirtió en una explosión de mensajes que necesitaban ser dichos y vistos.*[44]

De estos mensajes y dibujos podemos aprender que las nuevas generaciones no conciben una lucha social en la que no se tome en cuenta lo sensible y lo cotidiano, que la "vanguardia" y "tirar línea" son estrategias pasadas de la organización política, que el liderazgo colectivo, lo fluido, el disfrute de la sexualidad y la autonomía corporal son cuestiones a visibilizar en las agendas de las luchas sociales y de los movimientos estudiantiles. Y tal vez más importante aún, que se debe tomar en cuenta la diversidad y la interseccionalidad si se busca responder a los retos del neoliberalismo patriarcal, un cis –tema al que le conviene la uniformidad, la conformidad y el individualismo.

Sin nosotres nunca más.

[44] Entrevista realizada el 09 de febrero de 2021 por mi persona, en el contexto del proyecto Gráfica de Protesta.

Bibliografía

Arroyo, Larissa y Jones, Michelle (2020). *Crímenes de odio por orientación sexual e identidad de género real o percibida en Costa Rica. Un análisis para el 2020*. Costa Rica: HIVOS. Acceso el 14 de agosto de 2023. https://america –latina.hivos.org/assets/2020/07/2020 –Crimenes –de –odio –en –Costa –Rica –Acciones –e –insumos –para –la –incidencia.pdf

Azpeitia, Mabel (2019). "La marea que nos pintará de verde", *Gaceta UAEH*, 2. Acceso el 15 de agosto de 2023. https://www.uaeh.edu.mx/gaceta/1/numero2/abril/marea –verde.html

Chaves Groh, María José; Quirós Diaz, Yorlene; Mesa Peluffo, Sylvia y Brenes Hernández, Paola (2022). *Una mirada cuantitativa a la violencia contra las mujeres y la discriminación en razón de* género que enfrentan las estudiantes de la Universidad de Costa Rica. Las cifras hablan... Costa Rica: CIEM –UCR. Acceso el 14 de agosto de 2023. https://www.ucr.ac.cr/medios/documentos/2022/in-forme –encuesta.pdf

Collins, Marie y Weil –Sayre Sylvie (1973). "Flora Tristan: Forgotten Feminist and Socialist". *Nineteenth –Century French Studies*, 4: 229 –234. Acceso el 05 de septiembre de 2023. http://www.jstor.org/stable/23535978

D'Antonio Debora y Sempol Diego (2022). "Cono Sur, autoritarismos y disidencias sexo –genéricas. Introducción al número temático". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 1: 8 –23. DOI: https://doi.org/10.26851/rucp.31.1.1

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica (2019). "Acta de la sesión extraordinaria ampliada 27 –2019". 18 de octubre de 2019. Acceso el 16 de agosto de 2023. https://www.fcs.ucr.ac.cr/images/DOCUMENTOS/ACTAS_CAF/2019/SESION_EXTRAORDINARIA_AMPLIADA_27 –2019.pdf

Feministas Autoconvocadas, Toma de Rectoría UNA (2019). "Toma de Rectoría desde una visión feminista", página de Facebook *Asambleas de Resistencia.* 15 de noviembre de 2019. Acceso el 7 de septiembre de 2023. https://www.facebook.com/notes/843502016457174/

Foucault, Michel (2007). *Historia de la Sexualidad 1: la voluntad del saber.* México: Siglo XXI Editores.

Gómez Ramírez, Cristian (2008). *Estimación del aborto inducido en Costa Rica, 2007*. Costa Rica: Asociación Demográfica Costarricense, 2008. Acceso el 15 de agosto de 2023. https://www.clacaidigital.info/bitstream/handle/123456789/170/Estimacion_del_aborto_inducido.pdf

González Ortuño, Gabriela (2016). "Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexogenérica". *De Raíz Diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 5: 179 –200. DOI: https://doi.org/10.22201/ppela.24487988e.2016.5.58507

Losiggio, Daniela y Pérez, Luciana (2021). "Consentimiento, deseo y poder. Problemas del contrato sexual y elogio de la incomodidad". En *Acciones y Debates Feministas en las Universidades*, editado por Daniela Losiggio y Mariela Nahir Solana, 157 –176. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche,. Acceso el 20 de marzo de 2023. https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/uploads/dead4f0c11f483db79dfcc9210a002d175cc1cbe.pdf

La Greca, María Inés (2021). "Una experiencia de sororidad en la universidad". En *Acciones y Debates Feministas en las Universidades*, editado por Daniela Losiggio y Mariela Nahir Solana, 113 –132. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche. Acceso el 11.08.2023. https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/uploads/dead4f0c11f483db79dfcc9210a002d175cc1cbe.pdf

Monroy, Norman (2020). "La construcción de cuerpos y subjetividades sexo–género disidentes en Latinoamérica". *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 52: 100 –131. DOI: https://doi.org/10.32870/lv.v6i52.7224

Muñoz Solano, Daniela (2022). "Casi la mitad de las estudiantes de la UCR ha sufrido agresión física, hostigamiento o violencia sexual". *Semanario Universidad.* 9.09.2022, acceso el 5.06.2023. https://semanariouniversidad.com/pais/casi –la –mitad –de –las –estudiantes –de –la –ucr –ha –sufrido –agresion –fisica –hostigamiento –o –violencia –sexual/

Murillo, Álvaro (2023). "Gobierno alista decreto que restringiría acceso al aborto terapéutico". *Semanario Universidad.* 23.02.2023, acceso el 15.08.2023.

"Organización pide mejorar el acceso al aborto terapéutico en Costa Rica". *SWI, portal web de noticias de la Sociedad Suiza de Radiodifusión y Televisión*. 24.03.2023, acceso el 15.08.2023. https://www.swissinfo.ch/spa/costa –rica –aborto_organizaci%C3%B3n –pide –mejorar –el –acceso –al –aborto –terap%C3%A9utico –en –costa –rica/48390824#

Otero Nora y Steiman Ana Laura (2021), "Violencia de género y universidad. Los micromachismos en la vida universitaria y las herramientas para abordarlos". En *Acciones y Debates Feministas en las Universidades*, ed. por Daniela Losiggio y Mariela Nahir Solana, 59 –67. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche. Acceso 15.04.2023. https://biblioarchivo.unaj.edu.ar/uploads/dead4f0c11f-483db79dfcc9210a002d175cc1cbe.pdf

Pardo, Daniel (2018). "Cómo es por dentro la toma feminista de una universidad en Chile. BBC Mundo estuvo en una". *BBC News Mundo.* 13.06.2018, acceso el 11.08.2023. https://www.bbc.com/mundo/noticias –america –latina –44447434

Pomareda García, Fabiola (2021). "Estudiantes universitarias denuncian trabas en aplicación de reglamentos contra hostigamiento sexual". *Semanario Universidad.* 6.12.2021, acceso el 25.06.2023. https://semanariouniversidad.com/pais/estudiantes –exponen –trabas –que –se –mantienen –en –aplicacion –de –reglamentos –contra –hostigamiento –sexual/

Proyecto Gráfica de Protesta, Instituto de Investigaciones Sociales UCR (2021). "Movimientos Estudiantiles Universitarios. Encuentro Intergeneracional". Video de YouTube, 1:48:36. Publicado el 20.04.2021. https://www.youtube.com/watch?v=yd33DaMrv50&ab

Toma del Movimiento Estudiantil CR (2019), "Feminismos. Somos un espacio de construcción. Somos una colectividad uniendo luchas". Video de Facebook, 00:35. Publicado el 30.102019. https://www.facebook.com/watch/?v=422801545104558

Torres Ulate Cristin y Cabezas Castro María José (2019). "El feminismo toma el movimiento estudiantil". *Semanario Universidad.* 3.12.2019, acceso el 7.09.2023. https://semanariouniversidad.com/opinion/el –feminismo –toma –el –movimiento –estudiantil/

Universidad de Costa Rica (2020). "Reglamento de la Universidad de Costa Rica en contra del hostigamiento sexual". 31.08.2020, acceso el 14.08.2023. https://www.cu.ucr.ac.cr/normativ/hostigamiento_sexual.pdf

Zerega, Georgina (2019). "Las protestas feministas sacuden a la mayor universidad de América Latina". *El País.* 25.11.2019, acceso el 11.08.2023. https://elpais.com/sociedad/2019/11/22/actualidad/1574463326_524489.html

B

INTERVENCIONES GRÁFICAS Y DISPUTA DE TERRITORIOS

V.

Renace la potencia "chancletuda": Movimiento estudiantil y gráfica de protesta en Costa Rica (2019)[1]

Sergio Villena Fiengo

En octubre de 2019, Costa Rica fue escenario de protestas estudiantiles protagonizadas por alumnos de las dos universidades públicas más importantes del país, la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Nacional (UNA). La movilización se debía a los recortes al presupuesto universitario, originados en una regresiva reforma fiscal que aprobó en 2018 el gobierno nacional y la Asamblea Legislativa, pasando por alto, entre otras cosas, lo establecido en la Constitución Política del Estado (CPE) en relación con la autonomía universitaria y el financiamiento a la educación superior. Los recortes habían sido en parte negociados en la "Comisión de enlace", en la que participan autoridades de gobierno y autoridades universitarias (reunidas en el Consejo Nacional de Rectores, CONARE), además de representantes de las Federaciones de estudiantes.

Con su movilización, les estudiantes transgredían el mandato "no te movilizarás", establecido implícitamente en 2018-2019, cuando las autoridades universitarias tomaron distancia de las masivas y sostenidas protestas sociales que se opusieron tenazmente al gobierno y la Asamblea le-

[1] Este texto es una versión revisada y ampliada del capítulo que se publicó, con el mismo título, en el libro editado por C. Vanegas y S. Furegatti (Eds.), *Constelaciones del arte público: contextos, paisajes, saberes* (pp. 223-238). Buenos Aires: GEAP, 2021.

gislativa en su intención, finalmente lograda, de aprobar la llamada Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas. Contra la tradición universitaria, los rectores de las cinco universidades públicas optaron exclusivamente por una política corporativa de lobby, bajo la creencia -ingenua, como quedó demostrado- de que las universidades no serían afectadas por la "regla fiscal" y los recortes al gasto público.[2]

En ese contexto, el 17 de octubre de 2019 un colectivo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR protagonizó, de manera espontánea y en apoyo de las movilizaciones que un día antes llevaron adelante estudiantes de la Sede del Pacífico en Puntarenas, así como en protesta por la represión a los estudiantes de la Universidad Nacional que la noche anterior habían tomado la rectoría de esa casa de estudios. Esos actos de rebeldía estudiantil, a los que se fueron sumando estudiantes de otras unidades académicas de la Universidad de Costa Rica, marcaron una suerte de renacer de la tradición "chancletuda" de movilización estudiantil universitaria costarricense, que había estado oficialmente ausente de la protesta en los últimos años.

En este texto nos concentramos en una de esas acciones: la toma del "nuevo" edificio de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de Costa Rica.[3] Si bien la práctica de "tomar" instalaciones institucionales forma parte de un repertorio de acción estudiantil de larga data, esa

[2] La decisión de no movilizarse habría respondido a que las autoridades parecían confiar en la cercanía entre las universidades y el partido gobernante (Partido Acción Ciudadana, PAC), así como para evitar la "mala prensa", pues las universidades públicas han estado, por su papel crítico, bajo asedio mediático y político.

[3] El detonante fue la indignación por la represión policial -a instancias del propio rector y exdiputado del gobernante PAC- al movimiento estudiantil que, la noche anterior, había ocupado la Rectoría de la UNA.

ocupación presentó dos novedades: por un lado, se tomó un edificio que se suponía "intomable" (transgresión del mandado "no tomarás"), tanto por su diseño arquitectónico, como porque -construido mediante un fideicomiso bancario- ese inmueble era propiedad "ajena", aunque estuviera situada en terrenos de la UCR; por otra parte, durante la "apropiación", el colectivo estudiantil realizó una intervención gráfica masiva del inmueble que, por lo ya señalado, se consideraba también "in-pintable" (transgrediendo entonces el mandato "no rayarás").

La toma se mantuvo por 14 días. La "devolución" se realizó el 31 de octubre, previa la suscripción de un acuerdo entre el movimiento estudiantil y las autoridades de la FCS, en el cual se estableció, entre otros puntos, crear una Comisión conjunta estudiantes-profesores para decidir el futuro de las intervenciones gráficas.[4] Mientras esa Comisión diseñaba un mecanismo de negociación que permitiera, al menos, preservar las intervenciones gráficas que de manera consensual fueran consideradas las más representativas, las autoridades superiores ordenaron -sin previo aviso- pintar los muros del color original -gris. Ante esa desafortunada decisión y motivados por el "deber de memoria", se inició un proyecto para constituir un archivo gráfico, recuperar testimonios estudiantiles y reflexionar colectivamente sobre la toma e intervención gráfica del edificio.

[4] La Comisión Ad Hoc sobre Intervenciones Gráficas presentó el 10 de marzo de 2020 (es decir, cuando las intervenciones gráficas ya habían sido borradas y a días de que se declarara la pandemia por COVID 19), un informe preliminar elaborado con base en un sondeo virtual realizado a estudiantes, profesores y administrativos de la FCS, el cual tenía como propósito que la comunidad "expresara su punto de vista sobre la toma del edificio, las intervenciones gráficas realizadas en el mismo y otros temas relacionados con el uso del inmueble." Se anexa el mencionado informe al final de este escrito.

Este texto responde a esa voluntad de memoria de las luchas del movimiento estudiantil y presenta una aproximación a sus acciones de protesta, con énfasis en su contribución al arte público contestatario bajo la forma de gráfica contenciosa. Es uno de los resultados del proyecto "Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo" y toma como referentes -entre otros- las reflexiones teóricas y las pautas metodológicas propuestas en dos magnas exposiciones internacionales recientes: *Insurrecciones/Sublevaciones*, curada por George Didi-Huberman (París, Barcelona, Buenos Aires y Ciudad de México, 2018-2019); *El gran río. Resistencia, Rebeldía, Rebelión, Revolución*, de Juan Barja, Georges Didi-Huberman, Lucía Jalón Oyarzun, David Sánchez Usanos (Madrid, 2018). Esas contribuciones son leídas desde la teoría de los movimientos sociales que elabora Manuel Castells en su libro *Redes de indignación y esperanza* (2018).

Tiempos oscuros: Neoliberalismo y pasiones tristes

> "*Tiempos oscuros. Pero ¿Qué hacemos cuando reina la oscuridad? [...] La indestructibilidad del deseo, he aquí lo que nos haría buscar, en plena oscuridad, una luz pese a todo, por tenue que fuese*"
>
> George Didi Huberman, *Sublevaciones*, 2017.

> "*La del estudiante era, ante todo, una forma de vida, en la que el estudio y la escucha de las lecciones eran ciertamente determinantes, pero no menos importante eran el encuentro y el intercambio asiduo con los demás scholarii, que a menudo venían de los lugares más remotos [...] Esta forma de vida evolucionó de va-*

rias maneras a lo largo de los siglos, pero fue constante, desde los clerici vagantes de la Edad Media hasta los movimientos estudiantiles del siglo XX [...] Todo esto, que había durado casi diez siglos, ahora termina para siempre".

Giorgio Agamben, *Réquiem para los estudiantes*, 2020

Vivimos, sin duda, tiempos oscuros. El signo de nuestra época es el "malestar en el neoliberalismo", "sistema" omnipresente que, cotidianamente y por todos los medios posibles, impone un "modelo" de vida que aliena y sume implacablemente a la mayoría de la población en condiciones de precariedad material y carencia afectiva. Nos abruma el peso de las pasiones tristes que deshumanizan y erosionan nuestros vínculos sociales: impotencia, soledad, miedo, frustración, hastío, indiferencia, resentimiento, melancolía, ira y desesperanza... Esas pasiones tristes no son fruto de un malestar abstracto, producto de una entelequia, sino de malestares específicos, concretos y situados, de menor escala, más tangibles y cotidianos, pero no por eso menos nocivos.

¿Cuáles son los malestares que clavan su aguijón al movimiento estudiantil? Ya lo dijimos: los ataques del neoliberalismo al estado social de derecho, a los comunes, a los bienes públicos y, en particular, a la universidad pública, atentando contra el derecho a la educación y las aspiraciones a una vida más plena. Al asedio neoliberal a las universidades, que se materializa en los recortes al presupuesto, los cuestionamientos a la autonomía y los ataques a la forma de vida universitaria, se añaden otros aguijones, menos visibles pero igualmente atentatorios, contra la vida buena en el medio académico, su vocación

humanista, su compromiso social y su organización democrática, su rechazo frente a los comportamientos patriarcales y su resistencia contra la corporativización de la academia.[5]

También es causa de malestar la desigual distribución de recursos al interno de las propias universidades públicas, sobre todo entre la sede central y las sedes y recintos regionales, así como las presiones para establecer alzas en el costo de las matrículas y otros servicios, el recorte a las becas y beneficios para la población estudiantil, lo cual afectaría sobre todo a la de menores recursos. Asimismo, hay indignación por las desigualdades salariales al interno de la universidad, que tiene una de sus manifestaciones en la precarización del trabajo académico y administrativo de una parte importante del personal universitario, mediante modalidades de contratación como el "interinato" docente y la subcontratación de servicios administrativos externalizados, como es el caso de los servicios de limpieza y de seguridad.[6]

---

[5] Sobre las transformaciones que impulsa el neoliberalismo dentro de las universidades públicas costarricenses y en particular sobre la UCR, consultar el libro editado por Carmen Caamaño, ¿La U en venta? Disputas, actores y negociaciones en la transformación de la universidad-empresa (2023)

[6] La Asamblea Legislativa discutió una propuesta de Ley Marco del Empleo Público que fue considerada atentatoria contra el régimen laboral universitario vigente, en tanto ponía las contrataciones y las carreras académicas y administrativas bajo control del Ejecutivo. Esta Ley fue finalmente aprobada en marzo de 2022 por la Asamblea Legislativa, incluyendo algunas modificaciones importantes, destacando aquellas que limitaban parcialmente la intervención del poder ejecutivo y legislativo en su aplicación en el ámbito universitario. Sobre sus alcances, ver "Implementación de Ley de empleo público presenta importantes desafíos a la UCR", por Nidia Burgos Quirós, 01.08.2022, https://vra.ucr.ac.cr/implementacion-de-ley-de-empleo-publico-presenta-importantes-desafios-a-la-ucr/

Finalmente, un asunto central en la movilización que analizamos es el "malestar en la arquitectura" (Imagen 1) que impone el actual diseño y construcción de la infraestructura académica, que deviene cada vez más hostil a la histórica convivencia universitaria y desanima la participación de la comunidad de la FCS en la cosa pública.[7] Abona al malestar con el "nuevo edificio" de la FCS su localización en la llamada "Finca 2", una zona periférica del campus universitario, con muy poco tránsito de población, universitaria y externa, así como distante de la zona viva del campus principal (que tiene su epicentro en el "pretil" y la plaza 14 de abril), así como del entorno bohemio universitario (que tiene su centro de gravedad en la llamada "calle de la amargura"). Además, las oficinas de las asociaciones de estudiantes, que en el edificio anterior estaban situadas en el piso más alto, donde funcionaban como lugares "liberados" para la convivencia estudiantil, fueron ubicadas en la primera planta, con sus ventanas hacia el comedor de la facultad, es decir, a vista de todes. Por último, también ha sido causa de malestar la instalación de cámaras de vigilancia en todo el edificio, lo que lo ha convertido en un espacio panóptico.

[7] Giorgio Agamben (2017 y 2020) ha denunciado dramáticamente que, con el neoliberalismo y la "barbarie tecnológica" de la virtualidad, la histórica pobreza –económica y espiritual- de la condición de estudiante se ha acrecentado incontrolablemente, hasta amenazar con extinguir la "forma de vida" estudiantil. La movilización estudiantil que nos ocupa ocurrió antes de la emergencia sanitaria por COVID y, por tanto, antes de que irrumpiera el "malestar en la virtualidad".

Imagen 1 y 2: El "malestar en la arquitectura".

FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Archivo Sergio Villena.

¿Qué hacer cuando reina la oscuridad? ¿Cómo actuar en una época sombría? Abatidos como estamos por las pasiones tristes, que derivan también de la sobrecarga burocrática que aplasta cada día más la vida universitaria, corremos - Didi-Huberman dixit- el riesgo de ceder a la oscuridad, de replegarnos y aguantar, de desmovilizarnos y recurrir a la sempiterna prudencia, cuando no a la indiferencia del "qué me importa a mí", y esperar -como se dice en Costa Rica- a "que pasen los nublados del día". Podemos sucumbir a la pulsión de muerte y someternos a la oscuridad, doblegarnos a la inercia mortífera y adherirnos sin reserva a las tinieblas. Podemos, pues, caer en la parálisis y la renuncia, abandonar la alegría de vivir, la ilusión utópica y las esperanzas de un futuro mejor. Lamentablemente, esa resignación parece haber sido, al menos en parte, la posición de las autoridades universitarias y otros actores docentes, administrativos y estudiantiles durante el año 2018 y 2019.

Pero también podemos indignarnos. Más aún, podemos romper la limitación de la infrapolítica y sublevarnos, rebelarnos contra el estado de cosas, "persistir en el deseo" y buscar una luz en la oscuridad. Sacudirnos la indiferencia, levantar el puño, alzar la voz, caminar con paso firme y la frente en alto, decir "¡NO!" o "¡BASTA!" y plantarle cara al "sistema" y a sus operadores. Podemos unirnos, enfrentar los miedos, superar el desánimo, tomar el riesgo y desobedecer los mandatos, movilizarnos colectivamente, recuperar el deseo de luchar, pasar a la acción y exigir nuestros derechos. Podemos, en fin, dejarnos llevar por el enojo y la desesperación, desatar la "digna ira/la santa furia" y romperlo todo. Pero también, incluso antes del estallido de furia, podemos cultivar las pasiones alegres y proponer otros "modelos" de vida. Podemos, en fin y pese a todo, gritar a los cuatro vientos: "otro mundo es posible".

Nos ocupa aquí una de esas rebeliones festivas contra el "malestar en el neoliberalismo", protagonizada en octubre de 2019, un colectivo de estudiantes de la UCR realizó acciones de protesta y resistencia ante el asedio neoliberal contra la universidad pública. En este texto no detallaré las razones y circunstancias, inmediatas y manifiestas, que motivaron esa movilización, como tampoco las causas latentes y profundas que explican ese "pasaje a la acción" estudiantil. Para fines de esta ponencia, interesa destacar que las acciones rebeldes fueron concebidas por sus protagonistas como un "renacer de la chancletudez", reivindicando para sí un término utilizado despectivamente -similar a otros como "mechudo" o "greñudo"- por quienes rechazan el "estilo de vida" de los y las estudiantes "revoltosos", a quienes caricaturizan metonímicamente por su vestuario.

Señalados de manera sumaria los malestares generales y particulares que producen la "pobreza material y espiritual" de la vida estudiantil costarricense, me concentraré en analizar "el pasaje a la forma gráfica" del malestar estudiantil, para concluir con una referencia comprensiva a los alcances de esa movilización. En el análisis de la inscripción de la rebeldía en el registro de lo sensible, utilizaré como fuente el archivo gráfico y testimonial construido en el proyecto "Gráfica de protesta: Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo".[8] Las preguntas guía son: ¿Qué rasgos caracterizan la intervención gráfica estudiantil? ¿Cuál es su contribución a la "gráfica de la pro-

[8] Proyecto de Extensión Cultural, inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social y ejecutado desde el Instituto de Investigaciones Sociales (UCR). Coordinado por Sergio Villena, con la participación -como investigadora asociada- de la antropóloga visual Marialina Villegas y el aporte de les asistentes Hawi Castañeda, Victoria Campos, Mar Castro, Sethefanny Zúñiga y Rodolfo Trejos. Ver: https://graficadeprotesta.wordpress.com/el-proyecto/

testa" y el "arte público"? ¿Cómo reaccionaron las autoridades universitarias y la "opinión pública"? ¿Cuál es el resultado de la movilización, tanto en términos de sus objetivos inmediatos, como de sus alcances culturales y políticos más amplios?

Tomar la palabra: las pasiones alegres del movimiento estudiantil

> "*No basta con desobedecer [...] es urgente que la desobediencia –el rechazo, el llamado a la insumisión- se transmita a los demás, en el espacio público [...] hacer circular ese gesto. Darle [...] un sentido político [...] ¿Qué se escribe? ¿Cómo se escribe para que lo escrito vuele tan de prisa hacia aquellos que no lo esperan? Consignas, desde luego [...] hay que saber levantar la lengua [...] recurrir a la poesía [...]*".
>
> George Didi-Huberman, *Sublevaciones*, 2017.

El edificio de la FCS tiene un área total de 25.514 m^2 y 7.743 m^2 de huella. El movimiento estudiantil tomó la zona central, que calculamos comprende alrededor de 1.000 m^2 y abarca: lobby, escaleras, pasillos y baños centrales de los seis pisos, así como el comedor estudiantil; las zonas de aulas, biblioteca, sala de audiovisuales y administración no fueron ocupadas ni intervenidas. Durante los 14 días que el edificio permaneció tomado, la circulación de funcionarios universitarios -académicos o administrativos- fue reducida y controlada por el movimiento estudiantil, que instaló una portería; tampoco se permitió -salvo excepciones- el ingreso de personas externas al edificio, que es un espacio público usualmente abierto a la comunidad durante los horarios laborales y lectivos.

El cierre favoreció la creación de una burbuja social que autoorganizó comunitariamente la convivencia y logró vencer, al menos en parte, el malestar en la arquitectura que provocaba el edificio, cuyo diseño, normas de uso y localización establecían una interdicción implícita de la "vida chancletuda". La comuna estudiantil, que en lo fundamental permaneció (en)cerrada y concentró su actividad en el área tomada, abonó la emergencia espontánea de aquello que De Certeau llamó "camaraderías imprevisibles" (1995: 41) y la formación de una "comunidad autónoma" (Castells, 2018: 31). Sus protagonistas destacaron en positivo que la ocupación les permitió experimentar en profundidad -a la mayoría por primera vez- la "vida chancletuda": conocer, compartir, convivir y debatir con estudiantes de otras escuelas e, incluso, con algunes profesores y funcionaries administrativos que apoyaron la toma. Como señalaron muches de elles, por primera vez sintieron que el edificio era de ellos y para ellos (imagen 3), lo que se expresó metafóricamente en la transformación cromática de un espacio frío y gris a un lugar colorido y cálido (imagen 4).

Imagen 3 y 4. "Rayamos lo nuestro" y "Pintamos de colores"

FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Archivo Sergio Villena.

Pero no sólo eso: la convivencia asamblearia de una multitud de cuerpos universitarios reunidos solidariamente en "comunidad chancletuda", espacio horizontal y democracia directa, permitió también la formación de una "comunidad creativa" estudiantil, que tomó el pincel/aerosol y plasmó una abundante escritura colectiva, produciendo así un espacio público propio, en el que el estudiantado movilizado ejerció una comunicación autónoma, libre y horizontal, mediante la cual expresar eso que Rancière señala como un "desacuerdo" y provocar una transformación en lo que ese mismo autor denomina "el reparto de lo sensible".

Ahora bien, la intervención gráfica fue realizada principalmente en la zona tomada en el interior del edificio, con apenas algunos desbordes hacia el área externa circundante a la única entrada habilitada -y celosamente controlada- al edificio, una pequeña puerta por la parte de atrás. En aislamiento, y desactivadas las cámaras de seguridad instaladas panópticamente en todo el edificio, el "rayado" pudo realizarse -sobre todo una vez que pasó el temor de desalojo inmediato- sin la urgencia con que usualmente trabajan quienes practican grafiti contracultural. Asimismo, por ser una intervención en un espacio interior con circulación controlada, las expresiones no fueron visibles inmediatamente para la comunidad universitaria o personas externas. Es decir, las "pintas" fueron realizadas únicamente ante la mirada -en general cómplice- de sus pares, al margen de la mirada del público.

Durante la toma, la circulación pública de las pintas se realizó por filtración en perfiles particulares en redes sociales. La visita presencial, incluyendo los medios de comunicación convencionales, se realizó cuando el edificio fue "devuelto", permaneciendo públicamente accesibles por aproximadamente 90 días, aunque parte de ese periodo se

traslapó con el cierre de las instalaciones debido al receso universitario de fin de año, y hubo concurrencia mermada luego, pues no hay actividades lectivas en enero. Por ello, la mayor parte de la población no accedió a las imágenes de manera directa y presencial, sino de forma mediatizada, encuadrada por las redes sociales o los medios de comunicación convencionales, lo que en el último caso implicó su editorialización, en general negativa.[9]

Otros rasgos notables de la intervención gráfica fueron su masividad, densidad y saturación. La masividad queda evidenciada tanto en las fotografías panorámicas de la intervención (ver imagen 5), que dan una impresión que oscila entre la imagen de la Cueva de Altamira y la Capilla Sixtina; como en el volumen del material gráfico recopilado y catalogado: 1387 fotografías y 5241 segmentos (un segmento = un "rayado"). Esa masividad, plasmada en muros, puertas, columnas, techos y pisos, revela la necesidad que tenían las personas del movimiento de expresar tanto sus malestares como sus anhelos, convirtiendo al edificio en un enorme *cahier de doléances/cahier de souhaits*. Esa explosiva y transgresora "toma de la palabra" bien podría considerarse un ejercicio de "neo-barroco estudiantil chancletudo", capaz de conjurar el "horror vacui" generado por la prohibición de hablar con claridad y desenfado en el espacio público.

[9] Los principales medios de comunicación escrita y audiovisual, tradicionalmente hostiles a la "vida chancletuda", ignoraron los legítimos reclamos del movimiento estudiantil e intensificaron sus ataques a la "república autónoma" de la UCR, enfatizando en el "vandalismo" y la "vagabundería" que, según ellos, caracteriza al movimiento estudiantil.

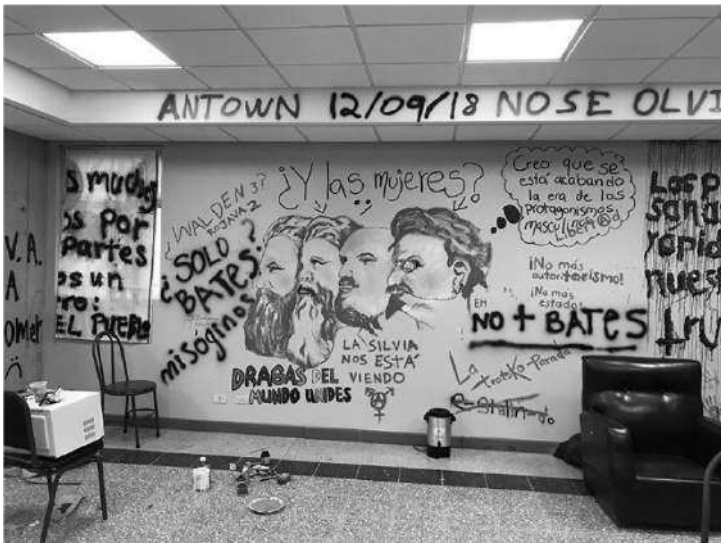
Imagen 5: La "Cueva de Altamira/Capilla Sixtina" universitaria.

FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Archivo Sergio Villena.

La intervención gráfica -como la toma del edificio- no fue planificada. Fue espontánea e improvisada, aunque con el transcurrir de los días se hizo algo más organizada, con la formación de una comisión artística y con la participación de algunos estudiantes de artes plásticas, quienes aportaron su conocimiento técnico a la tarea, realizada fundamentalmente por estudiantes de ciencias sociales sin mayor conocimiento técnico o experiencia en el campo de la gráfica política y social, sea profesional o "popular". En ausencia de un grupo de "especialistas de la palabra e imagen" o de una organización política -el movimiento de declaró independiente de cualquier organización partidaria o institucional- que establecieran una línea que unificara la expre-

sión (en forma y contenido) y la estructurara en el espacio, así como en un clima emocional en parte carnavalesco, se produjo una amplia -y en ocasiones tensa- pluralidad de temas y estilos, asimilable a las formas expresivas propias del *art brut*, tan cara a artistas como Jean Dubuffet, con amplia presencia de elementos "grutescos", como aquellos relacionados con las partes "menos nobles" del cuerpo (ver imagen 6).[10]

Imagen 6: "Grutesco" universitario



FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Comisión Ad Hoc FCS.

Así, la euforia comunicativa protagonizada por el colectivo estudiantil fue, antes que nada, una explosión de eso que Roland Barthes, al referirse a la movilización estudiantil en el mayo francés del 68, denominó "habla salvaje": "el habla estudiantil se ha desbordado tan plenamente, brotan-

[10] Sobre el grotesco y su relación con el carnaval, la referencia ineludible es M. Bajtin (1995)

do de todas partes, yendo e inscribiéndose por doquier, que tendríamos algún derecho a definir superficialmente -aunque tal vez también esencialmente- la revuelta universitaria como una Toma de la palabra (en el sentido en que decimos: Toma de la Bastilla)" (2017: 241).[11] Esa toma masiva, plural, espontánea y en parte caótica de la palabra, que utilizó como lugar de inscripción los muros y sus extensiones, si bien tuvo una motivación "furiosa", asumió un carácter fundamentalmente lúdico y lírico. Se trató, con mucho, de una modalidad de comunicación que -según Barthes- se basa en la invención, en los hallazgos de la forma y en la felicidad de la expresión. La multitud, pues, se volvió tanto "poética" (De Certeau, 1995: 41), como "pictórica".

Hubo asimismo "habla misionera", si bien la misma no desbordó el espacio de la toma ni se propuso -al menos no de manera fundamental- "transportar a 'otra parte' la protesta y sus símbolos".[12] Diríamos principalmente, aña-

[11] Añade Barthes: "Parece, retrospectivamente, que el estudiante era un ser frustrado en términos del habla; frustrado, pero no privado: por su origen de clase, por una vaga práctica cultural, el estudiante dispone del lenguaje; el lenguaje no le es desconocido, él no le tiene (o ya no le tiene) miedo; el problema era tomar el poder, el uso activo, del lenguaje. Además, por una paradoja que no es más que aparente, en el mismo momento en el que el habla estudiantil lleva a cabo una reivindicación solo en nombre de los contenidos, esta de hecho tenía un aspecto profundamente lúdico; el estudiante ha empezado a manejar el habla como una actividad, un trabajo libre, y no, a pesar de las apariencias, como un simple instrumento" (2018: 241). Barthes señala tres categorías de habla: "salvaje" (De Certeau dirá "poética"), "misionera" y "funcionalista".

[12] Algunos estudiantes que inicialmente participaron en la toma, preocupados por la "mala prensa" que acechaba sus acciones, decidieron realizar una campaña en espacios públicos concurridos para informar a la población sobre las razones del movimiento estudiantil.

diendo una categoría a las que menciona Barthes, que se trató sobre todo de un "habla confrontativa", entendiendo como tal un lenguaje de denuncia, un gesto -en parte furioso, en parte satírico, carnavalesco- de escrache verbal y gráfico a aquellos (organismos financieros internacionales, autoridades nacionales, autoridades universitarias, ciertos profesores y estudiantes) a los cuales se consideraba adversarios, sino enemigos, responsables de la situación del país, del recorte presupuestario que amenazaba a las universidades, enajenando el presupuesto, el patrimonio inmobiliario y la propia tradición de la vida y la protesta universitaria. Más allá, la toma desbordó la agenda estudiantil, incorporando un elemento fundamental, ausente entre las demandas iniciales, pero cada vez más presente en el medio universitario: la denuncia frontal, ahora sí furiosa, de quienes con sus actos (acción u omisión) reproducen el orden patriarcal al interior de la universidad, incluso dentro del propio movimiento estudiantil.[13]

Asimismo, el edificio -hasta entonces un "no lugar" neoliberal de aspecto "*mall*esco"- devino "lugar de memoria", ya que la escritura sobre sus muros puso en movimiento un habla reivindicativa y un ejercicio de memoria. No sólo se trató de señalar a los responsables de los males de la época, sino también de reivindicar la historia y pertenencia al movimiento social general, evocando a sus símbolos y a sus espectros. Pero también puso en acción un habla que

[13] Les estudiantes entrevistades destacan la problemática de género, tanto desde el feminismo como desde la diversidad: el liderazgo del movimiento -el megáfono, como dijo una de las entrevistadas- fue principalmente femenino, como medida de seguridad se decidió excluir a quienes protagonizaran actos de hostigamiento, misoginia y homofobia, así como se plasmaron en los muros abundantes denuncias (anónimas) contra profesores y estudiantes señalados como acosadores o como encubridores.

buscó trascender el pasado e incluso las reivindicaciones inmediatas, para cuestionar el "sistema" y sus deplorables secuelas, sobre todo las relacionadas con la destrucción del medio ambiente y el Estado de bienestar o Estado Social de Derecho. Pero no mediante un "habla funcionalista" de cuño reformista, al que refiere Barthes, sino más bien como una transvaloración, acicateada por el deseo de "vivir bien" y de inventar "mundos otros", más vivibles…comenzando por la propia "comuna" de la toma (imagen 8).

Imagen 7: Otro mundo es posible
FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Archivo Sergio Villena.

Así, la toma puede entenderse como la creación de una esfera pública autónoma donde se desplegó una *performance* política que desencadenó un "habla utópica, soñadora", una suerte de "utopía en acto" antes que un conjunto de peticiones puntuales plasmadas en un programa de acción coherente y estructurado.[14] Por supuesto, como tam-

[14] Arditi define los performativos políticos como las "acciones y declaraciones que anticipan algo por venir a medida en que los participantes empiezan a experimentar —conforme comienzan

bién hace notar Barthes sobre el movimiento del 68, la "comuna" universitaria de la toma desplegó símbolos y rituales propios del "trabajo revolucionario" y de la "tradición chancletuda", como es el léxico (comités, comisiones, mociones, cuestiones de orden, declaraciones, etc.), así como rituales de comunicación (tuteo/voceo, llamar por nombre y no por apellido, el uso de términos "no académicos", sean del habla popular, como "mae", o de los movimientos anti-statu quo, como "la cuerpa", entre otros). Siguiendo a Turner (1988), podríamos decir que la toma configuró un tiempo-espacio liminar, donde -a la manera de un rito de paso- se socializaron las nuevas generaciones estudiantiles, aún no iniciadas en la cultura de la protesta. Desde luego, también fue un espacio público abierto a la reflexión y discusión, como quedó claro en las entrevistas que realizamos en el proyecto "Gráfica de protesta…",[15] que destacaron las diferencias entre este movimiento y sus precedentes, sobre todo en términos de la participación femenina y su distancia frente a los partidos políticos, los liderazgos fuertes y las instancias estudiantiles oficiales.[16]

---

a vivir— aquello por lo que luchan mientras luchan por ello. Lo hacen así incluso si esa experiencia tiene una vida precaria fuera de las comunidades de acción en las que esa experiencia se vive" (2013).

[15] Se realizaron 32 entrevistas, la mayor parte de ellas a estudiantes que participaron en la Toma. Adicionalmente, se entrevistó a algunos docentes que estuvieron relacionados con el movimiento.

[16] En coordinación con otras tomas realizadas en Facultades y Sedes de la UCR, así como los movimientos en la UNA y estudiantes de las otras universidades públicas (UNED, TEC y UTN), surgió el Frente Autónomo InterUniversitario (FAI), que marcó distancia con las instancias estudiantiles preexistentes, sobre todo con las federaciones de estudiantes de la UCR (FEUCR) y de la UNA (FEUNA)), por su papel -calificado por quienes crearon el FAI como complaciente- en las negociaciones de la Comisión de enlace.

Líneas de fuga

> "*Los espacios ocupados han tenido un papel destacado en la historia del cambio social [...] Al construir una comunidad libre en un lugar simbólico, los movimientos sociales crean un espacio público para la deliberación [...] un espacio de comunicación autónoma*".
>
> Manuel Castells, *Redes de indignación y esperanza*, 2018.

Este texto trata de una movilización estudiantil que utilizó como recurso para la acción política y la toma de la palabra la ocupación de un edificio universitario y su intervención gráfica masiva. Esa movilización se desencadenó como una rebelión espontánea, pero deseada por sus protagonistas, contra los tiempos oscuros del neoliberalismo y las pasiones tristes que él mismo impone sobre la sociedad, en particular sobre las poblaciones vulnerabilizadas y precarizadas, entre las que se cuenta la población estudiantil, sometida a creciente pobreza material y espiritual. En el evento estudiado, la oscuridad neoliberal se manifiesta en la forma de un recorte a los presupuestos universitarios, en los cuestionamientos a la autonomía universitaria y el la denigración de la forma universitaria de vida, aspectos que causan un profundo abatimiento sobre la comunidad académica, que -en lo que concierne a les estudiantes- ve amenazadas sus expectativas de futuro y sobre todo sus anhelos de una vida y un país mejor, sobre todo en términos de su formación y su desempeño profesional, pero también de su presente, en especial de su "vida chancletuda".

Además, esos ataques a la universidad pública causan aún más desazón entre los sectores más activos del movimiento estudiantil debido al abandono por la misma comu-

nidad académica de la tradición universitaria de protesta y el distanciamiento del movimiento social extrauniversitario, materializados en la desmovilización promovida por las autoridades superiores y las organizaciones estudiantiles federativas, así como por sectores importantes del funcionariado y el propio estudiantado, debido a la cada vez más evidente penetración de las políticas y elementos culturales neoliberales en la institucionalidad y la vida universitaria. Esas acciones inhibitorias -con frecuencia presentadas como "modernizadoras"- de la "forma de vida chancletuda" alcanzan incluso el diseño con el que se está construyendo la actual infraestructura académica, que contra su pretendida "modernidad", acaba siendo atentatoria tanto contra las finanzas universitarias (se están construyendo -y manteniendo- con préstamos cuantiosos, que obligan a invertir una parte cada vez mayor del presupuesto en el pago de intereses), como contra la forma de vida universitaria tradicional, lo que provoca incluso que el neoliberalismo tome también la forma de un "malestar en la arquitectura".

La rebelión estudiantil de octubre del 2019 contra estos y otros malestares, entre los que destaca la persistencia de comportamientos patriarcales dentro de la universidad, así como a la recurrente represión policial al movimiento estudiantil, puede considerarse un proceso de recuperación y puesta en acción de la potencia estudiantil. Esa potencia, que denominaré "chancletudez", como lo hicieron les propies estudiantes movilizades (ver imagen 8), pone en entredicho el poder de los mandatos neoliberales y sus resonancias dentro de la propia institución universitaria, así como busca -en este caso particular- reapropiarse de dos bienes comunes que en los últimos años le están siendo arrebatados a los y las estudiantes universitarios costarricenses, agravando su pobreza material y espiritual: el espacio físico de la universidad y la esfera pública universitaria.

Imagen 8. "Revive la chancletudez"

FCS, UCR, octubre 2019. Fuente: Archivo Sergio Villena.

Si bien la movilización no logró una respuesta positiva inmediata a sus demandas puntuales, que básicamente exigían un cambio radical en la posición de las autoridades universitarias en términos de las negociaciones por el FEES, en la apariencia y los usos de la nueva infraestructura, así como en el combate a los comportamientos patriarcales dentro de la universidad, la toma del edificio y su intervención gráfica pueden considerarse una toma de la palabra, un estruendoso grito estudiantil contra el abatimiento y el

letargo institucional frente al asedio neoliberal sobre la universidad pública y el anuncio del renacer de "la forma chancletuda de vida". Las opiniones vertidas por las personas candidatas a la rectoría de la UCR durante la campaña realizada hacia fines de 2020, incluidas las expresiones del actual rector, son una chispa de esperanza, pues pareciera que las nuevas autoridades universitarias han abierto los oídos a ese llamado, pese al ruido que imponen los detractores de la cosa pública.[17] Esperemos que así sea.

Anexo

Informe preliminar sobre la consulta a comunidades de la Facultad

(Elaborado por Sergio Villena, 10 de marzo de 2020)

Antecedentes

- En el mes de octubre del año 2019, se realizaron distintas movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Costa Rica, relacionadas con las readecuaciones al FEES, pero también con demandas internas a la UCR, como fue el caso de la Sede del Pacífico en Puntarenas.

- En ese marco de movilizaciones, el 17 de octubre de 2019 se realizó la toma del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales por parte de un grupo de estudiantes de las distintas escuelas de la misma facultad

- Los y las estudiantes permanecieron en el edificio durante 14 días, en los cuales realizaron distintas actividades. Entre ellas, llevaron adelante una amplia intervención gráfica sobre las instalaciones del inmueble.

[17] Para escuchar esas declaraciones, abrir el siguiente enlace: https://graficadeprotesta.wordpress.com/2020/11/03/video-3/

- Las intervenciones se realizaron de manera espontánea y anónima, siguiendo el formato de "grafiti" o pinta, incluyendo textos, dibujos y pinturas sobre temáticas muy diversas.

- Las intervenciones fueron realizadas sobre muros, pilares, puertas, cielos, escaleras, pisos y servicios sanitarios de los vestíbulos centrales (del piso 1 al 6), el área del comedor, las escaleras de emergencia de una de las cuatro alas, así como en el sótano, donde se ubica el IIP. También se realizaron algunas intervenciones en la parte externa posterior, donde se ubica la entrada secundaria que fue la única habilitada durante la toma.

- El edificio fue desocupado por los y las estudiantes el día 31 de octubre, previa negociación de los términos con el decanato de la FCS y firmando un acuerdo avalado por el Consejo Asesor de la Facultad.

- Entre los acuerdos, se dispuso establecer una comisión tripartita, formada por 3 profesores, 3 estudiantes y 3 administrativos. La tarea de esta comisión ad hoc sería emitir una recomendación sobre el destino de las intervenciones gráficas realizadas durante la toma. El informe debe contener recomendaciones no vinculantes, que deben ser negociadas por el decanato con la oficina se SG de la UCR y con los encargados del Fideicomiso UCR/BCR.

- La mencionada comisión fue establecida por la Sra. Decana y quedó conformada de la siguiente manera: Mar Fournier Pereira (profesor, Psicología), Mariana Zúñiga Rojas (estudiante Ciencias Políticas/CES), Estíbaliz Patricia Ríos Madriz (estudiante de Trabajo Social), Carlos Wing Ching (estudiante de Sociología), , Sergio Villena Fiengo (profesor, escuela de Sociología y director del IIS), Ángela Sánchez Chávez (administrativa, Decanato), Paola Barquero Sanabria (administrativa, BEFT), José Javier Castro Mata-

moros (Informática, Decanato). Inicialmente, participó Salomón Chávez Badilla (profesor, Artes Plásticas), quien fue posteriormente reemplazado por Marichen Wunt (docente, Comunicación)

- La comisión fue coordinada por Sergio Villena y tuvo su primera reunión el día lunes 25 de noviembre, en la sala de sesiones del decanato de la FCS. Se dio un primer intercambio de impresiones entre lxs miembrxs asistentes a la reunión y se acordó elaborar un plan de trabajo.

- Se consideró fundamental realizar un proceso de consulta amplio, para que fuera la propia comunidad la que expresara su punto de vista sobre la toma del edificio, las intervenciones gráficas realizadas en el mismo y otros temas relacionados con el uso del inmueble. Por la premura del tiempo, se tomó la decisión de realizar un sondeo por vía electrónica.

- La consulta fue implementada entre el 4 y el 16 de diciembre, mediante un formulario en google drive y fue difundida por medio de la lista de correos de la FCS. El objetivo general de la misma fue recabar información de opinión entre la población vinculada a la FCS sobre la movilización realizada en el contexto de la lucha por el FEES y, en particular, sobre la toma del edificio de la FCS y las intervenciones gráficas realizadas en el mismo durante el periodo que duró esa ocupación (17-31 de octubre de 2020).

Debido a que, según el calendario académico de la UCR, nos encontrábamos en periodo de exámenes finales y cierre de fin de año, la Comisión decidió implementar esta consulta por la vía virtual y dejarla abierta por un periodo de tiempo relativamente corto. Pese a ello, la respuesta a la consulta fue muy positiva, ya que se lograron obtener un total de 1006 respuestas, lo que representa aproximadamente un 14,3% del total de personas que conforman la población vinculada a la FCS, estimada en alrededor de 7000 personas.

Distribución de la población según atributos

La consulta fue dirigida de manera extensa a los tres sectores que conforman la población vinculada a la FCS, a saber: administrativos, docentes y estudiantes. Se obtuvieron 68 respuestas del sector administrativo, 185 entre el sector docente y 753 de parte de los estudiantes, lo cual es también relativamente proporcional con la distribución de la población total de la facultad entre los mencionados sectores.

Cuadro 1. Respuestas obtenidas, por condición laboral

Condición	**n**	**%**
Administrativos	68	6,75
Docentes	185	18,35
Estudiantes	753	74,70
Total	1006	100

Por otra parte, también se preguntó sobre otros atributos de la población, como Unidad académica de base, identidad de género y edad. En términos de la identidad de género, se obtuvieron un total de 984 respuestas, de las cuales 565 (57,4%) correspondieron a femenino cisgénero, 405 (41,2%) a masculino cisgénero y 14 (1,42%) a otras categorías (femenino transgénero, masculino transgénero, no binario, etc.).

Cuadro 2. Respuestas obtenidas, por identidad de género

Género	**n**	**%**
Femenino Cisgénero	565	57,42
Masculino Cisgénero	405	41,16
Otrxs	14	1,42
Total	984	100

Se obtuvo también una amplia diversidad de respuestas según la Unidad Académica de Base, incluyendo el Decanato, las diferentes Escuelas (Psicología, Historia, Ciencias Políticas, Trabajo social, ECCC, Sociología, Antropología, Geografía y Archivística, según el orden de frecuencia) y Centros e Institutos de Investigación, para cada uno de los sectores (condición laboral) que conforman la población en estudio.

Finalmente, en lo que refiere a la distribución por edad, se obtuvo el siguiente resultado, presentado en términos de grupos etarios quinquenales. Como era predecible, la población estudiantil se concentra en los grupos quinquenales menores (21-30 años), en tanto la población administrativa y docente se concentra en los quinquenios que cubren el periodo 31-50 años (administrativos) y 31-60 años (docentes).

Condición / unidad	Administrativo	%	Docente	%	Estudian-te	%	Total general	%
SEP		0,00	1	0,54		0,00	1	0,10
Antropología	6	8,82	17	9,19	43	5,71	66	6,56
Archivística	1	1,47		0,00	23	3,05	24	2,39
BEFT	1	1,47		0,00		0,00	1	0,10
Biología		0,00		0,00	2	0,27	2	0,20
CASE	4	5,88		0,00		0,00	4	0,40
CIAN	1	1,47		0,00		0,00	1	0,10
Cs. Básicas		0,00		0,00	1	0,13	1	0,10
Cs. Económicas		0,00		0,00	1	0,13	1	0,10
Ciencias Políticas	3	4,41	19	10,27	111	14,74	133	13,22
CIEP	1	1,47	2	1,08		0,00	3	0,30
CIHAC	1	1,47	2	1,08		0,00	3	0,30
Decanato	15	22,06		0,00		0,00	15	1,49
Derecho		0,00		0,00	1	0,13	1	0,10
ECCC	9	13,24	21	11,35	69	9,56	102	10,1
Educación		0,00		0,00	24	2,79	21	2,09
Filosofía		0,00		0,00	1	0,13	1	0,10
Geografía	1	1,47	5	2,70	37	4,91	43	4,27
Historia	2	2,94	15	8,11	118	15,67	135	13,42
IIP	1	1,47	7	3,78		0,00	8	0,80
IIS		0,00	2	1,08		0,00	2	0,20
Ingeniería		0,00		0,00	2	0,27	2	0,20
Maestría estudios de la mujer		0,00		0,00	1	0,13	1	0,10
Posgrado en evaluación		0,00		0,00	1	0,13	1	0,10

Psicología	6	8,82	52	28,11	137	18,20	196	19,39
Sociología	5	7,35	10	5,41	52	6,91	67	6,66
Trabajo Social	2	2,94	18	9,73	57	7,57	77	7,65
VI	1	1,47		0,00		0,00	1	0,10
NR	8	11,76	14	7,57	72	9,56	17	1,69
Total general	68	100,0	185	100,0	753	100,0	1006	100,0

Cuadro 3. Condición, por Unidad académica de base

Condición / Grupo etario	**Administrativo**	**%**	**Docente**	**%**	**Estudiante**	**%**	**Total general**	**%**
<20	0	0,00	0	0,00	109	14,48	109	10,83
21-25	0	0,00	0	0,00	415	55,11	415	41,25
26-30	6	8,82	7	3,78	158	20,98	171	17,00
31-35	15	22,06	36	19,46	30	3,98	81	8,05
36-40	15	22,06	36	19,46	15	1,99	66	6,56
41-45	8	11,76	29	15,68	10	1,33	47	4,67
46-50	8	11,76	16	8,65	5	0,66	29	2,88
51-55	4	5,88	22	11,89	3	0,40	29	2,88
56-60	6	8,82	22	11,89	0	0,00	28	2,78
>60	4	5,88	12	6,49	1	0,13	17	1,69
NR	2	2,94	5	2,70	7	0,93	14	1,39
Total general	68	100,00	185	100,0	753	100,0	1006	100,0

Cuadro 4. Condición laboral, por grupo etario

Distribución de la población según preguntas de opinión

Para el análisis de la distribución de la población según las preguntas de opinión, se tomó la decisión de separar a la población según dos de las cuatro variables vistas en el apartado anterior, a saber: Condición (sector) e Identidad de género. Eso, porque la variable Condición es un atributo de categorización ocupacional primaria dentro de la FCS, en tanto es la que mejor define los roles que las personas desempeñan en ese ámbito institucional. Por otra parte, debido a las temáticas que se pudieron identificar en las intervenciones gráficas, se pudo constatar que tanto las relaciones docente estudiantiles, como las relaciones de género ocupan un lugar central, lo que no ocurre con las relaciones entre Unidades académicas o con las relaciones entre grupos etarios.

Opiniones sobre la movilización, la toma y las intervenciones gráficas

Es conveniente comenzar este reporte con las opiniones vertidas por la muestra que participó en la consulta sobre la "toma" del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales por un grupo de estudiantes. Para eso, se elaboró una pregunta, con una respuesta predefinida en términos de escala de 1 a 5, siendo 1 la valoración más negativa y 5 la más positiva. El resultado de la consulta es el siguiente, uniendo las categorías negativas (1+2) y las positivas (4+5):

Condición / Valoración toma	-	%	0	%	+	%	Total	Promedio
Administrativos	51	77,27	8	12,12	7	10,61	66	1,77
Docentes	83	44,86	31	16,76	71	38,38	185	2,79
Estudiantes	278	36,97	129	17,15	345	45,88	752	3,14
Total	412	41,08	168	16,75	423	42,17	1003	2,99

Cuadro 5: Valoración de la toma, por Condición

La valoración positiva fue más alta entre estudiantes (45,9%), seguida de profesores (38,4%) y administrativos (10,6%). En el extremo opuesto, son los trabajadores administrativos los que valoran más negativamente la toma (77,3%), seguidos de los docentes (44,9%) y los estudiantes (37,0%). Es decir, si bien no existe consenso al interior de cada uno de los sectores, es evidente que el sector administrativo tiene una valoración más negativa de la toma, mientras que son los estudiantes los que presentan una valoración más positiva de la misma; en el medio, se encuentra la población docente.

Ahora bien, se consultó también sobre cuales fueron, para las poblaciones consultadas, las temáticas consideradas pertinentes en términos de la movilización realizada por la FCS en el mes de octubre. Se definió un conjunto de categorías y se consultó de manera dicotómica (Si/No) sobre su pertinencia; el resultado obtenido, según la Condición (sector) fue el siguiente:

Temáticas pertinentes movilización	Si	%	No	%	NS/NR	%	Total	%
Modelo universidad	791	78,47	177	17,56	40	3,97	1008	100
Luchas nacionales	754	75,02	214	21,29	37	3,68	1005	100
Relaciones docente/ estudiantiles	643	63,79	287	28,47	78	7,74	1008	100
Modelo pedagógico	581	57,98	320	31,94	101	10,08	1002	100
Luchas internacionales	538	53,53	356	35,42	111	11,04	1005	100
Temas ambientales	495	49,11	379	37,60	134	13,29	1008	100
Existenciales	372	36,94	483	47,96	152	15,09	1007	100

Cuadro 6. Motivos para la movilización

Según la categorización predefinida, se encontró una alta pertinencia para las categorías "Modelo universidad" (78,5%), "Luchas nacionales" (75,0%) y "Relaciones docente/ estudiantiles" (63,6%). Una pertinencia media fue asignada al "Modelo pedagógico" (58,0%) y las "Luchas internacionales" (53,5%), mientras que con una pertinencia menor fueron señalados los "Temas ambientales" (49,1%) y las cuestiones "Existenciales" (36.9%).

Es comprensible que, tratándose de una movilización explícitamente convocada en defensa del presupuesto universitario (en su monto y en su distribución), se mencionara en primer lugar el modelo de universidad. Por otra parte, en tanto esta movilización por el FEES se realiza en el marco de cuestiones de mayor alcance nacional, como es la reforma fiscal y las propuestas de modificación del empleo públi-

co, así como de la criminalización de las protestas, tampoco sorprende que "Luchas nacionales" sea la segunda categoría en términos de importancia.

Lo que sí llama la atención es que la tercera y cuarta categorías mencionadas se refieran ya no a los conflictos nacionales generales o a las disputas entre la universidad y los poderes del Estado, sino a cuestiones que podríamos considerar más bien internas a la universidad: Las Relaciones docente/estudiantes y las cuestiones relacionadas con el Modelo pedagógico.

Es decir, aunque de manera explícita la lucha era por el presupuesto y contra las políticas generales del gobierno/asamblea legislativa, de manera latente también parecía estarse planteando un cuestionamiento al modelo universitario no solo en términos de la lucha por el presupuesto, sino también por cuestiones relativas a los asuntos internos a la universidad, con son las relaciones entre estudiantes y profesores, así como a los modelos pedagógicos.

Precisamente, consideramos que esas preocupaciones no manifiestas son fundamentales para entender el porqué de las temáticas tratadas en la intervención gráfica van más allá de la cuestión específica del presupuesto universitario.

Ahora bien, en relación con las intervenciones gráficas, se consultó cuál sería la recomendación que se haría sobre su conservación. El resultado, según condición, fue el siguiente:

Condición / Recomendación	Borrar	%	Mantener	%	Seleccionar	%	Total	%
Administrativos	47	69,12	2	2,94	19	27,94	68	100
Docentes	63	33,87	43	23,12	80	43,01	186	100
Estudiantes	194	25,83	244	32,49	313	41,68	751	100
Total	304	30,25	289	28,76	412	41,00	1005	100

Cuadro 7: Recomendación sobre conservación de las intervenciones gráficas, por Condición

A nivel de toda la muestra, un 41% recomendó mantener una selección, en tanto que 28,8% se pronunció por mantener la totalidad de las intervenciones; por contrario, un 30,3% recomendó borrar las mismas en su totalidad. Es decir, a nivel general, existe un amplio respaldo para que se mantenga al menos una selección de las intervenciones gráficas (un 69,8% emite esa recomendación).

Si se considera a cada uno de los sectores consultados, los resultados son contrastantes. En el caso de la población estudiantil, un 74,00% recomienda que se mantenga al menos una selección de las intervenciones, mientras que entre la población docente ese porcentaje es de 66.13%. Es decir, tanto estudiantes como profesores respaldan, en más de dos tercios de la muestra consultada, la recomendación de mantener al menos una selección de las intervenciones gráficas. Esa opinión contrasta de manera importante con la del sector administrativo, que recomienda en un 69,12% de los casos que se borren todas las intervenciones gráficas.

En resumen, se constata una opinión dividida, según sectores, ya que -aunque existe un respaldo mayoritario entre estudiantes y docentes- la población administrativa prefiere que las intervenciones sean borradas en su totalidad.

Ahora bien, cuando se consulta a las personas que recomiendan cuál o cuáles serían los criterios que se deben tomar en cuentan al momento de realizar la selección, el resultado que se obtiene es el siguiente: Son los criterios Estético (79,3%) y Político (54,13%) los de mayor relevancia, seguidos a cierta distancia por los criterios de Convivencia (48,8%) e Institucional (36,6%). El criterio Legal ocupa el último lugar, con un 26,1%.

Criterio de selección	Si	%	No	%	NS/NR	%	Total	%
Estético	329	79,28	79	19,04	7	1,69	415	100
Político	223	54,13	182	44,17	7	1,70	412	100
Convivencia	198	48,77	201	49,51	7	1,72	406	100
Institucional	149	36,61	248	60,93	7	1,72	407	100
Legal	108	26,09	299	72,22	7	1,69	414	100

Cuadro 8: Criterios para seleccionar las intervenciones gráficas que se mantendrían

No existe un criterio puntual sobre cuáles deben ser los valores estéticos o las razones políticas que deben prevalecer al momento de realizar la selección. En ese sentido, la Comisión recomienda organizar un foro abierto con expertos para discutir y precisar los parámetros a considerar en la selección. Además, se recomienda realizar una nueva consulta, virtual, para que las personas "voten" por cuáles mantener.

Comentarios finales

(Añadidos luego del borrado total de las intervenciones realizado por orden de las autoridades universitarias)

La Comisión realizó su trabajo a partir de tres elementos conceptuales, estrechamente relacionados: la identidad, la memoria y la comunidad (convivencia). En los siguientes párrafos se resumen las conclusiones del trabajo de la Comisión en cada uno de estos ejes conceptuales.

Identidad: La toma y la intervención gráfica realizada al edificio fue una acción política y estética de un grupo estudiantil que tuvo como fin expresar una posición tanto respecto al tema del FEES, como respecto al mundo contemporáneo en sus diferentes facetas, así como realizar una apropiación simbólica del edificio de la FCS por parte de los y las estudiantes. Esta intervención, que puede enmarcarse en una tradición de luchas estudiantiles, pretendía definir/plasmar una identidad visual del edificio, como un espacio de trabajo y estudio en el campo de las ciencias sociales más acorde con la tradición de luchas estudiantiles. Ese "manifiesto gráfico" plantea las inquietudes, malestares, ilusiones de las y los estudiantes en relación con el mundo contemporáneo, la sociedad nacional, la universidad pública y la propia facultad y sus unidades académicas. A partir del sondeo realizado, puede colegirse, sin embargo, que la comunidad de la FCS tiene una opinión dividida sobre a toma y sobre las intervenciones, pues las opiniones a favor y en contra son más o menos similares en conjunto, aunque existen importantes diferencias entre sectores, siendo el sector administrativo el que más adversa la toma, mientras que es el sector estudiantil donde hay más apoyo a la misma, con la población docente en medio.

Memoria: A partir del sondeo, puede señalarse que existe una opinión mayoritaria para que se mantenga al menos una selección de las intervenciones gráficas, como un archivo y una memoria de las luchas estudiantiles contemporáneas. En la medida en que fue imposible negociar con las autoridades y el fideicomiso para conservar al menos parte de las intervenciones en el formato inicial, como había recomendado más de dos tercios de las personas que respondieron a la consulta, la Comisión propone organizar un archivo institucional, que permita la conservación y difusión de este material por la vía del registro y la reproducción de esas imágenes en otros soportes y por otros medios, como una Galería virtual. La segunda consulta propuesta por la Comisión permitiría realizar una selección curatorial del material a reproducir.

Comunidad: La toma del edificio fue realizada por un grupo de estudiantes de distintas carreras, pero que el edificio es utilizado como espacio laboral y de estudio por una población mucho más amplia. El edificio de la Facultad de Ciencias Sociales es un espacio donde se producen múltiples interacciones sociales y se debe promover un ambiente humanizado para todos y todas quienes realizan sus actividades cotidianas. La mejora del ambiente laboral y de estudio debe incluir también un proceso de apropiación y humanización del espacio físico del edificio de la FCS, en el cual sería recomendable que se dote al edificio de una identidad acorde con la comunidad diversas que lo habita, donde existan espacios que rememoren las luchas estudiantiles y en el que los distintos sectores puedan ejercer la libertad de expresión.

Bibliografía

Association Féderative Générale des Etudiants de Strasbourg (2018). *De la miseria en el medio estudiantil y otros escritos*, La Rioja-España: Pepitas de calabaza

Agamben, Giorgio (2017). "Estudiantes", https://ficciondelarazon.org/wp-content/uploads/2017/05/estudiantes_giorgio_agamben.pdf

__. (2020). "Réquiem para los estudiantes", https://cctt.cl/2020/05/25/el-modo-online-que-terminara-por-sepultar-a-la-universidad/

Arditi, Benjamín (2013). "Las insurgencias no tienen un plan—ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes", en *e-misférica*, 10.2 https://hemisphericinstitute.org/es/emisferica-102/10-2-essays/insurgencies-don-t-have-a-plan-they-are-the-plan-political-performatives-and-vanishing-mediators.html

Bajtin, Mijail (1995). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza.

Barthes, Roland (2017). *Un mensaje sin código. Ensayos completos en* Communications, Buenos Aires, Godot.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Barcelona, Paidós.

Caamaño, Carmen (editora) (2023). ¿La U en venta? Disputas, actores y negociaciones en la transformación de la universidad-empresa, San José, EUCR

Castells, Manuel, (2018). *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza.

De Certeau, Michel (1995). *La toma de la palabra y otros escritos* políticos, México, Universidad Iberoamericana-ITESO.

Di Cesare, Donatella (2021). *El tiempo de la revuelta*, España, Siglo XXI.

Didi-Huberman, George (2018). *Sublevaciones*, México, MUAC.

Dubuffet, Jean (2019). *Dubuffet y el lenguaje de los muros*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.

Jalón, Lucía *et. al.* (2018). *El gran río: resistencia, rebeldía, rebelión, revolución, 4 r*, Madrid, Círculo de Bellas Artes.

Kauffman, L.A. (2018). *How to Read a Protest. The Art of Organizing and Resistance*, University of California Press.

Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión.

_____ (2009). *El reparto de lo sensible*, Santiago, LOM.

Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.

Turner, Víctor (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Madrid, Taurus.

VI.

Una imagen vale más que mil palabras: La estética de la protesta social del movimiento autónomo universitario del 2019 en Costa Rica

Stuart Chavarría Chinchilla

Introducción

El presente artículo reflexiona sobre las vinculaciones entre la estética y la política a partir de las protestas estudiantiles del 2019 contra el redireccionamiento presupuestario universitario en Costa Rica. A diferencia de un trabajo previo (Chavarría 2023), se parte de un enfoque de la estética de la protesta social que busca comprender cómo los cuerpos manifestantes se expresan, resisten frente al poder y plantean demandas a las autoridades o adversarios, en el marco de la repartición de lo sensible. Siendo la corporalidad política, o sea el cuerpo en el espacio público la categoría central de análisis, pues este es el productor estético que por medio de la acción plural y corporeizada posibilita la experiencia colectiva y la composición de determinadas formas de visibilidad (Bertolaccini 2020a, 9-10, 22-23) de índole política.

A nivel académico, siguiendo los apuntes de Bertolaccini (2020a, 18, 20, 21-22; 2020b, 3) este tipo de análisis permite:

1. Observar el despliegue de narrativas en medio de la apropiación del espacio público y la disposición de los cuerpos.

2. Identificar la creación de estrategias estético-políticas desde la cual pensar las formas de aparecer en el espacio público.

3. Resaltar los procesos imaginativos y culturales en los que se genera un piso común para la acción colectiva.

4. Evidenciar cómo la unión entre prácticas estéticas y políticas en la protesta social permiten la constitución de un intersticio que permite modificar la forma, la temporalidad y los espacios de la política.

5. Visibiliza cómo la corporalidad permite reflexionar sobre la potencia política, los efectos de enunciación, la conformación de subjetividades políticas y la forma de la acción de protesta.[1]

Habiendo mencionado lo anterior, a partir de Bertolaccini (2020a, 15; 2020b, 3-4) el texto tiene dos frentes de análisis. Por un lado, se concentra en el montaje de la protesta social observando la conformación de espacios, la configuración de subjetividades políticas, secuencias de tiempo, formas de visibilidad y modos de enunciación. Por otro lado, observa la corporalidad y la performatividad indagando sobre la manera en que los cuerpos se expresan, las figuras que utilizan y los significados que crean; añadiendo al análisis la relación que establecen los cuerpos con los objetos del entorno, así como con otros cuerpos aliados y adversarios (represión-confrontación).

En cuanto a la metodología, este trabajo busca estudiar la repartición de lo sensible a partir de la multiplicación de identidades, espacios y tiempos que pueden ser capturados a través de la fotografía. La fotografía es la fuente principal porque permite aprehender las composiciones que

[1] Un análisis estético de la protesta social enfocado en el cuerpo permite ver cómo los significados de la enunciación corporal y discursiva de la protesta redefinen el campo de experiencias sobre lo político (Bertolaccini 2020a, 23).

adquieren los recursos expresivos, que en su seno encierran las significaciones políticas que irrumpen en el espacio público generando una repartición de lo sensible (Bertolaccini 2020a, 17).

Por otro lado, en términos del análisis de coyuntura la fotografía permite la reducción de la complejidad social y una reconstrucción de la realidad, pues con la creación de un archivo fotográfico se tiene un material empírico con mayor profundidad de interpretación que lo plano de la escritura y los datos sobre el acontecimiento. Finalmente, una imagen vale más que mil palabras. Las fotografías, como fuente principal para el análisis de coyuntura, permite una condensación de las categorías mediante la interpretación de diferentes muestras que componen un archivo, pues en la fotografía es posible analizar los acontecimientos a partir de la identificación concreta, clara, visible y material de los escenario, actores y relaciones fuerza plasmados.

Por último, este artículo se halla repartido en cinco secciones: 1. La presente introducción; 2. Una sección teórica, que explica el marco teórico; 3. Un apartado de contextualización del entorno político que rodeó las movilizaciones; 4. Una sección analítica, que aborda la estética de la protesta social con énfasis en la creación del medio artificial de resistencia y la represión-confrontación; y 5. Las conclusiones.

Sobre la estética de la protesta social

Para empezar, se debe mencionar que los actos estéticos, entendidos como configuraciones de la experiencia que abren el espacio para nuevas formas de sentir y formas de subjetividad política (Rancière 2009, 5) tiene un fuerte correlato con los movimientos sociales. Ambos son un conjunto de actos performáticos en los que la acción –estética

o colectiva– termina configurando nuevas formas de vivir, identidades y maneras de actuar políticamente. Pensar la protesta como performatividad resalta su función de actualizar el espacio público a partir de un cuestionamiento de prácticas y símbolos que no implican una mera repetición de repertorios sino una transición de imágenes, sentidos y narraciones que hace posible nuevas formas de actuar y ser, políticamente hablando. Esta visión revela que las formas de expresividad en la protesta hunden sus raíces en el pasado y actualiza prácticas de difusión de una memoria social (Bertolaccini 2020b, 4) que resaltan la unión entre prácticas estéticas y políticas.

Esto es así, porque dentro de la lógica de funcionamiento de los movimientos existe un mecanismo encargado del reparto de lo sensible (Bertolaccini 2020a, 15), entendido como el sistema de evidencias sensibles que simultáneamente visibiliza la existencia común y discrimina con claridad los recortes de los lugares y las partes respectivas (Rancière 2009, 10-11). A partir de este concepto, entonces, el movimiento se percibe como un cuerpo colectivo manifestante que reparte lo sensible a través de un quiebre en el tiempo que introduce la interrupción en lo cotidiano. El quiebre solo es posible mediante la actuación pública y colectiva de la masa, que con su accionar genera transformaciones en los marcos de visibilidad política encargados de delinear las formas de afectación común sobre la base de la apertura de nuevos campos para la experiencia (Bertolaccini 2020a, 14-15) y actuación política.

En la lógica de funcionamiento de un movimiento existe una discriminación de las partes respectivas, en las que cada sujeto, aun sin competencia para participar en lo común, tiene parte en el reparto de este. El movimiento opera entonces mediante un reparto de lo sensible que

hace ver quién puede tener parte en lo común en función de lo que hace, del tiempo y el espacio en los cuales actúa políticamente (Rancière 2009, 9-10), por lo que el manifestante accede a lo común debido a una serie de formas de hacer, decir y pensar que circulan temporal y espacialmente de una manera democrática. En específico, los movimientos realizan un reparto de lo sensible debido a su flexibilidad estructural; el empleo de símbolos culturales; los incentivos para mejorar las condiciones de vida; la inexistencia de una filiación formal; la creación de un objetivo común; la carencia de un liderazgo absoluto que tenga control sobre la masa; y, la necesidad de redes sociales[2] (Tarrow 1997, 42-46, 48, 52). Por lo cual, cuentan con mecanismos que generan y facilitan un común repartido que distribuye formas, espacios y tiempos para participar de lo común en diferentes partes respectivas, que a su vez se dividen en grupos separados en espacio, tiempo, formas de actividad, símbolos y estructuras.

En este sentido, los movimientos sociales responden a una estetización de la política porque funcionan como un sistema de formas a priori que determina lo que se ha de sentir públicamente (Bertolaccini 2020a, 15; Rancière 2009, 10). El desafío colectivo, ante la carencia de recursos estables, crea ese sentimiento comunitario que le permite al movimiento "convertirse en el punto focal de sus seguidores y atraer la atención de sus oponentes y de terceras partes" (Tarrow 1997, 23) para poder actuar en la arena política en aras de definir el sentir público. Los movimientos sociales plantean el desafío colectivo a través de la acción

[2] Entendidas como una serie de relaciones informales entre organizaciones, coaliciones, grupos intermedios, miembros, simpatizantes y multitudes. Estas son la base para la acción colectiva y la creación del movimiento, menciona Tarrow (1997).

directa contra las elites, autoridades u otros grupos o códigos culturales. El desafío se halla caracterizado por la interrupción, obstrucción o introducción de incertidumbre en las actividades de los otros (Tarrow 1997, 22), por lo cual es el espacio afirmativo de lucha y organización que sintetiza las prácticas estéticas y políticas (Bertolaccini 2020a, 20). La disrupción que generan puede ser ejercida por una masa (nivel público), una resistencia personal coordinada (nivel celular) o de reafirmación colectiva de nuevos valores (nivel simbólico), y se materializa de formas diversas y heterogéneas a través de bloqueos, marchas, mítines, reuniones con autoridades, tomas de edificios, consignas, formas de vestir, tipos de música, impulso de símbolos nuevos, pautas de comportamiento y formas de expresión que crean comunidades de discurso (Tarrow 1997, 22), o dicho de otra manera, que crean regímenes estéticos que definen la pertenencia a una comunidad política o forma de arte.

Aquí lo estético remite al modo de ser específico de las artes o de un movimiento social, o sea, remite al modo identificable de ser de los objetos propios a algo. Por decirlo de otra manera, la categoría de lo estético revela que toda revolución política implica una revolución estética, pues tras esta unión subyace el cumplimiento sensible de la idea moderna de una humanidad común que existe como idea (Rancière 2009, 24, 31) y que para los intereses de la investigación se materializa en la masa viviente que plantea demandas colectivas. La unión entre las prácticas políticas y las prácticas estéticas permiten evidenciar que el arte a nivel político construye y expone cuerpos individuales y colectivos que resisten al poder mediante acciones colectivas políticas, estéticas y rituales (Falconi 2019, 207-208) que logran una composición de formas de visibilidad y enunciación que imprimen configuraciones específicas en

la morfología, espacialidad, temporalidad, corporalidad y subjetividad del manifestante, dando lugar a una multiplicación de formas políticas de aparecer (Bertolaccini 2020b, 4) y de comprender la vida.

Por lo tanto, el desafío colectivo es el acto performativo que adquiere materialidad a través de una acción colectiva, que en el caso de los movimientos sociales busca traducir demandas compartidas en un objetivo común, entendido como la base de la acción colectiva compuesta por intereses y valores comunes (Tarrow 1997, 23-24) que nutren y mantienen con vida el cuerpo efímero del movimiento social. Es gracias a la acción colectiva que los sujetos congregados, similar a una coreografía de la comunidad que canta y danza su propia unidad (Rancière 2009, 11), pueden coordinar, crear y mantener la interacción conflictiva con sus adversarios para que actores excluidos puedan incidir en el poder (Tarrow 1997, 17).

Lo anterior revela que el problema de la acción colectiva se relaciona con la repartición de lo sensible, pues es un problema de carácter social que se resume bajo la pregunta: ¿Cómo coordinar a poblaciones desorganizadas, autónomas y dispersas de cara a una acción común y mantenida?[3] El problema de la coordinación tras la acción colectiva revela cómo las alteraciones del entorno político tienen su expresión en la protesta social a través del surgimiento y reconfiguración de repertorios de expresión (Bertolaccini

[3] Los movimientos sociales resuelven el problema respondiendo a oportunidades políticas en las que emplean acciones colectivas mientras simultáneamente (repartición del tiempo) movilizan sujetos y colectivos sobre un eje de redes sociales y elementos culturales (Tarrow 1997, 33) o, podríamos decir, elementos estéticos que configuran la experiencia del manifestante abriendo el espacio a una mayor partición de lo común y engendrando en el camino nuevas formas de subjetividad política.

2020a, 12-13). Es decir, los movimientos de manera modular según la coyuntura configuran las predeterminadas formas de actividad que a su vez condicionan la forma en la que los sujetos pueden participar de lo común. El sentido instrumental tras la idea de repertorios de acción evidencia cómo la acción colectiva se convierte en una forma de actuar –institucional o no institucional– que brinda competencias a sujetos o colectivos que en su individualidad sería incompetentes con respecto a lo común, es decir, la acción colectiva siguiendo los apuntes de Rancière (2009, 10), crea visibilidad en un espacio común y dota de una palabra común a los participantes de movimientos.

En síntesis, al entenderse los movimientos sociales como desafíos colectivos planteados por sujetos que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción conflictiva y mantenida con las élites, adversarios y autoridades públicas (Tarrow 1997, 21), evidencian cómo en su práctica política realizan un reparto de lo sensible en el cual existe un común repartido y partes exclusivas (Rancière 2009, 9). Puede decirse que el objetivo común toma el lugar de ese común repartido en "un cúmulo de sujetos y organizaciones holgadamente vinculados entre sí" (Tarrow 1997, 56), que es el movimiento social. Su existencia evidencia cómo la repartición de partes y lugares se funda en un reparto de espacios, personas, tiempos y formas de actividad que determina la manera misma en que se ofrece la participación en lo común, y en la que cada sujeto tiene parte en ese reparto (Rancière 2009, 9).

A partir de esta idea, se observa cómo los movimientos exaltan la máxima de que la política trata de lo que vemos y de lo que podemos decir al respecto; trata sobre quién tiene la competencia para ver y la capacidad de decir sobre las propiedades de los espacios y los posibles tiempos para actuar y decidir políticamente. En sí mismos, los movimien-

tos operan como un recorte de tiempos y espacios; de lo visible y de lo invisible políticamente hablando; de la palabra y del ruido que definen a la vez el lugar y la problemática de la política como forma de experiencia (Rancière 2009, 10). Las prácticas políticas de los movimientos y las prácticas estéticas del arte guardan un paralelismo porque ambas son formas de visibilidad de sus prácticas; del lugar que ocupan en el entramado social; de lo que hacen a la mirada de lo común; y de las maneras de hacer que intervienen en la distribución de las formas de actuar, las subjetividades y las formas de visibilidad (Rancière 2009, 10-11). Tanto los movimientos sociales como la escritura, el teatro y la palabra responden a un régimen estético de la política de corte democrático,[4] en el que opera una indeterminación de identidades,[5] una destrucción de la base legítima de circulación de la palabra oficial y una desregulación del reparto del espacio y el tiempo por el que fluirá la política (Rancière 2009, 11).

[4] Es un régimen de corte democrático porque la acción colectiva es el mayor recurso que tienen los sectores excluidos o dominados para enfrentarse a adversarios políticos mejor equipados, asimismo el uso de formas contenciosas resulta democrático al enmarcarse en el significado que le asignan determinados grupos de población insatisfechos, situaciones desiguales y culturas políticas asimétricas (Tarrow 1997, 20).

[5] La necesidad de redes sociales informales y heterogéneas, mencionada por Tarrow (1997), evidencia una indeterminación de las identidades, entendida como el proceso que genera una multiplicación de los sujetos que pueden y son capaces de participar en lo común. Esta multiplicación permite que sujetos que normalmente no tienen participación en lo común, llegan a tenerlo. Es la acción colectiva la que permite a la masa anónima entrar al espacio común para: 1. Alterar la base en la que circula la palabra oficial sobre los hechos políticos; 2. para ponerse a la altura de empresarios, diputados de la república, jerarcas de Estado o ministros de gobierno.

Contexto de las movilizaciones

Por más de once años, desde el 2007 con las movilizaciones contra el TLC, no se volvieron a presentar en el país protestas multisectoriales, con alcance nacional en el territorio, presencia masiva de personas en las calles y con un alto uso de repertorios contenciosos (Chavarría 2023a, 9). Fue hasta el 2018 y el 2019 que surgieron periodos de alta conflictividad social, encabezados por actores colectivos organizados en contextos coyunturales marcados por la presencia de importantes reformas y cambios políticos (Guillén, 2016: 5), por ejemplo:

1. En 2018 el Partido Acción Ciudadana (PAC), en un contexto de gobierno dividido, presentó en la corriente legislativa una reforma tributaria y fiscal postergada por más de dos décadas que resultó ser sumamente impopular y despertó un importante ciclo de movilizaciones de alcance nacional que se extendió por un periodo de tres meses (Chavarría 2023b). Estas movilizaciones surgieron producto de la alianza de una serie de sindicatos, principalmente del sector público, bajo la figura de la Unión Sindical y Social (instancia de articulación de los sindicatos y de otros sectores integrados) que consiguió mantener de forma sostenida la primera huelga general en los últimos veintiún años (Alvarado y Martínez: 2018b: 4; Barahona, Cordero y Sibaja 2020, 4-5). Sin embargo, estas movilizaciones fracasaron en el cumplimiento de su objetivo común, pues la *Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas, expediente N. 20.580* resultó aprobada.

2. En 2019 se experimentó la continuación de la agenda político-económica del año anterior (OPNA 2020, 27), bajo la figura de una agenda coyuntural conformada por los

siguientes proyectos: 1. Ley Marco de Empleo Público, expediente 21.336, 2. Ley para brindar seguridad jurídica a la huelga y sus procedimientos, expediente 21.049 y 3. Ley Declaratoria de servicios públicos esenciales, 21.097. Ese año la oposición social giró en torno a: A. Las medidas de judicialización de la protesta social y B. La reducción y control del gasto público que iba en detrimento de las condiciones de los empleados públicos y la institucionalidad estatal del país. Sin embargo, a pesar de los cambios en la estrategia del movimiento[6] no se alcanzó el objetivo y los diferentes proyectos fueron paulatinamente aprobados (Chavarría 2023a, 14; Chavarría 2023b, 17-21).

Habiendo mencionado lo anterior, se puede observar un clima de incertidumbre y descontento social que sirvió de marco para las protestas del movimiento autónomo universitario, el cual tras las políticas de desfinanciamiento y ataque a la educación superior ejecutadas por la administración Alvarado Quesada respondió con una jornada de movilizaciones marcada por el uso de repertorios contenciosos, en clara oposición al redireccionamiento presupuestario impuesto por el gobierno a las universidades públicas (Chavarría 2023a, 22-23). La toma de la sede del Pacifico de la UCR y la represión que vivieron estudiantes de la UNA, ambas ocurridas el día 16 de octubre de 2016, ocasionaron que los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la UCR decidieran espontáneamente tomar su edificio al día siguiente, generando un efecto en cascada en el resto de las universidades públicas (Villena 2021, 224).

[6] Como la suma de nuevas demandas y actores al movimiento, así como el uso de una huelga intermitente y progresiva con repertorios mixtos.

La creación del medio para resistir: acontecimiento, política y estética de los movimientos sociales

La acción colectiva transgresora plantea diferencias con respecto a los repertorios institucionales a nivel del espacio material-político-institucional, pero también a nivel inmaterial simbólico (Alvarado, Cortés y Saénz 2021, 229-230). En este sentido, a diferencia de los repertorios institucionales que encausados en los canales formales tienen la seguridad que les brinda el espacio jurídico-institucional formal, los repertorios no institucionales como los bloqueos o tomas de propiedad no tienen tal respaldo, por lo cual deben plantearse la necesidad de una seguridad que tratará de acondicionar el espacio público, o sea intentarán acondicionar el medio en función de acontecimientos posibles y aleatorios que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable (Foucault 2006, 40). Dichos acontecimientos pueden ir desde la represión de las fuerzas policiales, la amenaza del crimen, la alimentación y cansancio de los manifestantes, la respuesta a las inclemencias del tiempo, o las amenazas hostiles de otros grupos o sujetos.

Entonces, siguiendo los apuntes de Foucault (2006, 43), los repertorios no institucionales se convierten en mecanismo no formales que permiten las intervenciones políticas y económicas de grupos excluidos que ansían incidir en el poder y lo común para cambiar el curso de las cosas que había establecido el gobierno para la ciudadanía. Para estas intervenciones desde la acción colectiva transgresora plantean una creación del medio artificial en clara disputa con el poder soberano, pues el uso de bloqueos, barricadas y tomas permite la creación de un medio artificial para la resistencia de grupos subalternos a dicho poder.

Habiendo mencionado lo anterior, se debe apuntar que en el caso en investigación hay un cambio en el uso del medio artificial en relación con lo propuesto por Foucault (2006). Para ese autor la idea de la creación del medio artificial era una forma de control sobre el territorio que buscaba la modificación de las condiciones impuestas por la naturaleza; en cambio, para este caso la idea sirve para observar cómo en resistencia al Estado y las elites los movimientos acondicionan y toman el espacio público para crear un medio artificial de resistencia que permite la intervención sobre el territorio controlado por el soberano. A partir de esta idea, el presente capítulo se concentra en analizar el material fotográfico observando: ¿Cómo los movimientos crean las condiciones espaciales para actuar políticamente mediante la repartición de lo sensible?

Creación del medio artificial

El movimiento estudiantil autónomo universitario siguiendo los apuntes de Chavarría (2023a, 25) debió por un periodo de catorce días consecutivos mantener la acción colectiva y el medio artificial creado para ejercer presión sobre las autoridades gubernamentales y universitarias en aras de evitar el redireccionamiento presupuestario promovido por el Ejecutivo. Como mecanismo de resistencia, el movimiento privilegió el uso de repertorios contenciosos, siendo la toma de propiedad uno de los repertorios más representativos de la coyuntura, el cual permitió la creación de un medio artificial que favoreció la constitución de una burbuja social que autoorganizó comunitariamente la convivencia y venció el malestar con la arquitectura que producía la estética del edificio (Villena 2021, 229).

Figura 1. Frentes de diferentes tomas de edificios

Nota: Elaboración propia. Octubre 2019.
Fuente: Cuentas IG asamblea.17.octubre y fai.cr.

A través de la Figura 1, la estética en la calle que muestra las tomas de edificios siguiendo a Bertolaccini (2020, 10) exalta la capacidad de acción política de los cuerpos en un sentido combativo. Frases como: "¡Arqui se une!"; "Sede de occidente en paro"; "Despertó Tacares"; "Por un FEES justo"; "Callar es dejar nuestro futuro en manos de otros" y "Abajo sus promesas neoliberales" ilustran un llamamiento a la lucha desde la indignación y la rabia. Estas consignas enuncian un sentido tras las tomas que evidencian una ampliación de los espacios de circulación de las ideas del movimiento. De hecho, el efecto cascado tras la toma de la sede del Pacifico evidencia una multiplicación de espacios y de tiempos que expande el acontecimiento inicial (toma de sede del Pacífico), a la vez que crea nuevos acontecimientos (el resto de las tomas) con nuevos tiempos.

Por otro lado, las tomas también sirven para construir una identidad común, que elabora una estrategia para interponerse a las prácticas ejercidas por otros actores que afectan al estudiantado. Las frases mencionadas ilustran cómo las diferentes partes que componen la comunidad estudiantil universitaria reaccionan coordinadamente ante las falsas promesas y la delegación de las decisiones en las autoridades estatales y universitarias.

Figura 2. Dos vigías con megáfono en la toma de la Facultad de Educación

Facultad de Educación UCR. Octubre 2019. Fuente: Cuenta IG fai.cr.

Las tomas no solo deben pensarse como medidas de seguridad (Bertolaccini 2020, 10) para la creación de un medio artificial que permita la resistencia en el territorio controlado por el soberano, sino también deben verse como una forma estética de visibilizar y enunciar una épica de lucha. Es decir, esta estética de trincheras tras las tomas representa un símbolo de lucha confrontativo empleado por

grupos estudiantiles excluidos que buscan enunciar una confrontación directa con las representaciones estudiantiles, las autoridades universitarias y los funcionarios de gobierno.

Sin embargo, a pesar de la espontaneidad del movimiento, su accionar no era azaroso y su supervivencia tampoco fue casualidad, pues para mantener con vida la acción colectiva y controlar el medio artificial de resistencia existió un grupo dirigente que adoptó roles y tareas en el marco de un sistema de reglas y división del trabajo, que operó mediante rituales propios del trabajo revolucionario, como la creación de comisiones, división de funciones, asignación de roles y tareas, organización de asambleas y empleo de mociones de orden (Villena 2021, 235).

Figura 3. Organización y procesos de toma de decisión mediante asambleas

Nota: Elaboración propia. Octubre de 2019. Fuente: Semanario Universidad, IZQWEB y cuentas IG asamblea.17.octubre y fai.cr.

Entre los mecanismos de dirección del movimiento, a partir de la Figura 3, se debe mencionar que el uso de las asambleas ejemplificó la repartición de lo sensible que realizan los movimientos sociales, pues con la multiplicación de los espacios se observa un proceso de circulación de subjetividades políticas y formas de actuar políticamente, en el que la asamblea se convirtió en una de las formas difundidas para participar en lo común. Por ejemplo, tanto la sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica (UCR) (Imagen 1), la FCS de la sede Rodrigo Facio (Imagen 2) de la UCR, la sede Campus Omar Dengo de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) (Imagen 3) y la sede del Pacifico de la UCR ilustran una indeterminación de identidades, así como una multiplicación de espacios y tiempos alrededor de un objetivo común. En las imágenes, la masa amorfa y sin identidad –bajo la subjetividad del movimiento autónomo estudiantil– en diferentes tiempos y múltiples espacios se congregaba alrededor de los liderazgos espontáneos que emergieron con el propósito de: 1. Debatir las decisiones que iba tomar el movimiento, 2. Discutir sobre las formas de comprender la coyuntura y 3. Decidir las maneras de actuar políticamente.

Figura 4. La comisión de seguridad y el control sobre el espacio

Nota: Elaboración propia. Octubre de 2019. Fuente: Archivo propio e imágenes provistas por Sergio Guzmán.

Por otro lado, a través de la Figura 4, se debe resaltar que, en el caso de la FCS, por la gran cantidad de estudiantes que congrega el inmueble y la multiplicación de los sujetos que participaban del movimiento, resultó necesario ejecutar un mecanismo de seguridad que permitiera mantener un control sobre el medio artificial de resistencia de la toma. En este sentido, los estudiantes montaron un puesto de seguridad (Imagen 2) en la parte trasera del edificio, cuyo acceso quedó ilustrado en las imágenes 3 y 4.

Dicha comisión cumplió un rol de policía con tareas directamente enfocadas en la higienización del espacio, vigilancia de la zona intervenida, aseguramiento de la sana convivencia entre los manifestantes y control de las accio-

nes de las personas que podrían representar u originar una deslegitimación del movimiento.[7] Por ende, esta comisión controlaba el espacio de la toma y regulaba el flujo, así como la estancia de los cuerpos en el medio artificial de resistencia. Por ejemplo, la comisión estableció una serie de reglas, que eran visibles a la entrada de la toma. Estas reglas estipulaban: 1. Utilizar números de emergencia en caso de sentirse violentado en algún sentido; 2. No pasar del segundo piso; 3. No tomar fotos o videos al edificio; 4. No tomar fotos o videos a las caras de los manifestantes; 5. No fumar nada; 6. No ingerir bebidas alcohólicas; 7. Cero acoso o violencia; y 8. Mantener la limpieza y no quemar objetos en ninguna área.

Asimismo, debe valorarse la estética de los miembros de la comisión de seguridad (Imagen 1), pues esta refleja las tendencias ideológicas del movimiento. Dichos sujetos emplean claros recursos estéticos del marxismo, como el puño izquierdo levantado o la creación de banderas con la fecha de la toma. En cambio, otros miembros en clara referencia al anarquismo prefieren vestir de negro y llevar cubiertos los rostros, mientras otras utilizan en su cuello los pañuelos verdes y morados en clara adscripción al feminismo.

En otro orden de ideas, las barricadas, las tomas y los bloqueos funcionaron como mecanismos que permitieron la multiplicación de los espacios en los que se ejercía la protesta, asimismo también ayudaron a crear nuevas subjetividades políticas en clara confrontación con las representaciones estudiantiles formales y las autoridades universitarias. Por ejemplo, en el caso de la Facultad de Letras

[7] Los puntos del 4-6, así como el 8, ilustran cómo mediante la reglamentación el movimiento pretendía alcanzar una regularización y normalización del espacio, como forma de minimizar el riesgo de posibles acciones internas que deslegitimaran el movimiento.

hubo una negociación entre la decanatura y las asociaciones estudiantiles para mantener abierto el edificio; sin embargo, el 21 de octubre un grupo de estudiantes se desvinculó de su representación y decidió cerrar el edificio mediante barricadas (Guillén y Molina 2019), creando el Movimiento Independiente Estudiantil de Letras (MIEL).[8] Lo importante de este cierre –posterior a otras tomas– es que se convirtió en un nuevo escenario para la protesta social y la partición de lo común.

Figura 5. El acontecimiento de las barricadas como elemento de construcción de identidad

Nota: Elaboración propia. Octubre de 2019.
Fuente: Facebook de MIEL y cuentas IG asamblea.17.octubre y fai.cr.

[8] Las siglas de esta subjetividad política evidencian un planteamiento estético de la protesta como un episodio relacionado al Carnaval, pues explota ideas vinculadas a la alegría, la dulzura y la felicidad. La miel no es sólo sabrosa, es un producto natural con cierto valor nutricional y de un color dorado brillante. Su uso como sigla indica cierta intencionalidad de utilizar lo plano de la escritura para cargarla de una profundidad que le permita vincular la identidad y demandas del movimiento con imágenes relacionadas con este producto.

De esta manera, si se observan las imágenes 2, 3 y 4 de la Figura 5, se identifica un proceso de construcción de códigos culturales que crean nuevas subjetividades políticas que participan de lo común a través de maneras ajenas a la política formal. Piénsese así, la imagen 4 refleja la resistencia de los cuerpos a ser conducidos, es decir el estudiante como sujeto colectivo deliberadamente decidió actuar y disponer del mobiliario universitario para actuar como no debía de actuar; para disponer del espacio formal, como no podía disponer. Esta estética de trincheras, entonces, operó mediante una repartición de lo sensible que permitió confrontar el deber ser y el poder hacer asignado sobre un grupo poblacional. La creación de barricadas y la toma de edificios reflejo una intención deliberada de un grupo de sujetos sin competencia, para participar de lo común y ganar visibilidad a través de la acción colectiva contenciosa.

Las tomas concibieron nuevas formas de participar políticamente, crearon nuevas identidades y multiplicaron, así como extendieron el tiempo del ejercicio de la acción colectiva, en el sentido de que mantuvieron vivo fuera de su tiempo por catorce días al acontecimiento singular de la creación de barricadas y toma de edificios. En la Figura 5 se observa la vinculación entre estética y política a través de la siguiente secuencia: la acción colectiva, el acontecimiento capturado por la fotografía en la imagen 4; en la imagen 2 sufre un proceso de conversión que lo inmortaliza, lo vuelve un hito histórico, un rasgo político de identidad y un elemento estético que genera una nueva subjetividad (es) política (as); que es plenamente identificable a través de un logo (Imagen 3) que sirvió de símbolo para una incipiente comunidad de identidad que exigía participación política.

Figura 6. Barricadas en la toma de la FCS

Nota: Elaboración propia. FCS, UCR. Octubre de 2019.
Fuente: Semanario Universidad, Universidad de Costa Rica y archivo propio.

Habiendo mencionado lo anterior, estos repertorios de protesta no institucionales, a diferencia de los institucionales, como mencionan Alvarado, Cortés y Sáenz (2021), plantean cambios no sólo en el espacio material y político–institucional, sino también en el espacio inmaterial–simbólico. Bajo este precepto, se evidencia la vinculación entre las prácticas estéticas y políticas, pues los grupos holgadamente vinculados entre sí que conformaron el movimiento autónomo universitario instrumentalizaron en múltiples direcciones la acción política mediante la toma de múltiples edificios, el uso de los bloqueos como mecanismos de presión, la creación de perfiles en redes como mecanismo para hacer circular la palabra, la vinculación con el arte para crear código culturales y la creación de nuevas subjetividades políticas como forma de revivir la chancletudez.

Aquí no solo entra en juego la toma del espacio material e institucional con un claro objetivo político, sino también todo el revestimiento estético con el que se recubre la acción colectiva transgresora del movimiento.

Por su parte, a nivel político–institucional estos repertorios ocasionan una inversión del espacio institucional de una lógica formal a una informal (Chavarría 2023, 19) en la que los recursos típicos del entorno universitario, como los pupitres, las mesas del comedor estudiantil o los sillones se convierten en recursos para el levantamiento de barricadas que pretenden mediante la obstrucción y control de la movilidad de los cuerpos alcanzar una reinversión del espacio, que salta a la vista mediante la estética. Aquí el edificio y su mobiliario es utilizado con un fin diferente al dispuesto institucionalmente, pues es utilizado para la creación del medio artificial de resistencia.

En este sentido, las barricadas y bloqueos no sólo reflejan mecanismos de defensa y control del espacio, sino que en un sentido estético también son declaraciones y formas de visibilidad que se apropian del espacio público y que enuncian una actividad política de clara confrontación. Tal y como apunta Contreras (2022) este tipo de repertorios permiten visibilizar las demandas y expresar el malestar del movimiento; cuando tienen una duración mayor –como en el caso de las tomas– logran transformarse en sitios donde se genera una interacción social, democratización, solidaridad y debate que fortalece al movimiento.

Figura 7. Bloqueos de carreteras ejecutados por el Movimiento autónomo universitario

Nota: Elaboración propia. Octubre de 2019.
Fuente: CRHoy y Semanario Universidad.

Por su parte, como ilustra la Figura 7, los bloqueos exigen una confrontación y un riesgo mayor, pues la intervención sobre el espacio público se realiza al aire libre; aquí los carteles con consignas y el cuerpo del manifestante se convierten en los recursos que delimitan el espacio del medio artificial para la resistencia. Asimismo, los bloqueos, al igual que las tomas, multiplican los espacios y amplía la visibilidad del movimiento porque: 1. Pueden ser aplicados en diferentes tiempos, así como partes del territorio; 2. Los ciudadanos comienzan a conversar y tomar postura sobre la acción, haciendo circular fuera del espacio intervenido las ideas del movimiento.

A partir de lo anterior, se evidencia cómo la acción colectiva transgresora toma su poder a partir de la alteración de la vida cotidiana, las actividades económicas y el flujo de las personas y los vehículos (Contreras 2022). La acción colectiva contenciosa es importante porque genera una circulación de la palabra sobre el suceso[9] y reacciones en la ciudadanía que multiplican los espacios y amplían la visibilidad del movimiento. Por ejemplo, la gente comienza a conversar y tomar postura sobre las barricadas, bloqueos o tomas en la cotidianidad fuera del espacio intervenido.

Figura 8. Transformación del mural marxista

Nota: Elaboración propia. FCS, UCR. Octubre de 2019. Fuente: Archivo propio.

[9] Este tipo de acciones generan reacciones en la ciudadanía. La gente comienza, en los buses y el trabajo, a conversar y tomar postura sobre las barricadas, bloqueos o tomas, lo cual multiplica los espacios y amplía la visibilidad del movimiento.

Por su parte, en la Figura 8 se puede observar que existió una tensión interna alrededor de la identidad, lo cual demuestro cómo este tipo de repertorios abre espacios para el diálogo y debate. Por ejemplo, la intervención sobre el mural con figuras del marxismo evidenció cómo lo plano de las paredes a través del grafiti absorbió una profundidad considerable, a tal punto de poder no sólo ilustrar las demandas y adversarios a los que se dirige el movimiento, sino también reflejar las tensiones y luchas internas por la identidad y control de este. La simbología anarquista en las pintas y frases sobre el mural como «Creo que se está acabando la era de los protagonismos masculinos" o «¿Sólo bates?», ilustran una tensión y conflicto entre grupos de estudiantes marxistas, anarquistas y feministas.

Por último, se debe prestar atención a cómo el recurso gráfico permite reconectar tiempos sincrónicamente distantes, para así brindar significado e identidad en el marco de una memoria colectiva común. Por ejemplo, en la Figura 8 aparece la fecha 12/09/18 seguida de la frase "No se olvida", en clara referencia a la represión policial que sufrió el movimiento autónomo ese año. Dicha violencia provocada por las fuerzas policiales dejó como saldo dos periodistas heridos, varios estudiantes arrestados y daños sobre el inmobiliario universitario (Chavarría 2023a, 12).

Represión, bloqueo y confrontación

La creación de un medio artificial de resistencia en medio del territorio controlado por el Estado activa la represión estatal, ya que tanto la toma de edificios como el bloqueo de carreteras resultan conductas prohibidas, tipificadas como delitos en el Código Penal. Por ejemplo, en el artículo 227 se estipula que será sancionado con seis me-

ses a cuatros años a quien, sin derecho de poseerla, detente cualquier propiedad del Estado, mientras el artículo 265 bis impone pena de diez a treinta días de prisión a quien, sin autorización de las autoridades competentes, impida, obstruya o dificulte el tránsito vehicular o el movimiento de transeúntes.

El tema es que la toma de edificios universitarios, al afectar a un ámbito reducido de la población, no suscita el interés de las autoridades, por lo cual la forma de resolución del conflicto tiende a dirigirse hacia mecanismos formales, como la reunión con las autoridades institucionales que tutelan el inmueble, tal y como sucedió en la coyuntura analizada (Chavarría 2023, 32). En cambio, el bloqueo de carreteras supone una obstrucción e interrupción más amplia, pues interrumpe el flujo de personas y mercancías, lo que ocasiona una transgresión en las actividades de los otros que exige al Estado activar las fuerzas policiales para retomar el control del territorio.

Lo interesante de este proceso de intervención es que debido a la visibilidad que adquirió el movimiento y el hecho de que eran estudiantes quienes bloqueaban la calle, las fuerzas policiales no podían hacer uso legítimo de la fuerza de primera entrada, pues un uso indebido de esta podría fortalecer el movimiento y volcar la opinión pública contra el Gobierno. En su lugar, como ilustra la Figura 9 optaron al menos al inicio por la intimidación, las demostraciones de fuerza y la negociación para alcanzar la apertura de la vía.[10] Por ejemplo, la disposición en hileras de los efectivos

[10] A pesar de esta estrategia inicial, tras el acuerdo sostenido entre representaciones estudiantiles, autoridades universitarias y el gobierno, la policía procedió a reprimir a los estudiantes, lo cual reveló cómo la negociación formal buscaba deslegitimar el objetivo común del movimiento autónomo (Chavarría 2023, 31). Debido a esto las protestas en la UNA fueron las más fuertemente reprimidas.

de Fuerza Pública de frente y rodeando a los manifestantes era una táctica de intimidación que buscaba generar un efecto psicológico disuasorio que invitaba al manifestante a abandonar la acción colectiva. Asimismo, la coraza que utilizan los oficiales, el uso de escudos, la implementación de chalecos antibalas y la gran cantidad de efectivos de Fuerza Pública buscaba estéticamente magnificar la fuerza del Estado y su capacidad para reprimir a los manifestantes.

Figura 9. Hilera de policías como mecanismo de intimidación

Nota: Elaboración propia. Heredia, Exteriores UNA. Octubre de 2019. Fuente: CRhoy, Semanario Universidad y Diario Extra.

De hecho, en la Figura 9 se observa a la perfección el vigilar y castigar, así como la capacidad de la estética de emitir mensajes, pues el interés con la intervención policial giraba alrededor de rodearlos físicamente para evitar cualquier huida (no hay escape), sobrepasarlos en número (somos más) y superarlos en recursos que permiten una

mejor protección sobre el cuerpo (estamos mejor equipados, por ende, somos menos vulnerables). Así pues, el oficial emite un mensaje de invulnerabilidad del soberano, al mismo tiempo que deja en descubierto la desventaja en la que se encuentra el estudiante al estar desprovisto de recursos para el enfrentamiento físico. Por ejemplo, la imagen 4 ilustra estos fenómenos, pues muestra a un joven con las manos extendidas en señal de estar desarmado mientras es confrontado por una hilera de policías, en una posición estratégica de defensa que permite una toma del territorio con cada paso que da la hilera.

Por otro lado, como modo de respuesta ante la hilera de policías el movimiento por un momento conformó una hilera paralela de estudiantes que miraba directo a los ojos de los policías, tal y como lo muestra la imagen 3. Está práctica fue una táctica de respuesta a la intimidación psicológica del Estado, pues no es lo mismo vigilar para castigar a un cuerpo que no te ve, que a uno que te interpele y vigile con el acto de estar frente a frente.

Ante la represión, la comunidad estudiantil presentó un alto número de demandas[11] contra el rector Alberto Salom (Chavarría 2023a, 20), pues percibió que él consentía la elevada represión que sufría el estudiantado. Esta percepción se basó en declaraciones del rector que clasificaban la toma como una situación peligrosa; deslegitimaba las demandas del movimiento y apuntaba a que las protestas tenían tintes anarquistas y no eran dirigidas por estudiantes (Hidalgo 2019; Mora 2019). Producto de esta situación, los estudiantes de la UNA percibieron la actitud del rector como una traición que quedó ilustrada en la siguiente imagen:

[11] Según Chavarría (2023a) estas demandas por su peso exigieron la creación de una categoría propia, y representaron un 6,17 del total de actores demandados.

Figura 10. Traición del rector Alberto Salom de la UNA

Fuente: Cuenta de IG de fai.cr.

En la Figura 10, mediante un paralelismo en la escena de ambas fotografías reside un grito de denuncia que reclama en su seno una traición. Esta comparación buscaba ilustrar cómo el rector Alberto Salom, quien otrora fue un líder estudiantil de izquierda-comunista y presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica en 1973 (Redacción 2021; AFP 2013; De la Cruz 2021), hoy en su papel como rector de la UNA reprime de manera abrupta y desconoce por completo las protestas que ejercían los estudiantes. Aquí el recurso estético permite unir asincrónicamente tiempos y espacios, ya que trae al presente el pasado con una clara intención política de denuncia, que puede resumirse como: en el pasado estarías en esta lucha y hoy en una posición de poder decides reprimirla. Asimismo, existe una visible diferencia a nivel de la estética de los cuerpos que evidencia una deslegitimación de los canales y representaciones formales de la política universitaria. Pién-

sese así, en la primera imagen se puede observar a un manifestante con el rostro descubierto, pues era un reconocido dirigente estudiantil, hombre y militante de partidos universitarios y de izquierda. En cambio, en la segunda imagen se observa una mujer con el rostro cubierto y que se movilizaba desde una agrupación informal.

Figura 11. Barricada de fuego frente a la Facultad de Derecho de la UCR

Nota: Elaboración propia. Circunvalación, frente a la Facultad de Derecho, UCR. Octubre 2019. Fuentes: CRhoy, Amelia Rueda, El Mundo CR y Columbia.

Ante la constante intimidación y represión sufrida, tras el fracaso del movimiento que supuso la aprobación del presupuesto que incluía el redireccionamiento (Chavarría 2023, 32), se observa un recrudecimiento de los reperto-

rios transgresores, mediante el uso de fuego. Este fenómeno mencionado se observa en la Figura 11, pues este *collage* ilustra los acontecimientos acaecidos el 21 de noviembre del 2019, en un escenario típico para la comunidad estudiantil, el cual era el cruce de un semáforo peatonal frente a la entrada principal de la UCR.[12] Este punto se mantuvo bloqueado de manera sostenida por más de 24 horas, mientras el intento por despejar la vía duró alrededor de una hora (Corrales 2019).

La implementación de este repertorio se puede analizar desde tres lógicas:

1. En un sentido utilitario, funcionó como una táctica defensiva que permitió una clara división del espacio que permitía a los manifestantes huir de la escena.

2. En un sentido combativo fue una demostración de fuerza, ya que, a pesar de su uso defensivo, al ser el fuego un repertorio radical visibilizó que ante las agresiones la comunidad estudiantil tenía la capacidad y la intención de actuar con la misma agresividad que sus adversarios para defenderse. La escena revela una estética de la protesta con una connotación guerrera, en la cual el entorno mismo se convierte en un recurso político para reclamar visibilidad.

3. En un sentido estético, ejemplifica una épica de la lucha que hace alarde de la radicalidad que puede alcanzar el movimiento. Con el uso del fuego se despierta una estética que intimida y que brinda un aire revolucionario. Aquí el

[12] Este punto era estratégico porque el estudiantado utilizaba el cambio del semáforo peatonal para interrumpir el flujo vehicular sobre la autopista de circunvalación. El cierre de esta carretera representaba una alta afectación en el tránsito vehicular de la ciudad de San José porque es una vía de comunicación que rodea la ciudad como un anillo. Sin embargo, con la remodelación de la circunvalación, la arquitectura de la vía el paso elevado neutraliza la capacidad del estudiantado de cerrar la autopista.

momento de su utilización es muy importante, pues se ve el uso estético del mismo, como un recurso que a pesar de la derrota hace alarde de la fuerza. El fuego es irreverente, en algunos casos puede tornarse incontrolable, en poco tiempo puede consumirlo todo en un instante, y cambiar la situación de las cosas; de ahí su estética revolucionaria.

Este bloqueo despertó tensiones entre la comunidad universitaria y el gobierno. De parte de las autoridades de gobierno hubo quejas sobre la actuación de las fuerzas de seguridad interna de la universidad, alrededor de: 1. La creación de un cordón humano para proteger a los estudiantes. 2. La intervención para detener enfrentamientos corporales entre jóvenes y policías. 3. El cierre de portones del centro educativo para evitar más arrestos y personas heridas y 4. El rocío de combustible y agresiones físicas contra oficiales. Por otro lado, la comunidad universitaria alegó que: 1. A pesar de la negativa del gobierno de aceptarlo, existió una coordinación entre el vicerrector de Administración, Carlos Araya y el viceministro de Seguridad, Eduardo Solano, y entre el jefe de Seguridad de la UCR (Brenes) y el director de la Fuerza Pública (Calderón) que tomó en cuenta el ingreso de los manifestantes al campus. 2. Se lanzaron gases lacrimógenos a lo interno del campus y 3. No se utilizó gasolina contra oficiales de fuerza pública, su utilización se limitó solo para crear una línea defensiva (Cerdas 2019; Díaz 2019).

Este hecho no solo despertó narrativas distintas para explicar lo sucedido por las fuerzas policiales y la comunidad universitaria, sino que también trasladó el conflicto a otros terrenos, por ejemplo, instancias judiciales en las que se procesaron los detenidos, asimismo se elevó hasta la Sala IV quien apuntó que algunos oficiales fueron agredidos y rociados con combustible, siendo procesados siete manifestantes por delitos de obstrucción de vía pública, resistencia,

incendio o explosión en su modalidad agravada (Córdoba 2019). Sin embargo, finalmente, un juez terminó por darle un sobreseimiento a la causa, pues según su criterio "los hechos se dieron en pleno ejercicio de la libertad de expresión, por lo que, ante la ausencia de una imputación específica e individual de los ilícitos, no pueden ser considerados como actos delictivos" (Villalobos 2021).

Conclusiones

A modo de conclusión, se puede observar que la toma, los bloqueos y las barricadas permiten crear el medio artificial de resistencia para la gestión de una burbuja social que puede mantener y coordinar la acción colectiva. Estos repertorios delimitan el espacio y brindan una seguridad que permite el establecimiento de redes sociales, una solidaridad compartida y símbolos culturales comunes. Por su parte, en un sentido utilitario este tipo de repertorios delimitan y multiplican el espacio común, a la vez que al ser ejecutado por diferentes actores extienden y dividen el tiempo de la acción colectiva. Aquí la unión de prácticas estéticas y políticas sirvió para: darle circulación al acontecimiento dentro de la comunidad universitaria y la sociedad costarricense (multiplicación de tiempos); crear símbolos o códigos culturales que reforzaron la identidad (indeterminación de identidades); extender las tomas, así como los bloqueos (multiplicación de espacios); y visibilizar procesos de tensión en la elaboración de nuevas subjetividades políticas (creación de subjetividades).

A partir de lo anterior, la importancia del medio artificial radica en el hecho de que en él se cimentara la repartición de lo sensible para diseminar el objetivo común de un movimiento social, pues permite la creación de un espacio

seguro dentro del territorio controlado por el soberano para poder subvertir, confrontar o resistir las relaciones de poder establecidas en determinada coyuntura. En concreto, se habla de una repartición de lo sensible porque la comunidad estudiantil universitaria, mediante repertorios estéticos (conciertos, grafitis, festivales) y políticos (bloqueos, tomas y barricadas), pudo establecer un sistema de evidencias sensibles que en el ámbito político simultáneamente visibilizó la existencia común, y discriminó con claridad nuevos recortes de lugares y partes respectivas que podían participar de lo común. En este sentido, la introducción de incertidumbre en la actividad de otros, la utilización de recursos estéticos y la creación de un medio artificial para resistir le permitieron al movimiento estudiantil autónomo universitario, mediante la repartición de lo sensible: 1. Extender la acción colectiva en las diferentes sedes universitarias. 2. Crear nuevas formas de participar en lo común mediante la intervención gráfica, las tomas de edificios, los bloqueos y los festivales. 3. Renovar y crear nuevas identidades colectivas entre el estudiantado. 4. Agrupar la diversidad del movimiento estudiantil universitario bajo una única gran subjetividad política. 5. Poner a circular el objetivo común del movimiento en la sociedad y 6. Amplificar el alcance espacial y la duración temporal de la acción colectiva inicial.

En otras palabras, la comunidad estudiantil universitaria, como actor excluido de los procesos de toma de decisión estatal, mediante la movilización pudo participar activamente de la política, o sea con la movilización pudo intentar intervenir en las decisiones comunes que afectaban directamente sus intereses. Asimismo, se puede observar que los grupos autónomos estudiantiles al cuestionar una decisión estatal que pretendía establecer un redireccionamiento presupuestario que incidía en el funcionamiento

de la universidad, provocó una reasignación de los lugares y las partes respectivas que podían participar de lo común. Dicha reasignación fue la que permitió efectuar un nuevo reparto de espacios, personas, tiempos y formas de actividad que determinó la manera misma en que se ofreció la participación en lo común, y que cambió diametralmente el papel que tenía cada sujeto en él, pues posibilitó una repartición de lo sensible basada en un régimen estético de la política de corte democrático, en el que operó una indeterminación de identidades, una destrucción de la base legítima de circulación de la palabra oficial de autoridades universitarias y gubernamentales y una desregulación del reparto del espacio y el tiempo por el que fluyó la política.

Por otro lado, es necesario resaltar cómo este tipo de repertorios se apropian del espacio público mediante la instrumentalización del arte. En este sentido, el acontecimiento singular de tanto la creación de barricadas como la toma de edificios, enuncian una reinversión del espacio formal y revestimiento de la acción colectiva mediante una estética guerrera. En un sentido estético estos repertorios -complementados con el grafiti- amplían la capacidad de visibilidad del movimiento en el campo político, a la vez que permiten reconectar tiempos sincrónicamente distantes con el objetivo de crear nuevos significados e identidades en el marco de una memoria colectiva común, con lo cual se evidencia cómo los repertorios contenciosos modifican el espacio político–material, pero también inmaterial–simbólico.

Por último, la creación de un medio de resistencia mediante el uso de repertorios contenciosos, como los bloqueos y las tomas, supone una clara confrontación y tensión con el Estado. Esto debido a que la creación del medio para resistir, al realizar una reinversión del espacio, permite una conquista y control parcial del territorio por agentes

externos al soberano; despertando el interés de las autoridades estatales por retomar el control de dicho espacio. En este sentido, la represión surge frente a la necesidad del Estado de asegurar la estabilidad y el control sobre una parte del territorio y el espacio público que es tomado por agentes externos a él. En el caso de los bloqueos, la represión es mayor porque produce un quiebre global en el tiempo que introduce la incertidumbre en las actividades de los otros, con lo cual el conflicto de no cesar conducirá a un enfrentamiento directo entre fuerzas policiales y manifestantes.

Bibliografía

AFP (2021). «FEUCR: Una silla con energía de rebelión». Semanario Universidad, 27.11.2021. Acceso 8.07.2023. https://historico.semanariouniversidad.com/universitarias/feucr-una-silla-con-energa-de-rebelin/

Alvarado, Alejandro, Sofía Cortés y Ronald Sáenz (2021). «Crisis, pandemia y protesta social en Costa Rica durante el 2010». *Revista Conflicto social* 14, nº 26: 207-246.

Bertolaccini, Luciana (2020a). «Política de las corporalidades: placer, dolor y memoria en protestas sociales feministas de Rosario (2015-2017)». *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales 5 (9):* 8-31.

Bertolaccini, Luciana (2020b). «Pañuelos en el activismo callejero. Políticas de aparición y protestas sociales feministas». *Polémicas Feministas 4:* 1-14.

Cerdas, Daniela (2019). «Los funcionarios "se organizaron para impedir que nos golpearan y agarraran"». *La Nación*, 23.11.2019. Acceso 3.07.2023. https://www.pressreader.com/costa-rica/la-nacion-costa-rica/20191123/281629602115492

Chavarría, Stuart (2023a). «¡La Toma! Las protestas del movimiento estudiantil autónomo universitario del 2019 en Costa Rica». *Anuario Centro de Investigación y Estudios Políticos 14* (abril): 1-47. https://doi.org/10.15517/aciep.v0i14.53559

Chavarría, Stuart (2023b). «La intensificación de la protesta social: procesos de rearticulación de los movimientos sociales y construcción del problema público en el 2018 y 2019 en Costa Rica». En *La realidad política costarricense en la mirada del Observatorio de la Política Nacional*: *Julio 2017-Mayo 2020*, editado por Rotsay Rosales. San José: Centro de Investigaciones y Estudios Políticos. (Capítulo de libro inédito).

Contreras, Miguel (2022). «Las barricadas como lugares efímeros: el caso de las movilizaciones sociales de Aysén (2012) y Chiloé (2016)». *Geografiando 18 (2):* https://doi.org/10.24215/2346898Xe118

Córdoba, Juan (2019). «Sala IV: manifestantes en la UCR desencadenaron 'actos vandálicos y de violencia clara en contra de la autoridad pública'». *La Nación*, 2.12.2019. Acceso el 1.07.2023. https://www.nacion.com/el-pais/educacion/sala-iv-declara-sin-lugar-recurso-en-favor-de/LSZFKXXE35ESXDVTSHQBVDSBJ4/story/

Corrales, Eric (2019). «Manifestantes en la UCR en San Pedro rociaron con gasolina a policías y les intentaron prender fuego». *Teletica*, 21 de noviembre. Acceso 1.07.2023. https://failover.teletica.com/sucesos/manifestantes-en-la-ucr-en-san-pedro-rociaron-con-gasolina-a-policias-y-les-intentaron-prender-fuego_242675

De la Cruz, Vladimir (2021). «Fernando Coto Martén, Cotico y el Cuas Cuás». *Surcos Digital*, 08.11.2021. Acceso 8.07.2023. https://surcosdigital.com/fernando-coto-marten-cotico-y-el-cuas-cuas/

Díaz, Natalia (2019). «Información del ministro de Seguridad no coincide con pruebas de la UCR». *Semanario Universidad*, 26.11.2019. Acceso 3.07. 2023. https://semanariouniversidad.com/universitarias/informacion-del-ministro-seguridad-no-coincide-con-pruebas-de-la-ucr/

Falconí, Fernando (2019). «Resistencias creativas y estéticas de la protesta social: Sobre acciones y activismos en el espacio público desde contextos sociales y comunitarios». *Revista Index 8:* 203-209.

Foucault, Michel (2006). *Seguridad, población y territorio. Curso en el College de France (1977-1978)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Guillen, Esteban y Lucía Molina (2019). «Movimiento estudiantil espontáneo protagoniza el debate por el FEES». *Semanario Universidad*, 22.11.2019. Acceso 3.07.2023. https://semanariouniversidad.com/universitarias/movimiento-estudiantil-espontaneo-protagoniza-el-debate-por-el-fees/

Guillén, María (2016). *El panorama de las acciones colectivas en Costa Rica*. Costa Rica, Programa Estado de la Nación.

Hidalgo, Kristin (2019). «Rector de la UNA sobre bloqueos: «Este es un movimiento anarquista»». *Amelia Rueda*, 23.10.2019. Acceso 10.07.2023. https://ameliarueda.com/nota/rector-de-la-una-sobre-continuidad-de-bloqueos-este-movimiento-anarquista

Mora, Andrea (2019). «Grupo mantiene toma en edificios universitarios; rector de la UNA asegura que no son estudiantes». *Delfino CR*, 23.10.2019. Acceso 10.07.2023. https://delfino.cr/2019/10/grupo-mantiene-toma-en-edificios-universitarios-rector-de-la-una-asegura-que-no-son-estudiantes

Observatorio de la Política Nacional (2020). *Análisis de coyuntura política nacional. La Costa Rica política en tiempos del FMI*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica.

Rancière, Jacques (2009). *El reparto de lo sensible: Estética y política*. Chile: LOM Ediciones.

Redacción (2021). «Después de 18 años, izquierdas ligadas al PAC, Frente Amplio y troskos pierden el control de la FEUCR». *El Mundo CR*, 27.11.2021. Acceso 8.07.2023. https://elmundo.cr/costa-rica/despues-de-18-anos-izquierdas-ligadas-al-pac-frente-amplio-y-troskos-pierden-el-control-de-la-feucr/

Villalobos, Paulo (2019). «Fiscalía apelará sobreseimiento a manifestantes acusados por protestas en 2019». *Amelia Rueda*, 29.07.2019. Acceso 10.07.2023. https://ameliarueda.com/nota/fiscalia-apelara-sobreseimiento-manifestantes-protestas-noticias-costa-rica

Tarrow, Sidney (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, España, Alianza Editorial.

VII.

Espacios de resistencia. Contraarquitecturas y escalaridad en los movimientos estudiantiles de octubre, 2019

Edgar Pérez Saborío

Introducción

En casi una década como estudiante universitario, creí haber visto todo tipo de formas de protestas: bloqueos en las calles, huelgas de hambre, diputados sobre monumentos, "tortuguismo" de motorizados, vigilias, "plantones" y, por supuesto, diversas marchas multitudinarias por las calles.[1] Sin embargo, hacia finales del 2019, recién graduándome de arquitectura y entrando en la última etapa de sociología, presencié como la protesta se volcó paredes adentro de la universidad. Las manifestaciones se llevaron a cabo no en los espacios usuales de la calle, parques, plazas..., sino hacia el espacio interno de diversos edificios que fueron tomados por estudiantes en diferentes sedes universitarias,[2] algo poco usual en la historia del movimiento

[1] Mi experiencia en protestas se limitaba a una marcha por el FEES en el 2014 durante el año que presidí la Asociación de Estudiantes de Arquitectura (AEDA).

[2] Comenzando por la sede del Pacífico (Puntarenas) de la Universidad de Costa Rica, una de las más afectadas por los recortes, siguiendo por la Universidad Nacional con la toma del edificio de Rectoría.

estudiantil[3] y menos aún en otros movimientos sociales en Costa Rica. Dicho acontecimiento, como todo movimiento social, provocó conflictos con la institucionalidad existente entre diversos puestos de representación formal, tanto dentro como fuera de las instancias democráticas universitarias (tema que precisaré en el desarrollo del texto).

En contraposición a las representaciones políticas formales, a mediados de octubre del 2019, emergieron distintos movimientos estudiantiles para demostrar su inconformidad y descontento con los acuerdos que pactó el Consejo Nacional de Rectores (CONARE) en la comisión de enlace para el Fondo Especial de la Educación Superior (FEES) con el gobierno. Uno de los principales motivos de disconformidad radicaba en el redireccionamiento de setenta y cinco mil millones de colores de gasto ordinario a gasto de capital, y con ello el impedimento de asumir pagos de becas, proyectos de acción social, investigación y contratación docente (Chavarría 2022, 3; 21-25). Para este año el FEES alcanzaba el crecimiento más bajo de los últimos seis años (Molina y Díaz 2021, 206).

Stuart Chavarría (2022) señala la poca producción académica que se ha generado a partir de esta coyuntura y propone analizar los motivos políticos coyunturales que atravesaron la organización de esta protesta, no obstante, queda aún camino por delante para estudiar las diversas complejidades que atraviesan un acontecimiento de este tipo. Precisamente las diversas producciones que acompañan esta compilación se dirigen precisamente a expandir

[3] En 2010 hubo una toma de la Rectoría y la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR y en 2017 nuevamente en la UNA, esta vez del edificio de Ciencias Sociales (Chavarría 2022, 3), además de otra toma registrada en Ciencias Sociales de la UCR (viejo edificio) el 27.11.2013 en protesta por la falta de resolución de la Rectoría del Programa de Atención Integral de Salud (PAIS) (Alfaro, 27.11.2013).

otras de las aristas relevantes que despliega la mencionada coyuntura. En mi caso, me interesa puntualizar la articulación que tuvo la arquitectura en la construcción de un movimiento social, en este caso el estudiantil siendo estas las dos áreas que acompañaron mi formación en la Universidad en que se dieron los acontecimientos.

Si bien la arquitectura ha sido motivo de protesta en diversos movimientos sociales a nivel global,[4] me pregunto en este texto sobre el rol que detenta la arquitectura más allá de ser solo un medio para la protesta social, tal como suele abordarse en buena parte de las indagaciones que estudian los movimientos sociales.[5] ¿Cuál es el tipo de política que configura la arquitectura en estos movimientos sociales? ¿Qué tipo de relación entreteje la arquitectura con el poder y con la resistencia a nivel espacial? ¿Es posible hablar incluso de una 'arquitectura de los movimientos sociales' o un movimiento social efectuado desde la arquitectura, donde uno no reduzca al otro?

En este artículo me enfoco en la escalaridad, entendida como una estratificación por niveles según un dimensionamiento tanto espacial como en términos de poder. Dicha noción escalar se desprende del rol que adquirió el espacio al volcarse la protesta hacia una espacialidad propia de la arquitectura, más que al ámbito urbano, donde acontecen las manifestaciones sociales. Surge aquí una tensión entre lo social y lo arquitectónico que se comprenderá en un eje horizontal, en el que interesa indagar cómo se espacializan y materializan las acciones llevadas a cabo en la mencionada coyuntura.

[4] Un ejemplo es el caso estudiado por Manuel Castells de la lucha social obrera dentro y contra los masivos bloques de vivienda en Sarcelles para buscar mejores condiciones de vida (Delgado 2011, 81-82).

[5] Véase por ejemplo Mora (2016), Molina y Díaz (2021) y Arias et al. (2022).

Por otro lado, el poder inherente a las relaciones políticas (entre personas, infraestructuras y objetos materiales) se aborda en un eje vertical que busca comprender su escalaridad desde lo "micro" en la agencia individual, ascendiendo en sus instituciones o cargos políticos, hacia lo "macro" de la estructura o los movimientos sociales. Lo que se conciben como *espacios de resistencia* operan en medio de estos ejes con una direccionalidad determinada que se desarrollará a lo largo del texto.

Estas coordenadas, aunque suponen un muy básico sistema cartesiano, ayudan a sentar un sitio (*topos*) y un orden jerárquico (*nomos*) que atraviesan lo que Derrida (1997) entiende como un *poder toponomológico* que opera en la lógica del archivo. Este 'poder espacializado' será crucial para comprender el rol de la arquitectura en los movimientos sociales (lo que más adelante distingo como *contraarquitectur*a), así como dispositivo de memoria que desestructura y reajusta las relaciones institucionalizadas (o cuanto menos dificultan su perpetuación) mediante una fuerza de resistencia que va a contrapelo de la lógica disciplinar predominante.

Se busca complejizar las categorías teóricas que se usan en el marco de los movimientos sociales como "ámbito público", manifestación, protesta, entre otras. Más que el punto de partida, estas categorías se convierten en el punto de llegada, reentendidas desde la ontología híbrida con que aquí se abordan ámbitos usualmente separados, donde la información empírica registrada en estos eventos retroalimenta la teoría con el fin de aportar al curso de posibilidades para la expresión política a partir de la intersección "toponomológica" que interesa aquí explorar.

Propongo entonces detallar los aspectos teóricos en los dos primeros apartados, primero en el desplazamiento

de la protesta social del espacio público al espacio privado y, en el segundo apartado, la relación de la arquitectura con el poder. Los siguientes tres apartados desarrollan los casos de las tomas estudiantiles de los edificios de la Escuela de Arquitectura y de la Facultad de Ciencias Sociales y sus imbricaciones desde la mencionada perspectiva escalar. El tercer apartado lo hace desde una escala "1:1", es decir, en las interacciones directas entre personas y arquitecturas donde se trabajará con dos archivos de los repertorios contenciosos utilizados en ambas tomas. El cuarto apartado lo aborda desde los "ensambles intermedios" que se dan entre diferentes medios y agrupaciones estudiando cuatro acontecimientos concretos en la toma de Arquitectura. Finalmente, en el apartado quinto, se trabaja una escala "macro", buscando comprender las condiciones estructurales dadas en la coyuntura por los acuerdos con entidades financieras y gubernamentales que pautan el desenlace y el origen de esta ola de protestas.

"Lo público" en disputa

> "*...no podemos salir en defensa de las infraestructuras públicas si no somos capaces de asumirlas de un modo u otro como propias*"
>
> Judith Butler, *Cuerpos aliados y lucha política*, 2017, p 128.

El *ámbito público* es una categoría amplia que apela a la reunión de grupos de personas, consideradas como iguales, "para discutir asuntos de 'preocupación pública' o 'interés común' (...) por medio de formas de libertad de expresión, libertad de prensa y libertad de asociación" (Fraser, 1993, 27). Estas libertades, si bien son derechos básicos

en cualquier democracia, están matizadas por una serie de bemoles sociales, culturales y normativos. De modo que la crítica que realiza Fraser a la propuesta habermasiana será crucial para comprender los márgenes de lo que ella entiende como la "democracia realmente existente", en contraposición a la idealización que propone esta primera definición sobre lo público.

Es necesario considerar que, en su trayecto histórico, las mencionadas agrupaciones de personas, lejos de constituir un público "único" (la sociedad burguesa), como lo presenta Habermas, construyen su posición hegemónica en tanto excluyen y bloquean deliberadamente la participación más amplia de "otros" públicos emergentes que son atravesados por condiciones de clase, género, raza, entre otros (Fraser 1993, 28-32). Esto es especialmente relevante al considerar que de allí derivan la mayoría de las instituciones propias de un gobierno representativo como el que poseen las democracias actuales (ídem).

De las críticas que propone Fraser (1993), me interesa destacar dos aspectos: primero que el *ámbito público* se constituyó siempre dentro de una lógica de conflicto (no en la suspensión de diferencias e intereses "privados" para buscar el bienestar común, como propone Habermas) y segundo, que dicho *ámbito público* (que derivó en una institucionalidad primordial, o que llamaremos también "formal", para la construcción de acuerdos) se da a costas de cierta supresión y subsiguiente dominación de demandas políticas de otros grupos sociales (32-33). Ahora, al tratarse este ámbito de un concepto en extremo amplio (al referir a múltiples medios para la canalización de la discusión y construcción de acuerdos como lo pueden ser medios periodísticos, programas de radio, columnas en periódicos, etc.), me parece conveniente acotarlo al rol específico que detenta en términos espaciales, es decir, el *espacio público*.

Autores como Manuel Delgado (2011) han hecho un importante recuento de este concepto, desde sus usos más convencionales y genéricos que refieren a los "espacios públicos" como aquellos espacios abiertos en una ciudad (al que le denomina sencillamente *espacio urbano*), hasta una tipificación del uso que se le ha dado en las últimas dos o tres décadas como un "conjunto de lugares de libre acceso" o "como ámbito en el que se desarrolla una determinada forma de vínculo social y de relación con el poder" (19). El autor coincide con Fraser en el instrumento ideológico en que se convierte la categoría de lo "público" como un "espacio democrático por antonomasia" al lograr cancelar los diversos antagonismos sociales (22-23).[6] Dicha cancelación logra hacer pasar como neutrales los intereses de grupos privados para mostrarse como intereses de una colectividad social más amplia.

Sin embargo, a pesar de este punto de encuentro, el autor no logra complejizar el aspecto espacial que nos interesa (inherente al *espacio público* como categoría política concreta, física) más allá del régimen de visibilidad que distingue lo público de lo privado en términos de implicar una mayor o menor exposición[7] (lo público es más visible y

[6] Delgado hace mención también a la postura de Habermas sobre el público (en su acepción de sociedad burguesa); sin embargo, su crítica proviene de los conceptos de *mediación* en la teoría marxista como mecanismo de legitimación simbólica y neutralidad de grupo, y el de *aparatos ideológicos del Estado* propuesta por Althusser, a diferencia de las diversas historiografías a las que hace referencia Fraser (1993).

[7] Incorpora más adelante una segunda característica importante además de la "mutua visibilidad", que sería una "mutua accesibilidad" en su capacidad de permitir prácticas cívicas concretas que no dependen de las normas jurídicas, sino de una autoorganización que no pasa por lo discursivo, sino por disposiciones prácticas que se crean en el momento (49). Si bien algo similar veremos en Butler, Delgado no logra espacializar esta dinámica que descri-

lo privado tiene menor grado de exposición visual), incluso aun cuando intenta comprenderlo como lugar, al que se refiere explícitamente como:

> los exteriores de la vida social: la calle, el parque, la plaza[8] [a los que] se le[s] asigna la tarea estratégica de ser el lugar en que los sistemas nominalmente democráticos ven o deberían ver confirmada la verdad de su naturaleza igualitaria, el lugar en que se ejercen los derechos de expresión y reunión como formas de control sobre los poderes y el lugar desde el que esos poderes pueden ser cuestionados en los asuntos que conciernen a todos (Delgado 2011, 27).

Espacialmente hablando, el "espacio público" remite entonces en Delgado exclusivamente a los espacios exteriores y no habría, según su perspectiva, política posible fuera de ellos. La calle, el parque y la plaza mencionados por Delgado son centrales también en Butler (2017), a quién interesa el problema de la congregación de cuerpos en el *espacio público* en su capacidad tanto política como performativa. No obstante, vemos aquí una complejización que omite la perspectiva teórica de Delgado, ya que Butler difiere en cómo se asumen los límites espaciales entre lo público y lo privado. Mientras Delgado asume una línea bastante clara que separa ambos espacios en diferentes momentos de la acción colectiva,[9] Butler logra cuestionar y complejizar las

be más desde una abstracción en el ámbito sociopolítico.

[8] Luego agrega otros lugares tanto públicos como "semipúblicos": "el vestíbulo. el parque. el transporte público. el café, la discoteca..." (Delgado 2011, 70).

[9] Esto queda claro cuando usa de ejemplo la investigación de Castells en el suburbio de Sarcelles en París, donde en 1974 los "vecinos-obreros" tomaron acciones colectivas por las condiciones de precarización laboral y malas condiciones de habitabilidad en los polígonos de viviendas producto del Movimiento Moderno. La or-

dificultades que yacen entre ambos[10] al no asumir que el "espacio público es algo dado, que existe y que se reconoce llanamente como tal" (2017, 75).

Butler apela entonces a un "espacio público" que emerge de las propias acciones que reorganizan la arquitectura del lugar "a través del apropiamiento y la reconfiguración de los entornos materiales" que son a la vez parte y soporte de la acción (76). De allí que el epígrafe que introduce este capítulo adquiera sentido: no es posible defender lo público si no hay en medio una apropiación de algún tipo, un "hacer propio" podríamos decir, el cual pasa necesariamente por la suma de múltiples apropiaciones que derivan en acciones colectivas.

Así, no hay en Butler una distinción tajante entre la arquitectura de una casa y la arquitectura de una plaza o la calle, como sí la había en Delgado (ver nota al pie de página 8). El énfasis está puesto ahora en la continuidad de las acciones (sean individuales o colectivas) a la hora de constituir o materializar, un "espacio público". En una asamblea pública, afirma Butler, "no solo se lucha por el espacio público, sino que también es una lucha (…) de las distintas maneras en que los cuerpos serán apoyados en el mundo" (77). Es decir, cómo las infraestructuras acuerpan (literalmente) el

---

ganización, las conversaciones y la socialización que sucede en las viviendas lo entiende Delgado como algo previo a un movimiento o lucha social, la cual se manifiesta hasta "bajar a la calle (…) que se extendía inmediatamente después del vestíbulo de la escalera, en un espacio exterior en el que el encuentro con los iguales era poco menos que inevitable" (Delgado 2011, 81-86).

[10] Beatriz Colomina (2006; 2010) apunta a una indagación en esta línea en sus libros *Publicidad y privacidad* y en *Domesticidad en guerra*; sin embargo, no asume el foco de los movimientos sociales, motivo por el cual no la integro a las discusiones teóricas, aunque su perspectiva, cabe destacar, resulta importante para el trabajo aquí desarrollado.

empleo, la educación, una vida digna, la libertad de movimiento, de expresión, etc. (ídem). Esto sucede en términos evidentemente materiales, pero incluso podríamos agregar que también en términos afectivos o emocionales.

De esta manera Butler destaca la importancia de que se hayan ocupado diversos edificios destinados a la educación pública[11] al poner en cuestión precisamente si una edificación universitaria es algo público o privado.

> El objetivo expreso de la protesta –apoderarse del edificio y atrincherarse allí– era una forma de hacerse con una plataforma, es decir, que los estudiantes se aseguraran las condiciones materiales que facilitaran su aparición en público (…) la ocupación era una forma de reclamar que aquellos edificios se destinaran ineludiblemente a la educación pública (Butler 2017, 98).

Aunque la autora recalca que la toma de edificios no se justifica en cualquier caso, sí queda expreso que esta acción se convierte en una forma difusa en que se intercalan los ámbitos de lo público y lo privado. En la acción de tomar una infraestructura se hace evidente una de las condiciones fundantes del "ámbito público" que veíamos tanto con Fraser como con Delgado, donde se disputa una normatividad que sentencia los usos adecuados para determinado inmueble, dónde la "opinión pública" es dirigida o encausada por grupos hegemónicos que luchan por asignar determinado sentido a la acción, haciéndola pasar por "intereses comunes" a costa de suprimir las demandas del grupo social. En el caso de los movimientos sociales este proceso es algo que

[11] Menciona los casos en ciudades como Atenas, Londres y Berkeley, donde en esta última hasta se multaron los estudiantes por daños a la propiedad privada (Butler 2017, 98)

se manifiesta con gran recurrencia en lo que Stuart (2022) llama "repertorios no-institucionales contenciosos".[12] La "libertad de expresión", "libertad de prensa" y "libertad de asociación" quedan entonces entredichas en una escala de grises a nivel espacial y no como supuestos ideales que son accesibles y extendibles a todo el ámbito de "lo público".

Tenemos entonces, en teoría, que la arquitectura no está necesariamente relegada al ámbito de lo privado (como suele entenderse en términos profesionales más que disciplinares, aunque en alguna medida esta última inclusive), en tanto la permea una continuidad difusa hacia el "ámbito público". La arquitectura juega un rol importante, además de soporte, como parte inherente y constitutiva de las acciones que toman tanto individuos como colectividades sociales. Esta co-participación de la arquitectura hace sospechar porqué usualmente se pone de lado la misma al comprender los movimientos sociales en términos de la relación histórica que ha sostenido la arquitectura con el poder, la memoria y su articulación con la organización de movimientos sociales. La arquitectura no sería ya únicamente la materia sólida que quedó tras un acto proyectivo y la acción constructiva primera, sino que la arquitectura está en constante construcción a través de las acciones que ejecutan los cuerpos, sea para reafirmar lo que se proyectó o bien para transformarlo.

[12] Estos repertorios no institucionales rompen las rutinas cotidianas con acciones como bloqueos, marchas, concentraciones, así como tomas de propiedad (Alvarado, Cortés y Sáenz 2021a, en Stuart 2022, 18-19)

Archivo, arquitectura y movimientos sociales

> *El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política.*
>
> Elizabeth Jelin, citada por Margarita Vannini, *Memoria y política en Nicaragua*, 2020, p. 21.

Derrida (1997) realiza una conexión sugerente entre el archivo y la arquitectura a partir del concepto *arkheion* griego en el que merece la pena detenernos. Resulta necesaria la aclaración de que elaborar un concepto cerrado de archivo resulta en Derrida problemático tanto como contraproducente. Por lo que, sin entrar en las diversas *impresiones* que propone el autor desde el psicoanálisis, me interesa retomar algunas consideraciones inherentes a la lógica del archivo y ponerlas en debate con la propuesta de Diana Taylor (2015) en relación con la arquitectura, la memoria y finalmente con los movimientos sociales.

El concepto de *arkheion* al que hace referencia Derrida expresa la antigua función de los *arcontes* ("los magistrados superiores"), quienes depositaban y acumulaban los documentos oficiales en sus casas o domicilios, en primera instancia, privados. Con lo que los *arcontes* no solo aseguran el resguardo de los documentos, sino también ostentan el poder de interpretar los archivos (1997, 10). Hay aquí, dice Derrida, una intersección entre "lo nomológico" del cumplimiento de la norma y la ley, junto a "lo topológico" referido a la posición de la arquitectura como lugar[13] o emplazamiento del archivo.[14] La arquitectura surge entonces, desde esta

[13] Función árquica dirá también Derrida.

[14] Con algunas diferencias, Delgado hará referencia a esta intersección al referirse al espacio público como "lo topográfico cargado o investido de moralidad" (2011, 19), resulta pertinente que Derrida lleve el *topo*s no al terreno de lo gráfico (lo topográfico en

acepción, de la mano al poder hegemónico en función de un "guardián y una localización".

No es de extrañar que esta lógica la siga acarreando la disciplina de la arquitectura hasta la actualidad, por ejemplo, con la sistematización y tecnificación del archivo moderno (edificaciones públicas dedicadas a archivar), las arquitecturas museísticas, los centros masivos de datos digitales… todos en relación con la concentración (así como la disputa) de un poder particular. Los anteriores ejemplos se exponencian con la lógica económica acumulativa imperante (capitalismo) que en las sociedades actuales produce arquitectura.

Ahora bien, en la potestad que ostenta dicho poder sobre el archivo, hay un movimiento no solo hacia su "registro y producción", sino también hacia su destrucción (lo que Derrida propondrá como un *mal de archivo*). De modo que junto a lo que se perfila como un *poder hermenéutico* (o poder de *consigna*), opera a la inversa y a la vez un *poder archivolítico.*[15] Sintetiza Derrida: *"en aquello mismo que permite y condiciona la archivación, nunca encontraremos nada más que lo que expone a la destrucción"* (19-20). En esta pulsión de muerte que problematiza el autor a partir del subconsciente freudiano, es que podríamos hablar también de una suerte de borradura de las «propias» huellas archivísticas en la arquitectura.

Un estudio de arquitectura llamado *Forensic Architecture* (FA) plantea un posicionamiento que trabaja específicamente sobre estas borraduras propias de la arquitectura en su relación con el poder, en su caso contra el poder

---

Delgado), sino al del *logos;* y en vez de remitir al aspecto moral lo lleve al plano más coercitivo del poder que implica lo normativo.

[15] Derrida usa como sinónimos a *archivolítica* los conceptos de *anarcóntica*, *anarchivística.*

hegemónico que detenta el Estado o corporaciones transnacionales. FA asume la enorme desigualdad del *poder de consignación* hegemónico, construyendo una serie de herramientas que denominan "contraforenses", con las cuales reúnen los signos[16] necesarios para hacer evidentes aquellos mecanismos específicos de dominación y violencia a diversos grupos sociales (presos políticos, civiles en escenarios de guerra, comunidades indígenas, bosques, otros seres no-humanos, etc.), entre los que se encuentran el grupo de estudiantes desaparecidos en Ayotzinapa en un caso cruzado entre el narcotráfico y el Estado Mexicano. En otras palabras, FA cuestiona y desenmascara el *poder archivolítico*, buscando hacer evidentes esas borraduras intencionadas[17] no ya desde un plano individual (como le interesa al psicoanálisis), sino desde una enunciación y reconstrucción que es colectiva, con un importante componente político en relación con la arquitectura.[18]

En una entrevista que realiza Yve-Alain Bois a Eyal Weizmann, fundador de FA, le interroga sobre la *estética del archivo* que surge de sus trabajos, a la que interpreta como

[16] Vale la pena recordar que la etimología de *diseño* refiere también al trabajo con los signos, más fuertemente marcado en italiano con *designo* (Latour 2008, 4)

[17] Borraduras que operan en lo que Weizman conceptualiza como un "umbral de detectabilidad", que en lo arquitectónico van desde la detección de pequeñas aperturas en una losa de concreto en edificaciones del holocausto que fueron destruidas que tienen la capacidad de evidenciar los crímenes allí cometidos, o bien la "firma característica" que deja la entrada de misiles dirigidos en Siria al entrar en edificios que escapan la escala de resolución de las imágenes satelitales (Weizmann 2020, 36), hasta trazas químicas en el suelo del amazonas que dan cuenta de extensos ecocidios (Biemann y Tavares 2014)

[18] FA busca incidir en tribunales de verdad donde se enjuician crímenes de lesa humanidad o ecocidios, así como también intervienen con obras en museos o galerías para exponer los casos con otros recursos.

una *estética material* en la que ve el potencial de "redefinir la noción misma de estética y arte" al ser, según Bois, antes que nada, una herramienta de representación del conflicto (2007, 23) más que una búsqueda estética en sí misma. Esta *estética material* esboza una política de la arquitectura que difiere de aquella que sugería Derrida sobre el archivo,[19] en tanto las lógicas de poder (constructiva o destructiva) suceden únicamente desde una hegemonía.

En los proyectos de FA se subvierten las relaciones de poder instaladas en lo que podríamos llamar, siguiendo la subversión que hacen de lo forense, como una *contraarquitectura*, ya que, si bien siguen siendo apuestas arquitectónicas, confrontan a aquellas producciones/destrucciones que suceden desde una hegemonía con otro tipo de producción que va, si se quiere, a "contrapelo" de las producciones (ahora sí) más convencionales en la disciplina de la arquitectura. A propósito de las prácticas disciplinares más convencionales, Marina Otero señala que "los arquitectos no hacen edificios; hacen representaciones" (citada en Weizmann 2020, 15) y amplia:

> "Los arquitectos deberían reconocer que la arquitectura y el urbanismo son herramientas de poder e instrumentos de control; hacerse cargo de la violencia inherente a cualquier acto de diseño, y de su responsabilidad en el desafío, mantenimiento y legitimación de las instituciones directamente involucradas en dichos actos" (Otero en Weizmann 2020, 10).

[19] "Pasamos de la noción de archivo a otra forma de disposición —una forma más dinámica de relación entre imágenes— que llamamos un complejo de imágenes arquitectónicas". (Weizmann 2017, 35)

Ante el reconocimiento al que alude Otero, cabe pensar entonces cómo "la práctica de la arquitectura se dirige a investigar la materialidad espacial de la política", las "huellas" y los "sucesos" que quedan grabadas en las superficies de la arquitectura como archivo (Weizmann 2020, 11). No hablamos ya solamente de una arquitectura contenedora del archivo como emplazamiento del poder (un guardián y un lugar), sino de la superficie de la arquitectura como archivo mismo del paso que dejaron las huellas que quisieron ser ocultas por el poder, enterradas en la memoria.[20] Una arquitectura que funciona no solo como soporte, sino como co-partícipe en la modulación de acciones políticas concretas.[21] De allí que tenga sentido que FA se refiera a las infraestructuras como "sensores políticos" en tanto huellas activas de la acción.[22]

[20] Esto queda explícito en el capítulo *"La arquitectura de la memoria"* (Weizmann 2020, 59-65) o en el caso de la prisión de Saydnaya (Weizmann 2017, 60-73); en ambos casos la reconstrucción de una arquitectura funciona como soporte para hacer consciente lo que la memoria de una persona había enterrado. La arquitectura, lejos de operar como archivo, sirve de soporte, pero para generar nuevos contra-archivos.

[21] En este aspecto Derrida estaría de acuerdo con la incorporación de la acción como pieza fundamental que veíamos en Butler (2017), especialmente al mencionar que "La estructura técnica del archivo archivante determina asimismo la estructura del contenido archivable en su surgir mismo y en su relación con el porvenir. La archivación produce, tanto como registra, el acontecimiento." (Derrida 1997, 24).

[22] En un contexto centroamericano más cercano, resulta revelador leer en esta clave el texto de Margarita Vannini (2020) *Política y memoria en Nicaragua. Resignificaciones y borraduras en el espacio público*. Allí queda en evidencia el impacto que tuvo la sucesión de gobiernos (del FSLN al gobierno neoliberal de Violeta Chamorro) en la destrucción de monumentos y del espacio público en general, como espacios e infraestructuras inherentes a la construcción de la memoria social y política.

Cabe ahora la pregunta sobre cómo comprender la política de la (contra)arquitectura en términos de construcción de la memoria y su injerencia en la organización de movimientos sociales. Diana Taylor (2015) nos brinda algunas pistas en su libro *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*, donde esboza una lógica del archivo con relación al performance como herramientas para la construcción y transmisión de conocimiento, así como de la memoria. Para Taylor la distinción entre el archivo y el performance no se limita a "*la palabra escrita y oral, sino* [más bien a la distinción] *entre el archivo de materiales supuestamente duraderos (textos, documentos, edificios, huesos), y el repertorio más efímero de conocimiento/práctica corporalizada (lenguaje hablado, danza, deporte, ritual)*" (Taylor, D. 2015, p 55). Estas no son excluyentes una de la otra, aunque usualmente en la práctica arquitectónica no se reconozca tanto el papel de la segunda (el repertorio) como si se hace de la primera (el archivo).

Como hemos visto, la cultura disciplinaria de la arquitectura privilegia desmedidamente la práctica archivística. La lógica del archivo, sugiere Taylor, se instituye en una dinámica de poder mediante un acaparamiento y aislamiento temporal que deviene inherente resistencia al cambio. Todos aquellos registros que nos resultan tan familiares (planos, dibujos, fotografías, renders y la misma lógica edilicia predominante) normalizan ciertas prácticas a lo largo de años de formación en concordancia con el rol, preponderantemente instrumental, que se hace de la arquitectura; excluyendo en su proceso muchas veces la exploración de otras prácticas corporeizadas como formas de ideación y construcción de "otras" arquitecturas (que se hicieron tan presentes en la toma del edificio del edificio de arquitectura), no como representaciones, sino como "saberes in-situ".

Es decir, si bien parece que el/la arquitecta solo hace representaciones (como decía Otero), la disciplina no tiene por qué verse limitado a ello y más bien es sospechoso el desligue profesional de otros saberes "no representacionales".

Este otro tipo de saber supone una *epistemología performática* en la arquitectura que en otras culturas se expresan como ritos, cantos, danzas asociadas a técnicas constructivas y formas de habitar. Estas prácticas resultan en extremo ajenas a la académica o al conocimiento occidental en general, al tratarse precisamente de saberes que escapan la dinámica documental predominante del archivo de la arquitectura, pero siempre intrínsecas a todo proceso de construcción/destrucción de la memoria. El caso que estudia Vannini (2020) en el país vecino de Nicaragua es un valioso aporte para comprender cómo acontecen estas inscripciones de la memoria en el espacio público y su relación con el poder, tal como cita el epígrafe de este capítulo: considerar la memoria como un espacio político. O en palabras de Solnit "si la memoria es imaginada como espacio real (…) el acto de recordar es imaginado como un acto real, es decir, un acto físico, como caminar" (2015, 123).

Escala 1:1

La escala (sea 1:100, 1:2 ó 1:500, etc.) hace referencia en arquitectura a las proporciones que guarda una representación de un objeto arquitectónico. De modo que la escala 1:1 refiere a la escala "real" del objeto de construcción.[23] A esta es una escala se le llama "humana" al estar proporcionada al "cuerpo humano", desde una perspectiva clara-

[23] Entrecomillo real porque las maquetas o demás modelos, planimetrías, cortes, axonométricos, etc. tienen también realidad, aunque sean representaciones del edificio construido.

mente antropocéntrica y muy frecuentemente idealista.[24] Irónicamente, al tener la escala 1 a 1, los "unos" se cancelan y con ello se anula la propia noción de la escala, remitiendo al trabajo directo con la materia en una "escala" que nos es accesible desde la experiencia y no de la representación.

Hechas estas primeras aclaraciones, decido mantener el nombre para el subtítulo ya que me interesa referir a una escala arquitectónica que parte de los cuerpos y las experiencias, a la vez que del tipo de interacción *vis a vis* (1 a 1) que acontece en un movimiento social, es decir, persona a persona, o persona con elementos arquitectónicos con los que interactuaron a lo largo del proceso de las tomas de los edificios. Esta decisión hace frente los enfoques que privilegian las determinantes estructurales para comprender los márgenes de acción de los movimientos sociales. Sin embargo, considerando los aportes de la teoría y siendo del interés la potencia transformadora de los movimientos sociales sobre las (infra)estructuras, me interesa partir del lente de la acción en la organización social, así como de las interacciones arquitectónicas, basado en las tomas que tuvieron lugar específicamente en los edificios de Arquitectura y de Ciencias Sociales.[25]

Aunque ambas tomas de edificios se basaron en una forma de protesta principal (la toma de un edificio como parte de un *repertorio contencioso no-institucional),* cada una fue por supuesto radicalmente diferente en la constitu-

[24] Este cuerpo suele pensarse usualmente en un sentido idealista, asumiendo la antropometría humana a partir de un cuerpo único. Véase por ejemplo el Modulor de Le Corbusier o las diversas referencias de antropometría en la arquitectura.

[25] Quedo en deuda con las tomas de los edificios de la rectoría en la Universidad Nacional (UNA) y las de Puntarenas, San Ramón y la facultad de educación en la UCR, las cuales espero poder sistematizar en otro momento.

ción de sus acontecimientos, pero sobre todo en sus recursos políticos y estéticos en términos de acciones materiales relacionadas a la arquitectura. Me detengo primeramente en la toma de la Facultad de Ciencias Sociales al tratarse de la más indagada hasta el momento (aunque su escala 1:1 sea bastante más difusa) y seguidamente me enfocaré en desarrollar las particularidades de la toma de la Escuela de Arquitectura. Lo haré desde mi experiencia personal como primera fuente empírica[26] y me apoyaré en otras fuentes secundarias como el archivo recopilado por Gráfica de Protesta, así como otras fotografías y testimonios de una sistematización que se elaboró tras la toma de arquitectura.[27]

[26] En aras a la transparencia y para demarcar los posibles sesgos implícitos en esta indagación, como adelanté al inicio, estuve presente en los inicios de ambas tomas por razones circunstanciales. Para la de sociales estaba trabajando un artículo con un compañero en la biblioteca y nos llegaron a desalojar porque estaba iniciando la toma. Bajamos al lobby de la Facultad y tuve entonces la oportunidad de estar presente en las primeras discusiones sobre la orientación de las acciones colectivas. Allí me hallé algo paralizado por el clamor del momento, pero logrando ser un testigo de esa génesis (véase *El Periódico CR*, 17 de octubre 2019). Más adelante, el día antes de la marcha, visité nuevamente el edificio de Sociales para buscar apoyo de alimentación para la toma de arquitectura que se gestó del otro lado. En esta última me vi envuelto por los años de estar con el movimiento estudiantil. Tuve allí un rol de mediador ante los primeros conflictos al conocer a las distintas partes que se estaban organizando por diferentes lados. En algún punto tuve que deslindarme del movimiento estudiantil ante inminentes roces con la dirección dada mi condición de egresado y me dediqué a registrar el proceso y seguir mediando algunas situaciones por petición de lxs compañerxs en las asambleas.

[27] Esta sistematización llamada "Crónica de la toma del edificio de arquitectura (18-25 de octubre 2019)", presenta un registro desde los acontecimientos y las vivencias. Se puede consultar en el blog de Gráfica de Protesta https://graficadeprotesta.wordpress.com/ donde hay más recursos y registros sobre las tomas efectuadas en estas fechas.

Desde el primer momento la toma de sociales se caracterizó por efusivos debates de corte sociopolítico y muy seguramente algunas de sus derivas se materializaron en los mensajes de las diferentes "pintas" que se realizaron en el edificio en los siguientes días. No entraré aún en las condiciones estructurales y coyunturales de la protesta a las que se refiere Chavarría (2022), tampoco en los debates internos que se dieron dentro del movimiento[28] y rozaré tan solo tangencialmente la *gráfica de protesta* y el *arte público* que se desarrolló en el proceso (Villena 2021) en tanto entra en relación con la arquitectura.

Las diversas gráficas se les puede comprender de dos maneras al yuxtaponer la variable arquitectónica: las "pintas" que tratan la arquitectura del edificio como tema (figura 1) y aquellas que encuentran expresión en términos arquitectónicos (figura 2). Estas últimas se pueden subdividir en la utilización de elementos propios de la arquitectura (como escaleras, columnas, ventanas, vigas, puertas, ascensores) (figura 2a), o bien, en términos de la referencia espacial que hacen, es decir, remiten una denuncia (por ejemplo, contra un docente o investigador señalándole por acoso) en las proximidades de la escuela o instituto donde trabaja. Tal fue el caso del espacio de psicología en el sótano, u otra referencia a geografía en la puerta de acceso… (figura 2b).

[28] Principalmente debido a existen pocos registros sobre las discusiones internas, más que algunos videos o reflexiones en línea, o bien, en la memoria de las personas estudiantes que participaron en estos días.

Figura 1: El edificio como tema
Fuente: Archivo gráfica de protesta

Figura 1: El edificio como tema
FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Archivo Gráfica de protesta.

Figura 2: Expresión arquitectónica
FCS, UCR, octubre de 2019.
Fuente: Archivo Gráfica de protesta.

Cada una de las intervenciones parte por supuesto de una persona que las haya materializado o bien, varias la hayan imaginado. En todas las intervenciones seleccionadas la arquitectura desempeña un rol más allá de solamente ser el lienzo tal como sucede en la mayoría de las pintas realizadas en paredes, vidrios o columnas que, sin restarle mérito a sus consignas políticas, no acuden a recursos arquitectónicos más allá de su *soporte*. En estos casos seleccionados, sin embargo, la arquitectura recibe un *aporte* (sea crítico o constructivo) que suma a la consigna política (por referencia, emplazamiento o ubicación). No solo soporta, sino que aporta a elaborar y transmitir un mensaje, y por ende, a la acción de protesta.

Otro caso hallado, aunque menos usual, es el acomodo del mobiliario para lograr otras espacialidades, tales como el uso no convencional de diversos muebles y otros recursos como papelógrafos para cubrir las principales ventanas del primer piso (imágenes a la derecha de figura 3). También la clausura de los ascensores en el lobby o el cambio de la disposición espacial usual del comedor para asignar nuevas actividades programáticas (imágenes columna izquierda figura 3). Aunque estas intervenciones tienen una carga funcional (resolver alguna necesidad como detener el ascensor o bloquear la visual del exterior), deja en manifiesto también una consigna política por el simple hecho de salirse del uso normativo del espacio y el mobiliario, aspecto que será aún más evidente en la toma de Arquitectura.

Figura 3: Otras intervenciones espaciales
Fuente: Archivo gráfica de protesta y Noticias Repretel 23 de octubre 2019

Figura 3: Otras intervenciones espaciales
FCS, UCR, octubre de 2019.
Fuente: Archivo Gráfica de protesta y Noticias Repretel de 23 de octubre de 2019.

En el caso de Arquitectura el reacomodo disposicional del mobiliario fue el tipo de protesta más frecuente, y a diferencia de Sociales, no se hizo ningún tipo de pinta de paredes y vidrios solo con marcadores o betunes removibles. Si bien algunas de estas intervenciones tuvieron una función asociada, la mayoría fueron exclusivamente performáticas. Especialmente en aquellas donde se utilizaron mobiliarios o indumentarias propias de las actividades académicas convencionales como pupitres, mesas, sillas e incluso las mantas negras (las cuales se usan como "cobertor de fondo" para presentar las entregas finales como maquetas, planimetrías, etc.). Todas las anteriores desplazaron su rol habitual para dejar en evidencia que algo diferente ocurría en las instalaciones.

Las mantas que usualmente sirven como fondo ocuparon durante la toma el frente, al cubrir buena parte de la fachada (figura 4). Inversamente, la arquitectura pasó de

estar al frente como representación (las maquetas, los planos…) a estar ahora al fondo en su escala real (1:1). Según las primeras intenciones expresadas por las personas autoras de esta intervención, la misma se hizo para mostrar el luto por la educación pública, aunque como diría luego otra compañera "eso era ya como un augurio, o la eventual protección requerida, para efectuar la toma del edificio" (Pérez 2021, 7).

Por otro lado, los pupitres se apilaron en una enorme escultura/instalación en la plaza pública al frente de la Escuela (figura 5) y las mesas usuales de trabajo en taller se usaron para impedir el acceso a las "peceras" (espacios destinados al cuerpo docente dentro del taller) (Pérez 2021, 7), dejando manifiesta la voluntad del estudiantado de cambiar las áreas de trabajo y la inercia del pronto final de semestre, por la congregación en los espacios de diálogo que se abrieron de frente a la marcha del día siguiente (22 de octubre de 2019).

Figura 4. Fachada arquitectura

Figura 5. Reunión arquitectura

Facultad de Arquitectura, UCR, octubre de 219.
Fuente figuras 4 y 5: Cortesía de informante.

Otra intervención fue la propuesta de una estudiante por trasladar la asamblea del lobby de la Escuela donde se estaba efectuando, hacia el espacio público frente al acceso principal, ya que, parafraseando, "todo siempre pasa adentro en la burbuja de la escuela". Ante un asentimiento colectivo, en lo siguiente, la mayor parte de las actividades sucedieron "paredes afuera", tales como la pinta de pancartas colectivas para la marcha (abajo figura 6), performances de la escuela de teatro (arriba figura 6), así como el desayuno colectivo que se organizó previo a la marcha que se llevó a cabo en la plaza del hongo de arquitectura (centro figura 6).

Figura 6. Dinámicas fuera de la Escuela de Arquitectura Facultad de Arquitectura, UCR, octubre de 2019. Fuente: Cortesía de informante.

Los anteriores casos muestran una serie de diferencias importantes entre las tomas. Mientras que la toma de Sociales prefirió organizarse hacia el interior de su edificio, la de arquitectura optó prioritariamente hacia lo externo del inmueble (a excepción de la noche luego de la toma "oficial" y posteriores asambleas).[29] La intervención del edificio, como veíamos, sucede también en direcciones casi opuestas: mientras que la de Sociales pintó directamente las paredes para realizar las denuncias, la toma de arquitectura no rayó una sola pared, los vidrios fueron pintados solo con pintura removible y el resto de consignas se plasmó solo en pancartas. Inclusive en reiteradas ocasiones diversas personas recalcaban la consigna, aunque de diversas maneras, "cuídemos el edificio y mostremos que podemos ser responsables". Los performances en relación con la disposición de mobiliarios o disposiciones espaciales fueron entonces las formas de protesta más empleadas en la toma de Arquitectura. Una última diferencia fue la manera casi contraria en que se dieron las tomas, mientras que la toma de Sociales sucedió en confrontación con las autoridades universitarias,[30] en Arquitectura sucedió de manera bastante más

[29] Esta se llevó a cabo el lunes 21 de octubre en el espacio público durante la mañana luego de las actividades ya señaladas. En la asamblea de la 1pm, con aproximadamente entre 150 o 200 personas de la Escuela, se discutió por alrededor de 3 horas si se hacía o no la toma y en qué términos. Finalmente se decidió realizar la toma del edificio con 116 votos a favor, aproximadamente 40 votos a favor de continuar el paro activo y muy pocos a favor de un cierre técnico (Pérez 2021, 10-11).

[30] La decisión del estudiantado en la asamblea improvisada en el lobby de la FCS fue tajante. Entre abucheos y consignas se expulsó a las autoridades de la asamblea y se procedió a cerrar las puertas del edificio. Inmediatamente escuché por ahí "traigamos pintura, traigamos pintura". Tanta ebullición iba a encontrar su válvula de escape en las pintas en las que tantos años de estudio de teoría social, decantados únicamente a ensayos y exámenes, iban

consensuada y pactada con la dirección de la Escuela.[31]

Respecto a este último punto, en la escala de interacción directa yace sin embargo una coincidencia que será fundamental de remarcar para los siguientes apartados. En ambos casos hubo, desde sus génesis, una oposición entre los incipientes movimientos estudiantiles fragmentados (sin una necesaria relación o articulación entre ellos), hacia personas que detentaban puestos formales de representación política. En Sociales esto fue evidente en los intercambios entre el decanato y las personas que criticaban sus inacciones ante la coyuntura y la necesidad de un espacio para la organización autónoma del movimiento estudiantil. En Arquitectura se pudo presenciar con los estudiantes que confrontaron la inacción de la Asociación de Estudiantes de Arquitectura (AEDA); aunque estos últimos percibían esos cuestionamientos como "ataques", en diversas ocasiones integrantes del emergente Movimiento Estudiantil de Arquitectura (MEA) reiteraron que no se trataba de ningún roce personal.

Este tipo de relación entre personas que representaban una democracia institucionalizada versus un movimiento de estudiantes independientes quedó plasmado en lo que un grupo de estudiantes llamó el "pronunciamiento del grupo organizado de estudiantes de arquitectura de la Universidad de Costa Rica" (ver imagen 1 en Pérez 2021, 6),

finalmente a materializarse en el espacio que esas personas frecuentan día a día.

[31] Una vez decidida la toma en la asamblea, el Movimiento Estudiantil de Arquitectura (MEA) informó la sobre la decisión a la dirección y se comenzaron a negociar algunos términos. Por ejemplo, se solicitaron algunos implementos o espacios de los cuales algunos se aceptaron y otros no). Esta negociación culminó finalmente con la firma de los líderes de las comisiones ante el material prestado, incluyendo el edificio mismo.

donde se muestra de manera colectiva una disconformidad con los órganos de representación institucionalizados, tal como ocurrió también en las otras tomas, incluida la de sociales. Esto marca una escalada a lo que entiendo como ensambles intermedios, los cuales serán fundamentales para comprender más adelante la finalización de las tomas, así como de la finalización del movimiento y cierre de esta ola de protestas.

Ensambles intermedios

> *"En la historia de los movimientos sociales las barricadas erigidas en las calles tenían muy poco valor defensivo (...). Pero siempre definan un «adentro y afuera», un «nosotros contra ellos», de forma que, al incorporarse a un lugar ocupado y desafiar las normas burocráticas del uso del espacio, otros ciudadanos pudieran ser parte del movimiento sin necesidad de adherirse a una ideología u organización, simplemente estando allí por sus propias razones."*
>
> Manuel Castells, Redes *de indignación y esperanza,* 2012, p. 28.

Propongo la idea de ensambles intermedios para comprender las manifestaciones resultantes de conglomeraciones de acciones colectivas (sean estas manifestaciones materiales o no). En estas acciones pueden diluirse los posicionamientos individuales (aun cuando queden expresos) a expensas de sumar "poder-hacer" en una dirección colectiva. Específicamente en un movimiento social, un ensamble muy evidente serían por ejemplo las acciones conjuntas que se siguen tras una votación en una asamblea, donde si bien pueden quedar registrados los votos en contra o absten-

ciones (la parte individual), al final las acciones siguen un curso determinado por dicha colectividad (donde las personas que inicialmente no estuvieron de acuerdo se suman o se retiran). Este ensamble de acciones suma una sinergia en tanto hay una cohesión dada por el peso de una decisión que es (preferiblemente) debatida y consensuada. Si no sucede esto último, pasaría a tratarse más de una coerción que de una cohesión.

Estos ensambles acontecen tanto en las partes institucionalizadas como en los movimientos autónomos no formales, tal como veíamos hacia el final del apartado anterior. Por un lado, están las instituciones que se encuentran inscritas, regladas, pautas, normadas, aceptadas y legitimadas por la sociedad; por otro lado, las que surgen desde sus márgenes y representan un contrapeso, un contrapoder o contrahegemonía hacia las primeras (Zibechi 2008).[32] Sindy Mora (2016) estudia cuatro importantes movimientos sociales en la historia reciente de Costa Rica. y aunque ella coincide con esta contraposición que aborda como una tensión entre la institucionalidad y "la calle", asume esta como el espacio por excelencia de la protesta social, siendo nuestro caso más intrincado al desplazarse el sitio de protesta, tal como lo posicionamos en el primer apartado.

[32] Raul Zibechi (2008) analiza los tipos de organización predominantes de las pasadas décadas y deja la pregunta abierta sobre su redefinición para afrontar las problemáticas propias de este nuevo siglo. No obstante, plantea algunos puntos en común que comparten estos "movimientos del subsuelo" y algunos puntos de divergencia con el tipo de relaciones que guarda el Estado: "Las relaciones al interior del espacio de la sublevación tienden a basarse en otras formas; la argamasa que une e impulsa a los sublevados no está siendo la forma Estado, vertical y piramidal, sino un conjunto de vínculos más horizontales, pero también más inestables, que los aparatos burocráticos." (89).

Figura 7. Actores intermedios
Fuente: Elaboración propia.

A grandes rasgos, los principales actores intermedios en la coyuntura de las protestas por el FEES 2019 se podrían organizar de la siguiente manera (figura 7): del lado izquierdo los órganos de representación formales dentro de un orden instituido o institucional, basado en una estructura jerárquica claramente delimitada y pautada por un sistema democrático representativo. Al otro lado (en gris), los distintos movimientos autónomos (tal como sucedía en los casos de Mora 2016) que se organizaron, tales como el Movimiento de Estudiantes de Arquitectura (MEA) y escalando en organización hacia las tomas que sumaron más actores y marcaron una contraposición a las direcciones, decanatos y hasta la rectoría (Chavarría 2022), hacia el Frente Autónomo Interuniversitario (FAI) que tuvo base en la toma de Sociales, hasta un movimiento más grande que rápidamente se regionalizó para organizar, con autonomía en cada asamblea, las diversas tomas que sucedían en simultáneo en el país.[33]

[33] Cabe mencionar que la lógica política que se instaura en los grupos autónomos subvierte la democracia representativa por una democracia asamblearia, donde en lugar de representantes, las personas que ejercían la función más próxima a esto, se les consideraba más bien como vocerxs. Dichas personas no tenían capacidad de decisión, sino que transmitían hacia una entidad superior lo acordado en las asambleas donde todos y todas poseían voz y voto hasta llegar a un consenso colectivo sobre los temas en

Los anteriores ensambles de movimientos sociales se consideran intermedios dado que la suma de las individualidades es aún rastreable, aunque estas no estén necesariamente identificadas. Y son intermedios no solo porque acontecen en una escala de poder intermedia (no son aún condiciones estructurales), sino también porque ocurren "entre-medios" que son tanto sociales como espaciales (insertos en el eje horizontal que proponía al inicio). A continuación, se analizan cinco acontecimientos, de manera concreta aunque fragmentada.[34] Estos acontecimientos dan cuenta de distintos ensambles intermedios con el fin de comprender las dinámicas dentro/afuera y público/privado a nivel socio-espacial en las tomas. Los propongo esta vez desde la toma de Arquitectura en relación con la de Sociales, ya que esta última se desborda en complejidad y de la primera dispongo de un trabajo de campo que respalda cada uno de los acontecimientos.

El primer acontecimiento de estudio se da el lunes 21 de octubre, unas horas antes la decisión de la asamblea de realizar la toma de la Escuela, en la que la AEDA invitó a la FEUCR (alrededor de la 1 p.m.) para comprender su rol en la coyuntura. Se hicieron presentes también vocerxs del FAI invitados por otros estudiantes, quienes explicaron su posición y ofrecieron su apoyo cualquiera fuese la decisión

---

cuestión. Lxs vocerxs a su vez, llevaban de vuelta lo conversado allí para tomar nuevas decisiones en las respectivas asambleas. Por supuesto esto implica mayor tiempo y desgaste en la toma de decisiones, pero de momento es uno de los pocos modelos que logran una dinámica diferente al modelo representativo, donde unos pocos toman las decisiones que afectan a toda la población "hacia abajo" que "representan".

[34] Para comprender la sucesión de eventos, recomiendo ver la crónica sobre la toma mencionada en la nota al pie de página número 27, de allí se toman los fragmentos para este capítulo según los intereses de esta investigación.

que se tomara (Pérez 2021, 10). Tras largas horas de debate, una vez tomada la decisión, se comenzó a expulsar del edificio al personal administrativo y docente, al tiempo que se acordaban los términos de la toma con la dirección. Entró en marcha un cierre y control de los principales accesos al edificio y se crearon comisiones internas para la organización (seguridad, coordinación, contenido, comunicación y logística, entretenimiento, alimentación, limpieza y mensajeros) (11).

A las 9 p.m. se realizó otra asamblea para tomar la decisión si se apoyaba a la FEUCR o al FAI; mientras que la primera ofrecía pizzas para pasar la noche, el FAI ofreció apoyo para las decisiones que tomara el movimiento, así como asesoría en las áreas que consideraran pertinentes (Pérez 2021, 12). Las pizzas fueron finalmente rechazadas y la asamblea optó por solicitar asesoría en organización y seguridad, así como la coordinación de provisión de alimentos para la noche. Al día siguiente, la AEDA llevará la noticia que, debido el apoyo al FAI, la Contraloría les quitó las llaves del espacio físico de la Asociación argumentando que no podían "salvaguardar la integridad de sus propios medios y de los bienes que resguarda" (16).

Estos acontecimientos marcan dos ensambles, uno con una conformación "interna" del movimiento a costas de "sacar" a quienes no eran estudiantes, otro que incluye un movimiento paralelo que se encuentra de manera "externa" a su espacio físico. Dichas dinámicas internas y externas fueron asumidas de distintas maneras: la capacitación en seguridad por parte de un encapuchado de otra toma se dirigía a "endurecer" lo límites del adentro/afuera ante un posible ataque antimotines fue tomada con cierto temor por parte del MEA (16), por otro lado, la provisión de alimentos proveniente del FAI generó un círculo de diálogo en el lobby

de la Escuela con alrededor de 50 personas (casi todas las presentes) que duró aproximadamente 3 horas (hasta la 1 a.m.), momento en que algunos fueron a dormir y otros siguieron trabajando para la convocatoria de la marcha al día siguiente (ídem).

Al día siguiente hubo otro momento importante (tercer acontecimiento de estudio). Hacia las 7 a.m. en el desayuno colectivo que se realizaba en el espacio público (la plaza del Hongo) frente a la Escuela (ver figura 6), se daba un debate sobre si dejar entrar a personas administrativas de la Escuela que querían ingresar al edificio a lavar unas frutas o a utilizar los servicios sanitarios, así como a otros estudiantes que no estuvieron la noche anterior. Mientras algunas personas de la toma insistían en que se mantuviera abierto el edificio y se dejara pasar a hacer uso de las facilidades, otros participantes insistían en que no se podía, al no ser estos miembros del MEA y quedar por fuera (Pérez 2021, 14).

Más adelante en otra asamblea, a las 8:31 p.m. se aclararía por votación quienes podían o no entrar al edificio: "para asambleas, trabajos y comisiones solo ingresaran personas del movimiento e invitadxs y para asambleas ampliadas, espacios de reflexión, jornadas y entretenimiento cualquier estudiante de arquitectura, docentes y administrativos". (Crónica p 16). Solo las personas "externas" a la escuela quedarían en adelante excluidas, aun cuando la primera asamblea había decidido apoyar al FAI. Esta separación difusa marcó un punto de ruptura importante hacia lo "interno" del movimiento tanto como hacia lo "externo", que más adelante sería conflictivo.

El cuarto acontecimiento que quiero resaltar se encuadra en esta línea difusa. El 22 de octubre, mientras todxs marchaban hacia casa presidencial, entre 8 o 10 integrantes del MEA que se ofrecieron para resguardar el edificio. Es-

tos estudiantes tuvieron que hacer frente al intento de un grupo desconocido por entrar a las instalaciones aduciendo que "eran de los mismos", hasta el punto de forzar diversos puntos de acceso del edificio que se encontraban cerrados y terminar en un forcejeo bastante explícito y un poco violento, en un pequeño espacio que se abrió por la puerta de la soda (14-15).

Una vez pasado el día de la marcha, el miércoles 23 de octubre, se realiza una asamblea ampliada donde ingresan personas que no habían estado en el movimiento (quinto acontecimiento de estudio), las cuales llegan, por un llamado del MEA para seguir movilizándose, así como porque la dirección de la Escuela convocó para dicha asamblea a aquellos estudiantes que estuvieran en desacuerdo (18). Mientras una selección de vocerxs por parte de la asamblea negociaban los términos del cese de la toma con la dirección, en el transcurso de la misma "se ensancha[ba] la divergencia entre 2 posiciones, aquellxs que querían negociar para lograr algo hacia 'lo interno de la escuela' y lxs no quieren dejar la toma para seguir dando apoyo activo hacia 'afuera de arqui' (20). Varios estudiantes de arquitectura de este último grupo trajeron dentro a miembros del FAI para insistir en continuar, sin embargo, al darse cuenta el lado institucional (la dirección) esta hizo presión para detenerles el acceso por medio de los negociadores del MEA (20-22).

Con este último acontecimiento, en el que se dio la salida de lxs estudiantes "pro FAI",[35] los ensambles interme-

[35] Cabe destacar que varias de estas personas de arquitectura mostraron su dolor y descontento por la incapacidad de tener una mejor comunicación con personas fuera de la Escuela, ya que había una cierta esperanza de que lo sucedido fuera parte de algo más grande; sin embargo, aun estando las emociones muy atadas a los procesos aquí descritos, se dejan lamentablemente de lado al no poder dar cuenta sistemáticamente de los mismos y no ser

dios se decantaron nuevamente hacia la parte institucional, donde se formalizarían los acuerdos concertados entre las partes restantes del MEA con la dirección (ver imagen 13 en Crónica). No obstante, en uno de los conversatorios planeados dentro de estos acuerdos para el jueves 24, llamado "¿Agencia de la Escuela de Arquitectura pública en el país?" seguían resonando las preguntas de si mirar hacia lo externo o hacia lo interno de la Escuela, o si se abrían o se cerraban como Escuela. Mientras que algunos apelaban a la necesidad de salir e ir más allá de los muros de la Escuela, otrxs insistían en enfocarse en las mejoras académicas hacia lo interno.[36]

Las anteriores recurrentes nociones de adentro/afuera, interior/exterior, referentes al campo disciplinar de la arquitectura, se contraponen a otros pares como lo personal/lo colectivo o lo privado/lo público en sus aristas más sociales o políticas. Los ensambles aquí descritos complejizan la separación dicotómica que se podría trazar entre los anteriores conceptos para entender una toma como mecanismo de protesta. Ya no tenemos solamente que el "interior" de un movimiento se instala en un "adentro" que se cataloga como un espacio "privado", o bien a la inversa, donde la "exterioridad" del mismo, las personas ajenas al movimiento

---

el foco directo de atención del trabajo. Valdría solamente rescatar una cita de Manuel Castells: "Desde el punto de vista de los individuos, los movimientos sociales son movimientos emocionales. La insurgencia no empieza con un programa ni una estrategia política." (2012, p 30).

[36] Estas y más notas surgen de otro texto que elaboré a modo de reflexión colectiva para el MEA al día siguiente luego de este primer conversatorio con el nombre de "Redefiniciones conceptuales. Una primera reflexión colectiva luego de la tormenta", la cual fue compartida en su momento por redes sociales y posteriormente con la AEDA que precedió a la de la toma, con motivo de la conmemoración de un año de la toma.

se sitúan afuera, en el espacio público. Se despliegan ahora en cambio, diversas hibridaciones y una cierta inteligencia espacial que, aunque torpe en sus relaciones sociopolíticas, abre otras posibilidades sobre cómo concebir los espacios de resistencia. Espacios a los que llegaremos hacia la conclusión, no sin antes comprender más a fondo la toma de sociales no en sus ensambles intermedios, sino en sus condiciones estructurales.

Estructuras en inflexión

> *"Si el poder está administrado por los mercados, por los grupos financieros, por fuerzas supranacionales que se sustraen a todo control democrático, entonces la política es un asunto tenso y controvertido"*
>
> Zigmunt Bauman y Carlo Bordoni, *Estado de Crisis,* 2016, p. 28.

Este último apartado será breve en tanto el enfoque de esta investigación se sitúa en la acción individual y colectiva más que en su contraparte estructural. Sin embargo, es importante evidenciar cómo la lógica escalar que se ha seguido llega a un punto "macro" en términos tanto de la inflexión de un movimiento social, a la vez que comprender las condiciones estructurales que dieron lugar inicialmente a las acciones de protesta.

Una inflexión se puede definir en términos generales como el paso de una tendencia a otra. En matemáticas se habla de una curva cóncava a una convexa. En una estructura ingenieril sería la deformación en dos sentidos diferentes por la impresión de una fuerza. En un movimiento social una inflexión refiere al cambio de la tendencia de la organización de un movimiento (repliegue, radicalización, ate-

nuamiento…) y en el caso de una estructura social es el caso de un evento que transforma las instituciones establecidas (subvierte, derroca, reforma…). Si situamos el "fracaso" que señala Chavarría (2023) como el punto de inflexión del movimiento estudiantil, el cual se da ante la incapacidad de los movimientos autónomos para evitar la redirección presupuestaria de 70 mil millones de gasto ordinario a gasto de capital (como principal demanda estructural) (32), no se define allí en realidad el cambio de una tendencia a otra, sino solo la continuidad de lo mismo.

Es por esto que la inflexión del movimiento no se puede comprender sino a través de las pequeñas inflexiones (como la veíamos por ejemplo en el punto de ruptura hacia lo interno de arquitectura) que no logran sumar la masa crítica necesaria para tener impacto en las negociaciones formales que se llevaron a cabo entre el Consejo Nacional de Rectores (CONARE) y la representación de la FEUCR con el gobierno. La inflexión de este movimiento fue definida entonces por variables internas y no por una exterioridad que era más circunstancial y propia de una estructura. A la postre, la Asamblea Legislativa terminó aprobando el presupuesto del gobierno sin cambio alguno, pero no por eso se puede afirmar que tampoco no sucedió ningún cambio en la "estructura social", no al menos en la parte no-institucionalizada.

Si bien es imposible cuantificar los impactos que tuvo el movimiento más allá de las tomas, es posible señalar algunos de los conocimientos situados que a largo plazo pueden transformar lentamente la "estructura social".[37] En

[37] Dentro de los que se puede situar tentativamente el "renacer" del movimiento estudiantil (Villena 2022), el protagonismo de un frente autónomo, el enriquecimiento de repertorios contenciosos y la producción cultural y artística que quedó de la ola de protestas (Chavarría 2023), etc.

específico, el caso de Arquitectura veíamos una serie de inteligencias espaciales que escapaban en primera instancia de la lógica usual del archivo y se expresaban directamente como acontecimientos o performances. Mientras que, en Sociales, de las muy diversas luchas sociales y políticas que la componían (igualdad de género, contra la violencia y acoso sexual en las aulas, el derecho a la tierra, denuncias contra agroquímicos, etc.). Me enfocaré puntualmente en lo referente a la arquitectura del edificio mismo desde un encuadre estructural como evidencia, sino de una transformación (una inflexión evidente), cuanto menos de una resistencia (como cambio de una tendencia y por ende igualmente de una inflexión).

La financiación del nuevo edificio de Ciencias Sociales surge enmarcado en un "Plan de Mejoramiento de la Educación Pública Estatal 2011-2015" con fondos del Banco Mundial (BM) que buscaba, en el caso de la UCR, desarrollar una serie de obras de infraestructuras para las áreas de ingenierías, ciencias y tecnología, así como capacitaciones y mejoras administrativas (Banco Mundial 2012, 89-93). Estas mejoras tenían por meta "contribuir en la construcción de una nación más competitiva" según lo resalta el objetivo de "alto nivel" (4). En este primer empréstito, los actores en esta escala estructural se encuentran expresados en el organigrama que plantea el propio documento de evaluación del Banco Mundial (figura 8) en el cual se evidencia la estructura vertical que organiza la toma de decisiones de los proyectos a ejecutar.

A sabiendas que la espacialidad es importante también en su capacidad simbólica, resulta relevante que la figura del Banco Mundial se disponga en la parte inferior, donde desembocan todas las líneas de comunicación y decisión del resto de la estructura. Tal como lo señala el docu-

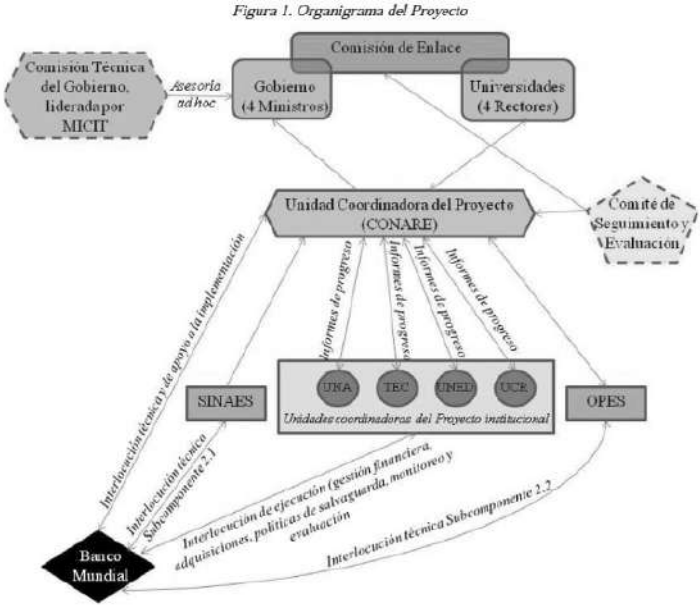


Figura 8. Organigrama de actores estructurales en el préstamo del Banco Mundial
Fuente: Banco Mundial 2012.

mento y un posterior Manual de Operación de Proyecto que se publicó para "definir el marco conceptual y técnico" del proyecto, cualquier cambio que se le realice al mismo debe "contar con la No Objeción del BM; esta será solicitada por el prestatario a petición de la UCP." (Banco Mundial et al. 2017, 13). De modo que esta entidad no dirige las decisiones, pero sí tiene la última palabra en la inversión.[38]

[38] A este respecto, sería importante considerar la discusión que abre Zavaleta (2009) hacia el contexto latinoamericano, quién estudia precisamente la tensión entre diversos movimientos democráticos y formas autoritarias a nivel estructural, que sería una tensión mucho más agravada en términos políticos y violenta en términos represivos de la tensión entre movimientos sociales autónomos y la contraparte institucional que abordo. Sin embargo, resalta que una intervención puntual puede transformar y estructurar profundamente una sociedad. Así mismo, afirma que una de las características de la restructuración que impulsa el modelo norteamericano hacia el contexto latinoamericano es "la reorga-

Paralelamente, iniciando también en el 2011, la Universidad obtiene otro préstamo bajo la figura del fideicomiso con el BCR para la construcción específica del inmueble de Ciencias Sociales, donde ocurre algo similar a lo anteriormente descrito. En el contrato que firmó la Universidad con el fideicomiso con el BCR se establece que todas las intervenciones que se hagan sobre el edificio que "afecten la funcionalidad y estética" del mismo deben "contar previamente con la autorización por escrito del arrendante", es decir del BCR (BCR 2013, 7). Caso contrario la Universidad debe reparar con sus propios recursos (recursos públicos) cualquier daño que pueda surgir por sus estudiantes, docentes o terceros (ídem). Lo mismo con cualquier mejora o modificación que se desee hacer, donde el BCR se guarda el derecho de inspeccionar el avance y "exigir que se detenga en caso de constatar que no se apega a los términos de su aprobación" (8).

De allí que los grafitis que se pintaron durante la toma desaparecieran en su totalidad por una decisión de la administración de la Universidad, aun cuando había en proceso una iniciativa entre el movimiento estudiantil y el decanato de Ciencias Sociales por mantener algunos de los mismos (Córdoba, 19 enero 2020; Sancho, 4 de marzo, 2020). Vimos plasmadas en el primer apartado algunas las inconformidades con el edificio tanto como con estas entidades financieras, lo que Villena (2021) describe en su carácter estructural como un "malestar en la arquitectura" que toma forma a partir de una lógica neoliberal (236). Este extendido malestar, el "daño" al que aducen lxs estudiantxs les ha hecho el

---

nización verticalista de la sociedad civil", [que busca] reemplazar las formas organizativas y grupales naturales (producidas por el movimiento de la sociedad) con formas de corte corporativo." (Zavaleta 2009, 300).

edificio (ver figura 1), se puede atribuir cuanto menos a tres factores: el desplazamiento de Ciencias Sociales del centro (físico y simbólico) de la universidad hacia sus márgenes; la frialdad, lo gris y lo (extremo)funcional del edificio, así como la falta de espacios de reunión y esparcimiento como los tenía la plaza 24 de abril (frente a su antiguo emplazamiento).

Lo interesante del edificio de Ciencias Sociales es que fue diseñado por "27 profesionales, en su mayoría docentes y graduados de la Escuela de Arquitectura, y ocho estudiantes avanzados" a través de un proyecto de acción social" (O´Neal 6 diciembre 2011). Este proyecto surge como una iniciativa interna de la Universidad presumiblemente para amortizar los gastos en consultorías profesionales externas y hacer un mejor uso de sus recursos humanos y de capital. Esta iniciativa, inscrita en la Vicerrectoría de Acción Social (VAS) desde el año 2011 lleva por nombre "Proyecto de Asesoría en Arquitectura, Diseño, Urbanismo y Construcción" (PAADUC), el cual llevó a cabo el proyecto de Ciencias Sociales en un plazo de siete meses resultando en 656 láminas de planos listos para la construcción que inició en el 15 de mayo del 2013 (Rojas 15 de mayo 2013).

Hay aquí un inesperado encuentro entre Arquitectura y Sociales previo a las tomas y que refleja importantes diferencias dadas por lo disciplinar. Aun cuando los arquitectos encargados hayan "pensado mucho en el estudiante" y hayan incluido "áreas de reunión, áreas de recreación y descanso, espacios para las asociaciones, soda, zonas verdes, un anfiteatro exterior, bancas y accesibilidad" (O´Neal 6 diciembre 2011), dichos espacios no fueron necesariamente pensados desde el "habitus" propio de las personas de Ciencias Sociales: sus dinámicas de socialización, las formas de comunicación o su psicología. En vez, fueron proyectadas desde una lógica de eficientización del recurso económico/

espacial y un funcionalismo encarnecido y estética genérica en diversas escalas de las que da cuenta el trabajo de tesis de Edward Chacón (2019), en una lógica que se extiende a todo el desarrollo de la Ciudad de la Investigación. Bajo este contexto resuenan de otro modo las palabras del grafiti "estos edificios son en sí mismos neoliberalismo" (visto en la figura 1). En efecto, estos son los rasgos propios que toma una arquitectura neoliberal en concordancia con un panorama o una estructura global.

Así como el edificio implica un soporte físico que estructura los márgenes de posibilidad de la vida académica en las instalaciones, el Plan de Mejora anteriormente citado estructura y pauta, desde un plano ahora estructural, la dirección que sigue la educación pública superior en el país. Esto en una coyuntura política marcada inicialmente por "un ataque y desfinanciamiento de la educación superior pública inserta en una crisis fiscal y creciente deuda pública" (Chavarría 2023, 22). Así también como un contexto de importantes reformas neoliberales del Estado (Molina 2021 y Díaz, 206; Arias et al. 2022) en el que estos acuerdos con entidades financieras tienen una importante injerencia.

De allí que el epígrafe del capítulo introduzca los problemas en la política que se desprenden al estar esta toma de decisiones basada por "grupos financieros" y "por fuerzas supranacionales". Asumiendo los aportes de Bauman y Bordoni (2016),[39] en específico cuando establecen una dife-

[39] Bauman y Bordoni (2016) proponen que actualmente el Estado presenta una enorme disociación entre la política (como la capacidad para decidir lo que hay que hacer) y el poder (como la capacidad para conseguir algo), donde este último ha sido concentrado y desplazado hacia entidades supra-nacionales, las cuales terminan por incidir, por su propio peso y agencia local, en las políticas que adoptan los gobiernos y con ello el control que detentan sobre el aparato público. "Las decisiones más importantes

rencia entre "políticas sin poder" y "poder sin políticas", se sigue que los anteriores acuerdos, préstamos y fideicomisos implementan mecanismos apolíticos, más bien técnicos, que imprimen poder para reproducir las condiciones estructurales que las pusieron en una posición hegemónica en primer lugar: la reproducción del capital económico en el pago de la deuda con recursos públicos. Y que permean incluso prácticas disciplinares dentro de la propia Universidad sin necesidad de implementaciones explícitas. Primero en la lógica detrás del diseño de la propia infraestructura y luego, a través de la socialización que esta aporta a instaurar y de las reformulaciones que se hacen de las carreras, las cuales se extienden luego a otras disciplinas de las ciencias sociales. Ante estos cambios estructurales es que diversas consignas de la toma plantean una resistencia a la tendencia que se venía gestando cómo mínimo, de ocho años atrás.

Conclusiones

A lo largo de los tres últimos apartados se esbozan tres escalas claves para comprender las diversas relaciones de poder que se dan entre una parte institucional en contraposición a un movimiento autoorganizado. En la primera escala se desmontan dos representaciones: una arquitectónica y una política. La primera se rompe al organizarse un

---

en los planos económico, financiero y de desarrollo las toman, no los órganos institucionales, como exigiría un sistema verdaderamente democrático, sino las élites poderosas, los grandes conglomerados empresariales, multinacionales, grupos de presión y eso que se llama el mercado; es decir, una acumulación de acciones personales, consecuencias técnicas, reacciones emocionales, voluntades políticas e intereses particulares que se superponen de manera harto confusa y determinan así el destino de millones de personas sin responsabilidad alguna ante ellas." (Bauman, Z. Bordoni, C. 2016, p 45).

movimiento directamente en una escala 1:1, lo cual implicó la producción de otras inteligencias espaciales. Mientras que la segunda se da en el cambio de una democracia representativa a una asamblearia donde los puestos de representación formal se suplantan por la toma de decisiones asamblearia directamente del movimiento estudiantil, sin puestos de representación que toman decisiones, sino por la figura de vocerxs. Ambas implican una subversión de poder que se podría entender como contraarquitecturas, siendo estas arquitecturas que van en contra de la lógica disciplinar predominante, esbozada en términos teóricos en el apartado 2 y corroborado empíricamente en las siguientes secciones.

Estos "desensambles" representacionales dejan entrever el significado más básico de una resistencia: la producción de calor resultado de la colisión de dos fuerzas opuestas. La representación adquiere poder en tanto facilita y agiliza procesos cuya socialización y politización requieren una inversión mucho mayor de energía, por ende de "calor". Cosa que queda claro en el desgaste que experimentaron las personas en ambas tomas. Las *gráficas de protestas* que se dieron en Ciencias Sociales se pueden entender también como representaciones que al tiempo que "desahogan" el calor generado en una resistencia, facilita la lectura de los debates políticos que se sostuvieron de manera acalorada durante la toma. Estos grafitis logran subvertir la lógica del archivo instalada la arquitectura haciendo uso del poder hermenéutico o poder de consigna (que veíamos en Derrida). Sin embargo, termina imponiéndose el poder archivolítico desde su contraparte estructural, demarcado por entidades financieras y supranacionales que impidieron una resignificación del edificio como memoria latente en sus paredes. O incluso, a propósito de los insumos de Butler (2017), se impidió que "la infraestructura se conviert[iera]

en parte de [otra] nueva acción, e incluso en un actor que coopera con ella" (129). Queda en evidencia que la arquitectura, lejos de ser un mero soporte, tiene un aporte a las acciones sociales en general.

Hubo sin embargo diversas innovaciones en los "repertorios contenciosos de protestas" que, aunque "fracasaron" en su objetivo, abren nuevas posibilidades en sus variaciones hacia otras formas de protesta. Se revisó en concreto diversas hibridaciones que rompen la dicotomía entre los espacios públicos y privados en la organización o desacople de organizaciones sociopolíticas a través del uso estratégico de espacialidades (internas y externas) y materialidades (el manejo de los bordes). Estas hibridaciones abren otros caminos que van a contrapelo de los procesos hegemónicos, por ejemplo, cuando lo público se privatiza (cuando manos privadas se hacen de bienes comunes), o cuando lo privado se publicita (cuando entra por ejemplo la mirada de las redes sociales a la vida de una persona).

En los casos analizados, aunque se mueven en estas delgadas líneas, hay algo diferente cuando el espacio público se vuelca "hacia adentro" como fuerza generatriz, o bien cuando el espacio privado se vuelca hacia el espacio "exterior" sin necesidad de privatizarlo, pero sí compartiéndolo con otros públicos. Yace allí una fuerza de "apropiación", o de "interiorización" que no es de la privatización y que implica una resistencia a las tendencias predominantes sobre lo público y lo privado anteriormente mencionadas. Hay entonces en el tipo de ensambles intermedios propuestos, algo que se disputa y que repercute en las salidas estructurales que tiene la coyuntura.

Finalmente, a nivel estructural se cumplen también dos de las discusiones esbozadas en la teoría: (1) el bloqueo deliberado en el ámbito público que critica Fraser, el cual

sucede en las acciones promovidas por el fideicomiso del BCR al decidir eliminar los grafitis con consignas que son perjudiciales a su propia postura ideológica; así como (2) la omisión de las prácticas performáticas en la arquitectura, que propusimos a partir de Taylor, hallada en la lógica disciplinar con que se diseñó el edificio de Sociales al no considerar como variables sus formas de conocimiento interno que terminaron por expresarse en el acontecimiento de la toma. El diseño arquitectónico optó una línea funcionalista, neutra y genérica que empata con el marco neoliberal que comienza a modelar a la Universidad, al que la toma le presentó una contraarquitectura expresada en diversos espacios de resistencia que se extendieron, tal como se describió, de manera muy diversa tan solo en dos de las tomas de edificios que acontecieron por todo el país en 2019.

Bibliografía

Arias, Esteban et al. (2022). *El neoliberalismo en sus trabajos y sus días.* San José: Editorial Arlequín.

Bauman, Zygmunt y Carlo Bordoni (2016). *Estado de Crisis.* España: Espasa Libros.

Biemann, Úrsula y Paulo Tavares (2014). *Forest Law – Selva Jurídica*. Broad Art Museum. Michigan State University.

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea.* Barcelona: Editorial Paidós.

Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Traducción de María Hernández. Madrid: Alianza editorial.

Chacón, Edward (2019). «Análisis y reflexiones al iterativo paisaje edificatorio: una noción de escalas y cartografías en Finca 02». Tesis de licenciatura. Universidad de Costa Rica.

Chavarría, Stuart (2022). «¡La Toma! Las protestas del movimiento estudiantil autónomo universitario del 2019 en Costa Rica». *Anuario del Centro de Investigación y Estudios-Políticos* n.º 14: 1-47. Doi: 10.15517/aciep.v0i14.53559

Colomina, Beatriz (2006). *La Domesticidad en Guerra*. Barcelona: Actar.

_____ (2010). P*rivacidad y publicidad. La arquitectura moderna como medio de comunicación de masas*. Murcia: CENDEAC.

Delgado, Manuel. (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la catarata.

Derrida, Jacques (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Traducido por Francisco Vidarte Fernández. Madrid: Trotta.

Fraser, Nancy (1993). «Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente». *Debate Feminista* n.º 7: 23-58.

Latour, Bruno (2008). A *Cautious Prometheus? A Few Steps Toward a Philosophy of Design (with Special Attention to Peter Sloterdijk).* Keynote lecture for the Networks of Design meeting of the Design History Society Falmouth, Cornwall, 3rd September 2008, Sciences-Po.

Molina, Iván y David Díaz, eds. (2021). *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*. San José: CIHAC https://repositorios.cihac.fcs.ucr.ac.cr/repositorio/bitstreams/71129588-db00-4c89-bae9-f8a4b4322705/download

Mora, Sindy (2016). *La política de la calle: organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea*. San José: Editorial UCR. https://repositorio.iis.ucr.ac.cr/bitstream/123456789/418/1/La%20pol%c3%adtica%20de%20la%20calle.pdf

Pérez, Edgar (2021). "Crónica de la toma del edificio de arquitectura (18-25 de octubre 2019). Un registro desde

los acontecimientos y las vivencias". San José: Gráfica de Protesta. https://issuu.com/marialina_mavizu/docs/cr_nica_toma_de_arquitectura-edgar_perez?utm_medium=referral&utm_source=graficadeprotesta.wordpress.com

Solnit, Rebecca (2015). *Wanderlust. Una historia del caminar*. Traducción de Álvaro Matus. Madrid: Capitán Swing.

Taylor, Diana (2015). *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas.* Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Vannini, Margarita (2020). *Memoria y política en Nicaragua: Resignificaciones y borraduras en el espacio público*. Guatemala: F&G Editores.

Villena, Sergio (2021). «Renace la potencia chancletuda Movimiento estudiantil». En *Constelaciones del arte público: contextos, paisajes, saberes*, editado por Carolina Vanegas y Sylvia Furegatti, Buenos Aires: GEAP, páginas 223-238.

Weizmann, Eyal (2020). *Arquitectura Forense: violencia en el umbral de detectabilidad*. Bartlebooth.

_____ (2017). *Forensic Architecture: hacia una estética investigativa*. Muestra MUAC.

Zavaleta, René (2009). «Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial». En *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del hombre editores. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160314050721/14proble.pdf

Zibechi, Raul (2008). «Ecos del subsuelo: resistencia y política desde el sótano». En *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, editado por Ana Esther Ceceña, 71-99. Buenos Aires: CLACSO. https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cecen/

Otras fuentes

Gráfica de Protesta (2023). Memoria visual de la lucha estudiantil costarricense. Acceso 24.07.2023. https://graficadeprotesta.wordpress.com/

Banco Mundial (2012). Documento de evaluación inicial del proyecto para un préstamon propuesto de US$200 millones para la república de Costa Rica para un proyecto de mejoramiento de la educación superior. https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/3283/Documento%20de%20Evaluaci%C3%B3n%20del%20proyecto%20para%20un%20pr%C3%A9stamo%20propuesto%20de%20%24200%20millones%20para%20la%20R%C3%A9publica%20de%20Costa%20Rica.%20Proyect~1.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Banco Mundial et al. (2017). *Manual Operativo. Proyecto de Mejoramiento de la Educación Superior Costa Rica.* https://documentos.una.ac.cr/bitstream/handle/unadocs/7572/Manual%20Operativo.%20Enero%202017.pdf?sequence=1&isAllowed=y

BCR (2013). Contrato de arrendamiento. Edificio para la Facultad de Ciencias Sociales. Fideicomiso UCR/BCR 2011. https://www.fcs.ucr.ac.cr/images/DOCUMENTOS/ADMINISTRACION_FCS/Contrato_Arrendamiento_FCS.pdf

O´neal, Katzy (6.12.2011). «Edificio de Sociales pronto será una realidad». Acceso 24.07. 2023. https://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/12/06/edificio-de-sociales-pronto-sera-una-realidad.html

Rojas, Elizabeth (15.05.2013). «Arranca construcción de Ciencias Sociales». Acceso 24.07.2023. https://www.ucr.ac.cr/noticias/2013/05/15/arranca-construccion-de-ciencias-sociales.html

Alfaro, Brenda (27.11.2013). «Toma del Edificio Ciencias Sociales» Acceso 24.07.2023. https://www.youtube.com/watch?v=TldVaYcwZMI&ab_channel=BrendaAlfaroGonz%C3%A1lez

El Periódico CR (17.10.2019). «Estudiantes UCR hacen toma de Edificio de Ciencias sociales. Reclaman por FEES» Acceso 24.07.2023. https://www.youtube.com/watch?v=hnepj8Xi-dw&ab_channel=ElPeri%C3%B3dicocr

Córdoba, Juan Diego (19.01.2020). «Facultad de Ciencias Sociales insistirá en mantener 'algunos' grafitis en su edificio». Acceso 24.07.2023. https://www.nacion.com/el-pais/educacion/facultad-de-ciencias-sociales-insistira-en/IUARKT6CT5DC5JMW3P6NTY4MUI/story/

Sancho, Manuel (4.05.2020). «Decanatura molesta porque UCR pintó algunas de las paredes rayadas de Ciencias Sociales». Acceso 24.07.2023. https://observador.cr/decanatura-molesta-porque-ucr-pinto-las-paredes-rayadas-de-ciencias-sociales/

VIII.

¿Cómo transformar un espacio? Experiencias territoriales de la toma de un edificio intomable

Pablo Zagt Hernández

Antes de escribir lo que estoy escribiendo, contemplé la hoja en blanco por un buen rato. Me quedé observando inamovible la pantalla mientras mi cabeza divagaba en los vagos recuerdos de ese 17 de octubre del 2019. Recordé las paredes grises, que al igual que la hoja en blanco, se intervinieron por brochas con colores, con expresiones, manifestaciones de pensamientos y sentires. ¡Cuántas voces fueron calladas de forma solapada cuando se volvió a pintar el edificio de gris! Casi tan fácil como darle *click* a la tecla de "borrar".

En este ensayo, que podría caber dentro de la categoría de *memoria*, busco rescatar la importancia y hacer una reflexión alrededor del *espacio* dentro de los procesos de reivindicación, en este caso, estudiantil. Más allá del *espacio,* analizo las dinámicas territoriales del proceso de la toma del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales que dio inicio el 17 de octubre del 2019. Todo lo anterior, extraído desde mi experiencia y sentipensares como participante activo en la toma, fungiendo el rol de representante estudiantil ante el Consejo Asesor de Facultad (CAF) y presidente de la junta de la Asociación Estudiantil de Geografía (ASEGE).

El 17 de octubre del 2019 me desperté con la idea de que tenía examen de hidrogeografía a las 4 p.m. La noche anterior me había acostado tarde entre estudiando y ha-

ciendo una breve presentación sobre la redirección de los 70.000 millones de colones del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES). Los rumores de que la sede del Pacífico había sido tomada por estudiantes rondaban por las redes sociales. A pesar de ser mi tercer año de carrera, y mi tercer año consecutivo en posiciones de representación estudiantil, era un reto mantenerme al tanto de las negociaciones del FEES. Mi objetivo general siempre fue tratar de mantener una cohesión estudiantil geográfica y politizar más a la comunidad, debido a que Geografía es una carrera sumamente despolitizada (de esto hablaré más adelante).

Con la junta,[1] queríamos informar sobre este redireccionamiento del FEES, ya que la Comisión de Enlace –Comisión que se encarga de negociar todos los años el presupuesto de las universidades públicas– aprobó desviar dinero destinado a sedes y recintos, becas y Acción Social, hacia fondos dedicados para la inversión de capital. Es decir, exclusivamente para la construcción de infraestructura. De aquí surge una primera pregunta que vale la pena debatir: ¿qué significa todo esto?

El nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales

Siempre he habitado en los márgenes de la Universidad de Costa Rica (UCR). Dentro de mi familia cercana, y solo con la excepción de mi abuelo materno, todo el mundo

[1] Tengo que diferenciar entre junta y ASEGE. La junta son los y las representaciones estudiantiles ante la Escuela, el CES y el Consejo Superior Estudiantil (CSE). Los puestos son Presidencia, Vicepresidencia, Tesorería, Secretaría, Vocal 1 y 2, Representantes ante el CSE y Vocal Representante. Por otro lado, la ASEGE es la comunidad estudiantil geográfica. Incluye a cada estudiante que lleva esta carrera.

tiene mínimo un título de bachillerato universitario. Desde pequeño, la UCR ha sido como mi patio trasero. Crecí subiéndome a los árboles al frente de Farmacia y escuchando los relatos sobre los famosos "chancletudos" de Ciencias Sociales. A través de mi juventud, noté radicalmente los cambios en los usos de la tierra, y presencié el inicio de la construcción del nuevo edificio de Ciencias Sociales en la Ciudad de Investigación. Es irónico y me parece gracioso pensar que yo sí me acuerdo cuando "todo eso era cafetal" (en términos relativos, porque ya los edificios de Nutrición, Ingeniería Eléctrica y del Planetario existían). Me llamó la atención la magnitud del edificio. "¡Qué moderno!" –pensé en el 2017 antes de entrar a la UCR–"¡parece un mall!". Más adelante, me voy informando que este edificio que cubre un área de 24.500 metros cuadrados, con un costo de $28 millones, con la capacidad de albergar 9000 estudiantes, 600 docentes y 200 funcionarixs, es un FIDEICOMISO entre la UCR, el BCR, y el Banco Mundial.[2] ¿Esto que quiere decir? Que el edificio no era de lxs estudiantes.

Este fideicomiso incluye otros 11 proyectos de infraestructura. La UCR estaba "modernizándose" y volviéndose "eficiente". En otras palabras, la neoliberalización de las universidades públicas[3] se abría su campo materializándose tangiblemente en el espacio físico como infraestructuras grises, modernas, frías y ajenas, lo cual simultáneamente, con el cambio de los aspectos y la estética, venían

[2] Sergio Zúñiga Ruiz, «UCR reinaugura las obras de construcción del nuevo edificio de Ciencias Sociales », *Semanario Universidad*, acceso mayo de 2023, https://historico.semanariouniversidad.com/universitarias/ucr-reinaugura-las-obras-de-construccin-del-nuevo-edificio-de-ciencias-sociales/

[3] Carmen Caamaño Morúa, «Internacionalización neoliberal de la Educación Superior Pública», *Frontera Abierta,* (2017): ISBN 978-97221-2-8

los cambios ideológicos y mentales, que se expresaban en las nuevas mallas curriculares. Todo para ajustarse a las demandas del mercado: edificios más eficientes, estudiantes más eficientes. Aquí ya voy entrando en los procesos territoriales.

Brevemente y antes de seguir ahondando: el espacio no debe verse sólo como un contenedor donde ocurre la vida. No es el resultado de procesos sociales como la cultura, la economía, política. El espacio es tanto producto como productor de las relaciones sociales. Es indisociable de las relaciones del poder, y toma en cuenta los aspectos materiales e inmateriales que constituyen nuestra realidad. Siguiendo a Lefebvre, "[…] es el espacio por donde se produce la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más en un espacio instrumental".[4] De esta manera, toda sociedad produce su propio espacio, por lo que, si una sociedad está dominada por capitalistas o tecnócratas, todos los aspectos físicos son convertidos en una mercancía (como el caso del edificio).

Por lo tanto, en este caso, el espacio no se reduce solamente a la ubicación y a la construcción tangible del edificio. Es todo lo que implica. ¿De dónde viene? Parte de la producción social del espacio desde una estructura neoliberal. ¿Qué produce? Relaciones sociales a lo interno del edificio, no solamente de desplazamiento, sino de mentalidades, significaciones y sentires. La educación que se imparte ya no busca transformar la sociedad, sino adaptarse a ella y ser útil para el mercado. ¿Existe solo un espacio? No. El espacio no es homogéneo. A pesar de ser sólo un edificio material, cada agente territorial (estudiantes, docentes, administra-

[4] Henri Lefebvre, «La producción del espacio», en *PAPERS, Revista de Sociología,* vol. 3, 1974. Recuperado de http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre/pdf-es

tivos) lo construye a su manera. ¿Qué implicaciones tiene entonces? El edificio fomenta una comunidad estudiantil desmovilizada y despolitizada.

Detengámonos un rato en el cambio y traslado de la ubicación del edificio de Ciencias Sociales. ¿Dónde estaba ubicado antes? En el corazón de la Sede Rodrigo Facio. Cerca de Generales (Humanidades), cerca de Artes, cerca de Letras, cerca de la mayoría de todas las facultades. Se encontraba acompañada por la Plaza del 24 de abril, lugar icónico de la historia de los movimientos sociales de Costa Rica. La organización para la protesta y su facilidad se debía a la ubicación del edificio. Fácilmente se podía bloquear la calle frente a Derecho, o la rotonda de la Hispanidad. Fácilmente se podía convocar a un grupo significativo de estudiantes para la acción.

Pero no todo se reduce a la ubicación. Como expliqué anteriormente, el espacio, inseparable de la sociedad y el tiempo, también le concierne las relaciones de poder. La comunidad estudiantil de Ciencias Sociales era más politizada y comprometida con la transformación social, lo que, sumado a la facilidad de organización, representaba un brazo punzante de resistencia. Los contextos de ALCOA, el Combo ICE y la lucha contra el TLC, mantenían la memoria histórica viva, que además se podía leer en las paredes rayadas del antiguo edificio.

Pensemos también en la organización espacial física del edificio que ahora se denomina como "Aulas" (¿Cómo intento de debilitar la memoria histórica?). Las Asociaciones estudiantiles, tanto los cubículos como las personas, tenían mucho más contacto. Las fiestas y las efervescencias políticas mantenían al movimiento estudiantil unido. Incluso, se cuenta que había un hueco en la pared que unía el cubículo de la "aso" de Antropología con la "aso" de Geografía. Y

esto, sin mencionar la permisión del consumo de sustancias como el alcohol y la marihuana. Un edificio no tan moderno (y no tan seguro) pero apropiado y vivo, se transformó en un edificio moderno y eficiente (que la verdad tengo muchas críticas y argumentos en contra de esto) pero vacío y con la dificultad de tejer sentimientos de pertenencia y unidad.

Viajamos en el tiempo de nuevo al 2019. Enfoquémonos, ahora sí con más detalle, en las implicaciones del nuevo edificio. Ubicado, como mencioné, en la lejanía de la Ciudad de la Investigación. Como vecinos tenemos a la Facultad de Ingeniería, cuya comunidad universitaria mantiene grandes brechas en términos políticos e ideológicos. Como puente entre estas dos facultades está la Plaza de la Autonomía, resguardada por auditorios como la Sala Magna. Por el momento, ahí no crece ningún árbol y no hay refugio para los días lluviosos ni soleados. El espacio físico como tal, no permite la reunión de estudiantes, y sin este espacio, la organización se dificulta. Otro aspecto relevante y opuesto al edificio anterior es ¿dónde hago bloqueos? La calle más cercana no es tan transitada, y la principal de Sabanilla queda relativamente lejos. Para llegar a Finca 1, hay que someterme al sol o transitar en buses que la mayoría de las veces parecen latas de sardinas (sin caer en especismo).

Al edificio de la Facultad de Ciencias Sociales se le apodó el edificio *anti-tomas*. Las tomas eran pan de cada mes en el antiguo edificio, y los ingenieros y arquitectos del nuevo edificio se comprometieron para que esto cambiara. 6 pisos, 8 entradas, cámaras de seguridad, más un movimiento estudiantil desarticulado y con dificultades para la organización porque, nuevamente, no hay espacios de reunión. Las escuelas separadas verticalmente y las asociaciones interesadas meramente en sobrevivir. Como el edificio no es de la UCR, no estaba permitido rayar. Para pegar un

papel había que pedir permiso a la decanatura. Todo estaba organizado, todo era eficiente y bajo control. Henning y los altos mandos podían disfrutar de la tranquilidad.

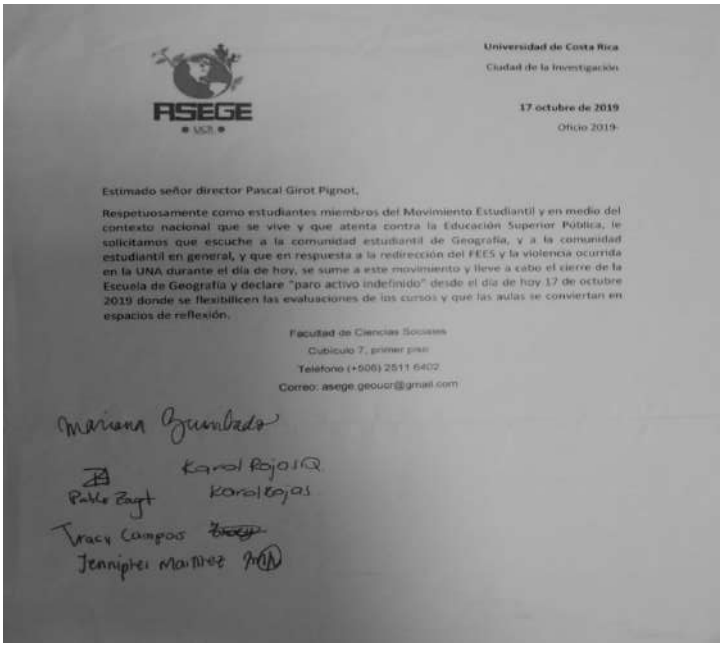
El papel... ¿aguanta todo?

Lamentablemente, el 17 de octubre un grupo de estudiantes de Geografía no querían hacer examen de Hidrogeografía. Se convocó a una asamblea abierta para informar sobre el redireccionamiento del FEES, y hubo respuesta. Mientras proponíamos acciones alguien del público me manda un mensaje por WhatsApp: "cerremos la Escuela". Sonrío al ver el mensaje y veo de reojo al compañero que me lo mandó. No le doy tanta importancia. "¿Por qué no cerramos la Escuela?", alguien más dijo en voz alta. Vuelvo a ver a mi compañera. Hay un murmullo de consenso en el aula. La adrenalina invade mi cuerpo que empieza a conducir el instinto. Inmediatamente me llegan imágenes en el chat del Consejo de Estudiantes de Sociales (CES) sobre la represión policial hacia estudiantes en la Universidad Nacional (UNA). "¿Cómo es posible que yo esté pensando en un examen mientras compañerxs están siendo agredidos por protestar?", pienso.

En cuestión de minutos accedemos a cerrar la Escuela en bloque. Nos organizamos como si fuera pan de cada día. Mandé un mensaje a diferentes grupos estudiantiles dando la noticia que la ASEGE iba a cerrar la escuela de Geografía, y que aconsejaba hacer lo mismo con las respectivas escuelas. En el aula, donde éramos unas 30 personas, nos dividimos en tres grupos. Uno se encargaría de pasar por clases e informar que íbamos a ir a cerrar la escuela y las razones del por qué. Paralelamente, otro grupo iría directamente al ala de la Escuela para ejercer presión y esperar un reagru-

pamiento. La junta por su lado, con toda la ingenuidad e inexperiencia, solo con la rabia y con las ganas de ejercer un tipo de acción como guía, le escribimos la siguiente carta al director de la escuela de Geografía, Pascal Girot:

Figura 1. Carta redactada por la junta de la ASEGE informando a la dirección de la escuela de Geografía que se iba a cerrar el ala



ASEGE

Universidad de Costa Rica
Ciudad de la Investigación

17 octubre de 2019
Oficio 2019-

Estimado señor director Pascal Girot Pignot,

Respetuosamente como estudiantes miembros del Movimiento Estudiantil y en medio del contexto nacional que se vive y que atenta contra la Educación Superior Pública, le solicitamos que escuche a la comunidad estudiantil de Geografía, y a la comunidad estudiantil en general, y que en respuesta a la redirección del FEES y la violencia ocurrida en la UNA durante el día de hoy, se sume a este movimiento y lleve a cabo el cierre de la Escuela de Geografía y declare "paro activo indefinido" desde el día de hoy 17 de octubre 2019 donde se flexibilicen las evaluaciones de los cursos y que las aulas se conviertan en espacios de reflexión.

Facultad de Ciencias Sociales
Cubículo 7, primer piso
Teléfono (+506) 2511 6402
Correo: asege.geoucr@gmail.com

Mariana Quesada
Karol Rojas Q
Pablo Zagt
Karol Rojas
Tracy Campos
Jennipher Martínez

Fuente: Elaboración propia (2019)

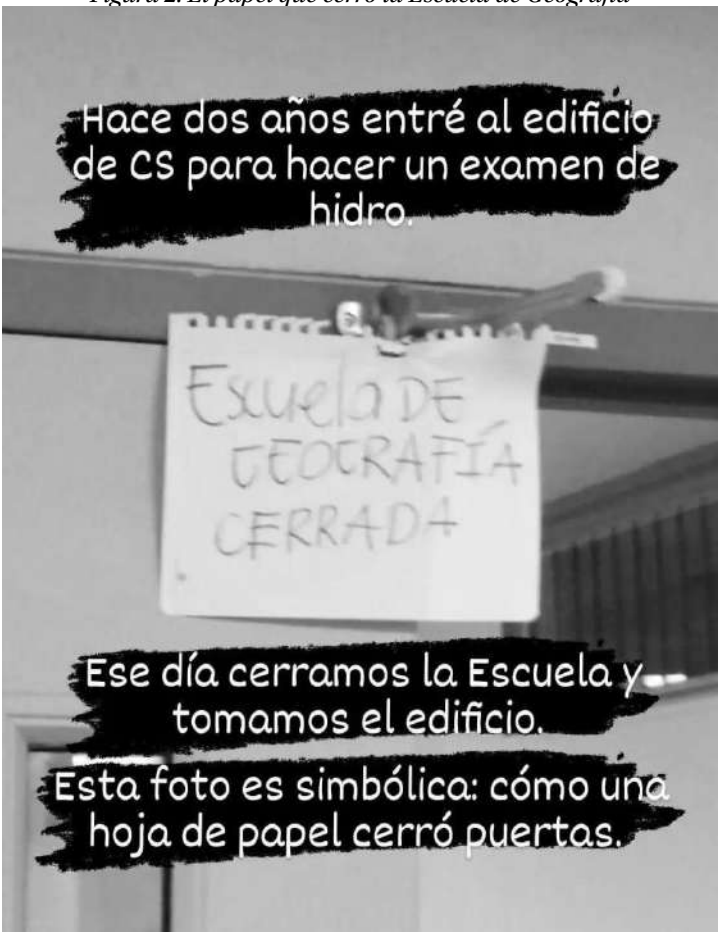
Nota: En la carta se nota el tono de nerviosismo, de respeto, pero también de contundencia con respecto a la decisión de la Escuela. Esta foto la tomé recientemente. Pascal, el director de la escuela, guardó este papel y me lo va a entregar el día que me gradúe.

Una vez redactada la carta y mientras esperábamos su impresión, los tres grupos nos unimos en el ala de la Es-

cuela. Noté que había un conserje siguiéndonos y hablando por el *walkie-talkie*. Junto con un compañero llegamos donde la secretaria quien se nos quedó viendo perpleja: "¿qué se les ofrece?", nos dijo con una cara expectante. Mi compañero y yo nos vimos, sin saber qué decir. "Dígale usted", le susurré al oído. En mi interior me estaba quemando por los nervios. "Es que vamos a cerrar la escuela y necesitamos que salgan", dijo mi compañero de forma amable. La secretaria nos sonrió y con una emoción visible se fue diciendo: "ay sí, ay sí, ¡ya voy!" y se fue mientras pegaba pequeños brinquitos. Más tarde recibí un mensaje de parte de ella felicitando a la ASEGE por la valentía. "Me sentí como cuando trabajaba en Sociales viejo. Le han devuelto la esencia al movimiento estudiantil".

Barrimos el ala con facilidad gracias a la cooperación de la administración y docentes. Y con un papel que decía "Escuela de Geografía Cerrada" pegada en la puerta de la entrada de la escuela, fue la mecha que provocó la toma del edificio. El segundo piso estaba lleno de gente curiosa. Había tres muchachas viendo la puerta con los brazos cruzados. Eran la junta de la Asociación de Estudiantes de Psicología. "Mae Pablo, qué buena idea, voy [a] hablar con Teresita (directora de la Escuela de Psicología) de una vez", me dijo la presidenta.

Figura 2. El papel que cerró la Escuela de Geografía



FCS, UCR, 17 de octubre de 2019. Fuente: Elaboración propia (2019)

Nota: Esta foto me recuerda a la frase de "el papel todo lo aguanta". La había subido hace dos años a mi perfil de Instagram, y como lo expreso, el papel en la puerta significó el inicio oficial de la toma.

En ese momento recibí una llamada. Era de la decanatura. Me solicitaban en el sexto piso. Subí con nervios, acompañado con mis compañerxs de la junta. Más adelante

se nos fueron sumando representantes del CES. Cuando entré en la sala indicada, me sorprendí al ver a Pascal con todas las direcciones de las Escuelas, la decana de la Facultad y otras figuras de autoridad. Le entregué la carta a Pascal y me la firmó con seguridad. Al parecer, estaban ahí reunidos para escribir un comunicado en contra del redireccionamiento y la violencia policial en la UNA.

Mi celular no dejaba de vibrar. Cada vez que leía los mensajes, una Escuela de la Facultad cerraba. Creo que nadie de quienes estaban en la sala sabían lo que realmente se estaba cocinando. Todo iba plausiblemente en orden. La decana solicitó movernos a las oficinas de la decanatura que quedan en el primer piso. Yo me adelanté para ver cómo estaba el segundo piso (donde se encontraba Geografía). Mientras bajaba las escaleras, noté que los pisos estaban vacíos y que ya estaban las primeras expresiones plasmadas en las paredes y puertas. Esto me sorprendió. "No hay vuelta atrás", pensé.

Quedé paralizado al ver la cantidad de gente que estaban reunidas en el primer piso. Había personas que trataban de hablar por medio de un altavoz. Entre ellxs la decana, la presidenta de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Políticas, y otras personas que, posteriormente me enteré, eran representantes de partidos federativos. Pero realmente nadie tenía la capacidad de calmar el mar de gente que cantaba consignas "¡¡¡y despertóoooo, y ya está aquíiii, el movimiento estudiantiiiiil!!!".

Me enfoqué en localizar a personas conocidas. A la gente de Geografía. Empecé a recibir llamadas de familiares, profesores y estudiantes preguntándome qué es lo que estaba pasando. La energía era abrumadora. Era inspiradora. Se había despertado algo que estuvo mucho tiempo dormido. Y era evidente.

Me contactaron para llevarme a la decanatura, donde nuevamente, estaban todas las representaciones estudiantiles y directrices del decanato y de las unidades académicas. Se pensó en un primer momento negociar con el movimiento estudiantil, apostando por las representaciones estudiantiles como vehículo de comunicación. Es decir, el CES y las asociaciones. No obstante, simultáneamente, el Frente Autónomo Interuniversitario (FAI) se estaba formando y como primer paso se decidió desligarse de la FEUCR y de todas sus ramificaciones (las asociaciones). El canal de comunicación entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil se perdió (transformó), y duró su buen tiempo en volver a construirse.

Se decidió cerrar el edificio. Cuando salí de la decanatura ya estaban las puertas cerradas. Se estaban pegando mantas para obstruir la visión a los medios que estaban afuera con sus cámaras entrometidas. Ya se habían escrito las primeras noticias en las redes sociales y las reacciones explotaban como arañas en el cielo.

De todo pasó en esas primeras dos horas. Se incendió un basurero, una persona se desmayó, tuvo que llegar una ambulancia. La incertidumbre era intensa. Todo era confuso para mí excepto por una cosa: la cohesión del movimiento estudiantil de Geografía. De todas las asociaciones, la ASEGE fue la única que se mantuvo y no se deslegitimó. Pero como junta esto nos puso el gran reto de ser interlocutores entre el FAI, estudiantes de Geografía, la Escuela de Geografía y el CAF.

Esa primera noche lo importante para mí era que todo el mundo de Geo estuviera cómodo. Recibí mucha ayuda por parte de docentes: comida, artículos de higiene, colchonetas, cobijas. Tras tener todo listo, empezamos a participar en las controversiales asambleas del FAI para or-

ganizarnos a lo interno del edificio. En mi mente era como un pequeño proyecto de ordenamiento territorial. ¿Cómo íbamos a habitar en el espacio?

Habitar el espacio

Dejen que esta frase haga eco en sus cabezas. El edificio se reterritorializa, pasa de ser un espacio que se transita con fines específicos (llegar, ir al aula, estudiar, comer, salir), a ser un espacio habitado. Y esto es lo crucial en todo este proceso de la Toma. Por eso se dice que fue un medio y no el fin. El despertar del movimiento estudiantil va asociado al habitar del espacio. De apropiarse del edificio. Transformarlo de un espacio recorrido a un territorio. Esto significa un espacio donde las relaciones de poder priman, se tensan, se resisten, se transmuta. Se declara la demanda estudiantil sobre el edificio: ¿De quién es el espacio? ¿Del BCR? ¿Del Banco Mundial? Ahora lxs estudiantes alzan la voz y lo reclaman.

Esa primera noche llegaron personas con pinceles y pintura y empezaron a crear murales. A plasmar consignas, denuncias, poemas, citas, dibujos. Las paredes se transformaron en lienzos. El edificio se convirtió en nuestro refugio, en nuestra casa.

Esa primera noche dormí con mis compañerxs de carrera. Yo debajo de la mesa de la asociación con la espalda en contacto directo con el piso. Frío y duro, por cierto. Soñé con la frase "17/10/2019 – AQUÍ empezó". Esta frase luego se pintó en grande en la pared del cubículo.

Figura 3. Mural en el cubículo de la ASEGE. "17/10/2019 AQUÍ EMPEZÓ"

FCS, UCR, 17 de octubre de 2019. Fuente: Elaboración propia (2019)

Nota: Esta frase es representativamente geográfica porque ubica físicamente el inicio de la Toma. Además, vincula directamente a estudiantes de la carrera que se apropian de su participación en este proceso, politizándose y territorializándose.

No me voy a detener mucho en lo que aconteció durante mi estadía en la Toma. Muchas reuniones. Muchas tensiones. Mucho éxtasis y frenesí. Bailongos. Llantos. Jadeos. De todo se escuchaba. Conflictos con la Comisión de Seguridad. Conflictos con lxs docentes. Negociaciones. Reuniones con la Escuela. Reuniones con el CAF. Asambleas con el FAI. Asambleas con mis compañerxs de Geo.

Quiero enfocarme más en el proceso de la ASEGE como bloque dentro de la Toma, la asociación como agente territorializador. La ASEGE inició el cierre de las Escuelas que culminó en la Toma del edificio. La ASEGE se mantu-

vo unida dentro del FAI y del CES, participando en ambas organizaciones. Si lo veo desde una perspectiva política, podría decir que la ASEGE fue lo más cercano a la autonomía y autogestión. Nos organizamos de tal forma que incluso teníamos un pequeño comedor interno. Nos conseguimos nuestras propias cobijas, colchas, productos de higiene. El cubículo realmente era nuestro territorio en el sentido "duro" de la palabra.

Cabe destacar que realmente nadie tenía una formación política desarrollada, ni mucho menos participábamos en algún partido político tanto a nivel nacional como federativo (de la U). Nos posicionábamos ética y políticamente según las necesidades del estudiantado de Geografía, y claro, esto tenía sus críticas, por supuesto. "Separatistas" nos llamaron más de una vez en "son" de broma. Tampoco estábamos tan activos en la toma de decisiones que se asumían en las asambleas del FAI, pero siempre estuvimos participando en las diferentes comisiones.

Abriendo las fronteras del edificio

El sentipensar colectivo de la ASEGE se expresaba en las numerosas asambleas que teníamos. Todas las decisiones se tomaban en bloque, incluso la decisión de salirnos de la toma del edificio. Aquí quiero detenerme brevemente y hacer una cronología. En un primer momento, se convocó a asamblea estudiantil pos-manifestación para decidir si nos quedábamos o nos salíamos. La decisión resultó en salirnos por diferentes razones: a) el estudiantado de Geografía tiene la particularidad de que muchos son de zonas rurales, por lo que el relevo dentro del edificio era difícil, lo que lleva a b) había desgastes emocionales y mentales por parte de las personas que ponían el cuerpo dentro del edificio. Sin

embargo, no se quería abandonar la lucha, sino, involucrar al público general; abrir las fronteras del edificio para que las personas *afuera* conocieran la razón por la que estábamos *adentro*. Entonces se acordó pensar en futuras estrategias de lucha que favorecieran el movimiento de la Toma.

Figuras 4 y 5. Asamblea estudiantil de la ASEGE antes de la manifestación del 22 de octubre del 2019

Fuente: Foto anónima (2019).

Nota: Se evidencia la cantidad de personas que participaban en las asambleas internas. Realmente se mostraba la territorialización del cubículo.

Posterior a la asamblea de estudiantes, le notifiqué al director de la Escuela la decisión de salirnos y convocamos a una asamblea abierta, tanto con docentes y estudiantes en el auditorio del CIGEFI. Fue la primera vez que docentes y estudiantes se veían la cara desde que se había cerrado la Escuela. Por supuesto, había opiniones mixtas alrededor de la Toma, pero todos los acuerdos se tomaron de forma unánime. Nuevamente, Geografía mostraba una extraña sintonía y unión. ¿Será por las giras? No recuerdo exactamente todos los acuerdos, pero algunos eran que las clases y evaluaciones se iniciaran gradualmente; que, si había oportunidad, hablar y reflexionar sobre la Toma y otros movimientos estudiantiles; que no hubiera repercusiones hacia estudiantes que participaron activamente en la Toma.

La noche siguiente, pronunciamos esta decisión en una asamblea del FAI. Redactamos nuestro manifiesto y nerviosamente nos posicionamos en el centro de la asamblea, en bloque. Así como empezamos, así terminamos nuestro rol dentro de la Toma. Al principio nos llovieron críticas, pero se empezó a reconocer nuestro papel: "sin elles no hubiera habido Toma". Luego empezamos a hacer reflexiones sobre el propósito de la Toma y cómo se ha estado gestionado a lo interno. Aclaramos que era la ASEGE que se salía del edificio, como cuerpo político y organización, pero que cada estudiante de manera individual era libre de participar o no en el movimiento del FAI. También, se hizo énfasis en que se iban a seguir realizando reflexiones y acciones para llevar la lucha a otros espacios. Además, todo lo que teníamos en el cubículo (colchas, comida, productos de higiene) se donó al resto del movimiento.

Con esto dicho, y con mucho orgullo, las luces de la ASEGE se apagaron. La nostalgia consumía los pensamientos, la indecisión era individual, pero la seguridad llegaba con los abrazos cálidos que se tomaban colectivamente.

Esa noche dormí cómodamente por primera vez en semana y media en mi cama.

Me desperté. No había tiempo para el descanso. También estaba pasando por un proceso muy personal. En la Toma había conocido a alguien que me cambió la vida y estaba muy inspirado.

La ASEGE se organizó y empezaron las reuniones diarias para establecer estrategias de lucha que acompañaran a la Toma. Todo convergió en una intervención en San José centro. El CES nos ayudó a planear la actividad. Fue un miércoles, no me acuerdo con exactitud la fecha. Llevamos un rollo de papel que pesaba alrededor de 7 kilos y que fácilmente podía llegar a los 10 metros. Nos posicionamos por la Plaza de la Cultura, extendimos el papel y empezamos a volantear.

Muchas personas se animaron a intervenir en el papel y a preguntarnos sobre el proceso de la Toma. Lógicamente, y como era de esperar, había diversas opiniones, pero me impresionó darme cuenta que la mayoría eran a favor de lxs estudiantes. "No lo suelten", "Ustedes están peleando por sus derechos" "Gracias a la educación pública y a las becas mi hija pudo estudiar". Estos eran solo unos cuántos comentarios que logré recibir. Evidentemente también recibí comentarios de "esas no son las formas".

Figura 6. Intervención en el centro de San José por parte de la ASEGE y el CES

Plaza de la Cultura, octubre de 2019. Fuente: Elaboración propia (2019).

Nota: Hubo mucha actividad y participación por parte de las personas que transitaban la Avenida Central. Causaba curiosidad en los transeúntes.

Esta intervención o acción, es un punto en el que se debe reflexionar e incorporar como aprendizaje para futuras experiencias, pues algo en lo que siempre se falla en muchos movimientos disidentes es la *comunicación* y *externalización*. Las luchas y la información siempre se quedan circulando entre las mismas personas, formando una especie de burbuja. En este aspecto, pensar en *espacio, territorio* y *fronteras* es clave para poder imaginar nuevas formas de hacer crecer la visibilidad de alguna lucha. Al estar encerrados en un edificio por tanto tiempo, la percepción del mundo se altera. Se cierran las *fronteras* y las *identidades* se reciclan al no haber tensiones u otredades que las enfrenten. Al permeabilizar las fronteras y estar físicamente en otro lugar, llevando consigo la identidad (co)formada por y en la Toma, se transforman otros espacios que conllevan a otras relaciones sociales. Al entrar en contacto con personas que pensaban diferente, se genera un intercambio, porque la finalidad no es convencer o imponer una forma de pensar. Pero germinar ideas que hacen cuestionar las realidades. El desplazarse y llevar la lucha a otros espacios, permite que la comunicación sea horizontal e involucrar a otros agentes que también tienen relación (aunque tal vez no siempre directa) como al público general.

El resto es historia. El movimiento estudiantil revivió para luego morir bajo la bota del COVID-19. Las autoridades universitarias nos hicieron una mala jugada prometiéndonos que iban a conservar algunas intervenciones para luego, en vacaciones, pintar nuevamente el edificio de gris. Las pintas quedaron borradas, las ideas, la memoria y las experiencias siguen viviendo.

El edificio intomable fue tomado. El edificio gris fue pintado. ¿Quién dice que no puede volver a pasar?

Figura 7. Reliquia de una pinta de la Toma pos-Toma.

FCS, UCR, 2023. Fuente: Elaboración propia (2019)

Nota: Al parecer no se pudo pintar totalmente el edificio de gris de nuevo. Estas reliquias quedan como recuerdos y un llamado a revivir.

Reflexiones que trascienden el espacio físico del edificio

El proceso de (re)territorialización por parte del estudiantado iba mucho más allá que solamente la apropiación física del edificio y de las expresiones artísticas en las paredes. Caras que veía todos los días por los pasillos, en el comedor, en las reuniones, caras que eran desconocidas, se volvieron conocidas. Amistades se entablaron. Aún me topo a personas que estuvieron en la Toma y la recordamos con mucho cariño. Somos conscientes de cómo nos marcó, pero también somos autocríticos al respecto.

La reterritorialización se reivindica cuando la rutina impuesta se quiebra. Cuando el edificio pasa de ser un espacio para ser recorrido, a un espacio vivido. Cuando pasó de ser un espacio disciplinario (biopolíticamente hablando)

a un espacio en que rompíamos con las disciplinas y nos autogestionamos, incluso a nivel académico. Las relaciones sociales pasaron de ser verticales entre disciplinas, entre estudiantes de diferentes generaciones, entre estudiantes y docentes, a ser completamente territorios-red. Antes de la Toma difícilmente conocía a personas de otras carreras. Después de la Toma, reconozco la conexión y la importancia transdisciplinar, así como la complicidad necesaria entre personas de la misma Facultad. Dejé de concebir las Ciencias Sociales como disciplinas separadas, que en ocasiones "se traslapan" o "invaden" los quehaceres de otras disciplinas, y empecé a concebirlas como necesariamente intrínsecas. Inseparables.

Otro dato curioso es que la mayoría de las personas que participaron de la ASEGE eran de generaciones nuevas (B8's y B9's). Muchos estaban en su primer año de carrera y se vieron involucrados en un proceso intenso. La Toma marcó generacionalmente y esto implicó una concientización social fuerte dentro de la carrera de Geografía. Voy a explicar esto brevemente.

En el 2019, la carrera de Geografía cambia su malla curricular. Esta es una malla más centrada en las demandas del mercado. De esta manera, lo que se busca enfocar son los Sistemas de Información Geográficos (SIGs) que van muy de la mano con la Geografía Física. ¿Qué significa esto? Pues un debilitamiento en la Geografía Social. Por ejemplo, en la malla curricular anterior, había optativas de Ciencias Sociales, así como Geografías regionales donde se analizaban procesos territoriales que nos ayudaban a entender el mundo. Lo anterior desapareció con la malla nueva. Se incluyeron dos matemáticas, química, biología, física, análisis de datos y otros cursos relacionados a los SIGs. Esto responde justamente a la neoliberalización de las universidades públicas, y va de la mano, nuevamente, con el edificio

"moderno" de Ciencias Sociales. Reitero: las relaciones espaciales son intrínsecas a las relaciones sociales y de poder. El edificio gris representa toda una ideología que se plasma físicamente en el espacio físico, y que influye en la reproducción de relaciones sociales e ideologías acordes: una educación con el fin de producir mano de obra para transnacionales.

La Toma reta esto. Las nuevas generaciones de Geografía se dan cuenta de lo que significa este cambio de malla curricular, haciendo la conexión con la infraestructura (casi que carcelaria) del edificio. A pesar de tener intereses que se inclinan por los SIGs, son conscientes de la importancia de la Geografía Social y Crítica, una Geografía que se ha debilitado sistemáticamente por la filosofía neoliberal que busca calar en las subjetividades.

¿Cuáles son mis conclusiones tres años después de la Toma? Poner el cuerpo es de lo más difícil, pero de lo más necesario. Pienso mucho en el *espacio.* No como una "tercera escala o tercera piel" que va después de la "mente" y del "cuerpo". No es necesariamente una continuidad de todo lo que nos hace ser, sino, es parte de quienes somos. Siempre hago referencia a una de las citas más famosas de Shakespeare en Hamlet "*to be, or not to be, that is the question*". La traducción literal al español es "ser o no ser, esa es la pregunta". Aquí hay una brecha lingüística, ya que en inglés "*to be*" (ser) se escribe y se enuncia igual que "*to be*" (estar). En español se establece la separación entre el "ser" y el "estar" lo cual, en la geografía hispanohablante, representa un problema.

Reflexionando un poco más, cuando alguien dice "estoy" no siempre viene acompañado o asociado a un lugar (estoy en el edificio, estoy en Costa Rica), sino que a veces está acompañado por una temporalidad (estoy a dos minutos); por sujetos (estoy con Alberto); por una acción (estoy

trabajando); por una emoción (estoy feliz). Retomando las ideas de Soja (1984), se define que el espacio, el tiempo y la sociedad son trialécticos.[5] Las acciones, las emociones, los sentipensares construyen ese "estoy" al mismo tiempo que construyen al "soy". Y esto es a lo que quiero llegar. La Toma fue un "estar" y un "ser". Todavía cargo con las experiencias y los aprendizajes; todavía mantengo relación con las personas que conocí; aún establezco amistades nuevas hablando de la Toma. El "estar" es tanto una acción como un sentimiento, y la Toma es parte de esa transcendencia. Y más allá de la Toma que también se dio por un contexto específico, lo que realmente transciende es la necesidad transhumana de querer ser libre (no en términos absolutos o necesariamente desde la perspectiva de Adam Smith), pero sí una libertad que lleve a una vida digna.

Todo esto lo uno con algo que escribí recientemente para la campaña que se está haciendo en contra de Fresh Del Monte:

> Las acciones directas se han vuelto parte de la cotidianidad. El miedo está desapareciendo y las tácticas están empezando. La campaña contra Fresh Del Monte es una campaña contra un Imperio. No queda más que luchar contra un pasado injusto, un presente desmovilizado y un futuro en peligro de extinción.
>
> No confundamos la paz con la pasividad. Estudiamos, trabajamos ¿con qué finalidad? ¿Para reivindicar nuestra existencia en una transnacional? Busquemos la empatía y el deseo para una destrucción creativa que permita un mundo donde quepan muchos mundos.
>
> No queda más alternativa que liberarnos por nuestros propios medios.

[5] Edward W. Soja, *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory* (Londres: Verso, 1989)

Bibliografía

Caamaño Morúa, Carmen (2017). "Internacionalización neoliberal de la Educación Superior Pública", *Frontera Abierta,* ISBN 978-97221-2-8.

Lefebvre, Henri (1974). "La producción del espacio", en *PAPERS, Revista de Sociología,* vol. 3. http://papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre/pdf-es

Soja, Edward W. (1989). *Postmodern Geographies the Reassertion of Space in Critical Social Theory,* Londres: Verso.

Zúñiga Ruiz, Sergio (2013). "UCR reinagura las obras de construcción del nuevo edificio de Ciencias Sociales", *Semanario Universidad*, Acceso mayo de 2023, https://historico.semanariouniversidad.com/universitarias/ucr-reinaugura-las-obras-de-construccin-del-nuevo-edificio-de-ciencias-sociales/

XI.

Reapropiación, ocupación y grafitis: el FAI y la lucha por el presupuesto de la educación superior pública en Costa Rica

Alejandra Gómez Fonseca

Figura 1. Conferencia de prensa del FAI, 23 de octubre de 2019

FCS, UCR, 25 de octubre de 2019.
Fuente: https://surcosdigital.com/frente-autonomo-interuniversitario-explica-tomas-indefinidas/

Introducción

El inicio de mi experiencia universitaria estuvo marcado por las reivindicaciones de lucha conmemoradas en la plaza 24 de abril y un edificio de Ciencias Sociales que se convirtió en un hogar durante mis años de estudios en Ciencias Políticas. En esta etapa pasaba más tiempo en la Universidad que en cualquier otro lugar, los cubículos de las

asociaciones estudiantiles en el cuarto piso eran mi refugio entre cada clase. Los mensajes escritos en cada pared me transportaban de generación en generación, de lucha en lucha y me hacían parte de la historia del movimiento estudiantil en Costa Rica.

Estos son los recuerdos universitarios que formaron mi identidad como estudiante y construyeron un sentido de pertenencia que se ha impregnado a mis ideales como activista y profesional. Este sentir dirigió mi compromiso con las luchas por la defensa del FEES desde el año 2010 y motiva el presente artículo. Con el objetivo de dar una perspectiva diferente a la lucha por el presupuesto universitario y lo ocurrido en el año 2019 en la toma del edificio de Ciencias Sociales. Tomando los grafitis como elemento fundamental de la lucha y un mecanismo de reapropiación de un espacio que cada vez es menos nuestro.

En defensa del FEES

En octubre del año 2019 se discutían una vez más los recortes presupuestarios a la educación superior. Esta lucha no me resultó ajena. Recuerdo en el año 2010 la negociación del último convenio quinquenal por el FEES, las conversaciones de pasillo sobre la importancia del crecimiento del presupuesto, los afiches en toda la universidad sobre el 11% necesario para seguir desarrollando diversos proyectos. La marcha multitudinaria hacia casa presidencial, en la cual las diferentes universidades públicas nos encontramos en la rotonda de la Hispanidad, en una manifestación de unión y fortaleza, un momento inolvidable como activista y parte del movimiento estudiantil.

Esta lucha del 2019 la viví más por coincidencia. Ya me había graduado de mi bachillerato, había cursado mi

maestría y decidí devolverme a la licenciatura, con 10 años más que en mi primera lucha, pero con la misma determinación de defender la educación pública.

Los dos escenarios no parecían tan diferentes, el gobierno buscaba un recorte, la universidad reaccionaba y extendía su discurso por todo el campus. Sin embargo, esta vez no se trataba de no crecer a un 13% u 11%, sino que, en diez años, pasamos de luchar por generar y construir más proyectos de regionalización, investigación y e innovación, a luchar por sostener carreras y evitar cierres técnicos de universidades.

Aún con estas diferencias que ameritaban una actitud de alerta en las autoridades universitarias, contrario a las luchas presupuestarias que yo había vivido, durante esta negociación existía mucho menos alarmismo. No veía la universidad empapelada con información sobre la situación, no parecía un tema de discusión en las aulas, no había un llamado a marchar a casa presidencial y el movimiento estudiantil no convocaba a actividades para informar sobre el tema. En ese momento la discusión se mantenía en que el incremento era acorde con la inflación, es decir no se proyectaba un crecimiento, pero ese era el acuerdo y la universidad parecía estar tranquila con esa negociación.

La situación cambia cuando el gobierno utiliza la regla fiscal para determinar que 70 mil millones de colones son exclusivos de gasto de capital y no para gasto corriente. Para no entrar en demasiado detalle, esto significaba que ese dinero debía salir del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) y no podía destinarse a becas, salarios, cupos, etc. En este momento se encendieron las alarmas, ya no estábamos hablando sólo de decrecer, de cierres técnicos, sino también de la injerencia del poder ejecutivo en la administración de recursos de la universidad, violentando el principio de la autonomía universitaria.

Con esta noticia comienza el protocolo que conocía, las conversaciones de pasillos, las discusiones en clase, los megáfonos en Ciencias Sociales advirtiendo lo que pasaba. La organización, aunque más notoria, no especificaba medidas a tomar frente al escenario. En su momento reflexioné sobre las diferencias en cómo se mueve el movimiento estudiantil, las condicionantes que diferenciaban ambos escenarios. Efectivamente no entendía las particularidades del movimiento en ese momento; sin embargo, esperaba acciones contundentes en defensa de la educación pública.

El 16 de octubre tuve respuesta, recibí varios mensajes diciendo que se habían tomado edificios en las sedes regionales de la Universidad de Costa Rica y la Rectoría de la Universidad Nacional. Durante la tarde, mientras me encontraba en el edificio de Ciencias Sociales, comenzó la "toma de lo intomable". Me confirmaron que habían cerrado ciertas escuelas y las asociaciones llamaban a desalojar el edificio. A pesar de no estar segura de involucrarme en la lucha, considerando mi edad, decidí compartir mi experiencia.

Realizamos una asamblea improvisada en el primer piso del edificio. Éramos una cantidad de personas suficientemente convincente para tomar las medidas de presión necesarias. Profesores y profesoras tomaron la palabra con un micrófono, lo que me hizo pensar que existía más planificación de lo que yo había imaginado. Llamaron a la calma, "no había necesidad de tomar el edificio", "necesitábamos momentos de reflexión en las aulas", había que llamar a un "paro activo".

Recordé la cantidad de veces que viví un paro activo en la universidad, aquellas en las cuales pude notarlo. La mayoría de estas ocasiones el mismo pasaba desapercibido, las clases continuaban, las reflexiones cabían en las sodas

de las facultades, pero en las aulas continuaba el programa de estudios establecido. Las convocatorias a actividades informativas y de protesta contaban con las "mismas personas de siempre" y la urgencia con la que se iniciaba el paro llegaba a su fin rápidamente.

Con esta reflexión, tomé el micrófono e hice la crítica sobre lo poco efectivos que han sido los paros activos en la universidad. Mencioné cada argumento extraído de mis experiencias pasadas y llamé a un paro total de actividades en la Universidad. A pesar de no contar con el apoyo del personal administrativo y del profesorado presente en la Asamblea, el movimiento estudiantil ya tenía en sus planes la necesidad de implementar medidas que pusieran freno al detrimento de la educación superior. Pensando no sólo en el contexto inmediato, sino a la regresión que identificaban en su casa de estudios desde hacía un tiempo. Era importante generar cambios que trascendieran las negociaciones anuales por el FEES.

El movimiento estudiantil se moviliza para continuar con la toma, con mesas, sillas, escritorios y bloquea las diferentes entradas de la Facultad de Ciencias Sociales. Un edificio con muchas particularidades que discutiré posteriormente y que transforman esta toma y este espacio en un simbolismo innegable.

Antes de rescatar el significado de la toma de Ciencias Sociales y las particularidades del mundo creado y prefigurado durante dos semanas de ocupación, es importante enmarcar esta lucha en el movimiento social que se construye en medio de una crisis de representatividad y una desconfianza total en las autoridades universitarias. Es en ese contexto es que se crea el Frente Autónomo Interuniversitario (FAI).

Mi experiencia en el movimiento del FAI comienza y termina en las tomas de los edificios de la sede Rodrigo Facio. Mi posicionamiento se remite a mis vivencias y, como en toda historia, es una perspectiva entre tantas otras. Desde esa óptica describo un movimiento social que no debe ser olvidado y que esconde muchas enseñanzas perdidas entre tanta polémica y manipulación.

Construyendo un movimiento estudiantil alternativo

Las tomas en sedes regionales y la Universidad Nacional no pasaron desapercibidas en la sede Rodrigo Facio y fueron el impulso necesario para ocupar el edificio de Ciencias Sociales y, posteriormente, la Facultad de Letras, la desocupación del edificio de Arquitectura y el cierre de la Facultad de Derecho y de Ciencias Económicas. En ese momento, el movimiento estudiantil había detenido el funcionamiento de la Universidad en forma de protesta y en defensa del presupuesto universitario.

Estas acciones no apuntaban en una sola dirección, ya que este movimiento suscitó diversos cuestionamientos dirigidos a lo interno y externo de las universidades. Las conversaciones en las asambleas estudiantiles eran todo menos monotemáticas: se discutía si asistir o no a la manifestación en casa presidencial, si realizar una marcha alternativa a la convocada por las autoridades universitarias, la poca representatividad de las federaciones estudiantiles, los problemas administrativos en las universidades y la necesidad de cambios drásticos en la toma de decisiones.

Las demandas del movimiento se plasmaron en un primer comunicado, un documento de tres páginas con cinco puntos que demostraban el desligue del FAI con las

representaciones estudiantiles y las autoridades universitarias (ver Anexo). El movimiento, por medio de este comunicado, mostraba las diversas aristas de esta lucha. Ya no se trataba solamente de revertir el redireccionamiento de 70 millones, sino que identificaba la importancia de abordar problemáticas como la garantía del cumplimiento del artículo 85 de la Constitución Política, que establece la obligación de destinar 8% del PIB a la educación pública. También exigía reestablecer las negociaciones quinquenales del FEES, en lugar de revisitar anualmente el convenio.

El establecimiento del Frente Autónomo Interuniversitario amalgamaba este malestar estudiantil y por primera vez en mi experiencia como activista, se construía un movimiento social que tenía representaciones o vocerías de las diferentes universidades, que se unían no sólo con objetivos comunes, sino que crearon un lazo a partir de repertorios de acción como las tomas de edificios. Recuerdo que la elección de vocerías se hizo inicialmente en las asambleas de cada toma y posteriormente de ese grupo salieron vocerías de cada universidad. Es decir, existía de manera clara desde el inicio, la gestión de la lucha interna y externa como abordajes distintos dentro del proceso.

Con esto en consideración, busco esclarecer algunos puntos fundamentales de esta lucha, tomando elementos internos como la crisis de representatividad estudiantil y el manejo presupuestario dentro de la Universidad. Así como las repercusiones de factores externos dentro de la lucha por el presupuesto de la educación pública, como la criminalización de la protesta y los efectos del impulso del sistema neoliberal en Costa Rica.

Como mencioné anteriormente mi intención es mostrar las acciones del movimiento, desde mi experiencia como integrante del FAI, el razonamiento detrás de éstas y

la importancia de entender el malestar estudiantil y social que rodearon este accionar. Considerando esto, enmarco lo subsiguiente específicamente en la Universidad de Costa Rica y sobre todo en la toma de Ciencias Sociales, el espacio en el cual participé de manera regular y en el cual me desempeñé como vocera.

La FEUCR

Mis recuerdos de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica (FEUCR) hacía diez años eran diferentes a lo que veía en este nuevo contexto de lucha por el presupuesto. Anteriormente, la FEUCR era la primera organización en exigir el aumento presupuestario, demandar atención a las sedes regionales y criticar las condiciones de interinazgo y tercerización en la universidad, entre otras problemáticas. Sin embargo, la poca representatividad de la FEUCR y su relación conflictiva con el movimiento estudiantil resultó muy familiar.

Una de las primeras discusiones dentro de la toma de Ciencias Sociales fue cuál sería la relación con la FEUCR. La desconfianza era evidente y parecía unánime que el movimiento fuera autónomo, tuviera sus propias vocerías para representar al FAI ante la prensa y las autoridades gubernamentales y universitarias. Incluso en su comunicado inicial una de las exigencias era la incorporación de representantes estudiantiles en las negociaciones del FEES, elegidos específicamente para esta tarea, es decir una figura diferente a la de las federaciones.

Una petición que parece muy congruente considerando que las elecciones federativas, por lo menos en la Universidad de Costa Rica, cuentan usualmente con al menos 80% de abstencionismo. Esta falta de representatividad fue

clave en la creación de un frente autónomo, el nombre del movimiento hace énfasis en esta separación, no sólo de las federaciones estudiantiles, sino también de las autoridades universitarias.

Marcha del 22 de octubre del 2019 y del 17 de agosto del 2010

El movimiento estudiantil una vez más salió a las calles a protestar por el presupuesto universitario. Con todas sus reservas sobre quiénes encabezaban la marcha y llegarían a negociar el FEES. El movimiento demostró su fuerza manteniendo las tomas y aglomerando gran cantidad de personas en las calles hacia casa presidencial. Sin embargo, sus peticiones no llegaron a la mesa de negociación, la fuerza del movimiento se utilizó para negociar los intereses de las federaciones estudiantiles y las autoridades universitarias, excluyendo la petitoria del FAI.

Una vez más, esta desconexión tiene como resultado una negociación que no alcanzó las expectativas del movimiento y las tomas de los edificios continuaron. La poca representatividad y nula comunicación por parte de las autoridades universitarias con el movimiento estudiantil tienen como consecuencia el descontento del FAI, el mantenimiento de las tomas y una vez más la afectación al presupuesto de la educación superior.

Como mencioné antes, mucho de lo que veía en esta lucha resultaba familiar. En las negociaciones del 2010 después de una gran campaña exigiendo el 11% de crecimiento del presupuesto, CONARE da la espalda al movimiento estudiantil. Como es costumbre se convocó a una manifestación hacia casa presidencial. Fue una protesta multitudinaria y permitió revivir las negociaciones; sin embargo, éstas

acabaron la madrugada del 26 de agosto. Las autoridades universitarias sin ninguna comunicación con el movimiento estudiantil firmaron un acuerdo que fijaba el crecimiento en un 7% los primeros dos años y 4% los años restantes del quinquenio.

Sin embargo, las similitudes no terminan en los discursos, las contradicciones y la poca o nula comunicación, sino que, como respuesta a estas decisiones en 2010, el movimiento estudiantil toma el edificio de Rectoría y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Parece que la historia se repite, pero cada vez son peores las condiciones y más grandes las reacciones.

Siempre que las autoridades universitarias se acerquen al estudiantado para utilizarlo como músculo político, pero no les considere como parte fundamental en las negociaciones, deterioran su relación. Por tanto, debilita la lucha por el presupuesto y complejiza el contexto. Parece que seguimos remando en distintas direcciones y las tomas de 2019 fueron un claro ejemplo de la profundidad del conflicto y la poca representatividad de los mandos universitarios.

La toma de lo intomable

Los conflictos internos fueron protagonistas de la lucha del año 2019 y se vieron reflejados en las paredes de la Facultad de Ciencias Sociales. Las acciones colectivas se convirtieron en manifestaciones en contra de las medidas neoliberales que se hacían notar cada vez más con el pasar de los años. Desde los recortes a la educación pública, hasta los préstamos y condicionamientos del Banco Mundial, las presiones del FMI, los discursos en la Asamblea Legislativa sobre cuáles carreras había que promover y cuáles no, todo como respuesta a un modelo universitario adaptado al sis-

tema neoliberal, priorizando la infraestructura, las carreras técnicas y una supuesta productividad.

La ocupación del edificio de Ciencias Sociales esconde muchísimos simbolismos que marcan la lucha en contra de este modelo. La "nueva Facultad" se convirtió en un reflejo de las medidas neoliberales tomadas por las autoridades universitarias y su ocupación era una manera de rebelarse ante este camino trazado desde hacía años.

En octubre de 2014, se inauguró el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Costa Rica. Un inmueble bastante diferente a su predecesor. Destaca como uno de los edificios universitarios más grandes de América Central y el país, con múltiples entradas y salidas, una ubicación estratégica y colores en tonos de gris y negro. En contraste con su predecesor, un edificio pequeño con solo dos entradas y salidas, ubicado en el centro del campus principal, adornado con grafitis y volantes de años de manifestaciones, denuncias, aspiraciones, construcciones ideológicas y más.

El edificio anterior había sido testigo de algunas de las movilizaciones y protestas más grandes de Costa Rica, con la "Plaza 24 de abril" conmemorando el movimiento estudiantil de los años 70 y la lucha contra ALCOA. Una facultad que albergaba múltiples historias en sus paredes y hacía honor a la memoria colectiva.

Figura 2: Placa conmemorativa de la lucha contra ALCOA Plaza 24 de abril, Campus Rodrigo Facio, UCR. Fuente: Sergio Villena

El nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales ubicado fuera del campus principal de la Universidad dejó atrás la plaza y la placa conmemorativa. Además, es el resultado de un préstamo del Banco Mundial y un fideicomiso con el Banco de Costa Rica. Este acuerdo legal traía grandes limitantes para el uso de la propiedad. Mientras la Universidad paga su deuda, el edificio pertenece al Banco de Costa Rica, no puede llenarse de memorias colectivas, no existe ningún espacio de apropiación que refleje algún tipo de sentido de pertenencia para el estudiantado. Esto sirve como un recordatorio constante de las políticas y medidas neoliberales promovidas por el Banco Mundial que son utilizadas por el gobierno cada año para justificar recortes presupuestarios en las universidades y la reducción de becas y cupos estudiantiles.

El edificio anterior de la Facultad de Ciencias Sociales había sido ocupado por estudiantes en varias ocasiones. Sin embargo, este nuevo espacio se consideraba intocable, casi un desafío para los estudiantes de la facultad. El 17 de octubre de 2019, en una asamblea improvisada en respuesta a las ocupaciones en diferentes lugares universitarios, se decidió desalojar a las personas piso por piso y ocupar el edificio.

Esta toma inicialmente sirvió como medio de presión interna y externa dentro de la universidad para luchar por el presupuesto de la educación superior pública. Sin embargo, durante el proceso, evolucionó en una lucha que denunciaba las medidas neoliberales implementadas por el gobierno, exponía casos de acoso sexual dentro de la universidad, exigía mejores condiciones para las sedes regionales, mejoras en la administración presupuestaria dentro de la Universidad de Costa Rica y mucho más. Estas demandas fueron escritas en las paredes del edificio, de modo que las paredes del Banco de Costa Rica que no debían ser vandalizadas, estaban llenas de nombres junto a acusaciones de acoso sexual, consignas feministas y frases en defensa de los derechos LGBTIQA+.

Redistribución de lo sensible: apropiación del espacio público a través del grafiti, el arte como medio disruptivo y desestabilizador de la norma

El primero de noviembre del 2019 el periódico digital *CR Hoy* publicaba las fotos del edificio de Ciencias Sociales posterior a la toma con el titular "Así quedó el edificio de Ciencias Sociales vandalizado por Universitarios".[1] En redes

[1] Paniagua, Javier. (01.11.2019) "Así quedó el edificio de Ciencias

sociales la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (UCCAEP) intervino comentando que eran actos de "vandalismo que deben castigarse".[2] El diario extra publicaba una noticia no sólo condenando los grafitis, sino que, de manera tendenciosa, su titular aseguraba que la UCR debía ¢177.000 millones por edificios rayados.[3]

Estas eran las noticas que circulaban en diversos medios de comunicación, redes sociales, televisión y parecían acaparar toda la discusión. En la lucha por el FEES las paredes grafitadas parecían generar más indignación que los recortes presupuestarios.

Esta narrativa de criminalización de la protesta desencadenó un malestar social con el movimiento estudiantil y surgieron multiplicidad de debates sobre las críticas a los grafitis como repertorios de acción de protesta. Este reenfoque mediático desvió la atención de la lucha por la educación pública. La mayoría de las noticias criticaban el accionar del movimiento estudiantil, refiriéndose al grafiti como vandalismo restándole importancia a las razones que existían dentro de este accionar. Sin embargo, es de suma importancia reivindicar estos repertorios de acción, exponerlos como medidas legítimas de protesta que retan el or-

---

Sociales vandalizado por estudiantes". *CR Hoy*. Obtenido en línea: https://www.crhoy.com/nacionales/fotos-asi-quedaron-las-instalaciones-de-ciencias-sociales-t/

[2] Chichilla, Aaron (19.10.2019) "Uccaep sobre actos en UCR: "Son actos de vandalismo que deben castigarse"" *El PeríodicoCR*. Obtenido en línea: https://elperiodicocr.com/uccaep-sobre-actos-en-ucr-son-actos-de-vandalismo-que-deben-castigarse/

[3] Jiménez, Sergio (05.11.2019) "UCR debe ¢177.00 mills. por edificios rayados. Sin póliza para reparar daños por toma de estudiantes". *Diario Extra*. Obtenido en línea: https://www.diarioextra.com/Noticia/detalle/402715/ucr-debe-177000-mills--por-edificios-rayados

den establecido por un modelo neoliberal que define la estética y "lo correcto".

Con el objetivo de explicar esta argumentación, utilizaré al autor Jaques Rancière y su teoría sobre la distribución de lo sensible, el entendimiento de la estética, su relación con la política y la importancia del arte como medio de protesta.

Rancière (2004, p.7) explica la distribución de lo sensible como "el sistema de hechos evidentes de la percepción sensorial que simultáneamente revela la existencia de algo en común y las delimitaciones que definen las respectivas partes y posiciones dentro de él". Según ese autor, este sistema se basa en la distribución de espacios, tiempos y formas de actividad, y determina "la manera misma en que algo en común se presta a la participación y de qué manera varios individuos tienen parte en esta distribución" (Rancière, 2004, p.7). Esta conceptualización de la distribución de lo sensible sugiere que ciertos grupos pueden determinar lo que se considera legítimo, visible o audible, y quiénes serán excluidos o silenciados.

Para Rancière, es el aspecto político el que determina esta distribución. El autor define lo político como el encuentro entre dos lógicas, dos procesos heterogéneos: el de gobierno, al que llama "policía", y el de igualdad, al que se refiere como "política" (Capasso, 2018, citando a Rancière, 2005). Por otra parte, Rancière (1996) establece que es la policía la que se encarga de la distribución y naturaliza y legitima ciertos lugares, espacios, funciones y nombres, definiendo modos de ser, hacer y decir, perjudicando así la igualdad.

En nuestra historia, lo que el autor define como la policía tenía muchas caras: la prensa, el gobierno, la administración de la Universidad, el Banco de Costa Rica, incluso las empresas privadas ajenas al conflicto. Todos esos acto-

res poseen el poder de imponer sus reglas, definir el grafiti como "vandalismo" y controlar el discurso en torno a la lucha por el presupuesto.

Sin embargo, según Rancière la política puede redefinir lo que es visible, lo que se puede decir y por quién. Esta redefinición se genera a través de actos de subjetivación política y dentro de estos actos podemos señalar el grafiti como mecanismo de manifestación y redistribución de las voces y lo visible; los grafitis no pueden analizarse sin su contexto, no deben entenderse desde el vacío, ni desligarse de las razones políticas que los suscitan. Es aquí donde Rancière (2010) vincula la política y la estética.

Para el autor, la política "gira en torno a lo que se ve y lo que se puede decir al respecto, en torno a quién tiene la capacidad de ver y el talento para hablar, en torno a las propiedades de los espacios y las posibilidades de los tiempos" (Rancière, 2004, p.13). La estética, por otro lado, es un sistema que determina "lo que se presenta a la experiencia sensorial" (Rancière, 2004, p.13) y "los factores de tiempo y espacio que dan forma a la apariencia de las cosas" (Tanke, 2010, p.6). En otras palabras, "la política es estética y la estética es política en la medida en que ambas son actividades que definen formas de inclusión y exclusión en el nivel de lo perceptible" (Tanke, 2010, p.5).

Esta definición de lo visible, de lo que se dice y se escucha, delimitará quién participa y quién no. Todas estas son concepciones políticas para Rancière, pero determinadas por la estética. Para el autor, estas condiciones no se limitan al sujeto, sino a prácticas, instituciones y divisiones culturales (Tanke, 2010). Estas prácticas son referidas por Rancière como prácticas estéticas, "formas de visibilidad que revelan prácticas artísticas, el lugar que ocupan, lo que hacen o crean desde el punto de vista de lo que es común a la comunidad". (Rancière, 2004, p.13).

Como mencioné anteriormente, estas prácticas artísticas intervienen no sólo en la distribución de formas de hacer y crear, sino también, como explica Rancière (2004), en la relación que estas formas mantienen con los modos de ser y de ser visibles. Para el autor, el arte es político en la medida en que interviene en estas relaciones. Esta definición elimina la necesidad de que el arte posea una esencia fija o un propósito predefinido, enfatizando su potencial para desafiar los órdenes establecidos de visibilidad y crear nuevas formas de subjetividad.

Cada persona que pintó el edificio de Ciencias Sociales tenía sus motivos para hacerlo, para plasmar su crítica en cada mensaje o en las expresiones de su inspiración obtenida de la lucha, necesarias para seguir. Sin embargo, en mi caso, los grafitis convirtieron el edificio en un museo de todas las voces que han sido silenciadas, por la prensa, la universidad y la policía que dictaba qué se decía y el espacio para hacerlo.

Entender los grafitis de la Facultad de Ciencias Sociales como prácticas estéticas dentro de la definición de Rancière, da una luz a la importancia de estas acciones para la recuperación de un espacio y una voz. Los grafitis como acciones que buscan redefinir lo sensible, recuperar la participación del movimiento estudiantil en la definición de su mundo, de la estética y de su espacio. Enfatizando la importancia del arte como medida de intervención de un espacio que ha prohibido estas expresiones, que ha sido enfático en quiénes son la "policía", quienes dictan las formas, las voces permitidas y la estética.

Si la "policía" dicta lo sensible, el discurso sobre los grafitis desde los medios de comunicación replica el orden, censura y busca definir qué es arte y qué no, deslegitimando el accionar del movimiento. Es aquí donde el autor hace

énfasis en la importancia de la igualdad en el arte. "(...) la igualdad de todo objeto de estudio es la negación de cualquier relación de necesidad entre una forma determinada y un contenido determinado" (Rancière, 2004, p.14).

La relevancia de este concepto de igualdad establecido por el autor radica en que elimina la idea de distinguir qué arte se considera político y cuál no, eliminando así a aquellos que tienen la legitimidad para establecer esta diferenciación y destruyendo esas jerarquías. Además, le da al arte un significado que trasciende las formas de creación, de modo que el concepto de "estética" en lo que el autor llama el "régimen estético del arte" no se define por la perfección técnica, sino por la asignación de una "cierta forma de aprehensión de lo sensible" (Rancière, 2011, p.30).

Este proceso de aprehender lo sensible es la forma en que las personas perciben y comprenden el mundo, que está marcado por experiencias sensoriales, una interpretación de esta percepción y las relaciones que las personas generan a partir de ella. Para el autor, esto "se lleva a cabo en una experiencia específica que suspende las conexiones ordinarias, no solo entre apariencia y realidad, sino también entre forma y materia, actividad y pasividad, comprensión y sensibilidad" (Rancière, 2011, p.30).

La apertura conceptual que presenta Rancière, otorga poder y otro significado a los grafitis. Resaltando su importancia sin que ésta se determine a partir al contenido de los mensajes, o a la belleza de los murales, sino al accionar per se, entendido como acto político de recuperación del espacio, de protesta y como medio disruptivo dentro de un contexto adverso para el movimiento estudiantil, dentro y fuera de la Universidad.

Para comprender mejor estos conceptos, es importante adentrarse un poco más en lo que el autor llama el

régimen estético del arte. Es a través de este régimen que Rancière (2004) diferencia lo que es el arte y lo separa del régimen ético de Platón y del concepto de mimesis de Aristóteles. El primero define las "artes verdaderas" basándose en el conocimiento que generan, siempre de acuerdo con el ethos (la disposición moral de los individuos, en línea con la idea de justicia establecida), y el segundo enfatiza la sustancia del arte y lo define basándose en el principio de la mimesis. Es decir, para Aristóteles los criterios que determinan el buen arte se refieren a la esencia de lo que se imita.

Para Rancière el régimen estético, separa la idea del arte, de la división de formas de hacer y crear y lo entiende "basado en distinguir un modo sensible de ser, específico de los productos artísticos" (Rancière, 2004, p.22). Para el autor, este régimen estético del arte "no cuestiona simplemente la división mimética, es decir, el acto mimético de dividir en dos, a favor de una inmanencia del pensamiento en la materia sensible. También cuestiona el estatus neutralizado de la técnica, la idea de la técnica como imposición de una forma de pensamiento sobre la materia inerte" (Rancière, 2004, p.43). En este régimen, el fenómeno artístico se identifica en función de su adhesión a un "régimen específico de lo sensible".

Este régimen, dice Rancière (2004), no forma parte de sus conexiones ordinarias, lo que significa que son poderes heterogéneos para el fenómeno artístico. Estos son los poderes de lo sensible, del perceptor y aquellos que lo condicionan. El autor afirma que esto es "el núcleo de la identificación del arte que ha configurado el modo estético del pensamiento desde el principio" (Rancière, 2004, p.23). Basado en esto, otorga poder transformador al arte y lo vincula a la política.

Además de derribar las jerarquías que legitiman a los individuos para determinar qué es arte y qué no lo es, el

autor introduce la idea del *sensorium*, "la idea de que cualquier cosa sensible, cuando se contempla desde el ángulo correcto, puede cautivar la mente e instruirla de una nueva manera de ser" (Tanke, 2010, p.9). Esta nueva forma de ser puede redefinir la distribución de lo sensible al cuestionar el tiempo, el espacio y la participación de la subjetividad que existe en esta distribución. El autor menciona que este cuestionamiento, que permite la redefinición, es precisamente el concepto de política mencionado al comienzo de esta sección.

Es desde esta argumentación que busco contrariar la idea del grafiti como un acto vandálico y reivindicar su contenido político y de protesta. No sólo a través de los mensajes escritos en el edificio, que ya de por sí comunicaban un sinfín de malestares, sino desde el acto como tal de intervenir las paredes y la importancia de este accionar dentro de las tomas y la lucha por el presupuesto.

Es por esto que, cuando hablamos de la redistribución de lo sensible, es importante entender la ocupación de un edificio como un espacio donde se experimentan nuevas relaciones sociales, nuevos activismos, nuevas identidades y nuevos imaginarios políticos (Manzi, et al., 2021, p.157). En este espacio se crea una realidad compartida, en la cual las personas tienen la posibilidad de desafiar el orden establecido de las cosas generado por el discurso neoliberal y la concepción del edificio como un espacio ajeno a los estudiantes. Esta transformación y reapropiación del espacio se genera no solo a través de la ocupación, sino también mediante su intervención, trazando nuevas formas de ser a través del arte.

Como apuntan Manzi et al., "(...) el lugar de los gráficos e imágenes en este contexto es de especial relevancia: observamos una producción gráfica en acción que crea sus propios lenguajes visuales y gramáticas en contra de la vi-

sualidad neoliberal existente, reconociendo los diferentes niveles en juego en esta lucha." (2021, p.160). La redefinición de lo visible, de lo que se puede decir y quién puede decirlo se expresa precisamente en el grafiti como medio de transformación.

Esto no está necesariamente relacionado con su contenido, sino que la expresión artística a través del grafiti se vuelve política en la medida en que desafía la distribución de lo sensible que define lo común e introduce nuevas formas de comprender el espacio y quién participa en él. El análisis se aborda desde la perspectiva de Rancière, porque la forma en que se expresa el contenido es crucial para la reapropiación del espacio y la creación de nuevas comprensiones de la visibilidad. No sería una acción transformadora si no cuestionara, a través de su intervención, las formas de ser y no solo de hacer. Aquí, la estética de la política se fusiona, redefiniendo el espacio político y lo que es visible, pero también la política de la estética al establecer nuevas formas de circulación de palabras y la exposición de lo visible.

Grafiti como expresión política en el contexto del FAI (Intencionalidad - Comunicación)

Con la intención de suscitar reflexiones dentro de estos procesos tan convulsos, me parece importante compartir mis pensamientos sobre qué se pudo haber hecho de manera diferente dentro del movimiento, específicamente en el manejo de los grafitis pintados en el edificio.

No puedo ignorar que, en la actualidad, las paredes del edificio de Ciencias Sociales vuelven a ser grises, como si el edificio pintado hubiera sido olvidado. Aún pertenece

al banco y no a los estudiantes, persisten las prohibiciones y la censura. Como activista, nunca he definido los movimientos sociales en términos de éxitos o victorias. Están compuestos por tantas variables complejas que entenderlos en términos binarios deja de lado muchos componentes importantes para analizar. Sin embargo, esta experiencia, aunque proporcionó muchas lecciones y proyectos que han seguido el camino de las denuncias pintadas en la pared, me hace cuestionar si se logró una redistribución de lo sensible o si fue solo una redistribución momentánea.

Aunque se logró una redistribución de lo sensible en un espacio común, las jerarquías no necesariamente cambiaron, las condiciones contextuales resultaron abrumadoras para las acciones del movimiento.

> "La producción artística es un proceso dinámico que forma parte de un mundo sociohistórico. Esto significa que no existe una política permanente del arte; solo hay varios modos de politización. Y estos se llevan a cabo en diferentes dimensiones: no solo a nivel de los regímenes históricos, sino también a nivel de la producción, circulación y recepción" (Rockhill, 2017, p. 215).

El movimiento estudiantil también pasó por alto estas consideraciones. No significa que no se debiera haber hecho el grafiti; como se mencionó al principio, la forma puede ser tan importante o incluso más importante que la sustancia de lo que se pintó. Sin embargo, es importante entender que hay un destinatario del mensaje condicionado por "la policía" y ser más conscientes de la importancia de una mejor comunicación e intencionalidad. El contenido del mensaje, los medios de comunicación y su recepción son aspectos esenciales que considerar en la redistribución

de lo sensible, ya que es a través de estos aspectos que lo común para unos pocos puede volverse común para la mayoría.

No es mi intención en este apartado generalizar el accionar del movimiento, los colectivos se componen de muchísimas personas y elementos que condicionan su margen de acción; sin embargo, puedo reflexionar de manera más profunda sobre mi rol como vocera y mi accionar dentro del contexto. La estrategia que posicioné ante el movimiento y la prensa fue desviar la atención de los grafitis, concentrar el discurso en la lucha por el presupuesto y si era el caso, hacer énfasis en los mensajes de las paredes. Este mensaje no reivindicaba el accionar del movimiento, sino que, se adaptaba a un discurso que podía ser "aceptado" por las jerarquías.

La redistribución de los sensible debe contar con elementos de intencionalidad, en las acciones y en el discurso. Los grafitis como acción de protesta debieron ser reivindicados en el discurso, no sólo mostrar en cada espacio mediático las denuncias escritas en las paredes, sino también, relacionar los repertorios de acción como respuesta a las problemáticas del manejo del presupuesto universitario dentro y fuera de la Universidad.

Concluyo mi reflexión haciendo hincapié en que, aun en cuando la estrategia del movimiento pudo haber sido distinta y por tanto más trascendental, la responsabilidad de las autoridades universitarias y de los medios de comunicación no puede pasar desapercibida. Cuando las paredes gritan, deberían ser escuchadas.

Anexo

Comunicado del Frente Autónomo Interuniversitario (FAI) UCR-UNA-TEC Sedes y recintos

[18 de octubre de 2019]

Desde el Frente Autónomo Interuniversitario (FAI) declaramos que las acciones de lucha que estamos sosteniendo no se levantarán hasta que:

1. Se revierta el redireccionamiento de ₡70.000 millones del FEES.

2. Exista representación estudiantil con voz y voto en las negociaciones del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) y la distribución presupuestaria de las universidades públicas, debidamente electos en asambleas democráticas del movimiento.

3. Se garantice ninguna represalia contra este movimiento social.

4. Se efectúe la renegociación del FEES 2020 y se retome el método quinquenal del Convenio FEES.

5. Que se cumpla el artículo 85 de la Constitución Política destinando ya el 8% del PIB para la educación pública, del cual 1.5% a la educación superior.

6) Se de la renuncia de: Rocío Aguilar Montoya (Ministra de Hacienda), Alberto Salom Echeverría (Rector UNA), Pedro Ureña Bonilla (Vicerrector de administración UNA), Brayan Baldi Jiménez (Jefe de seguridad UNA), Henning Jensen Pennington (Rector UCR), Marlen León Guzmán (Vicerrectora de Docencia) y Guiselle Garbanzo Vargas (Decana de Facultad de Educación de la sede Rodrigo Facio UCR).

El Frente Autónomo Interuniversitario, surge como iniciativa de articulación de lucha y resistencia de las universidades públicas, ante el ataque sistemático a la educación. Las últimas negociaciones del FEES, imposibilitan el crecimiento y fortalecimiento de un modelo de educación superior al servicio de la población nacional, siendo este, uno de nuestros principales pilares como república democrática.

Los planes neoliberales impulsados por gobiernos y organismos internacionales, contra países de la región, han generado un ascenso importante de lucha. Casos recientes como Ecuador, Chile, Argentina, Honduras, Haití, Colombia, Brasil, Nicaragua, México o País Vasco plantean métodos de lucha de los cuales el actual movimiento en Costa Rica toma como ejemplos, y es así como el Frente Autónomo Interuniversitario responde a los duros ataques, mediante la lucha por los derechos sociales y resistencia en sedes y recintos de las universidades públicas.

La crisis económica que vive Costa Rica en este momento, responde a planes y acciones que se vienen conformando en gobiernos anteriores y el actual. Estos se han dedicado a priorizar el pago a la deuda pública interna y externa a partir de grandes porcentajes de presupuesto que son arrebatados de programas y proyectos sociales en educación, salud y cultura, estos últimos han visto reducido su presupuesto en 255 millones de colones recientemente. Por lo tanto, las decisiones gubernamentales ponen en sumo riesgo la continuidad de estos derechos y beneficios para el pueblo. Desde el FAI sostenemos que estas reducciones son inaceptables y acuerpamos con acciones necesarias para revertir este hecho.

El actual gobierno del PAC se ha encargado de orquestar los peores ataques al estudiantado, así como a la

clase trabajadora y campesina. La reforma fiscal ("Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas") aprobada a finales del 2018, ha sido un duro golpe, desencadenó una gran huelga de 90 días de lucha impulsada por el sector público. Este año, tanto el poder ejecutivo como el legislativo, pretenden impulsar el proyecto 21.049 llamado "ley anti-huelgas", el cual ataca a todo el movimiento social, sus conquistas históricas y luchas futuras. Por lo tanto desde el FAI, exigimos se elimine de la corriente legislativa el expediente antes mencionado.

La Ley del Plan Fiscal exige que el presupuesto del gobierno no puede crecer en el momento en que la razón de la deuda Pública consolidada/PIB alcance 56.12% (decreto ejecutivo N°35270-H) de todas las instituciones que tienen cargo en el Presupuesto Nacional (título IV de la ley 9635, decreto ejecutivo N°41641-H y sus reformas, artículo 2).Es decir, cuando la deuda de todo el Gobierno alcance un 56.15% del Producto Interno Bruto (PIB), los gastos corrientes tendrán un límite para su crecimiento.

De acuerdo con todo lo anterior, los gastos del gobierno central no podrán crecer en las partidas de gasto corriente, entre lo cual se incluyen las transferencias al FEES. Esto viola la autonomía financiera de las universidades públicas, ya que especifica en qué se debe gastar este dinero. La autonomía brinda la posibilidad de gastar este presupuesto como las universidades lo consideren necesario, no como el gobierno lo dicte.

El CONARE ha sido cómplice de grandes ataques que violentan la autonomía universitaria, ya que se había comprometido a destinar dinero a una partida para gastos en capital y a incluir el superávit a esta cuenta (ya que tiene prohibición de utilizarlo en gastos corrientes). El redireccionamiento obliga a las universidades a destinar más fondos

de los presupuestados a la cuenta de gastos en capital, por lo cual se tendrán que desviar internamente fondos de otras partidas como salarios, investigación, acción social y régimen becario.

Los salarios del profesorado interino (alrededor del 65% del total) se recortarán aún más podrán ser despedidos, ya que no se pueden reducir ni despedir a funcionarios en propiedad y catedráticos. Los proyectos de investigación y acción social (unos 4000 aproximadamente) afectarían no solo a la población universitaria sino al trabajo conjunto realizado con las comunidades del país por mejoras en su calidad de vida. El régimen becario se verá afectado ya que se llevará a cabo la disminución del presupuesto para otorgar nuevas becas socioeconómicas y mantener las que ya han sido otorgadas.

Además, este redireccionamiento implicaría el cierre técnico del Instituto Tecnológico de Costa Rica en 10 meses, es decir, este dejaría de funcionar en muchas unidades académicas. Por lo anterior, desde el FAI exigimos:

- La repartición igualitaria, equitativa y responsable del presupuesto a nivel interno, priorizando a las sedes y recintos. El cese de los ataques sistemáticos a los programas de regionalización de la educación y ser parte de las discusiones en la distribución del mismo en las universidades, con prioridad de representantes estudiantiles de sedes y recintos,
- Condiciones dignas presupuestarias para las facultades de artes. La no disminución de la asignación del presupuesto del régimen becario y una contrarreforma de becas con participación estudiantil electa en asamblea y enfatizarla en sedes y recintos
- El no cierre técnico del Instituto Tecnológico (ITCR),
- El establecimiento de topes salariales a los catedrá-

ticos y profesorado en propiedad, determinados con criterios técnicos en una comisión conjunta con amplia representación estudiantil. Así como procurar la estabilidad vivida por los funcionarios interinos y el resto de trabajadores universitarios.

Ante todos estos ataques, el frente en lucha tiene claro que tiene enemigos en común, tanto los gobiernos de turno, como las rectorías (CONARE) quienes han garantizado un decrecimiento importante de las universidades, por tanto, negamos a CONARE como representante de los intereses de la educación pública. Así mismo, nos diferenciamos de las direcciones federativas FEUNA, FEITEC y FEUCR, y desconocemos cualquier representación por parte de las mismas por darle la espalda al movimiento por años y ser los responsables de desinformar y tener un papel de contención ante el descontento de la lucha estudiantil.

Saludamos todas las acciones que se llevan a cabo estos días, hacemos un llamado a unificar mayores esfuerzos para derrotar los planes neoliberales del gobierno y el CONARE, así como fortalecer este espacio de unidad estudiantil que será permanente en miras a sostener una verdadera representación de las necesidades de la comunidad universitaria. A la vez, extendemos una invitación a unirse al frente a las comunidades de la UNED y UTN, para enfrentar las acciones neoliberales, que atentan contra la clase trabajadora y campesina, ampliamos también una invitación a la lucha a sindicatos, organizaciones autónomas y la población nacional, pues en caso de la última, el actual redireccionamiento limita en gran medida mantener los proyectos de acción social destinados al mejoramiento de las condiciones de las comunidades, lo anterior ratificando el contenido del comunicado.

Hacemos un llamado a fortalecer las movilizaciones de manera independiente al CONARE y a las Federaciones. Tendremos la movilización del martes 22 de octubre y la asamblea unitaria de todos los sectores presentes el mismo día en horas de la tarde. Además a continuar la lucha el próximo miércoles de manera regionalizada. Llamamos al movimiento social a unirse a esta lucha que es de todos y todas.

Ratifican:

Toma Sede del Pacífico UCR
Toma Sede Rodrigo Facio Educartes UCR
Asamblea General Autónoma de Sede de Occidente UCR AGASO
Toma Rectoría UNA
Movimiento ITCR
Toma recinto Tacares UCR
Toma Facultad Ciencias Sociales Sede Rodrigo Facio UCR
Toma Sede de Guanacaste UCR

Fuente:

http://d1qqtien6gys07.cloudfront.net/wp-content/uploads/2019/10/Comunicado-FAI-FINAL-1.pdf

Bibliografia

Capasso, Verónica (2017). "Lo político en el arte: Un aporte desde la teoría de Jaques Rancière". Buenos Aires: Instituto de Investigaciones y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Plata.

Manzi, Javiera, Matías Marambio, Isidro Parraguez & María Yaksic (2021). "Between the Workshop and the Streets: Graphic Activism and the Student Movement in Chile (2008-2018)". En R. Campos, A. Pavoni, & Y. Zaimakis (Eds.), *Political Graffiti in Critical Times: The Aesthetics of Street Politics* (pp. 151-183). New York, Oxford: Berghahn Books.

Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo. Filosofía y Política*. Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (2004). *The Politics of Aesthetics: The Distribution of the Sensible*. Londres: Continuum.

_____ (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

_____ (2011). *El malestar de la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rockhill, Gabriel (2017). "The Politics of Aesthetics: Political History and the Hermeneutics of Art". En G. Rockhill & P. Watts (Eds.), *Jacques Rancière: History, Politics, Aesthetics* (pp. 195-215). Duke University Press.

Tanke, Joseph (2010). "Why Rancière now?". University of Illinois Press. Obtenido de: https://www.jstor.org/stable/10.5406/jasesteduc.44.2.0001

Noticias referenciales

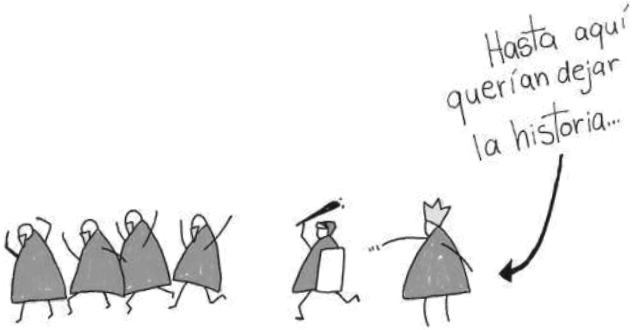
Universidad de Costa Rica. (31.10.2019). "Estudiantes entregan edificio de la Facultad de Ciencias Sociales". Recuperado de: https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/10/31/estudiantes-entregan-edificio-de-la-facultad-de-ciencias-sociales/imprimir.html?empotrar=true&ruta=https%3A%2F%2Fwww.ucr.ac.cr%2Fnoticias%2F2019%2F10%2F31%2Festudiantes-entregan-edificio-de-la-facultad-de-ciencias-sociales.html

Mora, Andrea (23.09.2019). "Grupo mantiene toma en edificios universitarios; rector de la UNA asegura que no son estudiantes". *Delfino*. Recuperado de: https://delfino.cr/2019/10/grupo-mantiene-toma-en-edificios-universitarios-rector-de-la-una-asegura-que-no-son-estudiantes

Villalobos, Paulo (29.07.2021). "Fiscalía apelará sobreseimiento a manifestantes acusados por protestas de 2019". *Amelia Rueda*. Recuperado de: https://ameliarueda.com/nota/fiscalia-apelara-sobreseimiento-manifestantes-protestas-noticias-costa-rica

C

MEMORIAS, TESTIMONIOS Y ARCHIVOS



X.

Asamblea 17 de octubre
Una mirada al interior del movimiento estudiantil

Octavia

Introducción

En este texto se relata la experiencia vivida a lo largo de la toma del edificio de la Rectoría de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), en la sede Omar Dengo, así como otros esfuerzos dados en la Universidad de Costa Rica (UCR) para protestar sobre la resolución de las negociaciones del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) durante octubre del 2019. Esto con el fin de dejar un legado para futuras generaciones y para quienes deseen profundizar en conocer cómo se vive dentro de una jornada de acciones de protesta como esta.

Al final se realizan algunas reflexiones acerca de las debilidades observadas a lo largo de las experiencias de protesta de la autora, junto con recomendaciones para movilizaciones futuras.

15 de julio del 2023

Cada año, cuando se avecina octubre, el aire frío que recorre las calles inquietas del frente de la Universidad Nacional en Heredia me hace recordar otros tiempos; tiempos de confrontación y comunidad, de arte, de diálogo; tiempos donde todo parecía posible mientras que hubiese fuerza en mi cuerpo.

Recuerdo muy bien ese día, 17 de octubre del 2019. Las negociaciones por el Fondo Especial por la Educación Superior (FEES) resultaron, como ya era de costumbre, en el incumplimiento constitucional ya que, en lugar de otorgar el 1,5% del PIB (tomado del 8% que debe ser designado a la educación pública según el artículo 78),[1] solo se aumentó un 2,32% conforme al presupuesto asignado durante el 2018, lo cual representa 1,35% del PIB (con el total de 7.07% asignado la educación pública).[2] Este contaba con la particular aplicación de la "regla fiscal" aprobada el año anterior, en contra de la voluntad del pueblo y luego de meses de paro sindical.

La indignación y preocupación por el futuro de la educación pública perseguía a estudiantes y funcionarios del campus Omar Dengo, acompañada de rumores de que se realizaría la toma de un edificio universitario tras la reunión planificada con el rector Alberto Salom. Como estudiante regular, con tres años de participar en el movimiento estudiantil, me di a la tarea de recaudar inteligencia sobre la misión:

> Hora aproximada: 13:00.
> Lugar: edificio de la Facultad de filosofía y letras.
> Duración: indefinida.
> Participantes: indefinido.
> Objetivos: ser escuchades.

[1] Reforma del artículo 78 de la Constitución Política para el Fortalecimiento del Derecho a la Educación Nº 8954.

[2] Consejo Nacional de Rectores, *Análisis del Fondo Especial para la Educación Superior y Valor público de las Universidades Estatales*, (Oficina de Planificación de la educación Superior, 2019), 24.

Figura 1: Presencia de seguridad UNA

UNA, Heredia. 16 de octubre de 2019. Fuente: Anónima

La hora de inicio me chocaba con otros compromisos, por lo cual decidí reunirme con mis compañeras y compañeros más tarde ese mismo día. Al volver, la reunión con Salom había sido cancelada por su temor a confrontar al movimiento estudiantil; se decía que el rector se encontraba escondido en su oficina en el edificio de Rectoría frente a la entrada principal de Heredia, así que un grupo de estudiantes nos trasladamos para allá. Contábamos con el ele-

mento sorpresa, facilitando la entrada de algunas personas; sin embargo, al volverse cada vez más numerosa la multitud se despertó la atención de los guardas así comenzando la confrontación que no iba a terminar hasta la disolución de la toma. Al inicio, los guardas lograron una barrera que nos mantuvo en la entrada del edificio. Hubo forcejeos, tiraron a algunas personas por las gradas, pero éramos muchas. Cada agresión fue registrada en nuestras memorias. La más vivida para mí es cuando nos quisieron pasar comida y uno de los guardas, tratando de evitarlo, la boto al suelo causando un enojo entre la multitud. Esto rápidamente se volvió una golpiza entre dicho guarda y un compañero; muy inteligentemente la compañera de al lado mío agarró una botella de refresco para echársela encima. El frío y la humedad los hizo salir de su trance furibundo, dejando solo hambre y tristeza por los alimentos desperdiciados.

Eventualmente se logró romper el cordón, no obstante, para mantener la calle bloqueada, hacía falta que algunas personas se mantuvieran afuera del edificio. De esta manera, Rectoría se constituyó en la base operativa donde se podía entrar a comer, dormir y usar el baño. El día se convertía en noche lentamente, se escuchaban clamores porque Salom diera la cara, ya comenzaban a llegar suministros entre ellos más alimento, abrigos, cobijas y productos de higiene, los ánimos estaban altos. Existía mucha especulación sobre lo que deparaba el futuro. De pronto, estaba de vuelta en la que fue mi primera experiencia: la toma del edificio de sociales en el 2017. Nos habían cortado la luz y el agua, las personas estaban inquietas, se temía un ataque de la fuerza pública. Las historias violentas de Latinoamérica me marcaron ese día. En un instante, la desaparición, tortura y muerte de activistas y estudiantes se volvieron una realidad más cercana… pero esas cosas no pasan aquí, esas cosas no pasan aquí.

De vuelta al edificio de Rectoría, yo me encontraba sentada en las gradas dentro de la recepción donde había más presencia de oficiales universitarios; dadas las agresiones recibidas anteriormente, quienes estábamos ahí nos manteníamos vigilantes. Cuando un agente universitario se acercó a los paneles que se encontraban en la pared izquierda, porque cualquier acción de su parte se tomaba a la defensiva, se le preguntó qué hacía y se recibió una respuesta incongruente. Momentos después comenzó a sonar la alarma de emergencias de manera incesante por todo el edificio, supuestamente porque se había dañado. Los nervios con los que contaban algunas personas aumentaron, ya muchas estaban durmiendo o alistando sus lugares de descanso, que se conformaban en su mayoría de sillas o cartones en el mejor de los casos, sino el duro piso. Pero el silbido de la alarma nos atormentaba haciendo del reposo una tarea difícil. Pasaron las horas, al amanecer quienes nos encontrábamos dentro del edificio nos dividimos en dos grupos: aquellas personas que intentábamos no prestarle atención al sonido de la alarma y olvidarnos por completo de él y quienes no lograban un pensamiento sin que el sonido estuviera presente en su cabeza. Ese día, al permear la luz, el edificio de Rectoría, que alguna vez me pareció tan grande y espacioso, me había consumido. Sus entrañas me apretaban como si el chirrido de la alarma se hubiese condensado tomando todo el espacio, atrapando todo el aire. Era un veneno que se metía por mis poros. Aún seguía tratando de ignorarlo, pero sin importar donde me metiese alguien me lo recordaba. Cada vez que alguien se quejaba quería gritar "¡¡¡¡CALLESE!!! ¿Cómo SE ATREVE A RECORDARME ESTE SUFRIMIENTO?" Era evidente que lo que estábamos viviendo era una táctica de disuasión psicológica no tan diferente de cuando nos cortaron la luz y el agua la primera noche de la toma del edificio de sociales en el 2017. En aquel momen-

to se denunció dicha medida como una violación a los derechos humanos. Pero esto era diferente, fue más directo, esto era tortura y la administración lo sabía. Ante la denuncia inminente de la situación, no tuvieron más opción que apagarla. Al fin silencio, más la represión apenas comenzaba.

Había mucho que hacer. El segundo día de la toma fue un viernes. Había que captar la atención de los estudiantes que transitaban hacia sus clases, informar por qué y para qué de esta acción. Así fue el inicio de las continuas, y a veces tediosas y largas asambleas. Seguidamente se conformaron equipos de trabajo. Mantener una toma no es fácil, hay que informar los sucesos y decisiones acordadas día con día, así como mantener la limpieza y alimentar a cada participante. Siempre es una alegre sorpresa para mi ver como las personas se unen de una manera voluntaria y tan comprometida al mantenimiento de un movimiento. Las mujeres por lo general son fuertes protagonistas, organizan, cocinan, limpian, ponemos el cuerpo. No me alcanzan las páginas para escribir lo mucho que he aprendido de aquellas mujeres que me han acompañado a resistir, me han abrazado, alimentado, sus labores muchas veces invisibilizadas me han dado fuerza, nunca les podré agradecer lo suficiente.

Figura 2: Llamado al rector

UNA, Heredia. Octubre de 2019. Fuente: Anónima

En estos días de movilización una se da cuenta de muchas cosas, realidades escondidas se vuelven evidentes, como los continuos vínculos de las federaciones estudiantiles con los gobiernos de turno, por dar solo un ejemplo. El mundo se puede llegar a ver como un lugar terriblemente injusto, una se puede llegar a sentir impotente, pero en esta ocasión decidí aprender del arte. El arte siempre ha estado presente en mi vida de alguna manera u otra. Tal vez es por esto que lo dejé de percibir como un agente activo, viviente, que llora, sonríe y crece con nosotres. Pero el viernes 18 lo pude ver de nuevo, después de aquella noche ruidosa hubo pintura, las paredes de Rectoría estaban llenas de reclamos, de enojo por la injusticia y de esperanza. Todas esas emociones que no deben quedar nunca embotelladas, deben dejarse fluir para no ahogarnos, deben ser compartidas para

vivir. Aparte del ejercicio catártico, se daba el claro mensaje de que este edificio ya no era lo que fue antes. Un espacio reservado para los tomadores de decisiones y burócratas era nuestro.

Las asambleas de ese día consistieron principalmente en informar la situación del FEES al estudiantado o cualquier transeúnte que decidiera quedarse a escuchar. No sé si alguien la invitó, pero Sofia Guillen se presentó a dar su apoyo, es la única representante de la clase política que he visto no solo acercarse y ser aceptada a espacios de protesta, sino que valida nuestro accionar hasta el punto de dar ideas, esa vez mencionó protestar frente a las casas de los diputados, una acción que se realizó en la lucha contra el "plan fiscal", la cual hubiese dado resultado de haber sido más continua.

Figura 3: Mitin al ingreso a rectoría UNA.

UNA, Heredia. Octubre 2019. Fuente: Anónima

Ese viernes, sábado y domingo estuvieron llenos de arte, todas las tardes y noches fueron llenas de música que nos daba la fuerza de seguir a pesar de las abundantes lluvias. Las donaciones de alimentos fueron copiosas, quien tuviera hambre podía pasar a la cocina y recibir alimento, se hizo un esfuerzo por pedir fruta y vegetales frescos ya que en un principio había mucha comida procesada. Quienes tuvieran restricciones alimentarias físicas o ideológicas fueron complacides, nadie se vio obligade a pasar hambre. A pesar del flujo constante de gente, las instalaciones se mantuvieron limpias. En esos primeros días las asambleas consistían mayoritariamente en plantear los objetivos de la toma. Otros años yo había querido tomar un papel más protagónico en la toma de decisiones, estaba apenas empezando mis estudios universitarios, era muy ingenua y mis esperanzas de cambiar el mundo se desmoronaron cuando se entregó el edificio de Ciencias Sociales por ahí del 6 de septiembre del 2017. Aún más desmotivante fue la aprobación del "plan fiscal", después de meses de madrugar para estar en las calles bajo el sol, después de horas de resistencia frente a la Asamblea Legislativa soportando frio y hambre. Por eso esta vez decidí tomar un papel más de espectadora para guardar mis energías y protegerme. Aun así, estuve presente todos los días; solo iba a mi casa para bañarme y descansar un poco.

Aparte de las declaraciones incendiarias de parte de Salom, sobre la presencia de extranjeros y personas peligrosas en el edificio (lo cual para ese momento pude identificar como parte de su modus operandi, junto con la intimidación psicológica, puesto que durante la toma del 2017 él había declarado que quienes estábamos ahí éramos personas con problemas interfamiliares) y la llegada de una notificación de desalojo entregada por la fuerza pública, que fue rápidamente ignorada, el fin de semana pasó sin problemas entre risa y disfrute, arte y música.

El martes 22 de marzo supe desde un principio que iba a ser un día intenso. Los rectores, que fueron parte de las negociaciones del presupuesto del FEES, en un esfuerzo por lavarse las manos convocaron a un paro activo y se facilitó transporte desde las sedes y recintos para que les estudiantes fuéramos a manifestarnos frente a casa presidencial; algunas personas que apoyaban la toma decidieron participar de este esfuerzo también. Personalmente me parecía ridículo legitimar con mi presencia una manifestación liderada por los rectores de las universidades públicas cuando la posición oficial de la toma era en contra de las acciones realizadas por Salom; al menos un grupo de estudiante se separó de la manifestación principal y cerró la rotonda de la Fuente de la Hispanidad. Al caer la noche, decidí trasladarme para las afueras del edificio, hasta ese momento había pasado la mayor parte de mi tiempo adentro donde aún había fuerte presencia de oficiales universitarios; sin embargo, esa noche mi instinto me decía que iba haber represión policial, en cuyo caso quienes ocuparían más acuerpamiento eran las personas que se hallaban afuera.

Al estar bajo las estrellas, y compartir con las personas que durante los últimos días estuvieron de guardia, pude apreciar el nivel de organización que mantenían. Tenían un plan de evacuación, suministros para contrarrestar los gases lacrimógenos y un control de las patrullas estacionadas alrededor. Tanto así que, cuando los antimotines se preparaban para la embestida, me dio tiempo para ir a guardar mis anteojos. Las experiencias de otros compañeros con dificultades visuales, que habían perdido sus anteojos o habían sido quebrados durante confrontamientos policiales, me decía que esa era la mejor opción.

Figura 3: Gasificación a manifestante

Heredia, octubre de 2019. Fuente: Anónima

Ya todes estamos preparades, quienes lo deseaban entraron a Rectoría a resguardarse les que estábamos dispuestes a confrontar a la policía nos quedamos sobre el asfalto. La adrenalina corría por nuestras venas, se volcaron los toldos que se encontraban en la esquina norte, donde estaba la mayor presencia de antimotines, con la esperanza de retrasar un poco su avance; esto se logró en parte ya que tiraron los gases por encima de los toldos, yo no sabía

que esperar al inhalar el gas, siempre había evitado al máximo estar en esta situación, había escuchado que enchilaba, pero para mi sorpresa se siente como imagino se siente un ataque de asma. Inhalaba, pero era como si el aire no llegara a mis pulmones, luego comenzó la tos, nos retiramos hacia los adentros de la universidad, los policías formaron una barrera al frente de nosotros, por detrás pasó un camarógrafo que les acompañaba filmando. Después de mojar la camisa que traía para taparme la cara con una mezcla de agua y leche de magnesia podía respirar, me pasaba la tela húmeda por los ojos para aliviar el ardor y poder observar lo que estaba sucediendo. Los guardas universitarios abandonaron el edificio de Rectoría, algunos se quedaron a observar el espectáculo montado por la fuerza pública, quienes seguían disparando gases lacrimógenos hacia nosotres, incluso dentro de la universidad, con la intención de obligarnos a salir; por dicha el viento jugó a nuestro favor y no pudieron lograr su objetivo.

Figura 4: Afiche convocatoria manifestación

Heredia, octubre de 2019. Fuente: Anónima

El tiempo transcurría, los agentes estatales se relevaban entre ellos, manteniendo la misma formación, mientras nosotres no teníamos más que hacer que mantenernos a la expectativa de sus movimientos. Aun cuando la legislación estipula que la policía no puede entrar a la universidad, temíamos que eso fuera roto. Ese día fue la primera vez que pase una noche entera sin dormir, era imposible dormir con semejante amenaza encima.

Al amanecer, el movimiento se vio dividido por la barrera humana creada por los agentes de la fuerza pública, poco a poco las personas que estaban dentro del edificio empezaron a salir mientras que las personas que habían dormido en sus casas fueron llegando. Las noticias de lo sucedido la noche anterior no tuvo cobertura de los medios de información tradicionales, aunque la historia de lo que pasaba frente a la calle principal de Heredia habían sido muy mediáticas, aun así, se esparció por redes sociales. La formación policial logró liberar un carril, quien transitase por ahí pudo apreciar el despliegue del poder estatal. A pesar del creciente acompañamiento, estábamos rodeades. En cualquier momento podía estallar un altercado entre ellos y nosotres. Algunas personas nos trajeron cobijas con las que se acomodó un rinconcito cerca de la explanada 11 de abril. Al ya no aguantar el sueño, me acosté ahí logrando descansar bajo un sueño ligero, manteniéndome al tanto de cualquier cambio en el ambiente.

Parece que las personas que se hallaban dentro del edificio esa noche —todes les que pasamos en la explanada pensábamos estaban de maravilla— en realidad fueron las más afectadas por los gases, ya que adentro no se habían preparado para la posibilidad de que los gases penetraran el edificio. Trataron de quitarse sus efectos de encima con agua, lo cual logró aliviar poco o nada los efectos del gas lacrimógeno.

Aun con todo esto, el movimiento seguía fuerte ese miércoles. Las condiciones de descanso fueron las más afectadas, puesto que antes de la aparición de la barricada policial, el cierre de la calle se lograba mantener con pocas personas, con ayuda de los objetos posicionados para obstruir el paso. Con este nuevo acontecer, seguramente había casi la misma cantidad de civiles que policías, lo cual obligó a que muchas más personas tuviéramos que quedarnos durante la noche en la calle, en vez de ir a nuestras casas o dentro del edificio donde estaba seco, no pegaba el viento y había espacios oscuros designados para dormir; esto para lograr que la presencia de personas en la toma fuera más continua. Se buscó que cada persona tuviera relevo para no sobrecargarnos, pero fue difícil lograr que otras personas se comprometieran con una labor tan demandante, mientras tanto frente a nosotres les policías intercambiaban sus lugares para que sus compañeros fuesen a descansar. No está de más recordar que a ellos les estaban pagando por estar allí.

Al inicio se trató de mantener el ambiente ligero y divertido de los días anteriores con juegos, pero la división de experiencias entre las personas que pasaban su tiempo dentro del edificio y aquellas que estaban afuera rápidamente comenzó a afectar la organización. El miércoles por la tarde, cuando quise entrar al edificio, se había cerrado la entrada principal y habilitado una puerta lateral, donde fui interceptada por dos chicas que me preguntaban que por qué quería entrar, estipulando que sólo aquellas personas que habían estado desde el principio podían entrar. Esto me tomó por sorpresa por varias razones. Primero, como mencione anteriormente, yo había estado ahí todos los días desde el inicio y nunca había visto las personas que ahora me cuestionaban, esto no era de extrañar puesto que mu-

chas personas iban y venían de la toma, no había control de cuántas ni quiénes, haciendo el repentino control aún más insólito. Al entrar, después de una breve discusión con respecto a la inspección a la que fui sometida, pude tener una visión más clara del panorama.

Figura 5. Grafiti en rectoría

UNA, octubre de 2019. Fuente: Anónima

Cuando los guardas salieron del edificio, se lograron abrir las puertas de las oficinas que anteriormente estaba cerradas bajo llave, en estas estaban las computadoras que contenían la información más valiosa de la universidad, información sobre la matrícula, deserción, becas, planillas, lo que se le pueda ocurrir en teoría ahí debía estar. Esto, aparte del valor material del equipo, puso una gran responsabilidad sobre cada persona participante de la toma, espe-

cialmente en aquellas que fueron elegidas como voceras/ros. Si algo se dañaba, si algo se perdía, seríamos culpades. También esto puso presión sobre el rector y otras instancias administrativas, quienes difundían la circular oficial de que el pago de fin de mes podía verse retrasado por el inacceso al equipo.

Poder recorrer el edificio entero, fue como estar de gira. Nos paseábamos por los pasillos observando los lujosos detalles de las oficinas, donde los baños tenían papel, puertas sin rendijas y adornos florales, patios internos tapizados con zacate artificial ofrecían un lugar silencioso donde escapar del caos de la ciudad mientras se tomaba el sol de la mañana, un comedor espacioso y equipado, que reemplazó el espacio improvisado que se había armado debajo de las gradas donde se repartía alimento. Pero sin duda la principal atracción era la oficina de Salom, que contaba con baño completo, recuerdo que estaba llena de fotos de personajes célebres y referencias religiosas, entre ellas un rosario enmarcado y una foto de él con el Papa. Esto me llamó muchísimo la atención, fue un recordatorio de que, como muchas personas, Salom pensaba que hacía lo moralmente correcto. Lo correcto "ante los ojos de Dios". También de que el rector no era una persona cualquiera. Era alguien que tenía acceso a figuras de influencia y por lo tanto tenía un poder con el cual ninguno de nosotres contaba, aún sin su presencia en el espacio este lugar, lleno de su energía, suyo, se respetaba.

Figura 6. Vista de Heredia desde el techo de rectoría

Heredia, octubre de 2019. Fuente: Anónima

La noche del miércoles hacía frío, el suelo estaba húmedo, me encontraba junto con un grupo numeroso de compañeras y compañeros sentades sobre la acera frente a la entrada a la Plaza 11 de abril. El frío del piso calaba hacia nuestros huesos, la lógica callejera nos llevó a buscar y repartir cartones para sentirnos un poco más cómodes. Escuché hablar sobre algunas personas que habían subido al techo de Rectoría, rápidamente me uní a otro grupo que hacía su camino hacia allá. Para lograr salir al techo, había que subir al tercer piso, entrar a una sala de reuniones, salir por una ventana; luego al estar sobre el techo se subía por una escalera de peldaños un piso más, lo cual fue un poco aterrador. A pesar de eso, logré llegar a la cima junto con el grupo con el que iba. Tal vez no haya nada directamente político con este acto, no se transmitía ningún mensaje. El edificio no era más ni menos nuestro al estar en un lugar que solo es visto por el equipo de mantenimiento ocasionalmente, pero fue un momento irrepetible estar sobre la ciudad ruidosa, sintiendo el aire fresco en mi rostro mientras contemplaba la constelación de luces que iluminan el Gran Área Metropolitana. Todo se veía tan cerca y tan lejos a la

vez. San José, las injusticias y desigualdades sociales contra las cuales estábamos luchando. En algún momento tuvimos que volver a poner los pies sobre la tierra, donde dormíamos sobre cartones junto con la constante amenaza de represión policial.

El jueves por la tarde decidí irme para mi casa. Desde el martes no había estado ahí y ya se hacía necesario el descanso y un baño; esa noche dormí en mi cama sin mayor preocupación, aunque siempre pendiente del teléfono por aquello de una emergencia que demandara de mi presencia en la toma de nuevo. Al llegar a Rectoría el viernes por la mañana, me enteré tristemente de que en horas de la madrugada se había decidido entregar el edificio ese mismo día. Lo más decepcionante fue ver que las personas que lo entregaron fueron en su mayoría las mismas que entregaron el edificio de Ciencias Sociales en 2017, sin haber estado ni cerca de obtener los objetivos deseados otra vez. Las personas celebraban por los pasillos como si se hubiese logrado algo, mientras que yo solo sentía decepción y enojo. Algunas personas me acompañaron en mi sentir; sin embargo, no éramos las suficientes como para continuar con la movilización, por lo cual no quedo más que volver a las vidas que habíamos dejado en pausa desde el 17 de octubre.

En las tomas de la UCR

Aunque el edificio de Rectoría fue entregado, las tomas que surgieron en la UCR continuaban en pie. Había tenido muchas ganas de ir para a ver cómo se estaban organizando por esos lados, pero la toma absorbió mi tiempo. Ahora que se disolvió, era la oportunidad. Por medio de un grupo de WhatsApp, me enteré de una convocatoria abierta para una reunión de organización de una jornada informa-

tiva en el edificio de Educación, toma que se autonombró como EDUCARTES por la participación conjunta de estudiantes de Educación y Artes.

Figura 7. Toma de la Facultad de Educación

Facultad de Educación, UCR, octubre de 2019. Fuente: Anónima

Al llegar el portón, estaba cerrado, el espacio entre las rejas tapado con cartones y tela; me acerqué a una puerta lateral donde estaba un sujeto sentado en un escritorio y le conté a que se debía mi visita, firmé una lista con mi nombre completo y número de cédula, seguidamente me dejaron entrar y me dirigieron hacia el auditorio donde se llevaría a cabo la reunión. Estaba nerviosa, aunque el ambiente se sentía tranquilo, no conocía a nadie, no sabía cómo iba a ser la dinámica; por suerte, una chica muy amable se acercó a mí y me amadrino esa tarde. En la reunión anunciaron que el edificio de Ciencias Sociales iba a ser entregado también. Mi madrina me convenció de quedarme y pasar la noche allá. Antes de eso cenamos en EDUCARTES; para recibir

la cena una se tenía que anotar en una lista, aquí a diferencia de Rectoría los suministros eran escasos por lo cual intentaban evitar los desperdicios.

Luego agarramos el bus interno para llegar al edificio de Ciencias Sociales. Ahí recogieron nuestros datos en la entrada. El ambiente adentro de Sociales era muy festivo: había música, juegos, a diferencia de Rectoría, en EDUCARTES y Sociales había un sentimiento de que todes se conocían. Como la entrada de personas era más controlada, las personas que estuvieron ahí eran menos y también más constantes. En Sociales parecía haber una división de los recursos que a su vez favorecía una división social de subgrupos por carreras que se concentraba en la convivencia dentro de las asociaciones estudiantiles, cuyas plantas físicas eran más grandes y visualmente agradables que la mayoría de las asociaciones de la UNA, que parecen bodegas estrechas con poca o nula iluminación natural. Cada asociación administraba sus alimentos, cobijas, espacios de descanso; en Rectoría, aunque hubo participación de asociaciones, quienes brindaron su apoyo simbólico y por medio de recursos, cada cosa que se donaba era para cualquiera que lo ocupara, hasta se estuvo alimentando a habitantes de calles. Ver estas divisiones fue bastante chocante para mí.

Esa noche en Sociales vi llegar el amanecer, no por temor de represión como en días anteriores sino por no quererme perder ni un momento de las actividades festivas que ocurrían a mi alrededor. Por la mañana, me tuve que devolver a Heredia para ir a clases, no recuerdo si ya se había tomado la decisión de entregar el edificio o si en los días cercanos se entregó, lo que sé es que no tuve tiempo de volver. A EDUCARTES sí logré volver y ser parte de los rituales de despedida de la toma. En esos días algunas personas, aun inquietas por la resolución del FEES junto con otras injus-

ticias que ocurrían en el país, decidieron cerrar la calle que está a la salida del edificio de la Facultad de Derecho en San Pedro. Después de pasar la noche ahí, por la tarde llegó la fuerza policial para desalojarles; hubo un confrontamiento entre ambos bandos que dio como resultado el arresto de algunes estudiantes. También salió un video mediático donde un compañero le tira un líquido encima a un agente policial cerca de una barricada de fuego que se encendió en defensa propia. Los medios y la defensoría alegaban un intento de asesinato porque supuestamente el líquido era gasolina. A mí no me consta puesto que no estuve allí, pero he visto el uso de regarle líquido encima a la policía para la disuasión de violencia. Plantear que era gasolina y que era un intento de asesinato me parece algo exagerado.

Después de lo sucedido, hubo una movilización en apoyo a les compas apresades, donde para mí se marca el fin de la jornada de protestas de esa época.

Reflexiones finales

Para concluir, se presentan algunas reflexiones sobre esta época de movilización. Algunas cosas que para mí no fueron tan evidentes en ese momento, ideas que han ido madurando con el tiempo y algunos detalles que no supe acomodar en el orden cronológico anterior pero que igual me parece importante mencionar.

Lo primero que quiero profundizar es el tema de las personas que nos tapábamos la cara durante la toma de Rectoría. En páginas anteriores, hago una breve referencia a que andaba una camisa tapándome la cara, los medios también le dieron cobertura al hecho de que algunas personas andábamos con la cara tapada y se relacionó con las declaraciones de Alberto Salom sobre la presencia de per-

sonas peligrosas en el edificio. Se planteaba lo siguiente: "¿si estas personas no están haciendo nada malo entonces porque se tapan la cara?" La respuesta es bastante simple: miedo a la persecución política. Nunca había tomado la decisión de taparme la cara mientras estaba participando de acciones de protesta anteriores y lo he hecho pocas veces después. Decidí hacerlo en esa ocasión porque había una mayor exposición a los medios, tanto tradicionales como sociales. Cuando se tomó Ciencias Sociales en 2017, habían pocas cámaras dentro del edificio (lo cual cambió después) y todas fueron tapadas; las personas que entraban no tomaban fotos ni videos de lo que sucedía adentro, en gran parte porque no había nada demasiado interesante que capturar. Mientras que en Rectoría había muchas cámaras y no todas lograron ser tapadas y como hubo conciertos, shows de fuego entre otras expresiones artísticas, muchas personas andaban grabando y tomando fotos las cuales muchas veces subían a redes sociales. Además, los medios televisivos llegaban a intentar grabar constantemente. De quedar evidenciada mi presencia en este tipo de actividades es algo que me podía repercutir académicamente, puesto que no todos los profesores estaban de acuerdo con este accionar, también podía recibir sanciones administrativas por mi participación y hasta en mi carrera profesional, muchas empresas no quieren contratar a personas con historial de activismos por miedo de que vayan a causar problemas dentro de la misma.

Lo segundo es sobre la decepción dentro del movimiento. En ese momento no entendía, pero ahora supongo que las personas estaban felices de poder irse a sus casas sin culpa, sin tener que estar pendiente de nada más que su cotidianidad, de ya no pasar frío bajo la lluvia ni estar bajo la constante amenaza de violencia, ahora podían sentir que

habían logrado algo y estar en paz. Esto tiene que ver con la falta de educación política y consecuente, así como la falta de compromiso y entendimiento de los objetivos de las movilizaciones. Tanto en las tomas de Ciencias Sociales como la de Rectoría, las personas iban y venían constantemente, lo cual influía en las decisiones tomadas en las asambleas, puesto que cada asamblea tenía miembros diferentes, generando desorden y confusión sobre las metas de la toma.

Hay ventajas en tener más orden de quiénes salen y entran de las tomas, manteniendo a la vez grupos más pequeños y constantes. Este factor fue uno de los cuales ayudó a que EDUCARTES fuera la toma más larga de esa época. Los grupos pequeños facilitan la vinculación entre los participantes, también ayuda a mantener objetivos claros y no estar discutiendo constantemente sobre el mismo tema. Además, permite que cuando se dé la decisión de entregar, sea una decisión realmente unánime y no una dirigida por las vocerías en el calor del momento, como sucedió en Ciencia Sociales en 2017 y en Rectoría. No quiero que se malinterprete lo que digo, entiendo que el fin de las asambleas es darle voz a aquellas personas que no son escuchadas y que se busca generar un espacio de toma de decisiones más horizontal; lo que digo es que la opinión de una persona que solo va a estar ahí unas horas debe ser tomada en cuenta, pero no debe ser decisiva a la hora de fijar objetivos y acuerdos. Mantener un registro de quiénes están participando y cómo y por cuánto tiempo es tan necesario como la contabilidad de los recursos a disposición.

Otra recomendación, basada en mi experiencia, es que el espacio de la toma se aproveche para el desarrollo cultural y el aprendizaje. Estos espacios deben ser abiertos para generar una vinculación fuerte con la comunidad que les rodea porque van a necesitar ese apoyo. Generar talleres,

conciertos, recitales, cualquier expresión artística es una oportunidad para dar a conocer qué se busca con la toma y borrar la imagen negativa de las mismas que se genera por las declaraciones de la oposición. También ayudan a mantener un ambiente ameno entre los participantes durante situaciones muchas veces estresantes e inciertas. Priorizar el descanso y el autocuidado que es indispensable. Cuando estamos cansados, no tenemos una buena actitud, lo cual puede llevar a conflictos y a tomar decisiones sin pensar bien en sus consecuencias para el colectivo.

Para ir terminando, el trabajo de base, informar a la población por lo que se está luchando. Durante la toma de Rectoría vivía en una cuartería con otras diez personas; recuerdo llegar un día a descansar y escuchar cómo mis compañeros de vivienda se quejaban por las presas efecto del cierre de la calle, ellos no tenían la más mínima idea a que se debía el cierre, así fácilmente el público se vuelve en nuestra contra. Hay que acercarse a las personas, expandir las labores de comunicación; menospreciar el poder de conversar cara a cara sobre las injusticias gubernamentales es un error fatal que ha afectado gravemente las movilizaciones de los últimos años. Explicar lo que se está haciendo en resistencia a estas medidas nefastas promovidas por el gobierno y cómo cada persona puede ayudar, ¿nos exponemos a ser llamados vagos, a recibir comentarios en nuestra contra? Sí, pero igual eso ya sucede. De esta manera existe posibilidad de poner al menos a una persona a nuestro favor, cosa que no se logra por medio del silencio, dejando que los medios de información tradicionales influyan sobre la opinión pública y guardando la información valiosa que solo circula dentro de los mismos grupos académicos de siempre.

Por último, retomando el tema de la decepción, he visto a muchas personas dejar el activismo por cansancio, por conflictos interpersonales. Por otro lado, muchas personas ya terminaron sus estudios y ahora trabajan, por lo cual tienen menos tiempo para participar y/o se han mudado lejos de la gran área metropolitana. Frente a estas situaciones digo que no hay que dejar de luchar. Resistir es un logro en sí mismo y, aunque a veces cueste apreciarlo, el cambio sí sucede. Tal vez es menos radical y más lento de lo que nos gustaría, pero las cosas sí cambian. Antes las negociaciones del FEES se daban en la noche, sin ningún aviso a la comunidad estudiantil; ahora es algo que se informa abiertamente, se sabe quiénes están, cuándo y dónde se realizan estas negociaciones, eso es un avance y hay que reconocer que se debe a nuestros esfuerzos por una negociación más transparente. Quizás muchas de las personas que me acompañaron en aquel momento ya no puedan, por alguna razón, estar tan presentes en los activismos, pero siempre hay algo que podemos hacer desde nuestras trincheras: informarnos y compartir esa información, hacer donaciones a aquellas personas que sí cuentan con el tiempo y la fuerza para poner el cuerpo, mandar mensajes de apoyo, hablar de nuestras experiencias para que no queden invisibilizadas, para que otras generaciones las puedan oír, aprender de ellas e inspirarse.

La pandemia nos apartó mucho los unos de los otros y ahora el movimiento estudiantil universitario independiente es casi inexistente, pero no me cabe duda de que pronto resurgirá; mientras tanto, el movimiento estudiantil colegial me da esperanza, no me cabe duda de que lograrán mucho, sus esfuerzos me llenan el corazón de esperanza.

Bibliografía

Consejo Nacional de Rectores (2019), *Análisis del Fondo Especial para la Educación Superior y Valor público de las Universidades Estatales*. Oficina de Planificación de la educación Superior.

Asamblea Legislativa, *Reforma del artículo 78 de la Constitución Política para el Fortalecimiento del Derecho a la Educación*, Ley Nº 8954, 9.06.2011.

XI.

Memorias de un estudiante: Reflexiones sobre mi participación en el Movimiento Estudiantil Autónomo, 2017-2019

Leiner Navarro Salmerón

"*Todos sabemos que el capitalismo es una catástrofe: todos los días nos conduce a un mundo de injusticia, de explotación, un mundo que destruye la humanidad en todos los sentidos*".

John Holloway, *Acerca de la revolución,* 2012, p 49.

El siguiente escrito es una reflexión personal de la experiencia que viví dentro del movimiento estudiantil autónomo en la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) durante los años 2017 al 2019. Dentro de estos dos años tuve un acercamiento y participación en las luchas que se desarrollaban desde la autonomía y que tenían como principales autores a las y los estudiantes.

En una primera parte del documento se encuentra un recuerdo de mis vivencias dentro del movimiento estudiantil autónomo, que abarca desde el 2017 al 2019, la misma es redactada desde mi propia experiencia, en esta parte comento sobre las acciones más importantes que se desarrollaron, como lo fueron: la toma de Ciencias Sociales en la UNA en 2017, la destrucción del espacio autónomo El Quilombo, las protestas contra el combo fiscal y por último la toma de Rectoría en la UNA en el 2019. Al final del documento se encuentra una pequeña reflexión sobre la defensa de la educación, la importancia de los movimientos estudiantiles y la violencia policial.

Para respetar la privacidad de todas las personas qué conocí en este proceso, no voy a expresar sus nombres, sino que usaré distintos sustantivos y serán mencionadas desde la generalidad. Pero gracias a todas estas personas, estas acciones se pudieron desarrollar.

Recuerdo de mis vivencias de 2017 a 2019

Vivencias del año 2017

En 2017 entré a estudiar sociología a la UNA, por aquellos momentos no tenía realmente un interés en formar parte de algún movimiento dentro de la universidad, siempre hacía las cosas desde mi individualidad. Como muchas personas de primer ingreso, yo no conocía casi ningún lugar dentro de la universidad y muchos menos los distintos grupos estudiantiles que coexistían. En algún momento del primer semestre dentro de la universidad, alguien me conversó sobre la existencia de un espacio autónomo, que llevaba en resistencia casi cinco años. Esto me generó mucha curiosidad.

Figura 1: Espacio El Quilombo

UNA, Heredia. Fuente: Desconocida

Las primeras veces que me acerqué al espacio El Quilombo, que estaba ubicado en la Plaza 11 de abril en la UNA, fue para acompañar a otras personas que ocupaban ir un momento ahí. Mi primera impresión del espacio no fue muy alentadora, pero de igual forma me llamó la atención lo que pude observar. Aquel espacio con dos grandes salones dedicados para el uso estudiantil, adornados con uno que otro mural o manta que expresaba rabia e indignación. Me acuerdo muy bien de uno de eso murales, el que estaba en la puerta del salón que se usaba para ensayos, conciertos o cine-foros, era en contra de la expansión piñera, un arte muy interesante.

Figura 2: Mural en el Quilombo

UNA, Heredia. Fuente: Desconocida

Del otro lado, el salón que se hacían las reuniones o dónde la gente llegaba nada más a descansar. Se encontraban dos personas realizando un gran mural en ese salón, me acuerdo, porque vi todo el proceso de creación del mismo,

creo que era el trabajo de graduación de ellxs. Era algo interesante, hacía referencia a la protesta, todo era muy lindo, pero no me gustaba el puño fálico que había en el centro del mural, como se muestra en la ilustración 1. En este salón fue donde conocí a muchas personas, las cuales, durante mi recorrido dentro de la protesta estudiantil y la universidad, se volvieron personas cercanas, que me apoyaron y a las cuales apoyé en lo que pude.

El 2017 fue algo complejo, venía entrando a estudiar, estaba conociendo demasiadas cosas a nivel académico y sobre la realidad social que afectaban a las personas. En la UNA se estaba dando la lucha por la eliminación de las horas colaboración y la defensa del presupuesto del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), eran los principales detonantes de las protestas y espacios para compartir información dentro de la comunidad universitaria.

Recuerdo que para el viernes 1 setiembre, la indignación no pudo más y como último recurso, un grupo de estudiantes de no más de 15 decidieron tomar el edificio de Ciencias Sociales de la UNA. Ese día, cuando pasó la toma, yo me encontraba rumbo a la casa de mi madre, por lo cual no participé de dicho espacio, pero en mi regreso a Heredia pude acuerpar con mi presencia en dicha toma.

Entrar a este espacio fue algo interesante. Esto llamó mucho la atención de mi pequeño ser revolucionario. La indignación era colectiva, el descontento con el accionar de las autoridades universitarias era general. Las personas que pasaron desde el viernes que inició la toma hasta el domingo o lunes (no recuerdo bien) en el espacio, estuvieron ahí sin luz y agua, medida que tomaron las autoridades universitarias para buscar el desalojo del edificio. También la seguridad de la universidad evitaba a toda costa el ingreso de alimentos para las personas en la toma y el libre tránsito

por los alrededores del edificio. Con estas acciones las autoridades universitarias violentaban el derecho a la protesta y obstaculizaban los espacios de diálogo que se buscaba desde el Movimiento Estudiantil.

Recuerdo que fueron momentos muy densos, ya que el cansancio y el estrés que genera una acción directa como es la toma, se notaba mucho ya en el ambiente, cuando yo llegué. De igual forma, en este espacio solo participe acuerpando, ya que en las asambleas abiertas (este era el modo de toma de decisiones desde el espacio tomado) nunca quise participar, pero fue un momento en el cuál pude escuchar una gran diversidad de pensamientos y formas de organización, que no solo tenían que ver con las demandas de la toma, sino que entrelazaban el arte y el pensamiento crítico. Fue un espacio muy enriquecedor, pero a la vez agotador, ya que nunca antes había estado en una situación como esa.

El accionar que tomaron las autoridades universitarias en aquellos momentos con relación a la toma, me parecen nefasto y poco humanitario; cortar servicios esenciales como el agua y la luz a estudiantes en protesta, tiene solo un objetivo: deteriorar la integridad tanto física como mental de las personas. Pero gracias al apoyo de distintas organizaciones y movimientos sociales y estudiantiles e individualidades, se les hacía llegar suministros a las personas dentro de la toma.

El rector de la universidad, en un discurso poco sincero y adultocéntrico, desde la plaza de la diversidad, expresa que eso fue un error y que no se buscaba nunca afectar a lxs estudiantes en protesta; además de incluir uno que otro comentario aporofóbico como era de costumbre en él. Recuerdo muy bien que, en algún momento, ese rector, que alguna vez fue un dirigente social, trataba con desprecio el accionar de los estudiantes, que se llegaron a denominar

"Asamblea Autónoma toma de edificio Ciencias Sociales". Decía que esa acción fue un berrinche de lxs estudiantes, un comentario muy lamentable e infundado.

Figura 3: Edificio tomado por estudiantes

UNA, Heredia, 2017. Fuente: Desconocida

Seis días y cinco noches pasaron más de 30 personas que estaban al final de la toma. Está acción fue mi primer acercamiento al movimiento estudiantil, la protesta y resis-

tencia a este sistema neoliberal de la cual la UNA no escapa de sus garras. La autonomía se volvió mi bandera dentro de la U y junto a muchas personas que conocí en la toma, nos dimos cuenta de la gran experiencia que fue ese espacio, para ayudarnos a deconstruir el imaginario que se tiene del estudiantado y poder empezar en nuevas formas de organización, nos dimos cuenta con esta acción, el poder que tienen las y los estudiantes en la toma de decisiones dentro de las universidades.

Acciones como la toma del edificio de Ciencias Sociales en la UNA, ayudan a comprender la ineficiencia y servilismo de las federaciones estudiantiles con las rectorías y el gobierno de turno. Ya que nunca llegan a representar los intereses reales de lxs estudiantes, siempre desde sus espacios toman las decisiones, sin consulta. Protestar contra este accionar se vuelve complejo, ya que las autoridades universitarias buscan criminalizar o abrir procesos disciplinarios en contra de las estudiantes que se organizan en su contra.

También hay que comprender que, aunque estos procesos que forman parte de la vida universitaria de algunxs estudiantes, no sean totalmente exitosos, son espacios en los cuales se aprende mucho sobre política y el movimiento estudiantil, además que ayuda a deconstruir nuestros pensares y sentires. Esta acción genera un antecedente de lucha y resistencia dentro y fuera de la UNA, mostrando la inconformidad de los estudiantes.

Como expresé con anterioridad, la criminalización y persecución son dos consecuencias que se viven cuándo se protesta o se organizan en contra de un sistema establecido. Para nosotros no fue algo ajeno eso, ya que después de la toma en Ciencias Sociales, existía una persecución en contra de las personas que nos organizábamos desde El Quilombo y desde aquellas que fueron identificadas dentro de la toma.

Dentro de las aulas no era diferente la situación, solo que en este acaso la discriminación y persecución venía por parte de algunos estudiantes que pertenecían o no a la federación y que no estaban de acuerdo con las acciones del movimiento autónomo. Esto fue muy frecuente después de la toma, sentir esa persecución no solo de las autoridades, sino por lxs mismxs estudiantes.

El clímax de esta persecución que desarrollaron las autoridades universitarias y la federación de estudiantes se dio el 11 de diciembre del 2017, día en el que las autoridades universitarias junto con los guardas de seguridad de la universidad, ingresan de manera violenta al espacio autónomo El Quilombo destrozando y sustrayendo todas las pertenencias y activos estudiantiles. Durante el día 12 de diciembre, se buscaron medios de negociación con las autoridades administrativas para evitar la demolición del único espacio estudiantil autónomo dentro de la UNA, pero fue imposible llegar a un acuerdo sobre esto, por dicha razón algunos estudiantes se quedaron a pasar la noche de forma pacífica.

Yo me di cuenta de ese suceso hasta el día 13 de diciembre, mientras me encontraba recolectando café en el lugar dónde vivo, estaba escuchando radio 8 de octubre, y fue por este medio que algunxs compañerxs denunciaban lo que las autoridades universitarias hacían con el espacio. Dejé todo botado y me fui para Heredia, llegué en horas de la tarde ese mismo día, con el objetivo de acuerpar a mis compañerxs de lucha, para tratar de evitar la destrucción del espacio, pero fue fallido mi objetivo, cuando llegué ya todxs estaban fuera de la universidad. Los guardas de seguridad de la UNA usaron la violencia para sacar a cada unx de lxs estudiantes, golpearon, empujaron a todxs fuera.

Figura 4: Destrucción del Quilombo

UNA, Heredia, setiembre de 2017. Fuente: Desconocida

Está acción por parte de las autoridades universitarias, se puede comprender como desquite por la toma del edificio de Ciencias Sociales en setiembre del 2017. Existía una persecución hacia algunxs estudiantes que fueron identificadxs durante la toma, pude observar en más de una ocasión a varios guardas tratando de perseguir y escuchar conversaciones de personas que participábamos en las protestas estudiantiles. Además, de que el accionar que tenían con nosotrxs siempre era violento y con desprecio.

Estas acciones que experimenté en el primer año, recuerdo que me habían generado varios problemas anímicos, sentirme perseguido por las autoridades de la U por el simple hecho de protestar junto con otras personas, es algo que no pensaba vivir y que fue un choque con la realidad, muy importante, pero a la vez demasiado agotador. Fueron

momentos de mucha confrontación tanto con las autoridades universitarias, como conmigo mismo, ya que pasaba en un puro cuestionamiento de la realidad que me habían hecho creer.

Figura 5: Espacio dónde se encontraba El Quilombo

UNA, Heredia. Fuente: Desconocida

El neoliberalismo ha envenenado a la universidad, se ha tratado de convertir en un espacio de producción de capital humano, al servicio del mercado. Abandonando todo el sentido humanista, como expresa Hinkelammert "La Universidad Nacional (UNA) de Costa Rica, tiene en sus orígenes —expresamente presentes en los textos de sus fundadores— esta conciencia de ser servidora de una cultura más allá de la universidad y de la responsabilidad por el bien común" (Hinkelammert 2005, p. 372). Esta responsabilidad es el compromiso que tiene toda la comunidad universitaria en resistir a los embates del neoliberalismo y las desigualdades que nos hacen vivir, es esencial pensar la universidad como un bien común y no como un servicio a adquirir.

La lógica de las autoridades universitarias, en muchos casos y cómo se vivió en la UNA, era en busca de producir capital humano en beneficio del mercado establecido y no profesionales críticos, comprometidos con el bienestar de la sociedad. Se deja de lado los valores por los cuales se fundó la UNA, aunque esto atente al bienestar de la misma y de toda la comunidad universitaria. Traicionan a la comunidad estudiantil, la tratan mal, la acosan, la agreden, se vuelve el enemigo a eliminar; qué triste realidad vive el/la estudiante críticx, que no se conforma con lo establecido y quiere mejorar las condiciones, no para él, sino para lxs que vienen después. No quedarse callado al abuso de poder y el secretismo en la toma de decisiones dentro de la universidad lo vuelve a unx enemigx de las autoridades.

El sentido que se busca darle a la educación no parte de las rectorías o del Consejo Nacional de Rectores (CONARE) sino desde las exigencias que tiene el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) en las políticas públicas del país. Ver a la educación como un servicio privado ha sido un objetivo primordial en muchas de las

agendas políticas del país, pero gracias a la resistencia estudiantil y social, este sueño húmedo de los neoliberales no se ha desarrollado. El combo fiscal del 2018 es un ejemplo claro de las políticas nefastas que atentan contra el bienestar de la sociedad y el buen funcionamiento de las universidades.

Vivencias del año 2018

Ese año, el 2018, no fue nada tranquilo. Recuerdo las múltiples manifestaciones que se desarrollaban en muchos sectores del país en contra de las políticas fiscales que quería implantar el gobierno de turno. Participé en muchas de estas manifestaciones, algunas muy grandes como la del 10 de setiembre, o algunas más pequeñas como las que realizábamos los estudiantes autónomos dentro y fuera de la UNA, tomando calles y haciendo tortuguismo por Heredia, como forma de acción no violenta y que buscaba visibilizar lo que estaba pasando.

Mientras se realizaban estas acciones dentro de la UNA, siempre estaba vigente el acoso por parte de los guardas de seguridad de la institución. Recuerdo que en muchas ocasiones teníamos que pausar las reuniones o las acciones por culpa de las intervenciones de los guardas. Nos veían como enemigxs, esto me marcó mucho, porque la lucha que tratábamos de llevar era en busca de mejores condiciones para todxs las personas, y no un beneficio personal, como lo hacían otros entes federados.

La solidaridad y el apoyo mutuo nunca faltó en los espacios de protesta y resistencia, de los cuales participé. Siempre en estos espacios, vi muchas manos que querían ayudar y acompañar los procesos por los cuales pasábamos. El grupo de compañerxs con el cual viví muchas de estas

experiencias nunca estaba quieto, siempre buscaban cómo comprometerse o por lo menos acuerpar las luchas que buscaban las mejores condiciones para la sociedad.

Como solo me dedicaba a estudiar, mi compromiso con la movida social y el movimiento estudiantil autónomo era total, aunque en esos momentos solo me dedicaba a acuerpar las acciones, opinaba poco en las asambleas, pero trataba de dejar en claro mis convicciones.

Una vez, durante el conflicto en la huelga en contra del combo fiscal, recuerdo que algunxs compañerx protestaban en la entrada norte de la Asamblea desde horas de la mañana, en un momento fueron rodeados por muchos policías que querían limitar todo contacto de las personas en ese espacio y con las que se centraban afuera de ahí, en la carretera principal. Ese día estaba en Heredia, cuando llegué y quise poder darles unas provisiones que les habían enviado una compañera en Heredia, pero los policías intervenían y limitaban el contacto, eran violentos y trataban de estar intimidando. Por dicha y durante un descuido en el cambio de ronda de los policías, le pudimos hacer llegar lo que traía a las personas en protesta.

El 12 de setiembre de 2018 fue un día muy agotador. Después de la jornada de protesta que se vivía en el país, un grupo bastante grande de estudiantes, decidimos accionar y no quedarnos solo con ir a la Asamblea a protestar. Nos reunimos detrás de la Antigua Aduana, pero el acoso policial fue más y tuvimos que desplazarnos caminando hasta la UCR, durante todo el trayecto la policía nos estuvo persiguiendo, logramos llegar todxs bien a la U, pero el acoso policial permanecía. Se duró un par de horas en asamblea, para ver cómo accionar, lxs policías arruinaron el plan A, de cerrar la carretera que pasaba al frente de la Facultad de Derecho en la UCR, había más de 6 unidades policiales ahí esperando a ver qué hacíamos.

Cuando pudimos accionar, la noche ya estaba cayendo. Salimos de la Plaza de la Libertad de Expresión en la UCR, con sillas, mesas y algunas bolsas de basura, nos dirigimos a la carretera frente al Mall Outlet, para cerrar la vía en forma de protesta y para visibilizar la disconformidad que existía en contra del combo fiscal. Mientras íbamos camino al punto, tomamos como apoyo algunas barricadas de tránsito que la municipalidad tenía cerca del Parque Viviana Gallardo,[1] así se nos facilitó el poder cerrar por completo la carretera. Durante los primeros minutos todo fue caos, pero logramos mantener el cierre por casi una hora o un poco más, cantando consignas en contra del combo fiscal, fue un pequeño piquete en el cual participamos más de 50 personas.

La policía llegó de a poco, primero solo fueron 3 policías que se acercaban a donde estábamos protestando, decían una que otra cosa y se iban, trataban de provocar, es obvio que más de un insulto se llevaron. Pasado un rato de que los policías estuvieran en esa dinámica, empezaron a llegar muchos más policías por todo lado, en ese momento se pusieron violentos con nosotrxs, quebraron unos fluorescentes y empezaron a botar de una forma violenta toda la barricada que teníamos para cerrar la carretera. En ese momento todxs decidimos retirarnos y ponernos a salvo dentro de la U, pero empezaron a llegar varios motorizados y todo un convoy de patrullas, la escena fue demasiado impactante, el miedo y la rabia los sentí en mi cuerpo al ver cómo nos rodeaban y trataban de limitar nuestro paso. De forma violenta y con sus macanas en mano, empezaron a agredir a todas las personas que se toparan, golpearon a estudiantes y a alguno que otro periodista que se encontraba en ese momento ahí. Todxs corrían para poder protegerse, pero la

[1] El mal llamado Parque John F. Kennedy.

policía atravesaba sus motos y patrullas para limitar y así poder arrinconar a más de unx. Llegando a la Plaza de la Libertad de Expresión, volví a ver para atrás y no me esperaba ver a más de 30 policías de la GAO[2] persiguiendo rumbo a la Universidad a los estudiantes, no sabía que había pasado con algunas personas que se habían quedado atrás, tenía miedo de lo que pudiera pasar, cuándo me di cuenta estaba en la Facultad de Arquitectura, tratando de entrar, y de un momento a otro, como si de una guerra medieval se tratara, empezaron a llover piedras. Algunos policías recogieron piedras por las vías del tren y las tiraron a los estudiantes, a mí no me dio ninguna, pero a un compañerx le abrieron la cabeza de una pedrada, sangraba demasiado, entré corriendo junto a este compañero a un aula donde había un seminario, el susto que se pudieron llevar estas personas al vernos entrar no me lo puedo imaginar, hiperventilados y con la adrenalina a mil, pudimos explicar la situación y nos ayudaron. Recuerdo al profesor que estaba dando clases en esa aula cerrarla con seguro y decir que de ahí nadie nos sacaba, un pequeño refugio en medio del caos.

Después de que atendieron al compañero que golpearon, salimos de esa aula para darnos cuenta de que habían arrestado a varias personas que nos acompañaban en la acción y que golpearon a otras. En un primer momento, me dijeron que fueron siete las personas detenidas, entre ellas dos personas muy cercanas a mí, eso me impactó y dejó en shock por unos momentos. Luego me confirmaron que fueron cuatro las personas detenidas, fue una triste noticia.

[2] Grupo de Apoyo Operacional de la Fuerza Pública, se caracteriza por ser violenta.

Figura 6: fuerza pública deteniendo a estudiante

San Pedro, inmediaciones UCR, 12 de setiembre de 2018. Fuente: Periódico Virtual El Mundo, 13.09.2018, https://elmundo.cr/costa-rica/fotoreportaje-que-paso-en-la-ucr-cuando-la-fuerza-publica-invadio-el-campus/

Un compañero que pudo ver lo que sucedió en las inmediaciones de la Librería Nueva Década a la hora de que la policía intervino, me expresó que nunca había visto tanta violencia ejercida contra estudiantes por parte de policías. A cada una de las personas detenidas, lo agarraron entre más de 4 oficiales, golpeándoles, aunque lxs detenidxs no pusieran resistencia. La violencia con la que la policía actúa en este tipo de acciones de protesta es desmedida e injustificada, como se muestra en la figura 6.

Después del 12 de setiembre, se siguió con la lucha contra el combo fiscal y el abuso policial. Lo que era un movimiento estudiantil autónomo fragmentado en distintas universidades, se volvió un movimiento inter-universitario autónomo, con un gran potencial, que no se pudo aprovechar en su máximo accionar, pero que dejó en claro otra vez, el impacto y el peso político que tienen los movimientos estudiantiles en las luchas sociales.

Me parece importante algo que expresa Chomsky sobre el movimiento estudiantil: "es una fuerza transformadora que puede alterar el curso de la historia al elevar la conciencia colectiva y promover un compromiso activo con los problemas sociales" (Chomsky, p 85). Es de importancia reconocer ese compromiso que tiene el estudiantado con los problemas sociales, ya que como se expresa con anterioridad, son un pilar importante en la lucha por mejorar de condiciones en la sociedad, en este sistema que nos ve como simple capital humano al servicio del mercado.

La toma del edificio de Ciencias Sociales en 2017 y las acciones realizadas durante las huelgas contra el combo fiscal en 2018, me dejan en claro la gran importancia que tenemos lxs estudiantes en las luchas sociales. Poder ver el impacto que tenían algunas de las acciones que realizábamos me emocionaba y me hacían enamorarme más de la movida social dentro del movimiento estudiantil. Pensando siempre en ver un mundo mejor, aunque nuestras acciones no fueran grandes y en algunas ocasiones no tuvieran un gran impacto, demostraban la inconformidad que existía, ya fuera por los acuerdos del FEES, el combo fiscal, la violencia policial o la violencia institucional, pero siempre se estaba en procesos de resistencia y protesta.

Vivencias del año 2019

El año 2019, en lo personal estuve un poco alejado de la movida social, tanto por el desgaste emocional y físico de los años anteriores, como con el compromiso que tenía con la U en ese momento, ya que estaba empezando como asistente en el proyecto de extensión de unxs amigxs. Esto, junto a otras situaciones, me hicieron permanecer alejado de todo durante todo el primer semestre y una parte del segundo semestre.

El día 17 de octubre de 2019 no empezó nada bien para mí. Por cuestiones personales me sentía demasiado mal, no pensaba participar de una pequeña protesta que se iba a realizar en Rectoría mientras se realizaba el Consejo Universitario en el que estaba el rector. Por cuestiones de la vida, iba pasando frente a Rectoría y escuché el grito de un compañerx para que fuera a acuerpar la acción, ya que los querían desalojar del espacio donde estaban.

Entré a Rectoría y me fui directo adonde estaban ellxs. Era mediodía y el Consejo Universitario ya había terminado, pero se seguía pidiendo explicaciones por las acciones tomadas por las autoridades universitarias y el Ministerio de Hacienda en relación al presupuesto del FEES. No tuvimos respuestas y por eso, se tomó la decisión de quedarnos en el balcón de Rectoría hasta que nos dieran respuesta. En un momento, tipo 1 o 2 de la tarde, varios guardas nos hicieron desalojar el balcón, pero como acción directa no violenta, decidimos quedarnos sentados en las gradas que iban del segundo al primer piso.

Figura 7: Estudiantes UNA en contra de la violencia institucional UNA, Heredia, octubre 2019. Fuente: Desconocida

En un momento, se escuchaban rumores entre los guardas que los habían mandado a sacarnos de forma violenta y no se hizo de esperar esa acción, agarraron a dos compañerxs de los brazos y entre varios guardas para sacarles del edificio de Rectoría. Esas imágenes de la violencia utilizada por los guardas para sacar a estxs dos compañerxs, fueron las que hicieron que la universidad completa se movilizara a la carretera que se encuentra al frente de Rectoría, como forma de protesta por el accionar de las autoridades universitarias.

Mientras esas acciones pasaban en la entrada del edificio, yo me encontraba en el segundo piso, cuando cuatro guardas me intentan tirar por las gradas. Al ver lo que su-

cedía, bajo y me quedo a la mitad de las gradas, los cuatro guardas vienen y me pegan contra la pared, recuerdo que me jodieron la laptop que utilizaba para la U. De la rabia de ese golpe que me dieron, los pegué a los cuatro contra la otra pared, sabía que andaba la laptop y que ese golpe pudo haberla dañado, más molesto me encontraba. Accionaron y entre los cuatro me empujaron y tiraron por las gradas, gracias a varias personas que se encontraban sentadas en las gradas, no pasó a más la acción de los guardas en mi contra, pero atentaron contra mi integridad física, por órdenes directas de las autoridades universitarias.

Indignados por las acciones que habían tomado las autoridades por nuestra presencia, decidimos quedarnos hasta obtener respuesta. Ver toda la carretera que se encuentra al frente de la universidad llena de estudiantes molestos fue muy alentador, ya que teníamos respaldo de gran parte de la comunidad estudiantil. Se mantuvo el cierre total de la carretera principal de Heredia.

Esa noche del 17 de octubre fue muy agotadora. Los guardas no nos dejaban movernos por el edificio y nos limitaban el uso de las instalaciones. A su vez, afuera, había muchas personas que se quedaron a acompañarnos en una vigilia. Sentir ese apoyo, fue algo muy motivador y creo que no solo para mí. Ver eso fue una gran fuerza para continuar.

Figura 8: Noche del 17 de octubre

Rectoría UNA, 17 de octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

La toma del espacio y el cierre de la carretera se llevó a cabo el jueves. Para el sábado, ya se habían realizado un par de comunicados sobre las demandas que se tenían, esto bajo el nombre de "Asamblea Autónoma 17 de octubre". Además, se habían desarrollado varias mesas de diálogo con las autoridades universitarias. No participé de esas mesas, eso quedó delegado a varixs compañerxs. Pero fueron espacios demasiado agotadores. Las autoridades siempre se presentaban de manera prepotente, arrogante, con su rol de poder que representan y una actitud totalmente adultocéntrica; estas acciones limitan siempre el poder llegar a un acuerdo en común, que tenía como consecuencia el continuar con la toma y el cierre de la carretera.

Figura 9: noche del 17 de octubre fuera de Rectoría

Heredia, exteriores UNA, 17 de octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

Las autoridades universitarias para el fin de semana tomaron una decisión, aplicar un método que es considerado de tortura en contra de las personas que se encontraban en protesta dentro del edificio. Por más de 24 horas sonó sin interrupción la alarma de incendios del edificio, esto fue una jugada muy sucia por parte de las autoridades, ya que nos desgastó demasiado psicológicamente el tener que escuchar ese pitido por tanto tiempo. De igual forma, se mantuvo la toma. La resistencia y la alegre rebeldía, como dicen los Zapatistas, continuaba.

Figura 10: la banda Dogandul tocando fuera de Rectoría

UNA, Heredia, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

Los días 20 y 21 de octubre se desarrollaron actividades que hicieron que muchas personas acompañaran la toma. Conciertos acústicos, baile, zumba, circo y muchos otros actos le daban vida a la protesta estudiantil fuera de la toma. La alegre rebeldía estaba presente en las calles heredianas, el apoyo y la solidaridad de muchos sectores se hizo presente en la toma, para extender sus manos a las necesidades de las personas que nos encontrábamos ahí. Comida, bebidas, medicamentos, ayuda psicológica, entre otras cosas más estuvieron presentes gracias a la solidaridad.

Para el 22 de octubre no se había llegado todavía a ningún acuerdo con las autoridades universitarias, de igual manera se había convocado a una marcha por parte de las autoridades universitarias. Realizaron una reunión en la cual no había ningún representante de las tomas y desde la cual se tomó la decisión de liberar la calle en Heredia. Los

rectores y los representantes de las federaciones estudiantiles aceptaron liberar la calle con el uso de la fuerza. Para las personas que participábamos de la toma, esas marchas y esa reunión no tenían ningún sentido, solo era una forma de desviar la atención de la lucha que estaban dando los estudiantes en la UNA, la UCR y sus correspondientes sedes y recintos, que se encontraban en resistencia también.

La noche del 22 de octubre y madrugada del 23, volví a experimentar la violencia policial. En el transcurso de ese día del 22, nos habían dicho en distintas ocasiones que se levantaba el cierre de la carretera, igual que días anteriores la amenaza de levantar el cierre de la vía era constante, pero ese día se hizo realidad. Recuerdo estar con la cámara de una compañera tomando una que otra foto de las actividades que se seguían realizando y de los mensajes que se habían estado escribiendo durante los distintos días en la calle.

De un momento a otro y sin darme cuenta en un primer momento, una barricada de policías que cerraban toda la carretera se dirigía hacia dónde nos encontrábamos. Unxs compañerxs volcaron los toldos como forma de defensa, para evitar la llegada de las bombas de gas lacrimógeno que empezaron a tirar contra las personas que nos encontrábamos en la calle y en Rectoría. Cuando me doy cuenta de lo que está pasando, me pasa una bomba de gas lacrimógeno demasiado cerca, pega en la cuneta y cae más abajo. Empiezo a correr hacia Rectoría para resguardarme junto con los demás estudiantes que nos encontrábamos ahí; como pudimos cerramos las puertas de Rectoría y la bloqueamos con todo lo que nos encontrarnos. El miedo y la frustración se podía notar en la cara de muchxs de lxs que nos encontrábamos ahí, yo no era la excepción. Los guardas ya sabían lo que iba a pasar, las autoridades universitarias

se lo habían hecho saber y por eso se fueron del edificio, dejándonos totalmente solos, en ese momento el edificio pasó a ser nuestro; pero estábamos perdiendo el cierre total de la calle.

El accionar policial, como en toda manifestación o protesta contra lo establecido, fue demasiado violenta. Nos empezaron a tirar gases de forma indiscriminada, sin importar que le pudieran causar daño a algunx de lxs estudiantes que estábamos ahí. Unxs compañerxs tuvieron que salir y ser atendidos por la Cruz Roja, por problemas respiratorios. Lxs que nos quedamos, tuvimos que aguantar esa sensación tan desagradable que generan los gases lacrimógenos, no poder hablar, ver, ni respirar, también tuvimos que lidiar con la intimidación que trataban de generar estas acciones policiales y la verdad generan miedo. Pero al sentir el acuerpamiento por parte de las personas que nos encontrábamos ahí adentro y de todas las personas que llegaron a las afueras de rectoría después de la gaseada y a ver cómo nos encontrábamos, ese miedo se convierte en una rabia colectiva, la cual se hizo presente en todo momento.

La solidaridad de personas y organizaciones en este tipo de contextos se hace muy presente. Gracias a ese tipo de acciones de apoyo que dan soporte a la protesta y resistencia, se mantienen las luchas por más tiempo. Con medicamentos y otro montón de tipo de suministros y provisiones, el acuerpamiento se hizo presente y nos permitió mantener la toma por un par de días más.

Para la mañana del 23 de octubre el cierre total de la carretera ya se había despejado. Pero siguió ocupado un carril de la carretera, en esta ocasión por más de 50 policías antimotines que formaban una barricada, para evitar el cierre total, ya que las actividades en alegre rebeldía continuaron, dejando de lado la violencia que el estado estaba ejerciendo sobre lxs estudiantes que nos encontrábamos ahí.

Figura 11: Estudiantes bailando mientras la carretera está cerrada como forma de protesta

Heredia, calle adyacente a la UNA. Fuente: Desconocida.

Figura 12: Actividades fuera de Rectoría

Heredia, calle adyacente a la UNA. Fuente: Archivo María José Murillo y Leiner Navarro.

Las negociaciones con las autoridades universitarias continuaron sin éxito alguno. El día que se llegó a un acuerdo, y como en todo espacio de resistencia, los pensamientos son muy heterogéneos, lo que hacen que para algunos lo que se logró no significó nada, como para otros sí, aunque sea un acercamiento al movimiento estudiantil. En lo personal, la carrera política de las autoridades universitarias ayudó demasiado a que nos estuvieran negando casi todas las demandas que teníamos, entre ellas la destitución del rector por su mal accionar, pero fue negada y las demandas que sí fueron aceptadas, se desarrollaron con poco éxito. Esto me permite comprender lo sucedido no como una acción totalmente exitosa, sino como precedente de la lucha estudiantil autónoma y su importancia en la toma de decisiones.

La toma del edificio de Rectoría en la UNA se desarrolló desde el 17 de octubre hasta el 25 de octubre del 2019. Esta semana y un día fueron momentos muy intensos de aprendizaje y reflexión. Desde una organización totalmente autónoma y horizontal se le dio vida a este espacio de alegre rebeldía que buscó visibilizar el mal accionar de los rectores y el gobierno en relación a los acuerdos del FEES. Las asambleas fue el medio principal de toma de decisiones y la creación de comisiones para el desarrollo de tareas permitió una organización un poco más estable; no había líderes dentro del movimiento, todxs somos iguales, además las capuchas estaban presentes en todo momento.

Es de importancia reconocer que, durante este contexto se dio la renuncia de la ministra de Hacienda, principal impulsora de los recortes a la educación. Esta acción fue un pequeño gane para la lucha estudiantil en su momento.

Reflexión final

La defensa de la educación pública se vuelve en los espacios estudiantiles una de las principales consignas. Y esto no es vano, existe un constante ataque por parte de organismos internacionales como el BM y el FMI, principales promotores de políticas de mercantilización y privatización de la educación superior, esas políticas que "responde de manera unívoca a la pedagogía instrumental, que transforma el conocimiento en instrumento de mercado, anulando la subjetividad en función de la estandarización" (Balvidares, 2019, p. 37) Esta lógica neoliberal dentro de la educación es el principal enemigo a vencer, vuelve el sentido de la educación hacia el mercado y busca desposeer a la sociedad de uno de sus principales pilares, la educación pública. Por eso su defensa es fundamental en toda lucha estudiantil, más en gobiernos neoliberales como el que está presente en Costa Rica.

Para el BM, parafraseando a Gómez, J. & Saxe, E. (2010) las organizaciones estudiantiles (Movimiento Estudiantil) y representaciones estudiantiles (institucionales o autónomas), son un obstáculo para el buen desenvolvimiento de sus intereses en las instituciones universitarias. Los distintos organismos internacionales y entidades impulsoras de la mercantilización y privatización de la educación buscan "desterrar ese espíritu de Córdoba" existente en algunos espacios dentro de la universidad, lo que implica que los estudiantes ya no tendrían influencia ni voz en lo que respecta a la toma de decisiones, dejando al estudiante fuera de toda interacción con el buen desarrollo de la universidad; se ve a los estudiantes como una clientela que consumen un servicio y ya.

La UNA ya ha sido atacada por algunas de estas medidas, desde hace tiempo los estudiantes en general no tienen voto universal, sino que son representados por una elite estudiantil que se encuentra influenciada por los poderes existentes, dentro y fuera de la institución. Estas representaciones estudiantiles institucionales en muchos casos no representan los verdaderos intereses de la comunidad estudiantil, por esa razón es que se desarrollan movimientos estudiantiles autónomos, o solo estudiantes autónomos, que protestan y luchan desde una ética de la responsabilidad, como expresa Hinkelammert: "La ética de la responsabilidad es ética del bien común por el hecho de que la responsabilidad por los efectos indirectos de la acción directa es, en última instancia, una responsabilidad en común" (Hinkelammert, 2005, p. 312) Estas luchas se desarrollan en busca de mejorar las condiciones del estudiantado en este sistema neoliberal, y a la vez busca poder luchar por una vida más digna dentro de la sociedad.

Dentro de la sociedad los movimientos estudiantiles han jugado un papel importante y desde mi experiencia, pude vivir como los diferentes espacios de protesta tenían un impacto político y no solo dentro de la universidad, sino afuera de ella. Es importante reconocer que "la política y la educación son las dos dimensiones centrales y constitutivas de los movimientos estudiantiles" (Dip, 2023, p. 19). Por eso son tan importantes en las distintas luchas sociales que se desarrollan en la sociedad. Tener esta dualidad de dimensiones para la lucha hace del movimiento estudiantil un autor importante en las luchas no solo educativas, sino en las que tienen una carga más social. Desde algunos sectores políticos y desde las propias autoridades universitarias quieren ver al estudiantado como seres carentes de crítica social y despolitizados, situación totalmente contraria a la realidad.

El accionar estudiantil autónomo, en cualquiera de los contextos que se haya desarrollado, marca un precedente importante de lucha y resistencia a políticas nefastas que atentan al buen funcionamiento de algunas instituciones como es la universidad. Estas acciones dejan en claro que los espacios estudiantiles son totalmente políticos y que realmente se tiene una conciencia del compromiso con la sociedad, aunque el gobierno y sus acciones represivas traten de limitarlo.

La violencia policial e institucional es algo que siempre está muy presente en cualquier espacio de protesta estudiantil o social. Desde mi experiencia, pude vivir dos intervenciones descomunalmente violentas contra estudiantes desarmados y en desarrollo de acciones directas no violentas. A los Estados o autoridades universitarias, no les importa el bienestar, ni la integridad de las personas que protestan, por esa razón utilizan la violencia policial como medio de dispersión y de reducción de protestas.

Algo que es importante reconocer sobre el uso de la violencia en contra de los movimientos estudiantiles es que:

La violencia ejercida por la autoridad genera dinámicas de respuesta por parte de los estudiantes, que pueden variar dependiendo de la fuerza del movimiento y de sus objetivos. En este sentido, las formas de represión ciertamente van a influir de manera determinante en las formas de protesta. (Errázuriz, 2009, p. 1)

Figura 13: Una pequeña parte de los gases lacrimógenos utilizado por la fuerza pública contra estudiantes de la UNA en octubre del 2019

Heredia, inmediaciones de la UNA. Fuente: Desconocida.

El uso descomunal de la violencia por parte de la policía puede llegar a generar respuesta por parte de los grupos organizados. No es justo que el único que pueda ejercer violencia sea el Estado; si las acciones son violentas, las respuestas también lo pueden ser.

Los cuerpos policiales de Costa Rica no están preparados para intervenir ninguna protesta social, su formación es militar y el diálogo no está presente entre sus acciones. La intervención violenta, la intimidación y el impacto directo contra las personas en protesta, son formas en las que accionan. Lo más lamentable de esto es la validación que le da el Estado a este tipo de acciones, ya que ven a la protesta social como algo no grato y que debe de ser eliminado, por eso la justificación de la violencia.

Finalmente, es importante mencionar, y como ya se ha repetido en varias ocasiones en esta reflexión, el impacto positivo que tiene el movimiento estudiantil dentro de las luchas sociales y además del valor que tiene la ética de la

responsabilidad de la que habla Hinkelammert (2005) para el desarrollo de acciones directas, que permitan desarrollar a su vez, el sentido de ser crítico de la realidad establecida y con esto generar alternativas de resistencia en busca de una vida más digna.

Figura 14: Consigna escrita en la carretera fuera de Rectoría

Heredia, calle adyacente a la UNA. Fuente: Desconocida.

Bibliografía

Balvidares, Darío (2019). *La educación en la era corporativa, la trama de la desposesión*. Buenos Aires: Herramienta ediciones.

Chomsky, Noam (2020). Citado en *El poder del movimiento estudiantil: Perspectivas sobre la transformación social*, editado por Luis Gómez y María Sánchez. Editorial XYZ, 2020.

Dip, Nicolás (2023). *Movimientos estudiantiles en América Latina interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO.

Errázuriz, Javiera (2009). "Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968- 1970) y Santiago de Chile (1984-1986)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 30 de marzo de 2009. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.55886

Hinkelammert, Franz (2005). *El sujeto y la ley*. Heredia: EUNA.

Holloway, John (2012). *Acerca de la revolución*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

XII.

Destellos de la Toma de sociales del FAI, 2019

Marcela Núñez Salazar

El efecto dominó estudiantil: del Pacífico hasta San José, Heredia, Cartago y Guanacaste

La Toma de distintas sedes y edificios de las diferentes universidades públicas en el 2019 fueron el resultado de un proceso de molestia y desconfianza ante un gobierno que llegó a decepcionar, el gobierno de Carlos Alvarado, segundo gobierno del PAC. Quien se suponía sería la "cara del cambio", como bien lo señalaba su campaña política, y al final llegó al poder a vender las mismas viejas propuestas y reformas económicas que estuvieron circulando en el ejecutivo desde los tiempos de Laura Chinchilla. Sin embargo, este joven presidente logró realizar algo que sus predecesores no pudieron; entre otras leyes, en el 2018 logró aprobar la Reforma Fiscal ("Ley de Fortalecimiento de las Finanzas Públicas"). La aprobación de esta ley desencadenó varios cambios y amenazas al uso y monto de los presupuestos a instituciones públicas, incluyendo la negociación del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES).

En el 2019 comienzan las negociaciones sobre el FEES y el Ministerio de Hacienda anuncia que no habrá ningún aumento del presupuesto y que pretenden redireccionar 70.000 millones de colones del FEES, para su uso exclusivo en infraestructura y equipamiento, afectando di-

rectamente la ejecución de proyectos de acción social, de investigación y quehaceres de las universidades públicas que aportan a la promoción cultural, artística, científica y tecnológica en el país. Y también afectando la cantidad de matrícula y becas brindadas.

El 16 de octubre del 2019 sucedió algo insólito en la sede del Pacífico. Las y los estudiantes deciden en una Asamblea, ante la poca atención de las autoridades universidades para establecer un diálogo con el estudiantado sobre las afectaciones por la negociación del FEES, tomar la sede y pedir a otras organizaciones estudiantiles y universidades que se unan a la lucha y les apoyen con sus demandas. Según lo reporta el Semanario Universidad:

> "Los estudiantes reclaman la aprobación de un presupuesto de cargas académicas para el 2020 que permita atender la creciente demanda de cupos y el correspondiente nombramiento de docentes. Además, reclaman el cierre de proyectos de Acción Social que benefician a poblaciones de niños y adultos mayores en una provincia que lucha con altos índices de pobreza y desempleo." (Semanario Universidad por Javier Córdoba, 16 octubre 2019)

La gran preocupación de las y los estudiantes de la Sede del Pacífico era que, como suele suceder, ante un recorte de presupuesto las carreras regionales y sedes son las primeras en ser afectadas al tener atrasos en la carrera por disminución de cupos o la posibilidad de cierres de carreras. Y deseaban que Docencia y Rectoría se pronunciaran al respecto comprometiéndose a que estas consecuencias no se dieran.

El 17 de octubre estaba reunida con mi ex director de tesis, Sergio Salazar, viendo unos posibles avances. Ha-

bía pedido esa tarde libre del trabajo para encargarme de la tesis, cuando salí bajé desde el cuarto piso la cafetería por un café. Cuando iba por las escaleras del segundo piso noté que algo estaba sucediendo abajo, me apuré para asomarme y en el lobby del primer piso se estaba organizando una Asamblea General de las y los estudiantes de Sociales, incluso participaron profesores y personal administrativo.

Figura 1: Primera Asamblea General con estudiantes, profesores y administrativos en la recepción del Edificio de Ciencias Sociales, Ciudad de la Investigación, UCR.

FCS, UCR, 17 de octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

En esa primera Asamblea se expuso el caso de la Sede del Pacífico y se decidió por unanimidad apoyarles. Donde no hubo consenso era en la forma en que les apoyaríamos. Había tres opciones: 1. Tomar el edificio, con algunas cosas funcionando, como laboratorios de las escuelas, el espacio de impresión y aulas, que sin embargo hiciéramos un paro de evaluaciones y que se utilizara el tiempo de clases para coordinarnos el estudiantado, con profesores y administrativos, ya que todos estábamos interesados en defender el FEES. 2. Tomar y cerrar completamente el edificio, formando una organización estudiantil en defensa del FEES. 3. No hacer ninguna toma y salir a marchar en los días siguientes.

Yo defendí la primera opción, porque temía que ocurriera como en tomas pasadas, que había un fetiche sobre la acción, pero no trabajo de fondo, temía que la lucha se vaciara de contenido para convertirse en un vacilón. Sin embargo, como lo aclaré en la asamblea, aunque no estuviera de acuerdo con las otras dos opciones, apoyaría cualquier decisión que se tomara por mayoría en dicha Asamblea General. La discusión estaba acalorada, todos levantaban la mano, apuntaban sus nombres y se les daba la palabra. Fue la primera vez que vi a estudiantes, profesores y administrativos tratarse como iguales, y me esperanzó el nivel con el que pudimos expresar las distintas visiones de cada uno respetuosa y profundamente. Por un momento creí que, fuera cual fuera la decisión, estaríamos todos implicados, y de alguna forma, hombro a hombro.

Anunciaron la votación, elevaron, contaron manos y se decidió tomar y cerrar completamente el edificio de Ciencias Sociales. En ese momento se pidió al personal administrativo y a los profesores que recogieran sus cosas. Algunas escuelas corrieron a cerrar con seguro sus oficinas y otros cerraron la puerta principal para que las y los estudiantes no pudieran entrar ni al pasillo de las escuelas. Se alzaron barricadas en las puertas principales.

Figura 2. Edificio de Ciencias Sociales, 1° noche de toma

FCS, UCR, 17 de octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

FAI, ¿es esto la utopía?

Luego de cerrar el edificio realizamos otra asamblea. En esta ocasión planteamos temas organizativos: la creación de comisiones de trabajo, principios colectivos, consignas e identidad del movimiento. Las comisiones eran: Redacción, Comunicación, Logística, Salud, Seguridad y se conformó un grupo variable de "voceros", que eran quienes negociaban con autoridades o respondían entrevistas y entregaban los comunicados. Yo fui una de las que impulsó la creación de la comisión de Comunicación e inmediatamente luego de terminar la asamblea nos reunimos en la Asociación de Comunicación, la que sería nuestra casa por las siguientes semanas. Ese mismo día se unen las y los estudiantes de la UNA, tomando la rectoría de su universidad. Así continuaron diversas sedes y el edificio de Educación de la Sede Rodrigo Facio, incluso la Federación de Estudiantes del Tecnológico de Costa Rica (FEITEC) anunció luego su apoyo. Ante tal convergencia de personas, partidos políticos, organizaciones, universidades, sedes e ideologías políticas diferentes, nos damos cuenta de que necesitamos una identidad colectiva que identifique el movimiento *sui generis* que estaba naciendo, de la forma más horizontal posible.

Así nació el FAI, el Frente Autónomo Interuniversitario. Al tener el nombre listo, la Comisión de Comunicación salió corriendo a trabajar el logo y la línea gráfica que llevó toda la comunicación de redes y creamos la página de Facebook "Toma del Movimiento Estudiantil CR" y el Instagram y Twitter del FAI, convirtiendo en las redes sociales en nuestro principal músculo de comunicación, permitiéndonos defendernos de ataques del presidente, autoridades y otros medios de comunicación tradicionales, además de conectar con la población estudiantil general.

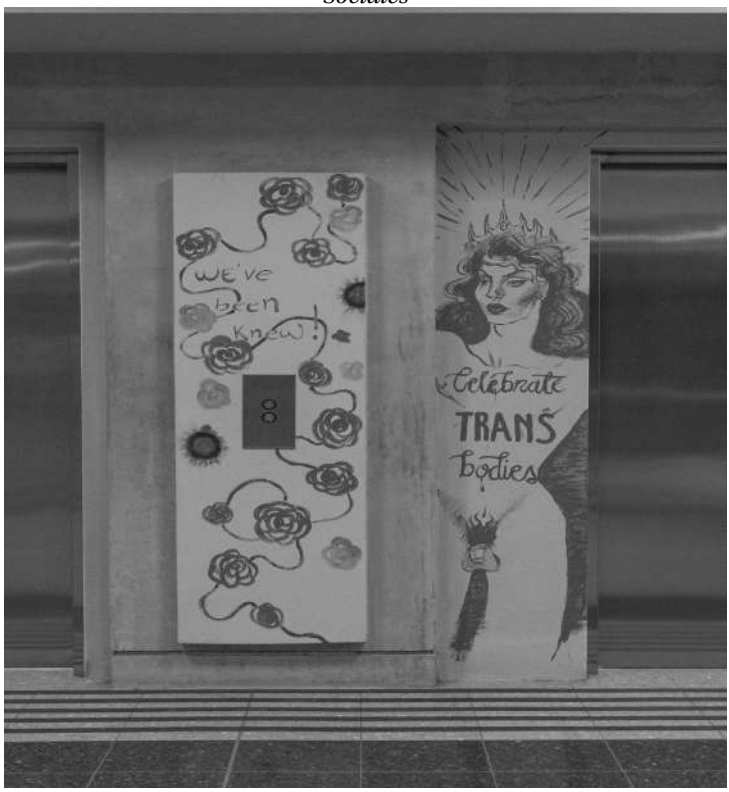
Figura 3. Logo oficial del FAI (Frente Autónomo Interuniversitario)

Fuente: FAI.

Figura 4. Toma en la UCR Sede San Ramón

Sede Occidente UCR, San Ramón, octubre de 2019. Fuente: FAI.

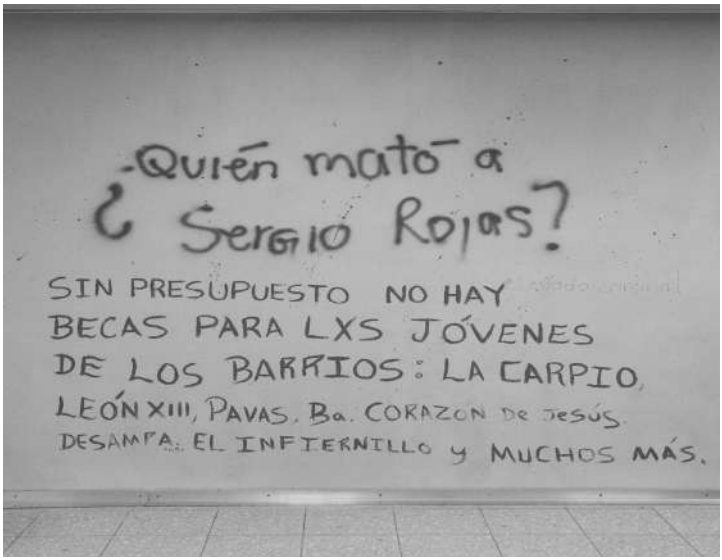
Figura 4. Grafiti junto a los elevadores del Edificio de Ciencias Sociales



FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

De las cosas que más me motivaron y las cuales agradezco enormemente, fue que las comisiones eran multidisciplinarias y tuve la oportunidad de trabajar con un equipo súper capacitado y creativo de comunicadores, pero también había estudiantes como yo, de Ciencias Políticas y otros de Sociología e Historia. Esta comisión trabajó haciendo videos, comunicados y publicaciones de redes sociales de diversos temas, que venían desde las exigencias de la defensa del FEES, hasta enunciados feministas, antiespecistas, de respeto para la comunidad estudiantil LGTBIQ, entre otras consignas que el estudiantado apoyaba.

Figura 6. Pintas en los muros de la FCS, una interrogando sobre los responsables del asesinato del líder indígena Sergio Rojas y otra alertando algunas consecuencias del recorte de presupuesto

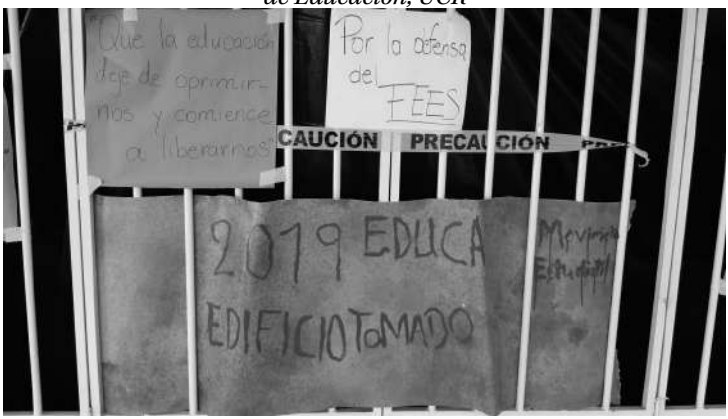


FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

También se hicieron videos explicando los grafitis y defendiendo este accionar como una forma de protesta

artística y social. Esta acción resultó ser polémica pues el edificio fue construido con un fideicomiso con el Banco de Costa Rica. Los primeros ataques de los medios de comunicación tradicionales no se hicieron esperar, el 18 de octubre el periódico *La Nación* publicó "La vandalización del edificio, donde laboran 200 funcionarios y estudian 9.000 personas" (2019). El término de vándalos será utilizado para describir al resto de estudiantes durante los siguientes días de toma por la prensa costarricense y era nuestro trabajo como Comisión de Comunicación mostrar que en esos grafitis, lejos de vandalismo, hubo pensamiento crítico, creatividad y digna rabia. Además, era una muestra del talento artístico que había en muchas y muchos estudiantes de carreras de Ciencias Sociales, comúnmente alejadas académicamente de las artes plásticas. Parte de lo revolucionario fue trascender de hacer solo las cosas para lo que estudiábamos y pensábamos en aprender y construir para lo que necesitábamos.

Figura 8. Carteles colocados en una de las entradas de la Facultad de Educación, UCR



Facultad de Educación, UCR, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

Figura 9. Mural ecologista en una de las puertas internas de la FCS, UCR

FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

No recuerdo quién empezó. Tal vez lo primero fueron los grafitis efervescentes hechos durante el primer día de toma, que eran consignas rápidas y desordenadas; al pasar los días, los grafitis eran diferentes, sabíamos que teníamos tiempo para tener arte más acabado; cada quien buscaba su pedacito de espacio para dejar su rastro, su pensamiento o ideología. También hubo momentos en que las paredes se convertían en un campo de discusión política. Un ejemplo que me impresionó en su momento fue cuando a los pocos días de iniciada la toma, en el comedor, en un formato bastante grande dibujaron los rostros de Marx, Engels, Lenin y Trotsky en pintura roja. Las personas se reunían alrededor de la obra, unos para halagarla, otros para decir que era de alguna forma imponer una ideología que tal vez ellos no se

adscribían, pero no duró ni un día con su formato original, al día siguiente sería un cuadro totalmente diferente. Esos grandes pensadores y políticos de la izquierda tradicional ahora se veían como *Drag Queens* con sus ojos sombreados, labios pintados y pestañas puestas. Los *anarco-queers* intervinieron el espacio y se resignificó la obra. Ese momento, me pareció hermoso.

Otro gran momento fue el mural que hicieron frente a la Escuela de Antropología, el cual era un bello paisaje de las montañas de nuestro país, haciendo alusión a la tradición indígena que en ellas aún resiste y reside. Claramente, su elaborado trabajo duró días y necesitó de varios colaboradores para ser terminada. Eventualmente al abrir el edificio, esta y el resto de frases y pinturas fueron borradas por rectoría.

Figura 10. Mural realizado frente a la Escuela de Antropología.

FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

Sin embargo, aún quedan varios pedacitos de memoria de esa Toma, los cuales están en el cielo raso de las Asociaciones Estudiantiles. Durante la toma, las asociaciones invitaron a sus asociados a bajar un cuadro de cielo raso, se pintaba algo y se volvía a colocar; la rectoría no se metió con esos espacios y actualmente aún se pueden apreciar. Si van a la Asociación de Ciencias Políticas podrán encontrar el retrato de una joven en azul, con un libro en una mano y un puro en la otra, como una forma de hablar sobre la legalización del cannabis y la necesidad de quitar estigmas sobre el tema en la academia. Ese fue uno de mis dibujos.

Pero no todo era arte político, las paredes también se convirtieron en el megáfono de muchas, como ocurrió frente la Escuela de Historia, donde había una lista de profesores acusados de acoso sexual. Las paredes eran una gran conversación pública, lo más parecido a los muros de las redes sociales, pero en el mundo real, en lo palpable pudimos ver y hacer memes, arte, acusaciones, discusiones y apologías ideológicas.

Además de las pintadas, la organización fue crítica y práctica. Todas y todos ayudábamos con el aseo, tiempos de comida u otras labores que surgieran en el camino. El edificio terminó rayado, pero no dañado. Y nos dimos cuenta de cuántos artistas había en Sociales.

Figura 10. Grafiti crítico ubicado en una puerta interna de la FCS, UCR

FCS, UCR, octubre de 2019. Fuente: Desconocida.

Del apoyo y la unión a la separación y apertura

El movimiento desde el día uno tuvo mucho apoyo; profesores, la mesa indígena, sindicatos y estudiantes donaban dinero, muchas de las pinturas también fueron donaciones. Estábamos seguros de que podríamos presionar al gobierno, y eso por lo menos sí fue cierto. Para el 26 de octubre de 2019, la entonces ministra de Hacienda, Rocío Aguilar, presentó su renuncia. Eso se sintió como una gran victoria; sin embargo, de alguna forma fue el inicio del final. Dentro de las tomas se empezó a cuestionar si parte de nuestros objetivos habían sido cumplidos, que tal vez era hora de cambiar de acción. Se hizo una Asamblea General donde se acordó seguir trabajando en el FAI, apoyando a otras tomas y otras sedes, pero que liberáramos Sociales y que hiciéramos peñas culturales que llegaran a más estudiantes y personas en general.

Sin embargo, hubo varias asambleas de emergencia que ignoraron lo acordado en la Asamblea General y de ahí salieron bloqueos y acciones muy escuetas que terminaron separando al movimiento, pues no todos podíamos estar en esas asambleas coyunturales y esporádicas, y no estar significaba no tener voz ni voto en las acciones a tomar. El bloqueo en Derecho, donde tratan de incriminar a compañeras de atentar con quemar a un policía (vale recalcar que fue absolutamente falso) fue una de las últimas acciones en nombre del colectivo.

Lo que menos nos imaginamos fue que con la salida de Rocío Aguilar venía alguien peor, Rodrigo Chaves, la viva personificación de todo lo que en los muros de Sociales se pintó que estaba mal. Su perfil de acosador, matón político, ajeno a toda realidad nacional y ultraderecha no se dejó ver hasta luego de terminado su mandato como ministro.

Bibliografía

Córdoba, Javier (16.10.2019). "Estudiantes toman la sede de la UCR en Puntarenas ante cierre de cursos y programas", *Semanario Universidad*. https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/estudiantes-toman-la-sede-de-la-ucr-en-puntarenas-ante-cierre-de-cursos-y-programas/

Lara, Fernando (18.10.2019). "Edificio de Ciencias Sociales rayado por alumnos no pertenece a la UCR", *La Nación*. https://www.nacion.com/el-pais/educacion/edificio-de-ciencias-sociales-rayado-por-alumnos/F54DF2CEOZATFEHNNFRFLU7O2Y/story/

XIII.

El archivo rebelde. La experiencia del proyecto Gráfica de protesta

Sergio Villena Fiengo

> *Urge, por tanto, una mirada nocturna al cielo de la Historia que retenga las revueltas, las traiga a la memoria y las redima en su carga disolutiva y salvífica.*
>
> Donatella Di Cesare, *El tiempo de la revuelta,* 2021

Las masivas intervenciones gráficas realizadas por los estudiantes en los edificios universitarios "tomados" durante las movilizaciones de 2019 constituyen un valioso patrimonio visual de la protesta que merece ser preservado, difundido, activado y apropiado por las nuevas generaciones de estudiantes, así como por otros actores y movimientos sociales. Este capítulo muestra cómo se ha contribuido a realizar ese "deber de memoria" desde el proyecto de extensión cultural *Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo*, creado en 2020 como una actividad de Acción Social adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales y luego trasladada a la Escuela de Sociología, en la UCR. El Proyecto se propone construir y activar el archivo virtual de la gráfica de protesta estudiantil destruida en casi su totalidad por decisión unilateral de las autoridades universitarias y así contribuir a mantener viva la memoria visual del movimiento estudiantil universitario costarricense.

En un primer apartado se presenta una aproximación sintética a la problemáticas sociales e institucionales

enunciadas por el estudiantado movilizado por medio de las masivas intervenciones gráficas plasmadas en los muros y otros soportes de los edificios tomados en la UCR y en la UNA. Luego, con base en un análisis de las publicaciones realizadas por distintos medios de comunicación, se expone la controversia que se desató en torno al valor social y artístico de esas intervenciones gráficas. Finalmente, apelando a las reflexiones de Michael Foucault sobre el archivo, se explica el proceso mediante el cual se ha conformado y difundido el archivo gráfico construido por el Proyecto.

El rayado como acción de protesta: visualizar y enunciar lo prohibido

La gráfica de la protesta de 2019 testimonia los malestares que el estudiantado había acumulado y que estallaron cuando el gobierno de Carlos Alvarado (PAC) quiso implementar recortes y "redireccionamientos" al presupuesto universitario (FEES). Esa rebelión visual se dirigía no sólo hacia el gobierno y otros actores políticos, sociales y mediáticos, que -so pretexto de imponer disciplina fiscal -venían atacando sistemáticamente a las universidades públicas, difundiendo una serie de acusaciones y verdades a medias con el fin de desacreditarlas ante la opinión pública y de esa forma reducir su actuación crítica. Pero, como lo evidencia claramente una revisión de los mensajes plasmados en muros y otros soportes, los malestares desbordan ese ámbito de la política y la opinión pública, tanto en dimensiones micro como en dimensiones macro.

En lo micro, había malestares internos a las propias universidades, con las autoridades y las representaciones estudiantiles, por la manera en que habían manejado las negociaciones del FEES, como por cuestiones relacionadas

a la distribución de los recursos en las propias universidades, destacando las limitaciones que enfrentaban las sedes y recintos, como las formas de precarización laboral que afectaban a docentes interinos y trabajadores subcontratados. Por otra parte, existían molestias con algunas personas docentes por la forma en que impartían lecciones o gestionaban asuntos académicos como los relacionados con los trabajos finales de graduación. Más allá de las cuestiones administrativas y académicas, había malestares con las relaciones de género dentro de la universidad, sobre todo por la persistencia de situaciones de acoso e impunidad. Asimismo, emergieron algunos temas inéditos, como el malestar con los diseños y regulaciones implementados en relación con alguna de la nueva infraestructura física institucional, como fue el caso del edificio de la FCS; también existía preocupación por la salud mental y emocional del estudiantado.

En lo macro, los malestares eran también múltiples, superando incluso las fronteras nacionales. Sin establecer jerarquía entre los temas, cabe señalar por ejemplo los asuntos relacionados con la destrucción del medioambiente y el insuficiente papel de las instituciones encargadas de su protección. En este rubro, también se hizo patente el malestar con el tratamiento que recibían los grupos indígenas y las personas defensoras del medio ambiente, llegando incluso a casos de atentados contra su vida (como el ambientalista Jairo Mora y el recuperador de tierras indígenas Sergio Rojas, ambos asesinados) en relación con los cuales las instituciones respectivas no parecían actuar con la celeridad y eficiencia necesaria para hacer justicia pronta y cumplida. También las cuestiones de género generaban malestar más allá del perímetro de los campus universitarios, destacando la gravedad de los feminicidios y otras formas de violencia, tanto contra las mujeres como hacia la población LGTBIQ+.

En términos más amplios, el malestar estudiantil dejaba patente su rechazo a las políticas neoliberales que venían implementándose tanto en el país como a nivel internacional.

Tanto en el nivel institucional, como en sus desbordamientos, el movimiento estudiantil realizó también un importante trabajo de memoria. Las intervenciones gráficas destacaron, por un lado, los grandes hitos del propio movimiento estudiantil costarricense; por otro lado, convocaron a participar en sus luchas a los y las espectros de los movimientos sociales a nivel internacional. De manera tal que, por ejemplo, se reivindicó la memoria de acciones como las realizadas a inicios de los años 70s para impedir la explotación de aluminio por el consorcio transnacional ALCOA o las luchas en el siglo XXI contra el TLC con EE.UU., como la lucha de activistas internacionales, entre quienes las mujeres ocuparon un lugar importante como ancestras del movimiento, como Rosa Luxemburgo, Emma Goldman o Alexandra Kollontai, pero también de luchadoras latinoamericanas como Berta Cáceres, Máxima Acuña y la comandanta Ramona, entre otras. El movimiento también convocó a pensadores y artistas, como lo evidencia un nutrido número de citas a textos y letras de canciones escritos en los muros.

Precisamente, fueron ese conjunto de malestares latentes, que desbordan ampliamente el motivo manifiesto que desencadenó la protesta (los recortes y redireccionamientos al FEES) los que se agregaron y se hicieron visibles gracias a las marcas gráficas que el movimiento estudiantil plasmó prolíficamente en los muros de los edificios ocupados, así como en otros soportes fijos y móviles desplegados durante las tomas y otras acciones. Pero el movimiento estudiantil no solo expresó desacuerdos y plasmó malestares, sino que -más allá de los muros grises y los tiempos oscu-

ros- también dejó estampadas sus propuestas, ilusiones, esperanzas y sueños, prefigurando así otros mundos posibles. Como ya señalamos, tanto sus rechazos como sus propuestas fueron desoídos y censurados por quienes se sintieron interpelados y cuestionados por el movimiento estudiantil. Como resultado, los muros retomaron su apariencia gris y el silencio se impuso nuevamente en los pasillos.

La controversia: acusaciones y recusaciones

> "*Por la pared en que se inscriben, por su frecuente anonimato, por sus habituales faltas ortográficas, por el tipo de mensaje que transmiten, los graffiti atestiguan autores marginados de las vías letradas, muchas veces ajenos al cultivo de la escritura, habitualmente recusadores, protestatarios e incluso desesperados.*"
>
> Ángel Rama, *La ciudad letrada,*[1] 1998, p. 50

[1] Rama menciona una antigua disputa por el grafiti, acontecida a inicios de la conquista de América por los españoles. Cita Rama al cronista Bernal Díaz del Castillo: "Y como Cortés estaba en Coyoacán y posaba en unos palacios que tenían blanqueadas y encaladas las paredes, donde buenamente se podía escribir con ellas con carbones y otras tintas, amanecían cada mañana escritos muchos motes, algunos en prosa y otros en metro, algo maliciosos (...) y aún decían palabras que no son para poner en esta relación." Cortés habría ido "contestando cada mañana en verso, hasta que cansado por las insistentes réplicas, cerró el debate con estas palabras: 'Pared blanca, papel de necios'.". Así, comenta Rama, Cortés habría "reestablecido la jerarquía de la escritura, condenando el uso de muros (al alcance de cualquiera) para esos fines superiores. Simplemente certificaba la clandestinidad de los graffiti, su depredatoria apropiación de la escritura, su ilegalidad atentatoria del poder que rige la sociedad." (Rama, 1998, pp. 50-51)

Comencemos con una reflexión general sobre la cuestión del grafiti y su relación con la protesta. Como es sabido, pese a que en las últimas décadas esta difundida práctica estético-política ha ganado algún grado de legitimidad cultural e incluso artística -sobre todo en el ámbito del arte contemporáneo-, desde la perspectiva hegemónica continúa siendo criminalizada o, al menos, considerada una práctica ilegítima, cuando no un acto oprobioso o incluso infame.[2] Prueba de ello es la constante estigmatización de los rayados como actos "vandálicos" por los medios de comunicación dominantes, así como la continua censura a la que son sometidos por las distintas instituciones, públicas y privadas, que actúan con el fin de regular lo que desde su punto de vista debería ser el "uso correcto" o el "buen uso" de la infraestructura urbana.[3]

[2] El campo artístico y la institución museística contemporánea han devenido caja de resonancia de la protesta y las "imágenes pobres" que la misma pone a circular disruptivamente en el espacio público. Prueba son las exposiciones *Giro gráfico. Como en el muro la hiedra* (MNRS, Madrid, 2022; MUAC, México, 2023), dedicada a la gráfica política latinoamericana, *Gráfica del 68. Imágenes contundentes* (MUAC, México, 2018) en conmemoración de los 50 años de Tlatelolco 68, así como la exposición itinerante *Insurrecciones* (París, Barcelona, Buenos Aires, Ciudad de México, 2017-2018), entre otras. Asimismo, se han creado museos temáticos sobre la protesta, como el *Museo Ama y no Olvida. Museo de la memoria contra la impunidad* (Nicaragua) y el *Museo del Estallido Social* (Santiago de Chile).

[3] Sobre el discurso de la prensa costarricense en torno al grafiti, ver el artículo de Alexander Araya (2015), "Discurso sobre las prácticas del graffiti en el periódico La Nación (2001-2010)". Para una aproximación al campo del grafiti en Costa Rica, ver el libro *En la calle y más allá. Una aproximación sociológica al arte grafitti*, de Marvin Rodríguez (2016), así como la tesis de licenciatura en Antropología escrita por Marialina Villegas, *Apropiación del espacio público a través del graffiti: los casos del Edificio Saprissa y Barrio La California en San José, Costa Rica* (2010).

Por contraparte, sin embargo, quienes por una u otra razón carecen de legitimidad para expresar -en forma y contenido- sus puntos de vista en los ámbitos y canales oficiales de lo que Rama denomina "la ciudad letrada" para hacer patente su desacuerdo y defender sus derechos, recurren con frecuencia a esta forma de acción comunicativa no autorizada para dejar plasmadas sus demandas y anhelos. El grafiti político constituye la marca sensible de una toma no autorizada de la palabra escrita, es decir, una puesta en circulación de la palabra disidente en el marco de una esfera pública no oficial, alternativa o incluso plebeya. Así, el rayado es una valiosa "arma de los oprimidos", una acción "táctica" que caza furtivamente en coto comunicativo vedado, ocupando una posición liminal entre el discurso oculto y la expresión abierta del descontento por parte de los sectores subalternos.[4] Por eso mismo, el grafiti -en especial el político- suele ser tanto anónimo como efímero, un destello de luz fugaz en la oscuridad que, como una bengala lanzada por unx náufragx desesperadx, es capaz de iluminar el presente apenas por un instante…el desafío, desde luego, es atrapar ese instante, atesorarlo en la memoria, apropiarlo y activarlo cuando las circunstancias políticas así lo requieran.

Con esas ideas en mente, ocupémonos ahora del movimiento universitario de 2019. Su estigmatización por parte de la prensa "amarillista" se concentró en dos cuestiones, relacionadas con la protección de su anonimato por parte de los y las estudiantes manifestantes: el uso de capuchas y el estampado de grafitis.[5] En el primer caso, destaca el uso

[4] Ver James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia* (1990), así como Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer* (1996).

[5] Remitimos a la nota "Feucr: "Prensa actúa amarillistamente sobre lo que pasa en "U" públicas; Titulares de encapuchados y gra-

de ese dispositivo anonimizador por algunxs estudiantes de la UNA que tomaron las instalaciones de la rectoría de esa casa de estudios; múltiples fueron las notas de prensa que remarcaron negativamente el uso de capuchas o máscaras por parte de lxs estudiantes movilizadxs, como se evidencia por ejemplo en los siguientes titulares: "Jóvenes encapuchados toman edificio de la UNA" (CR Hoy, 17.10.2019), ""Encapuchados" toman edificio de la Rectoría de la Universidad Nacional" (El Observador, 17.10.2019), "Encapuchados y revoltosos toman rectoría de UNA" (El Extra, 18.10.2019), "Manifestantes abandonan toma de edificio de la UNA y acuerdan con Administración cero represalias" (La Nación, 25.10.2019).

Pero no sólo fue la prensa, sino también el rector de la UNA, Alberto Salom, quien se negó rotundamente a hablar con quienes protagonizaron esa acción bajo el argumento de que no negociaría con encapuchados. La nota "Encapuchados y revoltosos toman rectoría de UNA" (El Extra, 18.10.2019) reporta la siguiente declaración de Salom: "Yo no negocio con encapuchados, no tengo porqué convertir la universidad en un antro que acuerpe a encapuchados, no tienen razones para taparse la cara, nunca les (sic) he cerrado la puerta a ningún estudiante. Eso me llama mucho la atención, si se encapuchan es porque ellos pretenden que algo no está bien". Pero Salom fue más allá, llegando incluso a emitir unas desafortunadas declaraciones ante la Asamblea Legislativa, en las que señaló que esos manifestantes no eran estudiantes, sino que se trataba de "extranjeros e infiltrados".[6]

---

ffitis deslegitiman lucha por FEES" (firmada por Aaron Chinchilla, *El Periódico CR*, 20.10.2019). Volvemos sobre esta nota al final de esta sección.

[6] La declaración de Salom y las respuestas de estudiantes y diputados se consignan en la nota "Diputados piden a Alberto Salom renunciar a Rectoría de la UNA" (firmada por Daniela Cerdas, *La Nación*, 24.10.2019).

Esas declaraciones generaron un total rechazo del estudiantado, que consideró al rector -que en su juventud también fue dirigente estudiantil y participante activo en las protestas universitarias- una persona xenófoba y soberbia, exigiendo su renuncia, petición de la que se hicieron eco algunos diputados de oposición al entonces gobierno del PAC, partido del cual Salom había sido miembro fundador y diputado. La respuesta de la dirigencia estudiantil habría sido la siguiente: "Repudiamos las manifestaciones xenófobas, adultocéntricas e infundadas del rector Alberto Salom, brindadas en la conferencia de prensa del día de hoy (miércoles), en donde también dio muestras claras de soberbia y arrogancia ante periodistas presentes y sectores del movimiento estudiantil, a quienes criminalizó por el ejercicio de su libre expresión" (La Nación, 24.10.2019). También múltiples grafitis plasmaron en los muros de los edificios tomados el malestar estudiantil contra esa alta autoridad universitaria.

En el segundo caso, los grafitis, la polémica se concentró sobre todo en la toma del edificio de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCR y las intervenciones gráficas realizadas en su módulo central, comedor e ingreso posterior, aunque hubo también otros edificios tomados y rayados, incluida varias facultades y unidades académicas de la UCR (Sede del Pacífico, Sede de Occidente, Facultades de Educación y Arquitectura), así como la rectoría de la UNA, a la cual nos referimos anteriormente, al tratar el tema de las capuchas. Ejemplos de estigmatización de las acciones gráficas del movimiento estudiantil costarricense de 2019 como "vandálicas" se pueden encontrar en múltiples notas puestas en circulación por distintos medios de circulación nacional.

Es el caso de las publicadas en el medio CRhoy, el cual parece haber establecido una línea editorial claramen-

te adversativa a las expresiones gráficas, la cual fue señalada profusamente como vandálica en titulares y cuerpo de las publicaciones, tanto cuando la nota se firma corporativamente (Redacción) como cuando se suscribe con nombre y apellido: "Estudiantes vandalizan edificio de la UCR" (CRhoy, 17.10.2019), "UCR "respeta" a estudiantes que vandalizaron edificio" (CRhoy 18.10.2019), "Universitarios mantienen protestas en varias sedes" (CRhoy, 18.10.2019), "Gobierno cede a la presión y llega a acuerdo con universidades públicas." (CRhoy, 22.10.2019), "Rectores se reúnen en casa presidencial sin hacer propuesta de recortes en gastos" (CRhoy, 22.10.2019), "Rectores llegan a acuerdo, pero universitarios seguirían en las calles" (CRhoy, 22.10.2019), "Tras 2 semanas, universitarios entregan edificio de Ciencias Sociales que tenían tomado." (CRhoy, 31.10.2019), "Así quedó edificio de Ciencias Sociales vandalizado por universitarios" (CRhoy, 1.11.2019), etc.

Pero CR Hoy no es el único medio que procedió de esa manera. También lo hizo un conocido medio de mayor influencia y de tendencia conservadora, La Nación, periódico que continuamente adversa la protesta y las intervenciones gráficas (ver Araya, 2015). Es el caso, por ejemplo, de la siguiente nota: "BCR sobre grafitis en Facultad de Ciencias Sociales: 'Edificio debe permanecer conforme se entregó'" (La Nación, 10.1.2020). Además, se utilizan términos moralizantes como "desmanes" (nota "Edificio rayado en UCR le pertenece a fideicomiso", La Nación, 19.10.2019) o "actos bochornosos", como se señala en una nota de opinión titulada, con chota, "Rayones en la UCR". En esta última, su autor ironiza sobre la autonomía universitaria y pide imponer medidas "ejemplarizantes" ante el "agravio": "Ojalá las autoridades de esas casas de enseñanza superior ejerzan la autonomía tan defendida por ellos para tomar medidas ejemplarizantes contra los responsables del agravio." (fir-

mada por Ronald Matute, jefe de información de La Nación, publicada el 24.10.2019).

El llamado a castigar al estudiantado también se encuentra en la nota "Grafitis en su casa", de Armando Mayorga quien -no sin antes curarse en salud reconociendo que hay grafitis "que se amalgaman al entorno sin disrupción y decencia" (sic), distintos a las que él considera "chambonadas" nada artísticas del estudiantado- califica de díscolos y vándalos a quienes pintaron grafitis en los muros universitarios. Este columnista de La Nación critica a estudiantes, pero también condena a las autoridades de la UCR: "Los estudiantes rayan edificios públicos por la tolerancia de las autoridades universitarias.", remarcando que "En Ciencias Sociales, territorio ajeno, se atrevieron a hacer lo que no hacen en casa porque en la UCR sobra la tolerancia" (La Nación, 11.11.2019).

La estigmatización del movimiento y la institucionalidad universitarios no se detiene ahí, como se puede apreciar en la nota "Uccaep sobre actos en UCR: 'Son actos de vandalismo que deben castigarse', por Aarón Chinchilla (El Periódico, 19.11.2019). En ésta se señala que "la Unión Costarricense de Cámaras y Asociaciones del Sector Empresarial Privado (UCCAEP) afirmó que lo ejecutado son actos de 'vandalismo que deben castigarse'.", sentenciando que "la toma del espacio universitario no es una muestra del derecho a la libertad de expresión, sino que se incurrieron en actos vandálicos e instaron a las autoridades académicas a que investiguen a las personas que ocasionaron "caos" en la sede de San Pedro." La UCCAEP, que repetidamente ha hecho llamados punitivos en relación con la protesta social, también en este caso pidió al gobierno y las autoridades nacionales que "ACTÚE CONFORME A LO DICTADO POR LA SALA CONSTITUCIONAL EN MATERIA DE LOS

BLOQUEOS ILEGALES, COMO LOS EFECTUADOS EN SAN PEDRO Y HEREDIA, LOS CUALES PERJUDICAN LA LIBRE CIRCULACIÓN DE LA MAYORÍA DE CIUDADANOS." (mayúsculas en el original). En la misma línea de criminalización de la protesta se encuentra la nota "Diputados: Autonomía universitaria no está para proteger 'actos criminales'" (La Nación, 22.11.2019), la cual da cuenta de declaraciones condenatorias y punitivistas realizadas por algunos diputados y diputadas sobre las acciones del movimiento estudiantil.

Veamos ahora respuestas a esas acusaciones y estigmatizaciones, por parte de algunas autoridades universitarias, estudiantes y comentaristas. La decana de la FCS, Dra. Isabel Avendaño, respondió públicamente a los recurrentes señalamientos de vandalismo por parte de los medios de comunicación, señalando que lo realizado por los y las estudiantes no fue vandalismo sino un ejercicio de libertad de expresión con componentes artísticos. Ver, por ejemplo, la nota "Decana de UCR: 'Eso no es vandalismo, es un espacio de expresión de los estudiantes'" (ameliarueda.com, 18.10.2019, firmada por la periodista Kristin Hidalgo), donde se citan las siguientes palabras de Avendaño, quien también enfatiza en el valor artístico de las intervenciones realizadas:

> "Esto no es vandalismo, es un espacio de manifestación estudiantil. No son actos vandálicos, es un espacio de expresión de los estudiantes. / Lo que hay es pintura, adentro del edificio lo que hay son obras de arte en algunos de los casos y yo entendería como vandalismo dañar la infraestructura y eso no está sucediendo. Eso es expresión, es expresión que puede ser borrada con pintura, un acto vandálico es quebrar y romper".

Según reporta otra nota periodística, Avendaño habría señalado que "no comparte la decisión de los universitarios de rayar las paredes, dice entender la actitud e incluso adelantó que intercederá ante las autoridades de la Universidad de Costa Rica (UCR) para mantener algunos grafitis que para ella constituyen 'obras de arte'".[7] La decana también habría declarado: "Lo de las paredes creo que no lo avalo, me encanta que sea el movimiento estudiantil que haya despertado, pero no quiere decir eso que tenían que desenfrenarse con el pincel, pese a que hay cosas realmente lindas y algunas de esas expresiones emiten preocupaciones", añadiendo: "Esas paredes gritan... lloran. Ese edificio ha callado muchas cosas, entonces esas paredes están gritando muchas cosas" y "Hay expresiones bellísimas, unos murales que realmente son artísticos" (ver "Decana pide conservar grafitis en Ciencias Sociales: 'Esas paredes gritan, lloran...'", por Juan Diego Córdoba, La Nación, 1.11.2019, consultar también "Facultad de Ciencias Sociales insistirá en mantener 'algunos' grafitis en su edificio", por Juan Diego Córdoba, La Nación, 19.1.2020).

La nota "Decana de Ciencias Sociales reclama a UCR por eliminar grafitis pintados por estudiantes" (La Nación, 20.3.2020), señala que Avendaño habría manifestado su desacuerdo con el borrado intempestivo de los grafitis: "La Oficina de Servicios Generales y la Administración universitaria están procediendo sin respetar el proceso de consulta que ha venido desarrollando la Facultad para definir cuáles intervenciones gráficas deberían permanecer". También reporta el malestar de la Feucr ante ese borrado, citando un post en su perfil de redes sociales: "La Federación de Estu-

[7] El uso de comillas para ridiculizar las expresiones de los actores universitarios movilizados es una estrategia de descalificación recurrente en la prensa que adversa la protesta estudiantil.

diantes de la Universidad de Costa Rica (Feucr) también reprochó la eliminación de los grafitis. / Rechazamos categóricamente las acciones realizadas en la Facultad de Ciencias Sociales sin autorización de la decanatura, irrespetando los acuerdos con el movimiento estudiantil. No callen el arte y la denuncia. Las paredes gritan lo que no quieren escuchar."

Algunos medios de comunicación publicaron notas de opinión favorables a las intervenciones gráficas realizadas por lxs estudiantes, entre las que destaca la titulada "El histórico «vandalismo» universitario: ¡Qué feo eso!" (El Mundo, 19.10.2019), firmada por Christopher Matamoros Rojas -filósofo y profesor, graduado de la Universidad de Costa Rica-. Citemos algunos pasajes de este texto, el cual esgrime diversos argumentos para explicar y justificar el uso de formas expresivas disruptivas como armas para la protesta estudiantil. Luego de resumir las objeciones a los rayados universitarios, las cuales considera carentes de relevancia por eludir "el meollo del asunto", el autor destaca como un motivo importante el malestar estudiantil con la nueva arquitectura universitaria, la cual caracteriza -como también lo hicieron lxs estudiantes- como neoliberal:

> "Ahora bien, ¿por qué rayar el edificio? Uno de los recientes intereses de la neoliberalización de la educación sigue una cierta lógica arquitectónica: edificios grises, cuadrados, de pasillos fríos y desolados. En los últimos años, la universidad tiene más semejanza a un centro comercial o a una cárcel que a un recinto educativo, en esa medida, la idea de 'maquillar' la universidad de acuerdo a una estética lejana a los valores que la universidad pretende proyectar es una victoria para el movimiento estudiantil, tal es así que la opinión pública se indigna más por este maquillaje que por el recorte del presupuesto. No importan las

becas, no importan los cupos, no importan los recintos, importa la belleza".

Matamoros enfatiza en las particularidades estéticas de la expresión protestataria citando a Orlando Morales ("colega filósofo"), quien habría llamado a esas acciones como una "rebelión visual" que "parece retomar las buenas épocas del movimiento estudiantil, donde no importaba agradar a las autoridades universitarias". Además de esa referencia histórica al rayado como elemento propio del repertorio de la protesta estudiantil, Morales habría señalado como rasgos estilísticos de las intervenciones de 2019 tomando como referencia a "lo drag y lo camp [que] agarran un poco de todo y convierten la saturación en belleza, pero también en unidad y en identidad. En el caos y lo feo hay cohesión, movimiento y evolución con sentido…". Al respecto, comenta Matamoros:

> "La analogía con lo drag me parece brillante, ya que, las artes queer siempre son contestatarias y se tratan [sic] de poner en disputa al género, dicho esto, el valor y la entrega de las estudiantes y los estudiantes por "afear" la universidad no tiene que ver únicamente con eso, sino con una reivindicación política por retomar los espacios que son suyos y que han sido arrebatados por ejecutivos de traje y corbata que poco les interesa la educación pública. La disputa estética es también una disputa política".

Ese es precisamente el punto que cabe enfatizar: el carácter político de la disputa estética que la práctica disruptiva del grafiti pone en escena, pues esa práctica no sólo trata temas polémicos, sino también cuestiona las formas y los cánones estéticos visuales considerados legítimos desde las posiciones dominantes. Como Morales, Matamoros va

más allá de los argumentos estéticos "puros" en su defensa de las intervenciones artísticas estudiantiles, a las cuales reconoce también como una práctica histórica que forma parte del repertorio de la protesta estudiantil costarricense:

> "El 'vandalismo' universitario es histórico, pues ha sido gracias a las incansables luchas del movimiento estudiantil (junto con otros grupos sociales) que se han conquistado muchísimos derechos a lo largo de la breve historia de nuestro país. ¡Tenemos mucho que aprender de nuestras estudiantes y nuestros estudiantes! La protesta social no es 'bonita' y a mi juicio no debe serlo. La belleza no debería constituir una razón para apoyar o no un movimiento social, lo que las jóvenes y los jóvenes hacen es atrevido, pues pone a temblar a aquellas y aquellos que creyeron que el movimiento estudiantil estaba dormido".

Esta apasionada defensa de los rayados universitarios concluye con la frase siguiente, afín a muchos de los rayados estampados por el propio movimiento estudiantil a lo largo de su protesta: "¡Vandalismo no es rayar un edificio, vandalismo es pretender socavar la educación pública! Si alguien vandaliza la educación pública, definitivamente no son los estudiantes…"

Imagen 1. Vandalismo es dejarnos sin educación
Fuente: Archivo de la Comisión ad hoc de la FCS, octubre 2019

Por su parte, la dirigencia estudiantil habría expresado enfáticamente su desacuerdo con la forma en que los medios estaban cubriendo la movilización estudiantil. Como se consigna en la nota "Feucr: "Prensa actúa amarillistamente sobre lo que pasa en "U" públicas; Titulares de encapuchados y graffitis deslegitiman lucha por FEES" (El Periódico CR, 20.10.2019, firmada por Aaron Chinchilla), la dirigencia estudiantil habría señalado que "el actuar de los medios de comunicación no ha sido el adecuado", ya que utilizar "comentarios y titulares que hagan referencia a encapuchados, vandalismo, promoción de la represión, no hacen más que tratar de deslegitimar la lucha estudiantil y la organización del estudiantado de las universidades públicas. La cual se encuentra direccionada a exigir soluciones, defender el derecho a la educación y demandar respeto a nuestros derechos fundamentales". Por ello, la Feucr habría solicitado a los medios:

> "DEJAR DE LADO EL AMARILLISMO AL REPORTAR SOBRE LAS SITUACIONES OCURRIDAS EN LA UNIVERSIDAD. SE INSTA A EXPRESARSE CON LA VERDAD ACERCA DE LOS ACONTECIMIENTOS OCURRIDOS EN LOS ÚLTIMOS DÍAS Y EN LOS DÍAS POR VENIR. EL ROL DE LOS MEDIOS ES INFORMAR A LA POBLACIÓN DEL ACONTECER NACIONAL POR LO QUE NO DEBEN DESLEGITIMAR LAS LUCHAS ESTUDIANTILES NI SUS RECLAMOS." (mayúsculas en el original)

Desde luego, los medios hicieron oídos sordos a esta crítica -también plasmada en múltiples rayados estudiantiles- y continuaron publicando notas y opiniones acordes con su línea editorial. Por su parte, las "autoridades superiores" universitarias, desestimaron los pedidos estudiantiles y dejaron de lado las negociaciones que se habían iniciado en la Facultad de Ciencias Sociales y la Sede de Occidente con la comunidad universitaria acerca de cómo gestionar las intervenciones gráficas, lo que resultó en un borramiento casi total que devolvió las paredes a su "gris original". Ante esa estigmatización y censura de la enunciación estudiantil, responde el proyecto *Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo*, el cual se propone recuperar al menos los registros fotográficos de ese valioso patrimonio visual de la protesta universitaria para las futuras generaciones, evitando que se desvanezca y caiga en el olvido, como quisieran algunos. En el siguiente apartado exponemos la manera en que concebimos y llevamos adelante la construcción del archivo que hiciera posible cumplir con el "deber de memoria" de la protesta estudiantil de 2019.

Imagen 2: Crítica a los medios de comunicación hegemónicos

Fuente: Archivo personal de Murillo y Navarro. Localización: UNA

Imagen 3: Crítica a los medios de comunicación hegemónicos

Fuente: Archivo Trey Agaso. Localización: UCR San Ramón

Imagen 4: Crítica a los medios de comunicación hegemónicos

Fuente: Archivo personal de Sergio Villena. Localización: FCS, UCR

Arqueología de la gráfica estudiantil

> Todas estas vidas que estaban destinadas a transcurrir al margen de cualquier discurso y a desaparecer sin que jamás fuesen mencionadas han dejado trazos -breves, incisivos y con frecuencia enigmáticos- gracias a su instantáneo trato con el poder, de forma que resulta ya imposible reconstruirlas tal y como pudieron ser "en estado libre". Únicamente podemos llegar a ellas a través de las declaraciones, las parcialidades tácticas, las mentiras impuestas que suponen los juegos del poder y las relaciones de poder [...] Las breves y estridentes palabras que van y vienen entre el poder y esas existencias insustanciales constituyen para éstas el único momento que les fue concedido; es ese instante lo que les ha proporcionado el pequeño brillo que les permitió atravesar el tiempo y situarse ante nosotros como un breve relámpago.
>
> Michael Foucault, *La vida de los hombres infames,* s.f., p. 125

En las páginas que siguen reflexionamos sobre las implicaciones del proceso de construcción del archivo visual de la protesta de 2019, proceso al cual podríamos considerar una arqueología de la gráfica estudiantil, entendiendo por arqueología la "descripción del archivo", tal como lo plantea Michael Foucault.[8] Precisamente, este ejercicio de memoria -que se inspira en los enfáticos llamados de Walter Benjamin a leer a contrapelo la historia y recuperar la me-

[8] Michel Foucault, "Para una política progresista no humanista", en M. Foucault, *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2014, páginas 203-205.

moria de los vencidos, como una forma de hacer estallar el presente e iluminar otros futuros posibles-, sigue las pautas que propuso Foucault para de abordar la problemática del lugar que ocupan en el archivo las "breves y estridentes palabras" que pese a todo atraviesan el tiempo y se sitúan ante nosotros "como un breve relámpago".

Foucault, considerado por Gilles Deleuze (1987) como "el gran archivista", comienza definiendo lo que entiende por archivo, en los siguientes términos (el resaltado y los puntos suspensivos han sido añadidos por nosotros):

> "No entiendo por esa palabra (archivo) la masa de textos que han podido recogerse en una época dada, o conservarse de esa época a través de los avatares de la desaparición. Entiendo el conjunto de reglas que, en una época dada y para una sociedad determinada, definen:
> -los límites de las formas de ***decibilidad***…
> -los límites y las formas de ***conservación***…
> -los límites y las formas de la ***memoria***…
> -los límites y las formas de ***reactivación***…
> -los límites y las formas de ***apropiación***…"

El filósofo francés, que resume la problemática del archivo en cinco cuestiones -decibilidad, conservación, memoria, reactivación y apropiación- profundiza señalando que:

> "No interrogo a los discursos acerca de lo que, en silencio, quieren decir, sino sobre el hecho y las condiciones de su aparición manifiesta; no sobre los contenidos que pueden ocultar, sino sobre las transformaciones que han llevado a cabo, y no sobre el sentido que persiste en ellos como un origen perpetuo, sino sobre el campo donde coexisten, permane-

cen o se borran. Se trata de un análisis de los discursos en la dimensión de su exterioridad. De allí, tres consecuencias:

-abordar el discurso pasado, no como un tema para un comentario que lo reanime, sino como un *monumento* que se debe describir según su propia disposición;

-buscar en el discurso no sus leyes de construcción, como hacen los métodos estructurales, sino sus condiciones de existencia, y

-referir el discurso, no al pensamiento, a la mente o al sujeto que han podido darle origen, sino al campo práctico en el cual se despliega".

Con base en esa herramienta teórica, podemos señalar que el movimiento estudiantil manifiesta su desacuerdo a través de las intervenciones gráficas masivas rompiendo los límites del archivo histórico hegemónico (lo decible, lo memorable, lo activable y lo apropiable). Así, la gráfica de la "juventud salvaje" irrumpe como una forma espontánea y libre de expresión, que desborda no sólo los límites que autoriza el poder a la imagen y la palabra, sino que incluso va más allá de las manifestaciones formales y programáticas del movimiento estudiantil.

Imagen 5. "Somos la juventud salvaje"

Fuente: Archivo de la Comisión ad hoc de la FCS, octubre 2019

En tal sentido, la gráfica de protesta de 2019 puede considerarse un verdadero acontecimiento, en el que "las breves y estridentes palabras" estampadas por el movimiento estudiantil desbordan ampliamente los márgenes de lo decible y lo visible. En tal sentido, la expresión se libera y abona a la reconfiguración de aquello que Rancière denomina "el reparto de lo sensible". Abordemos estas cuestiones con base en las dimensiones que Foucault señala como fundamentales en relación con el archivo:

Decibilidad:

Pregunta Foucault: ¿De qué es posible hablar? ¿Qué es lo que se ha constituido como dominio de discurso? ¿Qué tipo de discursividad ha sido destinada a tal o cual dominio (qué se ha contado como relato; de qué se pretendió hacer una ciencia descriptiva; a qué se otorgó una formulación literaria, etcétera)?

La gráfica de la protesta estudiantil de 2019 ciertamente rompe con los límites (en forma y en contenido) de lo que hasta entonces parecía públicamente decible en el marco de las movilizaciones estudiantiles y, por supuesto, de la institucionalidad universitaria en su funcionamiento "normal" (al menos en el periodo neoliberal). Es decir, mediante la acción gráfica el movimiento "toma la palabra" y transgrede los mandatos institucionales que llaman a no movilizarse (o a hacerlo solo vestidos de blanco y por la acera) o que encuadran ciertas problemáticas como si fueran tabúes.

Rompe en términos de ***contenido***, porque tematiza una serie de cuestiones que hasta el momento de la protesta han permanecido en los márgenes de la enunciación estudiantil, limitada en lo fundamental a los objetivos explícitos de la movilización: la defensa del presupuesto y de la autonomía universitaria. La gráfica incluye, en primer lugar, "temas internos" relacionados con los desacuerdos con las formas de *representación* institucional y la actuación de los representantes, particularmente con la de los rectores y la de las federaciones estudiantiles. En segundo lugar, alude a cuestiones que provocan malestar en la vida cotidiana estudiantil, como las *relaciones de género* (la violencia de género contra mujeres y personas LGTBIQ+), pero también -y esta es una novedad absoluta- expresan un "*malestar en la arqui-*

tectura" provocado por el diseño, la ubicación y la normativa de uso de algunos edificios universitarios "nuevos", como el de la FCS. Más ampliamente, en tercer lugar, referencia cuestiones de carácter *existencial*, que tienen relación con los malestares de la vida contemporánea y, en particular, con las angustias existenciales (e incluso la salud mental y emocional) de la población estudiantil. También trata, en cuarto lugar, temas de mayor alcance que han estado ausentes del discurso del movimiento universitario, como la cuestión del medio ambiente, el animalismo, el extractivismo, lo indígena.[9] Finalmente, pero igual o más importante, plantea la actualidad de una cuestión que hoy parece olvidada: la revolución**.**

Transgrede en ***forma***, porque la gráfica recurre a una serie de elementos y recursos técnicos, tanto verbales como iconográficos, que han estado ausentes de la expresión estudiantil, aunque no son totalmente nuevos si los ponemos en relación con otros movimientos de protesta -estudiantil o no- a nivel internacional. Podemos señalar, siguiendo la caracterización que hace R. Barthes de las formas expresivas del movimiento estudiantil de mayo del 68 en París, que el movimiento estudiantil costarricense de 2019 liberó la pulsión expresiva contenida, "tomó desenfrenadamente el pincel" e hizo estallar el "habla salvaje", tanto en términos verbales como icónicos. Ese estallido expresivo tuvo, según lo dicen los mismos rayados, mucho de indignación justificada y digna rabia, emociones que se evidencian en el vocabulario y en el trazo, pero -por contraparte- también hizo evidente una dimensión carnavalesca de la protesta.

[9] Mark Fisher, en su libro *Realismo capitalista*, se centra en tres cuestiones que considera manifestaciones de lo Real: la catástrofe ambiental (sobre la cual se habla mucho), la salud mental y la burocracia (estas dos últimas guardan estrecha relación con la cuestión educativa).

La rebelión visual estudiantil quebró el "efecto institución" sobre el lenguaje y puso en buena parte "el mundo al revés" al dejar de lado -al menos parcialmente, ya que tampoco estuvo del todo ausente en la gráfica, como se puede constatar al observar las citas a textos clásicos o incluso el uso del latín- el lenguaje académico y burocrático (que sí se utilizó en los comunicados y conferencias de prensa) y acudir en buena parte al *habla popular* (una pinta señala "¡En las calles no hay Chicago Deusto!"), con todo su contenido soez y vulgar (incluidas sus referencias, como hace notar el clásico estudio de Bajtín, a las partes bajas -destacando los genitales, en particular las vulvas- y excrementicias del cuerpo humano).

También cabe destacar el recurso a la *animalística* (bestiario: zorros, dinosaurios, mosquitos, perros…) utilizado por el movimiento estudiantil para atribuir características (en especial negativas) de los personajes a los que iba dirigido su reclamo (presidente, ministros, diputados, rectores…). También el recurso al *paisaje* y a la animalística fue utilizado en el planteamiento de cuestiones ecológicas, relacionadas con la necesidad de hacer algo "antes de que sea tarde" para salvar al planeta, la flora y la fauna en peligro de extinción.

Otra novedad fue el recurso a los denominados "*emoticones*", como formas expresivas emocionales tomadas de la cultura de la comunicación mediada por la tecnología contemporánea utilizadas para manifestar emociones y sentimientos en relación con determinados personajes o situaciones puestas en discusión por el movimiento. Finalmente, también existió un recurso a la iconografía y el simbolismo político e institucional, en el que destacó el uso de *retratos* de personajes tanto adversados (en general caricaturizados o intervenidos, como políticos y autoridades uni-

versitarias) como reivindicados (destacando el denominado "salón de luchadoras", con retratos de mujeres destacadas del movimiento socialista internacional -hubo también retratos de hombres líderes de izquierda internacional) como el de simbología política (destacando la A de anarquismo, el puño feminista, la hoz y el martillo comunista), religiosa e incluso institucional.

Conservación:

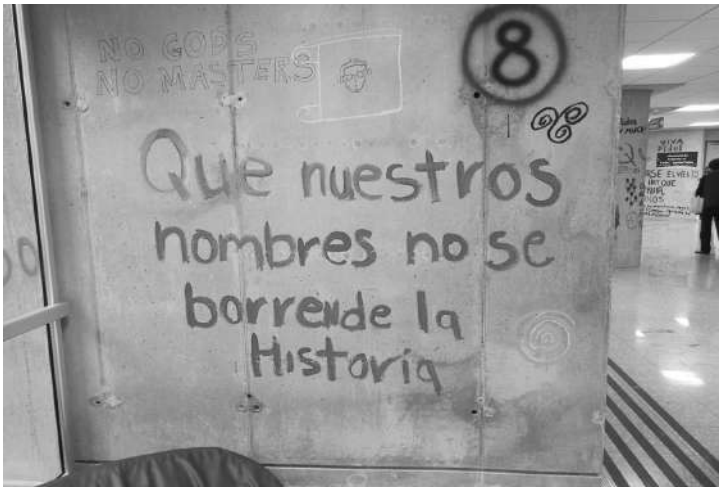
Pregunta Foucault: ¿Cuáles son los enunciados destinados a pasar sin dejar huella? ¿Cuáles están destinados, al contrario, a entrar en la memoria de los hombres (por la recitación ritual, la pedagogía y la enseñanza, la distracción o la fiesta, la publicidad)? ¿Cuáles se documentan para poder reutilizarlos, y con qué fines? ¿Cuáles se ponen en circulación y en qué grupos? ¿Cuáles son los que se sofocan y se censuran?

La *conservación* de las intervenciones gráficas realizadas por lxs estudiantes sobre los muros de los edificios tomados -no así las realizadas en soportes móviles- fue, desde el primer día, un asunto controversial, como suele ocurrir siempre que se rompen los límites de lo "decible", en forma y contenido. Desde la perspectiva hegemónica, interna o externa a la institución universitaria, las mismas fueron consideradas "oprobiosas" e "indecentes", si no "profanatorias", actos vandálicos contra un patrimonio institucional -presentado como un símbolo de "modernidad"- construido con fondos públicos o, más bien, con un fideicomiso bancario. Por sus formas, las intervenciones fueron consideradas transgresoras, en tanto no respetaban las prohibiciones institucionales de "no tomar" y "no rayar"; también fueron consideradas "feas", en tanto no se plegaban al canon esté-

tico -visual y lingüístico- dominante (algún periodista las consideró "chambonadas de mal gusto"). Por sus contenidos, fueron consideradas "malcriadas" y "ofensivas", porque transgredían los mandatos institucionales, pero también normas sociales y morales más amplias, sobre todo cuando se burlaban o reclamaban a las autoridades nacionales o institucionales, así como denunciaban asuntos de violencia de género escrachando a los presuntos perpetradores y sus valedores.

Si desde la perspectiva hegemónica esas manifestaciones "infames" estaban destinadas a desparecer sin dejar huella, desde el punto de vista del movimiento estudiantil merecían ser conservadas como un patrimonio social, como un recordatorio de que "se hizo historia" y, sobre todo, un reclamo para "que nuestros nombres no se borren de la historia". Para los y las estudiantes, sobre todo para los que participaron o apoyaron las tomas, las intervenciones gráficas no solo eran escenificación del "malestar en la arquitectura", sino también una forma de apropiación (una marca territorial) y habitación de los edificios intervenidos. Se trataba de "pintar de colores" y plasmar una iconografía propia que transformara los grises edificios "neoliberales" que limitaban las posibilidades de la vida universitaria, al menos en su versión "chancletuda". Por ello, si bien las tomas y las intervenciones comenzaron de manera espontánea y tenían un horizonte temporal incierto pero limitado (era una "Zona temporalmente autónoma"), surgió en el movimiento estudiantil la inquietud por, precisamente, "dejar huella", por prolongar su apropiación del edificio más allá de los días que el edificio estuviera "tomado".

Imagen 6: "Que nuestros nombres no se borren de la historia"



FCS, UCR. Fuente: Archivo personal de Sergio Villena

Así, la conservación de las pintas -al menos de las más emblemáticas- pasó a convertirse en una demanda del movimiento estudiantil en las negociaciones con las autoridades universitarias, sobre todo en las dos instancias académicas donde las intervenciones fueron más prolíficas, es decir, en la FCS y en la Sede de Occidente (San Ramón). Si bien en ambos casos se conformaron comisiones ad hoc para que hicieran un análisis que sirviera de base para negociar cuáles intervenciones se mantendrían, el proceso fue abruptamente terminado cuando las autoridades superiores decidieron unilateralmente mandar a cubrir los muros nuevamente de gris ("restaurar" los edificios a su "estado inicial"). Así, la gráfica de la protesta universitaria de 2019 fue sofocada y censurada, con la excepción de las pintas realizadas al interno de los espacios ocupados por las asociaciones de estudiantes en el "edificio nuevo" de la FCS de la UCR, lugares que las autoridades no se atrevieron a "restaurar".

Aquí cabe un comentario sobre la *documentación* de las intervenciones. Si bien la gran mayoría de las intervenciones gráficas plasmadas sobre la infraestructura fueron borradas y, por tanto, no fueron conservadas "en su estado inicial", sí existió una importante labor de documentación fotográfica de las mismas. Esa documentación fue realizada, en primer lugar, de manera espontánea e individual por algunos de los y las estudiantes que participaron en las tomas y en las intervenciones, quienes -en algunos casos y pese a que los ocupantes acordaron no hacerlo- difundieron algunas imágenes por sus perfiles en redes sociales. Asimismo, algunos medios de comunicación, escrita y audiovisual, captaron algunas imágenes de las intervenciones y las hicieron públicas, acompañando noticias y reportajes sobre las tomas (en general condenatorios de las mismas). Las pintas también fueron fotografiadas por varias de las personas docentes que visitaron los edificios tomados e intervenidos -es mi caso personal, en la FCS-. De igual manera, las "comisiones de comunicación" conformadas durante las tomas y en algunos casos las organizaciones de estudiantes realizaron, en la medida de sus posibilidades y recursos, tareas de documentación. En el caso de la FCS, esa labor fue también realizada por la Comisión Ad Hoc que se creó para negociar la conservación de las intervenciones gráficas.

Gran parte de la información recogida por esas diferentes fuentes ha sido compilada y *sistematizada* en una base de datos por el proyecto *Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo*. Este proyecto surgió en el año 2020 precisamente con el propósito de conformar un archivo lo más exhaustivo posible de las intervenciones gráficas realizadas durante las tomas de edificios institucionales protagonizadas por el movimiento estudiantil universitario de 2019.

Ese archivo rebelde (si se quiere, ese contraarchivo, alterarchivo o, por qué no, "archivo infame") contiene registros de información en soportes visuales, sonoros y textuales y cuenta con los siguientes componentes:

- Imágenes de las intervenciones gráficas (1387 fotos, 5262 segmentos)
- Documentos emitidos por el movimiento estudiantil y la institucionalidad universitaria
- Publicaciones del movimiento estudiantil en redes sociales
- Entrevistas a personas que participaron en la toma (estudiantes, profesores, administrativos)
- Archivo de prensa: 809 registros desde 2019 a 2022. 639 para los años 2019 y 2020, todos los medios escritos

Tabla 1. Archivo de imágenes de las intervenciones gráficas (al 31 / 7 / 2023)

Localización	Fuente	Fotos		%	Segmentos*		%
Facultad de Ciencias Sociales, UCR	Allen Cordero	1	1075	77.51	1	4734	89.97
	Comisión FCS	181			979		
	FAI (Comisión comunicación)	262			679		
	Sergio Villena	468			2926		
	Maricel Monge	3			14		
	Carla Orozco	30			52		
	Marialina Villegas	84			SP		
	Mar Castro	46			83		
Facultad de Educación, UCR	Jásper Pérez	31	31	2.24	61	61	1.16
Facultad de Arquitectura, UCR	Priscilla Vargas	3	6	0.43	4	11	0.21
	Hawi Castañeda	3			7		
Sede Occidente (San Ramón), UCR	AGASO	89	173	12.47	136	262	4.98
	Michelle Angulo	15			90		
	Néstor Madrigal	9			19		
	Wilder Díaz	45			SP		
	Selena Vargas	15			17		
Sede Pacífico, UCR	MESP (Movimiento Estudiantil Sede Pacífico)	24	24	1.73	91	91	1.73
UNA	Murillo y Navarro	70	78	5.62	103	103	1.96
	Luis González	1			SP		
	Francisco Mena	4			SP		
	Johanna Ureña	3			SP		
Total		**1387**	**1387**	**100**	**5262**	**5262**	**100**

** Debido a la masividad de las intervenciones gráficas, cada fotografía registra simultáneamente varios rayados, lo que hizo necesario construir la base de datos segmentando las imágenes y elaborando una descripción y categorización de cada uno de los rayados identificados por separado.*

Reactivación:

Foucault se refiere a los discursos de las épocas anteriores o las culturas extranjeras, pero sus preocupaciones son también aplicables a los sujetos subalternos, como el movimiento estudiantil: ¿Cuáles son los enunciados que se rescatan, se valoran, se importan, se intentan reconstruir? ¿Y qué se hace con ellos, a qué transformaciones se los somete? ¿Comentario, exégesis, análisis, qué sistema de apreciación se les aplica, qué papel se les asigna?

Además de la conformación del archivo de la protesta estudiantil mediante la documentación, recopilación y sistematización de la información ya señalada, el Proyecto se propuso, como un objetivo fundamental, la difusión y reactivación pública del archivo. El fin es que el archivo opere no sólo como un repositorio sino que sea una memoria activa, así como un repertorio de recursos enunciativos, gráficos y verbales, para las nuevas generaciones del movimiento estudiantil y para otros actores sociales relacionados, como los movimientos feministas, LGTBIQ+, ecologista, veganista, etc.. Para llevar adelante esa desafiante tarea de puesta en circulación pública del archivo entre distintos públicos y en una geografía extendida, se recurrió a una serie de dispositivos de difusión y discusión, como los siguientes:[10]

[10] Un reto permanente ha sido completar el archivo y establecer un método de activación de su potencial político transformador recurriendo a métodos diversos de "montaje", cuestión sobre la que se han ensayado distintos formatos, inspirados en cuestiones como las planteadas por Walter Benjamin sobre la "imagen dialéctica", Aby Warburg sobre las "pathosformen"; los "letristas" y "situacionistas" sobre la deriva y el uso desviado, etc. (Un abordaje denso de algunas de estas estrategias en relación con la exposición en el texto de Didi Huberman "La exposición como máquina de guerra", s/f). En términos generales y menos abstractos, el reto ha sido elaborar -en diálogo con actores y colaboradores- guiones

El *blog* https://graficadeprotesta.wordpress.com constituye la memoria del proyecto y la principal herramienta de puesta en público del archivo.[11]

Las *exposiciones*: se exhibieron muestras de la gráfica mediante exposiciones presenciales (FCS, Museo Regional de San Ramón, Facultad de Artes, Sede del Sur, Sede del Pacífico (Puntarenas), Universidad Nacional (Heredia)) y virtuales (una en colaboración con El museo de las Mujeres y otra con el Museo de la Identidad y el orgullo; una tercera propia y permanente, montada en el software People Art Factory, accesible desde el blog).

Los *cursos*: se organizaron cuatro cursos libres y en plataforma virtual sobre Gráfica de protesta y movimientos sociales, en el marco de la iniciativa de CONARE "Costa Rica aprende con la U pública". En todas las versiones se contó con importantes invitadxs internacionales (Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Nicaragua y Perú), involucrados en la producción, circulación y estudio de la gráfica de protesta.

Los *foros*: se organizó una serie de foros virtuales, con invitados nacionales, sobre el movimiento universitario costarricense.

---

y montajes que permitieran engarzar/cotejar cada uno los rayados, escritos y testimonios dentro de una trama abarcadora que produzca como resultado una de "reconstrucción" polifónica de las enunciaciones del movimiento estudiantil del 2019. Es oportuno señalar que también existieron otras iniciativas de difusión no generadas por el Proyecto, como el perfil en redes sociales (FB e IG) "Una pinta al día", que en 2021 publicó imágenes de las intervenciones gráficas.

[11] Para mayores detalles, ver Villegas (2023), "Vandalismo es dejarnos sin educación. Reseña del blog "Gráfica de protesta" creado para albergar la gráfica de protesta de las manifestaciones estudiantiles universitarias de 2019 en Costa Rica".

Ponencias y publicaciones: se ha presentado varias ponencias en eventos académicos nacionales e internacionales (Congreso Centroamericano de Estudios Culturales, Simposios de RedISCA y GEAP, Congreso Centroamericano de Sociología (ACAS), Jornadas de investigación, docencia y acción social de la FCS (UCR), I Encuentro nacional de arte público (GEAP-Costa Rica), etc.), así como se han publicado diversos artículos en libros y revistas internacionales. Este libro corona un amplio esfuerzo por reunir un conjunto de voces de protagonistas y analistas de las protestas estudiantiles.

Las redes sociales. Se han utilizado diversas redes sociales (Facebook, Instagram, YouTube…) para difundir de manera constante los rayados y los materiales recopilados y elaborados por el proyecto (imágenes, textos, clips, audios, etc.).

Apropiaciones:

Foucault se interroga sobre los límites y las formas de *apropiación* del archivo: ¿Qué individuos, qué grupos, qué clases tienen acceso a tal o cual tipo de discurso? ¿Cómo se institucionaliza la relación del discurso con quien lo emite y con quien lo recibe? ¿Cómo se señala y se define la relación del discurso con su autor? ¿Cómo se despliega, entre clases, naciones, colectividades lingüísticas, culturales o étnicas, la lucha por apoderarse de los discursos?

El alcance y las modalidades de la *apropiación* de un archivo es, sin duda, el punto más difícil de cartografiar en el corto plazo, dadas las características cíclicas que tiene el movimiento estudiantil. Para conocer la apropiación del archivo se requiere un tiempo prolongado de observación de la gráfica de protesta del movimiento estudiantil, pero también un seguimiento sistemático tanto de la protesta social

en general, como del grafiti en sentido amplio, identificando tanto la reproducción de mensajes y estilos, como el despliegue de tácticas de intervención y usos del repertorio.

Por ahora, cabe destacar que varias de las actividades desarrolladas por el Proyecto, como las exposiciones, cursos, foros y publicaciones, se han realizado en colaboración con distintas instancias y actores institucionales que, en ese sentido, se han apropiado de la gráfica estudiantil. Podemos mencionar tanto instancias universitarias como el CIDICER y el MRSR (ambos en la Sede de Occidente, UCR), la Escuela de Artes Plásticas, la Sede del Sur y la Sede del Pacífico, la Federación de estudiantes de la UNA (FEUNA), así como organizaciones extrauniversitarias, como el Museo de las Mujeres, el Museo de la Identidad y el Orgullo (MIO), la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS) y, mediante el intercambio de experiencias realizados en las distintas versiones del curso libre impartido con el Museo del Estallido Social (Chile), el Museo AMA y no olvides (Nicaragua), con colectivos artísticos como Las hartas (Costa Rica), H.I.J.O.S. (Guatemala), Vandálicas (Nicaragua), entre otrxs actorxs e investigadorxs de la región latinoamericana.

Coda

Parafraseando el epígrafe con el que abre este texto, el Proyecto *Gráfica de protesta* ha sido nuestro aporte a la "mirada nocturna al cielo de la Historia" buscando retener la memoria visual de la protesta estudiantil de 2019 y atrapar "su carga disolutiva y salvífica" antes que la misma desaparezca. La creación de un archivo de esas "breves y estridentes palabras" que el movimiento estudiantil ha enunciado públicamente como manifestación de sus malestares con el neoliberalismo y sus desacuerdos con distintas instancias

del poder, pero también de sus esperanzas y anhelos, pretende contribuir a que su brillo atraviese el tiempo y se situé -como dice Foucault en otro de los epígrafes- "ante nosotros como un breve relámpago" capaz de iluminar, mas no sea fugazmente, la oscuridad del presente y las posibilidades de otros mundos posibles.

Con ese propósito ha trabajado el equipo del Proyecto, conformado por Sergio Villena (investigador principal), Marialina Villegas (investigadora asociada), Mar Castro Navarro, Hawi Castañeda Willca, Victoria Campos Ávila, Rodolfo Trejos Dover, Sthefanny Jara Zúñiga, María del Mar Solano Calderón y Alhana Chavarría Montero (asistentes). Esa retadora labor ha sido posible gracias a la colaboración de un conjunto amplio de personas e instituciones -cuyos nombres y formas de participación hemos mencionado a lo largo de este texto- que participaron en las distintas fases del Proyecto y compartieron con nosotros la convicción de que es urgente y necesario conservar, rememorar, activar y apropiar la gráfica de la protesta estudiantil. Desde luego, las omisiones y faltas son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

Araya, Alexander (2015). "Discurso sobre las prácticas del graffiti en el periódico La Nación (2001-2010)", *Revista de Ciencias Sociales* (UCR) 150: 91-108, 2015 (IV)

Di Cesare, Donatella (2021). *El tiempo de la revuelta,* España: Siglo XXI.

Didi-Huberman, George (2018). *Sublevaciones*, México: MUAC.

Didi Huberman, George (s/f). "La exposición como máquina de guerra", *Minerva* 16.

Red Conceptualismos del Sur (2022). *Giro gráfico. Como en el muro la hiedra*, Madrid: MNRS.

Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada,* Montevideo: Arca

Rodríguez, Marvin (2016), *En la calle y más allá. Una aproximación sociológica al arte grafitti*. San José: Arlekin

Foucault, Michel (2013). *¿Qué es usted, profesor Foucault?*, Madrid: Siglo XXI

Foucault, Michel (s.f.), La vida de los hombres infames, Buenos Aires: Altamira

Villegas, Marialina (2010). *Apropiación del espacio público a través del graffiti: los casos del Edificio Saprissa y Barrio La California en San José, Costa Rica*. Tesis de licenciatura en Antropología, UCR

Villegas, Marialina (2023). "Vandalismo es dejarnos sin educación. Reseña del blog 'Gráfica de protesta' creado para albergar la gráfica de protesta de las manifestaciones estudiantiles universitarias de 2019 en Costa Rica", *Desbordes*, vol. 13

Biografías

Sofía Cortés Sequeira es docente en la Escuela de Historia. Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica. Es Máster en Historia y cursa el Doctorado en el Programa de Posgrado en Historia de la misma universidad. Entre sus publicaciones se encuentran: "La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950", en *Imperios Agentes y Revoluciones. La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*, editado por David Díaz Arias (San José, CIHAC, 2022), "Protestas en torno al género en Costa Rica (2008-2020)", en *Anuario de Estudios Centroamericanos* 48 (2022): 1-26. https://doi.org/10.15517/aeca.v48i0.50748. Coautora con Vicente Gómez Murillo de "Historia Política", en *Innovación y diversidad. La historiografía costarricense en la segunda década del siglo XXI*, editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias. (San José: EUCR, 2022), 51-76. Correo: sofia.cortes@ucr.ac.cr

Stuart Daniel Chavarría Chinchilla es Bachiller en Ciencias Políticas, con más de cinco años de experiencia como asistente y pasante en diferentes organizaciones como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Fundación para una Democracia Participativa (FUDEPA), el Observatorio de los Estados Unidos, el Observatorio de la Política Nacional (OPNA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Equipo de Protestas del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y la Cátedra Humboldt 2021. Entre sus áreas de investigación se encuentran: el estudio de las élites, la pandemia por COVID-19, la política nacional, la política electoral y los movimientos sociales.

Alejandra Gómez Fonseca es activista feminista, fue vocera del Frente Autónomo Interuniversitario (F.A.I.) durante las Tomas de 2019. Máster en Poder, Participación y Cambio Social- Universidad de Sussex, Inglaterra. Egresada del Máster en Evaluación de Programas y Proyectos de Desarrollo, Universidad de Costa Rica. Bachiller en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica. Experta en metodologías participativas y evaluación.

Eduardo Mora Zúñiga obtuvo su Maestría en la New School for Social Research en Nueva York. Bajo la supervisión de Nancy Fraser, exploró el metabolismo extractivo del capital en plataformas digitales y plantaciones de monocultivos en Costa Rica. Sus escritos han aparecido en la revista Espaço Acadêmico de la Universidad Estadual de Maringá y en LL Journal de CUNY, donde analizó la disputa sobre símbolos nacionales y sandinistas durante la insurrección nicaragüense de 2018. Actualmente, dirige un observatorio de inteligencia social en el medio independiente Hora Cero.

Leiner Navarro Salmerón es agricultor agroecológico y Sociólogo. Estudiante de licenciatura en sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) y del técnico en Agricultura Orgánica del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA). Ha sido un activo participante en los movimientos estudiantiles y sociales desde el año 2017, involucrándose en diferentes acciones directas desarrolladas desde la organización estudiantil autónoma. Sus temas de interés y trabajo van desde la acción colectiva hasta la defensa de la semilla criolla, pasando por la defensa de la educación y el impacto del neoliberalismo en la misma.

Marcela Núñez Salazar en el momento de la Toma de 2019 cursaba la licenciatura en Ciencias Políticas; sin embargo, meses después, aunque le aceptaron el anteproyecto de Trabajo Final, desistió para concentrarse en un proyecto

personal, su sello editorial Ingrávida. Durante la Toma trabajó con la Comisión de Comunicación, participó en distintas campañas digitales informativas sobre derechos humanos y valores que respaldó como parte del FAI. Trabajó en el área de comunicación y mercadeo de Uruk Editores. Ha escrito guiones y dirigido tráilers de literatura nacional. Su sello editorial, Ingrávida ha realizado ya dos publicaciones de libros-arte, de los cuales ha sido editora. El primero fue "Una vez vi un diccionario" de Luis Castillo y el otro es "Séxtasis: Castrar al diablo" una antología poética donde participan seis poetas contemporáneos.

Octavia es el seudónimo de una joven que actualmente está cursando la licenciatura en sociología. Desde su comienzo universitario ha participado en el movimiento estudiantil como activista independiente. Su papel en cada actividad de protesta ha variado según la necesidad de la situación y la disponibilidad de tiempo y energía. Se le reconoce mayoritariamente por participar en una huelga de hambre en favor del veto a la ley de la pesca de arrastre. Esta es su primera publicación formal con vistas a producciones escritas y artísticas futuras.

Joel Oviedo Segura es bachiller en Ciencias Políticas y tesista de la Maestría Centroamericana en Sociología por la Universidad de Costa Rica. En el 2022 participó en una investigación etnográfica sobre los flujos migratorios africanos en Costa Rica y es co-autor de un artículo científico compilado en el libro *Migrar en el Siglo XXI* publicado por CLACSO. En 2023 participó de la Escuela de Primavera "Violencia en la Ciudad y acción pública: perspectivas cruzadas Francia-América Latina" (Xalapa, México), organizada por el Instituto francés para el Desarrollo (IRD) y la Universidad Veracruzana y el CIESAS-Golfo, donde tuvo la oportunidad de conocer de primera mano el problema de

las desapariciones forzosas en Veracruz a través de actividades académicas y del intercambio con activistas locales. Ha sido activista estudiantil y actualmente es militante del Partido de los Trabajadores de Costa Rica y de la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional. Su interés académico actual está centrado en estudiar las fuerzas policiales en el marco del capitalismo desde un punto de vista marxista.

Edgar Pérez Saborío es licenciado en Arquitectura, Bachiller en Sociología y estudiante de Maestría en Filosofía en la Universidad de Costa Rica. La docencia, investigación y práctica profesional de Edgar se orientan a una búsqueda inter y trans-disciplinaria que acerque el diseño al estudio y entendimiento de la naturaleza junto al ámbito socio-político, particularmente en el campo de la ciencia y la tecnología, la política de los artefactos técnicos, estudios socio-urbanos, ecología política, biomateriales y nuevos-materialismos. Es miembro fundador de la red colaborativa Biomímesis Costa Rica.

Marialina Villegas Zúñiga, M.Sc. en Antropología Visual y Documental Antropológico (FLACSO Ecuador), con formación de grado en Antropología Social (Universidad de Costa Rica) y Fotografía (Colegio Universitario de Alajuela). Docente en la Universidad Estatal a Distancia (UNED) y persona investigadora asociada en el proyecto de extensión cultural "Gráfica de Protesta. Memoria visual de la lucha estudiantil costarricense contemporánea" (Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica).

Sergio Villena Fiengo es Doctor en estudios de la sociedad y la cultura. Se desempeña como profesor catedrático en la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica. Coordina el proyecto de extensión cultural "Gráfica de Protesta. Memoria visual de la lucha estudiantil costarri-

cense contemporánea" (Escuela de Sociología-Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica).

Pablo Zagt Hernández fue, durante la Toma de la FCS en 2019, Representante estudiantil ante el Consejo Asesor de Facultad (CAF) y Presidente de la junta de la Asociación de Estudiantes de Geografía (ASEGE). Se graduó con honores como Bachiller (2021) y Licenciado (2023) en Geografía, con la tesis: "Multiterritorialidades del mar: usos, discursos y representaciones visuales en Cahuita, Limón, Costa Rica" (UCR). Es co – autor del artículo "Recetarios internacionales en la producción local de espacios urbanos. El caso de San José, Costa Rica (junio 2022)". Actualmente cursa la maestría de Geografía Política en la Universidad de Ámsterdam.

Muestras de rayados: galerías temáticas

Galería 01 — Neoliberalismo

F01- FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F02 – FCS, UCR. Fuente: Comisión Comunicación FAI
F03 – FCS, UCR. Fuente: Comisión Comunicación FAI
F04 – Facultad de Educación, UCR. Fuente: Jasper Pérez
F05 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F06 – UNA. Fuente: Murillo y Navarro

Galería 02 — Educación y presupuesto

F07 – Sede Occidente, UCR. Fuente: Selena Vargas
F08 – UNA. Fuente: Murillo y Navarro
F09 – Sede Occidente, UCR. Fuente: Michelle Angulo
F10 – Sede Occidente, UCR. Fuente: Michelle Angulo
F11 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso
F12 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena

Galería 03 — Edificio FCS

F13 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F14 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F15 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F16 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F17 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F18 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena

Galería 04 — Mujeres luchadoras

F19 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F20 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F21 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F22 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F23 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso
F24 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso

Galería 05 — Diversidad sexual y género

F25 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F26 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F27 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F28 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F29 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F30 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena

Galería 06 — Bestiario de la protesta

F31 – Facultad de Educación, UCR. Fuente: Jasper Pérez
F32 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F33 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F34 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F35 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Agaso
F36 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso

Galería 07 — Medioambiente

F37 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F38 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F39 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F40 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F41 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F42 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena

Galería 08 - Animalismo y veganismo

F43 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F44 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F45 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F46 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F47 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F48 – UNA. Fuente: Murillo y Navarro

Galería 09 — Citas y paráfrasis

F49 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F50 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Agaso
F51 – FCS, UCR. Fuente: Maricel Monge
F52 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F53 – Sede Occidente, UCR. Fuente: Michelle Angulo
F54 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Agaso

Galería 10 — Violencia de género

F55 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F56 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena
F57 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso
F58 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso
F59 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso
F60 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro

Galería 11 — Rayados feministas

F61 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F62 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F63 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Trey Agaso
F64 – FCS, UCR. Fuente: Mar Castro
F65 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F66 - FCS, UCR. Fuente: Mar Castro

Galería 12 — Lucha estudiantil

F67 – UNA. Fuente: Murillo y Navarro
F68 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F69 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Wilder Díaz
F70 – Sede Pacífico, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F71 – Sede Occidente, UCR. Fuente: AGASO

Galería 13 — Críticas a la academia

F72 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F73 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F74 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F75 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F76 – FCS, UCR. Fuente: Comisión FCS
F77 - FCS, UCR. Fuente: Sergio Villena

Galería 14 — Justicia social

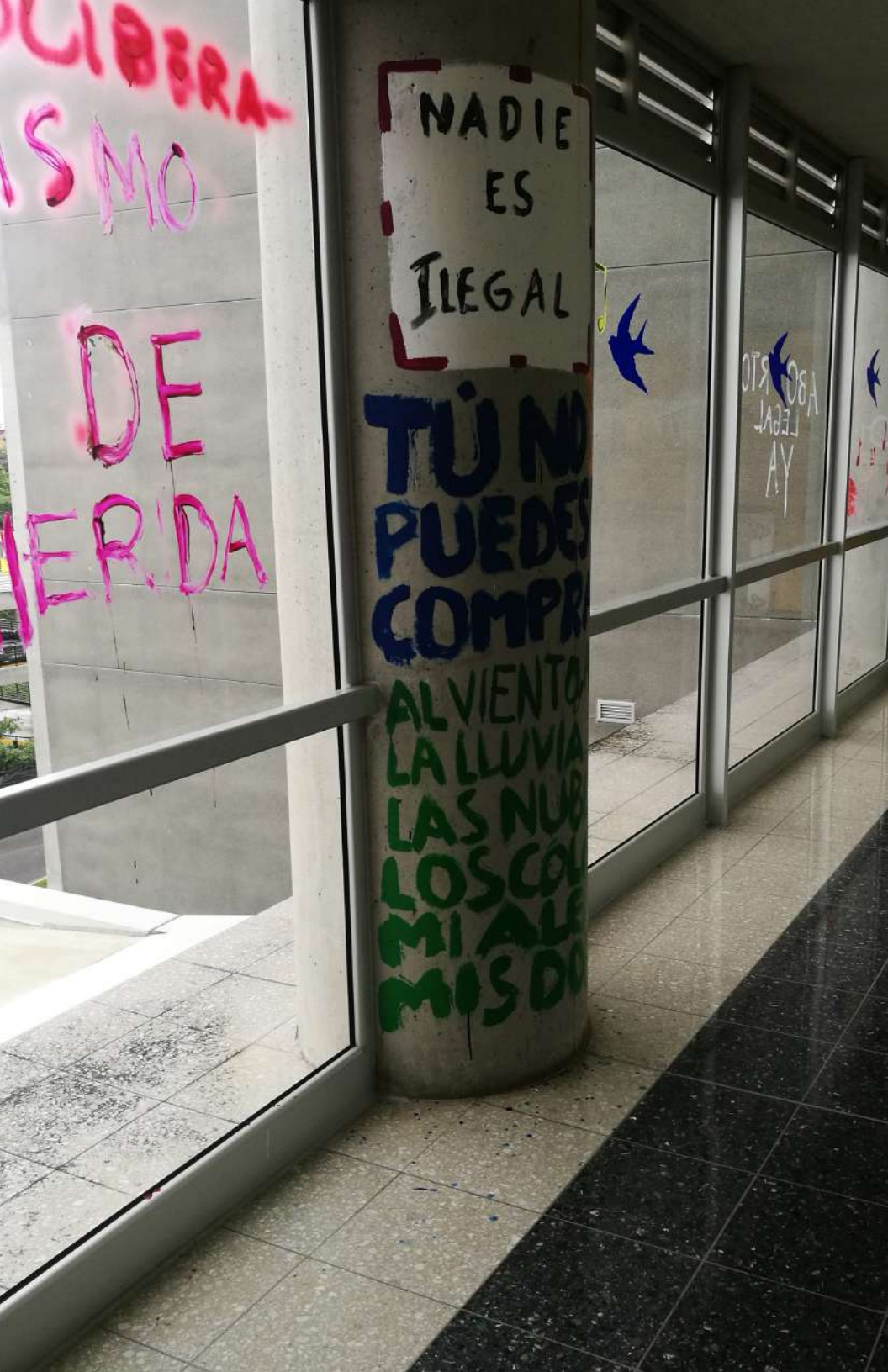
F78 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F79 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F80 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F81 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F82 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F83 – UNA. Fuente: Murillo y Navarro

Galería 15 — Mensajes existenciales

F84 – FCS, UCR. Fuente: Maricel Monge
F85 – Sede Occidente, UCR. Fuente: Michelle Angulo
F86 - Sede Occidente, UCR. Fuente: Néstor Madrigal
F87 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI
F88 – UNA. Fuente: Murillo y Navarro
F89 – FCS, UCR. Fuente: Comisión comunicación FAI

D

MUESTRA DE RAYADOS
SEGÚN GALERÍAS TEMÁTICAS

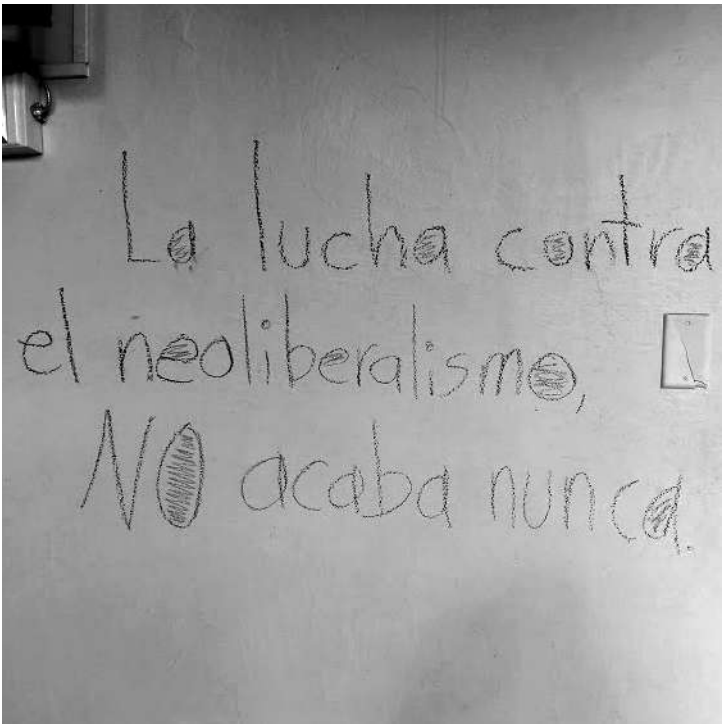

NADIE
ES
ILEGAL
TÚ NO
PUEDES
COMPR
AL VIENTO
LA LLUVIA
LAS NUB
LOS COL
MI ALE
MIS DO

▲ *F02*

▲ *F03*

◄ *F01*

1. Neoliberalismo



▲ *F04*

F05 ▶
F06 ▻►

Estos edificios
son en sí mismos
NEOLIBERALISMO

Somos
CONT
EL MODE
NEOLI

TRA
ELO
IBERAL
.aarón.¡No mien

Defendamos la
Educación Pública

LA EDUCACIÓN ES UN
GASTO CUANDO TE QUIEREN IGNORANTE

◀ *F07*

▲ *F09*

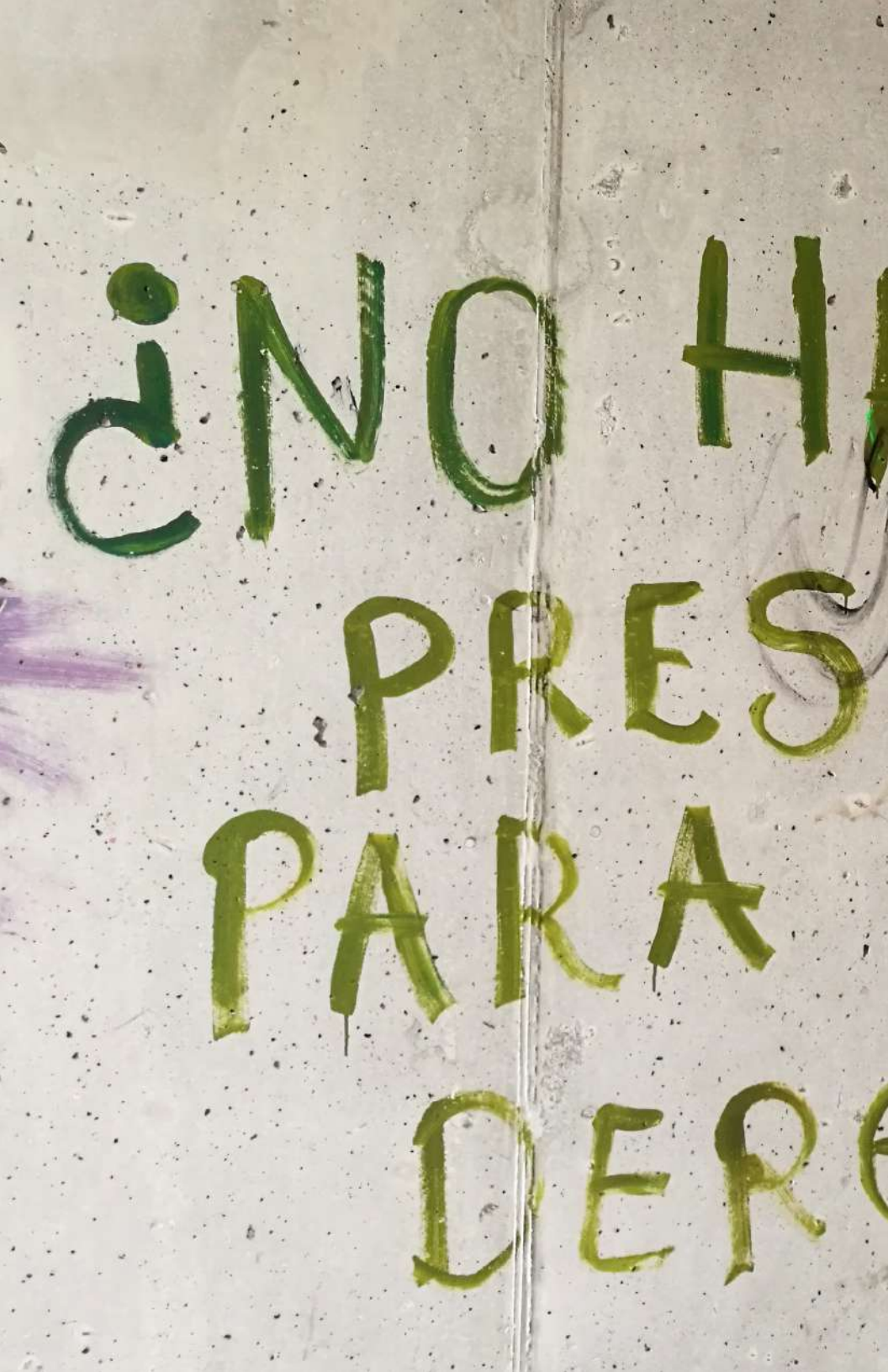
◀ *F08*

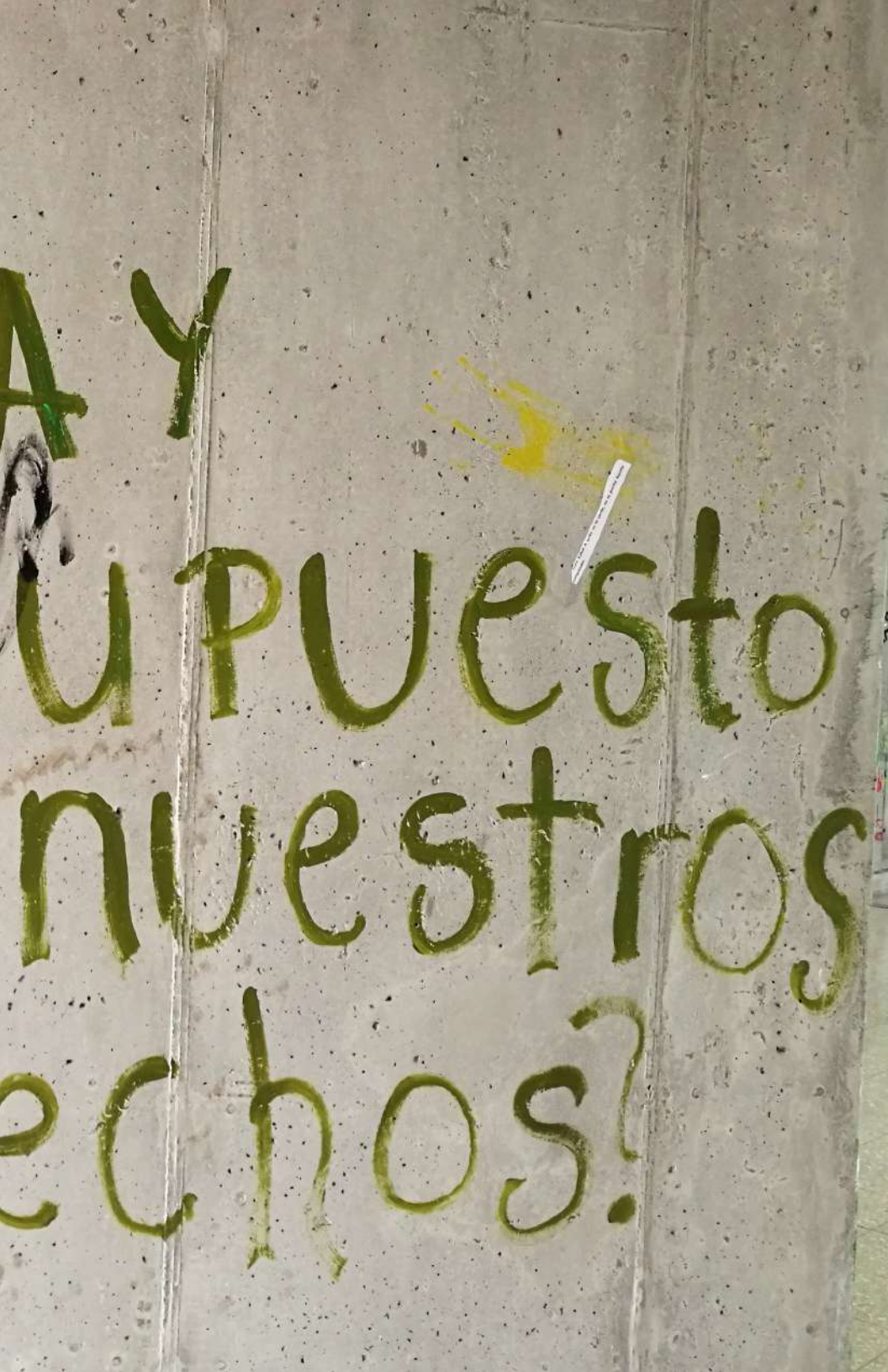
2. Educación y presupuesto

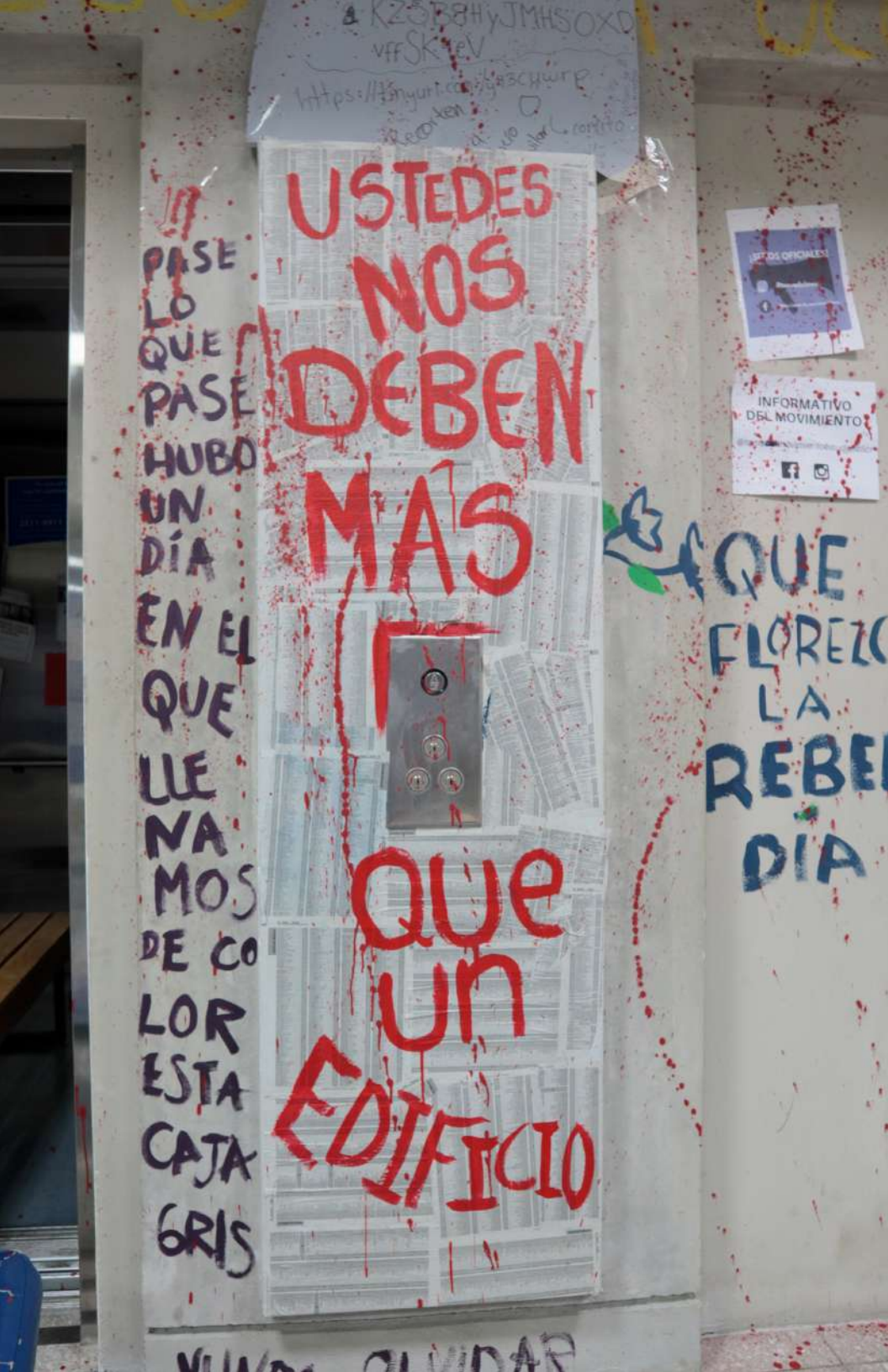
▲ *F10*

¿TE
IMPORTAN
+
LAS
PAREDES
QUE
TU
EDUCACIÓN?
LOS Dolores
que nos quedan,
SON LAS Libertades
que nos
FALTAN!

▲ *F11*
F12 ►►


¿NO H
PRES
PARA
DERE


A y
u puesto
nuestros
echos?


USTEDES
NOS
DEBEN
MAS
que un
EDIFICIO
PASE
LO
QUE
PASE
HUBO
UN
DÍA
EN EL
QUE
LLE
NA
MOS
DE CO
LOR
ESTA
CAJA
GRIS
INFORMATIVO
DEL MOVIMIENTO
QUE
FLOREZC
LA
REBE
DIA

▲ *F14*

◄ *F13*

3. El edificio

ratas mediocres
iros de vuestros fardos
Este
Edificio
Es
Nuestro

▲ *F16*

◄ *F15*

F17 ►►

a putear
¡El edif
DES

CULO
TODES!
PIERTAI

4. Mujeres luchadoras

RAMONA

CRIMEN
DE
ESTADO

VIVIANA
GALLARDO

¡Qué arda el Banco Mundial!
↳y el patriarcado
NO Abrir Primero Este Lado
Puesto Por Ortega!!
Resistan
Berta
¡VOLVERÁ y SERÁ MILLONES!

◄ F20 F21 ▲
F22 ►►

Nuestro
futuro
es feminista

La sororidad
nos
reconstruye

Celebrate
TRANS
bodies
MONCHO

ANTOWN 12
¿VALDEN 3? ROJAVA 2
¿SOLO BATES?
misóginos
¿Y las
DRAGAS DEL
MUNDO UNIDES

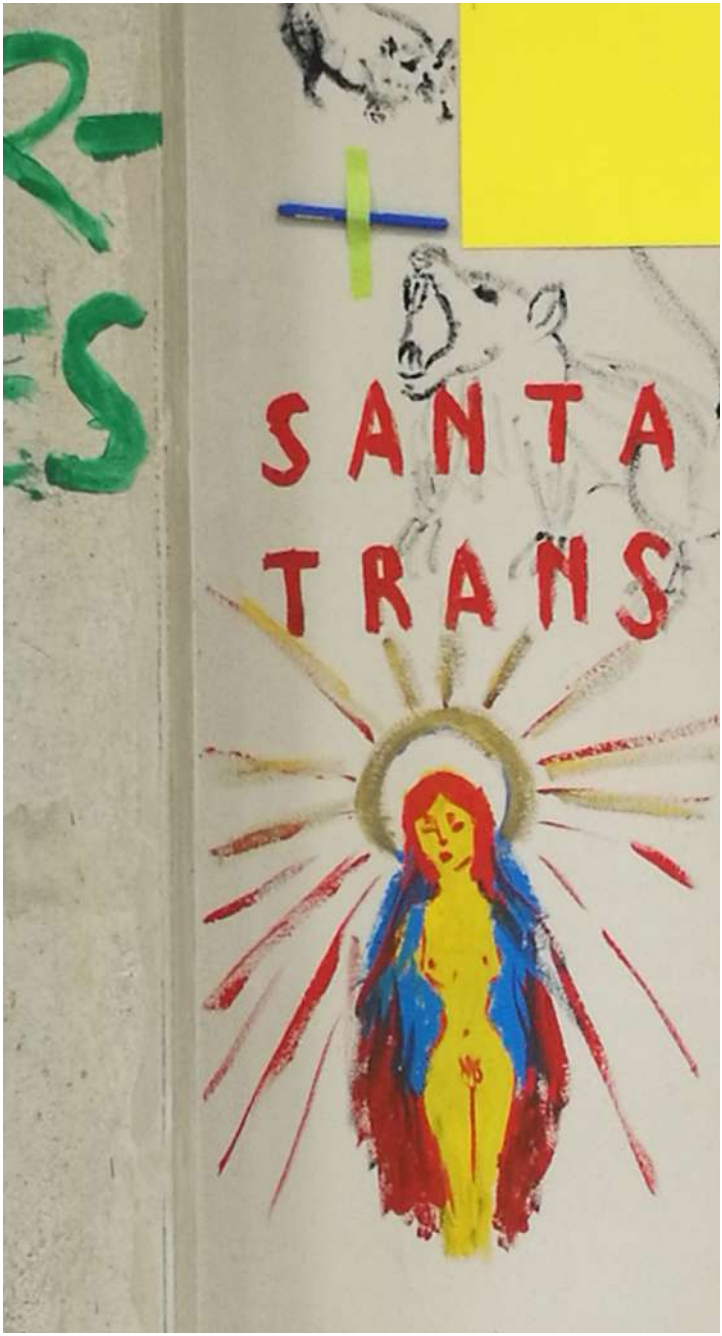
/09/18 NO SE OLV
mujeres?
Creo que se está acabando la era de los protagonismos masculinos
Libert@d
¡No más autoritarismo!
¡No más estado!
EM
NO + BATES
SILVIA
S ESTÁ
ENDO
La Trotsko-Parada
Re-Stalin-do

MECAGO
ENROCIO AGUILAR
LAS LESBIANAS
Exsisten
yresisten
UTOPÍA

F26 ▲

F27 ▼

VOX POPULI VOX DEI
•Escuela de Geografía
•Laboratorio de
Geografía Física-Aulas
Baños
ABAJO
EL FMI
MOVIMIENTO
Inclusivo?
Trans
PROTESTAR ES
DERECHO,
DELITO



F28 ▲

F29 ▲
F30 ▶

6. Bestiario de la protesta

POLÍTICOS
NO MÁS
ENEMIGOS

GaTxS GordXS
contra fascismo

CUESTIO
VIVE
Baila
hermanx!
¡EH, EH!
Tiene la frente en duelo, dice
que las ideas le desgastan y
En las noches le tiran al suelo.
Allí, aprisionada en su voz
penetrante sus ojos se ahogan
en lágrimas, se le nublan las ganas
y cuenta que hasta los perros
muertos le ladran. Se le cae la
cara, las fuerzas ya no bastan.
"Vit nailed"

F33 ▲

F34 ▲

F35 ▻►

Represento
Biolo
Aunque la
E
comunicación colectiva
LA HUERTA
de BERTA

LOS MEDIOS MIENTEN
ENSEÑANZA DE LA MATEMÁTICA
PRESENTE EN Lucha!!!
Estudios Sociales no olvida
ENSEÑANZA
Diseño gráfico
RESISTE

QUIERO TERMINAR MI CARRERA PARA PARA XD PROTEGER LA NATURALEZA

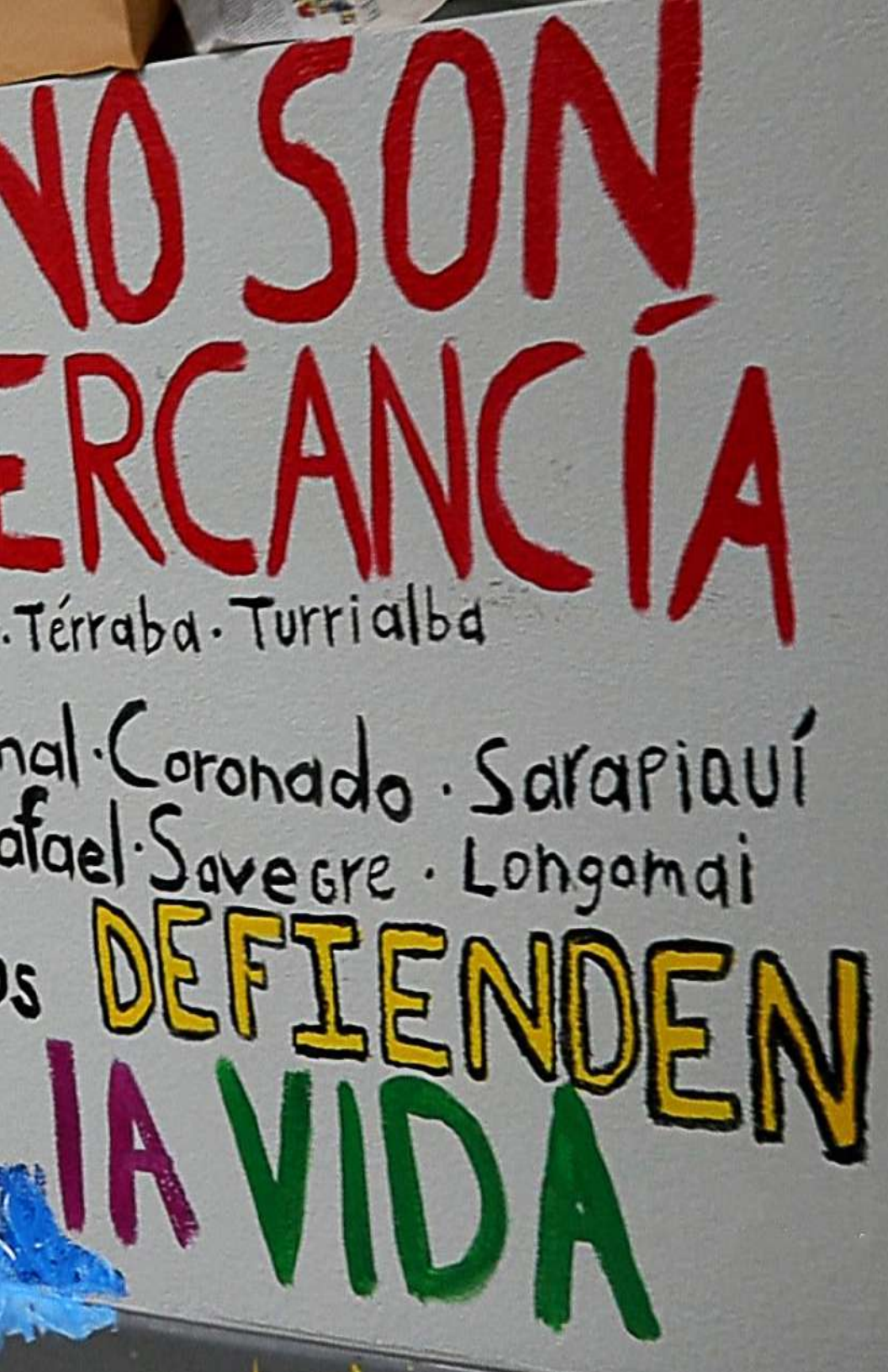
F37 ▲

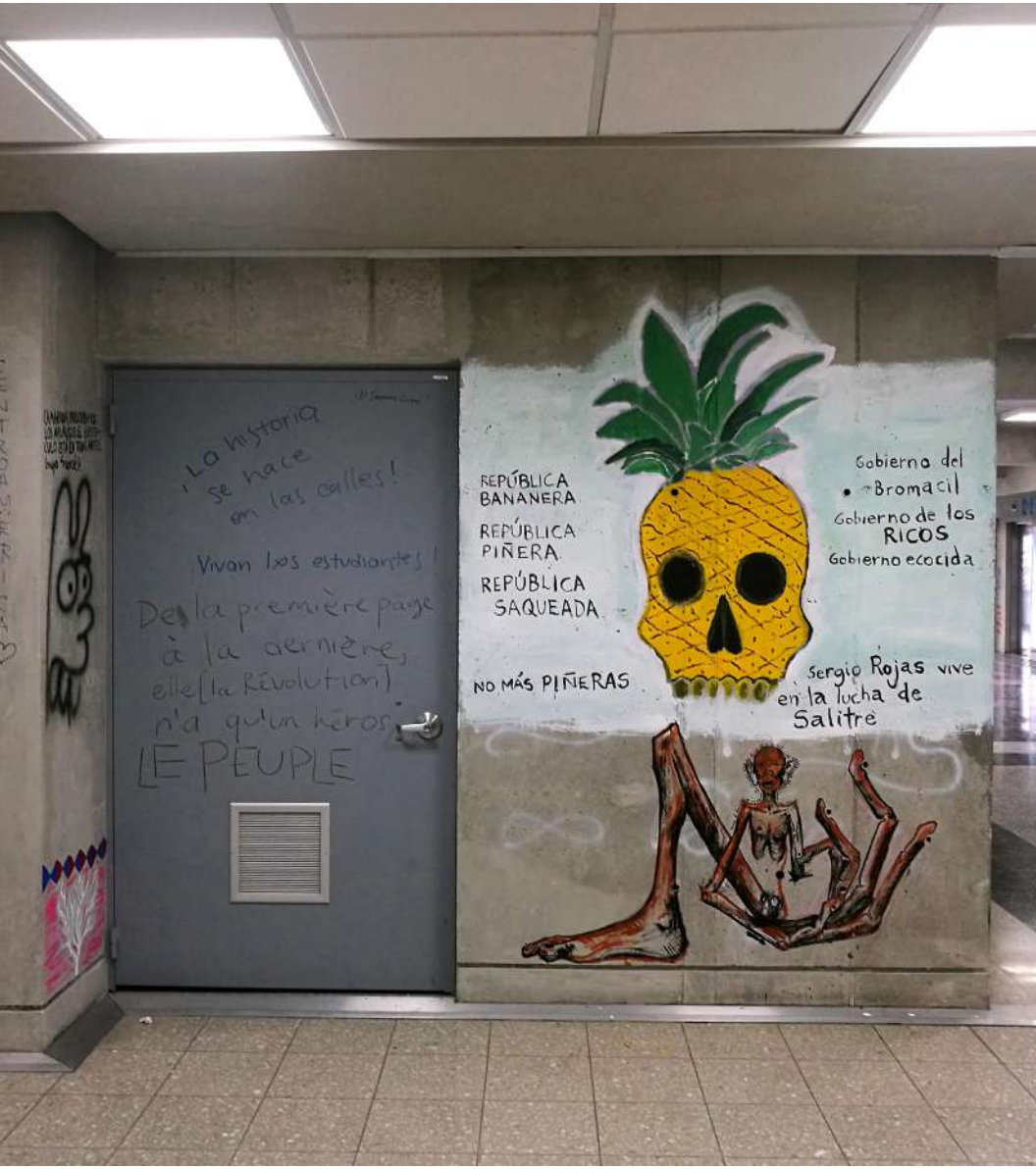
chicxs
¿y si florecemos
el mundo?
Siii
¡Y destruimos
Patriarcas
colonos y
patrones!
F M I
Señor
gran
capital

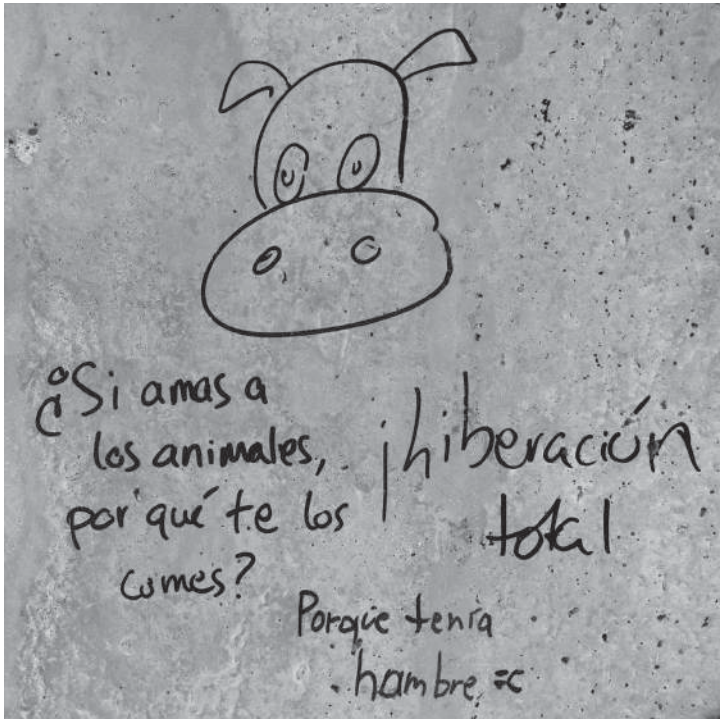
F38 ▲
F39 ▶
F40 ▻►

FIRE FIRE
PRESS
PUSH
Sergio Rojas
VIVE

LOS RIOS
ué aquí
no está rayado?
Río Bonilla
Siempre
VIVO
Boruca
Guacim
San R
San Carlo
RIOS PARA


NO SON
ERCANCÍA
.Térraba.Turrialba
nal.Coronado.Sarapiquí
afael.Savegre.Longomai
DEFIENDEN
IA VIDA


¡La historia se hace en las calles!
Vivan los estudiantes!
De la première page à la dernière, elle[la Révolution] n'a qu'un héros:
LE PEUPLE
REPÚBLICA BANANERA
REPÚBLICA PIÑERA
REPÚBLICA SAQUEADA
NO MÁS PIÑERAS
Gobierno del Bromacil
Gobierno de los RICOS
Gobierno ecocida
Sergio Rojas vive en la lucha de Salitre

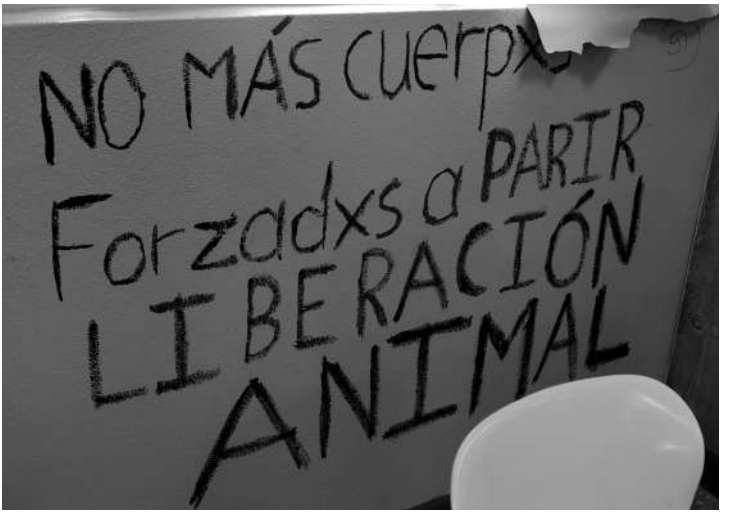

¿Si amas a los animales, por qué te los comes?
Porque tenía hambre =c
¡liberación total

F42 ▲

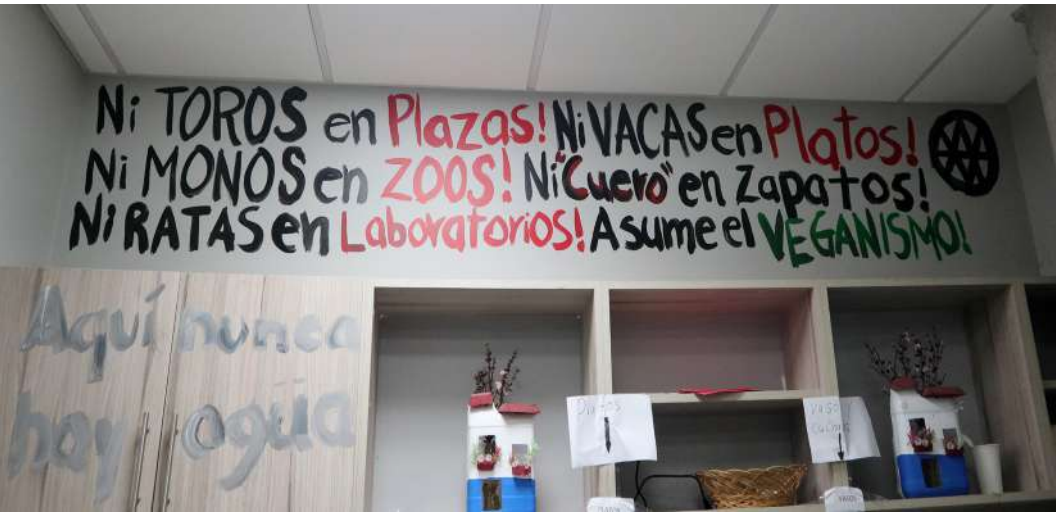
VEGAN
por
les de-
más
Animales

F44 ▲

◀ *F43*



F45 ▲


Ni TOROS en Plazas! Ni VACAS en Platos!
Ni MONOS en ZOOS! Ni "Cuero" en Zapatos!
Ni RATAS en Laboratorios! Asume el VEGANISMO!
Aquí nunca hay agua

F46▲

F47 ▻►

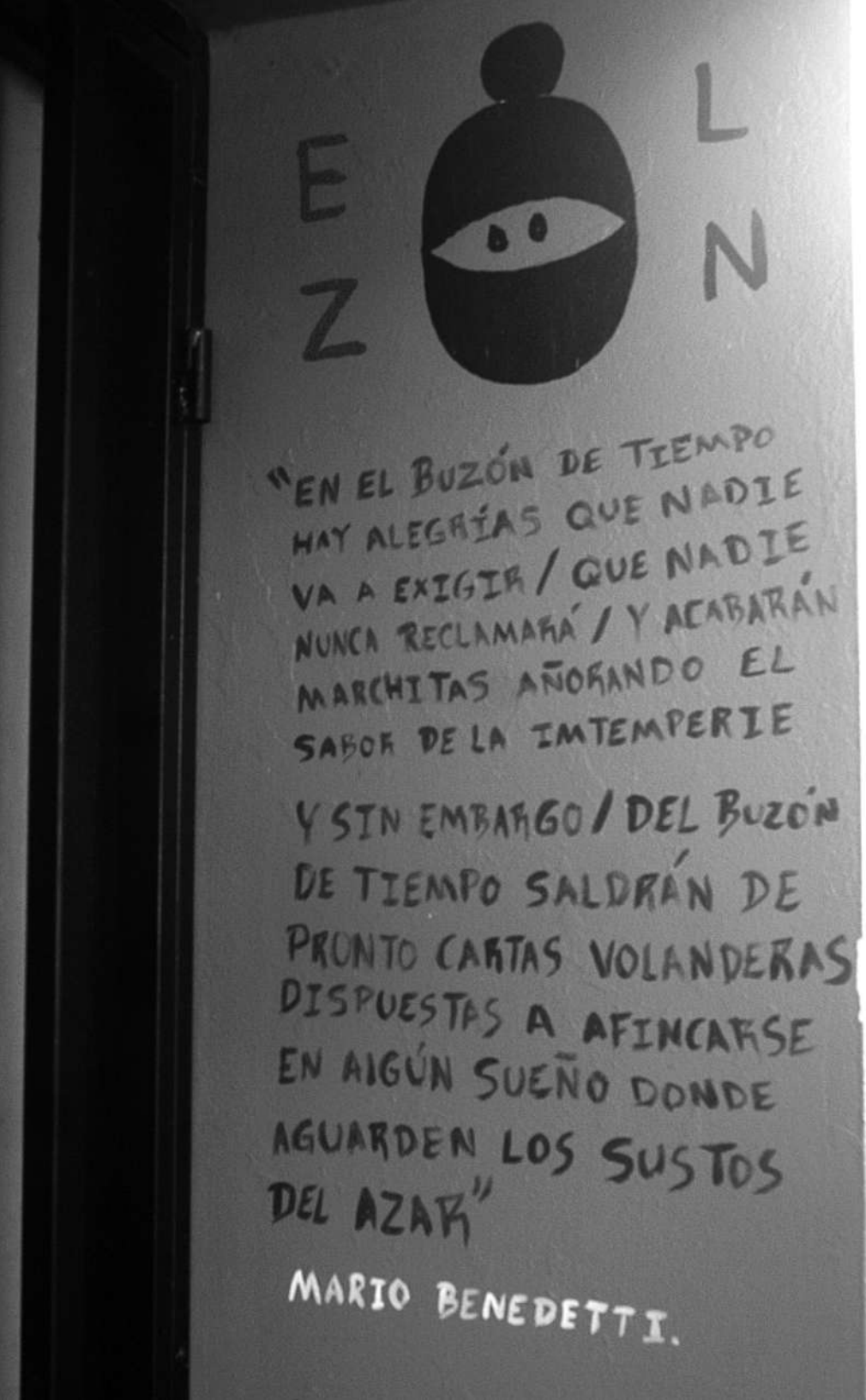
REBE
LIBERA C
ANIMA

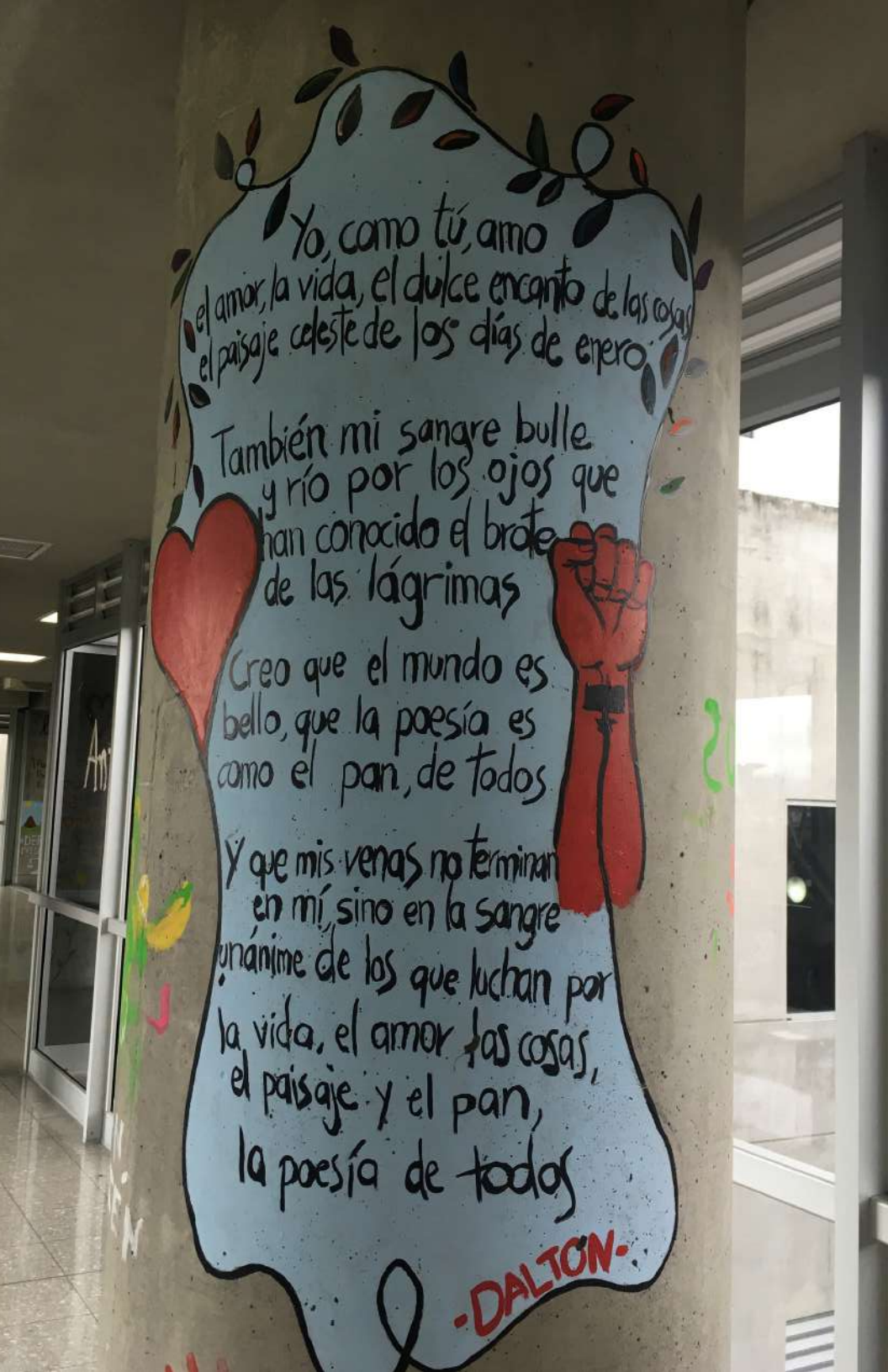
La libertad se
toma de arrebato
sin pedir
Permiso

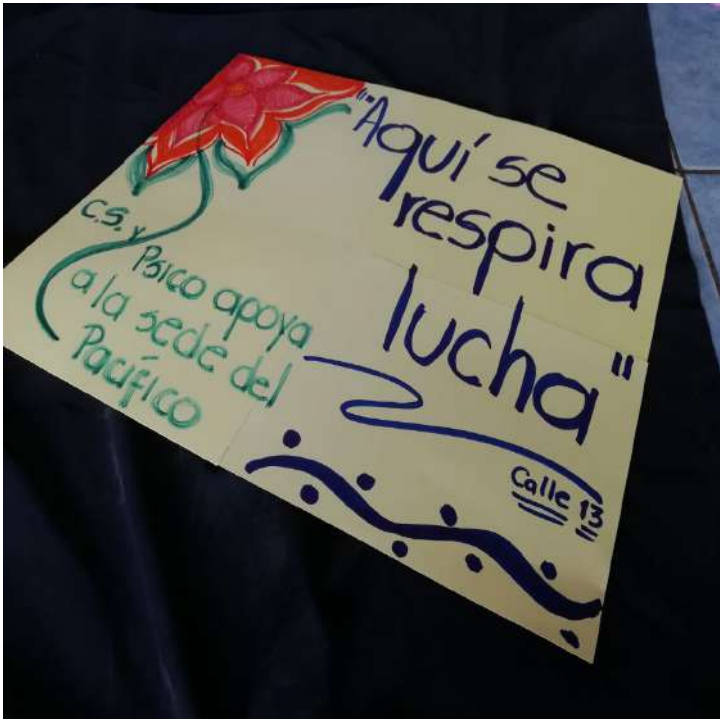
F48 ▲

F49 ▶

9. Citas y paráfrasis


E
Z
L
N
"EN EL BUZÓN DE TIEMPO
HAY ALEGRÍAS QUE NADIE
VA A EXIGIR / QUE NADIE
NUNCA RECLAMARÁ / Y ACABARÁN
MARCHITAS AÑORANDO EL
SABOR DE LA IMTEMPERIE
Y SIN EMBARGO / DEL BUZÓN
DE TIEMPO SALDRÁN DE
PRONTO CARTAS VOLANDERAS
DISPUESTAS A AFINCARSE
EN AIGÚN SUEÑO DONDE
AGUARDEN LOS SUSTOS
DEL AZAR"
MARIO BENEDETTI.

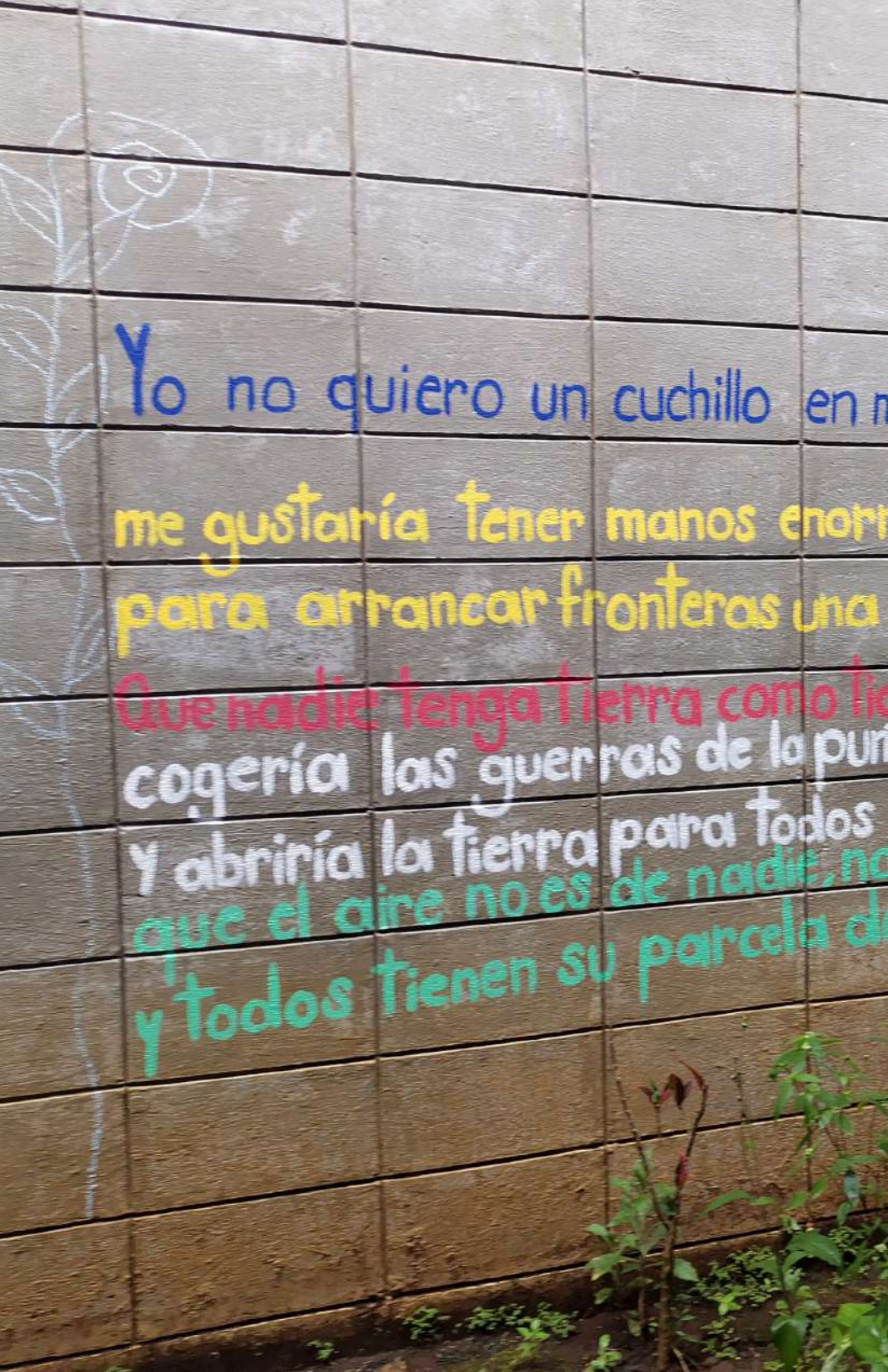

Yo, como tú, amo
el amor, la vida, el dulce encanto de las cosas
el paisaje celeste de los días de enero
También mi sangre bulle
y río por los ojos que
han conocido el brote
de las lágrimas
Creo que el mundo es
bello, que la poesía es
como el pan, de todos
Y que mis venas no terminan
en mí, sino en la sangre
unánime de los que luchan por
la vida, el amor, las cosas,
el paisaje y el pan,
la poesía de todos
-DALTON-

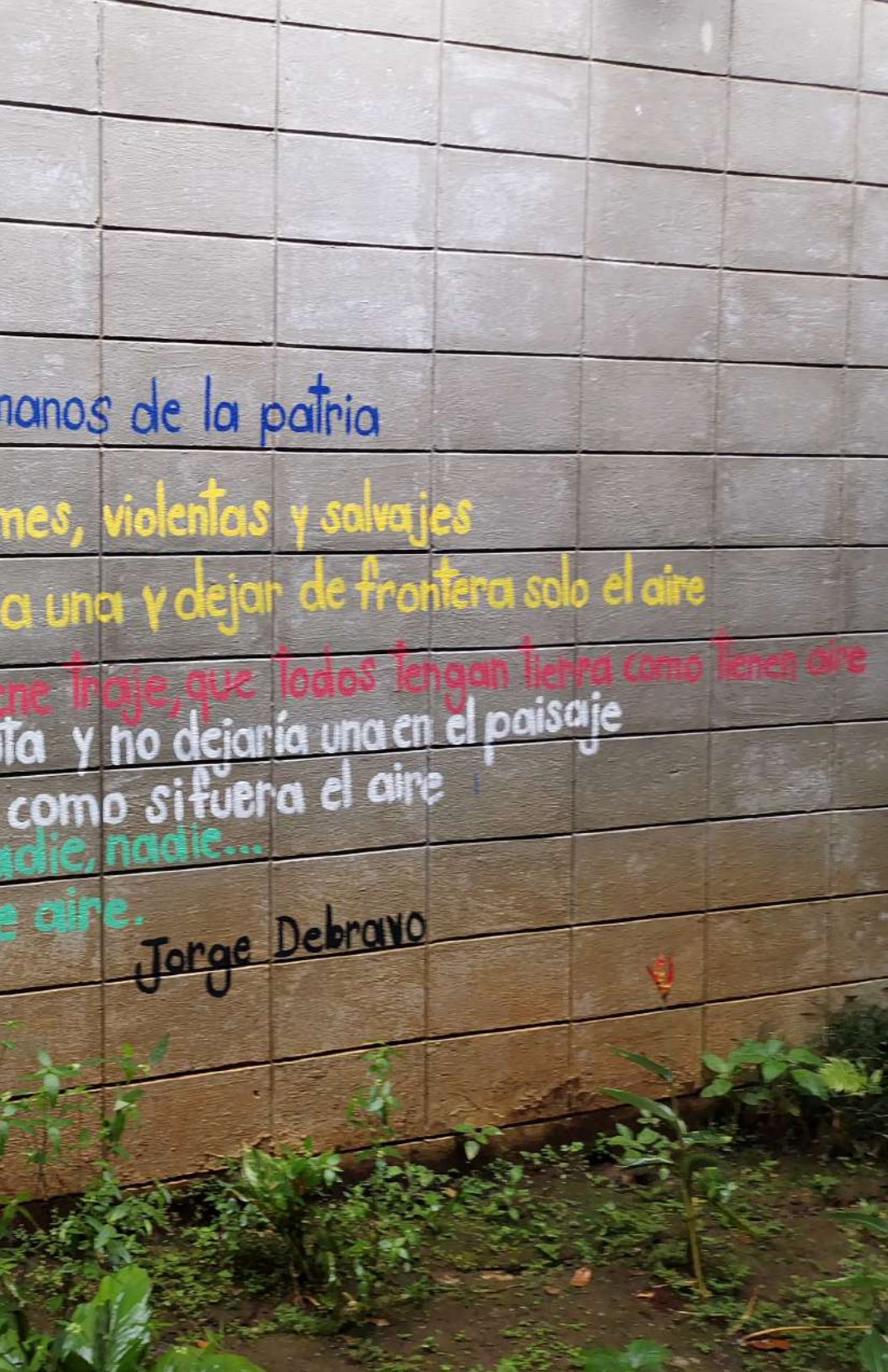

"Aquí se respira lucha"
C.S. y Psico apoya a la sede del Pacífico
Calle 13

◄ *F50*

F51 ▲

F52 ►►


Yo no quiero un cuchillo en
me gustaría tener manos enor
para arrancar fronteras una
Que nadie tenga tierra como ti
cogería las guerras de la pun
y abriría la tierra para todos
que el aire no es de nadie, no
y todos tienen su parcela d


nanos de la patria
nes, violentas y salvajes
a una y dejar de frontera solo el aire
ne traje, que todos tengan tierra como tienen aire
ta y no dejaría una en el paisaje
como si fuera el aire
adie, nadie...
e aire.
Jorge Debravo

▲ *F53*

F54 ▶

10. Violencia de género

NO MATAR
HE AQUI LO QUE SOMOS HOY, ETERNOS JOVENES REBELDES, LUCHANDO EN MEDIO DEL FUEGO Y DEL HUMO DE LA VIDA, LUCHANDO CON LAS IDEAS EN LO MAS ALTO DEL PENSAMIENTO HUMANO PARA LA LIBERACION DE LA HUMANIDAD
—JULIO ANTONIO MELLA
Rebeldía con Alegría
NO violar

F55 ▲
F56 ▼
F57 ►

Femicidios 2019
Nos
faltan:
Fiorella
Marianella
Sineidy
Roxana
Tatiana
Gladys
Yésika
Odalia
Heisel
Maribel
Britany
Keishanny
Mirlene
Eva

F58▲

F59 ▶

11. Rayados feministas

TU[1] ME
DEJASTE
CAER,
PERO ELLA[2]
ME LEVANTÓ

1. EL PATRIARCADO

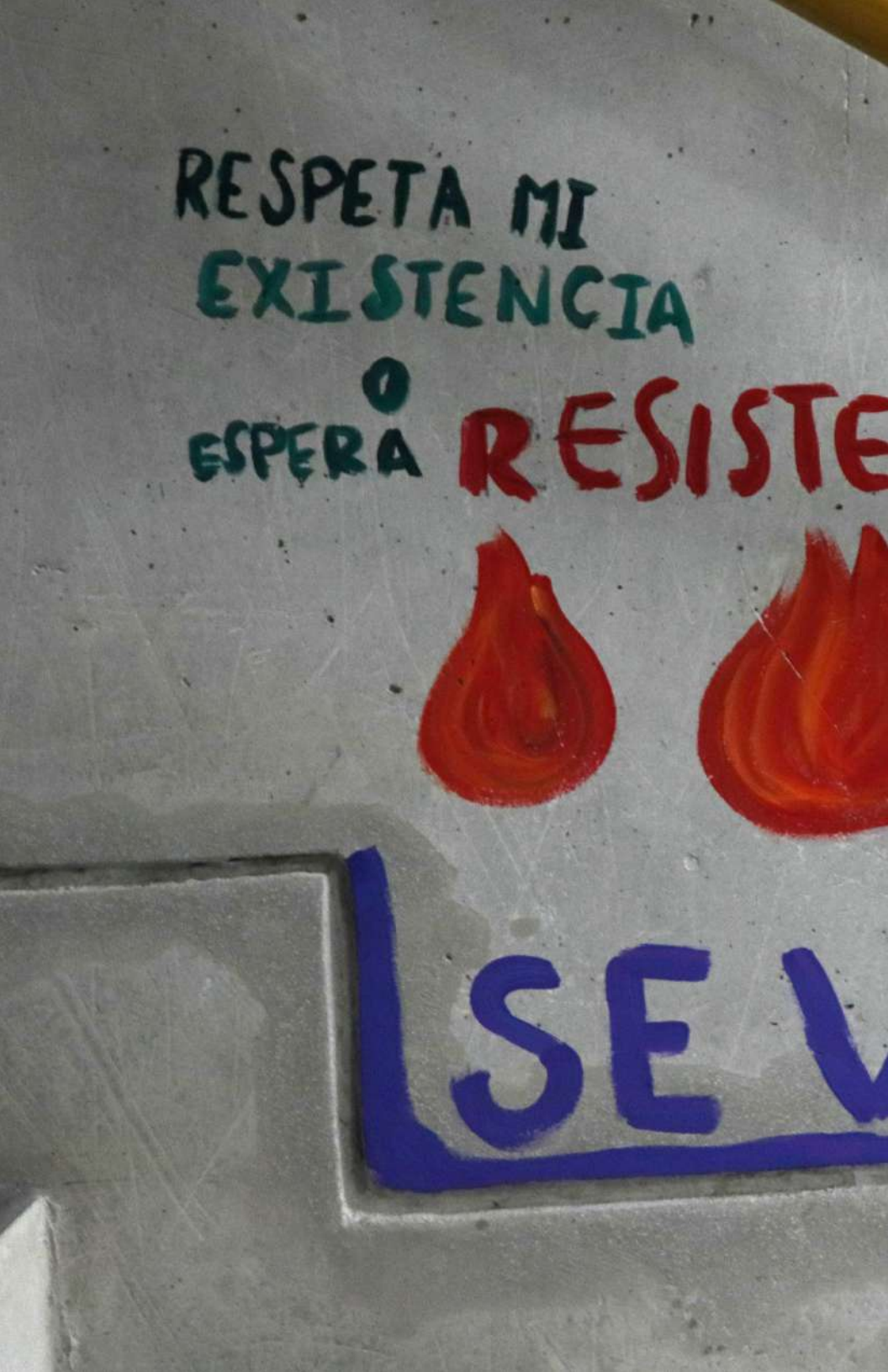
2. LA SORORIDAD

F60 ▲

F61 ▲

No
Somos
Histéricas
Somos
Históricas

◄ F62 F63 ▲
F64 ►►


RESPETA MI
EXISTENCIA
O
ESPERA RESISTE
SE V

ENCIA!!!
VA A
CAER

F65 ▲

◀ *F66*

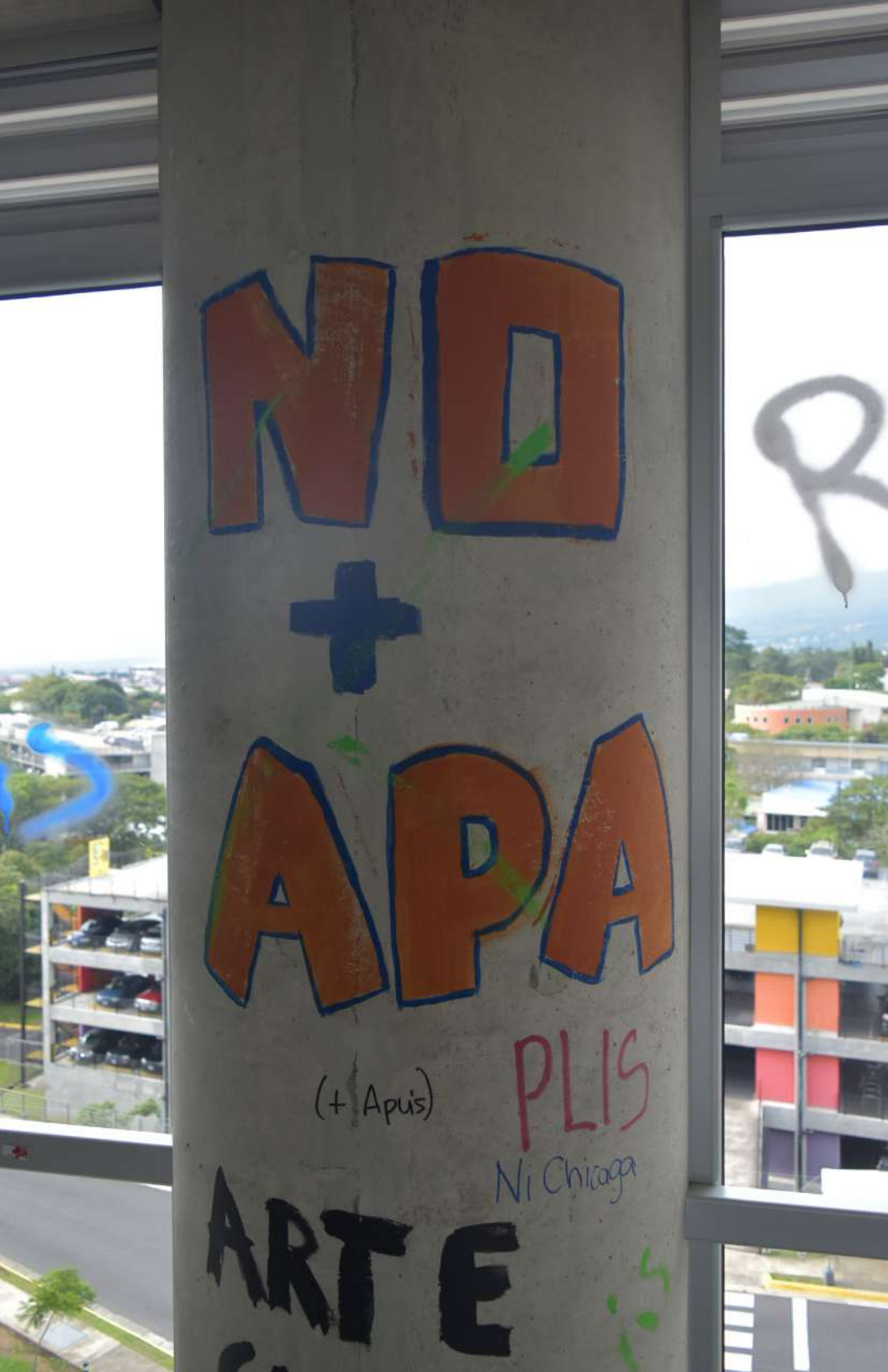
12. Lucha estudiantil

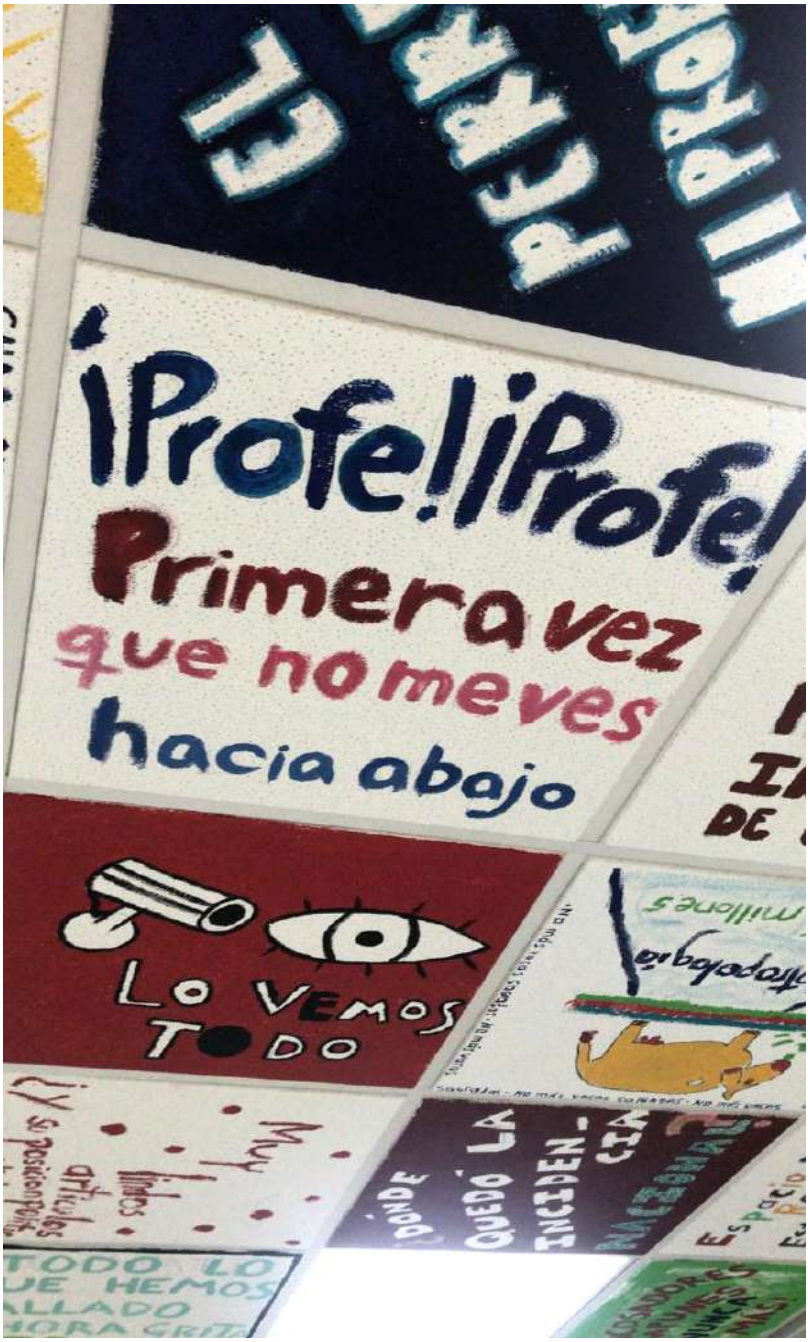
el muro
Opiniones
¿Qué estás pensando?
¡QUE SUBA LA NAVE de la Rebeldía!

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL
BLOQUE DE SEDES Y RECINTOS ALZAMOS
LA VOZ EN DEFENSA DE LA
EDUCACIÓN SUPERIOR
PÚBLICA

F68 ▲

◀ *F67*


NO
+
APA
(+ Apuis)
PLIS
Ni Chicaga
ARTE

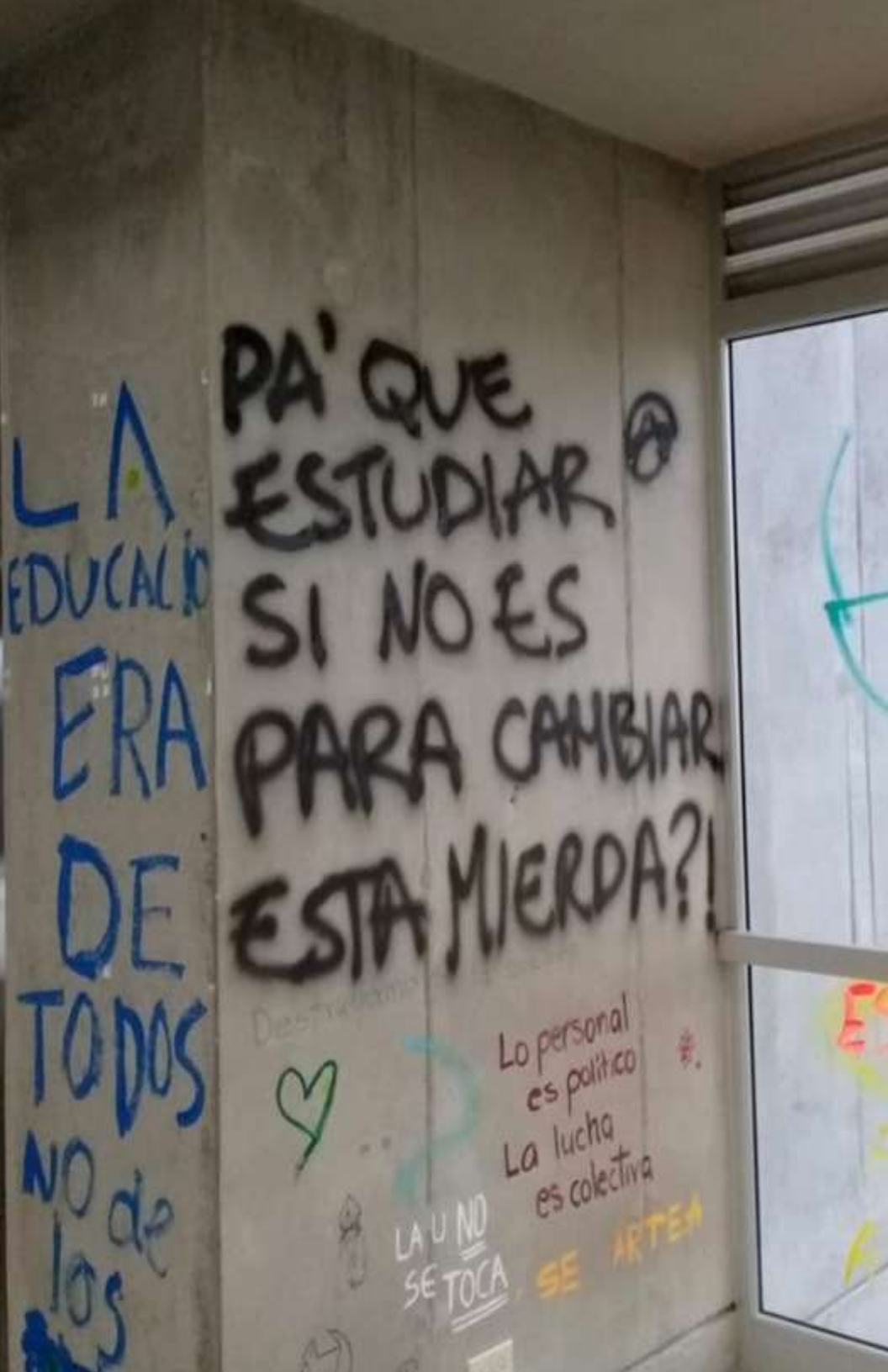


13. Críticas a la academia

Odio la academia
教育は我々の物。
Llevamos un nuevo mundo en nuestros corazones
Ciego en su fanatismo
Vive Condicionado como
el perro de Pavlov
SAQUEN A KARLA VARGAS Por los nuevos ingresos
Traigan A FRAGO

F71 ▲
F72 ▶

I am sick
and tired
of
this
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
PROYECTO DE DOCENCIA
CONCEPTOS CLAVE
PLAGIO
AUT


LA
EDUCACIÓ
ERA
DE
TODOS
NO de
los
PA' QUE
ESTUDIAR
SI NO ES
PARA CAMBIAR
ESTA MIERDA?!
Lo personal
es político
La lucha
es colectiva
LA U NO
SE TOCA
SE ARTEA

◄ *F73*

F74▲

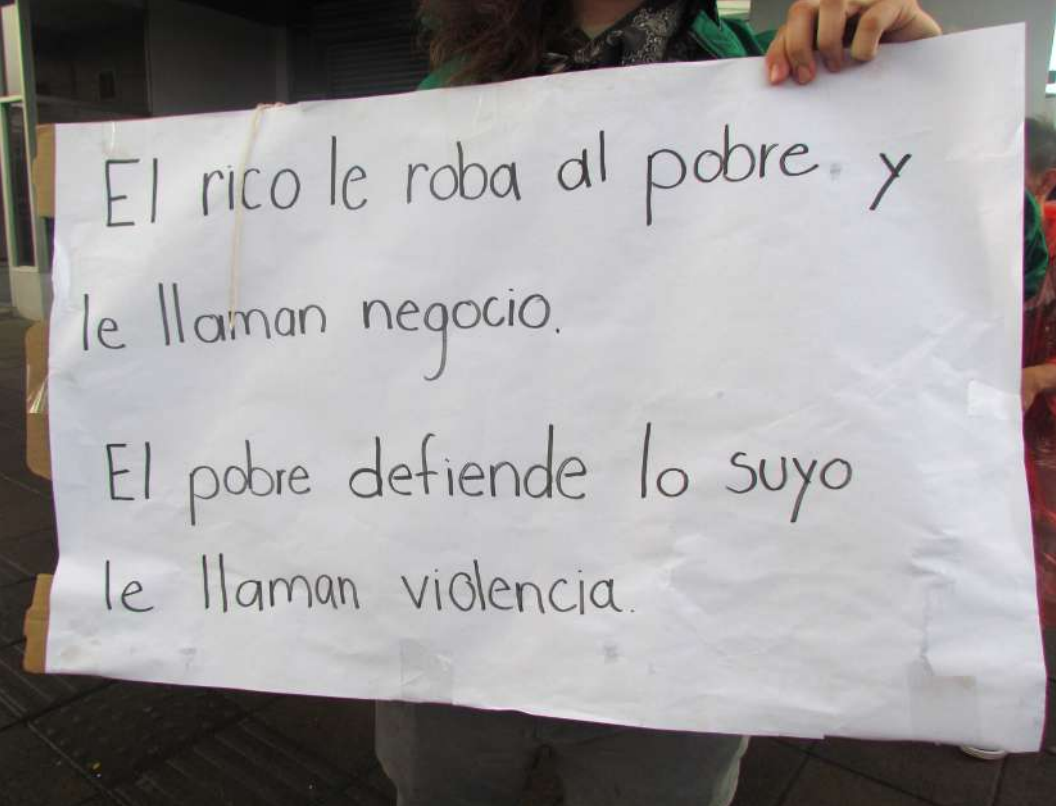
F75 ▻►

F76 ▻►

F77 ▻►

F78 ▻►

14. Justicia social ►


El rico le roba al pobre y
le llaman negocio.
El pobre defiende lo suyo
le llaman violencia.

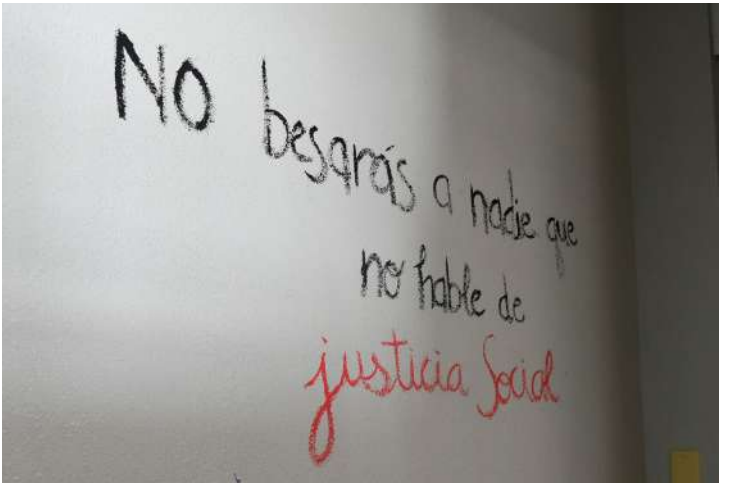
TODOS LOS PUEBLOS
UNIDOS
POR LA MISMA CAUSA!

¡TODA SUR AMERICA
UNIDA!

NCIA
NOS
FALTAN
43
AYOTZINAP

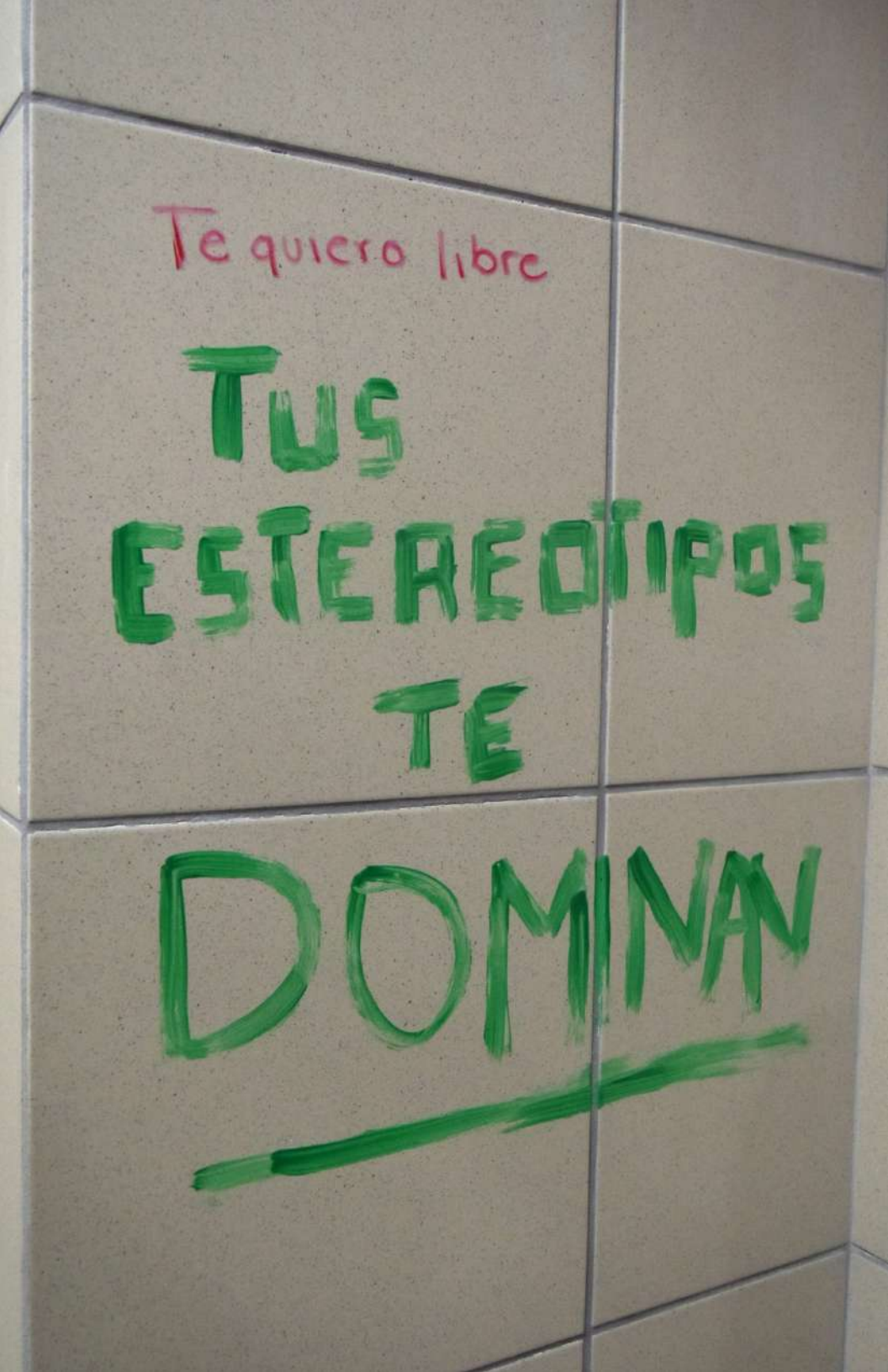
F79 ▲

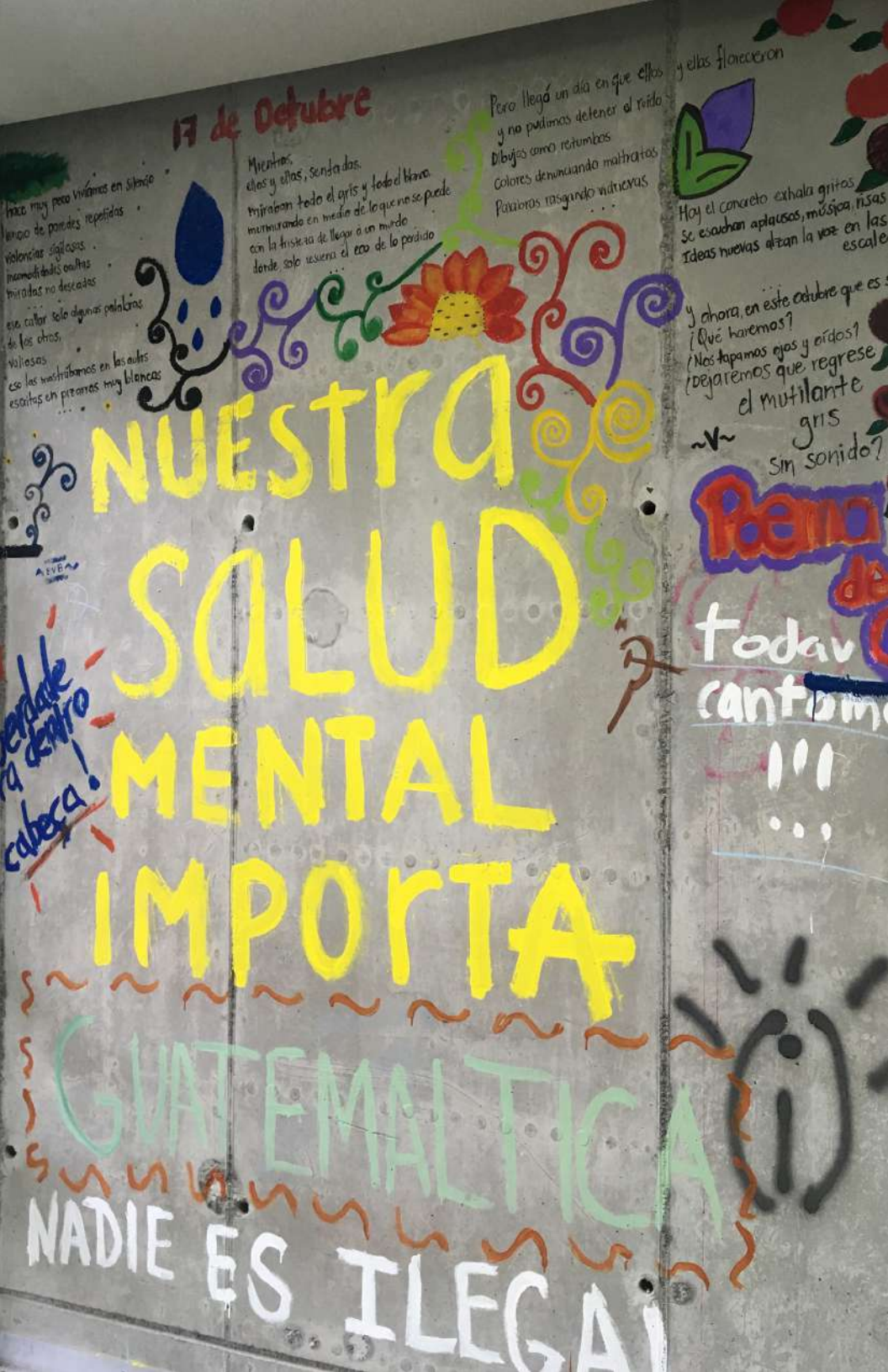
F80 ▼



F81 ▶

15. Mensajes existenciales


Te quiero libre
TUS
ESTEREOTIPOS
TE
DOMINAN



17 de Octubre

hace muy poco vivíamos en silencio
lenguaje de paredes repetidas
violencias sigilosas
incomodidades ocultas
miradas no deseadas
ese callar solo algunas palabras
de los otros,
valiosas
eso las mostrábamos en las aulas
escritas en pizarras muy blancas
...

Mientras,
ellos y ellas, sentadas,
miraban todo el gris y todo el blanco
murmurando en medio de lo que no se puede
con la tristeza de llegar a un mundo
donde solo resuena el eco de lo perdido
...

Pero llegó un día en que ellos
y no pudimos detener el ruido
Dibujos como retumbos
Colores denunciando maltratos
Palabras rasgando vidrieras
...

y ellas florecieron

Hoy el concreto exhala gritos
Se escuchan aplausos, música, risas
Ideas nuevas alzan la voz en las
escale
...
y ahora, en este octubre que es
¿Qué haremos?
¿Nos tapamos ojos y oídos?
¿Dejaremos que regrese
el mutilante
gris
sin sonido?
~V~

Poema
de
todav
cantom
!!!
...

NUESTRA
SALUD
MENTAL
IMPORTA

verdade
ra dentro
cabeça!

GUATEMALTICA

NADIE ES ILEGAL

◀ *F82* *F83* ▲

F84 ▲

F85 ▲

F86 ▻►

AMOR
SE TU

IGNORANCIA
SALE CARA
viva el AMOR
AMOR
LUNA
SMX

El libro "Rebelión visual o barbarie neoliberal" presenta múltiples y penetrantes miradas sobre el aporte del movimiento universitario costarricense a la discusión pública de las consecuencias de la profundización del modelo neoliberal. Trece capítulos, escritos por doce autorxs participantes —directa o indirectamente— en las protestas universitarias de octubre y noviembre de 2019, conforman un conjunto sustantivo de análisis, interpretaciones, reflexiones y testimonios sobre las protestas "chancletudas", detonadas por las intenciones del gobierno de Carlos Alvarado (PAC) —con respaldo de amplios sectores de la Asamblea legislativa y otros actores oficiosos— de recortar el presupuesto universitario y violentar la autonomía universitaria.

Las comunas estudiantiles construyeron una esfera pública alternativa, desde donde resistieron tanto los mandatos neoliberales contenidos en las políticas gubernamentales y en los condicionamientos de los organismos internacionales, como las resonancias de esos mandatos al interior de las propias universidades públicas. El movimiento plasmó en las instalaciones ocupadas una voluminosa gráfica contenciosa, la cual —pese a que fue pronto desaparecida físicamente— cristalizó la visión del estudiantado sobre los malestares y anhelos sociales —en especial de las poblaciones vulnerabilizadas— que atraviesan la sociedad costarricense.

Este libro estudia cómo la "rebelión visual" —en la que las mujeres y la población LGTBIQ+ tuvieron una participación protagónica— apartó la mirada de las cegadoras luces del marketing neoliberal (incluidas las luces del "bicentenario" y la "modernización universitaria"), para develar su lado oscuro (las pasiones tristes, el gris del cemento, el desmontaje del estado social de derecho, las violencias patriarcales refuncionalizadas por el neoliberalismo), pero también para abrir una pequeña rendija de esperanza (las pasiones alegres, los colores de la vida). Este volumen es un producto del proyecto de acción social *Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense contemporáneo*, realizado desde la Escuela de Sociología e inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.

VAS Vicerrectoría de Acción Social

UCR

SO Escuela de Sociología

ISBN: 978-9930-619-18-6

9 789930 619186